



OBRAS COMPLETAS IV

SAN VICENTE
DE PAUL

correspondencia / 4

1650/1653

sigueme

Je supplie vos humblement
Vre chante prendre la peine
nous mander sy ce sera p^r
demain apres dîner que
rauertway nos 4 soeurs se me
suis oubliee de vous proposer
mre s^r Anne de st pol de qui
re croy il faut menager
l'esprit et mre s^r Genevieve
de l'hotel Dieu qui est
maintenant a Paris p^r ce delais
de la fatigue quelle a eue p^r

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

TOMO IV

VICENTE DE PAÚL

OBRAS
COMPLETAS

SAN VICENTE DE PAÚL

TOMO IV. CORRESPONDENCIA 4

Abril 1650 - Julio 1653

Trad. de A. Ortiz sobre la edición crítica de P. Coste.

Ediciones Sígueme – Salamanca : 1976.

[Adquiridos todos los derechos por Editorial CEME, en 1982]*

* Las cifras entre corchetes indican el número de la carta en la edición francesa de Coste, el tomo y la página, incluido el tomo XV (Mission et Charité, n.19-20, enero-junio, 1970) (N. del E).

1260 [1206,IV,1-2]
AL SEÑOR HORCHOLLE ¹

París, 1 de abril de 1650

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace algunos días recibí su carta; no he podido contestarle antes por mis muchas ocupaciones, y no sé si podré serle útil en alguna ocasión. Ruego a Dios que me lo permita, pues tengo muchas ganas de servirle y no hago sino esperar la ocasión de poder hacerlo en algo que corresponda a sus méritos y al afecto que le tengo. Dios sabe la alegría que el señor prior y yo tendríamos de verle de nuevo por aquí; pero, ya que esto no es posible por sus dificultades y por el perjuicio que sufriría la parroquia que Dios le ha confiado, creo que no debe venir usted por el motivo que me señala. Bastará con que escriba a alguno de sus amigos que entienda mejor que nosotros en ese asunto de conseguirle el título de alguna abadía, para conseguirlo. Y si no tiene usted a nadie en París capaz de llevarle adecuadamente este negocio, procuraremos hacerlo nosotros, si usted nos envía los documentos y las instrucciones necesarias para ello, asegurándole

Carta 1260 (CF). — Bibl. Nat., n. acq. fr. 5371, calcado. Se encuentra otra copia calcada en la biblioteca municipal de Neufchâtel-en-Bray (Seine-Inférieure).

1. Párroco de Santiago en Neufchâtel-en-Bray, donde el mismo san Vicente había fundado lo cofradía de la Caridad el 12 de noviembre de 1634 y de donde procedía Adrián le Bon, prior de San Lázaro (Cf. V. E. VEUCLIN, *Saint Vincent de Paul en Normandie*, Bernay 1890).

por lo que a mí respecta que no tengo ninguna experiencia en estos asuntos, aunque tengo los mejores deseos de demostrarle lo agradecido que estoy a Dios por haberme hecho, en su amor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Señor Horcholle.

1261 [1207,IV,2-3]

A SANTIAGO CHIROYE, SUPERIOR DE LUÇON

3 de abril de 1650

Cuando le escribí que había que obedecer al señor obispo de Luçon, me refería a todo lo concerniente a su servicio y a sus deseos. Pues bien, no puede verse atendido en ninguno de estos dos conceptos por los ajetreos, enredos y gastos que usted ha realizado, sin tener medios para soportarlos por sus propias fuerzas. Y si le rogué que no hiciera usted nada sin órdenes nuestras, fue para que no se comprometiera en gastos mayores de los que usted puede hacer; le pido expresamente que se atenga a lo dicho. Temo que estas preocupaciones y líos acaben con la disciplina y la práctica de las reglas en esa casa, que es lo que más debe de preocuparnos y a lo que debe usted dedicar particularmente sus cuidados y su ejemplo. Ahí es donde encontraremos la paz, la unión, el progreso en la Virtud y las gracias para desempeñar bien nuestras funciones. Por consiguiente, hemos de aplicarnos a ello por encima de todo lo demás, sin descuidar lo restante. Esa es la máxima que usted tiene que seguir. Pídele usted que se le descargue del hermano o del criado. Tiene usted que considerar que uno es hermano nuestro y que el sirviente no tiene por qué estar siempre en la casa; por eso le ruego que prefiera al hijo de casa más bien que al mercenario,

Carta 1261. — Reg. 2, 161.



que guarde al hermano para servirse de él y que se desprenda de Juan. Espero que poco a poco irá gustándole Vicente ¹

Siento mucho la indisposición del padre... Le ruego que le diga que su enfermedad me ha dolido mucho y que le pediré al Señor que le devuelva la salud o le dé fuerzas para aprovechar bien su enfermedad. No tengo necesidad de recomendárselo a usted, pues sé muy bien que no ahorrará ningún esfuerzo por atenderle. Los obreros del evangelio son verdaderos tesoros que merecen ser conservados con todo cuidado.

1262 [1208,IV,3-5]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Abril de 1650] ¹

Mi muy venerado padre:

Tuve ayer el honor de ir a ver a la señora de Lamoignon. Su hija me preguntó qué es lo que habían hecho las damas en Bicêtre y, al conocer la resolución que habían tomado de poner a los niños en un edificio aparte para conseguir la separación necesaria, me dijo que no era eso lo que usted había mandado que hiciesen y que ella se daba perfecta cuenta de todos los inconvenientes de dejar allí a las niñas, tanto por los niños como por las nodrizas, las cuales, a pesar del interés que se tiene en escoger a mujeres buenas, parece ser que la mayoría se retiran, no porque les obligue la necesidad de los tiempos, sino por mala conducta, ya que todas esas mujeres, reunidas de todas partes, abundan en malas palabras y se toman demasiadas libertades. También me dijo esa buena señorita que era preciso que usted se mostrase firme en hacer que se ejecutara la determinación que con tanta energía sostuvo de que se probara ya este

1. Vicente Lescot, nacido en Argenteuil (Seine-et-Oise), entró en la congregación de la Misión como hermano coadjutor el 28 de junio de 1644 a los 18 años de edad, y emitió los votos el 29 de septiembre de 1646.

Carta 1262 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha indicada al dorso del original por el hermano Ducournau.

año del jubileo, sin dejarlo para otra ocasión. Añado que estas dilaciones dan lugar a que la gente ande en comentarios y que, si esta vez falta usted, me dijo ella, ya no habrá forma de volver más sobre este asunto. Yo también creo, venerado padre, que es preciso insistir en que se tomen todo lo más una o dos de sus casas, para salvar el alquiler; de lo contrario, si eligen según yo creo, se les dará para siempre la dirección a otras personas, y en esta ocasión se descubrirá completamente su designio. Se me ha ocurrido que ellas creen que nosotros no seríamos capaces de dejar el servicio de los niños y que estamos obligadas a ello por las mil libras que recibimos. Ya sabe usted las quejas que entonces nos presentaron, a pesar de que la intención de las personas donantes era de que nos quedáramos con la mitad pura y simplemente para sostén de la compañía, y no para obligarnos al servicios de los niños además del que les hacemos a los pobres y a los forzados. Sería conveniente que si algún día nos las quisieran disputar, fuera más bien ahora que luego.

Ayer pude hablar casualmente con el señor procurador general ²; me atendió muy cortésmente y le dije que precisamente entonces estaba preocupada por un asunto que él llevaba entre manos. Le dije que era para refrescarle la memoria. Me preguntó si pretendemos ser regulares o seculares. Le di a entender que pretendíamos ser esto último. Me dijo que no había ejemplos de ello. Le alegué entonces el ejemplo de las hijas de la señora de Villeneuve ³ y le demostré que ellas iban por todas partes. Me dijo que no desaprobaba nuestros proyectos, hablando muy bien de la compañía, pero que una cosa de esta importancia merecía bien que pensara en ello. Le demostré mi alegría de que él pensara de ese modo y le rogué que, si la cosa no valía la pena de continuar, la destruyese por completo, pero que si era buena, que le suplicáramos que la estableciera con toda solidez, ya que habíamos ido madurando este pensamiento al menos durante doce o quince años, durante los cuales, gracias a Dios, no había surgido ningún inconveniente. El me dijo entonces: «Déjeme pensar en ello, no ya durante algunos meses, pero sí por algunas semanas por lo menos»; se molestó en acom-

2. Blas Méliand (1641-1650).

3. Las hijas de la Cruz.

pañarnos hasta la carroza, a pesar de estar en su corte; nos demostró toda su buena voluntad; nos encargó que le saludáramos a usted con toda humildad de su parte y nos dijo que sería un verdadero usurero si exigiese nuestra gratitud por el honor que les hace a nuestras hermanas, cuando se atreven a acercarse a él en sus necesidades tanto en el caso de los pobres forzados como en el de los niños.

La señora marquesa de Maignelay se contentó con responderme ayer de palabra; envió a nuestra hermana a casa del señor párroco de San Roque ⁴, el cual, junto con la mencionada señora, le aseguraron que no había habido ninguna falta en las hermanas que había despedido, sino que la mera consideración de que una de las hermanas que allí servían no era idónea para la compañía hizo que el señor párroco despidiera también a la otra, para que la acompañara; que actualmente se ha casado y que las que están en su lugar continúan su ejemplo.

Dicha señora pide para mañana dos hermanas. A ello se oponen dos dificultades: una, que es necesario proponerle a usted a quiénes hemos de enviar y dárselas a conocer, y además tendrán necesidad de hacer antes el retiro; y la otra dificultad es que aquella joven que se quedó allí y que ahora se ha casado sigue estando en la casa en donde tienen que residir nuestras hermanas, y es una vecindad peligrosa para nosotras. Le ruego humildemente que haga el favor de indicarme lo que he de hacer en esta ocasión para no descontentar a la señora marquesa y para no equivocarme.

Deme su santa bendición para todas nuestras necesidades y concédame el honor de considerarme siempre, mi venerado padre, su muy humilde y obligada hija y servidora.

L. DE MARILLAC

El viernes.

Dirección: Al padre Vicente, general de los venerables sacerdotes de la Misión.

4. Juan Rousse, de Pithiviers (30 de junio de 1633-13 de octubre de 1659)

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE RICHELIEUDía de ramos ¹, 1650

Le ruego que presente sus excusas al señor de Maisonneuve por el cambio que solicita del molino y el cortijo de Tuet por una renta de valor parecido, tanto porque esos bienes le valdrán quizás dentro de treinta años el doble de lo que ahora valen, mientras que la renta no puede crecer nunca, bien porque esa renta puede muy bien perderse, mientras que las fincas no se pierden

Ya le dije a usted que hay que dejar a Saint-Cassien ² tal como está; no creí que fuera necesario añadir además que el difunto señor cardenal de Richelieu, cuando hizo la fundación de esa casa, insistió mucho en ese señorío; me envió un hombre expresamente desde Amiens, en donde estaba entonces, para decirme que deseaba reservarlo, ya que un ducado es tanto más honorable cuantos más castillos hay que dependan de él, con sus rentas y sus feudos; y la señora duquesa no quiere que se desprendan de él, a pesar de los beneficios que podrían sacarse, y mucho menos que se acepte la amortización de las rentas que producen las tierras de ustedes. Le ruego, padre, que no piense

Carta 1263. — Reg. 2, 179.

1 10 de abril.

2. Entre las donaciones hechas por la duquesa de Aiguillon a la congregación de la Misión por contrato del 2 de septiembre de 1643 se encontraban «las tierras, heredades y dominios que abajo se declaran, dependientes de la baronía, territorio y señorío de Saint-Cassien, en el país de Loudounis, que el difunto señor cardenal adquirió del señor Santiago de Beauvat, caballero, señor du Rivau, por contrato del 17 de marzo de 1642..., a saber las dos granjas grande y pequeña de aquel lugar, con sus alrededores y dependencias, más los diezmos de Renoue y Loudun y la finca de Saint-Cassien, con el prebostado y su horno, con la obligación de atender a los oficiales abogados, el molino de Saint-Cassien, los bosques, los prados y las viñas, reservándose dicha dama las rentas de cualquier naturaleza y los derechos feudales, con la torre y la pequeña porción de patio, tal como se señale y designe, con un pequeño jardín y el lugar donde se celebran los pleitos, junto con la provisión de los oficios» (Arch. Nat. MM 534)

ni en lo uno ni en lo otro. Aunque usted fuera el amo, no se vería libre de procesos y, en lugar de evitarlos, todavía caería más en ellos.

Le repito también la súplica que ya le hice de que no cambiara mucho las cosas y que, cuando haya que cambiar algo, no lo haga nunca sin el consejo y el consentimiento de los principales oficiales, que son el señor du Rivau ³, el señor de Grandpré y el señor Senescal ⁴; ellos son los encargados de todo lo temporal; si usted toca algo de eso, les toca en sus cargos y en la niña de sus ojos. Y como la señora duquesa le ha hecho saber al primero que no desea que se haga ningún cambio en la capellanía de Champigny, quédese usted tranquilo y demuéstrela a ese buen señor que no quiere usted hacer nada en eso ni en nada de todo lo que él crea conveniente. Muéstrela mucha deferencia y respeto, y a todos los demás en la medida de su dignidad, ya que en ellos reside el poder del amo, o por lo menos ella no ve más que por sus ojos ni actúa más que por sus manos. Los mismos reyes no han querido que sus edictos tuvieran fuerza alguna hasta después de haber sido comprobados por sus cortes soberanas, para no verse sorprendidos.

Si me dice usted que yo aprobé su propuesta y que la señora duquesa también la ha aceptado, es verdad que lo hemos hecho; pero tanto ella como yo suponíamos que usted estaba de acuerdo en ese punto con los señores de allí; pero no es así, ni mucho menos, pues ya ve usted mismo cómo se oponen. Por tanto, la señora duquesa tiene razón para retractarse y después de eso no puede usted esperar que ella vea bien los cambios propuestos, ya que no hará nada en contra del parecer del señor du Rivau; y aun cuando lo aprobase, nosotros no hemos de empeñarnos en ello por no correr el peligro de perder su benevolencia. No obstante, si usted puede convencer a esos señores de que la fundación no cambiará de naturaleza, aunque cambie la manera de realizarla, y ellos efectivamente le dan a usted su visto bueno para actuar, *in nomine Domini*, a la señora duquesa

3. El caballero Santiago de Beauvat, señor de Rivau.

4. Pedro de la Barre, consejero del rey, senescal y juez ordinario civil y criminal de Richelieu.

le parecerá bien y yo bendeciré a Dios por todo; pero si no, no hay más que hablar.

Además, padre, es conveniente que la compañía no se mezcle de ningún modo en hacer que se reciba a nadie en un cargo, ni en recomendar a nadie, a pesar de que usted vea en ello apariencias de bien, por muchos inconvenientes que surgen, dado que esto excita los celos y las antipatías entre las personas y pasaríamos por gente intrigante e interesada; y finalmente seríamos una carga para aquellos mismos a quienes debemos obediencia y respeto, lo mismo que los hijos a sus padres y a sus madres. En nombre de Dios, no me escriba más de ninguna clase de asuntos temporales, cuando estos no tengan que ver nada con usted; eso es asunto de los oficiales y no nuestro.

De nada le ha servido a usted pedir las tierras yermas para la fábrica, pues se las han negado. Si puede fácilmente librarse de pagar las reparaciones que debe la misma fábrica, hágalo, ya que ese pago podría tener consecuencias; pero si esto no puede hacerse sin murmuraciones y sin procesos, creo conveniente que haga usted ese gasto, solamente por este año, a no ser que haya que repetirlo luego si es necesario.

1264 [1210,IV,9]

**A BENITO BÉCU, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN RICHELIEU**

10 de abril de 1650

Me parece muy bien que le hayan delegado a usted ante el señor du Rivau; pero me parece que hubiera sido mejor que no se hubiera dado motivos para esta delegación, como se ha hecho, removiendo los asuntos concernientes a su cargo sin decirle nada a él. Las reglas de la prudencia y de la justicia requieren que tengamos estas precauciones, que tratemos las cosas de cierta importancia con aquellos que están encargados de ellas o que pueden poner algún obstáculo al bien que pretendemos, y que desistamos efectivamente de ellas cuando son éstos sus senti-

Carta 1264. — Reg- 2, 310.

tos; si no, les seremos un estorbo y su indignación caerá sobre nosotros. Todos los oficiales son celosos de su autoridad y difícilmente se rehacen de las heridas de una parte tan sensible cuando se imaginan alguna vez que las han recibido. ¡Quiera Nuestro Señor, que recibió en el día de hoy ¹ una prueba del honor debido a su realeza, darnos fuerzas para rendírselo por entero a los que son los representantes de su dominio y de su justicia, pidiéndoles siempre su consejo y su aprobación en todo lo referente a lo temporal! Y creamos que no cumplimos la voluntad de Dios si en esto no les sometemos la nuestra. Espero que los de esa casa obrarán en adelante de ese modo y que no seguirán adelante en los cambios propuestos sobre la capellanía de Champigny, si el señor du Rivau y los principales habitantes de allí no están de acuerdo con ello. Es la súplica que le hago especialmente.

1265 [1211,IV,10-12]

A LUIS THIBAUT, SUPERIOR DE SAINT-MEEN

12 abril 1650

He recibido dos cartas de su padre, por las que me he enterado de dos cosas: una, que Dios ha dispuesto de su hermana menor, lo cual sería para usted un motivo de dolor, si no hubiera aprendido a conformarse con la voluntad divina y no estuviese seguro de la felicidad eterna de esa pequeña inocente; la segunda es que sigue adelante el deseo de su padre y de su madre de apartarse del mundo para unirse más íntimamente a su soberano creador, tal como hace ya tiempo que venían pensando. Me piden para ello mi consejo y me consultan qué es lo que han de hacer de sus posesiones. Cuando recibí su primera carta, les respondí que a su edad, siendo tan buenos como son, gracias a Dios, y teniendo en cuenta la delicada salud de la señora Thibault, sería conveniente que permaneciesen en el es-

1. Domingo de Ramos.

Carta 1265. — Reg. 2, 310.

tado actual, rogándoles que me dispensasen de aconsejarles sobre sus bienes. La segunda carta que he recibido me demuestra que no se han quedado satisfechos de esta respuesta, puesto que, queriendo conocer más claramente la voluntad de Dios en esos dos puntos, me urgen para que les diga mi parecer más ampliamente. Esto me ha obligado a pensar más detenidamente en la cosa. Estoy a punto de indicarles que quizás Dios les quiera conceder el consuelo que tanto han deseado, ahora que ya no tienen ningún apego en la tierra, con todos sus hijos en el cielo, excepto usted, que todavía sigue en este mundo trabajando con la bendición divina para llevar allá a los demás, por lo cual esas buenas personas sienten tanta alegría que dicen que no pueden recibir otra mayor en esta vida. Y me parece que debo añadirles que quizás también su divina providencia quiera darles el gozo completo acercándoles a usted y a su vocación (¿qué sabemos nosotros?), llamando al padre a San Lázaro y a la madre a casa de la señorita Le Gras, en donde se liberarán del mundo y podrán servir a Nuestro Señor de una forma particular y proporcionada a sus fuerzas.

En cuanto a sus bienes, teniendo la intención de dar una buena parte de ellos a la iglesia o a la Caridad con nuestro consejo, bien sea porque creen que es usted religioso y, como tal, incapaz de sucederles, bien sea porque temen que esto sea para usted una tentación, al poder disponer de bienes, como les ha pasado a algunos otros de la compañía que, después de haber sido buenos misioneros cuando no tenían nada, dejaron la obra de Dios apenas se les presentaron algunas comodidades temporales, he pensado decirles lo siguiente: primero, que no hay por qué temer esto de usted, tanto por la gracia que hay en ellos, que atrae sobre usted el espíritu de fuerza y de perseverancia, como por la gracia que Dios ha puesto en usted mismo y en su querida vocación, por la que se complace su divina bondad en salvar a un gran número de almas; en segundo lugar, que el voto de pobreza que hacemos no es más que simple y que no excluye a quienes lo hacen de la sucesión de sus padres, que incluso nosotros tenemos como regla que los individuos de la compañía que tengan beneficios simples u otros bienes dejen que la comunidad disfrute de ellos, con la salvedad de que pueden dar sus fondos a quienes les parezca, por donación o por

testamento, para que gocen de ellos después de su muerte, o bien que los vuelvan a tomar ellos mismos, si llegasen a salir de nuestra compañía. Y puesto que ellos no pueden darle nada a la comunidad de la que son miembros, según varios decretos del parlamento, ni puede usted disponer de ninguna cosa de su herencia en favor de nuestra compañía, en perjuicio de sus parientes más cercanos, suponiendo que usted tuviera la devoción de entregárselo a la compañía, como creo que la tiene, es conveniente que lo sepa su padre, a fin de que, declarándole a usted su heredero, sustituyan a la misma compañía en la misma sucesión después de usted, o a la comunidad que les parezca a ellos bien. De este modo podrá llevarse a cabo la intención de usted y la que tienen ellos de aplicar sus bienes a obras piadosas.

Bien, padre, no hago más que proponerle todo esto, tanto porque quizás a usted mismo le gustaría conocer mi parecer sobre la carta que le ha escrito su padre, en la que conocerá usted sus intenciones, como para rogarle a usted, tal como lo hago, que me dé a conocer sus sentimientos. Pues si no le parece bien a usted lo que le he propuesto, le ruego en nombre de Dios que haga lo que mejor le parezca, sin consideración ninguna con lo que le he dicho; aconseje a su padre lo que crea conveniente y escríbale cuanto antes de una manera o de otra para consolarle.

1266 [1212,IV,12-14]

A GABRIEL DELESPINEY

París, vigilia de Pascua [1650]¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace unos días recibí su carta escrita desde el sitio en que están missionando, que me consoló mucho, como todas las de-

Carta 1266 (CF). — Original en el hospital de Bon-Secours de Metz. 1. La estancia de Guillermo Desdames en Tou limita nuestra elección a los años 1649-1651. En 1649 el santo estaba fuera de París en la vigilia de Pascua. Durante la semana santa del año 1651, Adrián Le Bon

más, especialmente por la buena obra a la que desde hace tiempo está usted dedicado con todos los suyos. ¡Ay, padre! ¡Qué buen servicio le hacen ustedes a Dios cuando asisten de ese modo al pobre pueblo que sufre, con una ayuda tan oportuna y tan saludable! Es una señal de la bondad de Dios sobre él y de la predestinación de muchos, cuando en lo más recio de sus miserias corporales los consuela con su palabra y les previene con sus gracias, como un pan santificante que da la verdadera vida. Es el pan de cada día y el pan de los elegidos, que hemos de pedir muchas veces y procurar partírselo y distribuírsele a todos los hijos de la casa, que son los pobres, para que hagan un buen uso de su pobreza y no pierdan el reino que les pertenece.

El padre Desdames ² me ha escrito dos veces en ausencia de usted. Creo que él, lo mismo que usted, se preocupa de los asuntos y tiene mucho interés en que todo vaya por el buen camino; si así se hace cuando usted está fuera, se hará mucho mejor cuando esté presente, ya que tratarán juntos las cosas y actuará cada uno por su lado para consuelo mutuo y para el bien común de todos. Pido a Nuestro Señor que le dé a todos ustedes el espíritu de unión y de paciencia y que aumente en usted el de gobierno, especialmente a propósito del jaleo tan

antiguo prior de San Lázaro, estaba gravemente enfermo; probablemente el santo lo habría encomendado a las oraciones del padre Delespiney, si le hubiera escrito entonces. Por tanto, la carta tiene que ser de 1650. En 1650 el sábado santo cayó en 16 de abril.

2. Guillermo Desdames, nacido en Rouen, entró en la congregación de la Misión el 10 de junio de 1645 a los 23 años de edad, emitió los votos el 10 de marzo de 1648 y fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1648. Fue enviado a Toul poco después de esta fecha y luego enviado a Polonia, adonde llegó con Lamberto aux Couteaux en noviembre de 1651. Trabajó allí en medio de dificultades sin cuento, con una abnegación digna de elogio, primero a las órdenes del superior, y después de la muerte de Carlos Ozenne (14 de agosto de 1658), como superior de la Misión. Renato Alméras lo llamó a Francia en 1669. Unos años más tarde, Guillermo Desdames volvió a Polonia y tomó la dirección de la casa de Culm. La asamblea general de 1685 lo trajo de nuevo a la patria. Acabó sus días como superior de la casa de Cracovia el 1 de junio de 1692 (*Notices* III, 166; *Mémoires*, I, 24-33).

enorme en que nos va a meter el señor Plenevaux. Ya ha pasado el tiempo de la tregua y se acerca el del combate; creo que nos tratará bien; ¡que así sea! Estamos en manos de Dios y de su providencia, dispuestos a cumplir sus órdenes apenas nos sean conocidas. ¡Quiera Nuestro Señor darnoslas a conocer cuanto antes!

Todavía no ha llegado el señor arcediano Le Lièvre; al menos, no nos hemos enterado de su llegada.

No puedo menos de extrañarme de ese exceso de guarnición que está cayendo sobre la ciudad de Toul; comparto sus sufrimientos y ruego a Dios que atienda a su pobre pueblo, que nos dé la paz o la fuerza para soportar el peso de su mano.

Abrazo muy cordialmente a su pequeña comunidad, a la que ofrezco muchas veces a Nuestro Señor, así como a su alma de usted, que ya es toda suya y de la que soy, en su amor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Delespiney, superior de los sacerdotes de la Misión de Toul.

1267 [1213,IV,15-16]

A GERARDO BRIN, SACERDOTE EN LIMERICK

Abril 1650

Nos hemos quedado muy edificados con su carta, al palpar en ella dos maravillosos efectos de la gracia de Dios. El primero es ver cómo se ha entregado usted a Dios para resistir en el país en que se encuentra, en medio de peligros, prefiriendo exponerse a la muerte antes que dejar de asistir al prójimo. El segundo, cómo piensa usted en la salvación de sus hermanos, en-

Carta 1267. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VIII, 152.

viándolos a Francia para alejarles del peligro ¹. El espíritu de martirio le ha impulsado a lo primero, y la prudencia le ha obligado a hacer lo segundo; ambas cosas han sido sacadas del ejemplo de Nuestro Señor, el cual, cuando estaba a punto de ir a sufrir los tormentos de su muerte por la salvación de los hombres, quiso garantizar y librar a sus discípulos diciendo: «Dejad a estos y no los toquéis» ² Así es como ha obrado usted, como un verdadero hijo de tan adorable Padre, a quien le doy infinitas gracias por haber producido en usted estos actos de caridad tan soberana, que es el colmo de todas las virtudes. Le ruego que le llene de todas ellas para que, ejercitándolas en todo tiempo y lugar, pueda usted derramarlas en el seno de quienes carecen de ellas. Puesto que los demás padres que están con usted se encuentran en la misma disposición de seguir allí, a pesar del peligro real de guerra y de contagio, creemos que convendrá dejarles. ¿Qué sabemos nosotros de lo que Dios les tiene destinado? La verdad es que no les habrá dado en vano una resolución tan santa. ¡Dios mío! ¡Qué inescrutables son tus juicios! ¡He aquí que, al cabo de una misión de las más fructuosas y quizás de las más necesarias que hemos visto ³, detienes, al parecer, el curso de tus misericordias sobre esa ciudad penitente, para cargar más todavía tu mano sobre ella, añadiendo a las desgracias de la guerra el azote de la enfermedad ⁴! Es que deseas cosechar a las almas bien dispuestas y reunir el buen trigo en tus eternos graneros. ¡Adoramos tu voluntad, Señor!

1. En 1646 habían partido para Irlanda cuatro sacerdotes, dos clérigos y dos hermanos coadjutores. El hermano Lye, clérigo, y un quinto sacerdote, cuyo nombre no ha llegado a nosotros, les siguieron más tarde. En 1650 sólo quedaban en la isla Edmundo Barry y Geraldo Brin. (Cf. carta 918 Y ABELLY, *ibid.*, 149).

2. Jn 18, 8.

3. Se trata de la misión de Limerick, que tuvo un éxito prodigioso. Casi 20.000 personas hicieron la confesión general y comulgaron. Los magistrados, tocados por la palabra de los predicadores, tomaron medidas severas contra los que blasfemaban.

4. Cerca de 8.000 personas murieron de peste, nada más que en la ciudad de Limerick. El hermano del obispo, que fue a visitar a los enfermos con los misioneros, cayó también víctima de su abnegación (ABELLY, *ibid.*, 153).

1268 [59,XV,81]

CARTA DEL CANCELLER SEGUIER A SAN VICENTE ¹

(Pontoise, 16 de abril de 1650 o poco antes)

Le escribe a propósito de Luis Machon ², acusado de haber fabricado sellos falsos. Se habla de esta carta en otra dirigida por el canciller Séguier a su bibliotecario Blaize, fechada en Pontoise el 16 de abril de 1650. He aquí el pasaje:

«...hacerme el favor, cuando haya entregado mi carta al señor fiscal y al padre Vicente, de venir a verme con los papeles que he de ver con usted, para ver lo que puede hacerse...

1269 [1214,IV,16]

A GABRIEL DELESPINEY, SUPERIOR DE TOUL

30 de abril de 1650

Será necesario que durante esta estación tan calamitosa hagamos algún préstamo para poder alimentarnos y cuidar de los pobres.

Carta 1268. — Extracto de la carta del canciller Séguier publicada en la obra de R. Kerviler, *Le Chancelier Pierre Séguier*. París 1874, 627.

1. Pedro Séguier (1588-1672), guardasellos en 1633, canciller en 1635 hasta su muerte. Hombre piadoso y justo, formó parte del mundo religioso de la capital, relacionado con todas las buenas personas de París.

2. Luis Machon, canónigo de Toul, arcediano de Port. En 1645 dedicó a san Vicente una obra titulada *Dix Méditation...*; el texto de esta dedicatoria fue publicado por COSTE, *Oeuvres*, XIII, 133-134. Sobre L. Machon puede verse R. Celeste, *Louis Machon, apologiste de Machiavel et de la politique du cardinal de Richelieu. Recherches sur sa vie et ses Oeuvres*. Bordeaux 1882, y del mismo autor *Louis Machon... Nouvelles recherches...* Bordeaux 1883.

Carta 1269. — COLLET, *o.c.*, I, 315, nota.

1270 [1215,IV,17]

A LUISA DE MARILLAC

[Finales de abril o mayo de 1650] ¹

Lo mismo me ha escrito el señor de Annemont; le acompaño su carta ². Le contestaré que aplaudo esa decisión y que rezaré a Dios para que les salgan bien las cosas a esas buenas religiosas, si es para el bien de los pobres, y que de buena gana aceptamos que se despida a las hijas de la Caridad; creo, señorita, que debería escribirle también usted en el mismo tono, para honrar y practicar en cierto modo aquel consejo de Nuestro Señor, de que cuando nos quieran quitar el manto demos también la túnica. Me parece que Dios recibirá por esto mayor honor que con el servicio que sus hijas podrían rendirle en aquel hospital. En nombre de Dios, señorita, seamos buenos en presencia de Jesucristo; seguramente él cumplirá en nosotros sus designios.

1271 [1216,IV,18-19]

A UN RELIGIOSO ¹

[Entre 1643 y 1652] ²

No me cabe ninguna duda de que su reverencia podría hacer maravillas en la prelatura, si Dios le llamara a ella; pero, como

Carta 1270 (CA). — Archivo de la misión, calcada. San Vicente escribió estas palabras después de la carta del señor de Annemont, que le había comunicado santa Luisa de Marillac.

1. La carta del señor de Annemont a santa Luisa lleva la fecha de 27 de abril de 1650.

2. Por esta carta el señor de Annemont informaba al fundador que se pensaba sustituir en el hospital de Nantes a las Hijas de la Caridad por otras religiosas, ofreciéndole sus servicios para prevenir esta medida.

Carta 1271. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XIII, sec. VII, 641.

1. Este religioso, famoso por sus virtudes y sus sermones, deseaba ser sufragáneo del arzobispado de Reims; había dado algunos pasos para ello y pidió el apoyo de san Vicente. Según él, no tenía más ambición que la de dedicarse mejor al bien de la iglesia, ya que — según decía — el ayuno y las demás austeridades de su orden lo dejaban agotado, mien-

ha demostrado que él le quiere en el cargo que actualmente ocupa, por el feliz éxito que ha dado a sus trabajos y a su gobierno, no creo que desee sacarle de allí. Porque si su providencia le llamase al episcopado, no se dirigiría a usted para hacérselo buscar; se lo inspiraría más bien a los que tienen la facultad de nombrar los cargos y las dignidades eclesiásticas, para que ellos le escogiesen a usted, sin que usted diera ningún paso para ello, y entonces su vocación sería sincera y segura. Pero si usted hiciera gestiones para ello, parece que podría criticarse la cosa y que no tendría usted motivos para esperar las bendiciones de Dios en ese cambio, que no puede ser deseado ni buscado por un alma verdaderamente humilde como la suya.

Además, mi reverendo padre, ¡cuánto daño haría usted a su santa Orden, privándola de una de sus principales columnas, que la sostiene y la acredita con su doctrina y sus ejemplos! Si usted abriera ese portillo, daría a otros motivo para salirse detrás de usted, o por lo menos para cansarse de los ejercicios de penitencia; no faltarían pretextos para suavizarlos y disminuirlos, en perjuicio de la regla; porque la naturaleza se cansa de la austeridad y, si se le consulta, siempre dirá que es demasiado, que hay que reserva.se para poder vivir más años y seguir sirviendo a Dios por más tiempo, mientras que Nuestro Señor dice: «El que ama a su alma, la perderá; el que la odia, la salvará»³. Sabe usted mejor que yo todo lo que se podría decir sobre esto y no me atrevería a exponerle mis pensamientos si usted no me lo hubiera ordenado. Quizás es que no ha reparado usted en la corona que le aguarda. ¡Dios mío! ¡Qué hermosa será! Ya ha hecho usted mucho, reverendo padre, para llevarla felizmente, y quizás no le queda ya más que unas pocas cosas que hacer. Se necesita la perseverancia en ese camino estrecho por donde usted ha entrado y que conduce a la vida. Ya ha superado usted las dificultades mayores. Por tanto, debe tener áni-

tras que la dignidad episcopal, al librarle de estas penitencias, le permitiría conservar sus fuerzas. San Vicente era demasiado listo para dejarse coger por estos pretextos.

2. Tiempo durante el que san Vicente fue miembro del consejo de conciencia.

3. *Jn 12, 25.*

mos y esperar que Dios le conceda la gracia de vencer otras menores. Si me cree usted, hará bien en dejar por algún tiempo los trabajos de la predicación, para que se restablezca su salud. Todavía tiene que rendir muchos servicios a Dios y a su religión, que es una de las más santas y edificantes que hay en la iglesia de Jesucristo.

1272 [1217,IV,20]

**A SOR ANA HARDEMONT,
SUPERIORA DE MONTREUIL-SUR-MER ¹**

París, 9 de mayo de 1650

Mi querida hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Como la poca armonía que ha reinado hasta ahora entre la antigua comunidad del hospital y ustedes nos da justos motivos para creer que no van a encontrar bastante paz en ese sitio, hemos creído que sería conveniente que salgan ustedes y se retiren de ahí; además, tenemos aquí necesidad de usted y de su hermana. Por eso le ruego que se despida del señor gobernador, de su señor lugarteniente y de los demás señores de la ciudad, agradeciéndoles el honor que nos han hecho, rogándoles que les excusen por no haberles podido dar toda la satisfacción que esperaban, y diciéndoles que sienten mucho no poder continuar con su servicio en el hospital, ya que la Providencia ha dispuesto las cosas de otro modo. Las esperamos aquí y les aseguro que serán recibidas en su casa con gran afecto. En cuanto a mí, me alegraré mucho de volverla a ver, pues soy en el amor de Nuestro Señor su muy afectuoso servidor y hermano.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 1272. — Archivo de las Hijas de la Caridad, copia sacada por la hermana Hellot.

1. Conocemos a la destinataria por una nota escrita al dorso de la carta.

1273 [1218,IV,21-22]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, lunes por la tarde

[Entre el 6 de agosto de 1649 y el 25 de agosto de 1650] ¹

Finalmente estoy a punto para salir, ya que partiré mañana, si Dios quiere. Espero que sus oraciones me obtendrán la asistencia de Nuestro Señor para el viaje. El padre Portail hará por atender a sus asuntos todo lo que usted le indique.

Le envió la carta de la señora marquesa de Maignelay. Me gustaría mucho que viera al padre Dupont y que le lleve la carta él mismo.

He hablado con el señor procurador general ²; me ha prometido toda su protección a los niños, en todo cuanto le indique el señor Biète ³. Y mandar que se reciba a los destetados en la Inclusa, con dos hermanas, que habrá de mantener la Caridad. El señor Biète podrá ir a verle para exponerle todas las necesidades. Les ha regañado a algunos comisarios, que insistían en hacer que se entregara a los niños abandonados en manos de las nodrizas.

No he podido hablar con María Denise ⁴, ya que se ha ido a Colom-
bes ⁵.

Procuraré decirle unas palabras a la pequeña; le pido a usted que la anime un poco.

Le adjunto una carta de una señorita de Sedán, que se encuentra en esta ciudad, junto con otra carta que le escribe ese buen capellán. Y aquí me tiene a punto de partir, deseando

Carta 1273 (CA). — Original en la casa de las Hijas de la Caridad de Narbona.

1. Esta carta fue escrita antes de la muerte de la marquesa de Maignelay (25 agosto 1650) y después de la ordenación de Luis Dupont (17 septiembre 1647), mientras estaba Antonio Portail en París; o sea, después del 6 de agosto de 1649.

2. Blas Méliand.

3. Quizás el señor Biet, canónigo de Nuestra señora, que vivía por entonces.

4. Hija de la Caridad.

5. Localidad de los alrededores de París.

cumplir la voluntad de Dios siempre y en todas las cosas, por su misericordia, y ser en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

Dirección: A la señorita Le Gras.

1274 [1219,IV,22-24]

A PROPAGANDA FIDE

[Mayo 1650] ¹

Eminentissimi e Reverendissimi Signo/ri:

Furono successivamente concesse da questa Sacra Congregazione le facoltà de missionari a Bonifazio Nouelly, Giacomo Lesage e Gioveanni Dieppe, sacerdoti della Congregazione della Missione e mandati in Algeri tanto per soccorrere i poveri schiavi cattolici quanto per estendere maggiormente la nostra santa fede in quelle parti, quali essendo l'uno dopo l'altro morti di contagione nell'aiuto spirituale e corporale che hanno reso a quei popoli; ora il molto Reverendo Padre Vincenzo de Paul, superiore generale di detta congregazione della Missione non perdendosi d'animo per tanti soggetti suoi, morti in si poco tempo di due anni incirca, e volendo continuare quella carità incominciata, propone di nuovo alla Sacra Congregazione un altro chiamato Filippo Le Vacher, pur sacerdote dell'istessa Congregazione della Missione, già missionario in Ibernia con altri suoi confratelli, e di presente applicato al servizio di un seminario di ecclesiastici nella cita di Marsiglia; e supplica umilmente che le Eminenze Vostre siano servite di concedergli la rinnovazione di dette facoltà pel medesimo luogo d'Algeri, con aggiungervi qualche nuova facoltà per mezzo della quale abbia autorità di aggiustare delle dissensionni e contrasti che assai spesso succedono tra religiosi schiavi, acciò possa rimediare agli

Carta 1274 (C no F). — Archivo de Propaganda Fide, II *Africa*, n. 248, f. 155, original. Texto en italiano.

1. La súplica se presentó el 26 de mayo dc 1650; el decreto de aprobación es del 31 de mayo; las facultades fueron expedidas por el Santo Oficio el 30 de junio.

scandali che ne nascono, e avra il tutto per singular grazia dalle Eminenze Vostre.

Quas deus.....

Dirección: Alla Sacra Congregazione de Propaganda Fide, per Filippo Le Vacher, sacerdote della Congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[Mayo de 1650]

Eminentísimos y Reverendísimos señores:

La Sagrada Congregación de Propaganda Fide fue concediendo sucesivamente las facultades propias de los misioneros a Bonifacio Nouelly, Santiago Lesage y Juan Dieppe, sacerdotes de la congregación de la Misión, enviados a Argel para socorrer a los pobres esclavos católicos y para contribuir a la extensión de nuestra santa fe en aquellas regiones, y que murieron uno tras otro víctimas de la peste, asistiendo corporal y espiritualmente a los enfermos. El reverendísimo padre Vicente de Paul, superior general de dicha congregación de la Misión, sin desanimarse por la pérdida de tantos sujetos en el escaso término de dos años, y queriendo proseguir con la caridad comenzada, propone de nuevo a esa Sagrada Congregación a otro de sus sacerdotes, Felipe Le Vacher, que trabajó anteriormente en las misiones de Irlanda con algunos de sus hermanos y que se encuentra actualmente en Marsella al servicio de un seminario eclesiástico. Y suplica humildemente a sus eminencias que tengan a bien conceder al mencionado padre Le Vacher las mismas facultades para aquel país, añadiendo otras nuevas, de forma que tenga la autoridad suficiente para hacer cesar las disensiones y contrastes que con tanta frecuencia surgen entre los religiosos esclavos, evitando de esta forma todo posible escándalo. Miraré todo esto como una gracia y favor señalado de sus eminencias.

Quas deus.....

Dirección: A la sagrada congregación de Propaganda Fide, en favor de Felipe Le Vacher, sacerdote de la congregación de la Misión.

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Mercuès, 25 de mayo de 1650

Padre:

Recibí oportunamente dos cartas tuyas, del 30 de abril y del 14 del corriente, en las que he visto su continuo interés y diligencia en nuestro asunto de Chancelade, por lo que me siento muy agradecido. En adelante procuraré no escribirle tantas veces para no obligarle a que me conteste.

El padre Montal me ha escrito desde Lión diciendo que se extrañaba mucho de que el padre Vitet insistiera tanto en nuestros dos títulos, hasta el punto de escribir sobre ellos al señor abad Tinti ¹ El padre Vitet me ha escrito también y me dice que no opina ya de la misma forma que antes, dado que no cree tener nada en común con nuestras diligencias en Roma. Nuestro hombre de negocios había salido de París para volver, antes de recibir la carta que le escribió mi vicario general, etcétera.

Las diócesis que me rodean están dejando a la mía sin sacerdotes, mandándoles buscar para darles beneficios. El señor obispo de Sarlat ² me tomó hace algún tiempo al vicario que atendía a la iglesia de nuestro seminario de San Bartolomé; no me gustó la cosa. Ayer me ha quitado otro; y antea-yer el señor obispo de Périgueux ³ me quitó otro. Si tuviera más de los necesarios, no pondría inconvenientes; pero creo que, si esto continúa, las cosas se van a poner mal...

El señor obispo de Tulle ⁴ ha sufrido hace poco una apoplejía. No creo que pueda ya vivir mucho por la edad que tiene

Carta 1275. — Archivo del obispado de Cahors, copia sacada del original.

1. Agente del rey de Francia en Roma. En breve del 15 de diciembre de 1651 fue nombrado «agente y expedicionario general de Su Majestad en la corte de Roma para la obtención de todas las bulas y provisiones del papa».

2. Nicolás Sevin.

3. Filiberto de Brandon.

4. Juan Ricardo de Genoulhac de Vaillac. Ocupó la sede de Tulle desde 1599 hasta 1652 año de su muerte.

y las disposiciones en que se encuentra. Le ruego que disponga a la reina, cuando quede vacante este obispado, para que se lo dé a un buen sujeto, porque se encuentra en muy mal estado; hágame el favor de decirle a Su Majestad que se lo suplico de todo corazón, a fin de que por este medio podamos renovar la devoción a la Virgen en Rocamadour⁵, que es la más célebre de este reino.

Cuando vea usted al señor abad Olier, le ruego que le pregunte en qué concepto tiene al señor deán de Carennac⁶, de mi diócesis, y si lo cree idóneo para ser obispo, puesto que yo no veo en Guyena a nadie que pueda llevar ese obispado mejor que él. Ya le he hablado a usted de él en otras ocasiones. Es una persona de mucha piedad y un ejemplo de virtud en mi diócesis. Le digo esto para que, si la reina le preguntase si conoce usted a alguna persona adecuada, vea usted si es conveniente proponerlo. Es una diócesis pequeña que no vale más de siete u ocho mil libras.

Es preciso que le diga que el corazón me sangra de dolor ante los reproches que se me dirigen todos los días por la vida que está llevando un joven prelado de los que nos rodean⁷. Hace poco que ha alquilado una casa fuera de su ciudad por seiscientos escudos para tener allí a su jauría y a sus perros de caza. En fin, todos sus ejercicios consisten en ponerse a cazar, *in brevibus*⁸, con una escopeta al hombro. Tenía usted mucha razón al oponerse a su nombramiento. ¡Ojalá hubieran seguido su consejo!

Le pido a Dios que inspire a la reina para que nombre obispos a personas dignas de tan eminentes cargos. Entretanto, hágame el favor de considerarme, etcétera.

ALANO
obispo de Cahors

5. Ayuntamiento de Gourdon (Lot).

6. Ayuntamiento de Gourdon (Lot).

7. Probablemente Santiago de Montrouge, nombrado en 1647 obispo de Saint-Flour.

8. Probablemente, vestido de seglar.

1276 [1221,IV,25-26]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[1650] ¹

El padre Hurtel ² se nos marchó el domingo por la tarde, para ir a la eternidad bienaventurada, dejándonos con su muerte tan grande aflicción como consuelo nos dio su vida inocente. Fue una persona tan buena que puedo asegurarle que nunca descubrí en él ningún defecto. De ahí puede usted deducir el bien que hacía y la obligación que tenemos delante de Dios por habernos dado como hermano a este siervo suyo. Démosle gracias por todos los favores que le concedió y cumplamos con su alma los últimos deberes; si él no los necesita, otros se aprovecharán de ellos.

1277 [1222,IV,26]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE ¹

Si es justo que el que plantó el árbol tenga la satisfacción de verle dar fruto, también es justo que participe usted de las bendiciones que Dios ha derramado en abundancia sobre nuestros pequeños trabajos. Puedo asegurarle que en las misiones que llevamos hechas desde Joigny no creo que haya dejado nadie de hacer su confesión general; es una maravilla ver cómo se ha impresionado este pueblo; las cosas han llegado hasta el extremo de que me he visto obligado a hablarles solamente durante los

Carta 1276. — Ms, de Lyon.

1. Cf. nota 2.

2. Francisco Hurtel, nacido en Nibas (Somme), entró en la congregación de la Misión el 26 de noviembre de 1640, a los 19 años de edad, emitió los votos el 1 de diciembre de 1642, fue ordenado sacerdote en 1645, falleció en 1650.

Carta 1277. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. L, sec. II, art 7, 1.^a ed., 47.

1. Las cartas 1250 y 1277 son del mismo sacerdote de la Misión; la segunda, dice ABELLY, fue escrita «unos dos meses después de la primera».

primeros días de los motivos que excitan a la penitencia, debido a la gran ternura de sus corazones, pues tenía miedo de que esto hiciera daño a su imaginación.

1278 [1223,IV,26-27]

**A DIONISIO GAUTIER, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN SAINTES**

París, 3 de junio de 1650

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El señor de Lavau, portador de la presente, ha pasado por Saintes camino de París y le ha dejado en depósito veintidós escudos al padre Watebled¹, según me indica éste; acabo de entregarle dos y le he prometido que usted le devolverá el resto de lo que entregó. Así le ruego que lo haga, una vez recibida la presente, y que le atienda en todo lo demás lo mejor que pueda. Nuestro Señor pagará con generosidad los servicios que le rinda.

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Gautier.

1279 [1224,IV,27-28]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

8 de junio de 1650

Me parecen muy bien las razones por las que usted ha restablecido la antigua costumbre de hacer las preces por el rey

Carta 1278 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Pedro Watebled, superior de la casa de Saintes.

Carta 1279. — Reg. 2, 144.

solamente después de la misa, en vez de hacerlas antes de la comunión, como se hacía después de la visita. Pensando bien las cosas, creo que esto era lo más conveniente, ya que por este medio se ha acallado las murmuraciones de los habitantes, que son un inconveniente mayor que la falta de uniformidad con las demás diócesis por este punto, dado que se trata de una oración, y no de una ceremonia. Sin embargo, como esta acción se refiere al rey, era de desear que hubiera pedido consejo al gobernador ¹, para que no hubiera tenido motivos de extrañarse por ese cambio. Esta omisión me ha hecho pensar que quizás usted no estaba enterado de lo que en otras ocasiones le dije a su predecesor ², que no cambiase nada de importancia en lo exterior de la parroquia, más que después de haber consultado con el señor gobernador. Ahora que ya lo sabe usted, espero que seguirá con exactitud esta norma. Sobre todo, padre, es obligación de los superiores de la compañía proponerle al general las dificultades notables que se presenten; de este modo, recibiendo sus consejos, se evitarán muchos inconvenientes y podrán estar seguros de que cumplen la voluntad de Dios, que sé muy bien que busca usted en todas las cosas. Creo entonces que se sentirá usted muy contento de saber esto.

1280 [1225,IV,28-30]

A JUAN MIDOT, VICARIO GENERAL DE TOUL

8 de junio de 1650

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta con un nuevo sentimiento de gratitud por los favores que le debemos y con nuevos deseos de que quiera

1. El marqués de Fabert.

2. Carlos Bayart, nacido en la diócesis de Soissons, entró ya sacerdote en la congregación de la Misión el 9 de febrero de 1644 a los 27 años de edad, emitió los votos el 16 de octubre de 1648, fue superior de Sedán de 1648 a 1650, de Périgueux en 1650, de Montmirail de 1651 a 1652.

Carta 1280. — Reg. 1, f.º 40, copia sacada del original, que estaba escrito por el secretario y firmado por el santo.

Dios conservarles largos años para bien de su iglesia, en la cual me he enterado que ha alcanzado usted una nueva dignidad, por lo que doy gracias a la Providencia que se la ha dado. Los cargos, de ordinario, honran a los que los ocupan; pero me atrevo a decir que usted honra a su cargo. Así pues, es usted ya deán, gran arcediano y vicario general de una gran diócesis, grande en piedad, grande en obras buenas, y finalmente grande ante Dios y ante los hombres. ¡Quiera Nuestro Señor hacer crecer a su alma continuamente en su amor!

Le agradezco particularmente la ayuda que nos presta usted en Roma y las cartas que nos ha prometido el señor Platel por intercesión de sus parientes; cuando le parezca bien a usted mandárnoslas, las enviaremos y esperaremos el efecto que usted señala; el superior de nuestra casa de Roma ¹ me ha escrito diciéndome que el señor Jehot está ya preocupándose por el alojamiento, siguiendo las órdenes que usted le ha dado.

De muy buena gana, señor, muy por encima de cuanto podría escribirle, le rendiré todos los servicios que pueda en la comisión necesaria para el registro de los documentos que me indica. No me acuerdo muy bien si se trata de un breve y de cómo ha de redactarse. Le suplico que me lo envíe; pues además es menester que vaya unido al contrasello o que sea por lo menos una copia legalizada, para poder mostrárselo al señor de Brienne, con quien hablaré en cuanto pueda. Es verdad que ahora se encuentra en la corte, adonde yo no voy si no me llaman; esto ocurre raras veces y quizás no ocurra en adelante, puesto que tenemos orden de resolver aquí los asuntos de la congregación eclesiástica. Por tanto, si no puedo ver al señor de Brienne, le escribiré a la señora condesa ², para que le hable ella. ¿Por quién habría de interesarme, si no me intereso por una persona que no cesa de trabajar por nosotros con tanta eficacia como caridad y con la que por esta razón, aparte de sus méritos y de mi afecto, siento tan estrecha obligación?

A propósito del señor du Saussay ³, no acabo de comprender cómo puede haber entre ustedes dos esa falta de mutua inteli-

1. Renato Alméras.

2. La condesa de Brienne.

3. Andrés du saussay, oficial de la diócesis de París, acababa de ser propuesto para la sede de Toul.

gencia; es preciso que haya algún mal espíritu que fomente esa división con sus enredos. Usted es una de las personas más pacíficas, más sinceras y más amables que conozco; y él, también; sin embargo, veo, por una parte, que usted desconfía algo en sus derechos, y por otra, que él sospecha que usted no lo ha servido bien. Me voy a atrever, señor, a rogarle que me diga usted lo que opina sobre esto; ¿le parece bien que me entrometa para intermediar en su mutua amistad? El conocimiento que tengo de su mansedumbre y de su bondad me hace esperar que no opondrá usted ninguna resistencia y que, además del consuelo de su corazón, que no quiere tanto como la unión y la concordia, se conseguirán otros muchos bienes.

Esperando la ocasión de obedecer sus órdenes, soy en el amor de Nuestro Señor...

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Después de haber escrito la presente, encontrándome en casa de la señora duquesa de Aiguillon, vino allá el señor oficial y hemos hablado de usted. Le aseguro que él se siente muy inclinado a la concordia; me ha dicho incluso que encontraremos en él todo el apoyo que pueda para esto. Dígame, señor, qué es lo que puedo hacer.

1281 [1226,IV,30-31]

AL SUPERIOR DE LA CASA DE GENOVA

Me parece muy bien que se hagan en las misiones penitencias públicas. Hará usted bien en poner en vigor esta práctica lo mejor que pueda. Su uso es igualmente útil y necesario; pero es menester que todo se haga *con prudencia*; y digo *con prudencia*, porque se necesita mucha discreción, para no comprometer en ello a toda clase de personas ni por cualquier clase de pecado. Hágalo usted, pues, pero que sea según el concilio de Trento ¹, por los pecados públicos y por orden de los señores preladados.

Carta 1281. — ANSART, *L'esprit de S. Vincent de Paul*, París, 1780,213.
1. Ses. 2ª, Cap. 8

1282 [1227,IV,31]

A UN OBISPO

[Entre 1643 y 1652] ¹

Es cierto, señor obispo, que he deseado su moderación, pero ha sido para que siga adelante su trabajo y para que el exceso con que continuamente se enfrenta con sus obligaciones no prive tan pronto a su diócesis y a toda la iglesia de los bienes incomparables que usted les proporciona. Si este deseo no está en conformidad con los impulsos que le inspira su celo, no me extraña de ello, ya que los sentimientos humanos en que me muevo me apartan demasiado de ese estado eminente en que le ha puesto a usted el amor de Dios. Todavía soy demasiado sensual, mientras que usted está por encima de la naturaleza; y tengo tantos motivos para llenarme de confusión por mis faltas como para dar gracias a Dios, como hago, por las santas disposiciones que le da a usted. Le suplico con toda humildad, señor obispo, que le pida usted para mí, si no unas disposiciones semejantes, al menos una partecita de las mismas, o aunque sólo sean las migajas que caen de su mesa.

1283 [1228,IV,32-33]

**A GUILLERMO CORNAIRE, SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN
LE MANS**

15 de junio de 1650

El cansancio que siente usted en sus ocupaciones puede proceder de varias causas: 1.º de la naturaleza, que se cansa de ver y de hacer siempre las mismas cosas, permitiéndolo Dios así para dar ocasión de practicar dos hermosas virtudes, a saber, la perseverancia que nos hace llegar al fin, y la constancia que nos hace superar las dificultades; 2.º de la cualidad del trabajo. que

Carta 1282. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XI, sec. IV, 145.

1. Tiempo durante el que san Vicente fue miembro del consejo de

Carta 1283. — Reg. 2 312.

es demasiado serio y que, al llevarse a cabo por una persona que es también seria, engendra el disgusto, sobre todo cuando Dios quiere retirar el consuelo interior y la suavidad espiritual que de vez en cuando quiere que sientan aquellos que sirven a los pobres; 3.º por parte del espíritu maligno que, para apartarle de los grandes bienes que usted está haciendo, le sugiere esa antipatía. En fin, ese cansancio puede provenir del mismo Dios; pues para elevar a un alma a una perfección soberana, la hace pasar por la sequedad, las contrariedades y los combates, obligándole a honrar de ese modo la vida dolorosa de su Hijo Nuestro Señor, que se vio lleno de angustias y en medio del abandono. ¡Animo, padre! Entréguese a Dios y prométale que desea usted servirle de la manera que le sea más agradable. Se trata de triunfar sobre sus enemigos: la carne que se opone al espíritu, y Satanás que se siente celoso de su felicidad. Es voluntad de Dios que persevere usted en la obra que él le ha ordenado hacer. Confíe usted en su gracia, que no le faltará jamás para seguir adelante con su vocación; y piense en que esta obra es de las más santas y santificantes que hay en la tierra. Quizás mueran en ese hospital tantas personas como en gran parte de las parroquias; y como usted les asiste a bien morir, es usted la causa de que esas almas sean recibidas en el cielo; y a los que no mueren, los dispone usted a bien vivir; por consiguiente hace usted más bien, usted solo, que muchos párrocos juntos.

Le pido a Nuestro Señor, padre, que le dé a su corazón la paciencia y el gozo que él sabe que le convienen, y que me haga digno de participar en el mérito de sus trabajos y oraciones.

1284 [1229,IV,33]

A MARCOS COGLEE. SUPERIOR DE SEDAN

[1650] ¹

Va a afligirse usted mucho por una mala noticia que tengo que darle; se trata de la muerte de nuestro buen padre Delat-

Carta 1284. — Ms, de León.

1. Año de la muerte de Guillermo Delattre.

tre, superior de nuestra casa de Agen, que fue a hacer un viaje a Amiens y, al regreso, se vio sorprendido por una fiebre continua, de modo que, al día siguiente de su llegada a Burdeos, Dios dispuso de él. Es una pérdida muy grande para la compañía. Era un hombre de buen juicio, experimentado en el gobierno y en los asuntos, ya que había sido procurador del rey en Amiens, desprendido de los parientes y de su propia vida. Ya le diré a usted más cosas en otra ocasión. Entretanto le ruego a toda esa querida familia de Sedán que rece por él, aunque tenemos muchos motivos para esperar que su alma está ya en posesión de la gloria de los santos.

1285 [1230,IV,34-35]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE RICHELIEU

22 de junio de 1650

Me parece muy bien que haya enviado usted a nuestro hermano Jamin ¹ a Saintes, debido a la gran necesidad que de él tenía aquella casa. Sé muy bien que esto no le gusta a usted y ya había previsto yo las razones que usted tenía para decirme que le dejase a ese hermano; pero hay una providencia general que obliga a estos cambios. Quienes los sufren y no ven los motivos para ello creen que no hay derecho y se quejan; pero Dios sabe que todo eso se hace para mayor bien.

Así pues, no enviaremos hermanas a Champigny, ya que por todas partes se quejan de ese proyecto ²; en efecto, temo que no ha dado usted ocasión para que actúe la Providencia, sino que ha intentado una cosa que Dios no quiere. ¡Dios mío, pa-

Carta 1285. — Reg. 2, 180.

1. Gary Jamin, hermano coadjutor, nacido en la diócesis de Trèves, entró en la congregación de la Misión el 29 de enero de 1639, a los 22 años de edad.

2. Véase la carta 1247.

dre! ¡Qué bueno es fiarse de él en esas ocasiones, sin querer adelantarse a sus órdenes!

Cuando tenga usted alguna propuesta que hacer al señor obispo de Poitiers ³, le ruego que me lo comunique previamente. Lleva muy poco tiempo usted en su diócesis para conocer suficientemente la manera de ser de la gente y los asuntos y temo que, si no hace usted lo que le digo, podrán surgir algunos inconvenientes.

A este propósito, le insisto expresamente, padre, en que no debe cambiar, destruir o hacer ninguna innovación, tanto en lo temporal como en las costumbres de la casa. Cuando crea usted

que hay que hacerlo, haga el favor de escribirme, y veremos los dos juntos el tiempo y la manera de llevarlo a cabo. No pretendo hablar de las cosas ordinarias que van y vienen y que pertenecen propiamente a los cuidados del superior particular, sino de las que tienen cierta importancia, bien sea por su mérito, o bien por sus consecuencias.

No me dice usted cuántos pensionistas tiene, qué pensión pagan, si tiene usted seminaristas que no paguen nada, quién es su regente y su director, y las demás cosas por el estilo que valdría la pena decir. He visto comenzar algunos seminarios, que luego han durado muy poco, por no haberlo pensado bien antes.

Me gustaría también que hubiera un poco más de trato y de confianza entre usted y el padre Maillard, procurador de la casa. Le aseguro que puede usted tratar con él como con una de las personas más prudentes, fieles y entendidas que conozco en la compañía, y que mira con mucho esmero por todos los intereses de la misma; le ruego que no dude de ello. Si yo estuviera en su lugar, practicaría el consejo que le doy; y se lo digo, no porque no haya recibido de él ninguna queja, ya que no me ha escrito ni una sola palabra de este asunto, sino por el conocimiento que tengo de lo que vale.

3. Enrique Luis Chasteigner de la Rocheposay.

1286 [3308,VIII, 529-530]
AL SEÑOR HORCHOLLE

París, 28 de junio de 1650

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He tardado algún tiempo en contestarle; no lo hice, para servirle a usted a propósito de la parroquia sobre la que me escribía. Me dirigí para ello a una persona que goza de la confianza del señor obispo de Saint-Malo y que habló con él; pero ese buen prelado no ha resuelto aún la cosa y ese amigo mío me ha dicho que cree que se ha comprometido ya con otro; sin embargo él insistirá para que le prefiera a usted, si es que queda vacante el beneficio. Ya hace de eso muchos días; y como usted no me ha comunicado la muerte del señor párroco, creo que no habrá muerto y que habrá que esperar otra ocasión.

Recibiré siempre con alegría la ocasión de servirle, ya que soy en el amor de Nuestro Señor el más humilde y obediente servidor de usted y de su señora madre, a la que saludo con toda humildad.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor Horcholle, párroco de Neufchâtel.

1287 [1231,IV,35-36]
A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

9 de julio de 1650

El pedir consejo no sólo no es ninguna cosa mala, sino que por el contrario hay que hacerlo cuando se trata de una cosa de importancia o cuando no somos capaces de decidirnos por nosotros mismos. Para los asuntos temporales se busca el consejo de algún abogado o de alguna persona de fuera entendida en esos

Carta 1286 (CF). — Original en la casa de la Société de Saint-Vincent-de-Paul en Rouen.

Carta 1287. — Reg. 2, 145.

negocios; y para lo interior, se trata con los consultores y con algunos otros de la compañía, siempre que se crea conveniente. Yo les consulto a veces a los mismos hermanos y sigo sus consejos en las cosas que atañen a sus trabajos; y cuando esto se hace con las precauciones requeridas, la autoridad de Dios, que reside en la persona de los superiores y en aquellos que los representan, no recibe ningún detrimento; por el contrario, el buen orden que de allí se sigue la hace más digna de amor y de respeto. Le ruego que obre así y que se acuerde que, en cuestión de cambios o de asuntos extraordinarios, hay que consultar al general.

1288 [1232,IV,36-37]

A RENATO ALMERAS, SUPERIOR DE ROMA

15 de julio de 1650

Soy de su opinión en el caso de...; no creo que salga nunca del estado en que está; al contrario, tengo miedo de que haga mucho daño a esa casa; y no solamente lo temo, sino que ya lo experimentamos y le confieso que tanto... como él y algunos otros le han perjudicado mucho. Uno está ya fuera, después de que lo soportamos todo lo que nos fue posible; y sería conveniente que los demás estuviesen también lejos; sería cometer una injusticia contra la compañía dejar de cortar los miembros engangrenados. Esto es verdad y la prudencia lo exige. Pero, como hay que dar lugar a todas las virtudes, ejerzamos ahora la paciencia, la longanimidad y hasta la caridad, con el deseo de que se enmiende. Apliquemos diversos remedios al mal y utilicemos diferentes emplastos de manse-dumbre, de amenazas, de súplicas y de advertencias; y todo ello, sin esperar más bien que el que Dios quiera obrar por sí mismo. Nuestro Señor no expulsó a san Pedro por haberlo negado varias veces; ni tampoco a Judas, aunque tuvo que morir en su pecado. Por eso creo que su divina bondad querrá que se muestre también ampliamente la de la compañía sobre nuestros discolos, para no ahorrar ningún esfuerzo a fin de ganarlos para Dios. Solamente al final es cuando hay que llegar a despedirlos, cuando no haya más remedio.

Carta 1288. — Reg. 2,48.

1289 [1233,IV,37-38]

AL CARDENAL FRANCISCO BARBERINI

París, 15 de julio de 1650

Señor cardenal:

Recibí la carta con que Su Eminencia ha querido honrarme, con el respeto que le debo a uno de los mayores y más santos príncipes de la iglesia y con un deseo vehemente de que quiera Dios hacer digna a nuestra pequeña compañía, y a mí particularmente, de servir a Su Eminencia. Ya sabe la divina bondad, señor cardenal, que nuestro gozo no sería menor que nuestra felicidad si tuviéramos ocasiones para hacerlo así; le suplico con toda humildad que nos las proporcione y que acepte las acciones de gracias que debemos a Su Eminencia. Lo ha hecho así Su Eminencia. más por un exceso de bondad que porque le haya dado algún motivo de satisfacción nuestra pequeña compañía, que por consiguiente no merece en lo más mínimo los gestos de gratitud que Su Eminencia ha tenido con el]a. Me tomo sin embargo la confianza, señor cardenal, de suplicar humildemente a Su Eminencia que nos mire como a pequeñas criaturas suyas, que nos honre con su protección y que permita que se declare la compañía, y yo particularmente, muy humilde, muy obligado y muy obediente servidor de Su Eminencia.

1290 [1234,IV,38-40]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE RICHELIEU

17 de julio de 1650

El señor primer presidente ¹ me dijo anteayer que el rey tiene que ir a Richelieu, si es que no está ya allí ²; esto me

Carta 1289. — PÉMARTIN, *o.c.*, II, 253, carta 723.

Carta 1290. — Reg. 2, 181.

1. Mateo Molé.

2. Luis XIV se dirigió a Burdeos, en donde la princesa de Condé había sublevado al parlamento y al pueblo contra la corte. Llego a Riche-

obliga a decirle lo que pienso que debe hacer usted, a no ser que la presente llegue a sus manos demasiado tarde.

Haga el favor de ir a saludarle al castillo con tres o cuatro de los padres. No le gustan los discursos; por eso no convendrá que le dirija usted ninguno; dígame solamente que han ido ustedes a presentar a Su Majestad los servicios de la compañía y a asegurarle sus oraciones, para que quiera Dios bendecir su persona y sus ejércitos y conservarles largos años, para que le conceda la gracia de someter a los rebeldes y de extender su imperio hasta los extremos del mundo, en fin para que haga reinar a Dios en sus estados. Luego habrá que dirigirse a la reina regente y decirle algo semejante, y luego a monseñor ³; y al salir, procurar ver al señor cardenal ⁴ para hacerle la reverencia, el ofrecimiento, los deseos, etcétera, con mucha brevedad. Sobre todo, padre, procure no pedir nada ni presentar ninguna queja. Y si acaso le preguntan si está usted contento con sus feligreses, responda que sí, que son buenas personas y temerosas de Dios, ya que esto puede decirse en general, que son también buenos servidores del rey que han tenido un buen señor y una buena señora que se lo han enseñado con su ejemplo, etcétera. Basta con unas palabras por el estilo para mover a Sus Majestades a concederles alguna gracia, como la de confirmar sus privilegios. Infórmese por medio de alguno de los capellanes de la forma con que debe recibir usted al rey en la iglesia: si con la cruz, o no; si tiene que darle a besar la cruz, o no; si tiene que presentarle el hisopo. Si pasa algún domingo en Richelieu, tenga usted mismo la homilía o la predicación y entérese previamente de las ceremonias de misa y de vísperas; procure tener la casa bien limpia y todas las cosas en orden; y como existe

lieu el día 18 por la tarde, antes de que Bernardo Codoing hubiera recibido esta carta. «El clero de la localidad no esperó las órdenes del superior de San Lázaro para presentar sus homenajes al rey. Toda la corporación de la ciudad acudió en traje de gran gala; si hubo algo que lamentar en esta hermosa ceremonia es que no se conoció a su debido tiempo aquella observación de san Vicente de que no le gustaban los discursos» (Abate BOSSEBOEUF, *Histoire de Richelieu et des environs*. Tours 1890, 344).

3. Felipe de Orléans, hermano de Luis XIV; tenía solamente diez años.

4. El Cardenal Mazarino.

la costumbre de alojar a los capellanes en casa de los eclesiásticos y de las comunidades de los lugares en que se detiene la corte, quizás los tenga usted allí a todos, y quizás también al señor obispo de Rodez, preceptor del rey ⁵, al padre Paulin, su confesor ⁶, y a algunos otros. Por eso con- vendrá que tenga preparadas varias camas, de las más decentes. Las per- sonas de la compañía podrán ir a alojarse a algún salón todos juntos, pa- ra dejar libres sus habitaciones. Le ruego que acoja a todo el mundo con cariño, que les ofrezca todo lo que tenga o lo que pueda, que les dé a todos el mejor trato que le sea posible, sin ahorrar ningún esfuerzo. Si tiene usted tiempo, puede mandar usted a Tours a comprar lo que se ne- cesite; si falta más de una semana para que llegue el rey, será convenien- te que exhorte a la ciudad a que lo reciba bien, demostrándole su alegría y su gran afecto mediante aclamaciones y alabanzas a Sus Majestades y de todas las maneras que pueda hacerse. Le pido a Nuestro Señor que le inspire todo lo demás que tenga usted que hacer en esta ocasión.

1291 [1235,IV,40-41]

EL PADRE VITET A SAN VICENTE

Roma 18 de julio de 1650

Padre:

Me hubiera tomado el honor de escribirle con mayor frecuencia para darle cuenta de todo lo que va sucediendo con

5. Harduino de Meaumont de Péréfixe, doctor en teología, predicador fa- moso, obispo de Rodez desde 1648. Resignó su obispado en 1662, debido a la imposibilidad en que se encontraba de residir en su diócesis, y ocupó dos años más tarde la sede de París hasta el 31 de diciembre de 1670, fecha de su muerte.

6. Carlos Paulin, o mejor Poulain, nacido en Orléans el 3 de junio de 1593, entró en la Compañía de Jesús el 30 de septiembre de 1610. Fue rector del co- legio de Blois y luego superior de la casa profesa de París; preparó al rey para la primera comunión, fue su confesor y murió el 12 de abril de 1653.

Carta 1291 (CA). — Original en el obispado de Cahors, leg. 45.

nuestro asunto, si hubiéramos logrado retirar nuestros papeles de manos de monseñor Farnese, secretario de la congregación de regulares ¹, el cual, enfadado por haber acudido nosotros al señor cardenal Palotta ² y haber impedido de este modo que él actuara como juez, según eran sus deseos (y no teníamos por qué permitirselo), se ha quedado con todos los papeles, dándonos largas en el asunto, unas veces de una manera y otras de otra, de forma que resulta casi increíble que un prelado de tal categoría proceda por unas consideraciones tan ruines como las suyas, y que hemos descubierto que no son finalmente más que deseos de venganza y de sacar algún dinero. Me da vergüenza escribirle al señor obispo de Cahors para contarle todas estas dilaciones, pero no tendré más remedio que hacerlo para cumplir con mi obligación.

Estoy muy contento de que apruebe usted la solución que aquí hemos proyectado, de pedir más bien la confirmación de la reforma en vez de hablar de erección. Todavía no estoy muy seguro del orden que hemos de seguir para la ejecución de este proyecto, en el que no podremos hacer nada sin los documentos que nos retiene el señor Farnese. Hacemos todas las diligencias posibles para que nos los entregue. Espero que con un poco de dinero lo podremos conseguir; es el último remedio que se me ocurre. Espero órdenes del señor obispo de Cahors para poder conseguirlo cuanto antes, ya que hemos agotado todo lo que teníamos orden de recibir aquí.

En el penúltimo correo recibí un paquete del señor obispo de Cahors con el breve de apelación de la sentencia del señor abad de Grosbois, que me enviaba para que lo corrigiese, dado que el banquero que lo hizo expedir aquí no había seguido la memoria que le habíamos remitido desde París. Lo he mandado corregir y expedir de nuevo, pero no podré retirarlo hasta el próximo sábado, para poder enviarlo dentro de ocho días. Me he servido de un abogado en esta expedición, para mantenerla en secreto. El padre Guérin había recibido noticias del primero

1. Jerónimo Farnese, de la ilustre familia de los Farnese, nació el 30 de septiembre de 1599, fue creado cardenal en 1658, murió el 18 de diciembre de 1668.

2. Juan Bautista Palotta, creado cardenal en 1629, murió el 2-1 de enero de 1668 a los 74 años de edad.

y lo había hecho revocar. Temo que esto cause cierta confusión en la ejecución que tenga lugar en Francia. Ya se lo he escrito al señor obispo de Cahors. Aquí no pueden comprender qué razones puede haber para obligar a llevar este asunto adelante en Francia y en Roma al mismo tiempo. Me parece que hay tantas dificultades para hacerlo así como para no hacerlo. Ambas cosas dependen de la voluntad de dicho señor.

Le agradezco muy humildemente el honor que ha querido otorgarme con su carta del 24 de junio pasado y las molestias que se ha tomado en mandar al padre Almerás que nos dé su ayuda, tal como él nos la ha ofrecido de buena gana. Le quedamos muy reconocidos por ello y procuraremos servirles en la primera ocasión que se presente.

Le suplico que nos siga concediendo su benevolencia y a mí el favor de crearme, padre, su muy humilde, muy obediente y muy obligado servidor.

J. VITET
canónigo regular

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la congregación de sacerdotes de la Misión, París, en San Lázaro.*

1292 [1236,IV,42-44]

A FILIBERTO DE BRANDON, OBISPO DE PÉRIGUEUX ¹

20 de julio de 1650

Le agradezco muy humildemente, señor obispo, los medios que desea darnos usted para que podamos hacer a Dios algún

Carta 1292. — Reg. 2, 65.

1. El registro 2 se contenta con decir que la carta va dirigida a un obispo. Todos los detalles designan al obispo de Périgueux: la cercanía de Cahors, los pasos dados por el obispo en 1650 para tener sacerdotes de la Misión al frente de su seminario, el número de estos sacerdotes y finalmente la obligación en que se vio el santo de retirarlos en 1651, por causa de sus pecados, según dice, pero probablemente porque este prelado no quiso acceder a la petición que aquí le hace el santo (Cf. cartas 1186, 1329 y 1362). Los dos sacerdotes destinados al seminario de Périgueux se dirigieron a su lugar en el mes de diciembre.

pequeño servicio; pero le suplico con todo respeto que acepte mi observación de que no basta con dos obreros para una fundación que esté en conformidad con sus deseos y con nuestro instituto. Usted tiene ante la vista el seminario, mientras que nosotros sentimos la obligación de las misiones; nuestro fin principal es la instrucción del pueblo del campo, mientras que el servicio que le hacemos al estado eclesiástico es algo accesorio. Sabemos por experiencia que los frutos de las misiones son muy grandes, ya que las necesidades de las pobres gentes campesinas son extremas; pero, como sus espíritus son rudos y mal cultivados de ordinario, fácilmente se olvidan de los conocimientos que se les han dado y de las buenas resoluciones que han tomado, si no tienen buenos pastores que los mantengan en la buena situación en que se les ha puesto. Por eso procuramos también contribuir a la formación de buenos eclesiásticos por medio de los ejercicios de los ordenandos y de los seminarios, no ya para abandonar las misiones, sino para conservar los frutos que se consiguen por ellas. Así pues, señor obispo, es de desear, puesto que quiere usted tener misioneros, que tenga usted por lo menos cuatro para esas dos funciones, tanto por la pena que sentirían al tener que dejar la primera, que es la de las misiones y que es de suma utilidad, según he dicho, incluso para las parroquias mejor cultivadas, como por la ocasión que habrá entonces de llevar allá a los seminaristas más adelantados, y para hacer que practiquen las instrucciones que hayan recibido en el seminario, y finalmente para que aprendan mejor las funciones curiales y eclesiásticas, viéndolas practicar a los nuestros cuando evangelizan a los pobres.

Si me dice usted que en Cahors no hacemos otra cosa más que llevar el seminario, le confesaré que es cierto; pero también es verdad que, como el señor obispo de Cahors se ha reservado las misiones para que las hagan los canónigos regulares de Chancelade que él ha fundado en su ciudad, no puse entonces atención en las consecuencias ni en la pena que sentirán a veces nuestros padres por no dedicarse de vez en cuando a su trabajo principal; pero esa pena es tan grande que es el motivo mayor y más ordinario de tentación que tienen en contra de su vocación. Además, es ésa también la única de nuestras casas que ha

quedado reducida solamente al seminario; todas las demás, gracias a Dios, trabajan también en las misiones.

La dificultad está en el mantenimiento de esos cuatro obreros. Sé muy bien, señor obispo, que su diócesis no tiene muchas rentas, que está cargada con una gruesa pensión, que hace usted por otra parte muchas limosnas y que no es razonable que la bolsa de sus señores parientes siga contribuyendo a los gastos de una diócesis a la que ya da usted mismo demasiado, al darle más de lo que usted tiene, entregándose a ella personalmente de la manera con que lo hace. Por tanto, le suplico que no tenga en cuenta mi propuesta mientras que la cosa no sea hacедera. El señor..., de su diócesis, en donde tiene un priorato, nos lo ofreció hace tiempo para que fundáramos allí; quizás todavía se encuentre en disposición de ponerlo en sus manos.

1293 [1237,IV,44]

A BARTOLOMÉ D'ELBENE, OBISPO DE AGEN

[1650] ¹

Señor obispo:

Sentiría mucho que el padre Grimal, sacerdote de nuestra compañía, fuera a presentarle sus respetos y a ofrecerle los pequeños servicios de nuestra congregación junto con los suyos, si yo mismo no hiciera también eso por la presente y si, en cuanto de mí depende, no le renovase a usted el ofrecimiento de mi obediencia, tal como lo hago con toda la humildad y el afecto que me es posible. Le suplico, señor obispo, que lo acepte junto con la confianza que me tomo de decirle que el señor Pasquier nos está urgiendo para llevar a cabo la fundación que ha hecho ², pidiéndonos obreros para que vayan a vivir en su casas, que sirvan en su capilla y trabajen en las misiones. Y como ha sido usted, señor obispo, el que lo ha inducido a que

Carta 1293. — Reg. 1, f.º 33 v.º.

1. Fue en 1650 cuando Francisco Grimal fue a sustituir Guillermo Delattre como superior del seminario de Agen.

2. Este proyecto de fundación no se llevó a cabo

nos prefiera a los demás, y como no podemos ni queremos seguir adelante más allá de lo que a usted le plazca...

1294 [1238,IV,45-46]
AL SEÑOR PASQUIER

[1650] ¹

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No me encuentro con humildad suficiente para agradecer como es debido sus favores, según la grandeza de la obligación que con usted hemos contraído. Nuestro Señor suplirá este defecto, tal como se lo pido; le ruego que le conserve largos años sobre la tierra para bien de su iglesia.

Además de este agradecimiento en general, se lo manifiesto también en particular por la bondad con que nos ha querido informar sobre la intención del señor obispo a propósito de esa fundación, y sobre el deseo que me comunica de que tratemos mutuamente con confianza. Está seguro de que por mi parte encontrará todo el secreto y la correspondencia que desee y que para ello procuraré hacer que le entreguen mis cartas en propia mano.

Si el señor obispo y usted desean que vayamos a residir en su casa, así lo haremos. Y hablo del *señor obispo*, sin ese requisito, no nos gustaría ni siquiera pensar en ello; es preciso que él y usted acepten la cosa y que nosotros la hayamos ratificado.

Envío para allá al padre Grimal, rogándole que vaya a verle a usted y a recibir sus órdenes y las decisiones del señor obispo sobre esto; al enviarle, procuraremos darle algunas normas para usted, esperando recibir igualmente las que usted le dé.

Mas si Dios quiere que hayan cambiado las cosas, *in nomine Domini*, no dejaremos, señor, de sentirnos perpetuamente agradecidos a esa buena voluntad con que nos ha querido honrar, aunque la Providencia haya dispuesto las cosas de otro modo.

Carta 1294. — Reg. 1, f.º 33; copia sacada de la minuta que era en parte manuscrita del santo.

1. Esta carta parece llevar la misma fecha que la 1293.

1295 [1239,IV,46-47]

A RENATO ALMERAS, SUPERIOR DE ROMA

5 agosto 1650

Me ha edificado usted mucho al decirme que ya no tiene usted ninguna prisa, ni siquiera deseos, de buscar la ocasión para establecernos en Roma; es ésa la disposición en que debemos estar y la norma que debemos seguir en todas las cosas; porque, al obrar de ese modo, si los asuntos salen bien, será una señal de que es Dios el que lo ha hecho. No sé por qué caminos nos llevará la Providencia para que tengamos una casa en esa ciudad, si es que alguna vez la tenemos; pero sé muy bien que, si no llegamos a tenerla, no será usted la causa, según creo, y que ningún otro lograría actualmente más de lo que usted logra, ya que no habría llegado la hora todavía.

Los que están misionando en la diócesis de Spoleto habrían hecho muy bien de excusarse del encargo que les ha dado el señor obispo ¹ con las religiosas; si después de eso, él hubiera insistido, en hora buena; debemos obediencia a los prelados, incluso en las cosas que no atañen a nuestras funciones, cuando ellos las quieren absolutamente; pero también debemos manifestarles previamente que nuestras reglas nos lo prohíben. Le ruego que les haga comprender esto a nuestros obreros, a fin de que eviten esas ocupaciones siempre que les sea posible.

1296 [1240,IV,47]

A LUISA DE MARILLAC

[Entre 1647 Y 1651] ¹

Me ha surgido un asunto que me impedirá poder asistir a la reunión de hoy. En nombre de Dios, señorita. retrasémosla

Carta 1295. — Reg. 2, 231.

1. Lorenzo Castruccio (1617-1655)

Carta 1296 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original

1. Esta carta es anterior a la muerte de la señora de Lamoignon (31 de diciembre de 1651); en la nota 3 se explica por qué no es anterior al año 1647.

hasta mañana. El tema ² que me ha enviado usted lo considero muy oportuno.

Me ha venido al pensamiento, ya desde ayer según creo, que sería de desear que formase usted bien en la oración mental a la que se encarga de las recién llegadas ³, a fin de que ella las educase debidamente en este santo ejercicio.

Mañana no tendremos reunión en casa de la señora de Lamoignon; se celebró el lunes pasado.

Buenos días, señorita Soy su muy humilde servidor.

V. D.

1297 [1241,IV,47-48]

A UN OBISPO

No puedo, señor, expresarle el dolor que siento por su indisposición. Dios, que me ha puesto en manos de usted, le dará a conocer todo el cariño que siento por cuanto le afecta. Lo que me consuela es que su enfermedad tiene remedio y que hay esperanzas de curación. Yo ya he sentido otras veces ese mismo ataque, teniendo un dedo de la mano totalmente insensible; pero al poco tiempo aquello fue pasando. Quiera Dios, señor obispo, conservarle para el bien de su diócesis, a propósito de la cual he sabido que había usted pensado en dejarla. Si fuera digno de ser escuchado al exponerle mi parecer, me tomaría la libertad de decirle que haría usted bien en dejar las cosas tal como están, no sea que Dios vea mal esos deseos de retirarse. Porque ¿dónde encontrará usted a un hombre que siga sus pasos y que continúe con su misma forma de gobernar? Si pudiera usted encontrar alguno, en hora buena; pero no veo que sea esto posible, en las circunstancias en que estamos. Además, señor obispo, no tiene usted más dificultades en su episcopado que las que tuvo san Pablo en el suyo, y él sostuvo sin embargo su peso hasta la muerte; ninguno de los apóstoles se des-

2. El tema de la conferencia.

3. La directora del seminario. No hubo ninguna antes del 30 de octubre de 1647. La primera nombrada fue Juliana Loret.

Carta 1297. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XI, sec. IV, 139.

pojó de su apostolado ni abandonó el ejercicio y las fatigas más que para ir a recibir la corona en el cielo.

Sería para mí una temeridad, señor obispo, proponerle sus ejemplos, si Dios, que le elevó a usted a la dignidad suprema, no le invitase también a seguirle, y si la libertad que me tomo no procediese del gran respeto y del incomparable afecto que Nuestro Señor me ha dado por su sagrada persona.

1298 [1242,IV,48-52]

A MARCOS COGLÉE, SUPERIOR DE SEDAN

13 de agosto de 1650.

Cuando sus consultores sean de distinta opinión, le toca a usted resolver las cosas según crea razonable; o bien, si vale la pena escribirme sobre ello, dejarlas en suspenso hasta que le responda.

Sobre lo que me dice, de que el honor no le produce vanidad, pero que el deshonor le entristece, le diré, padre, que sabe usted mucho mejor que yo hacer la anatomía de la voluntad humana, porque es usted sabio, mientras que yo soy una bestia. Según Séneca, la voluntad se inclina a desear lo que le parece bueno y a rechazar lo que le parece malo; y santo Tomás dice que los hombres espirituales superan realmente sus deseos y se convierten en señores de los mismos hasta llegar a privarse de buena gana de sus propias satisfacciones, pero que difícilmente llegan a aceptar con agrado el mal que les viene de otros. En efecto, somos mucho más susceptibles ante el dolor que ante el placer, y se siente mucho más la espina de la rosa que su olor. El medio para igualar esa disparidad consiste en abrazar de la misma gana aquello que mortifica a la naturaleza de lo que la despoja de aquello que le gusta, e inclinar el corazón al sufrimiento mediante la consideración del bien que nos proporciona, manteniéndose pronto a recibirlo para que, cuando llegue, no nos veamos sorprendidos ni entristecidos. *El combate espiritual*¹

Carta 1298. — Reg. 2, 145.

1. Obra del teatino Lorenzo Scupoli, traducida al francés por Santeul en 1608

aconseja que pensemos en las ocasiones molestas que pueden surgir, que luchemos contra ellas y que nos ejercitemos en el combate hasta que se sienta uno vencedor, esto es, resuelto a sufrirlas de buena gana, si en efecto surgen alguna vez. Sin embargo, no es preciso imaginarse males extremos, cuyo solo recuerdo, nos llenaría de pavor, como ciertos tormentos de los mártires, sino más bien algunos males como el desprecio, la calumnia, un poco de fiebre y cosas semejantes.

En comunidad hay que corregir la falta de un particular solamente en dos o tres casos:

1.º Cuando el mal es tan inveterado en aquel que es culpable que se juzga que una advertencia particular le sería inútil. Por esa razón Nuestro Señor tuvo que amonestar a Judas en presencia de los demás apóstoles; pero incluso entonces lo hizo con términos encubiertos, diciendo que lo traicionaría uno de los que metían la mano en el plato. Por el contrario, amonestó a san Pedro cuando éste quiso disuadirle de enfrentarse con la pasión que tenía que sufrir, dándole a conocer que aquella era una falta grave y llamándole Satanás, porque sabía que se aprovecharía de esta reprehensión.

2.º Cuando son espíritus débiles, que no pueden soportar una corrección, por muy suave que sea, aun cuando por lo demás sean buenas personas; porque esta bondad que tienen hace que una recomendación en general sea suficiente para que se corrijan.

3.º Y finalmente, cuando hay peligro de que los demás se dejen arrastrar por la misma falta, si no se les reprende.

Fuera de esos casos, padre, creo que la advertencia debe hacerse a la persona sola.

En cuanto a las faltas que se cometen contra el superior, hay que amonestar realmente al inferior, pero observando lo siguiente: 1.º que no se haga nunca inmediatamente; 2.º que sea con mansedumbre y de forma oportuna; 3.º que sea por razonamiento, diciéndole los inconvenientes de su falta de una manera amable y cordial, para que se dé cuenta de que el superior no le reprende por capricho, sino porque la falta lo merece.

Yo nunca he distinguido entre los que han hecho los votos y los que no; no hay que cargar a los unos para descargar a los otros.

Hará usted bien en llamar de vez en cuando a predicadores de fuera para que prediquen en SU iglesia, con tal que sean buenos y que no destruyan las enseñanzas y las buenas prácticas que usted haya procurado inculcar a su pueblo. La repugnancia que usted siente por ese relumbrón y boato de una parroquia no tiene que impedirle hacer lo que hacen los buenos párrocos para contentar a todo el mundo, siempre que sea posible.

Los que dirigen las casas de la compañía no tienen que mirar a nadie como a inferior, sino siempre como a hermano. Nuestro Señor les decía a sus discípulos: «Ya no os llamo mis servidores, sino que os llamo amigos»². Por consiguiente, hay que tratarlos con humildad, con mansedumbre, con paciencia, con amor y cordialidad. Es verdad, padre, que yo no siempre lo observo de ese modo, pero sé que falto cuando dejo de hacerlo.

No es espíritu de la Misión ir a visitar por cortesía a las personas principales de los sitios en que uno está; porque, como en las ciudades pequeñas del estilo de Sedán son casi todos de la misma condición, habría que ir a visitarles a todos y no hacer otra cosa más que eso; y si sólo visita usted a una parte, los demás creerán que los desprecia; por tanto, más vale dispensarse totalmente de ello que caer en esos inconvenientes. Exceptúo al señor gobernador, al que deberá visitar usted con frecuencia, y en su ausencia al señor lugarteniente del rey. También exceptúo a los que tiene usted obligación de visitar por algún motivo particular, así como también a las personas externas de distinción que puedan haber ido a casa de ustedes; porque entonces, al estar obligados a ir a verlos, no será ya por motivos de cortesía. Añado a ello que nuestros padres que vayan o vengan de Sedán tienen que ir siempre a saludar al señor gobernador o a despedirse de él.

Alabo a Dios, padre, por eso que se dice de que la compañía sabe lo que es de Dios, pero que no entiende mucho de lo de los hombres. ¡Cómo hemos de desear que esto sea verdad y que se conserve siempre en ese apartamiento del espíritu del

2. *Jn 15, 15.*

mundo y de lo que ocurre en él, para no tener más tratos que con el cielo. ¡Bienaventurados aquellos que no tratan con la tierra más que para arrancar de ella a las almas, a fin de elevarlas a Dios, en quien soy..

1299 [1243,IV,52-53]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Le escribo para pedirle noticias de ustedes y darle algunas de las nuestras. ¿Cómo siguen ustedes después de tantos trabajos? ¿Cuántas misiones han hecho? ¿Encuentra usted al pueblo dispuesto a sacar provecho de los ejercicios y a obtener todo el fruto que sería de desear? Me alegrará mucho saber todas las cosas en detalle.

Tengo buenas noticias de las demás casas de la compañía, en todas las cuales se trabaja con fruto y satisfacción, gracias a Dios. Algunos, como el padre..., lleva ya en el campo hasta nueve meses seguidos, trabajando en las misiones casi sin cesar; es algo maravilloso ver las fuerzas que Dios le da y los bienes que hace, que son extraordinarios, como me lo dicen de todas partes. Me han hablado de ello los señores vicarios generales; otros me lo han escrito, incluso los religiosos que están cerca de los sitios en que trabaja. Se atribuye todo este éxito al cuidado que él pone en ganarse a los pobres con su mansedumbre y su bondad. Esto me ha movido a recomendarle más que nunca a toda la compañía que se entregue cada vez más a la práctica de estas virtudes. Si Dios derramó alguna bendición sobre nuestras primeras misiones, se notó que era por haber tratado con amabilidad, con humildad y con sinceridad con toda clase de personas; si Dios ha querido servirse del más miserable para la conversión de algunos herejes, ellos mismos confesaron que fue por la paciencia y por la cordialidad que les había demostrado. Los mismos condenados a las galeras, con los que estuve algún tiempo, se ganan por ese medio; cuando en alguna ocasión les hablé secamente, todo se perdió; por el contrario, cuando alabé su resignación, cuando me compadecí de sus sufrimientos, cuan-

Carta 1299. — ABELLY, O. C, III, CaP. XII, 182.

do les dije que eran felices de poder tener su purgatorio en este mundo, cuando besé sus cadenas, cuando compartí sus dolores y mostré aflicción por sus desgracias, entonces fue cuando me escucharon, dieron gloria a Dios y se pusieron en estado de salvación. Le ruego, padre, que me ayude a dar gracias a Dios y a pedirle que quiera poner a todos los misioneros en esa práctica de tratar con mansedumbre, con humildad y caridad al prójimo, en público y en particular, y hasta a los pecadores más endurecidos, sin usar nunca de invectivas, de reproches o de palabras duras contra nadie. No dudo, padre, de que usted procurará de su parte evitar esa forma tan perversa de servir a las almas que, en vez de atraerlas, las endurece y las aparta. Nuestro Señor Jesucristo es la suavidad eterna de los hombres y de los ángeles, y esa misma virtud es la que debe movernos a que vayamos hacia él, conduciendo también a los otros.

1300 [1244,IV,54-55]

**A MATURINO GENTIL, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN LE MANS**

París, 16 de agosto de 1650

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ya hace mucho tiempo que no le he escrito. Mi corazón podría reprochármelo con toda razón, si hubiera podido hacerlo, ya que ciertamente es muy agradable tratar con el suyo, a quien cada vez aprecio con mayor cariño; también me consuelan mucho las cartas que usted me manda. Por tanto, padre, no me vuelva a decir que no se atreve a escribirme, creyendo que no tengo *auditus* para usted. Eso es lo que me decía; me acuerdo perfectamente; pero no sé cómo se le habrá podido ocurrir eso. Dios sabe, y usted también, padre, que estimo y aprecio su alma como la de un buen siervo de Dios y de los mejores sacerdotes de la compañía, y que todo cuanto me venga de usted lo recibiré siempre con esta consideración y, por tanto, con todo respeto y alegría. Y quede esto dicho una vez para siempre.

Carta 1300. (CF). — Archivo de Turín, original.

Pasemos a su última carta, en la que me habla usted del seminario. Le agradezco los avisos que me da. Me cuesta creer que los alumnos no gastan más de cuarenta escudos. Para saberlo de verdad, habría que ver cuánto ha gastado toda la casa, internos y externos, en pan, cuánto en vino, cuánto en carne cuánto en leña, y así en las demás cosas; después, cuente usted a las personas que han vivido ahí y calcule cuál es el gasto que corresponde a cada uno. Todo esto no podrá hacerse con exactitud, pero sí poco más o menos. Y como los alumnos no tienen para comer tanto como los demás, observe usted la diferencia y haga un descuento razonable de lo que les corresponde. Después de haberlo puesto todo por escrito, le ruego que me lo envíe, a fin de regular esas pensiones según el precio más justo, ya que no es conveniente que la casa contribuya a la manutención de esos jóvenes, dada la penuria en que se mueve. Más valdría que no hubiera seminario; pero resulta necesario mantener esa obra, si puede conseguirse que no sea a costa de la compañía más que el trabajo y la manutención de sus directores. Ya ve usted cómo conviene hacer cuanto antes ese cálculo para poder decir a los alumnos, cuando vayan a vacaciones, lo que tendrán que pagar, en el caso de que vuelvan.

Le pido a Nuestro Señor que ilumine con sus luces y que una nuestros corazones en su santísimo amor, en el que soy padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Gentil.

1301 [1245,IV,55-57]

A RENATO ALMERAS, SUPERIOR DE ROMA

19 de agosto de 1650

Puesto que le ha hablado del señor Authier al señor cardenal d'Este¹ y a monseñor Massari², y le ha señalado los in-

Carta 1301. — Reg. 2, 266.

1. Reinaldo d'Este, hermano del duque de Módena, había recibido el capelo cardenalicio en 1641, a los 23 años. Después de ocuparse de

convenientes que podrían surgir por el parecido entre el nombre de su compañía y el de la nuestra ³, vuelva a insistir usted en ello. Sin embargo, no sería ésa mi propia opinión, ya que me gustaría abandonar este asunto a la Providencia; no obstante, ante la opinión de tantas personas clarividentes, que creen que hemos de procurar impedir esta fuente de confusión y de desorden, no me queda más remedio que temer que mis consideraciones provienen de un espíritu insensible. Por eso no sé todavía si convendrá decir algo de esto al señor guardasellos ⁴, ni a cualquier otro de aquellos a quienes se lo he ocultado hasta ahora, ni siquiera al señor canciller ⁵, a quien un día le consulté simplemente si pensaba que podría producir algún conflicto el que dos congregaciones distintas llevasen el mismo nombre. El me respondió inmediatamente que sí, que sería un perjuicio muy grande y que no habría que tolerarlo; que, si de él dependiera, lo impediría con todas sus fuerzas. Pero entonces no quise decirle ciertas cosas que podrían haberle confirmado en ello. Por otro lado, ¿qué es lo que podemos hacer? Resulta que casi todos los que por aquí emprenden ciertos trabajos parecidos a los nuestros toman el nombre de misioneros, y esto se debe a que, por la misericordia de Dios que nos ha llamado a esta profesión, ha querido dar cierto prestigio a este nombre. Incluso el padre Olier, que al principio parecía preferir el nombre de *sacerdotes de la comunidad de San Sulpicio*, me dijo luego que les gustaba que los llamaran *de la Misión*, como se hace, hasta el punto de que, habiendo fundado dos o tres seminarios, ha sido con este nombre. Si hay en ello algún mal, parece que será necesariamente para nosotros, que no podemos evitarlo, puesto que sería en vano oponernos a ello ⁶ Más vale encomendar a Dios esto y procurar distinguirnos de los demás

los asuntos de Francia en Roma como cardenal protector, ocupó la sede de Montpellier en 1655 y murió como obispo de Palestrina el 30 de septiembre de 1673.

2. Secretario de Propaganda Fide.

3. Los sacerdotes fundados por el señor d'Authier llevaban el nombre de *Misioneros del Santísimo Sacramento*.

4. Carlos de Laubespine.

5. Pedro Séguier.

6. El santo no tardaría en cambiar de parecer.

sólo por nuestra sumisión y respeto a todos y por la práctica de las virtudes que hacen a un verdadero misionero, a fin de que no nos suceda lo que dijo Nuestro Señor, que los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros. No deje usted, padre, como le he dicho, de atender a este asunto.

1302 [1246,IV,57-58]

A FRANCISCO DE FLEURY ¹

19 de agosto de 1650

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Solamente Dios podría darle a conocer la alegría que esta pequeña compañía ha recibido por el feliz alumbramiento de la reina de Polonia ²; esperamos y rogamos a Dios incesantemente que bendiga y santifique al rey y a la reina, y que les dé hijos que compongan una estirpe real, que dé reyes a Polonia mientras el mundo dure

No nos habíamos preocupado de salir antes porque no teníamos órdenes precisas de la reina ni de usted para ello; lo haremos en la primera ocasión que se presente, a no ser que Su Majestad crea oportuno retrasarlo hasta la primavera, para poder salir con las hijas de Santa María y con las de la Caridad. Esperamos sus órdenes para ello y para todo cuanto desee usted hacernos el honor de mandarnos.

No le digo nada sobre el señor de Groni; el señor des Noyers, secretario de la reina ³, le habrá podido hablar de su con-

Carta 1302. — Reg. 1, f.º 2 v.º, copia sacada del original autógrafo.

1. Capellán de la reina de Polonia.

2. A pesar de sus relaciones con el partido jansenista, Luisa María de Gonzaga, antigua dama de la Caridad y esposa del rey Wladislao IV y luego de Juan Casimiro, estimaba mucho a san Vicente. Llamó a Polonia a los sacerdotes de la Misión, a las Hijas de la Caridad y a las de la Visitación, les dio alojamiento y veló para que nada les faltase. Su protección no les falló nunca. Dio a luz a una princesa el 21 de julio de 1650.

3. Pedro des Noyers, muerto en Dantzig en 1693. Su correspondencia fue publicada en Berlín en 1859 (*Lettres de Pierre des Noyers, se*

ducta por aquí y cómo se marchó, hace unos dos meses, obedeciendo a una carta que nos enseñó; también le podrá hablar de las provisiones que le envió la reina de Suecia de un obispado que depende de sus estados. Le pedimos a Nuestro Señor que sea él su norma de vivir y que me haga digno de ser en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1303 [1247,IV,58-60]

A NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET

20 de agosto de 1650

Señor obispo:

Añado mis humildes súplicas a las que le hará el señor párroco de San Nicolás ¹, para que acepte usted que los señores abades de Chandénier ², sobrinos del difunto señor cardenal de

crétaire de la reine de Pologne, pour servir à l'histoire de Pologne et de Suède de 1655 a 1659).

Carta 1303. — *Lettres et Conférences de Saint Vincent de Paul* (Supplément), 528, carta 3135.

1. Hipólito Féret, párroco de San Nicolás du Chardonnet, escribió aquel mismo día al obispo de Alet. Su carta, que se conserva en los archivos de Utrecht, ha sido publicada en parte por E. DEJEAN, *o.c.*, 143, nota.

2. Los hermanos Claudio Carlos de Rochechouart de Chandénier, más tarde abad de Moutiers-Saint-Jean, y Luis de Rochechouart de Chandénier, abad de Tournus, ambos amigos íntimos de san Vicente, sacerdotes distinguidos por sus virtudes y especialmente por su humildad, que les hizo rechazar los cargos más elevados en la Iglesia, se establecieron después de la muerte de su tío en el seminario de San Sulpicio, que abandonaron en 1653 para ir a vivir en San Lázaro. Tenían otros ocho hermanos. Tendremos ocasión de hablar del mayor, Francisco, marqués de Chandénier. Carlos, el segundo, abrazó la carrera militar y murió en noviembre de 1653 como consecuencia de sus heridas. Juan Elías, caballero de Malta, había muerto de peste el 20 de julio de 1627. Una de sus hermanas quedó en el mundo, sin casarse. Otra murió joven. María, Enriqueta y Catalina entraron en el segundo monasterio de la Visitación. Más tarde daremos algunos detalles biográficos especiales de los dos abades de Tournus y de Moutiers-Saint-Jean.

La Rochefoucauld, se puedan retirar junto a usted para recoger allí las migajas que caen de su mesa en doctrina y en piedad. Se trata de dos eclesiásticos de los más virtuosos que hay hoy en París. Alquilarán una casa en su ciudad ³ y se llevarán con ellos a dos sacerdotes muy piadosos. Si les concede usted el favor que desean, contribuirá usted a ganarlos para Dios cada vez más y para el servicio que rendirán a su iglesia. Son capaces de hacer allí mucho bien y de llegar hasta los más elevados empleos. Espero, señor obispo, que se mostrarán tan agradecidos al favor que les hace como discretos para usar de él sin molestarle a usted.

Estoy a punto de hacer la resignación que me ha hecho usted el favor de recomendarme a propósito de una parroquia de su diócesis. Dios sabe el disgusto que me dio el mal resultado de la anterior y el gozo que tendré en poder ahora obedecerle de forma útil. Le renuevo mis ofrecimientos con toda la humildad y el afecto que me es posible, mientras que, postrado en espíritu muy humildemente a sus pies, le pido su santa bendición, y a Dios la gracia de que le conserve un siglo entero y me haga digno de la dicha que tengo de ser, señor obispo, en su amor, su...

1304 [1248,IV,60,]

A LUIS THIBAUT, SUPERIOR DE SAINT-MEEN

20 de agosto de 1650

Cuando ya estaba preocupándome por no recibir carta suya, recibí la del día 5. Doy gracias a Dios por su regreso al lugar de descanso, ya que esto es también un descanso para mí, que me durará mientras esté usted gozando del suyo. ¡Sea por siempre bendito su santo nombre por las bendiciones que tan abundantemente ha derramado sobre su última misión y sobre sus obreros! ¡Dios mío! ¡Qué grande será su parte en el cielo, ya

3. Su primer proyecto fue el de alojarse en la casa episcopal; san Vicente e Hipólito Féret les disuadieron.

Carta 1304. — Reg. 2, 174.

que han sido tantas y tantas las almas que se han beneficiado de sus trabajos!

Acogeremos al señor Greneda con respeto y con cariño cuando nos honre con su visita; entretanto le rezaremos a su ángel de la guarda para que acuda en nuestra ayuda, a fin de que podamos recibir a ese buen señor con tantas atenciones como usted recibe en su casa a los siervos de Dios. Yo no miraré en esto al servicio que él nos pueda hacer, sino lo que le debemos; y si se presenta la ocasión de hacerle algún nuevo favor, lo haré con todo cariño. ¿Cómo no voy a hacerlo? Creo que ni usted ni el padre Serre me lo perdonarían jamás.

1305 [1249,IV,61-62]

EL PADRE VITET A SAN VICENTE

Roma, 22 de agosto de 1650

Padre

Recibí las dos cartas con que me ha querido honrar usted del 15 y del 29 próximo pasado. En cuanto a la primera, veo que el hermano Bernardo le ha dado ya a conocer, mejor de lo que podría haber hecho yo mismo, de qué manera se ha llevado y concluido su asunto. Respecto al breve que yo esperaba obtener para el señor obispo de Cahors a fin de impedir los indultos, se me han puesto tres dificultades para su concesión. La primera, que el obispo o su vicario general quizás no quieran suscribir el indulto, sin tener una legítima razón para aprobar su repulsa, que podría proceder más bien de cierto odio o aversión del obispo contra el indultario. La segunda, que esto suscitaría los celos de los demás obispos, que no ponen esas dificultades; de ahí podría derivarse algún desorden, que no habría por qué temer si toda la asamblea del clero, o al menos unos cuantos obispos, hicieran esa petición. La tercera es que la concesión de ese breve haría desconfiar a los que obtienen indultos.

Aunque esas razones justifican hasta cierto punto la negativa, sin embargo la razón principal, que no ha querido decir,

Carta 1305. (CA). — Original en el obispado de Cahors. leg. 45.

es el interés de esta corte, que perdería algunas prácticas por la concesión de ese breve. Le he comunicado todo esto al señor obispo de Cahors hace ya algunos días y estoy esperando pronto su respuesta, sin la cual no es posible actuar por ahora.

Por lo que se refiere a nuestro asunto, he aquí lo que hemos hecho desde que le escribí mi última carta. Apenas el señor obispo de Cahors me envió el breve de apelación que le habíamos pedido en contra de la sentencia del señor abad de Grosbois, me confirmé por la lectura del mismo en el sentimiento del banquero que nos había servido en esta corte, y desde entonces trabajamos no sólo en conseguir que lo corrigieran, sino incluso en obtener uno nuevo con una verdadera exposición, aunque un poco más larga. Esta mayor amplitud hizo que lo rechazaran, de forma que me vi obligado a corregir la exposición del anterior. Y como el procurador general de Santa Genoveva ¹ en esta corte había hecho revocar a nuestros comisarios, me aconsejé aquí de lo que había que hacer y, antes de poner en práctica el consejo que me habían dado, recibí la respuesta del señor obispo. En resumen, aquí han creído necesario que era preciso desistir de momento de la revocación del breve obtenido por el procurador de Santa Genoveva, y lograr únicamente que se expida el nuestro, sin otra fecha nueva, y cambiar algunos de los primeros comisarios que habíamos pedido, que eran el señor obispo de Chartres o su vicario, el señor deán de Nuestra Señora de París y el señor oficial de Saint-Germain-des-Prés. He cambiado a este último y he pedido en su lugar al general de la congregación de San Mauro. Me lo han rechazado. Me rechazaron luego al señor obispo de Utica ². Entonces no tuve más remedio que hacer dirigir el breve a los señores deán de París, arcediano de Chartres y oficial de Sarlat. No sé con seguridad si todo esto le parecerá bien al señor obispo de Cahors; creo que sí, puesto que hemos hecho lo que hemos podido. Sé que el oficial de Sarlat está más allá de las tres dietas y que, por consiguiente, no puede ser juez, a no ser que estuviera en París; pero puede subdelegar en algún eclesiástico de París, constituido en dignidad, para ejecutar la comisión; esta

1. El padre Guérin

2. Pedro de Bertier, coadjutor de Montauban.

es la razón principal que me ha hecho proponerlo como comisario. Sé muy bien que no hará más que lo que el señor obispo de Cahors quiera de él. Lo dejo todo en sus manos.

Todavía seguimos esperando los documentos de monseñor Farnese. Pido a Dios que le perdone el gran trastorno que nos está causando.

Le pido perdón a usted por la extensión de mi carta y le suplico que nos siga protegiendo y aceptando la libertad que me tomo de declararme su muy humilde, muy obediente y muy obligado servidor.

VITET

Me olvidaba de decirle que desde hace un mes el padre Guérin, procurador de Santa Genoveva, está dando los pasos necesarios en Roma para saber si no habrá algún partidario del señor obispo de Cahors en contra suya por aquí. A este fin se ha servido del señor Gueffier³, que está haciendo todas las diligencias posibles, sin que sepa todavía nada, y que hace correr muchos bulos en contra del señor obispo, diciendo sobre todo que es un perpetuo litigante y que retiene una abadía en título junto con un obispado. Le he dado aviso de todo esto a dicho señor.

1306 [1250,IV,63-64]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE RICHELIEU

24 de agosto de 1650

Me dice usted que uno de nuestros padres ha visitado él solo una parte del arciprestazgo por encargo del señor obispo de Poitiers, ya que no podía hacerlo el arcediano; y desea usted conocer mi opinión, en caso de que le suceda a usted más tarde algo parecido. No tengo nada que decirle, sino que hay que obedecer a los señores obispos, pero no buscar esos empleos.

3. Esteban Gueffier, agente de negocios del gobierno francés en Roma desde el año 1632: murió en junio de 1660, a los 94 años de edad.

Carta 1306. — Reg. 2, 182.

En lo que se refiere al señor Romillon, capellán de Champigny, como es una buena persona, en la que no ha habido nada reprehensible hasta ahora, y que es bien querido por allí, no le gustaría mucho a la gente que se pusiera usted a buscar su salida de la capellanía o a desentenderse usted de la misma; esto parecería demasiado rigor y además sería demasiada desconsideración con la señora duquesa al urgirla para que hiciera una cosa o la otra. Ya basta con que haya usted propuesto lo primero una o dos veces; ella está bien informada del mal comportamiento de esa persona, que probablemente no es tan mala como le han dicho a usted; los que le han hablado en contra suya quizás no tengan más fundamento que su propia disconformidad con su conducta o con sus opiniones.

Tampoco debe usted insistir en que los pobres se alojen fuera de la capellanía, ni impedir que se les obligue a residir allí, al menos a la mayoría, por tres o cuatro razones. La primera es que el señor du Rivau no se lo concederá y sería una temeridad creer que va a poder usted con él. ¡Dios mío! Padre, respete a ese buen señor y no haga nada, en las cosas que tengan algo que ver con él, sin su consentimiento. En segundo lugar, aunque sus razones sean muy dignas de atención, también hay otras razones fuertes en contra. ¿Es que acaso sabe usted, padre, si al dejar a los pobres por acá y por allá, cada uno a lo suyo, no se destinarán con el tiempo las rentas a otros usos, unas veces para recompensar a los sirvientes, otras para atender a un amigo que ha recomendado a alguien, otras para obtener algún servicio o agradecimiento, o en otros abusos por el estilo, que harían que no fuesen ya los pobres quienes gozasen de esas pensiones, sino otras personas, que podrían vivir en otro sitio? Mientras que no hay por qué temer estos inconvenientes si se obliga a los pobres a la residencia, pues solamente querrán acogerse a la capellanía aquellos que sean realmente pobres. En tercer lugar, se debe respetar la intención de los fundadores: eran buenos príncipes, clarividentes, que no han ordenado nada sin conocimiento de causa. En fin, la señora duquesa no quiere tolerar ningún cambio en este punto.

¿Qué es lo que tiene usted que hacer? En cuanto a mí, le confieso que, si me hubieran pedido la opinión, habría seguido

la que usted combate; porque uno está seguro de que obra bien cuando sigue la intención de los fundadores, aunque parezca que es ventajoso obrar de otra manera. Le suplico, padre, en nombre de Nuestro Señor, que sigamos así y esté seguro de que me alegraré mucho de que no hable más de ello; y todavía me alegraré más si en esto, como en todas las demás cosas, se muestra usted de acuerdo con el señor du Rivau. Y si no puede usted decidirse a seguir siendo el responsable de esa capellanía debido al capellán, encárgueselo a otro de la compañía y déjele hacer.

1307 [1251,IV,65-68]

AL PAPA INOCENCIO X

Beatissime Pater,

En ego tenuis ac pusillae congregationis presbyterorum Missionis superior indignissimus, ad sacros pedes Sanctitatis Vestrae advolutus, dictam congregationem personamque meam, qua possum reverentia et animi submissione, Beatitudini Vestrae consecro. Apex ille majestatis et honor supremus qui Sanctitati debetur Vestrae ab omnibus fidelibus et a me praesertim, qui sum illi totaliter devotus et devinctus, hactenus a scribendo deterruit; tamen singularis humanitas et facilitas in absentium litteris recipiendis et in eis admittendis qui obsequia Vestrae Sanctitati praesentes reddunt, me confirmavit. Equidem, Sanctissime Pater, avebam plurimum debitum obsequium personaliter testari ministeriorumque congregationis, minimae quidem omnium ac Sedi Apostolicae obligatissimae et obsequentissimae, Suae Sanctitati rationem reddere. Demum, his peractis, solamen unicum fuisset ad Sanctitatis Vestrae pedes extremum spiritum effundere; illud quoque votis etiam nunc efflagito, quandam, per infirmitates homo septuagenarius, id non ausim mihi polliceri. Restat igitur ut per epistolam Beatitudinem Vestram alloquar, quum annorum meorum detrimenta coram non sinunt paucisque congregationis nostrae functiones decurrere.

Carta 1307. — Colección del proceso de beatificación. Original en latín.

Instituti nostri, Sanctissime Pater, scopus pauperum rusticanorum salus; ad hunc pagos et castella docentes circumimus, confessiones excipimus generales, lites componimus et disceptationes, pauperum aegrotantium opitulationem procuramus. Haec ruri.

Domi vero exercitia spiritualia tradimus, ordinandos ad dignam susceptionem sacrorum ordinum, decem diebus ante quatuor tempora, praeparamus; clericos in seminariis ad mores ecclesiasticos, doctrinam et ritus sacros erudimus.

Praeter operarios qui sunt in Gallia, nonnulli in Italia similia munia obeunt, quidam in Hibernia, aliqui in Barbaria ad christianos qui aerumnose detinentur vinculis animandos et sustentandos; alii in India, qui quidem sub nomine Sanctitatis Vestrae pedem posuerunt in insulam Divi Laurentii, vulgo *Madagascar* nuncupatam, quae in sexcenta milliaria italica protenditur.

Caeterum, Sanctissime Pater, ubique terrarum ac marium sumus, vestra auctoritate et favore sumus, in praeparationem Evangelii quoquo Sua Sanctitas mittat succincti, nihilo secius ac si Christus ipse mitteret, et sane in terra Christi vices Vestra Sanctitatis gerit.

Quapropter ad divinam bonitatem toto mentis nisu recurrimus, quo Beatitudinem Vestram conservet, vivificet ad multos annos, Ecclesiamque sub tali ac santo Pontifice sua benedictione magis ac magis cumulet gratiamque mereamur invenire coram Vestra Sanctitate et acceptum sit illi ministerium nostrum animarumque cedat utilitati.

Haec ut contingat, mente fusus ad sacratos pedes Beatitudinis Vestrae, supplico quantulamcumque hanc congregationem velut suam, propitio favoris et protectionis oculo, dignetur intueri et me imprimis, quem Deus optimus, maximus, pro sua infinita misericordia omnino et integre Vestrae Sanctitati submisit.

Beatissime Pater, Beatitudinis Vestrae humillimus, addictissimus et devotissimus filius

VINCENTIUS A PAULO
Superior congregationis Missionis

Parisiis, quinto kalendas septembris ¹ 1650

1. Día 28 de agosto.

TRADUCCIÓN

Beatísimo Padre:

He aquí el superior muy indigno de la pobre compañía de sacerdotes de la Misión que se postra en espíritu a los sagrados pies de Su Santidad, haciéndole el humilde ofrecimiento de dicha congregación y de su persona con toda la reverencia y sumisión posible. El respeto que todos los cristianos sienten por Su Santidad y que yo le debo por encima de todos, ya que soy su humilde y devota criatura, me impidió el atrevimiento de escribirle en el pasado; pero en este momento me entrego a Dios para hacerlo, sabiendo cuán graciosamente acoge Su Santidad las cartas de los ausentes y los homenajes de los presentes.

Siempre he deseado ir a rendirle los míos personalmente, para darle a conocer a la más pequeña de todas las comunidades de la Iglesia, la que más le debe a la Santa Sede y la que es más sumisa y más obediente a Su Santidad. Mi consuelo después de eso habría sido morir ante sus pies, y éste sigue siendo mi deseo, aunque no me atrevo a prometérmelo debido a las incomodidades de mi edad septuagenaria. No me cabe entonces más recurso que corresponder con Su Santidad por escrito, ya que la decrepitud de la vejez no me permite decirle de viva voz brevemente cuáles son las ocupaciones de nuestra congregación.

La finalidad de nuestro instituto, beatísimo Padre, es la salvación de las pobres gentes del campo, por lo cual vamos de aldea en aldea instruyéndolas, oyéndolas en confesión general, acabando con sus diferencias y atendiendo al alivio de los pobres enfermos. Tales son nuestros trabajos en el campo.

En casa nos dedicamos a dar ejercicios espirituales, recibimos a los ordenandos durante los diez días que preceden a las cuatro témporas, para prepararles a las sagradas órdenes. En los seminarios formamos a los clérigos en las buenas costumbres, en la ciencia eclesiástica y en los ritos sagrados.

Además de los obreros que tenemos en Francia, hay otros que desarrollan las mismas funciones en Italia; hay también algunos en Irlanda; otros atienden a los pobres esclavos cristianos en Berbería; algunos han tomado posesión en las Indias, en nombre de Su Santidad, de la isla de San Lorenzo, llamada

vulgarmente de Madagascar, que tiene una longitud de seiscientas millas, de la medida de Italia.

En fin, beatísimo Padre, en cualquier parte del mundo en que nos encontremos, estamos sometidos a su autoridad y favor, dispuestos a dirigirnos a cualquier sitio adonde nos envíe Su Santidad, lo mismo que si nos enviase Jesucristo, de quien es Vicario en la tierra.

Por ello recurrimos a su divina bondad, suplicándole que le conserve largos años, que conceda la prosperidad a la iglesia bajo su pontificado y que nos haga encontrar gracia ante Su Santidad para poder hacer algún servicio a las almas.

Con esta ocasión, beatísimo Padre, le ruego muy humildemente que mire con bondad y que honre con su protección a esta pequeña congregación, que se declara totalmente suya, y a mí particularmente, a quien la misericordia de Dios ha hecho, beatísimo Padre, el más humilde, obediente y devoto hijo de Su Santidad.

VICENTE DEPAUL

superior de la congregación de la Misión

París, día cinco antes de las calendas de septiembre del año 1650.

1308 [1252,IV,68-69]

EL PADRE VITET A SAN VICENTE

Roma, 29 de agosto de 1650

Padre:

Me tomé el honor de escribirle en el anterior correo, dirigiendo mi carta al señor Lamaire, banquero de París, a quien le rogaba que se la remitiera a San Lázaro o a Bons-Enfants. Pero el señor obispo de Cahors me ha comunicado en el último correo que no había recibido ninguna carta mía por el correo que partió de aquí el 27 de junio y que temía que se interceptase su correspondencia; por eso he cambiado de dirección y le he rogado al padre Almerás que le envíe la presente, por

Carta 1308 (CA). — Original en el obispado de Cahors, leg. 45.

la que le diré, padre, que han descubierto aquí nuestras gestiones. El padre Guérin se ha informado de todo en casa de monseñor Farnese, del que todavía no hemos podido conseguir los documentos, que nos retiene con gran injusticia. Ya no vemos ningún remedio en esto. He encargado a una persona que trate con él para la restitución de estos documentos. No sé todavía cómo se arreglarán las cosas. Hasta ahora siempre nos ha dado muy buenas palabras, pero totalmente infructuosas. El padre Guérin no sabe todavía que estoy aquí, y atribuye las gestiones al reverendo padre asistente de los agustinos franceses. No tendremos más remedio que seguir dando largas a nuestro asunto y esperar a otro pontificado. El espíritu del Papa no se muestra propicio a la multiplicación de religiosos, mientras que el de monseñor Farnese se inclina a su destrucción. He sabido que ha sido este último el que ha hecho dar la bula contra los religiosos, cuyo plazo terminará ya pronto. Veremos lo que ocurre. Le suplico, padre, que siga asistiéndonos con su protección, y que me conceda el honor de creerme su muy humilde, obediente y obligador servidor.

J. VITET

1309 [1253,IV,69-70]

AL SEÑOR HORCHOLLE

París, 2 de septiembre de 1650

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Apenas recibí su carta, me propuse contestarla cuanto antes, pero el ajeteo en que me he visto envuelto hizo que me olvidara. Le diré por la presente, señor, que soy el menos indicado de todos los hombres para servirle a propósito de la parroquia sobre la que me escribe. La razón es que el señor de aquel lugar, que es su patrono, está muy metido en las opiniones de estos tiempos, y por ello no aceptaría nunca a un sacerdote que yo le pudiera presentar; y si tarda tanto tiempo en nombrar

Carta 1309 (CF). — Original comunicado por el señor d'Haussonville miembro de la Academia francesa.

uno, quizás sea porque está buscando o haciendo educar a alguien que esté empapado de las nuevas doctrinas.

Esperaré de la bondad de Dios una ocasión más propicia para poder servirle y la gracia de hacerlo así, de forma que pueda merecer alguna parte en sus oraciones y darle motivos para creer que soy de verdad, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor Horcholle, párroco de Neufchâtel ¹.

1310 [1254,IV,70-71]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

2 de septiembre de 1650

Temo que, si empieza usted a presentar cuentas, se seguirá haciendo así y que luego el señor cardenal y el arzobispo que le suceda, al ver que así lo ha hecho, le obligue a continuar; y es eso precisamente lo que hay que evitar por encima de todo, por tratarse de una sujeción muy molesta. Antes de que fuéramos a San Lázaro, nuestros antecesores presentaban cuentas todos los años a los obispos de París, de forma que después de nuestra entrada en aquel sitio el señor arzobispo nos quiso obligar a hacer lo mismo; pero le rogué insistentemente que nos dispensara de ello; como no quería hacerlo, le dije que preferíamos más bien retirarnos, y lo hubiéramos hecho sin vacilar si él hubiera continuado en sus exigencias. Resulta difícil a los misioneros que van y vienen escribir en detalle todo lo que gastan en la ciudad y en los campos, porque tienen que hacer gastos menudos inevitables que podrían parecer superfluos a los que revisan las cuentas. Además, se olvidan muchas cosas, de forma que al hacer las cuentas, cuando hay que presentarlas, ha-

1. Neufchâtel-en-Bray (Seine-Inférieure).

Carta 1310. — Reg. 2, 63.

ciendo que coincidan los ingresos con los gastos, no queda más remedio que hacer suposiciones, como las hacen en algunas compañías; y esas suposiciones pueden perjudicar y constituir un pecado. Le dije todo esto al señor arzobispo de París y se lo escribo a usted, para que se sirva usted de estas razones cuando surja la ocasión.

Todavía no he tenido tiempo para examinar su reglamento de la Caridad; le diré entretanto que, por lo que se refiere a los protectores y consejeros, quizás ese uso sea bueno en Italia; pero la experiencia nos ha hecho ver que es perjudicial en Francia. Los hombres y las mujeres juntos no se ponen de acuerdo en materia de administración; aquéllos desean hacerse cargo de todo y éstas no lo pueden soportar. Las Caridades de Joigny y Montmirail ¹ estuvieron gobernadas al principio por uno y otro sexo; los hombres se encargaron de los pobres sanos, y las mujeres de los inválidos; pero como había bolsa común, fue necesario quitar a los hombres. Y yo puedo dar este testimonio en favor de las mujeres, que no hay nada que decir en contra de su administración, ya que son muy cuidadas y fieles. Quizás en Italia no sean tan capaces de hacerlo así; por eso mismo no le doy como regla esto que acabo de decirle.

1311. CARTA DEL PADRE VITET A SAN VICENTE

Roma, 3 de septiembre de 1650

El padre Guérin, procurador de Santa Genoveva, ha descubierto el intento de los agentes del señor obispo de Cahors a propósito de la revocación de los comisarios. Supo de este modo

1. Caridades fundadas por el propio san Vicente en 1618.

Carta 1311. — Extracto de una carta que figura en los archivos del obispado de Cahors, Fonds Solminihac, leg. 11, n.º 51. Texto publicado en la obra de E. SOL, *Alain de Solminihac... Lettres et document*, Cahors 1930, 420. La carta del padre Vitet a san Vicente, con fecha del 5 de septiembre de 1650, alude a la presente (cf. carta 1313).

que habían llegado dos agentes, religiosos de Chancelade, que habían querido ocultarse de él, tomando para ello una sotana negra. Amenaza con mandarlos encarcelar. Ha pedido audiencia para ello al Santo Padre. Se les aconseja a los religiosos de Chancelade que se marchen a Francia. Su encarcelamiento sería una humillación para el señor obispo y la ruina de los asuntos de Chancelade.

Es cierto que un religioso que cambia de hábito merece la excomunión y que su superior inmediato no puede dispensarle de ello...

1312 [1255,IV,72]

EL SEÑOR DE LA FERRIERE-SORIN A SAN VICENTE

Nantes, 4 de septiembre de 1650

Padre:

La carta con que quiso usted honrar al difunto señor Granil, uno de los maestros, para saber de él con confianza los sentimientos del señor obispo de Nantes¹ a propósito de las hermanas que usted tuvo la bondad de mandarnos, han enfriado aparentemente algo la caridad que había demostrado usted siempre por esta casa, impidiendo el efecto de las promesas que me había hecho usted en particular, al resolver enviar a dos hermanas en ayuda de las otras seis que nos quedan, cuando me tome la libertad de escribirle, ante las fantasías de algunas personas distinguidas de esta ciudad que, o por interés, a fin de conseguir más autoridad en la casa para los cambios, o por cierta inclinación que sienten hacia las novedades, decían que deseaban alguna orden nueva. Así me lo ha confirmado la carta que usted envió al difunto señor Granil, que le he leído a los demás padres de los pobres, por orden de los cuales le reitero a usted las súplicas que ellos mismos se tomaron el honor de hacerle

Carta 1312 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Gabriel de Beauvau de Rivarenes.

anteriormente en la carta que le escribieron, firmada por su secretario, y a la que acompañaba otra carta mía; en dicha carta le suplicaban que les enviase usted dos hermanas, para sustituir a las que han muerto; así lo esperarán de su caridad, especialmente en este tiempo, cuando la llegada del otoño empieza a aumentar el número de los enfermos. Será para ellos un gran consuelo y una nueva obligación para con usted; así lo será especialmente para mí que me glorío de ser su muy humilde y obligado servidor.

LA FERRIÈRE SORIN
uno de los padres de los pobres

Dirección: *Al padre Vicente, superior general de la Misión, en el hospital de San Lázaro, París.*

1313 [1256,IV,73]

EL PADRE VITET A SAN VICENTE

Roma, 5 de septiembre de 1650

Padre:

Me tomé el honor de escribirle en el correo anterior, para decirle que el padre Guérin, procurador de Santa Genoveva ¹ había descubierto nuestros proyectos; más aún, se ha enterado del nuevo breve que habíamos obtenido y ha encargado a un abogado que procure conseguir su revocación. Así lo está intentando hacer actualmente para prohibirlo e impedirlo. No sé por

Carta 1313 (CA). — Archivo del obispado de Cahors, leg. 2, n. 51.

1. Santiago Guérin, procurador general de Santa Genoveva en Roma desde 1639. Entró en 1613 en los religiosos de Santa Genoveva (rama de los canónigos regulares de san Agustín) en 1613 a los 15 años de edad, abrazó la reforma y renovó su profesión en 1637. La reforma de Chancelade hacía un poco la competencia a la de Santa Genoveva y esto explica sus esfuerzos por contrariar los pasos de los representantes de Chancelade. Sus relaciones con el jansenista Gorin de Saint-Amour lo hicieron sospechoso y tuvo que abandonar Roma en 1655. Murió en Angers, en la abadía de Todos los Santos, el 18 de mayo de 1681.

qué espíritu malo o bueno se habrá informado el padre Guérin de que el señor obispo de Cahors² iba a enviar o había enviado ya a esos dos religiosos de su abadía con sotana negra, después de haberles dado una dispensa para ello; después de eso, pretende presentar una queja al Papa y hacer que los encarcelen; esto, aparte de la afrenta que supondría, dañaría aquí a la reputación del señor obispo y haría fracasar totalmente su negocio, que no quiere sin embargo proseguir por vía contenciosa. Me han comunicado por otra parte que dicho padre Guérin ha pedido ya audiencia al Papa para ello. Esto da mucho que pensar a esos religiosos, a quienes les gustaría estar en Francia, y se les aconseja que se marchen cuanto antes para evitar todos estos inconvenientes, pero ellos temen disgustar entonces al señor obispo.

Esto es, padre, lo que tengo que decirle por ahora, suplicándole me conceda el honor de considerarme siempre su muy humilde, muy obediente y muy obligado servidor

VITET

Me olvidaba de decirle que se dice por aquí que un religioso que cambia de hábito queda excomulgado y que el superior inmediato no puede dispensarle en estos casos. Le ruego que no me responda antes de enterarse de la última resolución que hayamos tomado

1314 [1257,IV,74-75]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

9 de septiembre de 1650

Sí, padre, con todo mi corazón le pido y haré que le pidan a Dios para que le dé a conocer su voluntad sobre la salida o

2. Alano de Solminihac.

Carta 1314. — Reg. 2, 219.

la permanencia de la compañía en Sturla ¹; dejémosle obrar a él. Las cosas están demasiado agitadas en Roma y usted tiene motivos muy poderosos para quedarse en ese lugar, si Dios mismo no es el que le mantiene en él; y si no lo hace, será una señal de que esa fundación no nos conviene, ya que usted no la aceptó más que para probar y por pura condescendencia con el señor cardenal. Y para que lo que suceda, sea lo que fuere, nos encuentre dispuestos para recibirlo bien, mantengámonos, por favor, en una gran indiferencia. Le suplico, padre, que pida a Dios que nos la dé para todas las cosas de este mundo.

En cuanto a lo que me escribe, de que encuentra menos sumisión en las personas de la compañía que la que tuvieron los de fuera cuando trabajaron con usted, le diré, padre, que de ordinario siempre gusta lo nuevo y que esos señores, que nunca habían hecho misiones ni siquiera las habían visto hacer, lo mismo que las demás funciones de la compañía, las encontraron tan hermosas y tan útiles que sintieron la satisfacción de ejercerse también en ellas. Se pusieron de buena gana a las órdenes del superior, porque las entendía mejor que ellos; pero fue solamente durante algún tiempo; no siguieron adelante; todos se retiraron, como usted mismo está viendo. Antes había un gran número de eclesiásticos que salían de París para trabajar con nosotros en el campo; pero una vez que ha pasado la novedad, ya no viene casi nadie. ¡Bienaventurados sean los misioneros que perseveren en unos trabajos tan penosos para ellos, pero tan provechosos para el prójimo! Si los suyos se cansan del trabajo o son duros en obedecer, hay que soportarlos; saque de ellos mansamente todo lo que pueda. Realmente conviene ser firmes para conseguir lo que se propone; pero sírvase de los medios convenientes, atrayentes y suaves para ello.

Los hermanos no hacen bien en oponerse a que se les pida cuentas de su administración; porque no se hace por desconfianza, sino porque así lo requiere el buen orden y la costumbre de la compañía. Ellos mismos deberían ofrecerse a ello. Le ruego, padre, que les acostumbre a dar cuentas todos los días al procurador de la casa, y éste una vez al mes al superior.

1. Sturla Marina, pequeña localidad de los alrededores de Génova.

A LA MADRE MARIA INES LE ROY

París, 9 de septiembre de 1650

Mi querida madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace solamente dos días que le escribí sobre su regreso, y le decía entre otras cosas que dudaba de que hubiera allí seguridad, pero que no obstante me informaría del señor Le Tellier tal como hice también cuando usted salió, al principio de su viaje. Pues bien, el señor Le Roy, su primer secretario, a quien usted conoce, le ha asegurado a una persona digna de fe, que me acaba de escribir, que puede usted tener seguridad en su regreso, si sale usted cuanto antes o inmediatamente después de recibir la presente, pero que, si espera usted un poco más de tiempo, ya no habrá tanta seguridad ¹. Se lo aseguro hasta Amiens, con tal que tome usted una escolta parecida a la que tomó cuando se fue; y una vez que haya llegado a Amiens, se encontrará la forma de hacer que venga con toda tranquilidad. Esto es, mi querida madre, lo que me obliga a rogarle que salga cuanto antes, dejando todas las demás cosas. No dudo de que su presencia será muy útil por allí y que los suyos pondrán el grito en el cielo, especialmente nuestras queridas hermanas; pero la mucha necesidad que tienen de su presencia las de su casa de aquí, en donde todas sus hijas la están echando de menos con instancias indecibles, me impulsa a rogarle expresamente que venga lo antes posible. Allí no tiene usted más que ordenar lo que crea conveniente para el alojamiento y para el buen orden de su querida familia, y puede estar segura de que nuestra querida madre superiora ² ejecutará al pie de la letra lo que usted ordene.

Carta 1315. — GOSSIN, o. c, 458, según el original autógrafo, que le había comunicado el caballero Carlos de Infreville.

1. Francia y España estaban en guerra y los ejércitos enemigos ocupaban las provincias que la madre Le Roy tenía que atravesar.

2. María Margarita de Lyonne.

Encontrará usted a su familia aumentada con la persona de la señorita de Longueville ³, la cuarta, y quizás con la de la señora de Saint-Pierre de Reims, su hermana natural ⁴, y a nuestra querida hermana asistente con una impaciencia incomparable por su regreso. Le pido a Nuestro Señor que sea él mismo su dirección; soy en su amor y en el de su santa Madre su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Aprovecho la ocasión para renovar el ofrecimiento de mi obediencia perfecta a la señora Le Roy ⁵ y a toda su querida familia, y suplico muy humildemente a nuestra querida hermana superiora que me perdone por no haberle podido escribir, por lo mucho que he tenido que hacer, y porque he tenido que dedicarme a la visita de nuestra querida casa de esta ciudad, desde cuyo locutorio le escribo a usted, utilizando su mismo sello. También saludo humildemente a todas las demás hermanas y me encomiendo a sus oraciones y a las de usted.

Dirección. A la reverenda madre superiora de las hijas de Santa María del barrio de Santiago de París, actualmente en Mons.

3. María de Orleans, la futura duquesa de Nemours. Entró en el monasterio como pensionista, estuvo allí algunos meses y, cuando salió, dejó enriquecida la sacristía de ornamentos preciosos.

4. Catalina Angélica de Orleans, abadesa de San Pedro de Reims y luego de Maubuisson, murió el 16 de julio de 1664, a los 47 años de edad.

5. Cuñada de la madre María Inés y fundadora del convento de Mons. Había venido a París para obtener el envío de religiosas a Mons, pero no logró vencer las resistencias del arzobispo de París y las de san Vicente, temerosos de la poca seguridad que ofrecían los caminos, más que con el apoyo de la reina Ana de Austria (*Année sainte*, II, 304).

1316 [1259,IV,77-78]
A UN CAPELLAN REAL

[Entre 1643 y 1652] ¹

Señor:

Recibí su carta con todo el respeto que le debo y con todo el aprecio y reconocimiento que merece la gracia que Dios ha puesto en su amable corazón. Como solamente Dios es el que, en la inclinación natural que los hombres sienten para elevarse hasta él, ha podido darle las ideas y los impulsos que usted ha sentido para hacer lo contrario, también le dará a usted la fuerza para ponerlos en ejecución y cumplir en todo esto lo que más le agrada a él. De esta forma, señor, seguirá usted las reglas de la iglesia, que no permite que busque uno por sí mismo las dignidades eclesiásticas, y especialmente el episcopado; así imitará también al Hijo de Dios, que siendo sacerdote desde toda la eternidad, no vino sin embargo a ejercer este oficio por sí mismo, sino que esperó a que su Padre lo enviara, aunque fue esperado durante mucho tiempo como el deseado de las naciones; así podrá dar además mucha edificación al siglo presente, en donde por desgracia hay pocas personas que no pasen por encima de esta regla y de este ejemplo. Tendrá usted el consuelo, señor, si Dios quiere llamarle a ese divino oficio, de tener una vocación segura y cierta, porque no se habrá introducido en ella por medios humanos. Se verá usted socorrido entonces por especiales gracias de Dios, que van unidas a una vocación legítima, y que le harán producir frutos de una vida apostólica, digna de la bienaventurada eternidad, tal como lo ha hecho ver la experiencia en los prelados que no han dado ningún paso para hacerse obispos. a los cuales Dios ha bendecido manifiestamente en sus personas y en su gobierno. Finalmente, señor, no tendrá entonces por qué lamentarse, en la hora de la muerte, de haberse cargado usted mismo con el peso de una diócesis, que en esa ocasión parece insostenible. Ciertamente, no puedo escribirle todo esto sin dar muchas gracias a Dios por

Carta 1316. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. III, sec. IV, 448.

1. Tiempo durante el cual san Vicente fue miembro del Consejo de conciencia

haberle apartado de la búsqueda peligrosa de esa carga, dándole las disposiciones necesarias para no proseguir por ese camino. Es una gracia que no se puede comprender ni apreciar bastante.

1317 [1260,IV,79-80]

AL CARDENAL MAZARINO

14 septiembre 1650

Monseñor:

El señor obispo de Macon es un prelado muy bueno ¹. Se encuentra actualmente enfermo de un flujo hepático. Ha resignado su obispado en favor del señor abad de Chandénier ², con el beneplácito del rey. Este buen abad es de los mejores que pudieran elegirse en todo el reino. Se ha necesitado insistir mucho para lograr que acepte la elección que ese buen prelado ha hecho de su persona. Es sacerdote y tiene las demás condiciones requeridas para esa dignidad. Cabe esperar que dará algún día tanta gloria a Dios y a su iglesia como le dio su tío, el difunto señor cardenal de La Rochefoucauld. Este obispado vale solamente ocho o nueve mil libras. Este buen prelado ha querido

Carta 1317. — Reg. 1, f.º 24, copia sacada de la minuta autógrafa.

1. Luis Dinét, obispo de Macon (1621-1650), murió el 3 de octubre de 1650 y fue sustituido el 11 de noviembre por Juan de Lingendes, trasladado de Sarlat.

2. Luis de Rochechouart de Chandénier, abad de Tournus, era tan recomendable por sus virtudes como por su nacimiento (ABELLY, o.c., I, cap. XLIX, 240). Fue uno de los miembros más asiduos de la conferencia de los martes. Le gustaban las misiones, especialmente entre los pobres y dio varias de ellas. Fue él quien dirigió la célebre misión de Metz en 1658. Después de haber declinado por humildad varios obispados, aceptó otros cargos más modestos, aunque no menos delicados, como el de visitador de los carmelitas de Francia. Para conformarse a las leyes de la Iglesia, resignó todos sus beneficios, excepto uno, el de Tournus. Murió en Chambéry el 2 de mayo de 1660, al volver de Roma, después de haber sido recibido el día antes en la congregación de la Misión. Las virtudes del abad de Chandénier fueron objeto de varias conferencias en San Lázaro. Las observaciones de los que hablaron en ellas se conservan en el segundo volumen de *Notices*, 511 s.

que sea yo el que manifieste a Su Eminencia su intención y los méritos de la persona que ha escogido; así lo hago, monseñor, con tanta mayor complacencia cuanto que creo que hará una obra agradable a Dios, útil a su Iglesia y digna de aprobación por todo el pueblo, si tiene a bien Su Eminencia interesarse ante la reina para que Su Majestad acepte esta resignación. Le suplico humildemente, monseñor, que acepte esta propuesta, así como la renovación que hago a Su Eminencia del ofrecimiento de mi obediencia perpetua, pues soy en el amor de Nuestro Señor...

1318 [1261,IV,80]

A BERNARDO CODOING, SUPERIOR DE RICHELIEU

14 de septiembre de 1650

Si su penúltima carta me llenó de aflicción debido a lo que usted pensaba de los padres... y..., su última me ha llenado de consuelo, al ver que su retiro le ha dado a usted motivos para esperar un buen resultado de todo. Puedo asegurarle que son dos sacerdotes de los mejores de la compañía, en los que yo confiaría tanto como en el que más. Lo digo por el conocimiento que tengo de ellos, por los testimonios que otras personas me han dado de los mismos y por la experiencia que tengo de su virtud, que por lo que atañe al primero es ya de quince o veinte años. Muchas veces se engaña uno en sus sospechas; ya hemos perdido a un obrero muy bueno, que nos ha dejado, porque le resultó sospechoso a uno sin mucho fundamento y casi por las mismas razones por las que usted sospecha de éstos. En nombre de Dios, padre, aprécielos mucho y tenga confianza en ellos. Le digo con toda sinceridad que me fiaría de ellos lo mismo que de mí; si me cree usted, vuelva a ponerlos en el cargo que tenían y quédese tranquilo con su conducta y con la palabra que le doy.

Carta 1318. — Reg. 2, 184.

A JUAN BARREAU, CONSUL EN ARGEL

París, 15 de septiembre de 1650

Mi querido Hermano:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Con gran dolor me hago cargo del estado en que está, que es motivo de pena para la Compañía y para usted de mérito ante Dios, ya que sufre como inocente ¹. He sentido gran consuelo, mayor que cualquier otro, por la mansedumbre de espíritu con que ha recibido este golpe y aprovecha su estado de prisionero. Doy gracias a Dios con un sentimiento de incomparable gratitud. Nuestro Señor, que bajó del cielo a la tierra para redimir a los hombres fue hecho prisionero por ellos; ¡Qué dicha, querido hermano, poder ser tratado casi de igual forma! Se fue de aquí como de un lugar de alegría y reposo para asistir a los esclavos de Argel; y ahí sois tratado de forma similar a ellos y no de otra forma. Cuanta más relación tengan nuestras acciones con las hechas y sufridas en esta vida por nuestro Salvador, más le serán agradables. En tanto vuestra prisión se asemeja a la suya, en cuanto honráis su paciencia, ruego que El os mantenga en esa actitud.

Le aseguro que su carta me ha conmovido mucho, tanto, que estoy resuelto a hacerla leer en el comedor, después que pasen las presentes ordenaciones, para edificación de la comunidad. Ya he hecho a la misma partícipe de la opresión que sufrís y de la dulce resignación de vuestro corazón, a fin de excitarla a que pida a Dios vuestra liberación y a agradecerle la libertad de vuestro espíritu. Seguid, querido hermano, conservándoos en la santa sumisión a la voluntad divina pues así se cumplirá en usted la promesa de Nuestro Señor de que ni uno solo de vues-

Carta 1319 (CF). — El original fue puesto a la venta por el señor Charavay en casa de quien hemos tomado esta copia. La postdata es de la mano del santo.

1. Ignoramos las causas de esta nueva detención del hermano Barreau. Quizás se le hacía responsable, como cónsul, de las deudas contraídas por los Padres de la Merced o por los esclavos liberados.

tros cabellos se perderá y de que en vuestra paciencia poseeréis vuestra alma ².

Por nuestra parte, le aseguro que le ayudaremos en todo lo que podamos mediante las oraciones y sacrificios reiterados a vuestra intención, aunque sea dirigiéndonos a la corte, cuando vuelva; al presente la corte está en Burdeos tratando de acallar algunos levantamientos producidos en este tiempo miserable.

Estaría bien que escribieseis más tarde al señor conde de Brienne, para notificarle, de vez en cuando, el estado de las cosas que tocan a vuestro oficio, no sólo mientras dura el sufrimiento, sino también después que hayáis salido de él; yo le escribiré antes ³, a su regreso, y sabré por él mismo qué se puede hacer por usted.

Aplazamos el envío de un sacerdote. Temo que sea apresado y que aumente así vuestra pena al ver al otro. Cuando haya pasado la tormenta lo haremos partir. Acerca de lo que habíamos pensado sobre el P. Felipe Le Vacher, he escrito al P. Alméras con el fin de obtener las facultades necesarias. Ya está hecho. Poco después, habiendo hecho, la Sagrada Congregación, vicario apostólico del obispado de Cartago en la ciudad de Túnez a su hermano, ha tenido a bien conceder la misma gracia al susodicho P. Felipe para Argel y así se lo hizo constar en una carta al señor obispo de dicha Ciudad de Cartago para que lo tenga en cuenta. Dudamos si, en efecto, enviaremos al mencionado P. Le Vacher, porque se le necesita en Marsella, donde trabaja con mucho fruto en el seminario, a pesar de las dificultades que surgen; nos es difícil buscar uno apropiado para suplirle. Ya veremos.

Sobrelleve con alegría su soledad y no se haga ilusiones. Tenga paciencia. Confíe en Nuestro Señor recordando lo que El ha sufrido en su vida y muerte. «El servidor no es mayor que su maestro, se decía; si me han perseguido, a vosotros también os perseguirán» ⁴. «Bienaventurados los que son perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» ⁵.

2. *Lc* 21, 18-19.

3. Primera redacción: *yo le hablaré antes*.

4. *Jn* 15, 20

5. *Mt* 5, 10.

Según estas divinas palabras, querido hermano, sois dichoso. Alégrese en Aquel que se glorifica en usted y que será vuestra fortaleza en la misma proporción en que le sea fiel; se lo pido con insistencia. A usted, le insto, por el afecto que tiene a la Compañía, que le pida la gracia, para todos nosotros, de soportar con valor nuestras cruces, pequeñas y grandes, a fin de que podamos ser dignos hijos de aquella cruz, que nos han engendrado en el amor, y por la que esperamos alabarle y poseerle eternamente por los siglos de los siglos. *Amén.*

Pensaba terminar, sin embargo necesito decirle que marchamos bien, gracias a Dios, y que la Compañía trabaja en todos los lugares con bendición tanto en su perfección como en la salvación y edificación del prójimo.

Esperamos abrir pronto tres nuevas casas, una en Périgueux, otra en Picardía y la última en Polonia. Se hará hacia la primavera, puesto que los caminos están intransitables durante el invierno. Tenemos otros todavía en proyecto.

Ya le he notificado, me parece, la noticia de la muerte del P. Gondrée que se había marchado a la isla de Madagascar, en las indias orientales, con el P. Nacquart. Hemos recibido del mismo P. Nacquart un relato de su viaje; del estado del país, de las costumbres de los habitantes, de sus disposiciones para recibir nuestra santa religión y los buenos comienzos de esta Misión. Es una lectura que nos consuela mucho; espero enviaros una copia lo antes posible, igual que hago en la presente con mi corazón lleno de ternura y estima de vuestro estado. Adiós hermano.

Soy, en su amor, su muy humilde y afectísimo servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Mi querido hermano, ¡qué dichoso es de encontrarse en ese estado de bienaventuranza que proclama dichosos a los que sufren persecución por la justicia! En adelante os veré bienaventurado en este mundo.

Al pie de la primera página: Hermano Barreau.

1320 [1263,IV,83]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[Por el mes de septiembre de 1650] ¹

He aquí una noticia que nos ha llenado de aflicción: la muerte del buen padre Gondrée, que estaba en Madagascar. Mas por otra parte tenemos tantos o mayores motivos para alegrarnos de su felicidad, de la que no nos cabe ninguna duda, ya que ha muerto en una renuncia completa de todas las cosas del mundo y en la búsqueda actual de la pura gloria de Dios, después de haber vivido en una inocencia especial y en la práctica de todas las virtudes que hacen no solamente a un buen cristiano, sino a un perfecto eclesiástico.

1321 [1264,IV,83-85]

A GUILLERMO CORNAIRE, SACERDOTE DE LA MISIÓN EN LE MANS

20 de septiembre de 1650

Doy gracias a Dios por la mansedumbre de espíritu con que ha recibido usted la prohibición de los señores administradores ¹ y por el buen uso que hace de las contradicciones que le sobrevienen. No tengo ninguna duda de que es el espíritu maligno, enemigo de todo el bien que usted practica, el que las ha suscitado; pero no recibirá más que confusión. Cuando le persigan, diga con atrevimiento aquello que decía el mártir san Ignacio: «Ahora es cuando comienzo a ser discípulo de Jesucristo». Espero ciertamente que esa persecución que usted padece por una ocupación tan santa como es la suya le hará merecer

Carta 1320. — Ms. de Lión.

1. El barco que trajo a Francia la noticia de la muerte de Nicolás Gondrée no puede ser mas que el *San Lorenzo*, que salió de Madagascar el 19 de febrero de 1650.

Carta 1321. — Reg. 2, 312.

1. Los administradores del hospital de Le Mans, cuyo capellán era Guillermo Cornaire.

la gracia de soportar otras penas mayores, si su Providencia permite que le sobrevengan, como muy bien podría hacerlo para su mayor santificación. Con todo mi corazón, padre, le recomiendo a él, a usted y a sus cruces, pidiéndole que le dé fuerzas para llevarlas hasta lo más alto de la montaña de su perfección, o bien que sea él mismo su celestial Cirineo, ayudándole a llevarlas, lo mismo que el otro Simón le ayudó a llevar la suya.

Me parece muy bien la resolución que ha tomado usted de seguir administrando los sacramentos a los enfermos y tener alguna exhortación en el hospital las fiestas solemnes y el catecismo los domingos; esto es digno de un verdadero ministro del evangelio. Pero será hacer todavía mucho más si no desiste usted, a pesar de la prohibición, de visitar a los enfermos. Tenía usted costumbre de verlos todos los días, de consolarles en sus aflicciones y de animarles a la paciencia; sígalo haciendo así, si le parece bien. Enseñe a unos a hacer actos de resignación, de amor a Dios y de esperanza en su misericordia; excite a otros a la contrición y al propósito de la enmienda; en una palabra dispóngales a bien morir, si están cerca de la muerte, y a bien vivir, si todavía Dios los deja en este mundo. Este trabajo, continuado por mucho tiempo, resulta fastidioso a todos los que no tienen en cuenta su importancia; es verdad; pero a usted, padre, que conoce su mérito y que, gracias a Dios, lleva en el corazón la salvación de los pobres, tiene que parecerle un consuelo sin medida y una dicha incomparable. Hasta ahora ha conseguido usted frutos por millares gracias a este caritativo ejercicio, procurando la vida eterna a tantas y tantas almas que han pasado por sus manos. ¡Dios y Señor mío! ¿Podrá haber algo en el mundo capaz de apartar]e a usted de ello y de hacer que se canse usted de una ocupación tan preciosa a los ojos de Dios? ¿Cuántas personas cree usted que hay en París, de clase distinguida y de uno y otro sexo, que visitan, instruyen y exhortan a los enfermos del hospital todos los días, acudiendo a él con una devoción admirable y hasta con perseverancia? Ciertamente, los que no lo han visto se resistirán a creerlo; pero quienes lo ven, se llenan de edificación. Porque, efectivamente, es ésta la vida de los santos y de los grandes santos, que sirven a Nuestro Señor en sus miembros y de la mejor manera que es posible. ¡Quiera Dios glorificarse a sí mismo por su vocación en

este trabajo, al haberle escogido entre mil y al haberle dado tantas gracias para tener muchos éxitos!

1322 [1265,IV,85-86]

A PROPAGANDA FIDE

[1650 ¹, hacia septiembre] ²

Eminentissimi e Reverendissimi Signori,

Per decreto della Sacra Congregazione sotto li 9 luglio dell' anno 1648 furono concesse le facultà di Missionari Apostolici nell' isola di San Lorenzo, vulgo Madagascar, a Carlo Nacquart, dichiarato prefetto della suddetta Missione, et a Nicolo Gondrée, suo compagno, tutti due sacerdoti della Congregazione della Missione, acciò potessero attendere alla conversione degl' infedeli di quel paese. Ora essendo arrivati nella detta isola furono ben recevuti da Andian-Ramach, re di quella contrada dove sbarcarono, il quale promise di ritonar alla fede cattolica, quando avesse seco preti, e fosse fabbricata lí una chiesa. Già in spazio di sei mesi hanno battezzato cinquanta tre infedeli, dei quali tre erano adulti e convertito cinque eretici di quelli che da Europa vi sono andati. Morì frattanto Nicolo Gondrée; sí che resta solo Carlo Nacquart, prefetto della detta Missione; in quale scrive la messe esser abbondante, e gran campo da lavorare nella vigna del Signore, e domanda aiuto d'altri compagni; tanto più che non v'è alcun prete che lui in tutta quella isola. Perciò il Padre Vincenzo de Paolo, superiore generale della detta congregazione della Missione, si esibisce alla Sacra Congregazione per mandar altri soggetti ³, e, caso que l'aggradisca manderà i nomi di essi

Carta 1322. — Súplica sin firmar. — Archivo de Propaganda Fide, *II Africa*, n. 248, f.º 104, original Texto en italiano.

1. Fecha añadida al final del documento por una mano extraña.

2. Los detalles contenidos en esta súplica demuestran que fue escrita después de la llegada a Francia del *San Lorenzo*, que había salido de Madagascar el 19 de febrero de 1650. Por otra parte, es un mes anterior a la carta 1278, que lleva fecha del 5 de noviembre. Hay que situarla, pues, en el mes de agosto o septiembre.

3. El nuncio envió a Roma estos siete nombres: Nicolás Duport Claudio Dufour. Francisco Villain, Edmundo Deschamps, Juan Francisco

per essere approvati, e ricevere le facultà ordinarie solite concedersi, e l'avrà per grazia singolare dalle Eminenze Vostre 4.

Quas Deus, etc.

Dirección: A la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* por el P. Vicente de Paul, superior de la Congregación de la Misión.

TRADUCCIÓN

[Año 1650, mes de septiembre]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Por decreto de la Sagrada Congregación con fecha del 9 de julio de 1648 se les concedieron las facultades propias de misioneros apostólicos en la isla de San Lorenzo, vulgarmente llamada de Madagascar, a Carlos Nacquart, nombrado prefecto de dicha Misión, y a Nicolás Gondrée, compañero suyo, sacerdotes ambos de la congregación de la Misión, a fin de que pudieran dedicarse a la conversión de los infieles de aquel país. Después

Mousnier, Antonio Maillard y Juan David (Archivo de la Misión, carpeta de Madagascar).

4. El 22 de diciembre de 1650 concedieron las facultades pedidas para una duración de quince años, en las condiciones que nos da a conocer una nota de Edmundo Jolly: «Sobre el decreto de la Congregación de *Propaganda Fide* para el envío del padre Dupont y de los otros a Madagascar, hay que advertir que, como no se han señalado más que los siete cuyo nombre ha enviado el señor nuncio, sin que se designe un misionero apostólico, se dejó esta designación al señor nuncio y al padre Vicente. Pero las facultades del Santo Oficio no pueden expedirse en blanco; por eso la Sagrada Congregación ha ordenado que sean expedidas a nombre del padre Dupont, que es el primer nombrado en la carta, con la facultad de comunicárselas a sus compañeros, que según el decreto citado le asignen el señor nuncio y el padre Vicente. Sin embargo, este artículo de las facultades que da al padre Dupont licencia para comunicarlas, dice que esos compañeros se los tendrá que asignar la Congregación de *Propaganda Fide*; parece ser que convendría hacer, al pie de dicho decreto de la Congregación, un acta de nombramiento de los que se envíen, y que el señor nuncio y el padre Vicente los nombren misioneros apostólicos, según la autoridad que les ha dado para ello la Congregación». La partida que se proyectaba no llegó a realizarse.

de haber desembarcado en aquella isla, fueron bien recibidos por Andian-Ramach, rey del país en el que desembarcaron, que les prometió volver a la fe católica, una vez que tuviera consigo algunos sacerdotes y se hubiera edificado allí una iglesia. En el espacio de seis meses lograron bautizar a 53 infieles, de los cuales tres eran adultos, y convirtieron a cinco herejes de los que habían llegado allá desde Europa. Murió entretanto el padre Nicolás Gondrée, de forma que se ha quedado solo el padre Carlos Nacquart, prefecto de dicha Misión. Nos ha escrito diciendo que la mies es abundante y que hay mucho campo por trabajar en la viña del Señor, pidiendo para ello la ayuda de más compañeros, teniendo en cuenta sobre todo que no hay más sacerdote que él en toda la isla. Por ello el padre Vicente de Paul, superior general de dicha congregación de la Misión, se ofrece a esa Sagrada Congregación para enviar nuevos sujetos; en caso de que así lo acepte, enviará sus nombres para que sean aprobados y para que puedan recibir las facultades ordinarias que suelen concederse, por gracia singular de sus eminencias.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: A la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, por el padre Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

1323 [1266,IV,88]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[*La Fère*, 26 de septiembre de 1650] ¹

Los potajes dados gracias a las limosnas de París a los refugiados de Guise ², *Ribemont* ³, *La Fère* ⁴ y *Ham* ⁵ han salvado

Carta 1323. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. III, 1.^a ed., 398.

1. Según la *Relation* de septiembre de 1650. Las damas de la Caridad habían tenido la feliz idea de recurrir a la publicidad para socorrer a las provincias desoladas por las guerras. Con lo más interesante y conmovedor que contenían las cartas de las personas caritativas que trabajaban en el servicio de los pobres de aquellos lugares compusieron unos relatos, que se imprimieron y se distribuyeron por París y por otras

la vida a más de dos mil pobres que, sin ese socorro, hubieran sido arrojados de esas ciudades, en donde se habían refugiado, y hubieran muerto en medio de los campos sin ninguna asistencia espiritual ni corporal.

Las religiosas de La Fère y de otras ciudades reconocen en su mayoría que han podido salvar la vida gracias a las ayudas que han recibido; ruegan incesantemente a Dios por las personas que les han enviado o procurado esos beneficios.

1324 [1267,IV,89]

EL CARDENAL MAZARINO A SAN VICENTE

29 de septiembre de 1650

Padre:

Recibí la carta que me escribió usted a propósito de la resignación que el señor obispo de Macon ha hecho de su diócesis en favor del señor abad de Chandenier. He hablado de ello a la reina, que ha creído conveniente que se retrase este asunto

grandes ciudades. Esta publicación duró desde septiembre de 1650 hasta diciembre de 1655. En la biblioteca nacional (R 8370) existe una colección de 130 páginas, que lleva el título de *Recueil des Relations contenant ce qui s'est fait pour l'assistance des pauvres, entre autres ceux de Paris et des environs et des Provinces de Picardie et de Champagne pendant les années 1650, 1651, 1652, 1653 et 1654*. Paris, chez Savreux. El abate MAYNARD y Alfonso FEILLET, que publicaron el texto en 1856 en la *Revue de Paris*, las utilizaron ampliamente, uno en *Saint Vincent de Paul. Sa vie, son temps, ses oeuvres, son influence* (t. IV, 164 s), y el otro en *La misère au temps de la Fronde et saint Vincent de Paul*. Paris 1862, obra muy documentada e instructiva, cuya lectura se recomienda vivamente a todos los que quieran conocer la triste situación de Francia durante las guerras de la Fronda y el papel caritativo de nuestro santo.

2. Ciudad del distrito de Vervins (Aisne).
3. Ciudad del distrito de San Quintín (Aisne).
4. Ciudad del distrito de Laon (Aisne).
5. Ciudad del distrito de Péronne (Somme).

Carta 1324. — Bibl. Maz.. ms 2216, f.º 455, copia.

para cuando volvamos a París, por las razones que ya le indicaré, que será bien pronto según espero, ya que ha terminado finalmente este problema de Burdeos¹. Según esto le he escrito también al señor obispo, a quien le ruego entregue la carta adjunta, que es la respuesta a la suya.

Este seguro de mi afecto y créame que soy...

1325 [1268,IV,89-90]

**A SANTIAGO CHIROYE, SACERDOTE
DE LA MISIÓN, EN LUÇON**

2 de octubre de 1650

Sabía muy bien, padre, que lo único que podía esperarse de usted era una pronta aceptación de las disposiciones de la Providencia y una profusión de corazón para con la familia, tal como lo ha demostrado usted cediéndole su cargo de superior al padre Lucas¹ y poniéndose bajo las órdenes del que era su inferior, para edificación de los demás. Ya me han dicho de qué manera se ha comportado usted, que no podía ser mejor ni más conforme a mis deseos. También me han dicho los deseos que tienen todos ustedes de seguir siempre y en todas las cosas testimoniándose un aprecio mutuo y sincero, por lo que doy gracias a Dios. Le ruego que no sean ustedes más que Un solo corazón y una sola alma. Así me lo prometo de parte de usted, mientras que el padre Lucas me hace esperar lo mismo. He sentido una alegría especial con su carta, acordándome de la bondad de su corazón al que quiero tanto como usted sabe.

1. El rey, la reina y Mazarino llegaron cerca de Burdeos el mes de agosto para reprimir la sedición del pueblo y del parlamento. La ciudad sitiada se defendió con valentía. Después de perder las dos terceras partes de su ejército, la corte entabló negociaciones, que concluyeron con la paz del 5 de octubre.

Carta 1325. — Reg. 2, 161

1. Santiago Lucas.

1326 [1269,IV,90]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR EN SEDAN

4 de octubre de 1650

Me pregunta usted de qué modo tiene que portarse con los espíritus vivos, nebulosos y críticos. Respondo que es la prudencia la que tiene que arreglar esto, y que en ciertas cosas es conveniente entrar en sus sentimientos, para hacerse todo para todos, como dice el apóstol ¹; en otros casos, será conveniente atacarlos con moderación y tacto; en otros, habrá que mantenerse firme contra su manera de obrar. Pero tiene que ser siempre teniendo ante la vista a Dios y de la forma que usted crea que es más conveniente a su gloria y a la edificación de toda la familia.

1327 [1270,IV,90-91]

A ANTONIO LUCAS, SUPERIOR DE LE MANS

París, ó de octubre de 1650

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El dador de la presente es un muchacho de trece años, de familia honrada, que va al seminario de ustedes, pagando cincuenta escudos de pensión; me lo ha recomendado un amigo mío, de treinta años, persona muy honrada y digna de ser servida. Le ruego, padre, que lo reciba y que lo atienda de una manera especial, cuidando de sus estudios y de su piedad, según los deseos de sus padres. Además del mérito que por esto tendrá usted delante de Dios, hará usted una obra que me llenará de consuelo a mí y al señor Coqueret, mi amigo, que me lo

Carta 1326. — Reg. 2, 147.

1. *1 Cor* 9, 22.

Carta 1327 (CA). — Original comunicado por el padre Juan Tonello, sacerdote de la Misión

ha recomendado. Le ruego que me escriba sobre él cada tres meses. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lucas, superior de los sacerdotes de la Misión, en Le Mans.

1328 [1271,IV,91-94]

**AL CARDENAL ANTONIO BARBERINI,
PREFECTO DE PROPAGANDA FIDE**

Eminentissime Princeps,

Jam dudum est quod debiti mei ratio postulat ut pro gratiis quae hucusque homines nostrae congregationis Romae commorantes a Sacra Congregatione de Propaganda Fide obtinuerunt, Eminentissimo Domino meo Cardinali potissimum gratias quas possum referam. Ad hanc usque diem tenuitas mea et fulgor Eminentissimae dignitatis Vestrae quin hoc suscipere impediverat; quod ergo nunc aggredior ut gratum habeat Eminentia Vestra meque tenuissimum congregationis Missionis superiorem cum singulis hominibus dictae nostrae congregationis, in suos devinctissimos et devotissimos servos in perpetuum oblatos.

Summopere desidero ut prioribus gratiis hanc novam addere velit, concessionem scilicet facultatum necessarium pro duabus sacerdotibus ex nostra congregatione natione hibernis ¹, qui, si ita Sacrae Congregationi de Propaganda Fide bene visum fuerit, in aliquas ex insulis quas vocant Hebrides, pro salute animarum procuranda, pergere vellent. Illi enim prae caeteris idonei sunt ad hoc munus, non solum propter scientiam, probitatem et animarum zelum, quibus multum commendantur, sed etiam quia harum insularum incolae lingua ut plurimum utuntur hibernica, et ibi nulli alii sunt sacerdotes. Si haec Missio Eminentiae Vestrae

Carta 1328 (CF). — Archivo de Propaganda Fide, *Anglia et Scotia* 11, n.º 297, f.º 257, original. Texto en latín.

1. Dermot Duigain y Francisco Le Blanc.

et Sacrae Congregationi arrideat, ut primum advenerit profecturi mandatum expectabunt, et ego interea cum congregatione nostra Deum supplices exorabimus ut ad multos annos pro bono universalis Ecclesiae Eminentiam Vestram conservet meque perpetuo adnectat, Eminentiae Vestrae addictissimum et obsequentissimum.

VINCENTIUM A PAULO
indignissimum superiorem congregationis Missionis

Parissis, nonis octobris ² 1650 ³.

TRADUCCIÓN

Eminentísimo señor:

Hace ya mucho tiempo que la gratitud me obliga a mostrarme especialmente agradecido a Su Eminencia, en la medida de mis fuerzas, por los favores que nuestros hermanos de Roma han recibido de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide.

2. 7 de octubre.

3. Con esta carta va unido (f.º 261) este otro documento sin firma, pero que parece tener la misma escritura que la carta anterior; está en latín y su traducción es la siguiente:

Dormicio Duiguin, sacerdote de la congregación de la Misión, de la diócesis de Immolat en Irlanda, y Francisco Le Blanc, también sacerdote de la Misión, de la diócesis de Limerick en Irlanda, de la familia del padre Vicente de Paúl, su superior general, recomendables ambos por su doctrina, su piedad y su celo por la salvación de las almas, le piden a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide facultades para la Misión en las llamadas islas Hébridas y las montañas de Escocia, donde la gente habla en irlandés y donde la mies es mucha y los operarios no sólo son pocos, sino que no existen; sus habitantes, por falta de sacerdotes, hace ya casi ochenta años que no conservan los usos cristianos, sobre todo en algunas islas, en las que hasta ahora no han querido recibir ministros berejes y piden sacerdotes de la verdadera fe católica.

Con esta misma fecha de 7 de octubre de 1650, el nuncio apostólico en París escribía al cardenal Capponi (ibid., f.º 260) (texto en italiano):

Eminentísimo y reverendísimo señor pronepote:

Por solicitud del padre Vicente de Paul que pide se envíe el adjunto memorial a Su Eminencia para la Misión de Dormicio Duiguin y Francisco Le Blanc, sacerdotes irlandeses, a las islas Hébridas y montañas de Escocia, satisfaciendo a mi obligación, recuerdo a Su Eminencia, etcétera.

La consideración de mi pequeñez y de su dignidad tan eminente ha hecho que me haya abstenido de escribirle hasta el presente. Pero hoy me atrevo a rogar a Su Eminencia que acepte con agrado el ofrecimiento perpetuo que le hacemos de nuestros servicios, tanto yo, en calidad de indigno superior de la congregación de la Misión, como todos los miembros de la misma, que tan unidos y sometidos se sienten a Su Eminencia

Deseo vivamente que a sus favores pasados se añada uno más, a saber, la concesión de los poderes necesarios para dos sacerdotes irlandeses de nuestra compañía, a quienes les gustaría ir a evangelizar, con el beneplácito de Propaganda Fide, a las poblaciones de algunas de las llamadas islas Hébridas. Ellos tienen más aptitud que los demás para cumplir con esta tarea, no sólo por su ciencia, su probidad y su celo bien conocidos, sino también porque los habitantes de aquel país hablan irlandés y no hay allí ningún sacerdote. Si Su Eminencia y la Sagrada Congregación de Propaganda Fide quieren autorizar esta Misión, los que están destinados a ella aguardarán sus órdenes para partir inmediatamente. Entretanto rogaremos a Dios, yo y toda nuestra congregación, que conserve largos años a Su Eminencia para bien de la Iglesia universal. Soy siempre de Su Eminencia el más obediente y respetuoso servidor.

VICENTE DEPAUL

indignísimo superior de la congregación de la Misión

París, en las nonas de octubre de 1650.

1329 [1272,IV,94-95]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Mercurès, 13 de octubre de 1650

Padre:

Lo que le indiqué a propósito de la confirmación de la unión de beneficios que he hecho en favor de nuestro seminario, no

Carta 1329. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

fue porque yo desease que siguiera usted mi opinión, etcétera. Siempre he creído, tal como usted me dijo, que nuestro seminario debería ser un plantel para toda esta comarca; y lo he visto además por experiencia, pues desde hace poco ya me han quitado a cuatro valientes eclesiásticos, por lo que mi diócesis sufre y tendrá que sufrir varios años...

Tenía usted mucha razón al asegurar que yo también firmaría la carta que han firmado los otros señores preladados que usted me indica. Sí, se lo aseguro, y con todo entusiasmo; la firmaré con mi propia sangre, si es necesario, y estaré siempre dispuesto a impugnar por todo el mundo esa mala doctrina, palam et publice. Envíeme, pues, esa carta, por favor, y acepte que le comunique todo esto bajo secreto a los señores obispos de Sarlat ¹ y de Périgueux ², ya que estoy seguro que también ellos la firmarán de buena gana. Es conveniente que la firmen la mayor cantidad de preladados que sea posible, pues sé perfectamente que en Roma cree la gente que la mayoría de los obispos de Francia están inficionados de ese error y que es esto lo que le impide obrar al Papa. Quiero creer que el señor obispo de Bazas ³ y el de Condom ⁴ también la firmarán. En cuanto al obispo de Pamiers ⁵, hace todo lo que le dice el obispo de Alet ⁶. Si cree usted conveniente escribirle, me parece que ninguno de los dos se negarán a firmarla.

Se ha hecho la paz en Burdeos, gracias a Dios, y se han retirado los soldados que había por aquella comarca.

Esta mañana he enviado el edicto de visita a la diócesis; partiré el domingo por la mañana, si Dios quiere. Tengo necesidad de que me ayude con sus oraciones, a fin de que Dios nos bendiga en ella ampliamente. Le ruego pues que pida por mí y que envíe cuanto antes a sus sacerdotes al señor obispo de Périgueux ⁷, ya que se los ha pedido, aunque sean solamente

1. Nicolás Sevin.

2. Filiberto de Brandon.

3. Samuel Martineau.

4. Juan d'Estrades.

5. Francisco Estabén Caulet.

6. Nicolás Pavillon.

7. Para la dirección del seminario.

*tres para comenzar; porque no tardará mucho en pedirle algunos más.
Soy, padre...*

ALANO DE SOLMINIHAC
obispo de Cahors

1330 [1273,IV,95-97]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

14 de octubre de 1650

Me preocupa mucho la enfermedad del padre... y me extraña mucho que pida ir a Milán, habiendo como hay en Génova tan buenos médicos y cirujanos. Si insiste, dígame que me escribirá usted sobre ello, tal como se lo he pedido. Entretanto mándeme informes concretos sobre la clase de enfermedad que padece, sus circunstancias y efectos, para que yo consulte en París. Si se trata de un quiste, que se cuide mucho de que lo toquen los cirujanos; más vale que lo soporte con paciencia, en vez de ponerse en peligro de un mal mayor. Hay un hombre en esta ciudad que tiene uno casi tan grande como la cabeza, y se lo cubre con una bufanda. El señor lugarteniente civil vino ayer a verme muy apurado, porque le ha salido uno pequeño en el cuello; queriendo deshacerse de él, mandó que le hicieran una pequeña incisión y que le cortaran luego mucha carne en varias veces; pero esto ha envenenado la sangre, hasta el punto de que es de temer que se convierta en cáncer; por lo menos él lo está temiendo mucho. Me lo ha dicho en secreto, ya que no tienen conocimiento de eso más que dos o tres personas de sus conocidos. Quiere Dios enviar a veces a los hombres esas enfermedades, y hay que sufrirlas; los que no tienen nada que se parezca a eso no se ven libres, sin embargo, de otros males de cuerpo o de espíritu.

Me doy perfecta cuenta de que se necesita mucha fuerza para soportar la carga tan molesta que le impone la falta de mortificación de los demás; ésa es su cruz, y le pido muchas veces a Nuestro Señor que se la aligere, si es esa su voluntad,

Carta 1330 — Reg. 2, 220 y 51. El segundo fragmento comienza con las palabras: *En cuanto al retiro.*

o que le dé fuerzas. No dudo de que así lo hace, ya que le veo tan sumiso ante el peso de su cargo. El pensamiento de lo que sufrió personalmente Nuestro Señor por parte de sus discípulos le dará muchos alientos; porque cuanto más parecidas son nuestras penas a las suyas, más agradable le somos. Si no fuera ése mi consuelo, ¿adónde iría a parar?

En cuanto al retiro que quiere ir a hacer el padre... con los carmelitas descalzos, ha hecho usted muy bien en aconsejarle que no vaya. Le ruego que se muestre enérgico, no solamente en esto, sino en todas las cosas que están fuera de nuestras costumbres, para impedir que se haga nada por encima de ellas. Si alguno insiste mucho, como parece ser que lo hace el padre..., ruéguele que tenga paciencia y dígame que, como no puede darle el permiso que solicita, escribirá usted al general de la compañía, y hágalo así efectivamente. De esta forma, mientras se espera la respuesta, va corriendo el tiempo y muchas veces la tentación se desvanece. Les escribiré a esas personas para rogarles que cesen en sus particularismos y que se acomoden a las prácticas comunes. Que si no lo hacen, sino que, por el contrario, siguen sus deseos en contra de la voluntad de usted en cosas de cierta importancia, como ir a hacer los ejercicios fuera de la compañía, en ese caso, cuando regresen a casa, no se les recibirá. Porque por cada uno que perdamos por mantener el orden, para mayor gloria de Dios, su providencia nos mandará dos. Y ese rigor obligará a los demás a que tengan miedo y no se dejen llevar por esa clase de libertades.

1331 [1274,IV,97]

UNOS SACERDOTES DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[1650] ¹

Es un motivo de gran compasión el ver por doquier a una muchedumbre tan grande de enfermos. Hay muchos, muchísi-

Carta 1331. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. II, 1ª. ed., 393. No tenemos aquí una carta única, sino fragmentos de cartas escritas desde diversos lugares.

1. Cf. *Rélation* de noviembre-diciembre 1650.

mos, atacados de disentería y de fiebre; los demás están cubiertos de sarna o de púrpura, de tumores y apostemas; muchos tienen la cabeza hinchada, otros el vientre y otros todo el cuerpo. El origen de todos estos males está en que no han comido durante casi todo el año más que raíces, hierbas y frutos malos, y algunos trozos de pan que ni siquiera los perros querían comer. No se oyen más que lamentos lastimeros. Gritan detrás de nosotros para que les demos pan y, a pesar de estar muy enfermos, se arrastran en medio de la lluvia y por caminos muy malos, dos o tres leguas, para conseguir un poco de potaje. Hay muchos que mueren por las aldeas sin confesión y sin sacramentos; a veces ni hay siquiera personas que les den sepultura después de morir. Esto es tan cierto que, hace solamente tres días, en la aldea de Lesquille², por la parte de Landrecies³, cuando fuimos a visitar a los enfermos, encontramos en una casa a una persona muerta por falta de asistencia, que tenía el cuerpo medio comido por las bestias que habían entrado dentro del edificio. ¿No es una enorme desolación ver a unos cristianos abandonados de ese modo durante su vida y después de su muerte?

1332 [1275,IV,98-99]

AL PAPA INOCENCIO X

Beatissime Pater,

Cum Sanctitati Suae et Eminentissimo Cardinali Vicario Romae suo exhibita a sacerdotibus congregationis Missionis obsequia, mentisque pariter ac corporis prostrationes pro consueta benignitate fuerint cordi, Ipsaque annuerit exercitiis eorum continuis, addictissimos et devotissimos dictae congregationis alumnos habet, meque imprimis superiores. His ergo beneficiis plurimum incitatus ac partes officii mei innuens et magis agnoscens, pedibus Sanctitatis Vestrae scilicet semper alui spem; modum

2. Cerca de Guise (Aisne).

3. Ciudad del distrito de Avesnes (Nord).

Carta 1332 (CF). — El original se encuentra en el obispado de Sessa Aurunca. Texto en latín.

ac viam saepe si forte se aperiret tentavi, quam in dies per continuas corporis infirmitates video mihi interclusam. Id unum quod superest, ista praesenti omni cum reverentia et humilitate provolvor ad pedes Vestrae Sanctitatis adoroque velut vicarium Christi, eique rationes, quod facere debeo, functionum statusque dictae congregationis reddo.

Instituti Nostri, Sanctissime Pater, scopus... ¹

VINCENTIUS A PAULO
indignus superior congregationis Missionis

Parisiis, pridie nonas novembris ² 1650.

TRADUCCION

Beatísimo Padre:

La acogida favorable que prestó Su Santidad a los homenajes que le presentaban los sacerdotes de la congregación de la Misión, postrados espiritual y corporalmente a sus pies, tanto ante Su Santidad como ante su eminentísimo Cardenal Vicario de Roma, junto con la benevolencia con que han aceptado los trabajos a los que se entregan sin descanso, nos obligan a ellos y a mí especialmente, su superior, a declararnos hijos obedientísimos y devotísimos de la Santa Sede. Penetrado de gratitud por estos beneficios, considerando y meditando en los deberes en mi cargo, siempre he albergado la esperanza de ir a postrarme a los pies de Su Santidad y a rendirle personalmente el homenaje de mi obediencia. Muchas veces he buscado la manera y los medios de realizar este proyecto, que mis continuas enfermedades me van haciendo cada día más difícil. Recurriendo al único medio que me queda, deseo postrarme por la presente a los pies de Su Santidad con los sentimientos profundos de respeto, de humildad y de veneración que debo al vicario de

1. Esta carta continúa como la carta 1307, quizás se trate solamente de una refundición de la misma.

2. 4 de noviembre.

Jesucristo, y darle cuentas, como es mi obligación, de los trabajos y de la situación de la mencionada congregación.

La finalidad de nuestro instituto, Santísimo Padre...

VICENTE DEPAUL

indigno superior de la congregación de la Misión

París, el día anterior a las nonas de noviembre de 1650.

1333 [1276,IV,99-101]

AL CARDENAI PAMPHILI ¹

Eminentissime et Reverendissime Princeps,

Cum promotio Eminentiae Suae ad Cardinalatus dignitatem rerum-que publicarum cura a Sanctissimo Domino nostro Papa demendata, infiniti meriti et supremae istius excellentiae argumentum certissimum sit, his ego innixus, omni cum reverentia audeo salutare per litteras Eminentiam Suam illique gratulari, necnon suppliciter rogare eandem, incredibili benignitate fretus ut dignetur parvam congregationem Missionis, per continuum et liberum usum functionum suarum a Sede Apostolica approbatam et multis gratiis ampliatam, protegere.

Atque ut Eminentiae Suae ministerium nostrum vitaeque ratio constet, illa paucis expono; ita erit ut perspecta congregatione facilius uti possit, pro jure summo quod habet in omnes et in meipsum superiorem.

Instituti nostro scopus, pauperum rusticanorum salus. Idcirco pagos obimus et castella, Evangelii causa; confessionibus excipiendis generalibus, terminandis litibus et dissidiis, pauperibus aegrotis temporali et spirituali alimonia sublevandis vacamus. Haec ruri.

Carta 1333. — Reg. 1, f.º 66 v.º y reg. 2, 6; copia sacada de otra «copia sin firmar». Texto en latín.

1. Camilo Astalli, sobrino adoptivo de Inocencio X, que le dio su apellido de Pamphili, cardenal en 1655, superintendente general del Estado eclesiástico y luego legado de Aviñón. Perdió luego el favor del papa, se retiró a su obispado de Catania, donde murió el 21 de diciembre de 1663.

Illa domi. Tradimus exercitia spiritualia; ordinandos per decem dies ante quatuor tempora retinemus apud nos, ad praeparationem ad suos ordines; clericos in seminariis bonis moribus, ecclesiastica doctrina, ritibus informamus.

Praeter operarios qui in Gallia versantur, nonnulli in Italia, eadem faciunt, hi in Hibernia, illi in Barbaria ad solatium et refrigerium eorum qui detinentur vinculis; quidam etiam penetrarunt in insulam Divi Laurentii, vulgo Madagascar, ad sexcenta milliaria Italica protensam.

Haec est summa nostrarum functionum, hoc curriculum ministeriorum, quibus, si Vestrae, Eminentissime Princeps, protectionis cumulus hic accesserit, uberiores, divina gratia promovente, fructus colligemus.

Eminentiae Suae humillimus et adictissimus servus

Parisiis, pridie nonas novembris ² 1650.

TRADUCCIÓN

Eminentísimo y reverendísimo señor:

La promoción de Su Eminencia a la dignidad cardenalicia y la elección que de ella ha hecho nuestro santo padre el Papa para la gestión de los asuntos públicos son un testimonio indiscutible de la grandeza de sus méritos y de la suprema excelencia de sus cualidades, y me obligan además a ofrecerle mediante estas letras mis más respetuosos saludos y felicitaciones, suplicándole humildemente, lleno de confianza en su inmensa bondad, que se digne conceder su protección a esta pequeña congregación de la Misión, aprobada por la Santa Sede y enriquecida con sus favores, para que pueda seguir dedicándose libremente a sus funciones.

Y para que Su Eminencia sepa cuál es la naturaleza de nuestros trabajos y nuestra razón de ser, a fin de que de este modo pueda utilizarnos más fácilmente, según el derecho absoluto que tiene sobre cada uno de nosotros y sobre mí especialmente su

2. 4 de noviembre.

superior, voy a ofrecerle en pocas palabras los datos necesarios para ello.

La finalidad de nuestro instituto es la salvación de las pobres gentes del campo, que nos obliga a ir de aldea en aldea para instruir las, oír las en confesión general, acabar con sus diferencias y atender al alivio de los pobres enfermos. Estos son nuestros trabajos en el campo.

En casa damos ejercicios espirituales, recibimos a los ordenandos durante los diez días que preceden a las cuatro temporadas, para prepararlos a las sagradas órdenes. En los seminarios, formamos a los clérigos en las buenas costumbres, en la ciencia eclesiástica y en los sagrados ritos.

Además de los obreros que tenemos en Francia hay otros que desarrollan las mismas funciones en Italia, hay otros en Irlanda; otros están socorriendo a los pobres esclavos en Berbería; algunos han penetrado en la isla de San Lorenzo, vulgarmente llamada de Madagascar, que tiene una extensión de seiscientas millas, medida de Italia.

Tal es el resumen de nuestras tareas y el conjunto de nuestros trabajos. Si se digna Su Eminencia concedernos el favor de su protección, sostenidos por la divina gracia, recogeremos de todo esto los frutos más abundantes.

De Su Eminencia el más humilde y obediente servidor.

París, el día anterior a las nonas de noviembre de 1650.

1334 [1277,IV,102-103]

AL CARDENAL D'ESTE

Serenissime atque Eminentissime Princeps,

Accepi per litteras a nostris Romae degentibus Vestram Altitudinem illos admodum benigne excipere et sua benevolentia cohonestare gratiasque plures a Sacra Congregatione hominibus nostris Barbariam et Insulam Madagascar incolentibus obtinuisse; haec me beneficia devincitissimum constituunt in perpetuum exigentque ut Romam me conferrem et gratiarum actionem

Carta 1334 (CF) — Original en los archivos del estado de Módena, cancellería ducal, jurisdicción eclesiástica, *Santi e Beati*. Texto en latín.

personaliter rependerem, ni me senilis aetas, multis infirmitatibus obsessa, prohiberet, saltem per epistolam, quod possum, testimonia grati animi mei dignetur admittere, habens pro certo me et totam congregationem tot beneficiorum memoriam nunquam deposituram, sed indesinenter Deum Optimum Maximum pro incolumitate et prosperitate Eminentiae Suae rogaturam, cui me et rursus trado, in quem et in quam jus et dominium perpetuum habebit.

Eminentiae Suae Serenissimae humillimus et additissimus servus.

VINCENTIUS A PAULO
indignus superior congregationis Missionis

Parisiis, pridie nonas novembris ¹ 1650.

TRADUCCIÓN

Serenísimo y eminentísimo señor:

Por las cartas de nuestros hermanos de Roma he sabido que Su Eminencia los acoge con gran bondad, les concede su benevolencia y ha alcanzado diversos favores de la Sagrada Congregación para nuestros padres que habitan en Berbería y en la isla de Madagascar. Estos beneficios, que le dan derecho a mi eterna gratitud, exigirían que fuera yo personalmente a Roma para expresarle mi agradecimiento, asegurarle que no perderemos nunca, ni yo ni mi congregación, el recuerdo de sus beneficios, y decirle que le pediremos a Dios infinitamente bueno y todopoderoso por la salud y la prosperidad de Su Eminencia. Le ofrezco de nuevo mi persona y toda la congregación, que por tantos títulos se reconoce su deudora y sobre la que Su Eminencia tiene, como sobre mí, un derecho y un poder perpetuo.

De Su Eminencia Serenísima el más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno superior de la congregación de la Misión

París, día antes de las nonas de noviembre de 1650.

1. 4 de noviembre.

A CLAUDIO DUFOUR

París, 5 de noviembre de 1650

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece, padre, que ya me ha hablado usted en otras ocasiones de ese proyecto sobre el que ha empezado a pensar de nuevo hace poco, y que ya entonces, después de haber discutido despacio las razones que le movían para hacerse cartujo, éstas cedieron ante las otras que le exigían continuar en la condición en que le ha puesto la Providencia. Y como luego me indicó usted varias veces que sentía deseos de dedicarse a la salvación de los pueblos lejanos, se ha presentado ahora la ocasión y le he ofrecido a Nuestro Señor para ello; más aún, he enviado a Roma su nombre, para que lo apruebe, una vez que el nuncio de aquí l, a quien se lo propuse anteriormente, le aceptó a usted, según las facultades que le ha dado Roma. Así pues, ya está usted puesto en manos de la adorable Providencia para esta finalidad.

La razón por la cual no se lo dije antes es porque todavía estamos sin saber si el barco partirá a finales de enero, como se ha dicho, y porque sé muy bien que no es preciso andarse con miramientos ni temores con usted. Ese lugar está en la India oriental, en donde se encuentra el padre Nacquart; es una isla de 350 leguas de larga, que se llama Madagascar, o por otro nombre isla de San Lorenzo, que está más allá de la línea y a unos tres o cuatro grados más acá del trópico de Capricornio. Le envió la relación que me mandó el padre Nacquart. Padre, ¡cuánto consuelo sentirá usted al ver tanta posibilidad de conseguir grandes frutos! Hay muchos cartujos a los que les gustaría salir y podrían hacerlo, o al menos puede decirse que sería bueno desear que salieran de su claustro para llevar a cabo una obra tan importante. Estamos pensando en enviar allá tres o cuatro sacerdotes y dos hermanos y empezamos a ir reu-

Carta 1335 (CA). — Archivo de la Misión, original. l. Nicolás Bagni.

niéndolos para ello. Tenemos aquí a un joven de Bretaña, que ha estado allí y que ha entrado en la compañía con deseos de volver; es un joven muy bueno ², Bien, padre, no piense ya más en los cartujos; Nuestro Señor le llama desde más lejos; él le acompañará y continuará por usted y con usted la misión que comenzó cuando estaba en la tierra. Padre, ¡qué dicha haber sido escogido por Dios para una obra de las más importantes para la que puede ser llamado un sacerdote!

No le diré más; Nuestro Señor le dirá todo lo que queda por decir. Soy en su amor y en el de su santa Madre su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Podrá mandarse leer la relación en el refectorio. Así se lo pido al padre Coglée ³ y abrazo a toda esa compañía, postrado en espíritu a sus pies, encomendándome a sus oraciones.

Dirección. Al padre Dufour, sacerdote de la Misión, en Sedán.

1336 [1279,IV,105-106]

A UN OBISPO ¹

[Entre 1643 y 1652] ²

Sus cartas, señor obispo, me ha encontrado tan lleno de respeto por su sagrada persona y de deseos de obedecerle que me

2. Renato Forest, hermano coadjutor, nacido en Boussay (Loire-Inférieure), entró en la congregación de la Misión el 5 de octubre de 1650 a los 33 años de edad. Partió para Madagascar en 1655.

3. Superior de la casa.

Carta 1336. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XI, sec. IV, 139.

1. Este prelado, dispuesto a dimitir de su sede episcopal que se creía indigno de ocupar, había pedido varias veces a san Vicente que le buscara un buen sucesor.

2. Tiempo durante el cual san Vicente fue miembro del consejo de

atrevo a decir que casi he tenido continuamente ante la vista el mandato que me ha dado. No encuentro nunca a la persona que usted sabe sin decirle una palabra sobre el asunto. Sin embargo sé muy bien, señor obispo, que está usted tan por encima de lo que se imagina ser como la montaña sobre el valle. Pero como no puedo servirle a su gusto más que haciendo lo que usted desea, procuraré hacerlo en esta ocasión como en todas las demás.

1337 [1280,IV,106]

UNOS SACERDOTES DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[1650] ¹

Hemos hecho la visita a los pobres de este lugar y de las demás aldeas de este valle ², donde las calamidades que hemos visto sobrepasan a todo cuanto se le haya podido decir; pues, comenzando por las iglesias, han sido profanadas, el Santísimo Sacramento ha sido pisoteado, los cálices y los copones robados, las fuentes bautismales rotas, los ornamentos desgarrados, de manera que hay más de veinticinco iglesias en esta pequeña comarca en donde no puede celebrarse la santa misa.

La mayoría de los habitantes han muerto en el bosque, mientras que el enemigo ocupaba sus casas; los demás han regresado únicamente para poder acabar allí sus días, ya que por todas partes no se ven más que enfermos. Tenemos a más de mil doscientos, además de otros seiscientos que van desfalleciendo, todos ellos distribuidos por más de treinta aldeas arruinadas; están tumbados por tierra y en casas medio destruidas y sin tejado, sin asistencia alguna. Encontramos a los vivos con los muertos, a los niños al lado de sus madres muertas.

Carta 1337. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. II, 1.^a ed., 394.

1. Estas líneas fueron publicadas en la *Rélation* de noviembre de 1650.

2. En la diócesis de Soissons.

1338 [1281,IV,106-107]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[*San Quintín, 1650*] ¹

¿Qué medios habrá para socorrer a siete u ocho mil pobres que se están muriendo de hambre, a mil doscientos refugiados, a trescientos cincuenta enfermos a los que sólo se les puede alimentar con potajes y con carne, a trescientas familias de pobres vergonzantes, tanto de la ciudad como de los campos, a los que hay que asistir en secreto para sacar a muchas jóvenes del último naufragio y evitar lo que se creyó que iba a pasarle el otro día a un joven que, obligado por la necesidad, quiso matarse con un cuchillo y habría cometido ese crimen si no hubieran corrido para impedirselo, a cincuenta sacerdotes a los que hay que alimentar con preferencia sobre los demás? El otro día se encontró a uno de la ciudad, muerto en su cama, y se descubrió que era por no haberse atrevido a pedir con qué vivir.

1339 [1282,IV,107]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[1650] ¹

En muchas de las ciudades arruinadas los principales habitantes se encuentran en una vergonzosa necesidad. La palidez de sus rostros demuestra bien a las claras cuál es la necesidad y cómo es preciso socorrerles en secreto, lo mismo que a la pobre nobleza de los campos, la cual, al verse sin pan y reducida a la miseria, sufre además la vergüenza de no atreverse a mendigar

Carta 1338. — ABELLY, o.c., II, cap. XI, sec. II, 1.^a ed., 395. El texto que publica ABELLY comprende tres fragmentos de cartas diferentes; damos aquí uno de estos fragmentos.

1. Estas líneas fueron Publicadas en la *Rélation* de noviembre de 1650.

Carta 1339. — ABELLY, o.c., II, cap. XI, sec. II, 1.^a ed., 394. El texto que da ABELLY comprende por lo menos tres fragmentos de cartas escritas en diversas fechas; publicamos aquí uno de estos fragmentos.

1. El segundo párrafo apareció en la *Rélation* de noviembre de 1650.

lo que necesitaría para poder vivir. Por otra parte, ¿a quién se lo podrían pedir, si las desgracias de la guerra han hecho a todos igualmente miserables?

Y lo que es más digno de lágrimas es que no solamente el pobre pueblo de estas fronteras carece de pan, de leña, de ropa, de mantas, sino que se encuentran sin pastores y sin los socorros espirituales, ya que la mayor parte de los párrocos han muerto o están enfermos, y las iglesias destruidas y saqueadas, de forma que hay mas o menos un centenar de ellas en la diócesis de Laón en donde no es posible celebrar la santa misa por falta de ornamentos. Nosotros hacemos lo que podemos, pero es un trabajo inmenso; hay que ir y venir continuamente, expuesto al peligro de los bandoleros, para asistir a más de mil trescientos enfermos de los que nos hemos cuidado en esta comarca.

Hay varios monasterios de religiosas en gran pobreza; sufren de hambre y de frío y se verán obligadas a morir dentro de su clausura o a salir de allá para andar errantes por el mundo en busca de sustento

1340 [1283,IV,108]

UN ECLESIASTICO DE ORLEANS A SAN VICENTE

Por el amor de Dios y de la santísima Virgen le ruego que me admita una vez más a hacer el retiro en su casa. No hago más que suspirar con este deseo; espero que, cuando haya usted reconocido cuál es la finalidad que busco expresamente con ello, obtendré esta gracia de la misericordia de Dios y de su bondad. Ciertamente, padre, cuando pienso en los buenos sentimientos que se experimentan en su casa, me siento como arrebatado de mí mismo y no puedo menos de anhelar que todos los sacerdotes pasen por esos santos ejercicios. Si así fuese, no tendríamos que ver esos malos ejemplos que muchos dan, con gran escándalo de la iglesia.

Carta 1340. — ABELLY, o.c., II, cap. IV, 1.^a ed., 284.

1341 [1284,IV,108]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

El éxito que se ha dado en San Gil ha sido completo. Ya no hay disensiones, ni divisiones, ni procesos; los ladrones han devuelto lo que no era suyo; los pobres han sido socorridos; la cofradía de la Caridad ha tomado el cuidado de los enfermos; la fe de los católicos se ha robustecido.

1342 [1285,IV,108-109]

A LA DUQUESA DE AIGUILLON

10 de noviembre de 1650

Señora:

Le mando dos cartas del padre Lamberto, la primera dirigida a usted y la segunda a mí; la suya llegó en el último correo y la mía en el anterior. Al ver lo que me decía el padre Lamberto de las persecuciones y de las nuevas calumnias que se están lanzando contra nosotros y la excomunión que estaba a punto de publicarse, le he pedido consejo al señor Saveuses, consejero del parlamento ¹, para ver lo que teníamos que hacer. Me ha dicho que convendría enviar al padre Codoing ² a Poitiers, para com-

Carta 1341. — *ABELLY*, o.c., II, cap. I, sec. II, art. 8, 1ª ed., 50.

Carta 1342. — Reg. 1, f.º 67, copia sacada del original.

1. Carlos de Saveuses, nacido en Amiens en 1595, dejó la profesión de las armas para entrar, el 5 de mayo de 1617, en los carmelitas descalzos, a pesar de la oposición de su padre, que obtuvo el 20 de agosto un decreto del parlamento para hacerle salir. Estudió teología, se ordenó de sacerdote en 1626 y se entregó al ministerio de las misiones en el campo. La muerte de su hermano Juan Roberto, que cayó bajo los golpes de un asesino, dejó vacante el cargo de consejero en el parlamento; lo ocupó en el mes de marzo de 1629 y lo conservó durante cuarenta y un años. También le pertenecía el priorato de Saint-Omer-sur-Epte; lo cambió en 1658 por una canonjía en la Santa Capilla. Murió el 1 de junio de 1670 y fue enterrado el 3 en la iglesia de las religiosas del Ave María. San Vicente estimaba mucho sus virtudes sacerdotales y su integridad de magistrado. Hablando de los dos el padre Juan María Vernon, escribe en su *Vie de Messire de Saveuses*. Paris 1678, 155: «Su unión era tan perfecta que parecía como si hubiera una sola alma en dos cuerpos».

2. Es la última vez que se menciona a Bernardo Codoing en la correspondencia del santo: no sabemos qué ocurrió con él.

parecer ante el señor oficial y que le oyera personalmente, a fin de evitar la acusación de que le habíamos hecho evadirse por temor a la justicia: así lo hemos hecho expresamente, con tal que no siga residiendo en Richelieu. También le envío, señora, la carta que el señor obispo de Poitiers³ me ha hecho el honor de escribirme.

Hace tres días que recibí la carta para usted, que pensaba haberle llevado yo mismo; pero como no lo puedo hacer hoy, se la envío por otro. Soy, señora, en el amor de Nuestro Señor su...

1343 [1286,IV,110]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Entre 1647 y 1660]¹

Mí muy venerado padre:

Le ruego por amor de Dios que me reserve una hora y me la indique para ir a hablar con usted, para que así pueda organizar mis cosas y buscar la ocasión para ir a tratar con usted el asunto del que le hablé esta tarde, no sea que salga mañana su caridad. Si ve usted que no puede concederme un poco de tiempo antes de su salida y me permite ir en coche o pedir prestada una carroza, iré allá a comer y allí le podré ver.

Se lo suplico mucho que me lo conceda, ya que lo necesito para la gloria de Dios, que me ha concedido la gracia de ser su muy obligada, aunque indigna, hija y servidora.

L. DE M.

Dirección: *Al padre Vicente.*

3. Enrique Luis Chastaigner de la Rocheposay.

Carta 1343 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Al dorso figura la fecha de «1644»; pero la expresión «Mi venerado padre», que no figura en ninguna de las cartas de Luisa de Marillac anteriores a 1647 nos hace dudar de su exactitud.

LUIS EUDO DE KERLIVIO A SAN VICENTE ¹*Hennebont* ² 22 noviembre 1650*Pax Christi!**Padre:*

Ruego a Dios que le pague el interés que se ha tomado por dotar a nuestro hospital ³ de esas personas, de las que espero habrán de ordenar ya para siempre la asistencia a los pobres, dados los magníficos resultados que se están viendo desde la llegada de las hermanas Ana ⁴ y Genoveva ⁵ el 6 de este mes. El señor vicario general me ha enseñado su carta, con el temor que expresa de que surjan algunas dificultades con la persona que ha llevado hasta ahora el gobierno de los enfermos en dicho hospital. No tema, padre, que haya ningún inconveniente, ya que si esa persona no puede congeniar con las dos hermanas, la pondré fuera, ya que tengo plenos poderes para disponer las cosas a mi gusto. Esto se podrá hacer con mayor facilidad por el hecho de que se trata de una persona de humilde condición. Actualmente sor Ana lleva las cuentas de todo. El señor vicario general se tomará el honor de escribirle, si no lo ha hecho to-

Carta 1344. — Archivos Nacionales de París, S 6168 carpeta Hennebont (ms. autógrafo); publicado en los Annales de la C. M. (1949-1950) 246-247.

1. Luis Eudo de Kerlivio (1621-1675), vicario general de Vannes; se había preparado para el sacerdocio en el colegio de Bons-Enfants de París, bajo la dirección de san Vicente y siguió siendo su amigo.

2. Localidad de la diócesis de Vannes, actualmente en el departamento de Morhiban, a 12 kilómetros de Lorient.

3. Eudo de Kerlivio le había pedido a san Vicente hijas de la Caridad para el servicio de los pobres enfermos del hospital de Hennebont que había fundado.

4. Ana Hardemont, hija de la Caridad, que fue la primera superiora de las hermanas de Hennebont; al año siguiente fue enviada a Nantes.

5. Genoveva Doinel, hija de la Caridad; vivía aún en 1705, ya que aquel año fue testigo en el proceso de beatificación de san Vicente.

avía. Le ruego, padre, que crea que haré todo lo posible para ayudar a nuestras buenas hermanas, sobre todo en lo referente a su salvación, esperando de Dios las gracias necesarias para ello. Le suplico que se las pida para mí y que me considere su muy humilde y obediente siervo en Nuestro Señor.

LUIS EUDO
sacerdote indigno

Dirección: *Al padre Vicente, general de la congregación de los sacerdotes de la Misión, en San Lázaro. París.*

1345 [1287,IV,110,111]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

24 de noviembre de 1650

Hemos de dar muchas gracias a Dios por la piedad de ese buen senador que le ha dado esa limosna para que rece por él y que tiene en tan alto concepto los trabajos de ustedes que ha querido asistir a los ejercicios de la misión que están celebrando. No sé, padre, si usted y los suyos consideran bastante el que les miren como servidores de Dios y obremos del evangelio, e incluso como *buenos servidores*, ya que es ése el motivo de que les estimen y les ayuden. Efectivamente, quiere Dios que, como nuestras funciones son útiles a mucha gente, todo el mundo las apruebe. Pero es cuando se hacen con el espíritu de Nuestro Señor. Procuremos, pues, padre entrar en ese espíritu todo lo que podamos; mantengámonos firmemente en él, para que el buen olor y el fruto de las misiones no se disipen, sino que aumenten y se perfeccionen para el bien y el consuelo de las almas.

Carta 1345. — Reg. 2, 35.

1346 [1288,IV,111]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

26 de noviembre de 1650

Seguiré recomendando a la compañía que se interese delante de Dios por las necesidades de usted, ahora que tiene usted en brazos a tantos refugiados y a tantos pobres enfermos ¹ ¡Quiera su bondad darle fuerzas a medida que vaya aumentando su trabajo! Realmente es una bendición para la ciudad y para ustedes mismos el que redoblen su entusiasmo y su fidelidad para el buen uso de la aflicción común y para el consuelo de las almas que la providencia pone en sus manos. Así lo espero ciertamente de la parte tan grande que Nuestro Señor le ha dado de su caridad.

Si la ciudad le pone algún impuesto para los gastos que ha hecho, no se niegue a contribuir a ello; porque en estas ocasiones urgentes y necesarias las razones para dispensarse de ello son mal recibidas y no conviene que le obliguen a hacerlo a la fuerza.

Créame y tenga toda la condescendencia que pueda con los que quieran hacer algún entierro en los capuchinos, ya que hay más inconvenientes en negarlo que en permitirlo.

1347 [1289,IV,112]

**A CLAUDIO DUFOUR,
SACERDOTE DE LA MISIÓN EN SEDAN**

26 de noviembre de 1650

Nunca he dudado de su total sumisión a Dios y a sus disposiciones, ni de la confianza con que usted me honra, de la que soy indigno, si no la refiriera, como lo hago, a Dios que

Carta 1346. — Reg. 2, 148.

1. Los ejércitos españoles y las tropas de Turena coaligadas acababan de apoderarse de Mouzon; estaban pues a las puertas de Sedán, en donde buscaban refugio las poblaciones asustadas.

Carta 1347. — Reg. 2, 314.

es el que se la da. Busco, padre, su mayor gloria y su propia santificación cuando ponga en sus manos su vida y sus trabajos, lo mismo que hago con los míos; es su Espíritu Santo el que yo invoco cariñosamente sobre usted, para que animado de él pueda derramar sus luces y sus frutos sobre las almas desamparadas del socorro que les deben los sacerdotes, y sin el cual sería inútil la sangre preciosa de Jesucristo. Así pues, padre, alimente usted bien esa caridad que le ha dado por ellas, cíñase de celo por su salvación y disfrute de la disposición en que está de ir a buscar a las ovejas extraviadas de las Indias ¹. Es una gran gracia de Dios, que hemos de agradecerle. Seguimos con esta idea, de forma que vamos a prepararlo todo para su marcha. Le avisaré el día concreto con un n es de anticipación. Dios sabe con cuánto cariño le abrazo.

1348 [1290,IV,112-113]

**A SANTIAGO CHIROYE, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN LUÇON**

27 de noviembre de 1650

Me alegra mucho el deseo que Dios le ha dado de contribuir con todas sus fuerzas a la unión y al buen ejemplo de la familia. Estaba seguro de que no cabía esperar otra cosa de usted, que ha recibido de su bondad tantas disposiciones para la cordialidad, la paciencia y la obediencia, y que está tan plenamente consagrado al servicio de Nuestro Señor, a quien le doy mil alabanzas por las gracias que comunica todos los días a su casa por medio de usted. Espero ciertamente que todo irá cada vez mejor, ya que, si es otro el jefe, usted sigue siendo el corazón. Siga, pues, padre, teniendo para con todos un corazón de hijo, lo mismo que de padre, por el respeto y la sumisión al superior y por la práctica de las demás virtudes que unen los corazones y que son propias de un verdadero misionero.

1. De Madagascar.

Carta 1348. — Reg. 2, 162.

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Toulouse, 30 de noviembre de 1650

Padre:

El dador de la presente, señor de Ciron, canciller de la universidad de Toulouse¹, va a París y desea tener el honor de conocerle; por eso me he sentido obligado a encomendarle esta carta, para asegurarle que se trata de una persona no solamente distinguida por su condición, ya que es hijo y padre de Presidente en el parlamento, sino sobre todo por su virtud y su piedad muy singular. Es uno de los eclesiásticos que he conocido por estas tierras más de Dios y más desinteresado, del cual espero que la iglesia obtendrá grandes servicios. Va a París para algunos asuntos de importancia de la gloria de Dios, que él mismo le comunicará a usted. No dudo, de que al saber de quién se trata, le atenderá debidamente. Con todo mi corazón le suplico, padre, que tome en consideración todo lo que habrá de indicarle. Hágame el honor de creerme, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

NICOLAS
obispo de Alet

Dirección: Al padre Vicente, superior general de los sacerdotes de la Misión en San Lázaro.

Carta 1349 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Gabriel de Ciron, canciller de la iglesia y de la universidad de Toulouse, canónigo de san Esteban, miembro muy activo de la Compañía del Santísimo Sacramento, amigo del obispo de Alet, cuyas tendencias jansenistas compartía. Fundó con la señora de Mondonville el instituto de Hijas de la Infancia y murió en 1678.

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

2 de diciembre de 1650

Le doy gracias a Dios de que le haya inspirado hacer predicar al padre Ricardo y de que haya bendecido su predicación. Ahora empezamos a reconocer nuestra falta por no haber ejercitado antes a los jóvenes, ni aquí ni en las demás casas; de ahí que los viejos se hayan gastado y que los jóvenes se hayan formado demasiado tarde. Así pues, padre, haremos bien en dedicarlos desde ahora a todo. Le ruego que lo haga así con los suyos, haciéndoles predicar y tener el catecismo en el campo y ejercitándolos en todas nuestras funciones, incluso en casa, porque así la experiencia los irá formando suficientemente, se animarán y se harán capaces para servir a Dios. Nuestras ordenaciones pasadas siempre estaban dirigidas por uno de los más viejos; pero ahora nos hemos decidido a dejar la dirección al padre Duport, que es nuevo ¹, y a encargar de la primera academia a dos sacerdotes jóvenes, uno de los cuales lleva sólo uno o dos meses de sacerdote y el otro se ordenó hace dos años. Y no nos quedaremos en eso, sino que espero ir metiendo en avío a todo el mundo en adelante, aunque despacio y con prudencia. Tenemos mucha necesidad de obreros y nunca tendremos bastante, si no los vamos formando.

Carta 1350. — Reg. 2, 35.

1. Nicolás Duport tenía las cualidades requeridas para desempeñar este cargo. Había nacido en Soissons el 22 de marzo de 1619, fue ordenado sacerdote el 15 de junio de 1647, entró en la congregación de la Misión el 5 de mayo de 1648 y emitió los votos el 6 de mayo de 1650. Enviado a Génova en 1652, murió allí de la peste el 24 de julio de 1657. En el ms. 774 de la biblioteca municipal de Lión (f.º 232-233) hay un relato de sus virtudes.

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

4 de diciembre ¹ de 1650

No dudo del gran interés del señor gobernador ² por el servicio del rey y de la ciudad; todo el mundo lo conoce y se habla de su gobierno como del de los más acertados del reino. Seríamos dichosos si nosotros sintiéramos un ardor semejante por la gloria de Jesucristo.

La buena disposición que usted tiene para la santa obediencia le obtendrá, según espero, las gracias de las que usted cree tener necesidad para dirigir bien a la comunidad y a la parroquia. Deje conducir usted a Nuestro Señor y él gobernará todas las cosas en su lugar; póngase en sus manos y, siguiendo su ejemplo, obre siempre con humildad, con suavidad y con buena fe; ya verá cómo todo va bien.

Me compadezco de sus fatigas, que son tan grandes, y que incluso aumentan mientras disminuyen sus fuerzas por las enfermedades de dentro y de fuera; es Dios el que lo permite todo esto; pero esté seguro de que no le impondrá una carga tan grande, sin que él mismo le ayude a sostenerla; él será su fuerza, así como también su recompensa, por los servicios extraordinarios que usted le rinde en esta ocasión tan difícil. Tres hacen más que diez cuando Nuestro Señor echa una mano; y la echa siempre que quita los medios para hacerlo de otro modo. No podemos enviarle a nadie; procuraremos sin embargo ayudarle con nuestras oraciones. Las hemos hecho en común y en particular por la mejoría de sus enfermos, especialmente por el padre Dufour, que se encuentra en peligro. ¡Dios mío! Padre, ¡cuán apenado estoy y cuánto temo verme privado de tan buen siervo de Dios, al ver tantas almas como gana para Jesucristo! Esta consideración se lo recomendará a usted mucho más de cuanto yo pudiera recomendárselo, pues sé además que lo quiere usted con mucho cariño y que es imposible añadir más a los

Carta 1351. — Reg. 2, 148.

1. En el registro 2 el copista ha escrito «14» encima del «4», probablemente porque dudaba de su lectura.

2. El marqués de Fabert.

cuidados que tiene usted con él. Cuídese también usted, por favor; cuide de su salud para el servicio de Dios y el consuelo de los afligidos.

Me pregunta usted si un superior particular puede deponer por sí mismo a los oficiales de su casa. Sí puede hacerlo con los que él mismo ha nombrado, pero no con los demás que le haya impuesto el general o el visitador, como ocurre con el asistente.

1352 [1294,IV,116-117]

EL CARDENAL D'ESTE A SAN VICENTE

4 diciembre 1650

Al merito di Vostra Paternita et allo zelo che avete nelle materia che riguardano il servizio di Dio e l'ampliacione della santa fede contribuirò sempre con particolare prontezza a tutto quello che dipenderà dal mio arbitrio per riscontrar le soddisfazioni vostre e della vostra congregazione; e come quel poco che ho sinora fatto verso di voi, non é d'alcuna considerazione in riguardo al desiderio che tengo d'operar molto più, così l'espressione del vostro affetto e grandimento portatami dalla vostra del 4 di novembre me ne ha accresciuti gli stimoli onde mi saranno sempre care le occasioni di mostrarmi, che sono...

Dirección: Al Padre Vincenzo dei Pauli, superiore della congregazione della Missioni di Barberia.

TRADUCCIÓN

4 de diciembre de 1650

El mérito de su paternidad y el celo que despliega en todo lo que se relaciona con el servicio de Dios y la extensión de

Carta 1352 (CF). — Original en los archivos del estado de Módena cancellería ducal, jurisdicción eclesiástica, *Santi e Beati*. Esta carta es una contestación a la carta 1334. Texto en italiano.

la santa fe no pueden menos de obligarme a hacer siempre todo lo posible con una diligencia especial para procurar la satisfacción de usted y de su congregación. Y como lo poco que hasta ahora he hecho por ustedes carece de importancia en comparación con el deseo de hacer mucho más, también la expresión de su afecto y de su gratitud que me manifestaba su carta del 4 de noviembre me ha estimulado a buscar siempre que pueda la ocasión que se me presente de ser...

Dirección: al padre Vicente de Paúl, superior de la congregación de las misiones de Berbería.

1353 [1295,IV,117-118]

JUAN DEHORGNY A SAN VICENTE

*Castiglione*¹, diciembre de 1650

He visto todos los ejercicios de la misión que se celebra en esta parroquia y al mismo tiempo a otras siete u ocho de alrededor. Los pueblos se muestran muy asiduos a la asistencia a los sermones y al catecismo y dan un continuo trabajo a los confesores. Hay que confesar que no ceden en lo más mínimo a los de otros países, y que incluso les sobrepasan un poco. Dos concubenarios públicos, movidos a penitencia, han hecho confesión pública en la iglesia en medio del sermón, en presencia de un gran gentío. Varios usureros se han obligado por escrito y ante notario a restituir todo lo que les habían exigido injustamente a los pobres a quienes habían prestado dinero.

La cofradía de la Caridad ha quedado fundada en esta parroquia y en todas las de alrededor.

El superior de esta misión tiene todos los lunes una conferencia a diez o doce párrocos de la comarca; he asistido a una de esas conferencias; todo marchó muy bien; cabe esperar mucho provecho de ellas para los sacerdotes y para sus pueblos.

Carta 1353. — ABELLY, o.c., II, cap. I, sec. IV, 1.^a ed., 71.

1. Ciudad de la provincia de Génova.

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

*Diciembre de 1650.**Padre:*

Mi secretario ha dado orden de que se siga su consejo para pedir la evocación; y como usted ve algún inconveniente en que se haga dentro de estos tres meses, se esperará no solamente ese tiempo, sino todo el que usted juzgue oportuno. Entretanto le doy mis más humildes gracias por el interés que se ha tomado de llevar a los padres Vitet y Parrot a hacer los ejercicios espirituales, que creo que necesitan, rogándole que les haga ese favor y que dé a conocer al padre Vitet la obligación que tiene de hacer anular esa sentencia de Grosbois ¹ El parlamento ² acaba de darme un edicto por el que me quita el nombramiento de predicador y se lo da a los patronos de una ciudad, a pesar del derecho que sobre ello teníamos nuestros predecesores y yo, que corremos con parte de los gastos. Se lo digo para que vea que no podremos esperar nunca justicia de ese parlamento. El señor obispo de Magnac me había rogado que aceptase que uno de los eclesiásticos de mi diócesis se quedase en el seminario que ha fundado en Magnac, en el Limousin ³, para que todo el tiempo que residiese allí (ya que aun no ha recibido las sagradas órdenes) se le computase como si hubiera estado un año en nuestro seminario de Cahors. Le he contestado que le permitía residir allí por este año, pero que de estar más tiempo ya lo trataría con el señor deán de Carennac, su hermano y yo. Me ha vuelto a escribir extrañándose de esta condición y me ruega que ponga el asunto en manos de usted y en el del señor párroco de San Sulpicio. Entretanto creo que debo decirle que por nuestros estatutos sinodales los clérigos de mi diócesis están obligados a residir en nuestro seminario seis meses antes de recibir el subdiaconado, y seis meses antes del presbiterado. Hace algunos años les obligué a residir allí un año entero antes del

Carta 1354. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

1. Cf. carta 1241.

2. El parlamento de Toulouse.

3. Magnac-Laval (Haute-Vienne).

subdiaconado, y así se ha seguido cumpliendo; y en la conferencia que se celebró con los señores obispos que estuvieron aquí hace quince meses, de cuyas resoluciones ya le mandé a usted copia, se indica, como usted mismo podrá ver, que estarán en el seminario un año antes de las primeras sagradas órdenes, y que los que no tengan todavía fundado el seminario los enviarán a las diócesis vecinas. Así pues, vea usted si puedo disponer a éste y abrir este portillo por donde otros se cuelen, si lo envió a un nuevo seminario que no está todavía formado, en vez de enviarlo a Cahors, que se muestra tan pujante. Ya sabe usted lo que le escribí y las luchas que tuve que sufrir para no dispensar al cantor de mi iglesia catedral, que finalmente se decidió a entrar y pasó aquel tiempo allí con una piedad y una satisfacción de todo el mundo que no podría explicarle. Sin embargo, si el señor obispo de Magnac no puede comprender estas razones, como es una persona de piedad a la que no me gustaría molestar, le ruego que le escriba usted que yo le permitiría recibir a ese clérigo en el seminario de Cagnac y retenerlo allí durante un año; y que después, si le resulta útil, después de presentarme la debida solicitud, lo trasferiré a aquella diócesis para que resida allí perpetuamente, dándole en ese caso dimisorias para ordenarse, ya que prefiero dárselo por entero antes que abrir un gran portillo en los reglamentos de mi diócesis.

Soy siempre, padre...

ALANO
obispo de Cahors

1355 [1298,IV,124-123]

A UNA ABADESA

[Entre 1643 y 1652] ¹

Me tomo la confianza, señora abadesa, de interceder ante usted, para rogarle que acepte en su abadía a una de sus religiosas, que dice ser priora de..., y que no pudiendo seguir en

Carta 1355. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XI, sec. V, 157.

¹ Tiempo durante el cual san Vicente fue miembro del consejo de conciencia.

su priorato por culpa de la miseria de los tiempos, ha quedado expuesta a la necesidad y su condición a la censura y a la burla del mundo y de la soldadesca. Quizás tenga usted razones para no recibirla o, por lo menos, me he imaginado que podría poner alguna dificultad; no obstante, no he dejado de escribirle, ya que la caridad me obliga a cumplir con este deber con una persona de esta clase, que hace esperar que la dejará a usted plenamente satisfecha y que da motivos para temer que, al permanecer fuera de su centro, esto es, lejos de su monasterio, no podrá estar tranquila ni segura. Si usted no acepta que vuelva a su casa, le suplico muy humildemente que me indique por lo menos si podrá contribuir en algo a su sustento, en el caso de que podamos ponerla en pensión en esta ciudad durante algún tiempo. En nombre de Dios, señora abadesa, no vea usted mal que le haya escrito con esta propuesta.

1356 [1299,IV,124-125]

A UN RELIGIOSO, DOCTOR EN TEOLOGÍA

Compadezco, reverendo padre, sus penas y le pido a Nuestro Señor que le libre de ellas o que le dé fuerzas para poder llevarlas. Puesto que sufre usted por una buena causa, debe usted alegrarse de estar en el número de los bienaventurados que sufren por la justicia. Tenga paciencia, reverendo padre, y tómelas en Nuestro Señor, que se complace en probarle; él hará que la religión, en donde le ha puesto, sea como un barco agitado por las olas, que le llevará felizmente a puerto. No puedo encomendar a Dios, según sus deseos, la idea que usted tiene de pasar a otra orden religiosa, puesto que me parece que no es ésa su voluntad. Por todas partes hay cruces y su avanzada edad tiene que hacerle evitar aquellas que usted encontraría al cambiar de estado.

En cuanto a la ayuda que usted desea de mí para procurarle el reglamento en cuestión, se trata de una tarea inmensa; por eso le suplico humildemente que me dispense de hacer presentar en Roma sus proposiciones.

Carta 1356. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XI, sec. V, 157.

1357 [1300,IV,125]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

23 de diciembre de 1650

Debemos tener como principio no ir a ninguna casa de la ciudad o del campo en donde no tengamos nada que hacer, y abstenernos de toda clase de visitas, aun cuando sirvan para conservar la amistad con ciertas personas, a no ser que sea necesario, o se trate de visitar a algún enfermo o haya que consolar a algún afligido, y nos hayan llamado a ello.

1358 [1301,IV,125-126]

**A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN
DE LA CASA DE SAINTES**

28 de diciembre de 1650

Me dice usted que se ejercita en la paciencia y en el buen ejemplo, pero que siente mucho no poder estudiar; es que no piensa usted, padre, que el esforzarse en la virtud es un estudio de excelente calidad. ¿Puede usted hacer en el mundo un estudio mejor, que sea igualmente útil para usted y para los demás? No se preocupe; mientras progrese usted en la escuela de Nuestro Señor, el le dará conocimientos más hermosos que los de los libros; él le dará su espíritu y por medio de sus luces podrá usted iluminar a las almas a las que el vicio y la ignorancia mantienen en tinieblas. Le hablo de esta forma, padre, porque sé muy bien que tiene usted por otra parte suficiente ciencia y que los más sabios no son de ordinario los que dan más fruto; lo vemos demasiadas veces.

Siento mucho la imprudencia que ha cometido esa persona ausente, al hablar en contra de un medio por el que se entrega uno a Dios de una manera especial ¹. Espero, sin embargo, que

Carta 1357. — Reg. 2, 33.

Carta 1358. — Reg. 2, 314 y 8. El segundo fragmento empieza con las palabras: Siento mucho.

1. Los votos.

esto no originará ningún daño entre los demás y que el que ha cometido esa imprudencia acabará reconociendo que ha sido una tentación. Si los que se atreven a criticar una práctica tan santa concediesen el mismo tiempo a considerarla delante de Dios que el que la compañía ha empleado para descubrir su voluntad, no hablarían nunca de ella más que con respeto y devoción. Pero ¡qué le vamos a hacer! No hay ningún bien que no sea combatido, y no hemos de amarlo menos por verlo atacado.

1359 [1302,IV,126-128]

A JUAN DEHORGNY

París, 29 de diciembre de 1650

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No puedo manifestarle la alegría que la lectura de su última carta y el relato que de la misma he hecho a la compañía me han proporcionado al ver las gracias continuas que Nuestro Señor derrama continuamente sobre su misión de Génova ¹. Le doy gracias a Dios por ello y le ruego que siga bendiciendo más y más a esa querida familia. ¡Ay, padre! ¡Cuánto bien ha hecho su presencia allí y qué profundos fundamentos de cielo por la gloria de Dios ha puesto usted en las almas de su seminario!

¡Pero cómo, padre! ¡No han acabado aún de empezar y ya están en disposición de ser mártires! Le pido a Nuestro Señor que les anime cada vez más con su espíritu, de forma que quiera su divina [bondad] ² servirse de ellos como de levadura para hacer fermentar la masa del pan de su palabra para alimento de las pobres gentes del campo. Les abrazo a todos, postrado en espíritu a sus pies, pensando en mi indignidad, en la que la

Carta 1359 (CA). — El original está expuesto en el salón donde se reúne en París, calle de Furstenberg 6, el consejo de las conferencias de san Vicente de Paúl.

1. Juan Dehorgny estaba haciendo la visita.

2. Palabra olvidada en el original.

Providencia me ha elegido a mí, a pesar de no ser digno de desatar la correa de sus zapatos.

¡Dios mío, padre! Le he expuesto a la compañía con mucho ardor y cariño las ventajas de la devoción en aquellos que trabajan por la salvación de los pueblos, a imitación de esa persona de la que me habla, a la que Dios bendice tanto ³. ¡Viva la piedad! ¡Ojalá Nuestro Señor quiera dar a comprender esta verdad a la pequeña compañía!

El padre Alméras me escribe en casi todas sus cartas que es necesario enviar a Roma a una persona práctica, para servir en la Sagrada Congregación. Yo le digo que haga él lo que pueda con las personas que Nuestro Señor le ha dado. Si usted tiene alguna idea de que uno de los suyos pueda ir a ayudar a los de allá sin perjuicio de su familia, haga el favor de pensar en ello y de escribirmelo.

Hemos mandado a siete sacerdotes y a seis hermanos para que atiendan a los pobres de la Picardía y de Champaña, que se encuentran en una extrema necesidad espiritual y corporal; así lo habíamos hecho otras veces con los de Lorena. Y todo esto hace que andemos escasos de gente.

Ha venido a verme un primo suyo. Al principio parecía querer quedarse entre nosotros; pero, al ver el trabajo de nuestros hermanos y el de los criados, creyó que no podría soportar tanto esfuerzo y prefirió marcharse.

Acabo la presente, padre, encomendándome a sus oraciones ante la misericordia de Dios. Le suplico, padre, que siga rezando por mí, pues tengo mucha necesidad de ello. Soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Dehorgny, sacerdote de la Misión, en Génova.

3. San Vicente piensa probablemente en Esteban Blatiron.

1360 [1303,IV,128-129]

A RENATO ALMERAS, SUPERIOR DE ROMA

29 de diciembre de 1650.

De muy buena gana le ruego, padre, que se descargue usted del trabajo de ir buscando una casa, pero no de la dirección de ese asunto, a pesar de la opinión que tiene usted de sí mismo. Es una bondad de Dios sobre nosotros tener esta ocasión de honrar el estado de Nuestro Señor, que no tenía ningún sitio donde residir en la tierra; y es una justicia por nuestra parte renovarle una vez más nuestro agradecimiento, lo mismo que renueva usted la entrega que ha hecho usted en nuestras manos de su ayuda para buscarnos una casa en Roma. Le pido a Nuestro Señor que le atribuya la gloria que él habrá de conseguir y que le dé una recompensa proporcionada a la grandeza del bien que usted hace en esto y en tantas otras ocasiones.

1361 [62,XV,84]

**A CLAUDIO DUFOUR, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN SEDAN**

París, 29 de diciembre de 1650

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le doy gracias a Dios y le pido a Nuestro Señor Jesucristo, su hijo, que sea él mismo su recompensa por la gracia que nos ha concedido de conservarle en medio de ese grave peligro en el que le puso la enfermedad, y le ruego que le conserve a usted largos años para el bien de su iglesia y, si lo acepta, para el de esas buenas gentes de Madagascar ¹, para las cuales parece

Carta 1360. — Reg. 2, 232.

Carta 1361 (CA). — Original en la iglesia de San Vicente de Paúl del Havre. Texto publicado con la ortografía del original en los *Annales de la C. M.* (1939) 194.

1. Claudio Dufour (1618-1656) estaba destinado a la misión de Madagascar, cuyos comienzos se remontan a 1648; su partida, retrasada por

ser que le ha conservado especialmente. En nombre de Dios, haga todo cuanto pueda por robustecer cada vez más su salud, a fin de emplearla por esas pobres gentes de las Indias ², que parece querer salvar Nuestro Señor en parte por el ministerio de usted.

Soy en el amor de su santa Madre su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Dufour, sacerdote de la Misión, actualmente en Sedán.

1362 [1304,IV,129-131]

A ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS

París, día último del año 1650

Señor obispo:

El ajetreo extraordinario en que he estado metido desde hace algún tiempo me ha privado de la felicidad de escribirle. Lo hago en este último día del año para renovarle el ofrecimiento de mi obediencia para el año que viene y para toda mi vida. Le suplico, señor obispo, que lo acepte y que le dé cuenta de la llegada de sus buenos padres a esta ciudad hace ya unos quince o veinte días.

Han regresado con bastante buena salud, gracias a Dios. Sin embargo, el compañero del padre Vitet ha estado algo delicado desde su llegada. He hablado con los dos juntos y por separado; parecen estar muy contentos en su vocación; los dos me han dicho que han corrido peligro en Roma por causa del hábito.

diversas circunstancias (de ahí su estancia provisional en Sedán) no tuvo lugar hasta 1656; murió agotado de trabajo dos meses después de su desembarco.

2. Término genérico usual de la época; en el pensamiento de san Vicente designa a Madagascar.

Carta 1362 (CF). — Archivo del cabildo de Cahors, *Massabie*, leg. 2, n.º 55, original.

El padre Vitet le ha puesto a usted al corriente de todo; cree, según me ha dicho en particular, que parece conveniente que envíe usted a Roma a alguno *in habitu sancto* ¹, para tratar abiertamente contra el padre Guérin en sus asuntos, y piensa que no es necesario que sean dos religiosos, sino que bastará con un servidor.

Su razonamiento es el siguiente: para terminar este asunto, dice, es preciso que intervenga inmediatamente el Papa, o algunos comisarios de aquí, o el parlamento. En cuanto a los comisarios los excluye, porque el parlamento se ha hecho cargo del asunto y el último decreto que Santa Genoveva ha hecho significar a Chancelade les prohíbe a toda clase de personas tomar conocimiento del mismo, y probablemente anulará todo lo que los comisarios juzguen apelando a un abuso. También ve dificultades en dirigirse al parlamento, debido a la sospecha que tiene de que están predisuestos la multitud de consejeros que tienen con ellos a sus hijos, por la estima que tienen a su congregación, por su extensión en la mayor parte de las provincias del reino y porque no querrán dar paso a una nueva congregación, a la que esos padres se han opuesto desde siempre y han impedido que se extienda. Y por lo que se refiere al recurso ante el Papa, ve perfectamente que también habrá dificultades, pero no cree que se trate de algo imposible, según los aires que ha captado por aquella corte y contando con la asistencia del señor abad Tinti y de algunos otros personajes.

Este es, señor obispo, su razonamiento. Le tocará a usted juzgar sobre el mismo. El se ofrece de buen grado a servir en el sitio y de la forma que usted quiera, bien sea aquí, bien en Roma, bien en Chancelade, o en cualquier lugar adonde usted le mande.

Su compañero, con el que también he hablado en particular, me ha dicho que ese buen padre estaba un poco preocupado por el temor de haberle disgustado a usted en algo, pero que sin embargo lo cree firme y decidido en su vocación. Los dos están esperando las órdenes que quiera usted darles.

En Roma han trabado relaciones con monseñor Ferentilli, que es uno de los prelados más hábiles de aquella corte y que

1. El hábito de los religiosos de Chancelade.

le aprecia mucho a usted y nos ha demostrado a nosotros mucha simpatía. Esperan mucho de sus buenos consejos y de su favor. Hablan también maravillas del padre asistente de los dominicos y esperan conseguir algo por medio de ciertas medidas que podrán tomar y que aprueba también monseñor Ferentilli.

Ya hemos enviado obreros ² al señor obispo de Périgueux ³. Le ruego, señor obispo, que les dé su bendición en espíritu, y también a mí, que se la pido postrado en espíritu a sus pies y declarándome su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor obispo de Cahors, en Cahors.

1363 [1305,IV,131-132]

UNOS SACERDOTES DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[1650 o enero de 1651] ¹

Ya hemos repartido los ornamentos por las iglesias, y las mantas y la ropa entre los enfermos. No podríamos decir la impresión que todo esto ha producido en todas estas fronteras, en donde no se habla más que de esta caridad. Nuestros obreros han cuidado tan bien de los enfermos que, gracias a Dios, de quinientos enfermos que había solamente en la ciudad de Guisa, han curado más de trescientos; y en cuarenta aldeas de los alrededores de Laón ha habido tantos que se han restablecido por completo que costaría trabajo encontrar a seis pobres que no estén en disposición de poder ganarse la vida; nos hemos creído obligados a buscarles los medios para ello, repartiéndoles hachas,

2. Carlos Bayart y Dionisio Laudin.

3. Filiberto de Brandon.

Carta 1363. — ABELLY, o.c., II, cap. XI, sec. III, 1.ª ed., 398. ABELLY ha reunido aquí fragmentos de varias cartas escritas desde diversos lugares.

1. Relation de enero de 1651.

podaderas y ruecas, para hacer trabajar a los hombres y a las mujeres, que de este modo no resultarán una carga para nadie, si sobreviene alguna otra calamidad que los reduzca a la misma miseria.

También hemos repartido los granos que han enviado de París a esta comarca. Los han sembrado y Dios reparte su bendición; esto hace que el pobre pueblo soporte sus males con más paciencia, esperando que la cosecha pueda aliviar su situación.

Entregamos doscientas libras mensuales para sostén de varios sacerdotes pobres; gracias a esta ayuda pueden estar atendidas todas las parroquias de los arciprestazgos de Guisa, Marle y Vervins; al menos se dice misa en ellas una vez por semana y se administran los sacramentos.

1364 [1306,IV,132-133]

UNOS SACERDOTES DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[1650 o enero de 1651]¹

No tenemos palabras suficientes para expresarle nuestra gratitud. Vemos muy bien cómo la mano de Dios ha descargado sobre esta provincia; su abundancia se ha trocado en esterilidad y su alegría en lágrimas. Sus aldeas, antes tan pobladas, ya no son más que ruinas desiertas. Puede decirse que, sin la ayuda de las personas caritativas que Dios ha suscitado en París, no quedaría el más pequeño resto de tan triste naufragio y que todos los que se han salvado le deben la vida a su generosidad.

Las treinta y cinco aldeas de este valle y de sus alrededores dan un millón de gracias a sus bienhechores. Hemos distribuido los ornamentos por las iglesias, y la ropa entre los pobres. Muchos de nuestros enfermos han recobrado la salud y pueden ganarse ya la vida.

Hemos tenido una reunión con los párrocos del contorno y hemos distribuido las cuatrocientas libras que nos han enviado

Carta 1364. — ABELLY, o.c., II, cap. XI, secc. III. 1ª ed., 399. Se trata de fragmentos de cartas diferentes reunidos por ABELLY.

1. Cf. *Rélation* de enero de 1651.

entre veintitrés de los más pobres; esto les ayudará a vivir y a servir en sus parroquias; sin ello no habrían podido subsistir.

1365 [1307,IV,133-134]

A RENATO ALMERAS, SUPERIOR DE ROMA

3 de enero de 1651

Le pido a Nuestro Señor que le dé ánimos para aprovecharse bien de ese estado de sufrimiento que está pasando, de forma que reciba de él la misma gloria que recibiría con sus trabajos. Debe usted suspender toda su actividad, tal como ya le dije, obrando únicamente en la casa de la misma manera que obra el alma en el cuerpo, esto es, dando el movimiento a todas partes, sin cansarse ella ¹.

Le agradezco que haya atendido al expedicionario que se ha encargado de nuestra súplica para la aprobación de los votos. Dios determina ciertas cosas para determinados momentos, y no quiere que se realicen en otros; como no sabemos el tiempo que Dios ha destinado para concedernos esta gracia, hemos de proseguir nuestro esfuerzo sin desanimarnos, aunque haya poca probabilidad de conseguir éxito según la máxima de Hipócrates, que quiere que mientras el enfermo dé aún signos de vida, se le atienda y se le den remedios. Si este asunto no puede salir adelante de la manera propuesta, habrá que presentar otra súplica en un momento más oportuno y por otro nuevo recurso. He hablado hace poco con una persona de mucho juicio, muy entendido y experimentado en estas materias, que opina que debe haber algún vínculo entre nosotros, y de nosotros con Dios para remediar la inconstancia natural del hombre e impedir que se disuelva la compañía; si no, muchos entrarán en ella solamente para estudiar y para capacitarse a fin de actuar en público, y marcharse luego; otros, aunque hayan entrado al principio con buena voluntad, no dejarán de abandonarlo todo al primer disgusto que reciban o a la primera ocasión que se les

Carta 1365. — Reg. 2, 268 y 8.

1. Aquí termina el primer fragmento.

presente de establecerse en el mundo, si no hay nada que los retenga. Ya hemos experimentado demasiadas injusticias por el estilo; en estos mismos momentos en que le escribo, tenemos a uno que, después de haberlo mantenido y educado en los estudios desde hace 13 ó 14 años ², apenas se ha visto ordenado de sacerdote nos ha pedido dinero para retirarse y no hace más que esperarlo para poder salirse. ¿Qué remedio podremos entonces utilizar para atajar este mal? ¿Cómo evitaremos que los bienes que nos han dado para trabajar en la salvación de los pueblos se gasten en gentes así, que tienen otros planes, si no tenemos la manera de retenerlos por algún motivo poderoso de conciencia, como es el voto de estabilidad o algún juramento?

Esta forma de vincularse no carece de ejemplos. Se le permitió en otros tiempos a una compañía que se fundó en Italia exigir el juramento de permanecer en su vocación, que consistía en cuidar de los pobres huérfanos. Me parece que su fundador era veneciano ³. Le ruego que se informe de los datos de esa institución que, con el tiempo, pasó a ser una orden religiosa ⁴; nosotros no podremos hacer eso nunca, ya que habrá que poner esa condición.

1366 [1308,IV,135-136]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Mercoledì, 4 de enero de 1651

Padre:

En diversas ocasiones le he manifestado por escrito y verbalmente el deseo que tengo de descargarme de la abadía de

2. Primero en Bons-Enfants, luego en San Carlos y finalmente en San Lázaro.

3. San Jerónimo Emiliano, fundador de la congregación de clérigos regulares con el nombre de Somascos, nacido en Venecia en 1481 y muerto en Somasca el 8 de febrero de 1537.

4. Fue erigida como orden religiosa, con votos solemnes, en breve del 6 de diciembre de 1568.

Carta 1366. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta; copia sacada del original.

Chancelade, que he retenido para defenderla contra los que la estaban apeteciendo y para no abandonar a sus buenos religiosos, que me han pedido que no los deje mientras siguen los pleitos. Actualmente he de decirle que tengo tantas ganas de renunciar a ella que me parece que no estaré tranquilo hasta que lo consiga, aunque me encuentro muy impedido para hacerlo y preveo que caerán grandes males sobre esos religiosos, si sus asuntos no se arreglan.

Por eso mismo le suplico con todo mi corazón que obligue al padre Vitet a no cejar hasta que haya logrado anular la sentencia del abad de Grosbois, que él permitió que se pronunciase con su desobediencia formal, y que no salga de París hasta que lo consiga. Está obligado a ello por toda clase de deberes de honradez y de conciencia. En fin, que tiene que reparar la falta que cometió. Le ha escrito al padre Garat que está empezando a aburrirse y que r,o hará nada en París. Le pido a Dios que le dé a conocer su obligación y le conceda la gracia de cumplirla. Es absolutamente necesario que no diga usted nada de este gran deseo que siento de dejar la abadía; él también lo está deseando con tanta pasión que no cree que pueda verlo jamás.

Ya sabe usted la enfermedad del buen padre Treffort. Ahora se encuentra mejor, gracias a Dios.

El señor des Vergnes, mi secretario, me ha escrito en dos o tres ocasiones que el señor abad de Estaing¹ le había dicho que, apenas consiguiera su nombramiento de obispo de Clermont, vendría a verme. Si me concede ese honor, haré todo cuanto pueda para obligarle a que le pida algunos padres para que funden el seminario de Clermont, ya que es un lugar muy indicado para sus sacerdotes. Si le va a ver usted, creo que no estaría mal comunicarle la conferencia de prelados que hemos tenido aquí y, si dice que quiere seguir sus resoluciones, le mandaré una copia.

Le he enviado al señor obispo de Périgueux, siguiendo sus indicaciones, una copia de la fundación de ustedes en Cahors y le las patentes del rey. Creo que debe usted tener mucho cuidado con los sitios en donde fundan; no tomar pequeñas dióce-

1. Luis d'Estaing fue obispo de Clermont-Ferrand de 1651 a 1654. Fundó su seminario mayor en su ciudad episcopal.

sis, por varias razones. Habrá otras mucho mayores que les pedirán, y entonces no tendrá usted gente para poder enviarles. Soy siempre, padre...

ALANO
obispo de Cahors

1367 [1309,IV,136]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[1650 o enero de 1651]¹

Acabamos de visitar treinta y cinco aldeas del arciprestazgo de Guisa, en donde hemos encontrado a unas seiscientas personas en tal miseria que se arrojan sobre los perros y sobre los caballos, después de que los lobos han hecho allí su pitanza. Solamente en la ciudad de Guisa hay más de quinientos enfermos retirados en unas cuevas y en los agujeros de unas cavernas, que son lugares más apropiados para las bestias que para los hombres.

1368 [1310,IV,136-137]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

Día de Reyes de 1651

Siento una doble y triple alegría al saber que le escribo en el mismo día que nació usted a este mundo, a la vida de gracia y a la compañía¹. ¡Dios mío! ¡Qué grande tiene que ser este día para usted y para nosotros! Y no hablo del misterio que hoy celebramos, en el que el Rey de reyes fue reconocido como tal en su infancia y en medio de su pobreza, sino de los títulos

Carta 1367. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. II, 1.^a ed., 393.

1. La primera frase apareció en la *Rélation* de enero de 1651

Carta 1368. — Reg. 2, 200.

1. Esteban Blatiron, nacido y bautizado el 6 de enero de 1614, había entrado en la congregación de la Misión el 6 de enero de 1639.

gloriosos que usted ha recibido en este día de súbdito suyo y de su servidor doméstico, por lo que le doy gracias a Dios y se las daré toda mi vida, tanto por su felicidad particular como por el interés de nuestra pequeña congregación que, al recibirle a usted, ha recibido de Dios un regalo inestimable, en honor de aquellos que su Hijo recibió de los magos. ¡Que pueda usted para siempre publicar las grandezas de ese Niño al que adoraron, atrayendo a su conocimiento y a su amor a las almas alejadas de él, a fin de que la suya sea algún día del número de las que habrán de juzgar a las doce tribus de Israel para reinar con ellas en la gloria del divino Soberano!

1369 [1311,IV,137-138]

A CARLOS DE MONTCHAL, ARZOBISPO DE TOULOUSE

[Enero de 1651] ¹

Señor arzobispo:

Le renuevo por la presente el ofrecimiento de mi obediencia perpetua con toda la humildad y el afecto que me es posible en estos comienzos del año. Le suplico, señor arzobispo, que lo acepte y que me permita darle gracias por el honor que me ha concedido al acordarse de mí en la carta que ha escrito al señor de Montchal, su hermano, y al señor Guillon. Todo se debe, señor arzobispo, a su incomparable caridad para conmigo, que no merezco. Finalmente, monseñor, le escribo para decirle que hay una persona que nos ha entregado 500 libras de renta para establecernos en la región de Languedoc, en el sitio en que queramos, y para ofrecerle el servicio de nuestra pequeña compañía en esta ocasión, no habiéndolo podido hacer hasta el presente con suficientes testimonios de afecto porque nos hemos entregado a Dios, hace algunos años, para no pedir nunca nin-

Carta 1369. — Reg. 1, f.º 10 v.º.

1. Esta carta fue escrita entre la carta del 4 de febrero de 1650 al padre Alméras y la muerte de Carlos de Montchal (22 de agosto de 1651).

gua fundación, ya que hemos experimentado la providencia especial de Dios sobre nosotros, al ser ella misma la que nos establece, sin intervención alguna de nuestra parte, en todos los lugares en que hemos fundado; de forma que podemos decir que no tenemos nada que no nos haya ofrecido y dado Nuestro Señor, ni siquiera esta fundación de la que ahora le hablo. Este es el motivo, señor arzobispo, de que me haya visto usted tan reservado en este punto siempre que se presentaba alguna ocasión en la que era preciso actuar. Sabe Dios que no hay ningún otro prelado en la tierra al que Nuestro Señor nos haya dado tanto afecto, ya que soy, en su amor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me parece, señor arzobispo, que ya le había hablado de este asunto en otra ocasión.

1370 [1312,IV,138-140]

A RENATO ALMERAS, SUPERIOR DE ROMA

13 de enero [de 1651] ¹

Le ruego que asegure de mi parte al padre Authier estas tres cosas: 1º que nunca he dicho ni hecho nada en contra

Carta 1370. — Reg. 2, 86 y 231. El segundo fragmento empieza con las palabras *Por lo que me dice*.

1. El registro 2 fecha esta carta en 13 de enero de 1650. Pero, si se la relaciona con la carta 1372, que lleva la fecha del 15 de enero de 1651, se ve fácilmente que ambas han sido escritas en el intervalo de unos pocos días. ¿Son las dos de 1650 o de 1651? Hay dos motivos que nos inclinan por la segunda hipótesis: lo que se dice de la salud de Renato Alméras corresponde a lo que indica la carta 136g; además, entre estas dos distracciones «13 de enero de 1650» en lugar de 13 de enero de 1651 y «15 de enero de 1651» en lugar de 15 de enero de 1650, la primera es mucho más verosímil que la segunda.

él, ni en contra de su santa congregación, sino todo lo contrario; 2.^o que no me he enterado del asunto del señor Deslyons hasta después de que el señor nuncio ² indicó a la Sagrada Congregación lo que él sabía, y que fue él el que me habló de la cosa; y 3.^o que yo no celebro nunca la santa misa sin pedirle a Dios por su compañía en la preparación y en el Memento, y que la nombro siempre a Nuestro Señor por delante de nuestra pobre compañía. Y de todo esto le doy permiso para que se lo jure delante de Dios, en cuya presencia le digo todo esto.

En cuanto a lo que usted me dice, de que la vida le resulta aburrida y pesada, estoy seguro de ello; ya hace mucho tiempo que lleva usted su cruz y que combate a la naturaleza que, al verse derribada, le causa ese sinsabor; pero no hay que seguir sus inclinaciones; se trata de la pereza, que tiene miedo del esfuerzo y que tiende a quitarle el mérito del sufrimiento, que habrá de ser tanto mayor cuanto mayor sea éste. El mismo Jesucristo decía que estaba triste hasta la muerte, al verse ante la idea de todo lo que tenía que sufrir. Ahora tiene usted la ocasión de honrar sus sentimientos en medio de esa rebelión de la parte inferior, tal como siempre lo hace usted en la sumisión de la parte superior a la voluntad del Padre eterno. Puesto que conoce usted el medio de conseguir su mejoría, le ruego en nombre de Dios que se cuide. No emprenda nada por encima de sus fuerzas, no tenga prisas, no ponga demasiado ímpetu en las cosas, vaya despacio, no se esfuerce demasiado; en fin, descárguese de todo lo que no sea la dirección y de lo que pueda hacer por diversión.

Le ruego que no reciba en su casa ni entregue o preste dinero a ninguno que haya sido o que usted crea que es de la compañía, si no le presenta su obediencia o una carta expresa de su superior. Es un ruego que les hago a todas nuestras casas por ciertos motivos.

2. Nicolás Bagni.

A JUAN BARREAU, CONSUL DE FRANCIA EN ARGEL

15 de enero de 1651

Su última carta, del mes de octubre, nos dio grandes sentimientos de ternura y de consuelo al ver que no le abandona la paciencia y que sigue usted soportando con mucha paciencia las penas presentes, dispuesto a aceptar también todas las que Dios le mande en el futuro. Ya le hemos dado gracias por tan grande favor y le seguiremos pidiendo insistentemente su libertad.

El rey ha estado ausente de París durante seis o siete meses ¹. A su regreso, hemos hecho todo lo que hemos podido para procurar su libertad. Se ha decidido finalmente que escribirá a Constantinopla y que el rey se quejará ante la Gran Puerta por su encarcelamiento, exigiendo la ejecución de los artículos de paz y alianza acordados por Enrique IV con el Gran Señor en el año 1604 ², a fin de que además los turcos cesen en sus ataques corsarios contra los franceses y devuelvan los esclavos que tienen; si no, que Su Majestad se hará justicia. Insistiremos para que se expida esta carta, con la ayuda de Dios; le tocará a su providencia hacer lo restante; espero que todo irá bien, si nos abandonamos en sus manos con confianza y sumisión, como usted lo hace con su gracia. Quizás nos sea tan propicio que podamos sacarle de la prisión y de esos jaleos por un camino más corto que el de Constantinopla; pues o bien se amansará el pachá o habrá algún cambio o negociación que logre lo que todos deseamos ³.

Carta 1371. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, art. 3, 104.

1. Mazarino lo había llevado a Normandía, a Guyena y a Borgoña para pacificar a las provincias rebeldes. El rey, que salió en el mes de junio, regresó a París el 15 de noviembre.

2. Sobre este tratado cf. A. BOUCIN, *Les traités de paix et de commerce de la France avec la Barbarie*, 1515-1830. Paris 1902, 278.

3. Juan Barreau no tardó en salir de la prisión. Apenas supo que iban a enviar a Argel, para sustituirle, a otro pachá de nombre Mahamet, el pachá Mourath, prefiriendo cobrar él mismo el rescate del cónsul antes que dejárselo a su sucesor, se contentó con las 350 piastras que ofrecía el prisionero. El cónsul estuvo en prisión durante siete meses (ABELLY, *ibid.*).

AL PADRE CRISTOBAL DE AUTHIER

15 de enero de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le renuevo por la presente el ofrecimiento de mi obediencia y le suplico que lo acepte, tanto más cuanto que lo hago con toda la humildad y el afecto que me es posible. A ello me tomo la confianza de añadir que no he contribuido en nada a las dificultades con que ha tropezado el señor Deslyons en su asunto. Yo ni siquiera sabía que él pensaba en el obispado de Babilonia, hasta que me dijo el señor nuncio de pasada, hace tan sólo unos días, que había recibido de la Sagrada Congregación una carta sobre este asunto y que ya le había contestado. Incluso estaría aún sin saber que ya ha obtenido usted ese decreto para el obispado, si no me lo hubiera dicho el padre Alméras, que se enteró por medio de usted. Le digo más todavía: nunca he hecho ni he dicho nada en contra de su santa congregación; al contrario, Dios me ha dado siempre un gran respeto para con ella y un gran deseo de servirla. Y como testimonio de ello, nunca he celebrado la santa misa, desde que tuve conocimiento de su erección, sin encomendarla a Dios en dos ocasiones, en la preparación y en el *Memento*, para que su divina bondad la haga prosperar santamente y la acompañe con sus bendiciones en su intención y en sus trabajos, nombrándola incluso antes que a la nuestra, puesto que en efecto la estimo por encima de ella. Le hablo como cristiano, padre, y en presencia de Dios, que sabe que digo la verdad. Y para que no dude usted de ello, haga el favor de darme la ocasión de poder demostrárselo algo mejor que con palabras, use de mí para el servicio de su compañía, y espero que Nuestro Señor me dará la gracia de dedicarme a ello con todo el vigor que requiere la obra de Dios, pues ése es el nombre que le doy a una compañía como la suya, dedicada a su mayor gloria; y entonces el padre y los hijos quizás me concedan el honor de creerme que

Carta 1372. — Reg. 1, f.º 41 v.º: copia sacada del original «firmado y apostillado».

soy en general y de usted en particular, en el amor de Nuestro Señor, su...

VICENTE DEPAUL

1373 [1315,IV,143]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR DE RICHELIEU

15 de enero de 1651

Le rogué que fuera a hacer la visita a Luçon, donde actualmente está de superior el padre Lucas y el padre Chiroye no es más que asistente. Le había rogado al primero que enviase a alguien a las aldeas del señor de la Marguerie, en la diócesis de Angulema. Pero me ha dicho que no le parece bien al señor obispo de Luçon l Esos dos padres tienen la costumbre de hacer lo mismo cuando les escribo algo. Haga el favor de indicarles que no deben obrar de ese modo en ningún caso. Estoy seguro de que el señor obispo es tan bueno que no negará nada de lo que le pidan, con tal que se lo digan con el espíritu con que deben decirselo.

1374 [1316,IV,143-144]

**EDMUNDO DESCHAMPS, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

*[Diciembre de 1650 o enero de 1651]*¹

Hoy hemos cumplido al pie de la letra aquello que decía Jesucristo en el evangelio, que había que amar y hacer el bien a los enemigos, procurando enterrar a los que habían arrebatado los bienes y causado la ruina de nuestros pobres habitan

Carta 1373. — Reg. 2, 102.1. Pedro de Nivelles.

Carta 1374. — ABELLY *o.c.*, II, cap. XI, sec. III, 1.^a ed., 402.

1. Véase nota 2.

tes, castigándolos y ultrajándolos ². Me siento muy feliz de haber tenido la ocasión de obedecerle en una cosa que tan especialmente se recomienda en la Sagrada Escritura. Le diré, sin embargo, que esos cuerpos que estaban dispersos por acá y por allá en todo el campo han sido muy difíciles de reunir en un solo sitio, ya que el deshielo que acaba de producirse nos ha molestado un poco. En esto vemos cómo Dios ha favorecido esta piadosa empresa con el gran frío que la ha acompañado; porque, si hubiera que empezar de nuevo ahora que ha venido el deshielo, no habría nadie que quisiera contratarse por mil escudos, mientras que ahora sólo nos han costado trescientas libras. Gracias a ellos, esos pobres cuerpos, que tendrán que resucitar todos algún día, han sido sepultados ahora en el seno de su madre; y toda la provincia siente un agradecimiento especial a las personas caritativas que han contribuido a esta buena obra, aparte de la corona que Dios les prepara en el cielo como recompensa de su virtud.

1375 [1317,IV,144-145]

UNOS SACERDOTES DE LA MISIÓN A SAN VICENTE ¹

[1650 o enero de 1651] ²

No hay lengua que pueda decir ni oído que se atreva a escuchar lo que hemos visto en el primer día de nuestra visita: casi todas las iglesias profanadas, sin respetar a lo más santo y adorable; los ornamentos destrozados; los sacerdotes asesina-

2. El ejército de Turena, vencido por las tropas reales en diciembre de 1650 cerca de Saint-Etienne y de Saint-Souplet, había dejado en el campo de batalla más de quinientos muertos. Los cadáveres, sin sepultar, contagiaban la atmósfera. Al enterarse de ello, san Vicente escribió a Edmundo Deschamps, que socorría a los pobres de los alrededores, que acudiese allá enseguida para hacer enterrar a los muertos.

Carta 1375. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. II, 1.^a ed., 395.

1. Algunos sacerdotes de la Misión «enviados desde Reims, Kethel, etcétera», dice ABELLY

2. Estas líneas fueron publicadas en la *Rélation* de enero de 1651.

dos, atormentados o puestos en fuga, todas las casas demolidas, la cosecha requisada; la tierra sin labrar y sin sembrar, el hambre y la mortandad casi universales; los cuerpos sin sepultura y expuestos en su mayoría a servir de alimento a los lobos; los pobres que todavía quedan en pie, obligados a ir por los campos a recoger unos cuantos granos de trigo o de avena germinados y medio podridos, con los que hacen el pan, negro y terroso, tan malo que casi todos están enfermos. Se ocultan por cuevas o en chozas, donde duermen sobre el duro suelo, sin mantas ni ropa, a no ser unos cuantos andrajos con que intentan cubrirse; sus rostros están negros y desfigurados; y a pesar de todo su paciencia es admirable. Hay pueblos totalmente desiertos, cuyos habitantes que han podido librarse de la muerte se han ido lejos a buscar con qué vivir; de forma que ya no quedan más que los enfermos, los huérfanos y las pobres mujeres viudas cargadas de hijos, que permanecen expuestos a los rigores del hambre, del frío y de toda clase de calamidades y miserias.

1376 [1318,IV,145-147]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merquès, 25 de enero de 1651

Padre:

Creo que es mi obligación informarle particularmente de lo que me sucedió estas últimas navidades en Cahors. Le diré que, tras la consulta que me obligó a hacer mi vicario general con cuatro médicos de la ciudad, que citó mi médico ordinario para tratar con ellos, después del derrame de sangre que padecí, estuvieron de acuerdo en que se debió a la ruptura de una vena en el pulmón, que quedó abierta después de tres derrames distintos, en los que perdí tanta sangre que lo lógico hubiera sido morir por esta causa; acudieron los cuatro al obispado cuando ya estaba a punto de tomar la carroza para venirme aquí y me anunciaron que estaba en peligro inminente de morir, porque

Carta 1376. — Archivos del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

no solamente temían que no se cerrase la vena, sino que a pesar de cerrarse se formara una úlcera, como sucede de ordinario, que acabaría causándome la muerte. Sin embargo, pasó todo lo contrario, ya que la llaga se cerró sin ninguna úlcera; y ciertamente debería haber muerto no sólo por estos motivos, sino además por los grandes esfuerzos que hice al gritar para que acudiera alguien la noche de Navidad, después de volver de, Maitines, cuando empecé a echar sangre en abundancia. Nuestro Señor sin duda me ha querido dejar en vida para que repare las faltas que he cometido en mi cargo y hacer penitencia por mis pecados.

Eso es lo que dio motivos para que enviaran correos extraordinarios para pedir nuestro obispado y hasta nuestra abadía, según me he enterado; ese rumor preocupó tanto a los espíritus que no podían desechar esta opinión, a pesar de que yo siempre he firmado toda clase de expediciones.

Este percance no tuvo las consecuencias que los médicos habían creído; pero todos ellos están de acuerdo en que hay que tener mucho cuidado, al menos hasta después de otoño, para que no se repita otra vez, si yo hago o sufro alguna violencia de cuerpo o de espíritu. Por eso me han ordenado que guarde un reposo absoluto; así lo he hecho hasta ahora, pues no he salido más que para celebrar la misa todos los días en nuestra capilla, y al salón desde hace algunos días, cuando vienen personas de importancia. Seguiré con sus consejos.

Entretanto, como sigue habiendo peligro, he creído que era necesario informar a la reina por medio de usted, como se lo suplico, para que le recuerde a Su Majestad que, al despedirme de ella en el año 1646, le supliqué humildemente que, cuando supiera la noticia de mi muerte, eligiera a una persona apostólica que me sucediera en mi obispado; así me lo prometió Su Majestad y reiteró su propuesta. Creo que ya se acordará usted de que así se lo dije.

No puedo expresarle la sorpresa y la pena de todas las buenas personas de mi diócesis cuando me sucedió este percance, no por miedo a perderse ni mucho menos, ¡Dios mío!, sino por el temor de quedarse mucho tiempo sin obispo o de tener que soportar a alguno que se dedicase más bien a disfrutar del lus-

tre de este obispado, que de mantener el bien que Dios ha querido establecer en esta diócesis y que exigiría para continuarlo a un obispo que estuviera por encima de los hombres. Le ruego, en nombre de Dios, que le recuerde a Su Majestad la importancia que esto tiene, pues sería uno de los mayores servicios que podría hacer a Nuestro Señor poner aquí a un apóstol, cuando quiera Dios retirarme de este mundo; conjúresele a Su Majestad por la sagrada pasión de nuestro Salvador. Sé muy bien que no he merecido este favor de su bondad; pero como me lo quiso prometer, espero que me lo concederá, sobre todo estando obligada a ello, tal como me lo dijo cuando le hice esta súplica. Ella puede reservarse por completo la disposición de este obispado y, si tiene que ser durante la minoría del rey, pedirsela a él. Le ofrezco incesantemente mis oraciones a Dios por la conservación de Su Majestad. Si me concede esta gracia, me obligará a redoblarlas.

También le pido a usted que le exponga cómo el difunto rey dejó a los religiosos la elección del abad de Chancelade, a fin de que si le pidiesen la abadía, como me he enterado de que ya lo han hecho, se la niegue y les diga que la conserva para el cabildo de dicha abadía.

Le conjuro que no le diga a nadie, ni al padre Vitet, ni a nuestro secretario, lo que yo le he escrito de este percance. También le pido con todo mi corazón una nueva prueba del afecto que me tiene, esto es, que si oye usted decir que me ha repetido el ataque y que he muerto, acuda inmediatamente a su Majestad para recordarle su promesa y emplear toda su influencia para lograr que se le dé mi obispado a una persona que tenga todas las cualidades que yo deseo, y que conserve para los religiosos de Chancelade la elección y el nombramiento del abad.

Haga el favor de decirme todo lo que la reina le diga cuando hable usted con ella; si le parece bien, que sea en una carta particular, a fin de que pueda guardarla y servirle de ella a su debido tiempo y lugar.

Y como tiene usted la bondad de recomendarme que me cuide, le diré que hasta ahora me he cuidado de la mejor manera posible, siguiendo al pie de la letra los consejos de los

médicos y tomando todas las medicinas que me han ordenado. Es verdad que les he rogado que me dejen vivir de la manera a que estaba acostumbrado; así me lo han concedido, a no ser que me han ordenado que tome un tónico cordial al principio de las comidas y un poco de fruta al final y que duerma dos horas más.

Después de todo, no cabe más remedio que morir de algún percance por cumplir con nuestras obligaciones; si no, le aseguro que viviría más de un siglo. He cumplido 57 años y le puedo asegurar realmente que nunca he tenido tan buena salud como ahora, dejando aparte este percance, ni tanta fuerza y vigor para trabajar y para sufrir toda clase de trabajos y de fatigas. Dios cumplirá su voluntad con nosotros; y nosotros la adoraremos siempre con su gracia y nos someteremos a ella por completo diciendo con el apóstol. «Mihi vivere Christus est et mori lucrum». Le ruego que derrame sus gracias sobre usted y que le dé perfecta salud. Soy, padre....

ALANO
obispo de Cahors

1377 [1319,IV,147-148]

AL CONDE DE CHAVIGNY

París 27 de enero de 1651

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aprovecho esta ocasión de comienzos de año para renovar el ofrecimiento de mi obediencia y de la entrega perpetua que le he hecho de mi pobre corazón; todo ello con la humildad y el afecto que me es posible. Le suplico, señor, que lo reciba con agrado.

Todos los días aprecio el progreso que usted consigue en la vida ejemplar que hace ya tiempo comenzó y que ha continuado con tantos éxitos que ha llegado hasta nosotros el buen olor de

Carta 1377. — Según el original, comunicado por el señor L. Azzolini, de Roma.

sus virtudes; doy por ello gracias a Dios y le ruego que santifique a su querida alma cada vez más.

Le envió una relación de la situación tan lamentable a la que se han visto reducidas las pobres gentes de la frontera de Picardía y de Champaña ¹. No dudo de que su misericordioso corazón se sentirá muy impresionado y dolorido. Tengo siempre ante el recuerdo a su querida persona, a la que ofrezco frecuentemente a Nuestro Señor, en cuyo amor soy su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor conde de Chavigny.

1378 [1320,IV,148-149]

A ALGUNOS OBISPOS DE FRANCIA ¹

Febrero de 1651

Señor obispo:

Los malos efectos que producen las opiniones del tiempo han movido a un gran número de los señores preladados del reino a escribir a Nuestro Santo Padre el Papa para suplicarle que condene esta doctrina. Las razones especiales que les han movido a hacerlo así son las siguientes: en primer lugar, que con este remedio esperan que muchos se atengan a las opiniones comunes, mientras que de lo contrario podrían extraviarse; es lo que ocurrió con todos los que vieron la censura de las dos ca-

1. Probablemente la *Nouvelle Relation du mois de janvier 1651, contenant l'état des pauvres de Champagne et Picardie, où les armées ennemies ont campé, et de ce qui s'est fait pour leur soulagement, relato breve de 4 páginas en 4.º*.

Carta 1378. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XII, 418.

1. Los obispos de Alet, de Cahors, de Pamiers, de La Rochelle, de Luçon, de Boulogne, y algunos otros, dice el padre RAPIN, *Mémoires* I, 318. Sabemos por el propio san Vicente que también se envió esta carta al obispo de Dax (cf. carta 1400).

bezas ². En segundo lugar, que el mal va cundiendo cada vez más, porque parece que se tolera. En tercer lugar, se piensa en Roma que la mayoría de los obispos franceses siguen a las nuevas opiniones, y conviene hacerles ver que son muy pocos sus seguidores. Finalmente, esto está en conformidad con el santo concilio de Trento que quiere que, si surgen opiniones contrarias a las cosas que él determinó, se recurra a los Soberanos Pontífices para que pongan remedio ³. Esto es lo que se pretende hacer, señor obispo, como podrá ver usted en la carta adjunta ⁴, que le envío con la confianza de que aceptará usted firmarla, junto con otros cuarenta prelados que ya la han firmado ⁵, según la lista siguiente:...

1379 [1321,IV,150]

A GABRIEL DELESPINEY, SUPERIOR DE TOUL

4 de febrero de 1651

Le suplico que pida a Dios que me perdone todas las abominaciones de mi vida pasada y especialmente las de este año pasado.

2. Véase la carta 907.

3. Sesión 25, cap. 21: «Si surgiera alguna dificultad o alguna otra circunstancia que pidiesen una declaración... o definición, además de los remedios establecidos por este concilio, este santo sínodo encomienda al beatísimo romano pontífice el encargo de atender a las necesidades de las diversas provincias para la gloria de Dios y la tranquilidad de la Iglesia, citando a las personas que creyere oportuno, sobre todo de las provincias donde haya surgido la dificultad, para tratar este asunto, o también con la celebración de un concilio general, si lo juzgare necesario, o de cualquier otro modo que creyere conveniente».

4. Esta carta tenía por autor a monseñor Habert, obispo de Vabres. Fue publicada una traducción francesa del texto latino en la *Collection des procès-verbaux des Assemblées Générales du clergé de France*. Paris 1767-1780, 9 vols., tomo IV, 39 s.

5. Gracias al celo de san Vicente y del padre Dinot habían firmado ya esta carta 85 obispos, antes de que fuera enviada a Roma.

Carta 1379. — COLLET, *o,c* II, 96.

1380 [1322,IV,150]

A N...

[Febrero de 1651] ¹

San Vicente de Paúl habla en esta carta de los misioneros y de las hijas de la Caridad enviados a Picardía y a Champaña para ayudar a los desgraciados habitantes de esas provincias.

1381 [1323,IV,150-151]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Febrero de 1651] ¹

Mi muy venerado padre:

Se ha pronunciado una sentencia sobre los informes de la verdad del abandono del niño que se menciona en el documento sellado que le envié ayer para que se lo enseñase a las damas. Necesitamos ahora su consejo para la ejecución de esta sentencia, ya que somos nosotras parte interesada. Lo más fácil será ir a tomar los caballos al abrevadero. Si le parece a usted bien que vayamos a consultar con el señor procurador general ², había

CARTA 1380. — COLLET, *o.c.*, I, 482.

1. De la correspondencia intercambiada entre san Vicente y las autoridades civiles o eclesiásticas, con ocasión de los socorros enviados desde París, desgraciadamente no quedan más que muy pocas cartas. En las *Mémoires*, 216, de Oudard-Coquauld, ciudadano de Reims, podemos leer: «El 26 de febrero de 1651 al ser concluido el informe de la ciudad a san Vicente, por parte de los que se dedican a la caridad como en París, para la distribución de socorros a los pobres necesitados de esta provincia, le presentan las necesidades del país y le suplican continuar en su ayuda». Esta carta, sin duda, no es la única que dirigieron los de Reims al santo.

Carta 1381 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha señalada al dorso por el hermano Ducournau.

2. Nicolás Fouquet, nacido en París el 27 de enero de 1615, fue nombrado procurador general del parlamento de París en 1650 Y superintendente de hacienda en 1653. Acusado de concusión y detenido en Nantes el 5 de septiembre de 1663, fue juzgado, condenado a prisión perpetua y encerrado en el castillo de Pignerol, donde murió en marzo de 1680. En sus últimos años se acercó a Dios y llegó a escribir algunos libros devotos (Cf. J. LAIR, *Nicolas Fouquet*. París 1870, 2 vol.

*pensado en que fuera una de las hermanas, o si no sería quizás mejor, para los asuntos por el estilo que podrían surgir en el futuro, que se encargara de ellos Godofredo, que es uno de los sargentos de la justicia de ustedes*³ *y que podrá hacerse cargo del presente asunto. Estamos un poco apuradas por él, ya que la madre del niño está con sor Genoveva*⁴ *y tenemos miedo de que se nos escape; además, su padre anda buscando librarse de este negocio como pueda; el estado de la pobre criatura sería entonces muy lamentable.*

*También estamos preocupadas por esa pobre hermana, que nos sigue dando miedo. Le ruego muy humildemente que haga el favor de hablar sobre ella con el padre Portail; si le parece a usted bien, para conocer mejor el caso y la verdad de su mala conducta, mandaremos venir a sor María y a la de San Nicolás*⁵, *de donde ha salido últimamente, e iremos a verle junto con sor Juliana*⁶, *el día y la hora que usted nos indique, para hacerlo todo con mayor seguridad y caridad.*

Haga el favor de darme su santa bendición, ya que soy, venerado Padre, su muy humilde y obligada servidora.

L. DE MARILLAC

Dirección: *Al padre Vicente.*

1382 [1324,IV,151-153]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Mercuès, 13 de febrero de 1651

Padre:

Recibí oportunamente sus dos cartas del 28 de enero y del 7 de este mes en el último correo. Le suplico una vez más que urja al padre Vitet a que vaya cuanto antes a Chartres y que

3. San Lázaro tenían derechos de alta, media y baja justicia.

4. Sor Genoveva Poisson.

5. San Nicolás du Chardonnet.

6. Juliana Loret.

Carta 1382. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

haga ejecutar pronto nuestro breve, sin detenerse a consultar sobre lo que podría pasar en el parlamento; porque si resulta que quiere intervenir el parlamento, recurriremos al Consejo, que es el juez nato para conocer en los asuntos de reglamento de los jueces. Pero no creo que tenga esto lugar, ya que han renunciado a ellos tanto nuestros opositores como nosotros. Por eso es menester emprender el camino que hemos emprendido.

Le ruego una vez más que tenga cuidado con el espíritu del padre Vitet, que ciertamente es extraño y desconcertante. Si no le habla más que de esos inconvenientes del parlamento, mándele y úrjale todo lo que sea posible para que obtenga pronto una sentencia de obispo de Chartres¹; se trata de algo absolutamente necesario, ya que estoy yo en causa, antes de hacer la resignación de la abadía, y hasta es preciso que él y el padre Parrot queden excluidos de la elección. Por eso le conjuro, en nombre de Dios, que le urja para que obtenga pronto la sentencia, aunque sin decirle ni indicarle nada de esta resignación y elección, ya que es muy importante que nadie lo sepa hasta que haya que proceder a dicha elección.

Le envió las tres copias de las cartas dirigidas a Nuestro Santo Padre el Papa, firmadas por los señores obispos de Sarlat², de Périgueux³ y por mí mismo, que las besé por respeto al recibirlas.

Ayer recibí un gran paquete que venía dirigido a mí y al abrirlo vi que se trataba de un libelo difamatorio contra dicha carta, que va dirigido a todos los señores prelados. Es el espíritu de la herejía, que no puede tolerar las justas correcciones y reprimendas y se arroja inmediatamente en manos de la violencia y la calumnia. Acepte que le diga con este motivo que, cuando estuve hace cuatro o cinco años en Toulouse, donde estaba también el señor obispo de Lombez⁴, en las visitas que nos hicimos me demostró que era enemigo mortal de la doctrina de Jansenio y de esas nuevas opiniones. Es un prelado sabio y, a mi juicio, sentirá un gran placer en firmar esa carta.

1. Santiago Lescot, comisario delegado para arreglar las diferencias entre la abadía de Santa Genoveva y la de Chancelade.

2. Nicolás Sevin.

3. Filiberto de Brandon.

4. Juan Daffis (1628-1655).

Igualmente, si se la manda usted al señor obispo de Pamiers ⁵, que es vecino suyo y del mismo arzobispado, rogándole que la firme, y otra carta al señor obispo de Alet ⁶, creo que la firmarán.

En fin, aquí nos tiene en las manos de quien siempre creí que tenía que estar. Habrá que llevar las cosas hasta el fin.

Me indica usted en la suya del 7 de este mes que me cuide y que siga los consejos del médico. Hasta ahora lo he hecho así; hasta ahora están contentos y lo único que me piden es que continúe. Le aseguro que lo haré, con la ayuda de Dios, aunque sólo sea para encontrarme en el combate que preveo habrá de venir. Aunque me quedara solamente un hálito de vida, quiero conservarla para ello, y espero que con la ayuda de Dios los venceremos.

Me gustaría que enviaran una de esas cartas al señor obispo de Maillezais ⁷, pues sé muy bien que sigue las buenas ideas. El señor obispo de Burdeos ⁸ podría hacérsela firmar.

Es preciso que le diga que he recibido con dolor una carta del prior de Sablonceaux ⁹, por la que me conjura a que les haga una visita, que él cree necesaria para el bien de la diócesis de Saintes y para aliento de su digno prelado ¹⁰, rodeado de jansenistas, que allí están de moda, hasta el punto de que ya corren las Horas a estilo jansenista. He aquí las palabras textuales de esa carta No acabo de comprender bien esas palabras de «aliento de su digno prelado», de si será él de ese partido o no ¡qué feliz es mi diócesis! Porque le aseguro que vivimos en una gran ignorancia de todo esto y que ni siquiera se oye hablar de Jansenio y de su partido.

Mando rezar continuamente a Dios por el rey, la reina y la paz. Insistiré más todavía ante las noticias que me da de los asuntos públicos. Le ruego que me crea siempre, padre...

ALANO
obispo de Cahors

5. Francisco Esteban Caulet.

6. Nicolás Pavillon.

7. Santiago Raúl de la Guibourgère.

8. Enrique de Béthune.

9. Este monasterio dependía de la abadía de Chancelade.

10. Luis de Bassompierre.

**EDMUNDO DESCHAMPS, ¹ SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

15 de febrero de 1651 ²

Después de la batalla de Rethel ³, en la que el archiduque Leopoldo ⁴ y el vizconde de Turena ⁵ fueron derrotados ⁶ por el mariscal Du Plessis ⁷, quedaron muertos dos mil españoles, a los que nadie daba sepultura. Después de más de ocho semanas seguían aún sus cuerpos en el campo de batalla, en donde unos servían de alimento a los perros y a los lobos y los otros exhalaban un olor insoportable que corrompía el aire y que poco a poco habría llevado por toda la vecindad el contagio y la muerte. El misionero ⁸ que recorría aquella comarca quedó aterrado de aquel espectáculo, pasó aviso a Vicente de Paúl y le aseguró que con cien escudos se les podría dar sepultura. Una pequeña helada que sobrevino favoreció la ejecución de esta piadosa empresa. Diez días de retraso la habrían hecho tan difícil que con mil escudos no hubiera bastado para terminarla

Carta 1383. — COLLET, *o.c.*, I, 487-488. ABELLY, *o.c.*, II, 402-403 da un extracto de una carta de Edmundo Deschamps que alude a los mismos hechos; es el que nos ofrecía la carta 1374. ¿Hubo dos cartas de Edmundo Deschamps o no se trata más que de una sola, apañada por COLLET y por ABELLY cada uno a su modo?

1. Edmundo Deschamps, nacido en Saint-Dié (entonces diócesis de Langres) en 1617, entró en la congregación de la Misión en 1643, fue ordenado sacerdote en 1650 ó 1651. Utilizado por san Vicente en diversas funciones de caridad y asistencia en los países desolados por la guerra civil (Champaña e Ile-de-France), agotado por sus trabajos, murió en Basville, cerca de Etampes, en octubre de 1652.

2. Fecha señalada al margen del texto por Collet.

3. Localidad situada en el departamento actual de las Ardenes.

4. El archiduque de Austria, Leopoldo Guillermo (1614-1662), segundo hijo del emperador Fernando II, aunque titular de varios obispados, fue sobre todo un hombre de guerra; era entonces gobernador de los Países Bajos.

5. Turena (1611-1675) militaba durante este período de la Fronda en el partido hostil a Mazarino; los imperiales sostenían económica y militarmente a este partido.

6. La batalla tuvo lugar el día 15 de diciembre de 1650.

7. Bernardo du Plessis-Besançon (1600-1670).

8. Edmundo Deschamps.

A ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS

París, 18 de febrero de 1651

Señor obispo:

Me alegro mucho de que su salud vaya mejorando; le deseo con todo mi afecto que Dios le dé las fuerzas suficientes para que siga sirviendo a su iglesia otro medio siglo; es la gracia que le pido con frecuencia; y la suplica más insistente que a usted le hago, señor obispo, es que se cuide mucho para que usted mismo contribuya a su conservación ¹.

También me alegro de que la situación del asunto de sus religiosos de Chancelade se imponga sobre las gestiones que han llevado a cabo los de Santa Genoveva, así como también de que haya sido nombrado comisario el señor obispo de Chartres ². Me he tomado el honor de escribirle para suplicarle que acepte el breve de Su Santidad y que se tome interés por esos religiosos de Chancelade, de los que le he dado los mejores informes que he podido sobre su virtud y sobre la utilidad de su congregación.

Según la orden que usted me dio de hablar a la reina en su nombre, así lo he hecho; Su Majestad ha recibido con mucho agrado las noticias sobre su salud y sobre su decisión; me ha dicho que escoja usted a la persona que juzgue más capaz y más indicada para ese fin, y que ella le hará dar la confirmación real.

Le pido a Nuestro Señor que le dé a conocer su santa voluntad. Con toda la mía, soy en su amor, señor obispo, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

No sé si conoce usted al señor abad de Saint-Astier ³; trabaja mucho por la Iglesia de Dios.

Dirección: Al señor obispo y conde de Cahors.

Carta 1384 (CF). — Archivo del cabildo de Cahors, fondos Massabie leg. 3, n.º 2, original. La postdata es de la mano del santo.

1. Véase la carta 1376.

2. Santiago Lescot.

3. Gabriel de la Baume de Foursat, abad de Saint-Astier, en la diócesis de Périgueux (1631-1655).

1385 [1326,IV,155]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merçuès 1 de marzo de 1651

Padre:

Le agradezco mucho que se haya molestado en escribir al señor obispo de Chartres¹ y en hablar a la reina de lo que me dice; le doy las gracias con todo afecto. Si, mi celo y mi interés por el servicio de Su Majestad pudiesen crecer, no podría tener un motivo más importante para ello que la bondad que me demuestra; y puesto que ha querido confiar en mí para la elección del que tiene que sucederme, como de esto depende la salvación de tantas almas y de la mía, creo que he de rezar mucho por ello; así lo haré y le pido, para ello, las oraciones de usted y las de su compañía, rogándole secreto en todo para que nadie del mundo sepa nada. Después, ya le escribiré.

Hago todo lo que usted me indica por conservar mi salud, que es muy buena, gracias a Dios; le suplico que también usted cuide de la suya y que se acuerde de lo que me ha prometido, y sobre todo que tenga siempre fuego en su habitación; pues no hay nada que le haga tanto daño, lo mismo que a mí, que estos fríos que estamos padeciendo. Le escribo expresamente al señor des Vergnes, mi oficial, para que me diga cómo se cuida usted. Entretanto créame, padre,...

ALANO
obispo de Cahors

1386 [1327,IV,156]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

4 de marzo de 1651

Me confirma usted en la esperanza de que Dios bendecirá a su seminarario y que, al fallar el de San Lázaro, podrá usted pro-

Carta 1385. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

1. Santiago Lescot.

Carta 1386. — Reg. 2, 43.

porcionar obreros a las demás casas nuestras. Somos más precavidos que antes para recibir a los postulantes que se presentan, especialmente a los jóvenes, ya que hay muy pocos que se ofrezcan a Dios como deben.

1387 [1328,156-158]

A MARCOS COGLÉE

París, 8 de marzo de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le debo respuesta a dos de sus cartas y muchas alabanzas a Dios por la salud de sus enfermos y por las gracias con que bendice su actuación en el gobierno de esa casa. Contesto a la primera por la presente y le pido a Nuestro Señor que conteste él a su segunda, confirmandoles a todos en las buenas disposiciones que les da y que continúe bendiciéndoles.

Creía que no tardaría tanto tiempo en poder enviarle al sacerdote que necesitan. La causa de este retraso ha sido la desolación de las fronteras de Picardía y de Champaña, en donde tenemos a 16 ó 18 personas, que trabajan en la ayuda de aquellos pueblos y entre los que está el sacerdote que les habíamos destinado a ustedes; será necesario dejarlos allí hasta que el tiempo mejore y con él se suavicen las calamidades de aquel país. Le ruego entretanto que se arregle lo mejor que pueda, dejando las cosas como están. Quizás le enviemos pronto un visitador, con el que podrá usted hablar de todo personalmente y hacer el cambio que usted propone, si le parece a él bien.

Me pregunta usted si puede un superior particular deponer por sí mismo a los oficiales de su casa. Sí que puede hacerlo con los que él ha puesto, pero no con los que le ha dado el general o el visitador, como en el caso del asistente.

Me gustaría mucho que, por ahora, procurase usted que le dispensasen de acudir al sínodo. Mire a ver si encuentra alguna excusa razonable y preséntesela al señor vicario general de Reims;

carta 1387 (CF). — Archivo de Turín, original

si no la encuentra, no deje de escribirle para rogarle que le permita seguir atendiendo a la parroquia, debido al aumento de la población y a los enfermos refugiados, para los que apenas son suficientes los pocos sacerdotes con que usted cuenta.

Me ha dado usted una gran alegría con las noticias que me da del señor gobernador ¹. Es una persona a la que considero mucho delante de Dios y por la que su divina bondad me ha llenado de estima y de respeto. Le ruego que le dé humildemente las gracias de mi parte por el recuerdo que conserva de mí y que le renueve el ofrecimiento perpetuo de mi obediencia, en agradecimiento por el bien que ha hecho a la Caridad.

Le enviaremos la leyenda de los santos en dos volúmenes para que se la presente al señor Demyon. He encargado que la compren y que la encuadernen con elegancia.

Le abrazo a usted y a todos los de su casa con la mayor cordialidad que me es posible, rogando a la inmensa bondad de Dios que les haga cada vez más agradables ante él y más trabajadores por el aumento de su gloria.

Por aquí no hay ninguna novedad. Encomiendo a sus oraciones a la pequeña compañía y a mí, que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Coglée, sacerdote de la Misión, en Sedán.

1388 [1329,IV,158-160]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR DE RICHELIEU

París. 15 de marzo de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

1. Abrahán de Fabert.

Carta 1388 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Doy gracias a Dios por el gran número de ordenandos que han hecho los ejercicios en casa de ustedes, y por los favores que Dios les ha concedido. Le ruego que él les haga hacer buen uso de ellos.

Ha llegado la joven de Parthenay y la señorita Le Gras la ha recibido en su pequeña comunidad.

Ya le dije que el asunto del señor prior de Assay ¹ está empantanado y que su naturaleza requiere que se busque la solución por otro camino, que le dejo a usted pensar. No voy a repetirle lo que ya le dije, ni el motivo del regreso del padre Alméras, que saldrá de Roma alrededor de las fiestas de Pascua. Si no ha hablado usted de la pequeña reunión que proyectamos y a la que le invité a usted, le ruego que no diga nada todavía; me olvidé de hacerle esta recomendación en la última que le escribí ².

Es extraño lo que ocurre con el padre L. Es necesario que restituya las 13 libras que recibió en la misión; si no puede hacerse esto sin extrañeza de las personas que se las dieron, no deje usted de quitárselas para hacer justicia y dedíquelas a lo que le parezca más conveniente. Si quiere marcharse, déjele ir, pero no le dé absolutamente nada; puede ser que, si no tiene con qué viajar, se quede en casa; y quizás se corrija de su ligereza, sobre todo si usted le hace pensar en el daño que haría a la compañía.

Me extraña tanto como a usted que no le haya contestado el señor Drouard, ya que es seguro que le han enviado todas sus cartas. Será conveniente que le escriba usted de nuevo para que se acuerde de esa pobre familia de la que usted me habla, al mismo tiempo que de la provisión del oficio de notario. No dejaré de decirle unas palabras apenas tenga ocasión. Sobre todo repítale lo que usted me dijo a propósito de las hijas de la

1. Villa situada cerca de Richelieu.

2. El santo tenía intención de llamar a París a los principales superiores para tratar diversas cuestiones relativas a la organización interna de su congregación. La reunión tuvo lugar tal como veremos más adelante.

Caridad, de las molestias que padecen, y cómo es de desear que se asegure su obra en ese sitio. Yo no le diré nada sobre esto, pues me parece mejor que sea usted el que trate este asunto.

Me dice usted que anda escaso de sacerdotes; si es así, procuraremos mandarle dos dentro de poco; entretanto le ruego me comunique si cree usted que el padre Pennier ³ vale para dirigir la casa, ya que, como le necesitamos a usted aquí, habrá que pensar en quién puede usted descargar su dirección. Sé que tiene sentido común y otras buenas cualidades, pero no sé las que le faltan.

Me preocupa mucho que siga la indisposición del padre Manceau y que se haya puesto también enfermo el hermano Lejeune ⁴. Le pido a Nuestro Señor que les devuelva la salud y que se la conserve a los demás, y especialmente a usted, para que puedan seguir empleándose en el servicio de las almas y seguir llenando de alegría a la compañía, en la que no ha sucedido nada nuevo.

Por aquí todos bien, gracias a Dios; tenemos cinco nuevos sacerdotes. Siento un gran cariño cuando pienso en usted y cuando le ofrezco muchas veces a Dios, como creo que lo hace usted conmigo, que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lamberto, sacerdote de la Misión, en Richelieu.

3. Dionisio Pennier, nacido en Torigni (Manche) el 19 de noviembre de 1619, entró en la congregación de la Misión el 12 de agosto de 1644, ordenado sacerdote el 31 de marzo de 1646, emitió los votos en diciembre de 1646. Dirigió la casa de Tréguier de 1653 a 1654.

4. Juan Lejeune, hermano coadjutor, nació en Meaux el 10 de octubre de 1630, entró en la congregación de la Misión el 28 de septiembre de 1645, emitió los votos el 13 de noviembre de 1648.

**A LAS HIJAS DE LA CARIDAD
DE SAINT-ETIENNE-A-ARNES ¹**

París, 18 de marzo de 1651

Mis buenas hermanas:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Les envió la presente para pedir noticias de ustedes y darles las nuestras. Gracias a Dios, seguimos con buena salud y todo va bastante bien tanto en su compañía como en la nuestra. Pedimos muchas veces a Nuestro Señor por ustedes, para que las conserve y las bendiga en medio del gran trabajo que están realizando. Una cosa que puede atraer muchas gracias de Dios sobre ustedes y sobre sus tareas es insistir en sus prácticas de devoción, como la oración de la mañana, aunque sólo sea durante media hora, el examen particular, la lectura espiritual, las elevaciones del corazón a Dios y la pureza de intención en todas las acciones, palabras y pensamientos. Ser fieles en esto es ser verdaderas hijas de Nuestro Señor, es hacerse dignas de su amor y caminar con seguridad hacia la perfección. Es la gracia que les deseo y el mejor consejo que puedo darles. No sé si, cuando se marcharon ustedes, les recomendé estas santas prácticas. Si no lo hice, lo hago ahora, aunque sé que no dejarán de hacerlo con todo interés y que, en medio del ajeteo y de las preocupaciones que tienen, se ponen muchas veces en la presencia de Dios, y esta presencia les hace encontrar tiempo para cumplir con lo demás todo el día, en la medida que se lo permite el lugar y el servicio de los pobres. Sigán, pues, mis queridas hermanas, cumpliendo la voluntad de Dios en todas las cosas, con-

Carta 1389 (CF). — Original en las Hijas de la Caridad de la calle Austerlitz 10, Marsella.

1. Localidad de las Ardenes, en el distrito de Vouziers. Luisa de Marillac acababa de enviar allá a sor Guillermina Chesneau y sor Juana, que habían organizado un pequeño hospital.

fien en él, ofrézcanse a él, invóquenle y no duden de que él será su fuerza, su consuelo y algún día la gloria de sus almas.

Soy en su amor, hermanas mías, su muy querido servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A nuestras queridas hermanas de la Caridad que asisten actualmente a los pobres de Saint-Etienne y de Saint Souplet ².

1390 [1331,IV,162-163]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

18 de marzo [de 1651] ¹

Mi venerado padre:

Permítame decirle que me parece que es necesario, para aliviar el mal que le ha causado su herida, mandar sacar sangre del lado de acá, aunque sólo sea una sangradera, para sofocar el ardor que puede producirse encima con el movimiento de los humores que producen las purgas; pero me parece absolutamente necesario que no emplee usted la sal por encima durante algunas semanas. Le envió una especie de pomada que tengo la experiencia que es muy buena para quitar el ardor y calmar el dolor. Me gustaría, padre, que la probase usted frotando todos los alrededores y poniendo por encima un lienzo plegado, como una compresa de tres o cuatro dobles, empapada en este agua, después de que se haya enfriado un poco sobre la ceniza caliente. Hay que cambiarla al menos dos veces al día. Y si el ardor de la herida fuera tan grande que seicara enseguida el lienzo, habría que empaparla más veces y tener cuidado, si se pega a la herida, de no sacarlo sin humedecerlo antes un poco, para que no quite la costra. Pero, en nombre de Dios, mi venerado

2. Aldea del distrito de Reims (Marne).

Carta 1390 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha señalada al dorso del original por el hermano Ducournau.

padre, no espere tanto tiempo para llamar al señor Pimperlle, que fue el que me curó la pierna con cierto unguento, que al principio hizo una llaga muy grande, pero que luego la curó. Quizás, si manda usted que le sangren y emplea tres o cuatro días este remedio, ya no necesite usted nada más. Se lo deseo con todo mi corazón y le ruego que su caridad le pida misericordia a nuestro buen Dios por mi pobre alma, a fin de que logre salir de su torpeza para servirle con mayor fidelidad y poderme llamar de verdad, mi venerado padre, su muy obediente hija y obligada servidora.

L. DE MARILLAC

1391 [1332,IV,163-164]

A SOR JUANA LEPEINTRE, SUPERIORA DE NANTES

22 de marzo de 1651

Su carta del 29 de febrero me proporcionó una gran alegría. Doy gracias a Dios por todo lo que me cuenta, sobre todo por la bondad de esos señores y por el afecto con que las tratan. Así es como Dios hace que venga la calma después de la tempestad. Le ruego que haga durar mucho tiempo esas buenas disposiciones y que les conceda la gracia de usar bien de la tribulación, cuando les sobrevenga. Deben esperarla ustedes y prepararse para ella en esa situación de paz que ahora gozan, la cual no es nunca tan grande que no haya algo que sufrir. Esto es necesario para los que sirven a Dios, y Nuestro Señor nos ha recomendado que llevemos la cruz de cada día. Ustedes tienen muchas en su tarea, porque tienen que tratar con un gran número de persona de dentro y de fuera; y como es imposible contentarlas a todas, por eso les dan motivos para ejercitarse y poder así aumentar su mérito a medida de que ustedes ejerciten la paciencia, que le pido muchas veces a Dios para usted y para todas las demás hermanas, a las que saludo y soy...

Carta 1391. — Manuscrito de la Cámara de diputados, 142.

1392 [1333,IV,164 y 64,XV,86]
**A LOS ADMINISTRADORES
DEL HOSPITAL DE LE MANS**

París 22 de marzo de 1651

Señores:

Recibí su carta con un particular sentimiento de respeto y de alegría, no sólo por tratarse de carta de ustedes, como por el afecto que Dios me ha dado por su servicio, que me hace apreciar mucho todas las ocasiones que se me presentan para obedecerles. Antes de que ustedes me hubiesen manifestado su deseo por escrito sobre el cambio del padre Cornaire, le había encargado al padre Lucas que le diera otra ocupación y que pusiera en su lugar al padre Gordilot ¹ para servir al hospital. Esto lo hice sencillamente porque me había enterado que a ustedes les agrada-
ría. Por eso lo he mandado ya hacer así. ¡Que Dios le dé al padre Gordilot la gracia de trabajar bien por su gloria, por la salud de los pobres y para satisfacción de ustedes, y me dé a mí los medios para poder demostrarles que soy, en el amor de Nuestro Señor, de todos ustedes en general y de cada uno en particular...

1393 [1334,IV,165-166]
A UN OBISPO

[Después de 1638] ¹

¡Ay, señor obispo! ¿Cómo se le ha ocurrido tratar de tantos asuntos tan importantes ² con un pobre ignorante como yo,

Carta 1392. — PÉMARTIN, o.c., II, 319, carta 780. El original que tubo probablemente PÉMARTIN ante la vista se ha perdido. Anteriormente a la edición de éste, el original había sido transcrito por J. L. A. M. LOCHET, *Saint Vincent de Paul et ses institutions dans le Maine*. Angers 1859, 77-78. Los Annales de la C. M. (1951) 377-378 reproducen este texto con su ortografía. Notemos de pasada que el texto de Pémartin es fiel; nos complacemos en reconocerlo en esta ocasión.

1. Francisco Gorldot nació en Charly (Aisne) el 10 de enero de 1623, entró en la congregación de la Misión el 3 de marzo de 1647, emitió los votos el 30 de septiembre de 1649 y fue ordenado sacerdote en 1650.

Carta 1393. — ABELLY, o.c., III, cap. XI, sec. IV, 140.

1. Fecha de la fundación de la casa de Richelieu.

2. «Unos veinte asuntos y dificultades notables», dice ABELLY

abominable delante de Dios y de los hombres, por los innumerables pecados de mi vida pasada y por tantas miserias, que me hacen indigno del honor que me hace usted y que ciertamente me obligarían a callarme, si no me ordenase usted hablar? He aquí, pues, mis pobres pensamientos sobre los puntos que encierra su carta, y que le propongo con todo el respeto que le debo y con toda la sencillez de mi corazón.

La mejor manera de empezar es agradeciéndole a Dios todas las gracias que le ha concedido, rogándole que se glorifique él mismo por medio del mejor éxito de sus funciones, a las que usted se dedica con tanto celo y asiduidad que no hay más que pedir...

Creo que no le desagradará saber que su hermano, el señor abad, se ha ido a hacer unos días de ejercicios espirituales en nuestra casa de Richelieu. El superior me ha dicho que ha edificado mucho a aquella pequeña comunidad por su devoción, su prudencia y su modestia, y que incluso ha hecho con tanto gusto los ejercicios que les ha prometido pasar con ellos las fiestas de Navidad. Como sé muy bien, señor obispo, que no desea usted tanto como ver a sus parientes acercarse a Dios, he querido hacerle participe de esta alegría, que no ha sido pequeña para mí, al ver que al mismo tiempo que trabaja usted por servirle fielmente en su diócesis, él auxilia y perfecciona a los de su familia.

1394 [1335,IV,166-167]

A FILIBERTO DE BRANDON, OBISPO DE PERIGUEUX

1 de abril de 1651

Señor obispo:

He recibido órdenes de los señores del Consejo eclesiástico de suplicarle, como lo hago muy humildemente, que me comunique si es verdad que la abadía de Châtres ¹, de su diócesis,

Carta 1394. — Reg. 1, f.º 39, copia sacada de la minuta «sin firmar».

1. Aldea del distrito de Sarlat (Dordogne).

actualmente vacante, ha sido tenida en confidencia ² por la casa de Peyraux desde hace cien años, según se dice ³ y si el hermano del difunto abad, que es uno de los párrocos de usted y para quien se solicita ese beneficio, tiene las cualidades requeridas para el mismo. Les comunicaré lo que usted me hará el honor de indicarme sobre estos dos puntos.

Las diversas cartas que he recibido de varios eclesiásticos de su ciudad y de los que tienen el honor de estar cerca de usted, señor obispo, me ha dado a conocer con claridad que somos totalmente indignos de servir a Dios a las órdenes de un prelado tan bueno como usted ⁴; y cuando pienso en las razones que ha tenido la Providencia para hacernos pasar por tales, no veo otras más que mis pecados. Por eso, señor obispo, espero que acepte usted que regresen los padres Bayart y Laudin ⁵, según las órdenes que les he dado. Esto no impedirá que siga usted teniendo un poder absoluto sobre nosotros y que yo aproveche con más gozo que nunca las ocasiones que Dios me presente de complacerle y de servirle, ya que soy en su amor, su...

2. Pacto secreto e ilícito por el que una persona da o hace dar un beneficio a otra, aunque reservándose ella misma su disposición o sus rentas.

3. La casa de Peyraux tenía la abadía de Châtres en confidencia desde el siglo XIII.

4. Carlos Bayart y Dionisio Laudin llevaban en Périgueux solamente tres meses; el obispo los había llamado para confiarles la dirección de su seminario.

5. Dionisio Laudin, nacido en Provins (Seine-et-Marne) el 1 de enero de 1622, entró en la congregación de la Misión el 21 de abril de 1647, emitió los votos en septiembre de 1649, fue ordenado sacerdote el 25 de diciembre de 1649. Después de su ordenación, pidió volver al seminario interno, como se le concedió. De allí marchó a Montauban. Lo encontramos luego en Richelieu como procurador de la casa (1651-1657), luego de superior en Le Mans (1657-1668), en Troyes (1668-1675), en Angers (1675-1679) y en Fontainebleau (1679-1690). En 1682 recibió el título de visitador de la provincia de Champaña, que ocupó durante cuatro años. Dejó Fontainebleau en 1690 para ir a la casa de Saint-Cyr, de la que fue superior el año siguiente. Una grave enfermedad y su falta de vista le obligaron en 1692 a retirarse a San Lázaro, donde le encargaron de la dirección de los hermanos. Murió allí el 12 de abril. En *Notices*, III, 365 s. se encuentra una nota de sus virtudes.

A BALTASAR BRANDON DE BASSANCOURT ¹

1 de abril de 1651.

Señor

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siguiendo las órdenes que usted me ha dado, les he mandado a los padres Bayart y Laudin que regresen cuanto antes, ya que Dios no ha querido darnos gracia para servir al señor obispo y a su diócesis; no hay que buscar más razones para ello que mis pecados. Espero sin embargo dos bienes de esta retirada: la primera será la ocasión de honrar a Nuestro Señor en la perfecta sumisión a la voluntad de aquellos que le despedían de un lugar y le negaban la entrada en otros; y el segundo es, señor, el testimonio que le doy de mi más pronta obediencia. ¡Quiera Dios que sea digno de obedecerle en alguna cosa de mayor importancia! Lo haría con todo mi afecto. Así pues, use de mí con toda libertad, si puede serle útil en alguna cosa. Entretanto le doy las gracias por la caridad y la paciencia que ha tenido con nosotros.

Carta 1395. — Reg. 1, f.º 41, copia sacada de «la minuta apostillada sin firmar».

1. Baltasar Brandon de Bassancourt, hermano y vicario general de Filiberto Brandon, obispo de Périgueux, había dejado su cargo de secretario de Hacienda para abrazar el estado eclesiástico. Fue ordenado sacerdote el 21 de mayo de 1633, junto con el padre Olier, y entró poco después en la comunidad llamada de Bons-Hommes, a la que no perteneció mucho tiempo. Las conferencias de los martes le atrajeron desde el principio; fue uno de sus miembros más asiduos. Fue igualmente del pequeño grupo de eclesiásticos selectos que rodearon al padre de Condren y compartieron su tiempo entre las misiones en las ciudades y aldeas y la visita a los enfermos en los hospitales. Cuando el padre Olier empezó a poner los fundamentos de su pequeña comunidad en Vaugirard, el señor de Bassancourt, seducido por la finalidad de la nueva institución acudió a juntarse con él. Nadie era más apto que él para formar a los jóvenes clérigos en los ritos y en el culto divino; por eso el padre Olier dijo al recibirlo: «Lo necesitábamos, o por lo menos lo deseábamos mucho». El señor de Bassancourt, desanimado luego por las dificultades de la empresa, siguió a su hermano en Périgueux.

A LOS SUPERIORES DE LAS CASAS DE LA MISIÓN

[Abril de 1651] ¹

Dios ha querido dejar huérfana a la compañía de un padre que nos había adoptado por hijos suyos; se trata del bueno señor prior de San Lázaro, que murió el día de Pascua ², después de recibir los últimos sacramentos y con tan gran conformidad con la voluntad de Dios que durante su enfermedad no se notó en él la más pequeña señal de impaciencia, como tampoco en sus achaques anteriores. Les ruego a todos los sacerdotes de su casa que celebren misas por su intención y a todos nuestros hermanos que comulguen por él ³.

Carta 1396. — ABELLY *o.c.*, I, cap. XLI, 191.

1. Véase la nota 2.

2. El 9 de abril de 1651.

3. Cuando vio que el prior entraba en agonía, san Vicente reunió a todos los misioneros de la casa en torno a su lecho y allí, arrodillado con los demás, rezó en voz alta las preces de los agonizantes. Después de recoger el último suspiro del moribundo, pidió a los suyos que conservaran siempre en el fondo de su corazón la más profunda gratitud para con el que acababa de dejarles, que rezaran todos los días por él y que asociasen en ese mismo sentimiento de gratitud a los religiosos del antiguo San Lázaro; luego, dirigiéndose a Dios, le suplicó que aplicase al alma del difunto el poco bien que la congregación había podido hacer hasta entonces. El santo quiso que los funerales fueran muy solemnes. Y para que la posteridad no perdiera el recuerdo de los beneficios recibidos del padre Le Bon, hizo colocar en la capilla de San Lázaro una lápida de mármol, en la que estaba grabado, bajo el retrato del difunto, el siguiente epitafio:

D. O. M.

Qui jacet hic non hic jacet, alto vivit in axe;
tantum animae tumulum liquit in hoc tumulo.

Venerabili Viro D. Adriano Le Bon, Novi Castelli, Dioecesis Rothomagensis, Presbytero, Canonico Regulari Ordinis Sancti Augustini, hujus domus quondam priori, qui, cleri juvandi et procurandae pauperum ruricularum salutis accensus desiderio, nos Congregationis Missionis Sacerdotes in hujusce domus possessionem accivit, an. salut. humanae 1632, 6 idus Januarii.

Tanti beneficii memores, benefactori nostro de nobis optime merito hocce grati animi perenne monumentum ereximus; in pauperes liberalitas

1397 [1338,IV,170]

A LUISA DE MARILLAC

[1651 ó 1652] ¹

...Convendrá que hable usted con la señorita Viole sobre la casa de los niños; la de Saint-Marceau ² me parece que está en el fin del mundo; procure buscarla por alguno de estos barrios ³.

1398 [1339,IV,170-171]

EL CARDENAL SPADA A SAN VICENTE ¹

Roma, 1651

El Instituto de la congregación de la Misión, del que usted es fundador y superior general, adquiere cada día mayor crédito y fama por estos lugares; me han servido mucho y bien en mi

vere christiana; zelus animarum non mediocris; studium missionum singulare; quarum in opera eximia ipsi commendatio est. Corpus exiit 5.^o idus april. 1651, aetatis 74.

Dic bona verba Bono, pia dicas ossa quiescant.

Hoc tibi qui dicat protinus alter erit.

(PIGANIOL DE LA FORCE, *Description historique de la ville de Paris et de ses environs*. Paris 21765, t. III, 427).

Los cuatro versos son de Santiago de la Fosse.

El santo mandó decir muchas misas por el alma de Adrián Le Bon, tanto en San Lázaro, como en otros lugares, y ordenó que todos los años, el día 9 de abril, aniversario del fallecimiento, se celebrasen solemnes exequias en la iglesia de San Lázaro (ABELLY, *ibíd.*).

Carta 1397. — Manuscrito San Pablo, 17.

1. Véase nota 3.

2. Barrio de Saint-Marcel.

3. Después de abandonar el castillo de Bicêtre, Luisa de Marillac instaló provisionalmente una parte de los niños expósitos en su propia casa; a otros los puso en pensión en familias particulares. Poco después envió de nuevo a unos cuantos, quizás los mayores, al castillo de Bicêtre. En una asamblea del mes de mayo de 1651, las damas de la Caridad se ocuparon de buscar un lugar para los demás; acabaron escogiendo una casa del barrio de Saint-Denis, frente al recinto de San Lázaro, a la altura de donde está actualmente la estación del Norte.

Carta 1398. — ABELLY, o.c., II, cap. I, sec. III, art. 2, 1.^a ed., 68.

1. Bernardino Spada, nuncio en Francia de 1623 a 1627, cardenal en 1626, obispo de Albano de 1646 a 1652, murió en Roma el 10 de noviembre de 1661.

ciudad y en toda la diócesis de Albano, donde he visto los frutos extraordinarios conseguidos en estos pueblos, con los que estos buenos sacerdotes han trabajado con tanto esfuerzo, caridad, desinterés y prudencia que todos se han quedado sumamente edificados. Es mi deber darle las gracias por ello, como lo hago, asegurándole que lo hago con un sentimiento especial y que no dejaré de publicarlo, para el bien y la propagación de este santo Instituto, siempre que se me presente la ocasión.

1399 [1340,IV,171]

A UN OBISPO

Recibí la carta que me hizo el honor de escribirme. La he leído y releído, señor obispo, no para examinar las cuestiones que usted me propone, sino para admirar el juicio que usted da sobre ellas, donde aparece algo muy superior al espíritu humano; porque solamente el espíritu de Dios que reside en su sagrada persona es capaz de armonizar la justicia y la caridad hasta el punto que usted se propone observarlas en este asunto. No me queda más que dar gracias a Dios, como lo hago, por las santas luces que le ha dado y por la confianza con que se digna usted honrar a su inútil servidor.

Las cosas que me propone están tan por encima de mis alcances que no puedo ni siquiera pensar sin gran confusión en los consejos que usted me pide. No dejaré, sin embargo, de obedecerle, diciéndole...

1400 [1341,IV,171-172]

AL PADRE DINET

14 de abril de 1651

Le suplico que me envíe cuatro o cinco copias de la carta de nuestros señores obispos al Papa ¹; he distribuido todas las

Carta 1399. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XI, sec. IV, 140.

Carta 1400. — RAPIN, *Extrait des dix-huit tomes in-folio sur l'affaire des jansenistes qui sont au Saint-Office, à Rome*, en Bibl. Nat., fr. 10576, reg. f.º 54 v.º.

1. Véase la carta 1376.

demás. El señor obispo de La Rochelle ² se ha excusado de firmar lo que le había enviado, hasta que sepa si el partido al que combatimos va a mandar una carta circular ³; «en ese caso, dijo, la firmaré». El señor obispo de Dax ⁴ me indica que la firmará de buena gana y que se la hará firmar al de Bayona ⁵. No me ha llegado aún la respuesta de los señores obispos de Alet ⁶ Y de Pamiers ⁷. Temo que se hayan perdido los paquetes; por eso quiero enviarles otros.

1401 [1342,IV,172-174]

A SOR ANA HARDEMONT ¹

París, 16 de abril de 1651

Mi buena hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido una gran alegría con su carta, al ver el consuelo que le ha dado el buen señor Eudo, su padre y bienhechor ².

2. Santiago Raúl de la Guibourgère.

3. Once obispos del partido enviaron al Papa una contrapetición, firmada por el arzobispo de Sens y los obispos de Agen, Comminges, Valence, Orléans, Saint-Papoul, Lescar, Chalons, Amiens, Angers y Beauvais. Este documento ha sido publicado por *RAPIN, o.c.*, I, 380 s.

4. Santiago Desclaux.

5. Juan Dolce (1643-1681).

6. Nicolás Pavillon.

7. Esteban Caulet.

Carta 1401 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Sor Ana Hardemont fue a fundar en 1647 la casa de Montreuil-sur-Mer, y luego en 1650 la de Hennebont (Morbihan). Enviada a Nantes en 1651, dejó esta ciudad el año siguiente para dirigirse a Châlons. La encontramos en Sainte-Menehould a finales de 1653, en Sedán en 1654, en La Roche-Guyon en 1655, en las Petites-Maisons de París en 1656, en Ussel en 1658. Superiora en todas estas localidades, excepto en Nantes, tenía buenas dotes de gobierno; pero, según escribe san Vicente a Luisa de Marillac (carta 1468), su espíritu era «un poco de temer»; esto fue sin duda la causa de sus numerosos cambios.

2. Luis Eudo de Kerlivio, vicario general de Vannes, nació en Hennebont el 14 de noviembre de 1621; había pasado más de cuatro años en el seminario de Bons-Enfants, donde se había preparado para el sacerdocio bajo la dirección de san Vicente, de quien siguió siendo amigo e imitador. Llamó a las Hijas de la Caridad al hospital de Hennebont, que había

Déle las gracias de mi parte por esa caridad tan grande que ha tenido con usted y con la hermana Genoveva. Pido a Nuestro Señor que les dé su espíritu para llevar bien su obra.

Vamos a enviarles alguna ayuda: una de las hermanas saldrá de aquí esta semana, con la ayuda de Dios, para ir a Nantes y desde allí a Hennebont. Espero que la recibirán ustedes cordialmente.

Siento mucho la indisposición de sor Genoveva; pido a Nuestro Señor que le devuelva la salud y que a usted le conserve la suya, ya que tan bien trabajan en su servicio. No dudo de que la gran distancia y la dificultad de la lengua en el país en que están les resultarán bastante molestas; pero así encontraremos la ocasión de sufrir algo por Nuestro Señor. Dios ha puesto dificultades por todas partes y la condición de sus servidores es la que más expuesta está a ellas, de forma que cuanto mejor le sirvan ustedes, tanto más las probará su bondad; por la cruz es como santifica a las almas, ya que él también las rescató por la suya. La de usted, hermana, puede sentirse dichosa de soportar con paciencia las penas espirituales y corporales que su providencia les dé, tanto si vienen de fuera como de dentro. Pueden llegarle de todas partes y quienes hoy le consuelan podrán mortificarle mañana. Sigamos con decisión aceptando que Dios cumpla su voluntad en nosotros. Estemos dispuestos a usar bien de la tribulación y de todo lo que nos acontezca en esta vida, a fin de llegar a la bienaventuranza eterna, en la que reconoceremos que Dios nos concedió esa gracia de hacernos sufrir en su servicio. Pídale para mí esta luz de antemano. Le aseguro que con mucha frecuencia le ofrezco a él, ya que soy en su amor, de usted y de su buena hermana, a la que saludo con afecto, su muy devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Ana Hardemont, hija de la Caridad y sirviente del hospital de Hennebont.

fundado él mismo, y dio grandes donativos para la fundación del seminario de Vannes. El ardor de su celo apresuró su muerte, que sobrevino el 3 de mayo de 1675 (Cf. P. CHAMPION, *Vie des fondateurs des maisons de retraite*. Nantes 1698).

1402 [1343,IV,174]

A N...

22 de abril de 1651

Vicente de Paúl habla de los numerosos servicios prestados por los misioneros a las poblaciones desoladas de las provincias castigadas por el azote de la guerra.

1403 [65,XV,86-88]

**LOS OBISPOS DE ALET ¹ Y DE PAMIERS ²
A SAN VICENTE**

Alet, 22 de abril de 1651 ³

El día antes de salir esta carta ⁴ para Luçon, los obispos de Alet y de Pamiers escribieron una en común a Vicente de Paúl, para responder a la suya ⁵. En ella se ve la especial veneración que estos dos prelados tenían al siervo de Dios. Pero también se aprecia cómo deseaban restablecer la paz por unos medios que sólo eran propios para dar fuerzas al error y que sólo conseguirían continuar la guerra. Dicen en substancia que hace tiempo que gimen por las divisiones que afligen a la iglesia; que hubieran contestado antes a la carta que el padre Vicente les había

Carta 1402. — COLLET, *o.c.*, I, 491.

Carta 1403. — COLLET, *o.c.*, I, 538-539; COLLET no ofrece más que el resumen de esta carta, pero es fácil reconstruirla, ya que en el texto se incluyen numerosas citas literales.

1. Nicolás Pavillon (1597-1677), obispo de Alet desde 1637; se formó en la vida sacerdotal y apostólica bajo la dirección de san Vicente. Llegado a su diócesis en 1639, se reveló como un prelado piadoso, lleno de celo y de caridad; sus relaciones con los jansenistas suscitaron contra él no pocas oposiciones.

2. Francisco Esteban de Caulet (1610-16jO), obispo de Pamiers desde 1644. Prelado reformador; sus simpatías por el jansenismo no fueron nunca excesivas, pero en 1651 sus relaciones con monseñor Pavillon lo convertirían en enemigo de los adversarios del jansenismo.

3. Fecha y lugar de origen dados por COLLET.

4. De esta carta habla anteriormente COLLET, *o.c.*, I, 537; es la carta 1405.

5. Desde comienzos de 1651, san Vicente trabajaba con empeño por obtener firmas de obispos para una súplica dirigida a la Santa Sede a fin de provocar una condenación formal de las Cinco proposiciones sacadas del Augustinus de Jansenio. Basándose en sus relaciones personales con ambos prelados, san Vicente les escribió para solicitar su adhesión; esta carta es su contestación. El santo refutará sus argumentos en la carta 1367. Sobre todo este asunto, cf. COSTE, *Le grand Saint du grand Siècle, monsieur Vincent*. Paris 1932, III, 204-210.

escrito si no hubieran creído que el asunto, sobre el que deseaba su decisión, exigía mucho consejo y oraciones; que desean exponerle su parecer con la sencillez y el desinterés del que él les había dado tantos ejemplos; que piensan que, en medio de una agitación tan viva, y que los dos partidos creen justa, no parece que el Espíritu de Dios, que es un espíritu de paz, encuentre suficiente docilidad en los corazones, para obrar allí una perfecta reunión; que, aunque respetan el camino que les propone, de pedir a la Santa Sede la decisión de las principales cuestiones de una doctrina que se cree sospechosa, sin embargo les parece importante que los obispos no se hagan sospechosos ni odiosos a ningún partido, declarándose en favor de uno u otro, a fin de poder oportunamente obtener más fácilmente la paz por la confianza que todos podrán tener en ellos; que, habiendo sido invitados por otros obispos a firmar una carta dirigida al papa, contraria a la que el padre Vicente les había enviado, tienen miedo, si conceden a unos lo que han negado a los otros, de contribuir a un cisma, que en cuestión doctrinal, y entre personas de tan gran autoridad, podría producir graves males y dar ocasión de burla a los libertinos y a los herejes, y de escándalo a los buenos católicos. La guerra y las divisiones, que asolan al estado y a la cristiandad, son nuevo motivo que hacen valer estos prelados y que les hace temer que una Bula, dada en una época tan agitada y turbada, no pueda tener todas las formalidades necesarias y que agudizaría los males, en vez de suavizarlos.

¿Es que acaso esos dos obispos querían que se siguiera discutiendo y desgarrándose unos a otros, como ya habían empezado a hacer? No era ésa su intención. He aquí el recurso con el que ellos creían que podría detenerse la división y restablecerse la concordia; lo proponen en estos términos: *Nos parece, por tanto, más conveniente trabajar por unirnos todos para pedirle a la Santa Sede que, como por nuestros pecados no están los hombres en disposición de tratar las cosas tranquilamente.... envíe una Bula que prohíba a todo el mundo, de cualquier calidad y condición que sea, bajo la amenaza de graves penas, agitar las cuestiones del tiempo en las cátedras y en los púlpitos, por escrito o de viva voz, en público o en privado, hasta que los tiempos estén más maduros para decidir; y que entretanto ordene a los obispos que utilicen censuras y otros medios razonables para hacer observar esta norma inviolablemente a todo el mundo. Es la decisión que creemos más conveniente en la situación actual.* El resto de la carta no contiene más que deseos de paz y pruebas de respeto y de afecto por aquel a quien escriben. *Le aseguramos delante de Dios, escriben a aquel santo sacerdote, que conservaremos con cariño el recuerdo y la gratitud por los favores singulares que hemos recibido de su caridad, que durante tantos años ha sido tan ubérrima con nosotros. Y somos con todo el respeto y el afecto que nos es posible, padre, sus muy humildes servidores.*

NICOLÁS
obispo de Alet

FRANCISCO
obispo de Pamiers

1404 [1344,IV,174-175]

A UN SUPERIOR

Lo que usted me indica tiene cierta explicación; pues lo que usted dice es verdad en los que quieren que todo se doblegue ante ellos, que nada les resista, que todo vaya según su gusto, que se les obedezca sin replicar y sin demora alguna, en una palabra, que se les adore; pero no ocurre esto con los que aceptan la contradicción y el desprecio, con los que se juzgan servidores de los demás, con los que gobiernan pensando en el gobierno de Nuestro Señor, que toleraba en su compañía la rusticidad, la envidia, la poca fe, etcétera, y que decía que no había venido a ser servido, sino a servir. Sé muy bien, padre, que gracias a Dios ese mismo Señor le hace obrar con humildad, con condescendencia, con mansedumbre y con paciencia, y que no empleó usted esa palabra ¹ más que para expresar su pena y convencerme de que le quite el cargo; así pues, procuraremos enviar a otro en su lugar ².

1405 [1345,IV,175-181]

A PEDRO NIVELLE, OBISPO DE LUÇON

París, 23 de abril de 1651

Señor obispo:

Hace algún tiempo me tomé la confianza de enviarle la copia de una carta que la mayor parte de los señores prelados de este reino deseaban enviar a Nuestro Santo Padre el Papa, para suplicarle que se pronunciase sobre los puntos de la nueva doctrina ¹, a fin de que, si usted quería ser de ese número, hiciera el favor de firmarla. Como no he tenido el honor de recibir ninguna respuesta, tengo motivos para creer que no la ha reci-

Carta 1404. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XXIV, sec. I, 347.

1. El destinatario de esta carta le había escrito al santo en un momento de enfado que preferiría gobernar bestias antes que hombres.

2. Se cambió al superior (cf. carta 1426).

Carta 1405. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XII, 419 s.

1. La doctrina de Jansenio.

bido o que cierto escrito pernicioso que los de esa doctrina han enviado por todas partes para apartar a nuestros señores obispos de este designio ² le retiene a usted suspenso en esta iniciativa. Por eso mismo, señor obispo, le envió una segunda copia y le suplico en nombre de Nuestro Señor que considere la necesidad de esta carta por la extraña división que se ha introducido en las familias, en las ciudades y en las universidades; es un fuego que se enciende cada vez más, que altera los espíritus y que amenaza a la iglesia con una irreparable desolación, si no se pone remedio prontamente.

La situación de los tiempos presentes no permite que pueda aguardarse a un concilio universal; además, ya sabe usted el tiempo que se necesita para reunirlos y cuánto duró el último que se celebró. Ese sería un remedio demasiado lejano para un mal tan urgente.

Así pues, ¿quién podrá atajar este mal? Es indudable que tiene que ser la Santa Sede, no sólo porque no hay otros caminos sino porque el concilio de Trento, en su última sesión ³, pone en sus manos la decisión de las dificultades que habrían de surgir sobre lo que se había decretado. Pues bien, si la iglesia se encuentra en un concilio universal canónicamente reunido, como aquél, y si el Espíritu Santo guía a la misma iglesia, como no cabe dudar, ¿por qué no habrá de seguir la luz de ese Espíritu, que declara cómo hay que comportarse en estas ocasiones dudosas, esto es, recurriendo al Sumo Pontífice? Esta sola razón, señor obispo, hace que pueda citarle el número de sesenta prelados que ya han firmado esta carta, sin más acuerdo que una simple propuesta, además de otros muchos que la firmarán.

Si alguno creyera que no debe hacerse ninguna declaración de antemano en un asunto del que tiene que ser uno juez, le podría responder que por las razones indicadas parece ser que no tendría que haber concilio y que, por tanto, no podría ser juez en él. Pero supongamos lo contrario: el recurso al Papa

2. *Considérations sur la lettre composée par M. l'évêque de Vâbres, pour être envoyée au pape en son nom et de quelques autres prélats dont il sollicite la signature*, par Antoine Arnauld. Paris 1650.

3. Ses. 25, cap. 21.

no sería un impedimento, ya que los santos le han escrito en otras ocasiones contra las nuevas doctrinas y no han dejado de asistir como jueces en los concilios que las han condenado.

Si acaso replicasen que los Papas imponen silencio en esta materia, no queriendo que se hable, ni se dispute, ni se escriba sobre ella, se les podría responder también que esto no debe entenderse en lo que se refiere al Papa, que es cabeza de la Iglesia, con el que tienen que estar unidos todos los miembros, sino que hay que recurrir a él para asegurarse en medio de las dudas y de las agitaciones. ¿A quién, si no, podríamos dirigirnos y cómo sabría Su Majestad las perturbaciones que surgen, si no se les indicaran para que las remediase?

Si alguno temiere, señor obispo, que una respuesta tardía o menos decisiva de Nuestro Santo Padre podría aumentar la osadía de los adversarios, podría asegurarle que el señor nuncio ha dicho que tiene noticias de Roma de que, apenas Su Santidad vea una carta del rey y otra de una gran parte de los señores obispos de Francia, se pronunciará sobre esta doctrina. Pues bien, Su Majestad ya ha tomado la decisión de escribirle; y el señor primer presidente ⁴ ha dicho también que, con tal de que la bula de la Santa Sede no indique que ha sido dada por aviso de la Inquisición de Roma, será bien recibida y ratificada por el parlamento.

Pero ¿qué se ganará — dirá un tercero — con que el Papa se pronuncie, si los que sostienen esas novedades no se le van a someter? Esto puede ser verdad en algunos casos, como en los del grupo del difunto señor de Saint-Cyran ⁵, que no solamente no estaba dispuesto a someterse a las decisiones del Papa, sino que ni siquiera creía en los concilios; lo sé muy bien, señor obispo, por haber tratado mucho con él; y esos podrán obstinarse como él, cegados por sus propias opiniones; pero los demás que no les siguen más que por el atractivo que sienten por las novedades, o por ciertos lazos de amistad o de parentesco, o porque creen que hacen bien, habrá pocos que no se aparten de ellos antes que rebelarse contra su Padre legítimo y verdadero. Hemos visto cómo ocurría así con el libro sobre las

4. Mateo Molé.

5. ABELLY ha preferido omitir este nombre.

dos Cabezas ⁶ y con el *Catecismo de la gracia* ⁷; pues apenas se supo que habían sido condenados, ya no se habló más de ellos.

Por tanto, señor obispo, es muy de desear que se aparten muchas almas de ellos y que se impida oportunamente que otras entren en una facción tan peligrosa como ésta. El ejemplo de un tal Labadie es una prueba de la malicia de esta doctrina ⁸.

6. Véase la carta 907.

7. Pequeño opúsculo anónimo en 8.^o de 45 páginas, publicado en París en 1650 y compuesto por Mateo Feydeau, doctor de la Sorbona y vicario de Saint-Merry. El decreto de condenación del libro, nos cuenta su autor, en *Les Mémoires inédits de Mathieu Feydeau*, Vitry-le-François 1905, 49, fue publicado en París «con gran clamor. Los buhoneros corrían como locos por las calles y gritaban con furor: ¡He aquí la excomunión de todos los jansenistas!; se detenían ante nuestras ventanas para excitar a los feligreses en contra nuestra; habían sido enviados expresamente para ello».

8. Juan Labadie había nacido en Bourg (Gironde) el 13 de febrero de 1610. Dejó la Compañía de Jesús en abril de 1639, después de haber permanecido quince años en ella. Era muy buen orador. Su elocuencia, unida a cierta apariencia de misticismo, ejercía sobre la gente una influencia irresistible. Podía hablar durante tres y cuatro horas seguidas sin cansar a su auditorio. Después de su salida de la Compañía de Jesús, varios obispos le invitaron a predicar en sus diócesis y a dirigir conventos de religiosas. El obispo de Amiens le nombró en 1640 canónigo de su catedral. Acusado de haber arrastrado a algunas personas piadosas y hasta a algunas religiosas a un misticismo sensual degradante, Labadie se retiró a Port-Royal, y luego a un monasterio de carmelitas cerca de Bazas. De allí pasó a Montauban y abrazó el calvinismo en octubre de 1650. La iglesia calvinista, que entonces le parecía llena de esplendor, no fue pronto a sus ojos más que una iglesia podrida, llena de pastores ignorantes, perezosos, corrompidos, una iglesia necesitada urgentemente de reforma. Así lo decía abiertamente en sus conversaciones y en sus sermones, lo cual le atrajo la enemistad de muchos. Expulsado de Montauban, de Orange, de Ginebra y de Middelburg (Holanda), fundó una secta en Vecre, luego en Amsterdam, de donde tuvo que huir en 1670 con medio centenar de seguidores para refugiarse primero en Herford (Westfalia) y luego en Altona, donde murió el 13 de febrero de 1674. Después de su muerte, sus partidarios se retiraron a un castillo de la Frisia occidental, en Waltha, donde vivieron juntos del fruto de sus trabajos, con el mismo vestido, con la misma comunidad de bienes, fabricando tela, jabón y objetos de hierro. Los Labadistas desaparecieron en 1744. Su fundador formuló su doctrina en diversos escritos poco conocidos (Cf. NICÉRON, *Mémoires pour servir à l'histoire des hommes illustres dans la République des Lettres*. Paris 1727-1745, tomo XVIII, 386-411, y las rectificaciones del abate GOUJET, *ibid.*, tomo XX, 140-169).

Es un sacerdote apóstata, que pasaba por ser un gran predicador y que después de haber hecho mucho daño en Picardía y más tarde en Gascuña, se ha hecho hugonote en Montauban; y por un libro que ha escrito sobre su pretendida conversión ⁹, declara que, después de haber sido jansenista, ha visto que la doctrina que allí se defiende coincide con la fe que ha abrazado. En efecto, señor obispo, los ministros se jactan en sus sermones, al hablar de esas personas, de que la mayor parte de los católicos están de su lado y que pronto vendrán los demás. Si esto es así, ¿qué no habrá que hacer para apagar este fuego que da la ventaja a los enemigos jurados de nuestra religión? ¿Quién no se echará sobre ese pequeño monstruo que empieza a devorar a la iglesia y que acabará destruyéndola, si no lo ahogamos en su nacimiento? ¿Qué no querrían haber ya hecho tantos valientes y santos obispos que ahora viven, si hubieran vivido en tiempos de Calvino?

Ahora es cuando se palpa la culpa de los de aquel tiempo, por no haberse opuesto con firmeza a una doctrina que iba a causar tantas guerras y divisiones. Es que entonces había mucha ignorancia sobre esto; pero ahora, que nuestros señores obispos son más sabios, se muestran también más celosos. Así es el señor obispo de Cahors ¹⁰, que me ha escrito últimamente que le habían enviado un libelo difamatorio contra dicha carta ¹¹. «Es el espíritu de la herejía — me dice —, que no puede tolerar las justas correcciones y reprimendas y se arroja inmediatamente en manos de la violencia y de la calumnia». Y como yo le pedía que se cuidase, debido a un percance que ha sufrido su salud, me decía: «Le aseguro que lo haré, con la ayuda de Dios, aunque sólo sea para encontrarme en el combate que preveo habrá de venir»... «Espero que con la ayuda de Dios los venceremos» ¹² Estos son los sentimientos de este buen prelado. Los mismos se espera que sean también los suyos, señor obispo, que anuncia y manda anunciar en su diócesis las opiniones comunes de la Iglesia y que sin duda estará deseoso de que se pida que

9. *Déclaration de sentiments de Jean Labadie, ci-devant prêtre, prédicateur et chanoine d'Amiens. Montauban 1651.*

10. Alano de Solminihac.

11. Las *Considérations* de Arnauld.

12. Véase la carta 1382.

el Santo Padre mande hacer lo mismo por todas partes, para reprimir estas nuevas opiniones, que tanta semejanza tienen con los errores de Calvino. Se trata ciertamente de la gloria de Dios, de la tranquilidad de la Iglesia y, me atrevo a decirlo, de la del Estado, tal como lo vemos más claramente en París que en cualquier otra parte. Si no fuera así, señor obispo, me hubiera guardado mucho de molestarle con un razonamiento tan largo. Le ruego muy humildemente a su bondad que me perdone, ya que ha sido usted mismo el que me ha invitado a tomarme esta confianza.

1406 [1346,IV,181]

UNOS SACERDOTES DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[Abril De 1651] ¹

No Podemos Indicarle Cuántos Son Los Enfermos Que Han Curado, Cuántos Los Afligidos Que Han Quedado Consolados, Cuántos Pobres Vergonzantes Se Han Visto Libres De La Desesperación Gracias A Su Ayuda, Sin La Cual Todo Habría Percido En La Ciudad Y Por Los Campos.

La Limosna Que Usted Nos Envío Desde París La Semana Santa Sacó A Muchas Jóvenes Del Peligro Inminente De Perder Su Honra. Pasamos La Cuaresma En El Campo Asistiendo Y Haciendo Asistir Espiritual Y Corporalmente A Los Pobres Habitantes De Ciento Treinta Aldeas. Cuarenta Párrocos Han Recibido La Ayuda De Diez Libras Mensuales Cada Uno, Y De Esta Forma Han Podido Seguir Residiendo En Sus Parroquias Y Desempeñando Todas Sus Funciones Pastorales ².

Del Dinero Que Nos Ha Enviado Hemos Podido Sacar Setecientas Libras Para Comprar Hoces, Trillos, Cribas Y Demás Utensilios Para Ayudar A Los Pobres A Ganarse La Vida Con El Trabajo De La

Carta 1406. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. III, 1.^a ed., 399

1. Véase la nota 2.

2. Extracto de una carta publicada en la *Rélation* de abril de 1651.

cosecha. La cebada viene muy bien, gracias a Dios; y por medio de las semillas que nos ha mandado esperamos gran alivio para el invierno que viene.

1407 [1347,IV,182]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Mi venerado padre:

Si quiere usted acordarse de su pobre hija, ¿le parece bien que vaya mañana a confesarme, si no hay nada que me impida disponerme para ello? Lo que parecía que era debilidad no ha sido más que precaución y cuidado excesivo de mi salud. Es verdad que también era para poder aprovechar todo el tiempo que pudiera.

Al escribirle, me doy cuenta de lo ruín que es este papel y de la libertad que me he tomado al escribirle en él. Le pido perdón, mi venerado padre, y también su bendición, esperando la de la misericordia de Dios por medio de usted, de quien soy su muy humilde hija e indigna servidora.

LUISA DE MARILLAC

1408 [1348,IV,182]

A LUISA DE MARILLAC

Le ruego a la señorita Le Gras que no salga hoy. Su buena voluntad y su obediencia serán más agradables a Dios que el sacrificio al que desea asistir. Si mañana está más aliviada, tendremos el consuelo de poder verla.

Carta 1407 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

Carta 1408 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original. Esta carta responde a la anterior; san Vicente la escribió a continuación de la misma.

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

París, 26 de abril de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aguardando a que pueda comunicar sus cartas a las damas que socorren a los pueblos de las fronteras desoladas ¹, para que me digan si puede usted distribuir las tanto a los hugonotes como a los católicos, y a los pobres que puedan trabajar en las fortificaciones como a los enfermos e inválidos, le diré que su primera intención ha sido la de no asistir más que a aquellos que no pueden trabajar ni buscar su sustento, y que estuvieran en peligro de morir de hambre si no se les socorría. En efecto, apenas tenga alguna fuerza para trabajar, habrá que comprarles algunos utensilios conformes con su profesión, pero sin darles nada más. Según esto las limosnas no son para los que puedan trabajar en las fortificaciones o hacer otras cosas, sino para los pobres enfermos, los huérfanos o los ancianos. Creo que el padre Berthe ² le habrá informado plenamente de todo, especialmente de la manera de organizar el reparto. Sin embargo, veré muy bien que las damas lo hagan como usted les proponga, para satisfacción del señor gobernador ³, hacia el que siento cada vez más estima y reverencia. El padre Berthe me ha dicho que procuraría ir a verle a usted; quizás se encuentre ahora en Sedán. Expóngale las dificultades que usted ve en la separación de sus hijas de la Caridad. Apruebo de antemano todo lo que ustedes decidan de común acuerdo.

Le ruego, padre, que me envíe un certificado del matrimonio de un señor llamado Pedro Thibault, que se celebró en su iglesia hace siete años o más. No me acuerdo del nombre de su mujer, que se ha quedado ahora viuda y que necesita demostrar

Carta 1409 (CF). — Archivo de Turín, original. La postdata es de mano del santo.

1. Las damas de la Caridad especialmente las presidentas de Lamoignon y de Herse, encargadas de recoger las limosnas destinadas a las provincias desoladas.

2. Superior de los misioneros enviados a Picardía y a Champaña.

3. El marqués Abrahán de Fabert

en París, donde ahora está, su condición de casada. Su marido fue muerto en Vandy ⁴ hace uno o dos años.

Ya hace 15 días que le envié la leyenda de los santos para el cuñado del señor gobernador ⁵; dígame si la ha recibido y salude de mi parte a su familia, a la que tanto quiero. Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Será conveniente que pague usted la tasa que le hayan impuesto para la conservación de la ciudad por orden del señor gobernador.

Al pie de la primera página: Padre Coglée.

1410 [1350,IV,184-187]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merçuès, 26 de abril de 1651

Padre:

El padre Cuissot me ha dicho que ya le había escrito a usted exponiéndole el interés y la diligencia que he puesto para impedir que se retirasen los sacerdotes que usted había enviado a Périgueux, aunque no ha podido impedirlo por haberlo sabido demasiado tarde, ya que se había decidido la cosa cuando me enteré de ella. He visto bien, por una carta del Señor obispo de Périgueux y por la relación que me ha hecho el padre Cuissot, que no ha sido él la causa, sino que se ha salido con la suya el señor de Bassancourt. Creo que ya le indiqué que siempre lo había visto empeñado en hacer que dirigiesen el seminario unos eclesiásticos particulares, desde que vino de Alet; yo entonces le convencí y le decidí a que entregase su dirección a

4. Pequeña localidad de las Ardennes, distrito de Vouziers.

5. El señor Demyon.

Carta 1410. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

los padres de usted. Puede ser que haya contribuido mucho a ello, y que incluso haya sido la única causa, un tratado que el señor párroco de San Sulpicio ha escrito sobre el seminario, los seminaristas y los que deben dirigirlos¹. Me lo ha enviado el señor deán de Carennac², Le voy a escribir para decirle que me parece muy bonito y bien escrito; pero que, por lo que se refiere a su práctica en estos lugares, lo encuentro no solamente muy difícil, sino imposible. Dice que no se necesitan muchas personas para dirigirlo, que basta con tres eclesiásticos y el obispo, que será el superior, y describe las cualidades de esos eclesiásticos y cómo tienen que ser. Me parece que yo tengo el clero mejor y más numeroso que pueda haber en una diócesis de este reino; pues bien, le preguntaré al señor de Carennac, que es de mi diócesis, que me nombre uno solo que tenga todas esas cualidades, diré más todavía, creo que no encontraría uno solo en cincuenta años. Hay mucha diferencia entre la especulación y la práctica. Me parece que tengo razones invencibles contra esto y para demostrar que no cabe más remedio que dar a las comunidades la dirección de los seminarios. San Carlos, a quien puso Dios en su Iglesia como un ejemplo de perfección para todos los preladados, lo hizo así, confiando a unas comunidades la dirección de sus seminarios.

El señor obispo de Périgueux vendrá por aquí dentro de ocho días, para pasar aquí todo el mes de mayo. Nos enteraremos más detalladamente de lo que ha ocurrido.

Entretanto permítame que le ruegue que haga el favor de leer el informe que le adjunto, por el que conocerá usted un suceso que ha ocurrido en mi sínodo, inaudito hasta ahora en la Iglesia de Dios³. Este informe no contiene más que una

1. J. J. OLIER, *Project de l'establissement d'un séminaire dans une diocèse*. Paris 1651. La segunda parte de este tratado ha quedado manuscrita.

2. Lugar del distrito de Gourdon (Lot).

3. El obispo de Cahors tenía enemigos incluso entre sus sacerdotes. «Un día de sínodo, escribe su primer biógrafo (CHASTENET, *o.c.*, 358), forzaron las puertas del obispado, introdujeron en aquella asamblea de sacerdotes de Jesucristo laicos armados para fomentar la sedición y la violencia, atropellaron al portero y arrastraron de los pelos a un ujier que estaba a la puerta de la sala; lanzaban grandes gritos contra él: ¡Tiranía, tiranía! ¡Opresión, opresión!... Un prior particular, que no te

parte de lo que pasó, ya que fue redactado aprisa, pues me vi obligado a volver aquí por causa de mi enfermedad, y los testigos tuvieron que volverse también a sus beneficios. El cabecilla de esos sindicatos quiso obligar a unos sacerdotes de mi palacio episcopal a que les dieran cartas de aprobación para servir de vicarios en mi diócesis.

Nunca la ciudad de Cahors había visto (según dicen) nada semejante, tan piadoso y tan devoto como la procesión que se tuvo por la mañana, a la que asistieron seiscientos sacerdotes y todo el clero de mi iglesia catedral, con un orden tan admirable que todo el mundo estaba lleno de devoción. Todos los años hay una gran afluencia de gente que viene de fuera a ver este sínodo, que es uno de los más hermosos del reino; pero esta vez fue grande y con tantas personas importantes de dentro y de fuera de la diócesis, y las plazas y las calles por donde pasaba la procesión estaban tan llenas que apenas se podía pasar. Las ventanas de las casas estaban todas llenas de personas que contemplaban la procesión. Pero esos sindicatos y sus partidarios, tres horas más tarde, dieron en esta ciudad un escándalo que dicen que nunca se ha visto cosa igual. Se ha visto a las personas piadosas acudir a mi palacio episcopal llorando a lágrima viva; y todos, excepto esos rebeldes, han sentido un gran dolor por lo ocurrido y gritaban en voz alta: ¡castigo, castigo!

Les he escrito a los señores prelados que están en París y les he enviado a los señores agentes el informe y parte de los testimonios que hemos mandado recoger, para presentárselos. Creo que este asunto es de tanta importancia para todos los prelados, e incluso para toda la Iglesia, que no sé si querrán informar a la reina y llevarlo hasta el Consejo supremo. Le ruego entretanto que, cuando vea al señor canciller⁴, le exponga el gozo especialísimo que sentí por su amable recuerdo y le diga que soy su humilde servidor, aprovechando la ocasión para hablarle de esta prodigiosa historia para disponerle a que me preste su protección, como creo que lo hará. Me gustaría mucho

nía derecho de entrada en el sínodo, se sentó en su trono y desempeñó en él las funciones episcopales». Aquel enojoso incidente ocurrió el día 20 de abril (ABEL DE VALON, (o.c., 176).

4. Pedro Séguier.

que le hablase usted antes de que hablen con él los señores prelados.

Mi salud se resintió, precisamente por haber querido hacer lo que usted me ordenaba, obedecer puntualmente a los médicos, que han tenido que reconocer que el principal médico soy yo mismo. Todo el mundo dice que no ha visto una naturaleza mejor que la mía y creen que enterraré a todos los que querían ser mis sucesores. Dios hará siempre las cosas según su beneplácito, que adoraremos siempre, sometiéndonos a él con la mejor voluntad.

Le suplico entretanto que le dé a usted tantas gracias como yo le deseo, pues soy, padre. su

ALANO
obispo de Cahors

1411 [1351,IV,187]

A N...

29 de abril de 1651

Vicente de Paúl habla de los servicios que han hecho los suyos en las provincias que se han visto reducidas por la guerra a la más terrible miseria.

1412 [1352,IV,187-188]

A LUISA DE MARILLAC

[1651] ¹

La señorita Le Gras propondrá solamente la situación del asunto, sin decir los pros ni los contras ²

Me parece conveniente suprimir la primera propuesta y atenerse a lo que dijimos antes de llamar al padre Portail. Ya le he expuesto las razones personalmente.

Carta 1411. — COLLET, *o c I*, 491.

Carta 1412 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Esta fecha corresponde al cambio de sor Carcireux y al nombramiento de una nueva asistente.

2. San Vicente parece dar instrucciones a santa Luisa para un consejo al que él no iba a asistir

He aquí los temas:

Mandar que vuelvan las hermanas Chefdeville y Carcireux ³.

Si las nuevas oficialas pueden aconsejarse con las antiguas.

El gabinete.

1413 [1353,IV,188-189]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

2 de mayo de [1651] ¹

Mi muy venerado padre.

Hago siempre las cosas tan mal que me parece que es eso la causa de que llegue siempre tarde para pedirle los consejos que tanto necesitamos; por eso le suplico humildemente que haga el favor de mandarme ir cuando usted pueda, o tomarse la molestia de venir por aquí.

La señora de Saint-Mandé ha dicho a algunas hermanas que deberá tenerse hoy una reunión sobre el asunto de los niños. Le ruego humildemente que procure que las damas no se empeñen en mandarlos de nuevo a Bicêtre ². Me parece que la experiencia de lo que allí ha ocurrido tiene que impedirnos esta decisión y me gustaría que no nos obligasen a negárselo. La obra me parece que va por tan buen camino que necesariamente tengo que decirle que tengo mucho miedo de que esas damas, al intentar meterse en todo, estropeen la dirección que Dios nos ha trazado desde que ellas han dejado de mezclarse en esto casi por completo.

El viernes envié una nota de lo que se necesita a la señora de Saint-Mandé, para urgirla a que buscase dinero. Tenía cierta

3. Sor Francisca Carcireux era de Beauvais. De 1647 a 1651 estuvo trabajando en Bicêtre; de 1651 a 1659, en Richelieu, en 1659 fue enviada al hospital de Narbona, donde estaba todavía cuando murió san Vicente. De 1672 a 1675 le estuvo confiada la importante función de asistente de la comunidad.

Carta 1413 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Así pues, los niños expósitos habían vuelto a París. Anteriormente dijimos (nota 3 a la carta 1393), que se buscó para ellos una casa en el barrio de Saint-Laurent, cerca de la casa madre de las hermanas.

repugnancia por este miedo de que le hablo; sin embargo, creo que es esto lo que ha hecho que tomen la decisión de reunirse.

Le ruego a su caridad que piense delante de Dios en la forma de impedir que esto se estropee y que se acuerde de que soy, por orden de su Providencia, su muy obligada hija y obediente servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: Al padre Vicente, general de los venerables sacerdotes de la Misión.

1414 [1354,IV,189-191]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

3 de mayo de 1651

Sobre la prohibición que propone usted que se les haga a los reverendos padres capuchinos de no administrar los sacramentos a sus feligreses durante el tiempo pascual, no es ésta la ocasión para hablar de ello; conviene esperar a que haya un arzobispo en Reims ¹.

Sobre los matrimonios entre católicos y hugonotes debe usted seguir la norma de no hacer ninguno sin permiso expreso de los que gobiernan la diócesis.

Me pregunta usted si, cuando tiene que hablar con una persona de fuera de algo que no conviene que oiga su compañero, puede usted separarse de él. Sí, padre, convendrá que se separe usted un poco y que hable aparte con esa persona.

Me siento muy edificado por la condescendencia que usted tiene con los consejos del padre Dufour; es un buen siervo de Dios y recibe de él gracias para aconsejarle bien.

El superior tiene que reservarse siempre la libertad de oficiar, de predicar y de desempeñar las demás funciones públicas o de mandar que lo haga otra persona que él crea conveniente;

Carta 1414. — Reg. 2, 149.

1. Leonor d'Estampes de Valençay, arzobispo de Reims, había muerto en el mes de abril.

no dejarle nunca este encargo a uno solo más que con esta reserva. Para eso, conviene que todos se vayan ejercitando por orden de usted, pero no del mismo modo; porque los que tienen mejores cualidades para hacerlo, tienen que dedicarse a ello más veces que los demás.

Puede usted creer que, si tuviera alguna cosa que corregirle, lo haría con toda sencillez; pero, gracias a Dios, camina usted con buen pie y me parece acertado su gobierno. No me acuerdo de que se haya hecho alguna observación en contra suya; y aun cuando me dijeran alguna cosa, no debe usted temer nada; le conozco demasiado bien. Así pues, padre, procure no sospechar de nada ni de nadie y camine recto hacia Dios.

No, por favor, padre, no vaya usted a comer a casa del señor Petizon ni a ningún otro sitio; esto podría acarrear muchos inconvenientes. Más aún, me gustaría mucho que vaya las menos veces posible a casa del señor gobernador. Pienso que lo contrario contribuye poco al fin por el que se va. Se le puede visitar de vez en cuando y excusarse de su invitación a comer, quizás todavía no de repente, pero sí poco a poco.

Gracias a Dios, hemos podido impedir que se le confie el gobierno de Dochery ² a un hugonote.

¡Ojalá la reprensión que le hizo usted al señor Fabert ³ estuviera aún sin hacer! Ha ido usted un poco lejos. Le ruego que se muestre muy cauto en semejantes ocasiones; porque, aun cuando le haya impulsado a usted un buen motivo, sin embargo queda algo por desear. Ya sabe usted que es una persona muy prudente, y tiene que creer que lo hace todo con consideración, peso y medida; el querer exigirle que haga las cosas de otra manera, es acusarle de no hacerlo así. Tampoco debe usted pensar que no obra con bastante franqueza con la compañía; lo hace de la manera que lo juzga conveniente. Si nos miramos como indignos de que nos den buen trato, veremos que el que nos da es muy ventajoso para nosotros; porque, efectivamente, ha demostrado mucho afecto y paciencia con nosotros, y la experiencia del pasado es una promesa de que seguirá así en el futuro. Según esto, el mejor aviso que puedo darle y que debe

2. Plaza fuerte, cerca de Rethel.

3. Gobernador de Sedan

usted seguir es que respete mucho a su persona y que aprecie de corazón su buena conducta, que le demuestre sinceramente su agradecimiento por los favores que nos hace y que finalmente le felicite por sus piadosas acciones, mejor que exhortarle a hacer otras nuevas.

He tenido una gran alegría con una de sus cartas que recibí durante mi enfermedad, en la que me decía usted que está dispuesto a dejar el cargo que tiene, a someterse a otro y a hacer todo lo que la santa obediencia le ordene. Le doy muchas gracias a Dios al ver cómo de este modo acepta usted su voluntad; esto demuestra cómo desea usted ser buen cristiano y perfecto misionero, de quien espero mucho para la edificación de la compañía.

Si se le ha prohibido al antiguo párroco confesar en su casa y lo hace a pesar de la prohibición, amonéstelo usted mismo dos o tres veces, porque como el señor vicario general de Reims solamente ha sido puesto por el cabildo, no tiene facultades para impedirlo, y no querrá intervenir él personalmente para prohibirle que continúe.

1415 [1355,IV,192]

AL SUPERIOR GENERAL

DE LA CONGREGACION DE SAN MAURO ¹

San Lázaro, 4 de mayo

Me atrevo a suplicarle con toda humildad al reverendísimo padre general de la congregación de San Mauro que tenga a bien enviarme hoy a cualquier hora a dos de sus padres que tengan conocimiento del asunto de Saint-Ouen ², para poder ha-

Carta 1415 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Dom Gregorio Tarrise (1631-1648) o dom Juan Harel (1648-1660).

2. San Vicente fue vicario general del abad de Saint-Ouen de Rouen; en calidad de tal, representó a la parroquia de la Santa Cruz de Saint-Ouen (Archiv. dép. de la Seine-Inférieure, G 1247) y en 1650 a la de Montauré (Archiv. dép. de l'Eure, G 20). VEUCLIN, *Saint Vincent de Paul en Normandie*. Bernay 1890, 1, piensa que ocupó este cargo hacia 1643 y lo conservó unos diez años, quizás lo conservó más tiempo, pues en 1657 (véase la carta del 30 de abril de 1657 a M. Horcholle) colacionó la

blar con ellos. No le haría esta petición si estuviera en condiciones de salir, pues acudiría a visitarle personalmente, pero estoy padeciendo unas molestias que me impiden salir de casa, por lo que me tomo la confianza de renovarle por esta nota el ofrecimiento de mi obediencia.

1416 [1356,IV,193]

A UN PARROCO DE LE MANS ¹

7 de mayo de 1651

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Por la carta que me hizo el honor de enviarme he visto las razones que se han alegado por una parte y por otra en la conferencia de su consejo y del nuestro, y cómo sigue usted exigiéndonos la misma cosa, a pesar de que ellos están de acuerdo en que no se la debemos en rigor de justicia. Ciertamente, padre, si se tratara únicamente de satisfacer sus deseos, lo haríamos plenamente y con gusto, pero sabe usted que eso sería abrir una brecha en el convenio, en el que no se le reconocía usted ninguna reserva de leña, y que esa brecha serviría de excusa a los demás señores cofrades suyos para exigirnos lo mismo y pasar a otras nuevas pretensiones. Por eso, señor, le suplico muy humildemente que sigamos así, tal como hemos seguido desde que nos concedió usted la gracia de adoptarnos como hijos. Entonces recibimos una nueva vida, y al presente

parroquia de Bruquedalle en Bray. Según dice el hermano Robineau, su secretario (ms., p. 26), el santo habría recibido el título de vicario mayor en julio de 1659, a fin de proveer, durante la detención del abad de Richelieu, a los beneficios de este último, que era abad de Saint-Ouen de Rouen y de Marmoutiers y prior de Saint-Martin-des-Champs de París. Si se quiere conciliar todo esto, parece que hay que admitir que fue nombrado dos veces para este cargo. Ante las dificultades que suscitó el santo, no llegó a mantenerse el segundo nombramiento (Ms. del hermano Robineau, p. 26).

Carta 1416. — Reg. 1, f.º 29.

1. La carta va dirigida a «señor párroco del hospital de Le Mans».

nos la confirmará usted en la paz, así como también en el total reconocimiento de los derechos que tenemos. En cuanto a mí, siempre estaré lleno de estima y de afecto hacia su persona, a la que ofrezco frecuentemente a Dios y de la que soy...

VICENTE DEPAUL

1417 [1357,IV,194]

A ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS ¹

[Mayo de 1651] ²

Le agradezco muy humildemente, señor obispo, el honor que ha hecho usted a su seminario al animarle con su apreciada presencia y con sus paternales instrucciones durante la ordenación. Y le doy gracias a Dios por el favor que ha concedido a los que han tenido la dicha de oírle y de ver en su fuente el espíritu eclesiástico. Espero que se acordarán de ello toda su vida y que el fruto durará siglos enteros.

Por lo demás, señor obispo, recibí la carta con que usted me honró con gran alegría de mi parte, por tratarse de carta suya, y con mucho dolor al saber lo que ocurrió en el sínodo. En esto admiro por un lado la providencia de Dios, que ejerce de este modo la virtud de uno de sus más grandes servidores, y por otro lado el buen uso que hace usted de estas pruebas. Ruego a su divina bondad que le dé cada vez más fuerzas para resistirlas, a fin de que su paciencia llegue al cabo de sus santas intenciones, para confusión de quienes se han atrevido a ponerse en su camino.

Carta 1417. — ABELLY, o.c., III, cap. XI, sec. IV, 143.

1 ABELLY dice que esta carta fue dirigida a «un santo prelado que durante los ejercicios de sus ordenandos se había tomado el trabajo de dirigirles personalmente una plática todos los días». Estas palabras hacen pensar en el obispo de Cahors, Alano de Solminihac. El contenido de esta carta cambia la probabilidad en certeza.

2. Esta carta contesta a la carta 1350.

1418 [1358,IV,194]

UN SUPERIOR A SAN VICENTE ¹

He admirado y sigo admirando su respuesta, tan hermosa como enérgica; la aprecio mucho, la respeto y me la aplico.

1419 [1359,IV,195-196]

LOS CONCEJALES DE RETHEL A SAN VICENTE

Rethel, 8 de mayo de 1651

Reverendo padre:

Si la repetición y la insistencia de las súplicas contenidas en nuestras cartas del 17 de marzo pasado nos hizo franquear los límites del decoro, los motivos que ahora nos urgen nos obligan a esperar de su bondad una excusa favorable a nuestro atrevimiento, que no tiene más finalidad que la gloria de Dios en la búsqueda de un servicio caritativo para el socorro de los pobres afligidos de esta ciudad, en la que hay un número enorme de enfermos en tal estado de necesidad que es imposible expresar, ya que las luchas, las trampas generales de los falsos amigos, la destrucción de los edificios, las talas de árboles frutales, las violaciones, los asesinatos, los sacrilegios, los incendios de lugares sagrados y particulares son crímenes de cada día que se toleran y se cometen a nuestras puertas y a los que es imposible poner remedio. Es imposible relatarlos; no hay pluma, por rica que sea, que pueda describir por entero el estado calamitoso, al que la crueldad y el desorden desenfrenado de los soldados ha reducido a este desventurado ¹ país. En resumen, es una desolación, más fácil de concebirse que de expresarse ²

Carta 1418. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XXIV, sec. I, 347.

1. Aquel a quien va dirigida la carta 1404; esta carta es de su contestación.

Carta 1419. — Archiv. municipal de Rethel, GG 80, copia.

1. La copia está estropeada en este lugar por la humedad.

2. En la *Rélation* de mayo-junio 1651 leemos: «En Rethel y sus alrededores es donde hay más calamidad; es tan grande que sólo se oye hablar allí de asesinatos, saqueos, sacrilegios, incendios, violencias, enfermedades, hambre. La mayor parte de los habitantes no comen más carne que la de animales muertos y las espigas del poco grano que se sembró... En Boulton, nuestro hospital está lleno de enfermos. El hambre aprieta

Creemos que un padre de su compañía se lo habrá explicado ya y cómo por esta comarca no se oye hablar más que de saqueos, de necesidades, de enfermedades y de muertes, y sobre todo de hambre, que llega hasta el punto de que los pobres se ven obligados a comer la carne de los animales muertos de enfermedad. Todos estos espantosos azotes nos harían caer en la desesperación, si Dios no nos hiciera ver que son nuestras faltas las que han atraído sobre nosotros la ira de su justicia, para el castigo de nuestros crímenes. Esta consideración, para aplacar su cólera, hace renacer nuestros ánimos casi abatidos para soportar con más paciencia nuestros males, y nos obliga por un deber de piedad ante tantas miserias a implorar la misericordia de todos y especialmente la asistencia de su bondad natural, asegu-rándole, como todo el mundo puede saber (con gran pena nuestra) que jamás se encontrarán sujetos más dignos de compasión, ni un lugar en todas las tierras habitables del cristianismo en el que la caridad pueda practicarse con mayor provecho, con mayor eficacia y con mayores méritos ante la divina Providencia que con los pobres necesitados de nuestra desgraciada ciudad. Así pues, padre, haga el favor de recibir en esta ocasión la queja importuna de nuestras súplicas, denos con su mediación virtud y fuerza para el cumplimiento de nuestros deseos, ponga por amor de Dios los ojos de su compasión sobre nuestras verdaderas miserias, a fin de que los frutos de la caridad cristiana sean distribuidos por medio de su prudente organización con más eficacia a los que tengan más necesidad, y de este modo podamos quedar enteramente obligados a su reverencia por tan favorable ayuda. El aprecio universal de sus méritos le ha valido el poder para hacerlo así. Y es esto lo que le pedimos con toda la amplitud de nuestro poder. Sólo Dios será la recompensa de sus caritativas acciones y nos conservará el recuerdo de sus beneficios, junto con el honor de llamarnos con el corazón y el afecto sus muy humildes servidores.

LOS CONCEJALES

tanto a nuestros pobres que mascan la hierba como las bestias, se comen a los perros y a los caballos muertos, y es de temer que desentierren a los cadáveres» (Cf. L. BRETAUDEAU, *Les oeuvres de saint Vincent de Paul dans le Rethelois*: Revue historique Ardennaise (1902) 5 s.).

A LOS CONCEJALES DE RETHEL

París, 20 de mayo de 1651

Señores:

Recibí la carta que me hicieron el honor de escribirme, con gran respeto y con el mayor deseo de poder rendirles mis humildes servicios. La leí ayer en una reunión de las damas de la Caridad, a la que asistió también el señor arzobispo electo de Reims. ¹ Todos se sintieron impresionados por la situación tan lamentable de su ciudad y edificados por la bondad de los que quieren contribuir a dar cincuenta libras por semana para el socorro de los más pobres; pero es imposible añadir nada a las 250 libras que se les manda desde aquí cada ocho días. ¡Quiera Dios que se pueda continuar así! No es posible concebir cuánto les cuesta a estas damas sostener el peso de estos gastos tan grandes, que llegan a sumar 15.000 libras todos los meses para Champaña y Picardía. Les suplico muy humildemente que crean que haré todo cuanto pueda para su satisfacción y para el socorro de sus pobres, tanto de la ciudad como de las aldeas cercanas; porque la intención de los bienhechores es que tanto los unos como los otros sean socorridos por el sacerdote de nuestra compañía que está por allí, prefiriendo a los pobres enfermos y a los más abandonados antes que a los menos necesitados.

¡Dios mío! ¡Cuánto le agradan a Nuestro Señor sus preocupaciones por la ayuda a sus miembros afligidos! Le ruego que sea él su recompensa, que bendiga a todos ustedes y a su ciudad, que dé la paz al Estado y que libre a su pueblo de los males que sufre.

Carta 1420 (CF). — Arch. mun. de Rethel GG 80, original.

1. Enrique de Saboya, último duque de Nemours, nació en 1625, fue nombrado arzobispo de Reims en 1651, pero no recibió nunca las sagradas órdenes. Dimitió de su cargo para casarse, el 22 de mayo de 1657, con María de Orléans de Longueville, de la que no tuvo hijos. Murió el 14 de enero de 1659.

Les ofrezco mi obediencia con toda la humildad que puedo y debo; soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A los señores concejales que gobiernan la ciudad de Rethel.

1421 [1361,IV,198]

A SANTIAGO DESCLAUX, OBISPO DE DAX

París, 21 de mayo de 1651

Señor obispo:

Le agradezco muy humildemente que haya aceptado firmar la carta para el Papa y que me la haya devuelto. Estoy esperando la del señor obispo de Bayona ¹.

Le envió una memoria en la que podrá usted ver los caminos que se han seguido para sustraer a una comunidad de religiosas de la jurisdicción de los regulares. Me parece que puede interesarle mucho para su caso y que está en conformidad con el parecer que le envié del señor obispo de Saint-Paul ². Haré siempre con mucho interés todo lo que pueda aquí y en Roma por su servicio y por el bien de la casa que le reclama, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de página: Señor obispo de Dax.

Carta 1421 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Juan Dolce.
2. Santiago Ademar de Monteil, obispo de Saint-Paul-Trois-Châteaux (Drome).

1422 [1262,IV,199]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

22 de mayo [de 1651] ¹

Mi venerado padre:

Mi incapacidad de hablarle con claridad, debida a la confusión de ideas que padece mi espíritu ante la necesidad de decirle las cosas que creo tener la obligación de decirle, me mueve a preocuparme por lo que le dije de nuestra buena hermana Juliana ², a la que le ruego a usted que no escriba, ya que ella piensa que debe seguir en aquel sitio más tiempo, a pesar de que quizás no piense usted lo mismo.

También creo que debo decirle que me costó un poco y me sigue costando dejar esas pequeñas oraciones, ya que pienso que la Virgen querría que le rindiese ese humilde deber de gratitud y me consuelo con ella exponiéndole qué es lo que me lo impide, proponiéndome agradarla de alguna otra manera y servirla con mayor fervor; pero ¡qué mal cumplo y con cuánta negligencia mis propósitos!

Ayúdeme con su caridad, dándome una vez más su santa bendición y presentándome a Dios, a pesar de mi indignidad, lo mismo que hace un padre con sus hijos pródigos, ya que sabe usted muy bien que soy, venerado padre, su muy obediente servidora.

L. DE M.

Dirección: *Al padre Vicente.*

1423 [1363,IV,199-201]

LOS CONCEJALES DE RETHEL A SAN VICENTE

París, 22 de mayo de 1651

Padre:

Bien sabe usted cómo las necesidades urgentes obligan a que todos los que sufren se atrevan a cualquier cosa, con tal de

Carta 1422 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Juliana Loret, superiora entonces de Chars.

Carta 1423. — Arch. mun. de Rethel GG 80, copia.

cutar la raíces de sus desgracias o al menos con tal de encontrar algún alivio a sus dolores y miserias. Este es el motivo de la presente carta, que sin temor le dirigimos confiados a su reverencia para exponerle la situación tan lamentable de nuestra ciudad y moverle a compasión. Es verdad que la bondad suprema nos aflige con guerras, con hambre y con una infinidad de enfermedades, que causan, por la escasez de los víveres, la muerte de muchas personas, pero también es verdad que al mismo tiempo abre también un amplio y hermoso camino al ejercicio de la caridad cristiana. Esto nos hace esperar un favorable socorro del cielo de su piedad, cuyos efectos experimentamos gracias al interés de un padre de su Misión, que trabaja aquí con toda la diligencia posible.

Pero nuestros planes se han visto desgraciadamente entorpecidos y fracasados por la llegada del regimiento de Navarra, compuesto de treinta compañías, bajo las órdenes del señor de Besançon, poco amigo de nuestra ciudad, que llegó a nuestras puertas el viernes pasado, tomó por las armas, como si fuésemos sus enemigos, la parte baja de la ciudad, y después de haber saqueado, golpeado, destruido, herido y cometido todas las insolencias imaginables, no contento con permitir con su barbarie un trato discrecional a los pobres habitantes arruinados y reducidos a la mendicidad, obligándoles para colmo de sus desdichas a vender los pobres andrajos que cubren sus desnudeces, les obliga a ellos y a sus hijos a morir de hambre. Además, los soldados de dicho regimiento, aprovechándose de que hoy era día de feria, han robado por el camino a los comerciantes, les han roto brazos y piernas, y no han permitido que llegara a la ciudad ninguna mercancía. En una palabra, todo el país no es más que un triste espectáculo y es horrible ver tanta crueldad; las cosas van cada vez peor, sin que podamos encontrar ningún oído favorable a nuestros justos y desgraciados lamentos. Este desamparo, unido a la duración de nuestras miserias, hace que nuestra vida sea más dura y despreciable que la misma muerte.

La verdad es que sí, como cristianos, no observásemos las leyes de la paciencia, semejante confusión haría que acabásemos nuestros días en la desesperación, ya que el aumento de nuestros males es tanto más penoso cuanto que los causan unas per-

sonas que fingen ser amigos nuestros, a pesar de que sus desmanes demuestran palpablemente lo contrario. Esto es lo que da más motivo a nuestras lágrimas, pero en vano, ya que nadie hasta el presente, excepto su reverencia y los suyos, ha tenido compasión de nuestras desventuras. Con todo nuestro corazón y nuestro afecto le suplicamos, redoblando nuestras quejas, que se acuerde de nuestras miserias, a fin de que, llegando a los oídos de los supremos poderes ante los que ha alcanzado crédito su vida ejemplar, podamos sentirnos aliviados. Imploramos de su bondad esta favorable ayuda, para que no sólo continúe lo ayuda que nos ha venido dando, sino que aumente más aún su caridad con los pobres, cuyo número se ha incrementado por las insolencias y los abusos de ese regimiento. La necesidad urgente nos obliga a traspasar los límites del decoro, pero como ésta no encuentra ley prescrita para reprimir su audacia, por eso lleva también en la frente su legítima excusa. Es lo que nos mueve a esperar su comprensión y su ayuda. Dios le dará la recompensa, y a nosotros el honor de seguir siendo siempre sus humildes y devotos servidores

LOS CONCEJALES

Dirección: Al reverendo padre Vicente, general de los sacerdotes de la Misión de San Lázaro, París.

1424 [1364,IV,201-202]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[23 de mayo de 1651] ¹

Esta es para saber, mi venerado padre, si podré dejar para mañana por la tarde la confesión o si será más conveniente que la haga el jueves, cuando le venga a usted mejor, y si mi confesión será de más tiempo que la que hice la última vez, de tres meses.

Carta 1424 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El hermano Ducournau había añadido al dorso del original: mayo de 1651. El contenido de la carta permite precisar el día.

Para darle cuenta de cómo he ocupado el día, le diré que desde la lectura que hice del Memorial² de Granada, en vez de la Guía de pecadores³, he tenido el espíritu totalmente lleno de las penas que indica, aunque sin llegar a temerlas, por mi escaso temor de Dios, aunque me parecía estar por completo en no sé qué terror indefinido. Esto me ocurrió en la meditación de los pecados, después de haber leído el primer capítulo de la Guía, cuando me di cuenta de que se refería a mí; y esas solas palabras Dios es el que es me tranquilizaron por completo, aunque encontré dentro de mí muchos crímenes en contra de su bondad. ¿Seguiré con esta lectura? ¿Esperaré sus órdenes para la confesión? Desearía prepararme algún tiempo para ella, pues tengo mucha necesidad de su ayuda, sobre todo para deshacerme de mis imaginaciones que, según creo, son las que me hacen pecar tantas veces que me avergüenza llamarme tan falsamente su muy obediente hija.

L. DE M.

Tengo miedo de molestarle, aunque me parece que su caridad me considerará como una pobre.

Dirección: *Al padre Vicente.*

1425 [1365,IV,202-203]

A JUAN MARTIN

París, 26 de mayo de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Las últimas cartas que recibí de Génova me dan motivos para creer que la presente le encontrará cargado con todas las preocupaciones de esa familia y que no solamente ocupa usted

2. El libro del padre Granada había sido traducido al francés en 1578 por Nicolás Colin, canónigo de Reims, con el título de *Le Mémorial de la Vie Chrétienne*.

3. *La Guide des Pescheurs* es el título que lleva en francés la obra del padre Granada, traducida en 1574 por Paul du Mont y en 1577 por Nicolás Colin

Carta 1425 (CF). — Archivo de Turín, original.

el puesto del padre Blatiron, sino el del padre Dehorgny, a quien esperamos por aquí ¹; por tanto, padre, le pido a Nuestro Señor que le dé un doble o triple espíritu o, mejor aún, la plenitud del suyo para que realice usted solo la obra de dos o tres.

Le pido perdón por no haberle contestado antes a propósito de su hermano. Se me ha olvidado; además, me había prometido él mismo escribirle sobre la situación de sus asuntos; y no lo ha hecho, a no ser que le haya enviado la carta por otro medio distinto de nosotros. Ahora que he intentado acordarme de lo que me dijo, para comunicárselo a usted, no puedo recordar nada; esto me obligará a hablar de nuevo con él; después, haré que hagan lo que parezca conveniente, en virtud de su procura, de la que no se ha servido hasta ahora. Antes de que usted la hiciera, su hermano urgía mucho para que se la diésemos; ahora que sabe que ya la tenemos, no dice ni palabra.

Saludo a la compañía con toda la humildad y afecto que me es posible y abrazo con cariño a su alma. Encomiendo la mía a sus oraciones comunes y particulares, así como también a uno de nuestros buenos padres que ha muerto en Richelieu, llamado padre Manceau el joven, para distinguirlo de su hermano mayor, que todavía está con nosotros y en la misma casa ².

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martín, sacerdote de la Misión, en Génova.

1426 [1366,IV,204]

A UN SUPERIOR ¹

Enviamos al padre... en su lugar, después de la súplica que usted nos hizo para que le quitáramos de superior. Espero

1. Para la reunión con los principales superiores de la congregación.

2. Nicolás Manceau, nació el 10 de agosto de 1613 en Laumesfeld (Moselle), entró en la congregación de la Misión el 30 de noviembre de 1646, emitió los votos en abril de 1651.

Carta 1426. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XXIV, sec. I, 347.

1. El superior a quien iba dirigida la carta 1404.

que la familia verá en usted el mejor ejemplo de sumisión y de confianza que todos deben al superior ².

1427 [1367,IV,204-210]

A NICOLAS PAVILLON Y ESTEBAN CAULET

[Junio de 1651] ¹

Señores obispos:

He recibido con el respeto que debo a su virtud y a su dignidad la carta que me han hecho el honor de escribirme, a finales de mayo, en respuesta a las mías, sobre el tema de las cuestiones de estos tiempos, en la que veo muchos pensamientos digno del rango que ustedes ocupan en la Iglesia y que parecen inclinarles a ustedes a seguir el partido del silencio en las presentes circunstancias. No dejaré, sin embargo, de tomarme la libertad de exponerles algunas razones que quizás puedan moverles a otros sentimientos; les suplico, señores obispos, postrado en espíritu a sus pies, que excusen mi atrevimiento.

En primer lugar, sobre lo que dicen que tienen miedo de que el juicio que se espera de la Santa Sede no sea recibido con la sumisión y la obediencia que todos los cristianos deben a la voz del soberano Pastor y que el Espíritu de Dios no encuentra suficiente docilidad en los corazones para realizar en ellos una verdadera unión, les manifestaré de buena gana que, cuando las herejías de Lutero y de Calvino, por ejemplo, empezaron a surgir, si se hubiera esperado a condenarlas hasta que sus seguidores hubieran demostrado estar dispuestos a someterse y a reunirse con los demás, esas herejías seguirían estando todavía en el número de las cosas indiferentes que se pueden se-

2. El destinatario de esta carta se quedó en aquella casa después de su deposición.

Carta 1427. — ABELLY, o.c., II, cap. XII, 422. El texto que nos ofrece COLLET, o.c., I, 540, contiene algunas pequeñas variantes.

1. COLLET indica: «La carta de los dos obispos, que obra en mi poder, es del 22 de abril». Y añade: «Parece ser que el santo no la recibió hasta finales del mes de mayo».

guir o dejar, y habrían contagiado a muchas más personas de las que contagiaron. Así pues, si estas opiniones, cuyos efectos tan perniciosos vemos en las conciencias, son de la misma naturaleza, en vano esperaremos a que sus sembradores se pongan de acuerdo con los defensores de la doctrina de la Iglesia. Es eso precisamente lo que no se puede esperar y lo que nunca se hará. Retrasarse en obtener la condenación de la Santa Sede es darles tiempo para que sigan esparciendo su veneno y es igualmente arrebatar a muchas personas de condición y de gran piedad el mérito de la obediencia que han prometido rendir a los decretos del Santo Padre, apenas aparezcan. Lo único que ellos desean es conocer la verdad y, aguardando el efecto de estos deseos, permanecen todavía de buena fe en ese partido, dándole mayor número y fuerza por ese medio, habiéndose apegado a él por la apariencia de bien y por la reforma que predicán, que es la piel de oveja con que siempre se han cubierto los verdaderos lobos para seducir y aprovecharse de las almas.

En segundo lugar, señores obispos, lo que ustedes dicen de que el calor que ponen los dos partidos por sostener sus respectivas opiniones deja pocas esperanzas para una nueva unión, a la cual habría que llegar por encima de todo, me obliga a decirles que no es posible conseguir esa unión en la diversidad y contrariedad de los sentimientos en materia de fe y de religión, más que apelando a un tercero, que no puede ser más que el Papa, a falta de concilios; y que el que no quiera unirse de este modo no es capaz de ninguna unión, que fuera del Papa ni siquiera es de desear; porque las leyes nunca podrán conciliarse con los crímenes, así como tampoco la mentira puede estar de acuerdo con la verdad.

En tercer lugar, esa uniformidad que ustedes desean entre los preladados sería muy de apetecer, con tal que fuera sin perjuicio de la fe; porque no puede haber unión en el mal y en el error. Pero cuando tuviera que hacerse esa unión, le tocaría a la minoría ponerse de acuerdo con la mayoría, al miembro le correspondería unirse a su cabeza. Y es eso precisamente lo que se propone, ya que por lo menos de cada seis preladados hay cinco que se han ofrecido a atenerse a la que diga el Papa, a

falta de concilio, que no puede reunirse por culpa de las guerras. Y aun cuando de esto se siguiera la división y, si ustedes quieren, el cisma, no habría que seguir a los que no quieren juez ni atenerse a la mayoría de obispos, con los que no quieren tener nada que ver, lo mismo que tampoco con el Papa.

Y de aquí se sigue una cuarta razón, que sirve de respuesta a lo que ustedes me dicen, de que cada uno de los partidos cree que la razón y la verdad están de su lado. Confieso que así es; pero saben ustedes muy bien que todos los herejes han dicho otro tanto y que sin embargo eso no les ha librado de la condenación y de los anatemas que contra ellos han pronunciado los Papas y los concilios. Nunca se ha visto que la unión con ellos haya sido un medio para curar el mal; al contrario, se les ha aplicado el hierro y el fuego, aunque a veces demasiado tarde, como podría suceder aquí. Es verdad que un partido acusa al otro, pero con la diferencia de que uno pide jueces y el otro no los quiere, lo cual es una mala señal. No desea ningún remedio, repito, por parte del Papa, del que sabe que es posible, y simula desear el del concilio, porque lo cree imposible en las circunstancias actuales; y si creyera que es posible, lo rechazaría lo mismo que rechaza al otro. Y no será a mi juicio ningún motivo de burla para los libertinos ni para los herejes, lo mismo que de escándalo para los buenos, el ver a los obispos divididos; porque, además de que el número de quienes no quieren firmar las cartas escritas al Papa para ello será muy pequeño, no es nada extraordinario en los antiguos concilios el que no todos sean de la misma opinión; esto demuestra igualmente la necesidad de que intervenga el Papa, ya que, como vicario de Jesucristo, es cabeza de toda la Iglesia y por consiguiente el superior de los obispos.

En quinto lugar, no veo por qué la guerra, extendida casi por toda la cristiandad, le impide al Papa juzgar con todas las condiciones y formalidades necesarias y prescritas por el concilio de Trento en las materias que él encomienda plenamente a Su Santidad, a quien de ordinario han consultado y apelado muchos santos y antiguos prelados en las dudas de la fe, incluso estando reunidos, como vemos en los santos Padres y en los anales

eclesiásticos. Pues bien, la afirmación de que no se aceptará su decisión está tan lejos de tener motivos para temerlo que más bien puede ser éste el mejor medio para distinguir así a los verdaderos hijos de Dios y a los obstinados en el error.

En cuanto al remedio que ustedes proponen de prohibir severamente a ambos partidos que sigan dogmatizando, les suplico humildemente que consideren que ya se ha probado inútilmente y que esto ha servido solamente para dar más facilidades al error; porque, al verse tratado al mismo nivel que la verdad, ha buscado su expansión y ha sido atacado demasiado tarde, dado que esta doctrina no afecta solamente a la teoría, sino que, al consistir también en la práctica, las conciencias no pueden ya soportar la vacilación y la inquietud que nace de esa duda y que se va formando en el corazón de cada uno, sobre si Jesucristo ha muerto por él o no, y cosas semejantes. Hemos visto a personas que, al oír que algunos les decían a los moribundos, para consolarles, que tuvieran confianza en la bondad de Nuestro Señor, que había muerto por ellos, les decían a los enfermos que no se fiasen de esas palabras, ya que Nuestro Señor no había muerto por todos.

Permítanme además, señores obispos, añadir a estas consideraciones que los que profesan las nuevas ideas, al ver que se temen sus amenazas, las exageran y se preparan para una fuerte rebelión; se sirven del silencio de ustedes como un poderoso argumento en su favor e incluso se jactan, como resulta de un impreso que han publicado, de que ustedes son de su opinión ²; y por el contrario, los que se mantienen en la simplicidad y en la antigua creencia se asustan y se desaniman, al ver que no les sostienen ustedes. ¿Les gustaría acaso a ustedes, señores obispos, que su nombre sirviera, aunque fuera en contra de sus intenciones, que son totalmente santas, para confirmar a unos en su obstinación y para debilitar a los otros en sus creencias?

Sobre el remedio de dejar la cosa para un concilio universal, ¿es que puede convocarse durante estas guerras? Pasaron cua-

2. Arnauld escribe en sus *Considérations*, 7: «Se puede decir que todos los obispos que no han firmado esta carta la desapruedian y la atacan». ¿Hará alusión san Vicente a estas palabras?

renta años desde que Lutero y Calvino empezaron a perturbar a la iglesia hasta que se celebró el concilio de Trento. Así pues, no hay remedio más a la mano que el de recurrir al Papa, a quien nos remite el mismo concilio de Trento en su última sesión, capítulo final, del que les envió un extracto.

Por otra parte, señores obispos, no hay por qué temer que no se obedezca al Papa, como es justo, después de que él haya pronunciado sentencia; pues, aparte de que esta razón de temer la desobediencia tendría lugar en todas las herejías, a las que en consecuencia habría que dejar que reinasen impunemente, tenemos un ejemplo muy reciente en la falsa doctrina de las dos pretendidas cabezas de la Iglesia, que salió de la misma botica: cuando el Papa la condenó, se obedeció a su juicio y no volvió ya a hablarse de esa nueva opinión.

Ciertamente, señores obispos, todas estas razones y muchas otras que ustedes conocen mejor que yo, me gustaría a mí oírseles a ustedes, a quienes reverencio como a padres y como a doctores de la Iglesia. Son, por otra parte, las que han hecho que hayan sido pocos los prelados de Francia que se hayan negado a firmar la carta que les envié ³, o bien otra distinta que luego dictaron esos mismos prelados, que ha gustado mucho y de la que les envié una copia, por si acaso les gusta a ustedes más que la anterior ⁴.

3. ABELLY se detiene aquí; lo que sigue está sacado de COLLET.

4. El obispo de Alet no perdonó nunca a san Vicente su actitud hostil al jansenismo. Alano de Solminihac advirtió, en una «reunión de varios prelados y otros eclesiásticos», que nadie se mostraba «menos aficionado» y «más contrario» al santo que Nicolás Pavillon, y encargó incluso al superior de su seminario que avisara de ello al santo. Era en 1651. Este se mostró visiblemente emocionado por esta noticia. «Entonces, nos cuenta Gilberto Cuissot, empezó a decirme: ¡Ay, padre! ¡Qué pena que a los que más hemos servido...!; pero al ver que me iba ya a descubrir su corazón, se detuvo enseguida..., me hizo hablar de otra cosa, diciendo: *Pero dejemos esto...*» (Nota manuscrita de Gilberto Cuissot, archivo de la Misión).

A JUAN MARTIN

París, 16 de junio de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me consuela escribirle a usted solo al considerarle que está ocupando el lugar de tres. Sí, padre, le hablo a su único corazón con toda la amplitud y el cariño de mí, que ciertamente le quiere de forma única; pero me imagino también que les escribo a los padres Dehorgny y Blatiron al escribirle a usted, ya que está usted desempeñando sus tareas y me parece que ellos trabajan en usted, mientras acuden a trabajar aquí por el bien de toda la compañía. Este pensamiento, unido al afecto que Dios le ha dado por la misma compañía le hará soportar con paciencia la carga que le han dejado. Le pido a Nuestro Señor que redoble sus fuerzas, que le sostenga con su espíritu principal, que le alegre con la esperanza de su gloria y con el éxito de sus trabajos, que llene a esa familia de paz y de confianza en su divina providencia. Esos son mis deseos; pero solamente Dios es capaz de hacerle sentir su ardor y sus efectos. Se los presento a él con frecuencia, especialmente en el actual retiro que estoy haciendo, y que encomiendo a sus oraciones y a las de su pequeña comunidad, a la que abrazo en espíritu, postrado en espíritu a sus pies y a los de usted.

Creo que debo decirle que su hermano vino a buscar su procura para servirse de ella. No me atreví a dársela, ya que viene dirigida a mí; pero le firmé un cheque para el ayuntamiento de París, de 40 ó 60 libras, para que retire ese dinero, creyendo que eso no iría contra la intención de usted, siendo la mía la de complacerle y la de servirle en todas las ocasiones que Dios me ofrezca, como a uno de sus mejores servidores, ya que soy en su amor su muy humilde y devoto.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en Génova.

Carta 1428 (CF). — Archivo de Turín, original.

1429 [67,XV,89]

**AL PADRE CARLOS FREMONT, DE LA ORDEN
DE GRANDMONT ¹**

[Junio de 1651] ²

El [padre Frémont] recibió el día uno de julio de este mismo año 1651 una carta del bienaventurado Vicente de Paúl, fundador de la congregación de San Lázaro, pidiéndole que acudiera inmediatamente a París para un asunto importante para la gloria de Dios, el bien general de la orden de Grandmont y el particular de la reforma, aunque no le detallaba nada más.

1430 [1369,IV,212]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Junio de 1651] ¹

Mi venerado padre:

Suplico muy humildemente a su caridad que haga el favor de ver si puede enviarse esta carta a Montmirail. El señor Georget y la señorita Amaury han venido a pedirnos a la hermana Juana Bautista para otros cuatro meses, y parecen estar muy descontentos con sor Nicolasa, aunque no supieron decirme el motivo. Estaba presente la señora Fouquet, que seguramente

Carta 1429. — Encontramos el texto siguiente en la *Histoire de la Réforme de Grandmont contenant la vie du tres révérend pere Charle Frémont... composée par f. Pierre Legeay* (Bibl. Nat. Manuscrits. Fonds français 19682, p. 155).

1. Carlos Frémont (1610-1689), religioso de Grandmont; protegido por el cardenal Richelieu, dirigió el movimiento reformista de su orden en contra de la oposición del superior general, el padre Jorge Barny; los monasterios conquistados para la reforma formaron más tarde una rama especial de la orden de Grandmont. El padre Frémont era amigo de san Vicente desde sus tiempos de superior del colegio de Grandmont en París. El santo, mientras fue miembro del consejo de conciencia, favoreció eficazmente su reforma, pero sin chocar con el superior general. Sobre este asunto véase A. TERRE, *Saint Vincent de Paul et l'Ordre de Grandmont: Mission et Charité* 3 (1961) 368-372.

2. Fecha que se deduce de las primeras palabras del pasaje citado.

Carta 1430 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau

habrá advertido que había en todo ello un poco de pasión. He procurado hablarles con el debido respeto y les he dicho que la cosa no dependía de mí en lo más mínimo. He intentado hacerles comprender todo lo que su caridad me había ordenado a propósito de la parroquia de San Esteban ² y de San Roque. Cuando me dijeron que no creían que usted les atendería, les dije que la gran necesidad que ellos decían que tenían, aparte de las faltas notables que habían visto en sor Nicolasa, podrían exponérselas con mayor claridad a usted, y que no sabría cuál sería su decisión en este asunto. Me dijeron francamente que ella quiere salirse de la compañía y que lo hacían para que la pudiéramos conservar. También me dijeron otras cosas sin ningún fundamento. Sería muy necesario que fuera a hablar con usted la señora Fouquet para decirle lo que piensa el señor párroco que, según creo, no sabe nada más que lo que esas personas le han hecho creer que necesita su caridad. Si cree usted oportuno que vaya a verle para explicárselo todo con mayor amplitud, haga el favor de mandarme aviso. Sigo siendo siempre, mi venerado padre, su muy humilde y obligada hija y servidora.

LUISA DE MARILLAC

Lunes por la tarde.

Dirección: Al padre Vicente.

1431 [1370,IV,213-214]

A LUISA DE MARILLAC

[Junio de 1651] ¹

Creo, señorita, que habrá que hacer algo para intentar romper el trato de las damas de San Juan ² con nuestra querida hermana Juana Bautista. Creo que esto se debe a las órdenes

2. San Esteban del Monte.

Carta 1431 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta parece contestar a la anterior.

2. Saint-Jean-en-Grève, parroquia de París.

del señor párroco ³, a las del señor Georget, o a las de ambos juntos con las oficiales, suscitadas en cualquiera de los casos por su hermana compañera. ¿Podría usted pedirle al señor Georget que fuera a verle cuanto antes, y hablar por otro lado con esa buena hermana? Quizás sea conveniente que le indique también a esa señora oficiala ⁴, que está tan encariñada con ella, que vaya a verla. La entrevista con el señor Georget y con la hermana le dará a conocer la situación. Si es necesario, podría usted decirle al señor Georget que sabe que algunas personas de San Juan le escriben a esa hermana; que no sabe usted si son las damas o quizás algún joven que la busca en matrimonio; que, si se trata de un joven, sería hacer que abandonase la resolución que ha tomado delante de Dios y que ha reiterado varias veces de vivir y morir en su condición, y que hay motivos para temer que Dios la castigue por haber faltado a su palabra. Y si son las damas las que la piden, causan un grave [perjuicio] ⁵ a las demás hijas de la compañía por el mal ejemplo que les dará, y que hay motivos para temer que haga como las de San Roque, una de las cuales se ha casado, después de haber cumplido tan mal con su deber que se convirtió en una miserable y obligó a las damas a echarla y a pedir de nuevo otras hijas de la Caridad; que ella trabaja bien donde la ha puesto la Providencia ⁶; que es un sitio cerca de las regiones desoladas, de donde muchos acuden al hospital en que está y ella les asiste con muchas bendiciones de Dios; que es de temer que, si la quitan de allí, esto es, del lugar en donde Dios la ha puesto, Su divina bondad le quitará la gracia que le ha dado, con la que hace todo el bien que allí lleva a cabo, y que lo que la obligó a usted a apartarla de allí es el aviso que tuvo de que

3. Pedro Loisel, nació en Compiègne el 6 de junio de 1606, recibió el doctorado en la Sorbona el 26 de junio de 1636, párroco de Saint-Jean desde el 26 de junio de 1637 hasta el 20 de mayo de 1679, en que murió, canciller de la universidad y siete veces rector de la misma, relegado a Compiègne en 1654 en castigo de su fidelidad al cardenal de Retz.

4. Probablemente la señorita Amaury.

5. Palabra olvidada por el santo.

6. La frase es un tanto oscura. Se trata aquí no de la hermana casada, sino de sor Juana Bautista, a la que Luisa de Marillac había retirado de San Juan con gran descontento de las damas de la Caridad, para enviarla a Montmirail.

aquel joven la estaba molestando. Estas son las ideas que se me han ocurrido en este caso; después de todo, habrá que resignarse a perder a esta criatura ⁷ y a todas las demás que Dios permita que abandonen su vocación.

1432 [1371,IV,214-215]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[1651] ¹

Hay muchísimos pobres de la Thiérache ² que llevan varias semanas sin haber probado un trozo de pan, ni siquiera de ese pan negro de cebada, que sólo pueden comer los más acomodados; se alimentan únicamente de lagartos, de ranas y de hierbas del campo.

1433 [1372,IV,215-216]

A FRANCISCO DE SAINT-REMY

París, 21 de junio de 1651

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le agradezco muy humildemente el honor que usted y su hermano ¹ tuvieron la bondad de hacerme ², Me siento muy agra-

7. Probablemente sor Nicolasa.

Carta 1432. — *Abelly*, o.c., II, cap. XI, sec. II, 1.^a ed., 394.

1. Estas líneas aparecieron en la *Rélation* de junio de 1651.

2. Comarca de la antigua Picardía, a la que pertenecían las ciudades de Ver vins, Guise, Hirson, Aubenton, Montcornet y Marle.

Carta 1433 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Pedro de Saint-Remy, más tarde doctor en teología, licenciado en derecho, canónigo y arcedianos de Châlons.

2. Por consejo de su hermano Francisco, Pedro de Saint-Remy se había propuesto dedicar a san Vicente y a su compañía las tesis de filosofía que tenía que sostener al final de sus estudios. Francisco se lo comunicó al santo, esperando su beneplácito. (Declaración de Pedro de Saint-Remy en el proceso de beatificación de san Vicente).

decido con ustedes; pero todavía les quedaría más agradecido si fueran ustedes consecuentes. Las cartas dedicatorias se escriben en alabanza de aquellos a quienes van dirigidas, y yo soy totalmente indigno de alabanza. Si se dijera la verdad sobre mí habría que decir que soy hijo de un labrador, que guardé puercos y vacas, y añadir que esto no es nada en comparación con mi ignorancia y mi maldad. Juzgue por esto, señor, si una persona tan ruin como yo merece ser nombrada en público y de la manera con que ustedes hablan. Es el mayor disgusto que ustedes me podrían dar. Sí, señor, esto me dolería tanto que no se si podría tolerar el dolor. No dejaré de quedar con ustedes muy agradecido solamente con el pensamiento de que se hayan acordado de mí, asegurándoles que aprovecharé con todo interés cualquier ocasión que se me presente de servirles a ustedes y a su familia ³.

En cuanto al deseo que usted tiene de encontrar un lugar apropiado en París, en donde pueda residir su hermano para ir a estudiar a la Sorbona, me informaré del señor penitenciario ⁴ y se lo comunicaré.

Es cierto que ha habido cierta tensión en una reunión de la Sorbona a propósito de las nuevas opiniones; pero los dos tercios de los doctores, los más antiguos y los mejores, han estado en favor de las opiniones comunes de la Iglesia, tan diferentes de las de ahora. Hay que esperar que, lo mismo que en otras ocasiones éstas se agitaron para calmarse luego, tampoco ahora permitirá Dios que tengan consecuencia, sino que se apaguen cuanto antes. Así se lo ruego de todo corazón. Soy en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor de Saint-Remy, arcediano de Langres, canónigo y consejero de Châlons.

3. Pedro de Saint-Remy no se atrevió a disgustar a san Vicente. Se contentó con dedicar sus tesis a Jesucristo predicando en el desierto, como modelo de los misioneros y autor del bien que ellos hacen.

4. Santiago Charton.

1434 [1373,IV,217]

**A JUAN MARTIN, SACERDOTE DE LA
MISIÓN EN GENOVA**

París, 23 de junio de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta tan cordial que me ha llenado de alegría, como todas las suyas, y me atrevo a decir que un poco más, no sólo porque veo cómo se ha conformado plenamente con la privación de los padres Dehorgny y Blatiron, a pesar de la carga tan pesada que le han dejado para algún tiempo, sino también por el afecto que usted demuestra a su vocación y a sus tareas; le doy por ello infinitas gracias a su divina bondad. También le pido a Nuestro Señor que redoble en usted su espíritu: uno, para que se una a él, actuando en su santa presencia y en su amor; y el otro, para dirigir a las almas que le ha confiado. Estamos esperando a esos padres de un día para otro. Se los devolveremos lo antes que podamos, aunque me dan un poco de miedo estos grandes calores; de todos modos, para que no sientan tantas molestias, haremos que vayan a cubierto en algún coche o carroza.

Está sonando la campana para anunciar que ha venido alguien, quizás sean ellos; no, son otros. Le pido a Nuestro Señor que nos los traiga en buen estado. El que gozamos ahora nosotros, gracias a Dios, es bastante bueno. Soy en su amor, de usted y de toda esa familia, el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Al pie de página: Padre Martin.

Carta 1434 (CF). — Archivo de Turín, original.

1435 [1374,IV,218]

**A JUAN MARTIN, SACERDOTE DE LA
MISIÓN EN GENOVA**

París, último día de junio de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Quiera Dios que sus deseos y plegarias atraigan sobre la compañía el espíritu y las bendiciones de Nuestro Señor, y que las gracias que le pido para usted se le den en abundancia, sobre todo que le anime con un doble espíritu, para que pueda llevar bien la doble carga que tiene que soportar. Le ofrezco frecuentemente a Nuestro Señor para ello, y siempre con un sentimiento especial de aprecio y de cariño.

Le entregué sus cartas a los padres Blatiron y Damiens. Estoy seguro de que le contestarán.

Por aquí todos bien, gracias a Dios, en quien soy de usted y de toda la familia su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Martin

1436 [1375,IV,218]

A GABRIEL DELESPINEY, SUPERIOR DE TOUL

1 de julio de 1651

Con todo mi corazón le pediré a Dios que le santifique. ¿Qué nos importa que sea mediante la tranquilidad o mediante la tribulación? Lo que ciertamente sabemos es que ésta última es el camino mejor y el más corto.

Carta 1435 (CF). — Archivo de Turín, original.

Carta 1436. — COLLET, *o.c.*, II, 277.

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Chancelade, 2 de julio de 1651

Padre:

Apenas me comunicó usted que, ante la súplica que le había hecho para que le recordase a la reina la promesa que me había hecho en relación con mi sucesor en el obispado, ésta le había respondido, cuando le habló del asunto, que escogiese yo mismo al que juzgase más indicado para el servicio de Dios, y que ella lo haría aprobar por el rey, mandé hacer preces por toda mi diócesis y en otros lugares, a fin de que me diera Dios a conocer a la persona más agradable a sus ojos para un cargo tan grande y tan importante. Y después de haber considerado maduramente a todos los que me vinieron al pensamiento, examinando sus cualidades y pidiéndoles consejo a personas muy entendidas y piadosas, he pensado en el señor obispo de Sarlat¹ por las siguientes razones: porque es un prelado que vive santamente, de muy buen ejemplo, es muy desprendido, tiene una insigne piedad, virtudes muy sólidas, es muy sabio, predica bien, muy celoso y de muy buen espíritu, buen juicio, muy buena salud, buen cuerpo, es muy trabajador, constante y atento a las cosas, tiene mucha experiencia en el gobierno de una diócesis, goza de un aprecio universal y de muy buena fama en toda esta provincia, sigue mis criterios sobre la marcha de las diócesis y de los seminarios, no es demasiado mayor ni demasiado joven. Finalmente, de las personas que conozco no hay ninguno que tenga la cualidades que requiere mi diócesis tan bien como él, ni que se acerque siquiera. Por eso es considerado por todos los que lo conocen como un prelado muy digno. Este es el motivo de que le suplique acabe esta buena obra que ha comenzado usted con tanto acierto, ya que ha querido la reina concederme esta gracia a mí y a mi dióce-

Carta 1437. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

1. Nicolás Sevin.

sis, y no pierda el tiempo en ello. Le envío la carta que le he escrito a Su Majestad y le ruego que se la entregue, haciéndole camprender las razones que me han obligado a escoger al señor obispo de Sarlat. Y como no puedo pedir coadjutor, ya que gozo de muy buena salud y tengo el propósito de permanecer en el cargo hasta morir, será conveniente que el rey me lo dé y que yo le preste mi consentimiento, como lo hago actualmente por esta carta, esperando que me envíe usted un formulario, para poder levantar un acta pública. El señor Sevin, hermano de dicho señor obispo de Sarlat, a quien he escrito, le ayudará en esto y en todo lo que pueda para la ejecución de este asunto. Puede usted tratar con él recomendándole que lo mantenga en secreto, que es muy necesario en este caso. No hable de él, por favor, con mi oficial, ni con los padres Vitet y Parrot, ni con ningún otro más que con la reina y con los que usted crea que hay que tratarlo. Hará usted con ello un gran servicio a Dios y a su congregación, a la que ese gran prelado aprecia tanto como el que más de estos reinos, exceptuándome a mí, que la aprecio y estimo más que todos los demás juntos. Le ruego que me comunique las noticias que vaya habiendo en este asunto y el éxito de sus negociaciones.

Me ha escrito usted que convendría pensar también en nombrar un abad en mi puesto ², Puede crearme que también yo lo deseo ardientemente; pero como me doy perfecta cuenta de que sería perder esa abadía el elegir a alguien antes de haber obtenido la anulación de la sentencia del abad de Grosbois, me veo obligado a seguir conservándola. Todos los buenos religiosos de la casa opinan lo mismo, como puede usted mismo ver por la carta que el superior de la casa le escribe, suplicándole que no hable de ello con los padres Vitet ni Parrot, ni con ningún otro. Créame que soy siempre su...

ALANO
obispo de Cahors

2. Para la abadía de Chancelade.

LUIA DE MARILLAC A SAN VICENTE

5 de julio de 1651 ¹

Mi muy venerado padre:

La manera con que la divina Providencia me ha hecho hablarle a usted en todas las ocasiones hace que en ésta, en la que se trata de la idea de ejecutar la santa voluntad de Dios, le hable con toda sencillez sobre las necesidades que la experiencia nos ha dado a conocer, que podrían impedir el afianzamiento de la compañía de las hijas de la Caridad, a no ser que Dios le haya hecho comprender que quiere su destrucción total en castigo de las faltas genereles y particulares que aparecen en ella más claramente desde hace algunos años, y de las que yo creo de verdad y delante de Dios, miserable de mí, que soy, si no la única causa, sí al menos la principal, tanto por mis malos ejemplos como por mis negligencias y falta de celo en la fidelidad del cumplimiento de mis deberes. Y ésta es una de las principales necesidades que hemos de solucionar pensando desde ahora, y para el futuro, en una persona que dé mejor ejemplo que yo.

La segunda necesidad que hay es la de redactar por escrito la forma de vivir, para dársela a los sitios en donde haya hermanas capaces de leerla y guardarla reverentemente, sin mostrarla y dar copia de ellas a las personas del mundo. Y para que la conozca cada una de la compañía, se podría, en París, hacer que la leyera todos los meses la hermana sirviente, con las hermanas de las parroquias reunidas para ello, una parte cada quince días.

En cuanto a las hermanas del campo de los sitios en donde no parezca conveniente dársela, bien sea porque no saben leer suficientemente, o bien porque no se está seguro de ellas, se

Carta 1438 (CA). — Archivo de la Misión, original. La casa madre de las Hijas de la Caridad conserva la minuta de este documento.

1. Si sólo se tiene en cuenta la fecha puesta en cabeza del original, no está claro si es de 1651 o 1652; pero el hermano Ducournau escribió más claramente esta fecha al dorso de la carta.

les podría hacer esta lectura en los días de visita y cuando ellas vienen a casa.

Y como en la compañía habrá siempre algunos espíritus demasiado bastos y el ejercicio lleva a la acción, sería necesario que se explicara cada uno de los artículos para que vieran la intención con la que deben cumplirse.

Hemos de creer que la debilidad y la ligereza del espíritu necesita la ayuda de ver algún fundamento sólido, para poder así superar las tentaciones que surgen contra su vocación. Y la base de este fundamento sin el que creo que es imposible que pueda subsistir dicha compañía, ni que Dios obtenga de ella la gloria que parece querer que se le dé, es la necesidad que la compañía tiene de ser erigida, bien bajo el nombre de compañía o bajo el de cofradía, enteramente sometida y dependiente de la dirección venerable del venerado superior general de los sacerdotes de la Misión, con el consentimiento de su compañía, a fin de que, agregadas a ella y participando del bien que allí se hace, la divina bondad, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de la Santísima Virgen, nos conceda la gracia de vivir del espíritu con que su bondad anima a dicha venerable compañía.

Estos son, mi venerado padre, los pensamientos que no me atrevo a ocultarle, poniéndolos por entero bajo el juicio que Dios querrá que formule sobre ellos su caridad, tal como su divina bondad me ha concedido la gracia de hacer durante los veintiséis años que lleva usted mi dirección a fin de que haga siempre la voluntad de Dios² siendo durante toda mi vida, como usted bien sabe, su muy humilde hija y obligada servidora.

LUISA DE MARILLAC

Dirección: Al padre Vicente, general de los venerables sacerdotes de la Misión.

2. Por tanto, santa Luisa no estaba todavía bajo la dirección de san Vicente el 5 de julio de 1624. Una carta de Juan Pedro Camus, obispo de Belley, del 26 de julio de 1625, nos dice que ella se confesaba ya con san Vicente por aquellas fechas (Véase t. I, 146, nota 2). El 25 de diciembre de 1659, como declara ella misma en una carta que luego publicaremos, hacía 35 años que le había abierto su conciencia. Por consiguiente, es en los últimos meses de 1624 o en los primeros de 1625 cuando la santa se puso bajo su dirección

A JUAN MARTIN

París, 7 de julio de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bien! ¿Verdad que es un gran consuelo y un buen motivo para dar gracias a Dios el que la ausencia de los superiores no cause ningún relajamiento en esa familia, sino más bien un aumento de piedad y de virtud?

¹ Esas son las palabras de su carta, que me han llenado de alegría y de gratitud para con la bondad de Nuestro Señor que, para ocupar el lugar de los ausentes, ha tomado asiento en su alma, desde donde derrama espíritu y vida sobre todos los miembros de ese pequeño cuerpo. Le ruego que continúe animándoles a todos y que les dé la gracia de responder todos juntos y cada uno en particular a las santas intenciones del señor cardenal arzobispo, por quien ofrecemos frecuentemente a Dios el santo sacrificio de la misa, a fin de que santifique cada vez más su preciosa alma y lo conserve largos años para su Iglesia. No dejaré de escribirle cuando regrese el padre Blatiron, ni de seguir rezando y mandando rezar por él, en reconocimiento de los incomparables favores que le ha concedido a la compañía, hasta el punto de preocuparse personalmente de su alojamiento, tal como usted me dice. No hay nada que me haga conocer con tanta viveza la infinita bondad de Dios como la de este santo prelado.

Pronto le devolveremos a la persona cuya carga está usted soportando ²; cuando él llegue, podrá usted descansar un poco. Entretanto le ruego que cuide de su salud y que le diga a toda esa pequeña comunidad que los abraza con cariño, que les de-

Carta 1439 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. San Vicente había llamado a París, para tratar con ellos de la organización de la compañía, a los superiores de las casas de Roma, Génova, Richelieu, Le Mans, Cahors, Saint-Méen y Agen, a saber, los padres Alméras, Blatiron, Lambert, Lucas, Cuissot, Thibault y Grimal, añadiendo a los padres Portail, Le Gros (superior de San Carlos), Juan Bécu, Dehorgny, Duchesne y Gilles. La asamblea, que comenzó el 1 de julio, acabó el 11 de agosto.

2. Esteban Blatiron.

seo a todos la plenitud del espíritu de Dios, a quien se han entregado, y que soy su más humilde servidor

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martín, sacerdote de la Misión, en Génova.

1440 [1379,IV,224-225]

A JUAN BARREAU, CONSUL EN ARGEL

[1651] ¹

Solamente Dios, que ve el fondo de los corazones, puede hacerle sentir la alegría del mío por la noticia tan deseada de su libertad, por la que le hemos dado las gracias más efusivas como hace ya tiempo que no se las dábamos por ningún otro de los favores recibidos de su bondad. Se lo he comunicado al padre de usted, que ha recibido una gran alegría, lo mismo que por el buen uso que hizo usted de su cautiverio; no pienso nunca en él sin que la mansedumbre de espíritu que usted ha demostrado sea para mí un estímulo y un ejemplo de sumisión a Dios y de paciencia en medio de los sufrimientos. Nunca podré expresarle cuán feliz ha sido usted por haber sufrido tanto por Nuestro Señor Jesucristo, que es quien le llamó a Argel. Verá usted mejor aún sus frutos y su importancia dentro de quince o veinte años, y sobre todo cuando Dios le llame para coronarle en el cielo. Debe usted pensar que el tiempo pasado en la cárcel ha estado santamente empleado. En cuanto a mí, lo miro como una señal infalible de que Dios quiere conducirme a él, ya que le hace seguir las huellas de su propio Hijo. ¡Sea bendito para siempre! ¡Y que usted progrese en la escuela de la virtud sólida, que tan bien se practica en los sufrimientos y que mantiene en temor a los buenos siervos de Dios, cuando

Carta 1440. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, art. 3, 104.

1. Véase la carta 1371, nota 3.

no tienen nada que sufrir! Le suplico a su divina bondad que la bonanza de que goza usted en la actualidad le colme de paz, ya que la tempestad no ha logrado turbarle, y que dure tanto cuanto convenga para el cumplimiento perfecto de los designios de Dios sobre usted.

Tan lejos está usted de haber obrado contra mi intención por haber dado esas mil libras que ha prestado, que creo que no es nada en comparación con su libertad, que vale para nosotros más que cualquier otra cosa.

1441 [1380,IV,225-226]

A JUAN MARTIN

París 14 de julio de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Pronto le mandaremos al padre Blatiron, tal como lo desean esos padres de Génova y usted.

La propuesta del noviciado de los jesuitas no debería rechazarse, dada su facilidad y el espacio de que disponen, si no fuera porque está separado de la ciudad y tan sujeto a los calores del verano. Mi parecer en este caso es que siga usted el consejo del señor cardenal y de nuestros amigos. Trataré también este asunto con el padre Blatiron, así como también del deseo que demuestran esos señores de la conferencia de Génova de que asista a sus reuniones un padre de la compañía. El padre Blatiron llevará una copia de las reglas y prácticas que observan los de la conferencia de París; después de leerlas, él verá con usted cómo habrá que ajustarse a ellas a propósito de esta asociación.

Doy gracias a Dios de que esa familia vaya cada vez mejor, y le ruego que su alma siga creciendo en luz y en bendición para edificar cada vez más a todos los de dentro y los de fuera.

Carta 1441 (CF). — Archivo de Turín, original. La postdata es de mano del santo.

Les saludo a todos y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El padre Blatiron me acaba de indicar unas cuantas razones para que no se compre esa casa, que me parecen definitivas.

Dirección: Al padre Martín, sacerdote de la Misión, en Génova.

1442 [1381,IV,226-227]

LOS CONCEJALES DE RETHEL A SAN VICENTE

Rethel, 17 de julio de 1651

Padre:

La esperanza de que íbamos a tener una pequeña cosecha daba un poco de tregua a nuestras preocupaciones, pero la muchedumbre de soldados, cada vez más numerosos, solamente nos ha permitido recoger un poco de cebada y de avena que había sido sembrada para prolongar la vida, más odiosa que la muerte, por una infinidad de personas hambrientas. Las continuas incursiones de los enemigos nos perjudica sobre manera, aunque también es verdad que los que se dicen de nuestro bando y que merecerían llamarse nuestros falsos amigos cometen con sus insoportables desmanes tantos actos de barbarie y de crueldad que es imposible enumerarlos. Su maldad llega hasta el punto de ahorrar la hierba del campo llevando a sus caballos a pacer todavía verde el poco grano que queda para el sustento del hombre. En resumen, con sus actos de bandolerismo y con la requisita de caballos de labor y de cualquier clase de animales, parecen haber conjurado la desolación y el despoblado total de toda la comarca. En fin, el pobre país y especialmente la ciudad de Rethel es un teatro en el que, a la vista de todos y de cada uno, representa su papel la necesidad.

Carta 1442. — Arch. mun. de Rethel GG. 80.

Sentimos mucho tener que relatarle con tanta frecuencia la situación miserable a que nos vemos reducidos. Prevemos que no tendrán más remedio que morir muchos pobres, si no nos siguen ayudando ustedes; y esto nos obliga, aún más que la necesidad urgente que padecemos, a recurrir al precepto que Dios mismo nos ha prescrito de su boca, cuando dijo imperativamente estas palabras: «Pedid y encontraréis, pedid y se os dará». Hemos practicado este divino mandamiento, al que han seguido los frutos que esperábamos, para el alivio de un pueblo, el más digno de compasión que hay en todas las tierras habitadas del cristianismo. Se dice que para un excelente artesano es una especie de felicidad encontrarse con una pieza en la que puede ejercer su arte. Para quienes se encuentran en medio de tanta necesidad, es también una dicha encontrarse a uno de esta calidad. Usted ha encontrado esta pieza en nosotros y nosotros hemos encontrado en usted una acogida tan favorable en medio de nuestras necesidades que nos sentiríamos culpables de una ingratitud si retrasáramos por más tiempo nuestro agradecimiento por los socorros que hemos recibido de usted y de las virtuosas damas de la Caridad, a quienes nos tomamos el atrevimiento de dar gracias por medio de usted, ya que no podemos hacerlo personalmente, y de demostrarles los sentimientos que tenemos por sus favores, así como también de suplicarles que sigan generosamente enviándonos sus limosnas, ya que solamente su perseverancia pondrá un fin glorioso a la obra que, por su piedad unida a la de usted, han emprendido tan acertadamente.

Estando ya a punto de cerrar la presente, hemos tenido noticias de París de que ha recibido usted favorablemente nuestra última y que, ante lo que en ella le decíamos, se tomó la molestia de ver a dichas damas, que han prometido favorecernos con su fianza a propósito de la exención de impuestos durante cinco años. También en esta ocasión nos dará su bondad la libertad de redoblar importunamente nuestras súplicas para conjurarle, por los méritos de la preciosísima sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que obtenga de ellas la continuación de su buena voluntad por la salvación del pueblo. La recompensa de sus virtudes, junto con la de sus méritos, será una vida de bendiciones divinas y, después, una corona de gloria en la eternidad

bienaventurada, que les deseamos con toda la amplitud de nuestros deseos, junto con el honor de seguir siendo siempre sus muy humildes y obligados servidores.

LOS CONCEJALES

Dirección: *Al reverendísimo padre Vicente.*

1443 [1382,IV,228]

A JUAN MARTIN

París, 21 de julio de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece muy bien que se hayan roto los tratos del noviciado de los jesuitas, ya que el padre Blatiron me ha dicho que eso no va para nosotros, por muchas razones, y probablemente es así, ya que tampoco esos padres quieren seguir allí.

También me parece bien que conceda usted a su hermano la cantidad que le ha pedido para poder cursar los estudios de medicina; pero, como es con la condición de que no la destine a otra cosa, procuraré descubrir más concretamente sus intenciones y qué es lo que hace, y haré todo lo que usted ordene sobre él tanto en esta ocasión como en cualquier otra.

Doy gracias a Dios por la unión que reina en esa familia y por el buen pie con que camina. Todo esto es producto de su buen gobierno, para el que pido las bendiciones divinas y que les llene a todos en general y a usted en particular de la suavidad de su santo amor, en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: *Al padre Martín, sacerdote de la Misión, en Génova.*

Carta 1443 (CF). — Archivo de Turín, original.

1444 [1383,IV,229]

**A SANTIAGO LE SOUDIER, SACERDOTE ¹
DE LA MISIÓN EN SAN QUINTIN**

22 de julio de 1651

Siento un gran dolor de que el padre... se haya atrevido a escribirle la carta que usted me ha enviado; me extraña más aún por el hecho de que no me ha indicado nada y porque nunca se me había quejado de usted. ¿Qué quiere usted, padre? Los hombres son así y están dispuestos a chocar, incluso los más santos; testigos de ello son san Pedro y san Pablo, y san Pablo y san Bernabé; hasta los ángeles se contradicen a veces, ya que cada uno tiene sus propias luces, limitadas y diversas, a las que se atienen. Ya le preguntaré a ese padre qué razones ha tenido para hacer lo que ha hecho. ¿Qué vamos a soportar, si no soportamos a un sacerdote, hermano nuestro, que no ha tenido más culpa que la de creerse demasiado fácilmente ciertos rumores? Ha sido mejor que descargase con usted su corazón como con un buen amigo, que si hubiera conservado dentro de sí esos sentimientos y se hubiera dejado llevar por cierto rencor. Espero que de esto saldrá algún bien y que, una vez reconocida la verdad por una parte y por otra, se querrán ustedes con más afecto. Así me lo prometo de usted, lo mismo que de él, y les ruego que le tienda usted la mano apenas lo vea.

1445 [1384,IV,230]

**A NICOLAS BONICHON, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN CAHORS**

París, 22 de julio de 1651

Padre:

Recibí una de sus cartas después de que partiera el padre Cuisot ¹; si he tardado en decirle que me produjo una gran

Carta 1444. — Reg. 2, 315.

1. Santiago Le Soudier estaba trabajando entonces en la asistencia las regiones desoladas por la guerra.

Carta 1445. — PÉMARTIN, *o.c.*, II, 346, carta 805.

1. Llamado a San Lázaro para la asamblea de superiores.

alegría, ha sido porque mis quehaceres no me lo han permitido hasta ahora. Sí, padre, me alegra mucho todo lo que me viene de usted, debido a la bondad de su alma, tan de Dios que por su amor se dedica incesantemente al servicio del prójimo; esto hace que a su vez la divina bondad se le comunique a usted cada vez más, que bendiga su entusiasmo y que saque gloria de sus trabajos, por lo que le doy infinitas gracias y le ruego que cumpla perfectamente sus designios sobre usted, dándole una amplia participación en el espíritu de Nuestro Señor y derramándolo por medio de usted sobre los de dentro y los de fuera. Me siento incapaz de expresarle los deseos que tiene mi corazón de que se santifique más y más, y el afecto que siento por su alma. Consérvese, padre, para servir mejor a nuestro amable Salvador.

Tan pronto como podamos enviarle de nuevo al padre Cuissot, se lo enviaremos; porque su ausencia es una sobrecarga para ustedes, mientras que su presencia les animará, lo mimo que ha hecho aquí con todos los que nos hemos reunido.

¿Me ofrece usted alguna vez a Dios? Así me atrevo a prometérmelo, ya que soy en Nuestro Señor...

1446 [1385,IV,231]

**EDMUNDO JOLLY, ¹ SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

Roma, 24 de julio de 1651

Padre:

Lo que me hizo el honor de escribirme en su última carta confirma cada vez más lo que había visto en la anterior; que

Carta 1446. — Vida manuscrita del padre Edmundo Jolly, 95 (Cf. Notices, III, 440).

1. Edmundo Jolly, nacido en Doue (Seine-et-Marne) el 24 de octubre de 1622, conoció en su juventud al marqués de Fontenay-Mareuil embajador de Francia en Roma, que se lo llevó a aquella ciudad y le confió incluso ante el rey de Francia una misión delicada, que el joven cumplió perfectamente. Tenía un cargo en la Dataría de Roma antes de entrar en la congregación de la Misión, en la que fue recibido el 13 de noviembre de 1646. Después de año y medio de seminario en San Lázaro, volvió a Roma, repasó la filosofía, la teología y el derecho, que ya antes había estudiado en París, y fue ordenado sacerdote el 1 de mayo de 1649. En el mes de mayo de 1654, san Vicente le confió la dirección

le han dado informes muy buenos sobre mí, pero poco verdaderos. ¡Quiera la bondad de Dios que esto me sirva de estímulo para animarme a trabajar por hacerme tal como cree usted que soy, aunque esté tan lejos de ello! He de suplicarle muy humildemente que no me atribuya el buen camino por el que van los asuntos de la compañía, pues, si tuviera tiempo para explicarle los errores que he cometido en ellos, vería usted muy bien que no merezco ninguna alabanza. Sin embargo, soy tan vanidoso que no dejo de complacerme en los elogios, que no se me deben en lo más mínimo. Espero que su caridad evitará la ocasión de que mi poca virtud, o mejor dicho mis pecados, pueda disgustar a Dios ².

1447 [1386,IV,232-233]

A SOR MARIA MAGDALENA, EN VALPUISEAUX ¹

París, 25 de julio 1651

Hermana María Magdalena:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me he alegrado mucho de recibir su carta y de saber que se encuentra mejor. ¡Quiera Dios devolverle la salud, para em-

del seminario de San Lázaro y en 1655 el cargo de superior de la casa de Roma, de donde Tomás Berthe acababa de ser retirado por orden del rey Edmundo Jolly hizo inmensos servicios a su congregación mediante las concesiones que obtuvo de la Santa Sede. Tras la muerte del santo fue asistente de la congregación y de la casa madre. La asamblea general de 1673 lo encumbró más aún, confiándole la sucesión de Renato Alméras Su generalato fue no de los más fecundos que conoció la compañía. Edmundo Jolly murió en París el 26 de marzo de 1697. Su biografía, escrita por un contemporáneo, ha sido publicada, con algunos retoques, en *Notices*, III, 387-512.

2. Acabamos aquí la transcripción de esta carta, aunque resulta más larga en la vida manuscrita de Edmundo Jolly; una nota añadida antiguamente al margen señala a continuación otra fecha. Es de creer que el fragmento que aquí se reproduce está formado a su vez de diversos fragmentos, ya que la tercera frase se encuentra al pie de la letra en la carta 1966 de la edición COSTE.

Carta 1447. — Archivo de la Misión, copia sacada del original, que se encontraba en 1895 en la casa madre de los sacerdotes de los Sagrados Corazones de Picpus.

1. Ayuntamiento del distrito de Etampes (Seine-et-Oise).

plearla en el servicio de los pobres que carecen de ella! Me acuerdo muy bien de que está sola; por eso hablaré pronto con la señorita Le Gras para ver si podemos enviarle una hermana cuanto antes. Entretanto pido a Nuestro Señor que ocupe el lugar de su querida compañera y que usted no se aleje nunca de él.

También sé que la ausencia de Claudina Pellieux es el motivo de que no tenga usted superiora ni procurador de la Caridad. Cuando vayamos allá, pondremos otros. Jesucristo hará más que yo mismo, si Dios quiere; si no, lo hará alguno de los nuestros. Entretanto convendría pedirle a la oficiala mayor que desempeñara el cargo de superiora.

Cuando le falte el dinero de la venta de la vaca para poder vivir, le mandaré más.

Me pregunta usted si puede seguir teniendo como pensionista a la hija pequeña del granjero de Bretonvillers ². Si no tiene usted más motivos que la sarna que padece para devolvérsela a sus padres, me parece que bastará con decirles que le den una cama para que duerma allí sola. Si hay más motivos, usted verá.

La señorita Le Gras se encuentra bien, gracias a Dios, lo mismo que su pequeña comunidad.

Pida a Nuestro Señor algunas veces por mí, como lo hago yo por usted, pues soy en su amor su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1448 [1387,IV,233]

**M. SIMONNET, PRESIDENTE Y LUGARTENIENTE
GENERAL DE RETHEL, A SAN VICENTE**

[Entre 1650 y 1651] ¹

Podemos sin duda alguna encontrar en la caridad que usted practica la primera forma de la devoción cristiana, ya que en

2. Aldea del ayuntamiento de Maisse, cerca de Valpuiseaux.
Carta 1448. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. III, 1.^a ed. 405.

la primitiva Iglesia los cristianos no tenían más que un solo corazón y no permitían que hubiera entre ellos ningún pobre sin estar socorrido y atendido... Tampoco usted lo sufre, padre, sino que atiende a sus necesidades con tanto orden y tan gran celo por medio de los sacerdotes de su congregación, que mantiene usted por todos estos lugares de alrededor, en donde los pobres se ven reducidos a comer como las bestias, hasta alimentarse con carne de perro, según he podido ver con mis propios ojos. Ellos han salvado la vida a innumerables personas y han consolado y asistido a los demás hasta la muerte. Todo es producto de su caridad.

1449 [1388,IV,234]

A JUAN MARTIN

París, 28 de julio de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Escribo esta carta en plena calle, en París, donde me encuentro, sin tener recado para escribir. Lo hago, sin embargo, para dar gracias a Dios por su salud y por las bendiciones que derrama sobre su forma de gobernar; esto se demuestra por la manera con que se porta y trabaja toda esa familia. La abrazo juntamente con usted, postrado en espíritu humildemente a los pies de Nuestro Señor, a quien le ofrezco muchas veces y con mucho cariño, deseando participar igualmente de sus oraciones.

Uno de estos días le devolveremos al padre Blatiron; me ha hablado de un párroco del que usted le escribió y le he pedido que le comunique a usted mi parecer y el suyo. Jamás me apartaré del enorme aprecio y de la inmensa gratitud que Dios

1. Tiempo durante el cual hubo varios grupos de misioneros recorriendo la Champaña para distribuir limosnas.

Carta 1449 (CF). — Archivo de Turín, original.

me da por Su Eminencia, cuya bondad es incomparable con nosotros.
Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martín, sacerdote de la Misión, en Génova.

1450 [1389,IV,235-236]

A SOR ANA HARDEMONT

París, 30 de julio de 1651

Mi buena hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del día 1 de este mes me ha dado muchos motivos de consuelo. Doy gracias a Dios por su mejoría y por la total recuperación de la hermana Bárbara. Estaba muy preocupado por su enfermedad y lo sigo estando por la de usted, aunque espero que ya estará usted totalmente restablecida ¹ y las dos sirviendo con entusiasmo a los pobres. Para agradecerle a Dios que les haya conservado para esto, ofrézcanse a él de nuevo; háganle un sacrificio continuo de sus pensamientos, de sus palabras y de sus acciones, deseando y anhelando que todo sea para su gloria y para bien del hospital. Por este medio es como su divina bondad las hará dignas de la incomparable bondad que el buen señor Eudo manifiesta con ustedes. El amor que tiene a los pobres le hace preocuparse por ustedes de esa manera, a fin de que ustedes se preocupen luego de ellos; sigan ustedes, mis buenas hermanas, respetándolo mucho y siguiendo sus consejos.

A usted, sor Ana, le pido que cuide mucho de sus hermanas, como hermana sirvienta que es; y a ellas que la cuiden mucho a usted, como hijas de Nuestro Señor, al que deben mirar en usted y usted en él. En fin, vivan todas unidas, sin tener más que un solo corazón y una sola alma, a fin de que

Carta 1450. — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Todavía duraba la enfermedad de sor Ana Hardemont.

por esta unión de espíritu sean una verdadera imagen de la unidad de Dios, ya que su número representa a las tres personas de la Santísima Trinidad. Le pido para ello al Espíritu Santo, que es la unión del Padre y del hijo, que sea igualmente la de ustedes, que les dé una profunda paz en medio de las contradicciones y de las dificultades, que necesariamente tendrán que existir alrededor de los pobres; pero acuérdense también de que allí es donde está su cruz, con la que Nuestro Señor las llama a él y a su descanso. Todo el mundo aprecia mucho el trabajo que realizan y las personas de bien no ven en la tierra ninguno que sea tan digno de veneración y tan santo, cuando se hace con devoción.

Me parece muy bien que hagan ustedes el retiro, puesto que Dios les ha dado deseos de hacerlo; pero ha de ser sin que los pobres sufran por ello y con tal de que su director esté también de acuerdo. Puede empezar usted a hacerlo y luego lo harán las otras dos hermanas por turno; pero acuérdense de mí en sus oraciones.

La señorita Le Gras se encuentra bien, gracias a Dios, y su pequeña comunidad va creciendo en número y en virtud.

Soy en el amor de Nuestro Señor, mi buena hermana, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Ana Hardemont, hija de la Caridad, sirviente de los pobres enfermos, en Hennebont.

1451 [1390,IV,236-237]

A JUAN MARTIN

París, 4 de agosto de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La presente es únicamente para continuar el trato que tenemos por nuestras cartas, para asegurarle nuestras oraciones y decirle que nos encontramos bien.

Carta 1451 (CF). — Archivo de Turín, original.

El padre Blatiron está deseando partir. Encomiendo su viaje y mi alma a sus oraciones y a las de esa compañía, de la que soy, y especialmente de usted, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martín, sacerdote de la Misión, en Génova.

1452 [1391,IV,237-238]
A ANTONIO SCONIN,
SUPERIOR GENERAL DE SANTA GENOVEVA ¹

San Lázaro, 9 de agosto de 1651

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su inmensa bondad me inspira la confianza de suplicarle con toda humildad que acepte que recomiende a uno de sus padres, que es cancellor de la universidad y encargado del examen de los maestros en artes ², el padre Médus, sacerdote irlandés, ba-

Carta 1452. — Biblioteca de Santa Genoveva, ms. 2555, copia. El original, antigua propiedad de esta biblioteca, figura en el catálogo de cartas autógrafas vendidas en París, Hôtel Drouot, el 15 de noviembre de 1899; también se señala en los catálogos de Charavay.

1. Antonio Sconin era tío de Juan Racine. Nació en la Ferté-Milon el 27 de septiembre de 1608, profesó en Santa Genoveva el 9 de octubre de 1628, fue elegido por tres años superior de la congregación de Francia el 14 de septiembre de 1650; en 1653 fue nombrado prior del cabildo regular de Uzés, donde murió el 10 de enero de 1689.

2. Juan Fronteau nació en Angers en 1614, entró en Santa Genoveva en 1630, cancellor de la universidad de París de 1647 al 18 de septiembre de 1652. Desposeído de su cátedra de teología por sus tendencias jansenistas, se retiró a Benais (Seine-et-Loire), en donde el marqués de Bellay le ofreció un modesto beneficio. Se le atribuye la famosa distinción jansenista del hecho y del derecho. En 1661 un edicto le prohibió salir de su beneficio. Al firmar el formulario pudo recobrar su libertad. Volvió a París en enero de 1662, fue nombrado párroco de Santa Magdalena de Montargis y murió en el mes de abril. Escribía en latín con rara elegancia; todas sus obras están escritas en esta lengua (Cf. su vida manus-

chiller en teología ³, para que haga el favor de examinarlo con especial interés. Sé que es mucho pedirle, mi reverendo padre; pero, aparte de que es un hombre de bien, me lo han pedido unas personas de singular virtud y doctrina, que se mostrarán agradecidos juntamente con él al favor que estoy seguro nos hará. Yo también me sentiré totalmente obligado a ver en esto una nueva ocasión para ofrecerle mis humildes servicios, como tantas veces lo he hecho, suplicándole con todo mi corazón que me honre con sus órdenes con la misma libertad con que yo me atrevo a molestarle, Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1453 [1392,IV,239]

**A FRANCISCO DE SAINT-REMY,
ARCEDIANO DE LANGRES**

9 de agosto de 1651

Francisco de Saint-Remy le había escrito a san Vicente para anunciarle el envío de una tesis de filosofía, compuesta por su hermano Pedro. El santo le da las gracias.

1454 [1393,IV,239]

A PEDRO DE SAINT-REMY

9 de agosto de 1651

El santo le da las gracias a Pedro de Saint-Remy por su carta y por su tesis de filosofía, cuyo envío le ha agradado mucho.

crita por el padre Claudio du Molinet, Bibl. de Santa Genoveva, ms. 1889, y P. FÉRET, *L'abbaye de Sainte-Geneviève*. Paris 1883, tomo II, 215 s.).

3. Tomás Mede.

Carta 1453. — Carta señalada en el proceso de beatificación por el testigo número 293, Pedro de Saint-Remy, canónigo y arcediano de Châlons.

Carta 1454. — Carta señalada en el proceso de beatificación por Pedro de Saint-Remy.

1455 [1394,IV239-240]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Estoy seguro de que esa persona de que me habla le ha dado motivos de preocupación y siento mucho que haya salido con esas. Sin embargo, no debe usted mirar su conducta como algo que venga de él, sino más bien como una prueba a la que Dios quiere someter su paciencia; y esa virtud será tanto más virtud en usted, que naturalmente es muy vivo frente a las injurias, cuanto menos motivos le haya dado para la ofensa que ha recibido. Así pues, demuestre que es usted un verdadero hijo de Jesucristo y que no ha meditado inútilmente tantas veces en sus sufrimientos, sino que ha aprendido a vencerse, sufriendo las cosas que más suelen sulevar al corazón.

1456 [1395,IV,240-241]

A SOR ENRIQUETA GESSEAUME

París, 20 de agosto de 1651

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siento una gran alegría al tener la ocasión de encomendarme a sus oraciones, como ahora lo hago, y de señalarle la voluntad de Dios que la llama a usted a Hennebont. Le he pedido a nuestra hermana Ana Hardemont que vaya a Nantes a trabajar en el hospital de ustedes; a usted le ruego que vaya a ocupar su puesto para ser hermana sirvienta y a ponerse a las órdenes de los señores padres de los pobres. Le pido a Nuestro Señor que le dé mucha humildad y cordialidad para con las dos hermanas que están con usted, mucha caridad para con los pobres y una total sumisión al señor Eudo, fundador y director del hospital, que es un buen siervo de Dios y en quien puede usted tener plena confianza. También le pido a Dios que bendiga sus obras y santifique cada vez más a su querida alma. Salude de mi parte a las hermanas de Hennebont y pidan todas por

Carta 1455. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XXII, 324.

Carta 1456 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

mí, que soy en Nuestro Señor y en su gloriosa Madre su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Su hermano ¹ sigue en Crécy-en-Brie; se encuentra muy bien y Dios le bendice.

Dirección: A sor Enriqueta, hija de la Caridad del hospital de San Renato de Nantes.

1457 [3322,XIII, 844-845]
**A LA MADRE ANA DE COMPANS,
ABADESA DEL VAL-DE-GRACE**

San Lázaro, 22 de agosto de 1651

¡La gracia del Señor sea siempre con nosotros

Reverenda Madre:

Fui yo quien hice la petición que sabéis al obispo de Soissons ¹ para su archidiácono ² y quien, habiendo recibido respuesta favorable con las reservas que os envié, se la he enviado a la reina en una carta, al no poder verla por culpa de una indisposición que sufría yo. Su Majestad ³ me envió ayer al señor de Argentier ⁴ para testimoniarme la alegría que había recibido

1. Claudio Gesseaume, hermano coadjutor, nació en Villers-sous-Saint-Leu (Oise), entró en San Lázaro el 6 de diciembre de 1643.

Carta 1457. — BROUETEL, Jean: *Histoire de l'union de l'abbaye royale et impériale de Saint-Corneille et Saint-Cyprien de Compiègne a l'abbaye royale du Val-de-Grâce de Paris*, 3 vol. mss. (Arch. nac. LL 1619-1621) t. 1, 12 y t. 3, 1677.

1. Simón Le Gras.

2. Con motivo de la unión de la abadía de San Cornelio a la de Val-de-Grâce.

3. La reina Ana de Austria.

4. Tres Argentier o Largentier formaron parte de la casa de la reina Ana de Austria: Nicolás, como secretario ordinario (1641) Juan Bautista como relator (1645-1649), Juan, como secretario ordinario (1626-1631, 1640-1648), revisor de negocios (1636-1642) y secretario del consejo (1644). Aquí se trata de uno de estos tres personajes.

y comunicarme lo que había decidido, encargándole de la prosecución del asunto, como así fue.

Doy gracias a Dios de que el señor de Verthamon esté trabajando en ello también. No he tenido la dicha de verle y no sé cuando podré tenerla por no estar en condiciones, aunque, gracias a Dios, estoy mejor que ayer.

Humildemente le ruego me encomiende en sus oraciones, y soy, en el amor de Nuestro Señor, reverenda Madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Una vez escrita la presente recibí del señor Argentier la carta que le adjunto.

Dirección: A la Reverenda Madre, la Madre Abadesa del Val-de-Grâce.

1458 [3323,XIII,846]

EL SEÑOR ARGENTIER A SAN VICENTE

París, 22 de agosto de 1651

Señor:

Para no molestarle, dado el estado en que se encuentra, le comunico por la presente que fui a ver al señor de Soissons, tan pronto salí de vuestra casa, y que le comuniqué lo que habíais pedido a la reina. Respondió que sentía un gran respeto por Su Majestad, que obedecería enteramente a su voluntad y seguiría en todo su intención, que está conforme con vuestros deseos y me encarga decirle a Su Majestad que por su parte asegurará por completo en favor de los buenos religiosos [acerca] de lo que se ha proyectado. A este efecto, si Su Majestad lo tiene a bien, el señor de Soissons, desde mañana, consultará en secreto a los abogados más famosos para que más fácilmente pueda tener éxito el asunto y a la par contentar a la dicha Ma-

Carta 1458. — BROUTEL, J.: *o.c.*, t. 1, 12 y t. 3, 1656.

jestad quien se cerciorará de que el señor de Soissons no tiene otro deseo más que el de agradarle ¹. En cuanto a mí, será siempre mi pasión el que me hagáis el favor de creerme para siempre, señor, vuestro muy humilde y obediente servidor.

ARGENTIER

Dirección: Al P. Vicente, General de los Sacerdotes de la Misión, en San Lázaro.

1459 [1396,IV,241-242]

AL PADRE FRANCISCO BOULART ¹

París, 23 de agosto de 1651

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No dejaré de recordar a la reina y al Consejo de asuntos eclesiásticos lo que me hizo usted el honor de escribirme sobre la abadía de San Vicente de Reuil, apenas tenga la oportunidad de salir, como espero hacerlo con la gracia de Dios dentro de unos días ²; entretanto es necesario que haga usted hablar de ello con Su Majestad.

Le suplico muy humildemente, mi reverendo padre, que me diga si el señor prior Laisné, hermano del señor procurador general de Dijon ³, se ha retirado a casa de ustedes y en qué está

1. La unión de las dos abadías se concluyó en 1657 después de la muerte de Simón Le Gras, obispo de Soissons, que había puesto manos a la obra para impedirlo.

Carta 1459. — Bibl. de Santa Genoveva, ms. 2555, copia.

1. Francisco Boulart, nació en Senlis en 1605, tomó el hábito en 1620 en la abadía de Saint-Vincent y emitió los votos el año siguiente. Fue secretario del cardenal de la Rochefoucauld, dirigió la congregación de Francia en calidad de superior general de 1640 a 1643 y de 1665 a 1667, y fue nombrado asistente en 1647 y 1650. Fue coadjutor del abad de Santa Genoveva durante su primer generalato y abad durante el segundo.

2. San Vicente estaba sujeto todavía a una fiebre continua, que causaba serias inquietudes entre quienes lo rodeaban (Cf. *Lettres de Louise de Marillac, carta 324*).

3. El procurador general de Dijon era Luis Laisné, hijo de Elías Laisné, señor de la Marguerie.

empleando el tiempo. Se ha juzgado conveniente que vaya a pasar allí tres meses, para aprender a vivir según las reglas en Val-des-Choux ⁴, en donde tendrá que restablecer la disciplina regular, después de que el rey haya confirmado el nombramiento que los religiosos han hecho de su persona para superior general. No le diga nada, por favor, de lo que le escribo, y pida a Dios por mí, que soy en su amor, mi reverendo padre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1460 [1397,IV,242-243]

A JUAN MARTIN

París, 25 de agosto de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me parece muy bien que hayan dejado la idea de ese gran edificio, que según me dice habrá de costar unas cien mil libras, hasta que haya regresado el padre Blatiron.

Me parecía que le había contestado al padre Antonio Morando ¹ y me extraña que me diga usted lo contrario; le ruego que le presente mis excusas, que siento no poderle presentar ahora yo mismo, como sería mi obligación, debido a cierta indisposición que estoy padeciendo. Lo haré lo antes que pueda.

Seguiré en todo su intención respecto a la ayuda que pueda prestarle a su señor hermano. Ha estado enfermo, pero actualmente se encuentra ya bien.

4. Abadía cisterciense situada en el ayuntamiento de Villiers-le-Duc (Côte-d'Or).

Carta 1460 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Antonio Morando, nacido en Croce, cerca de Tortona, el 13 de enero de 1613, fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1636, entró en la congregación de la Misión el 25 de marzo de 1650, emitió los votos en septiembre de 1652, murió el 15 de julio de 1694. La biografía que le dedicaron (cf. *Notices*, II, 439-447) hace un gran elogio de sus virtudes.

Le escribo al padre Blatiron, pues creo que llegará a Génova al mismo tiempo que mi carta, o quizás antes. Quiera Dios que se encuentre con buena salud y que les encuentre a todos bien. En cuanto a mí, soy en vida y en muerte, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, en Génova.

1461 [1398,IV,243-245]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merquès, 29 de agosto de 1651

Padre:

Sobre lo que les dije a los padres Vitet y Parrot de que le había suplicado a usted que le pidiese a la reina que diera órdenes al general de Santa Genoveva, a ellos y a mí de zanjar las diferencias que hay entre nosotros, siguiendo en ello los consejos de algunos prelados y consejeros de estado, ellos me han escrito diciéndome que los de Santa Genoveva podrían siempre que quisieran presentar en contra de ello la apelación como de un abuso ante el parlamento, con lo que podrían presentar un argumento más contra nosotros, que es lo que ellos quieren; que además, eso sería vergonzoso para nosotros, ya que tenemos muy buenos derechos, y finalmente, que si la reina nombra algunos árbitros para decidir, es de temer que después de la mayoría del rey no quieran actuar sin una nueva comisión. Ese es el contenido de su carta. De ello puede usted colegir la verdad de lo que ya le habíamos dicho, que ellos no quieren ver el final de este asunto, sino que se va siempre retrasando. Por eso he creído que debería comunicárselo a usted, a fin de que no se fie de lo que le digan, si quiere la reina concedernos esta gracia, como estoy seguro que haría si Su Majestad supiera todas

Carta 1461. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

las luchas que he tenido que sostener en estos Estados para la ejecución de las órdenes que me había dado. He tenido que trabajar tanto por eso y por deshacer las intrigas contrarias con tanta fuerza y tensión que he caído enfermo y todavía me resiento un poco.

No sé si se habrá enterado usted que me han hecho el honor de nombrarme delegado. Esto no ha impedido, sin embargo, que haya tenido muchas penas y dificultades para decidirme a acudir, o mejor dicho, para conocer la voluntad de Dios en ello. Me parece que hace por lo menos tres meses que estoy pidiendo incesantemente en mis oraciones las luces necesarias para conocer qué es lo que Dios pide de mí. Después de pensarlo bien, he aceptado. Las cartas que me han escrito desde París diversas personas de mucha piedad, insistiéndome continuamente a que fuese, los deseos universales de las gentes de bien de este país, las grandes instancias que todos me han hecho, me han ayudado en esta decisión. Pero lo que he visto yo mismo que sucedía en nuestros Estados me ha servido más para tomar esta resolución que todo lo restante, de forma que al presente ya no pongo ninguna dificultad. El consuelo que recibiré de volver a verle y de tratar con usted aliviará mucho la pena que sentiré al verme lejos de mi diócesis.

Entretanto creo que debo decirle que la diócesis de Toulouse se encuentra en peor estado de lo que se cree. Creo que sabrá usted la muerte del señor arzobispo ¹. Ya sabe que el jansenismo está allí muy arraigado. Me parece que será conveniente que se lo diga usted a la reina, para que Su Majestad piense en elegir a una persona adecuada para desempeñar tan importante cargo. No se cree que haya por aquella comarca, ni tampoco por ésta, personas indicadas para ello, aunque hay prelados de mucha piedad y virtud. No parece, sin embargo, que estos tengan todas las cualidades necesarias, aparte de que los más piadosos y los que tienen ganas de cumplir con su deber no lo aceptarían por causa del parlamento, que siempre se opone a los planes de los arzobispos y hace que la mayor parte de sus esfuerzos sean inútiles. No sé si se acordará usted de que, cuando se trató de nombrar arzobispo de Burdeos, le dije que

1. Carlos de Montchal había muerto el 22 de agosto.

quien lo aceptase sería desgraciado y acabaría arrepintiéndose. He sabido que ese buen prelado² lo está lamentando continuamente. Sería el hombre más iluso del mundo si no hace lo mismo el que acepte el arzobispado de Toulouse; ya lo verá usted. Le aseguro que, aunque yo no fuera lo que soy, preferiría estar desempeñando toda mi vida el oficio de vicario antes que el de arzobispo; y creo que los que quieran tomar en serio su cargo pensarán lo mismo que yo. ¡Quiera Dios inspirar a la reina que elija a una persona según su corazón! Entretanto, créame, padre...

ALANO
obispo de Cahors

1462 [1399,IV,245-246]

A SOR MARIA MAGDALENA, EN VALPUISEAUX

París, 4 de septiembre de 1651

Mi buena hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Francisco Alan me ha dicho que se encuentra usted apenada por estar tanto tiempo sola; me lo creo, pero le doy gracias a Dios, pues esto es una señal de su buen espíritu y de su afecto por todas las prácticas propias de las hijas de la Caridad. Hace quince días que estoy enfermo; pero un día antes de caer en cama decidí con la señorita Le Gras que le enviaría alguna ayuda, y me presentó a una hermana para ser enviada, que es muy buena joven. La señorita Le Gras está ahora por el campo, aunque tiene que volver esta tarde. Le indicaré mañana que le envíe cuanto antes una compañera, y junto con ella le enviaremos las cosas que usted ha pedido a nuestro hermano Lequeux, que hace algunos días que está ausente. Le pido que entretanto tenga paciencia y que siga trabajando como lo ha hecho hasta ahora. Espero que Nuestro Señor le dará cada vez más fuerzas en su

2. Enrique de Béthune, anteriormente obispo de Maillezais. Ocupó la sede de Burdeos de 1646 a 1680 El duque de Epernon, gobernador de Guyena, puso muchas veces a prueba su paciencia.

Carta 1462 (CF). — Archivo de la Misión, original

servicio, ya que se ocupa con tanto interés y durante tanto tiempo en el alivio y consuelo del prójimo. Es la gracia que le pido. Ofrézcame a él, por favor. Ahora me encuentro mejor de salud, gracias a Dios. Soy en su amor, hermana, su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor María, Hija de la Caridad, en Val de Puiseau.

1463 [1400,IV,246]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

París 6 de septiembre de 1651

...No tengo otra cosa que responderle a usted, sino que no nos es posible acceder a los deseos del señor obispo ¹, a pesar de nuestros deseos; ya sabe usted las razones que tenemos para no hacer todo lo que él quiere de nosotros.

1464 [1401,IV,246-249]

A LUISA MARIA DE GONZAGA, REINA DE POLONIA

6 de septiembre de 1651

Señora:

Por fin llegan a los pies de Su Majestad sus misioneros para postrarse ante ellos y ofrecerle sus muy humildes servicios.

Carta 1463. — El original de esta carta ha sido puesto en venta por Charavay. El pasaje que transcribimos es un extracto de su catálogo.

1. San Vicente le contesta aquí a un misionero, a quien el obispo de Meaux urgía a que introdujera en una misión ciertas prácticas contrarias a los usos de la compañía.

Carta 1464. — Reg. 1, f.º 49 v.º, copia sacada de la minuta sin firmar

Son solamente tres o cuatro ¹, señora, aunque nuestra primera idea fue enviarle ocho o nueve. Hemos creído que estos serán suficientes para empezar, esperando a que Su Majestad nos haga el honor de ordenarnos que le enviemos más. No conocen la lengua del país; pero, como hablan latín, podrán ocuparse desde ahora en educar a los jóvenes eclesiásticos tanto en la piedad y en la práctica de las virtudes como en las demás cosas que tienen obligación de saber y de hacer. Podrá darles Su Majestad una docena para empezar, y al cabo de un año serán obreros ya hechos y los nuestros se los podrán llevar a misión para instruir a los pueblos del campo, cuyos habitantes ignoran en su mayoría las cosas necesarias a la salvación, estando por eso mismo en peligro de perdición, según dicen algunos santos. Si Su Majestad aprueba este proyecto y el señor obispo, que acepte su ejecución en su diócesis, hace lo mismo que los obispos de Francia, que obligan a los clérigos, antes de recibir las sagradas órdenes, a residir durante algún tiempo en sus seminarios, necesariamente habrá de resultar el suyo tan bien como los de ellos, sin más gastos que el alojamiento, el mobiliario y el mantenimiento de los misioneros, ya que los seminaristas pagarán su pensión. No hace mucho tiempo, señora, que tenemos seminarios en este reino, y sin embargo los progresos son muy considerables. Uno de estos señores obispos ² me hizo el honor de escribirme hace poco que nunca acababa de consolarse al ver su clero reformado por medio de su seminario, que hace solamente ocho o diez años que fue fundado y que está dirigido por cuatro sacerdotes de nuestra compañía.

Nos hablan maravillas de la santidad de vida del señor arzobispo de Vilna ³; quizás sea fácil, señora, fundar esta santa obra en su diócesis, a no ser que quiera Su Majestad que tenga su origen en Varsovia, para verlo cultivar y para reconocer mejor su importancia y sus frutos.

1. Eran Guillermo Desdames, sacerdote, Nicolás Pavillon, subdiácono, Estanislao-Casimiro Zelazewsky, clérigo, y Santiago Posny, hermano coadjutor, a quienes san Vicente había puesto bajo la dirección de Lamberto aux Couteaux.

2. Probablemente el obispo de Cahors.

3. Jorge Tyskiewicz (1620-1656).

Si quiere Dios bendecir las santas intenciones de Su Majestad para la más completa felicidad de su reino (que puede gloriarse de tener una reina de las mejores del mundo), añadirá a las bendiciones que su presencia ha llevado a ese país una infinidad de nuevos beneficios por el progreso en la virtud del estado eclesiástico, por la instrucción de sus pobres sujetos y además, señora, por el establecimiento de una nueva y santa congregación religiosa, como es la de las religiosas de Santa María, que dará posibilidad a muchas jóvenes de consagrarse allí al buen Dios y que servirá de remedio al desorden de tantas jóvenes perdidas, y finalmente por medio de las hijas de la Caridad que nos ha pedido Su Majestad y que ya están dispuestas para marchar. ¿Qué bienes podrán emprenderse, Señora, que no abracen todas estas personas y qué clase de individuos podrá haber en su reino que no se beneficien de su incomparable piedad?

A propósito de las hijas de Santa María, también ellas están igualmente dispuestas para salir en cuanto se les ordene; es verdad que el espíritu maligno, previendo el bien que van a hacer, ha suscitado una pequeña revolución por parte de sus padres, que han conseguido se prohibiese a la superiora que mandara tan lejos a sus hijas; así se ha hecho jurídicamente por el señor oficial ⁴ y luego por la autoridad del señor arzobispo de París ⁵; pero este obstáculo se quitará fácilmente si Su Majestad hace el honor de escribir al señor arzobispo y decirle unas palabras por medio de la reina ⁶.

Le pido a Nuestro Señor que saque su gloria de todos sus designios, señora, y que santifique cada vez más su querida alma. Son las gracias que le pediré toda mi vida, ya que soy en su amor el más humilde, obediente y obligado servidor de Su Majestad.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

4. Andrés du Saussay.

5. Juan Francisco de Gondi.

6. Ana de Austria.

AL CARDENAL DURAZZO, ARZOBISPO DE GENOVA

[Septiembre 1651] ¹

Eminentissime et Reverendissime Princeps,

Animo Provolutus ad sacros pedes Eminentiae Suae, humillime ab ea veniam peto quod, tanto post tempore, perfectae gratitudinis meae summorum in missionarios suos beneficiorum, quibus eos jugiter cumulat, testimonia renovo. Domino Blatiron Lutetia proficiscenti dixeram hunc mihi honorem attributurum scribendi ad Eminentiam Suam, litterasque meas non tardius quam illum Genuam perventuras, quas, locis re-ditus, Eminentiae Suae praesentaret; at morbus qui me paulo post inva-sit, vetuit. Nunc autem, valetudine meliore utens, qua possum humili-tate et affectu Eminentiae Suae infinitas gratiarum actiones rependo de his omnibus quae admirabili caritate sua nobis confert. Id non solum meo, sed totius congregationis nomine dico, apud quam Eminentiae Suae recordatio nunquam obsolescet quae Deo omnipotenti maximo, quod saepe facit, indesinenter orare tenebitur ut Eminentiae Suae et merces ipse et gratiarum actio sit.

Proh! quanta de sancta Eminentiae Suae vita Dominus Blatiron ad nos retulit! Nil ego tam miror si regnum Dei tanta cum benedictione et velocitate in diocesi Eminentiae Suae amplificetur, si presbyteri Missio-nis uberiori quadam gratia repleantur in suis ministeriis non solum erga missiones, ordinandos, seminaria externa, sed etiam erga internum, quod quidem gratiarum est particeps quibus Eminentiam Suam caelum ditat, quod Italiae promittit operarios, ita ut non jam in dubium revocetur quin haec plenitudo gratiae, dioecesis Eminentiae Suae limitibus nescia con-tineri, ad multas alias derivetur. Utinam Eminentiae Suae adhuc annos complures Deus apponat et votis faustissima quaeque eveniant! Haec ve-hementer optamus, haec assiduis obsecrationibus a Deo flagitamus, qui-bus audeo etiam addere renovationem mei officii atque obedientiae, qua me privatim, cum

Carta 1465. — Archivo de la Misión, copia. Texto en latín.

1. Lo que aquí dice el santo de su estado de salud y del regreso del padre Bla-tiron a Génova no permite otra fecha.

aliis universim, Eminentiae Suae dedico, cum debita reverentia et submissione uni ex primis et sanctissimis et maximis Ecclesiae principibus.

Eminentiae Suae humillimus et addictissimus servus.

TRADUCCIÓN

[Septiembre de 1651]

Eminentísimo y Reverendísimo Señor:

Postrado en espíritu a los sagrados pies de Su Eminencia, le pido muy humildemente perdón por mi retraso en renovarle el testimonio de mi más completa gratitud por los grandes beneficios con que no cesa de colmar a sus misioneros. Le había dicho al padre Blatiron, cuando salió de París, que me tomaría el honor de escribir a Su Eminencia, que mi carta no llegaría a Génova después que él y que le encargaba que se la presentase a Su Eminencia, apenas hubiera llegado a esa ciudad; pero la enfermedad que padecí poco después me ha impedido ejecutar mis deseos. Hoy, recuperado de mi enfermedad, con toda la humildad y el afecto de que soy capaz, doy infinitas gracias a Su Eminencia por todo lo que su admirable caridad ha hecho por nosotros. Hablo aquí no solamente en mi nombre, sino en nombre de toda la congregación, que guardará siempre el recuerdo de Su Eminencia y sentirá para siempre el deber de rezar (como tantas veces hace) al Dios omnipotente y misericordioso que sea él mismo su recompensa por los favores que nos ha hecho.

¡Cuántas cosas nos ha contado el padre Blatiron de la santa vida de Su Eminencia! No me extraña que el reino de Dios se extienda con tanta bendición y rapidez por la diócesis de Su Eminencia y que los sacerdotes de la Misión se vean colmados de tanta abundancia de gracias, no sólo en sus misiones, en su ministerio con los ordenandos y en sus seminarios externos, sino también en su seminario interno, que participa de las gracias con que el cielo enriquece a Su Eminencia y que promete ya obreros para Italia. No cabe duda de que esta plenitud de gracias, al no poder contenerse dentro de los límites de su diócesis, se extenderá por otras muchas.

¡Quiera Dios añadir a la edad de Su Eminencia un gran número de años, para que pueda ver el feliz cumplimiento de todos sus deseos! Es lo que deseamos ardientemente y lo que pedimos todos los días a Dios en nuestras oraciones. A ello me atrevo a añadir la renovación de mis ofertas de servicio y de obediencia, por la que entrego a Su Eminencia mi persona y nuestra congregación en general con el respeto y la sumisión que se deben a uno de los primeros, de los más santos y de los más grandes príncipes de la Iglesia.

De Su Eminencia el más humilde y devoto servidor.

1466 [1403,IV,251-252]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

8 de septiembre de 1651

Me han dicho que tienen ustedes en su casa un hermano algo revuelto que anda inquietando a los demás con sus ganas de hacerse eclesiástico¹. Como la inquietud proviene de ordinario del orgullo y de que uno no está contento de la situación en que se halla, hay que procurar obligar a ese hermano a que vuelva en sí, quitarle la idea que tiene e inclinarlo a amar el estado en que Dios le ha puesto; si no, más vale que salga de la compañía, antes que tener unas pretensiones que nosotros no le podemos conceder². Las comunidades bien ordenadas, cuando reciben a una persona para el estado que a ellas les interesa por entonces, no permiten nunca que pasen a otro; y con razón, porque en esa inclinación que todos los hombres sienten naturalmente al cambio, no habría nada seguro más que el desorden y el capricho.

Carta 1466. — Reg. 2, 201.

1. En la asamblea de los superiores Esteban Blatiron se había quejado de que en Génova había algunos hermanos coadjutores que no querían hacer nada y que se empeñaban en vestir de negro como los sacerdotes, en vez de llevar el hábito gris.

2 Este hermano salió de la congregación, como se ve en la carta del 19 de enero de 1652.

A JUAN MARTIN

París, 15 de septiembre de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Siempre me da usted nuevos motivos para considerar bienaventurados a los que trabajan bajo un prelado tan santo como el suyo, que les ofrece ejemplos tan admirables de piedad y de celo y pruebas tan patentes de afecto y cariño. Ahora tiene a su lado al padre Blatiron, según creemos, aunque no hemos recibido de él ni de los demás que van para Italia ninguna noticia, desde que salieron de Lión. Pedimos a Dios por su feliz llegada y para que haga edificar un palacio de honor y de alegría en la celestial Jerusalén para el señor cardenal en recompensa del que está proyectando levantar para sus pobres misioneros. ¡Dios mío! ¡Cuántos motivos tenemos para interesarnos mucho en su conservación, al no disponer de ningún otro medio para reconocer debidamente las infinitas obligaciones que tenemos con él!

Alabo a Dios por el éxito de sus disputas en teología.

Deseo que sus ordenandos sean muy bendecidos por Dios y que les dé muchas gracias a sus seminaristas para que en adelante sean útiles servidores de Dios.

Nunca hemos tenido tantos ordenandos como ahora; me dicen que hay noventa o noventa y dos. Estamos muy ajetreados con todo esto y por otros asuntos que se nos han echado encima. Haga el favor de rezar por nosotros. Me encuentro cada vez mejor, gracias a Dios, en quien soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martín, sacerdote de la Misión, en Génova.

Carta 1467 (CF). — Archivo de Turín, original.

1468 [1405,IV,253-254]
A LUISA DE MARILLAC

Sábado a las 4. [Septiembre de 1651] ¹

Señorita

Le doy humildemente las gracias por las incomparables ayudas corporales y espirituales que me ha prestado, así como sus hijas, y le pido a Nuestro Señor que sea él su recompensa; por su amor es por lo que lo han hecho ustedes.

Tomo parte en su dolor por la enfermedad de su hijo. Esperemos que Nuestro Señor lo conserve, tal como se lo pido con todo el corazón, y que él le dé a usted parte en la generosidad que su divina bondad le daba a nuestra digna madre de Chantal en semejantes ocasiones.

También siento mucho lo que me dice de tantas hermanas enfermas; le pido a Dios que las santifique y glorifique. Por lo demás, la muerte de los mártires fue semilla del cristianismo; espero que lo mismo ocurrirá con la muerte de sus hijas. Es Dios el que ha fundado a esa pequeña compañía y el que la dirige; dejémosle hacer y adoremos su divina y amable dirección.

Como el parecer de esos señores es que hay que retirar a sor Cecilia ² y son muy convincentes las razones que alegan ³ para ello, me parece que habrá que pensarlo. ¿Qué le parece de Juana Hardemont ⁴ o de Juliana ⁵. Es un poco de temer el espíritu de la primera, y en la otra queda algo que desear.

El señor obispo de Puy ⁶ me quita la pluma de la mano.

Carta 1468 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Todos los detalles de esta carta (la grave enfermedad de Miguel Le Gras, la enfermedad reciente del santo, la gran cantidad de hermanas enfermas, el proyecto de retirar a sor Cecilia) sugieren esta fecha (Cf. *Lettres de Louise de Marillac*, cartas 328, 329 y 330).

2. Cecilia Inés Angiboust, superiora del hospital de Angers.

3. Luisa de Marillac señala una de estas razones en una carta al abad de Vaux (*Lettres de Louise de Marillac*, carta 330).

4. Juana o mejor Ana Hardemont, superiora de Hennebont antes de su cambio; marchó a Nantes.

5. Juliana Loret, entonces superiora en Chars.

6. Enrique de Maupas du Tour.

1469 [1406,IV,255]
A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, 19 de septiembre de 1651

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No le escribo de mi mano porque, cuando tomo las aguas, me molesta escribir, sobre todo si es por la mañana.

Le doy gracias a Dios de que el señor Le Gras se haya decidido a tomar esos remedios, y le ruego que les bendiga ¹. Será conveniente que llame usted al señor Riollant y al señor Vacherot, si él no lo ve mal, pues no sé que haya otros más hábiles. Me parece bien que le haya dado usted una hermana para que le sirva, y me parece que harían falta dos, para ayudarse. Convendrá que vaya usted a verlo; pero le pido que no duerma allí; bastará con que pase con él dos o tres horas.

Siga usted con sus oraciones en honor de la gloriosa Virgen María, pero solamente durante su enfermedad; luego ya hablaremos. He dado órdenes de que preparen la carroza para que la lleven; pero no sé si está en condiciones de caminar un caballo, que ayer o anteayer se puso a punto de morir. Le pido a Dios que le dé parte en la mansedumbre y aceptación de la santísima Virgen ante los dolores de su único Hijo Jesucristo, en el que soy su más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1470 [1407,IV,256]
A LUISA DE MARILLAC

[Septiembre de 1651] ¹

Estoy muy preocupado, señorita, por la preocupación que usted siente con la enfermedad del señor administrador ²; le ex-

Carta 1469 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original
1. Luisa de Marillac escribía al señor de vaux el 27 de septiembre (carta 329) que Miguel estaba «gravemente enfermo».

Carta 1470. — Registro titulado *Recueil de pièces relatives aux Filles*

preso los mismos deseos que ayer mismo les manifesté a usted y a su hijo, esto es, que hagan caso del médico. Pero ¿cómo va a ser posible que se pueda superar una inclinación que está en él tan arraigada? Después de todo, se cree que los médicos hacen morir a más enfermos que los que sanan, puesto que Dios quiere que lo reconozcamos como el médico soberano de las almas y de los cuerpos, sobre todo con los que no utilizan medicinas. Sin embargo, cuando uno está enfermo, hay que someterse al médico y obedecerle. Quizás, señorita, lo que cree usted que es malo para él es bueno. Sometámonos a la voluntad divina. No es conveniente que vaya usted hoy a verlo, ya que ha tomado usted esa medicina. Le enviaré a nuestro hermano Alejandro, poniéndole al corriente de lo que usted me señaló.

1471 [1408,IV,257]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[San Quintín, 1651] ¹

No se puede expresar lo que sufren los pobres. Si la crueldad de los soldados les hizo huir a los montes, el hambre los ha hecho salir de allí y han venido a refugiarse aquí. Han venido casi cuatrocientos enfermos; la ciudad, que no podía asistirles, ha obligado a salir a la mitad, que han ido muriendo poco a poco tumbados por el camino; los que se han quedado están tan desnudos que no se atreven a levantarse de su paja podrida para venir a vernos.

de la Charité, 11 (Archivo de las Hijas de la Caridad) Se indica allí que el texto que se reproduce no es más que un extracto de la carta.

1. Cuando se escribió esta carta, Miguel Le Gras era baile de San Lázaro y su salud preocupaba seriamente a su madre. Estos dos detalles reunidos sugieren la fecha que aquí proponemos.

2. Miguel Le Gras.

Carta 1471. — ABELLY, o.c., II, cap. XI, sec II, 1.^a ed, 395. El texto publicado por ABELLY está compuesto de tres fragmentos de cartas diversas; no damos aquí más que uno de estos fragmentos.

1. Estas líneas aparecieron en la *Rélation* de septiembre-octubre-noviembre de 1651.

A LUIS THIBAUT, SUPERIOR DE SAINT-MÉEN

30 de septiembre de 1651

Le pido que no se canse del padre... No todos pueden ser hombres perfectos y no hay que echar siempre a los débiles a las otras casas; hay que soportarlos- cuando son temerosos de Dios y tienen ganas de hacer bien, como él. Saque de él con paciencia todo lo que pueda.

Siento mucho la debilidad del hermano Patriarche, a quien le ha vuelto la razón. En ese estado no conviene que le haga emprender usted un viaje de cien leguas, como son las que hay hasta aquí. Haga el favor de quedarse con él y procúrele los remedios necesarios para su mal. Si se vuelve demasiado molesto, enciérrele; su casa es bastante grande para poder encontrar allí un rincón. Si dice usted que esto les desacreditará, ¡habría que estar siempre en un fanal para que no nos pasara nada! Además, ¿qué es lo que pueden decir? Es verdad que es una pequeña humillación para la compañía; pero ¿no es mejor que solamente se sepa en Saint-Méen, sin que se divulgue por todos los sitios por donde pase ese hermano? La gente preguntaría quiénes son esas personas, y se sabría que son de la Misión. Por otra parte, padre, es razonable que su familia, que ha recibido algunos servicios de ese buen hijo, lo soporte ahora que está enfermo

En algunas de nuestras casas ha ocurrido que el asistente y los consultores han hecho gastos importantes en ausencia del superior, por cosas que realmente eran buenas, pero fuera de lo ordinario; se lo aviso y le ruego que les diga a los de su casa que no hay que hacer obras, comenzar procesos ni hacer gastos extraordinarios por encima de seis escudos, sin orden del superior general o del visitador, cuando resida en la provincia.

También le ruego que advierta a las personas de quienes se aconseja para el buen orden de su casa y de sus asuntos, que guarden secreto absoluto de todas las cosas que se proponen en sus pequeñas reuniones, por las razones que puede usted imaginarse.

1473 [1410,258-259]

A SOR ANA HARDEMONT

París, 1 de octubre de 1651

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido tres cartas tuyas, junto con la del buen señor Eudo Me he alegrado mucho con todas ellas y doy gracias a Dios de que estuviese usted dispuesta a volver, pero que vio luego que no era conveniente. No es eso lo que yo pienso. Enviaremos allá a una hermana de aquí, si no va nuestra hermana Enriqueta; esto depende de la respuesta que estoy esperando de ella a la carta que le he escrito. Entretanto le he pedido a ella que no se mueva de Nantes, ni tampoco usted, hasta que tengan noticias mías, si es ésa la voluntad de los señores administradores. Ayudará usted a nuestras hermanas y contribuirá con su buen ejemplo a que cumplan bien el servicio de los pobres y el pequeño reglamento, ya que allí está la voluntad de Dios sobre ellas, que es todo lo que podemos pretender.

Me encomiendo a sus oraciones y soy de usted, en Nuestro Señor, su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Ana Hardemont, hija de la Caridad y sirviente de los pobres, en Nantes.

1474 [1411,IV,259-260]

A SOR ENRIQUETA GESSEAUME

París, 1 de octubre de 1651

Hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta con gran alegría al verla dispuesta a marchar adonde la Providencia le llame; así es como deben ser las hijas

Carta 1473 (CF). — Original en las Hijas de la Caridad de la calle Austerlitz 10. Marsella.

Carta 1474 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

de Nuestro Señor, a fin de que se haga su santa voluntad en ellas y por ellas. Le ruego sin embargo que me indique si siente usted más inclinación a quedarse en Nantes o a salir, o si se encuentra usted indiferente, o si sigue usted deseando que la saquemos de allí. En ese último caso, hemos decidido la señorita Le Gras y yo enviarla a Hennebont por algún tiempo, según nuestro primer plan, y le ruego que vaya allá, una vez recibida la presente. Pero si está usted contenta de seguir sirviendo en el hospital en que está, dígamelo enseguida y quédese allí hasta que le responda. Entretanto le pido a Nuestro Señor que la bendiga cada vez más. Soy en su amor, hermana, su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Enriqueta, hija de la Caridad y sirviente de los pobres del hospital de Nantes.

1475 [1412,IV,260-261]

M. SOUYN, ADMINISTRADOR DE REIMS, A SAN VICENTE

[Entre 1650 y 1655]¹

Creo que le enseñarán la memoria que he enviado a París sobre el estado en que he encontrado aquí la obra de su caridad y las ayudas espirituales y corporales que procuran ustedes a los pobres del campo, a imitación de nuestro divino Maestro y Salvador, de quien usted se va haciendo cada vez más un perfecto imitador. A esta ciudad han venido dos padres suyos, uno para pedir limosna, ya que es imposible encontrar nada en los lugares donde residen, que están desprovistos de todo, el otro, para llevarse parte de la cantidad de grano que ha comprado aquí y llevárselo a Saint-Souplet para sustento de sus po-

Carta 1475. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. III, 406.

1. Tiempo durante el cual los grupos de misioneros recorrían la Champaña para socorrer sus necesidades.

bres. De este modo cada uno trabaja felizmente bajo sus auspicios para el socorro de los miserables, mientras que usted se esfuerza desde allí en inflamar ese fuego divino que produce estas llamas que se extienden por la Picardía y por la Champaña para el sostén de los pobres afligidos.

Estoy esperando aquí al padre..., a quien ha confiado usted la dirección general de tan grande obra, para la creación de nuestros cuarteles de invierno, esto es, de los hospitales y para el alojamiento de los sacerdotes pobres. El almacén de cebada, que recogemos como limosna, se va llenando cada vez más, para que luego podamos distribuirla cuando llegue el mal tiempo.

Siga usted, padre, con sus caritativos esfuerzos, que conservan la vida mortal a tantos pobres y que les procuran la felicidad de la vida eterna, gracias al servicio espiritual que se les presta, especialmente con la administración de sacramentos, que sin su ayuda cesaría seguramente en muchos lugares de nuestra diócesis.

1476 [1413,IV,261-262]

**A CLAUDIO DUFOUR, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN SEDAN**

7 de octubre de 1651

Doy gracias a Dios por la paciencia que ha mostrado con la persona que tan bien sabe captarse el afecto del señor gobernador ¹. Por esta misma razón será conveniente retrasar todavía su deposición. No toda clase de personas le cae bien a ese buen señor; ya sabe usted lo mucho que nos costó contentarle en ese punto y los cambios que hubo que hacer para conservar su benevolencia, sin la cual la compañía no habría podido hacer ningún bien, o muy poco, por esos lugares. Esto me mueve a pedirle a usted que se lo haga presente a todos cuantos andan preocupados por la tardanza de un nuevo superior, a fin de que todos se acomoden a esta necesidad, esperando que Dios nos dará la ocasión de poner remedio a gusto de todos.

Carta 1476. — Reg. 2, 164.

1. Marcos Coglée, superior de la casa de Sedán.

1477 [1414,IV,262]

A HUGO PERRAUD

15 de octubre de 1651

Le agradezco los consejos que me da usted que, por partir de un corazón caritativo, han de ser necesariamente buenos; procuraré hacerlos útiles, con la ayuda de Dios, practicándolos debidamente. Pero acordémonos, padre, de que no encontraremos plenamente nuestra satisfacción en este valle de lágrimas, en ningún sitio ni en ninguna situación en que nos encontremos, sino que por el contrario Nuestro Señor permitirá que tropecemos siempre con motivos de penas y de disgustos, para que nos separemos del mundo y busquemos solamente a Dios, en quien está el cumplimiento de todos nuestros deseos. ¡Ay, padre! ¡Qué felices seremos si nos da la gracia de que nos pongamos totalmente en sus manos y si las dificultades del camino por donde nos conduce, en vez de repugnarnos, nos resultan agradables y si, en vez de alejarnos de nuestro soberano bien, nos acercan a él! Para ello debemos ayudarnos mutuamente, soportándonos unos a otros y buscando la paz y la unión; porque ése es el vino que alegra y robustece a los viajeros en ese camino estrecho de Jesucristo. Es lo que le recomiendo con todo el cariño de mi corazón.

1478 [1415,IV,263]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

18 de octubre de 1651.

Ha hecho usted bien en pedirme que conteste a la carta de...; se la envío adjunta. Si su sobrino quiere entrar en nuestra congregación habrá que decirle todas las dificultades que hay, la obediencia que hay que rendir, el desprendimiento que habrá de tener y el trabajo que habrá que padecer. Si está decidido, dígame cuáles son sus cualidades y su disposición corporal. Me

Carta 1477. — Reg 2, 315

Carta 1478. — Reg. 2, 39.

parece un poco joven, si tiene solamente veintidós años, y poco adelantado en los estudios, si solamente ha cursado humanidades; pero eso podría compensarse con la piedad y con otras buenas cualidades, si las tiene.

1479 [1415,IV,263-265]

A CRISTOBAL MONCHIA ¹

20 de octubre de 1651

Admodum Illustris et Reverende Domine,

Quum abundantiori quadam benevolentia et bonitate in congregationis nostrae alumnos Genuae manentes Dominationis Vestrae pactus exuberet, meum etiam vicissim illi gratiarum actiones debet infinitas. D. Blatiron saepe mihi significavit per epistolas Dominationem Vestram benefactoribus ipsorum potioribus annumerari, paucisque abhinc diebus nova ad Dei gloriam et dioecesis utilitatem procurandum media suppeditare, quae quidem pusillam nostram congregationem Dominatione Vestrae in aeternum devinctam reddunt. Ego autem et meo et ejusdem nomine quas possum humillime gratias refero; at quoniam vestra caritas est supra omnem gratiarum actionem, Deum optimum maximum enixe precor ut imbecillitatem meam suppleat, sitque Dominationi Vestrae merces magna et copiosa nimis. Erit, profecto erit, si, quidem ipse est actio-num Dominationis Suae finis, cui bonam partem fructus imputabit, quem divina misericordia nostri operabuntur, auxiliis fulti non vulgaribus quae nos Dominationi Suae et suis speciali reverentia et obsequio arcte devinctos tenet. Haec plane sentio, Bonitati Vestrae Dominationis modo propemodum infinitas acquisiveris!. O dominationem felicem, quae bona et vitam ad majorem Dei gloriam impedit a quo accepit! Aeterna bonitati laus jugis ac magis repleatur, ad universae Ecclesiae utilitatem, et peculiarem consolationem eo-

Carta 1479. — Reg. 1, f^o 57 v.^o, copia sacada de una «minuta sin firmar». Texto en latín.

1. Sacerdote genovés de alta alcurnia. Había contribuído con sus bienes a la fundación de la casa de Génova y continuaba asistiéndola con su protección (Cf. ABELLY, o.c., I, cap. XLVI, 223).

rum qui conversatione sua fruuntur. Si faceret Deut ut tenuia nostrae voluntatis obsequia ei accepta forent, honorificum nobis et gratissimum esset ea saepissime exhibere, qualiacumque tamen affert Dominationis Vestrae humillimus et addictissimus servus.

TRADUCCIÓN

20 de octubre de 1651

Ilustrísimo y reverendísimo señor:

La gran benevolencia y bondad de corazón de Su Señoría con los miembros de nuestra congregación que hay en Génova me obliga a testimoniarle toda mi gratitud. El padre Blatiron me ha indicado repetidas veces en sus cartas que Su Señoría debería ser contado entre sus más insignes bienhechores, por haber contribuido recientemente a la gloria de Dios y al bien de esa diócesis con actos que le merecen, por parte de nuestra pequeña compañía, una eterna gratitud. Por eso acudo en mi nombre y en el suyo a ofrecerle mis humildes acciones de gracias; pero como su caridad está por encima de todo agradecimiento, suplico insistentemente al Dios omnipotente y misericordioso que supla mi debilidad y sea él mismo su recompensa, una recompensa magnífica y sobreabundante. Sí, lo será indudablemente, porque es el fin adonde tienden todas las acciones de Su Señoría, y le concederá el mérito de una gran parte de los frutos que alcanzarán los nuestros con sus trabajos, con el favor de Dios, gracias a la ayuda considerable que de usted reciben y que reafirman los vínculos de especial veneración y singular respeto que le deben a Su Señoría y a sus parientes.

Estos son los sentimientos que animan mi corazón ante su bondad. ¡Qué alegría sentirá Su Señoría por tantas almas conquistadas para Dios en un número casi infinito! Bendito el poderoso que gasta sus bienes y su vida por la mayor gloria de Dios, del que lo ha recibido todo! ¡Que la bondad eterna sea siempre glorificada por ello! ¡Que ese alma bendita se llene cada vez más de su santo espíritu, para bien de la Iglesia universal y el particular consuelo de quienes viven con usted! ¡Si Dios permitiese

que le fueran agradables nuestros humildes homenajes, nos sentiríamos muy honrados y muy felices de ofrecérselos frecuentemente. Que Su Señoría los reciba benignamente de su muy humilde y devoto servidor.

1480 [1417,IV,265-266]

NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET, A SAN VICENTE

Alet, 26 de octubre de 1651

Mi venerado y querido padre:

Habiéndome enterado, al regresar de un segundo viaje que he hecho para tomar aguas, que había estado usted gravemente enfermo, pero que Dios había querido devolverle la salud, he creído que era mi obligación escribirle para testimoniarle la alegría y el consuelo que hemos recibido con ello, al ver cómo la emplea tan santa y útilmente por el servicio de su Iglesia. Le aseguro que desearía con todo mi corazón darle la satisfacción que usted desea a propósito de la segunda carta dirigida a Su Santidad que hizo el favor de enviarme¹. Pero después de haberlo pensado seriamente en la presencia de Dios el señor obispo de Pamiers² y yo, habiéndolo tratado los dos juntos, no se nos han ocurrido otros sentimientos más que los que nos tomamos el honor de exponerle anteriormente, aunque respetando absolutamente, como es debido, la caritativa, cordial y paternal comunicación de usted, convencidos de que la actitud que nos habíamos propuesto contribuiría más quizá a la gloria de Dios, a la paz de la Iglesia y a la unión de los espíritus y de los corazones de una parte y de otra, hasta que Dios quiera darnos mayor claridad para la resolución de todas estas dificultades.

Le suplico, padre, que me conceda la gracia de acordarse de mis necesidades en sus santas oraciones y en el santo sacrificio, y que me siga concediendo siempre el honor de su amistad, ya

Carta 1480. — Archivo de la Misión, original.

1. Los obispos de Alet y de Pamiers permanecieron sordos a los ruegos de san Vicente.

2. Francisco Esteban Caulet.

que soy, en el amor de nuestro Señor y de su santísima Madre mi venerado y querido padre, su muy humilde y obediente servidor;

NICOLAS
obispo de Alet

1481 [1418,IV,266-268]

A NICOLAS BAGNI, NUNCIO EN FRANCIA

San Lorenzo, 27 de octubre de 1651

Monseñor:

Siguiendo las órdenes de Su Señoría Ilustrísima, me he informado de las cualidades del reverendo padre Miguel del Espíritu Santo por medio de tres religiosos distintos de su misma orden, uno de los cuales es el padre León, que me han asegurado que se trata de un padre muy sabio, muy virtuoso y muy celoso para ir a tierras extrañas a fin de extender el imperio de Jesucristo, a lo que está dispuesto, e incluso a llevarse con él a algunos otros padres para trabajar en sus designios; también me han dicho que la sagrada Congregación de Propaganda Fide le ha dado las facultades para ello, junto con mil doscientos francos para su subsistencia. Hace solamente dos días que ha partido para Bretaña, decidido, una vez que haya vuelto aquí, a partir para marcharse a Menfis, llamado también el gran Cairo.

Esto es, monseñor, lo que supe ayer, habiendo ido expresamente al convento de carmelitas calzados. Si Su Señoría Ilustrísima desea que haga una información más amplia, lo haré de muy buena gana, ya que no tengo ningún consuelo más grande que obedecer y complacer a Su Señoría Ilustrísima por el sumo respeto que le tengo; pero me será muy difícil encontrar a nadie fuera de su orden que lo conozca suficientemente bien para decirme algo más seguro.

Suplico muy humildemente a Su Señoría Ilustrísima que me perdone si no voy personalmente a darle cuenta de esto, porque

Carta 1481 (CF). — Archivos de Propaganda Fide, II Africa, n.º 248, f.º 124, original.

he de asistir esta mañana a una reunión que me priva de su honor; puede ordenarme lo que le plazca, ya que Dios le ha dado un poder absoluto sobre mí, que soy en su amor muy humilde y obediente servidor de Su Señoría,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Después de haber escrito esta carta, he visto a un hombre que ha conocido a este padre en Roma; me ha dicho que es verdad que es un religioso sabio y bueno, pero algo atrevido y emprendedor y que incluso se ha mostrado algo ligero en este asunto, porque al principio lo único que pedía era ser vicario general del señor obispo de Menfis; pero luego, para actuar personalmente y con independencia del obispo, ha pedido facultades para él y para otros tres o cuatro compañeros suyos.

1482 [68,XV,90]

EL PADRE CARLOS FRÉMONT A SAN VICENTE

[Finales de octubre o principios de noviembre de 1651] ¹

Apenas el padre Carlos recibió a esos dos novicios ², le escribió al padre Vicente y al obispo de Lodève ³ que la Providencia le había puesto en condiciones de poder enviar discípulos, una vez que consiguiera el consentimiento del general ⁴.

Carta 1482. — Señalada en otro pasaje del manuscrito *Histoire de la Réforme de Grandmont contenant la vie du tres réverend Père Charles Frémont*, Bibl. Nat., manuscrits, fonds français 19682, 160-161.

1. Fecha fijada por el contexto. El padre Frémont había escrito al obispo de Lodève a propósito del mismo asunto el 28 de octubre de 1651.

2. Gracias a la llegada de estos dos novicios, el padre Frémont pensaba, de acuerdo con el obispo de Lodève, hacer que pasase a la reforma el priorato de San Miguel de Lodève; la oposición del superior general fue tan grande que la unión no se consiguió hasta 1679.

3. Francisco Bosquet (1605-1676), tras una brillante carrera administrativa, entró en el sacerdocio y en 1648 fue nombrado obispo de Lodève; murió como obispo de Montpellier en 1676.

4. Jorge Barny, superior general de la orden de Grandmont.

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

*Merquès, 2 de noviembre de 1651**Padre:*

El señor abad de Marmiesse, agente del clero ¹, me ha escrito que los eclesiásticos sindicados de mi diócesis aceptaban hacer todo lo que les ordenasen los señores arzobispo de Bourges ², obispo de Senlis ³, de Lodève ⁴ y de Périgueux ⁵, usted, el señor de la Marguerie y los señores agentes del clero, y que se desea mi consentimiento para ello, que doy de muy buena gana. Se trata de un asunto común a todos los prelados; por eso pienso que tendrán cuidado de conservar lo que es debido al carácter y a la dignidad episcopal. No dudo de que usted y el señor de la Marguerie harán lo mismo. No sé si se acordará usted de que, cuando le escribí que esas personas se habían reunido y sindicado, me dijo usted que se sentía muy preocupado por las consecuencias que pudiera tener eso; parece como si lo hubiese usted previsto. Por eso es absolutamente necesario anular esa sindicación, que tan perniciosas consecuencias ha tenido para todos los prelados. Yo no haría ningún caso de todas las sumisiones que hiciesen, si eso no se consigue, siempre habría que comenzar de nuevo; si ellos no lo hacen, lo harán otros. Y esto es lo que tendrían que conseguir los agentes, a los que también escribo. Entretanto, quedo, padre...

ALANO
obispo de Cahors

Carta 1483. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

1. Bernardo Coignet de Marmiesse, doctor de la Sorbona, canónigo de Toulouse, agente del clero en las asambleas de 1645, 1650 y 1653, nombrado obispo de Couserans el 28 de mayo de 1653, murió el 22 de enero de 1680.

2. Ana de Lévy de Ventadour (1651-1662).

3. Nicolás Sanguin (1622-1653).

4. Francisco Bosquet (1648-1657).

5. Filiberto de Brandon (1648-1652).

A LA REINA ANA DE AUSTRIA

3 de noviembre de 1651

Señora:

El señor de la Roche, uno de los eclesiásticos más prudentes y mejores que conozco, y de los más devotos al servicio del rey, hijo del señor de la Roche, consejero del parlamento de Burdeos, acude a tener el honor de hacer la reverencia a Su Majestad y ofrecerle sus servicios.

La división que hay entre los religiosos de Longchamp ¹ ha movido a varios a pedirle esta abadía a Su Majestad; pero como no le toca al rey darla, por ser electiva, se suplica muy humildemente a Su Majestad que no se deje sorprender. Cada uno de los dos partidos pide la reforma; pero solamente podrá introducirse por la autoridad del papa, ante el que habrá que insistir para ello; sería de desear, señora, que hiciera la bondad de solicitarla por medio del señor embajador ² La señora de Brienne tiene que pedir a su marido que hable con Su Majestad. Ya hace tiempo, señora, que reina el desorden en esa casa: por eso se trata de una bendición que Dios presenta a Su Majestad para que contribuya a restablecer allí la paz y su servicio, en conformidad con la resolución que Su Majestad ha tomado de apoyar semejantes proyectos ³. Estoy seguro, señora, de que en cambio Su divina bondad bendecirá cada vez más las sabias decisiones de Su Majestad. Tal es la súplica que le hago todos los días. Soy en su amor su muy humilde, obediente y fiel servidor y súbdito.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 1484. — Reg. 1, f.º 38, copia sacada de la «minuta firmada».

1. La abadía de Longchamp se elevaba en la llanura del bosque de Boulogne, cerca de París.

2. Enrique de Estampes, administrador de Valançay.

3. La reina pidió la reforma del monasterio y Roma encargó de hacer el debido informe al propio san Vicente, que nos describe más adelante (cf. carta 1642) la situación lamentable en que había caído esta pobre abadía.

1485 [1421,IV,270]

A N...

4 de noviembre de 1651

¿Y qué es lo que hacemos cuando no hacemos la voluntad de Dios?

1486 [1422,IV,270-271]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merçuès, 8 de noviembre de 1651

Padre:

Recibí la suya del 8 de octubre. Esperaremos el regreso de la reina para el asunto de Santa Genoveva, ya que le parece a usted mejor así. Entretanto le quedo muy agradecido y le doy gracias por el interés que se ha tomado con el señor de la Marguerie para acabar con el asunto de nuestros sindicatos, suplicándole que acepte mis sentimientos y mis razones, tal como se las expuse en la carta que le mandé escribir por medio de mi vicario general a mi oficial, con órdenes de que se la mostrara a usted y al señor de la Marguerie. Es preciso que le diga sinceramente que todos los que han visto los artículos de dichos sindicatos se han extrañado mucho y se han quedado muy indignados contra nuestro oficial por haberlos dejado examinar, ya que no son más que un libelo difamatorio como él muy bien sabe, y que se haya tratado de mis estatutos sinodales, a pesar de no ser de la competencia del Consejo ni del Parlamento, sino solamente del Papa, que nunca jamás ha querido escuchar a los sindicatos, a pesar de sus insistencias, sino a nosotros. El clero no tiene nada que ver con los estatutos sinodales; le corresponde solamente al cabildo catedralicio dar su opinión sobre ellos, e incluso entonces no estoy obligado a seguirla. Por eso no toleraré jamás que se hable de ellos; traería consecuencias muy desagradables. Nuestro oficial ha hecho muy mal en dejar

Carta 1485. — *Collet, o.c II, 44.*

Carta 1486. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

que se hable. De esas cosas no se trata en el proceso. Todos lo condenan por su proceder. En cuanto a mí, me parece que tiene buena intención, pero conozco muy bien su espíritu y su forma de actuar.

He firmado la solicitud que me ha presentado el señor Treffort, y de la forma que él ha querido. Ese consejo que le han dado a usted es muy bueno. El señor Treffort no está de acuerdo en que se comisione al señor Dorrone, lugarteniente de nuestro oficial, por causa de los soldados que están desolando todo el país, se lo he encargado a un honrado eclesiástico que reside cerca de aquí, y que él me recomendó, asegurándole que en esta ocasión, como todas las demás, procuraré serle útil, ya que me reconozco suyo...

ALANO
obispo de Cahors

1487 [1423,IV,271-272]

LUISA MARIA, REINA DE POLONIA, A SAN VICENTE

Luisa María, por la gracia de Dios reina de Polonia y de Suecia, etcétera, gran duquesa de Lituania, Rusia, Prusia, etcétera, de nacimiento princesa de Mantua y Monferrato de Nivernois, etcétera.

Padre Vicente:

He visto con alegría a los misioneros que me ha enviado y que me han entregado su carta ¹. Espero que conseguirán los frutos que siempre he esperado de ellos. Les envío ahora al señor obispo de Vilna para que reciban su aprobación, ya que habrán de residir en su obispado, en una de mis tierras, que está en Lituania, en donde fundarán su seminario, y del que con el tiempo espero poder sacar sacerdotes para los demás lugares e incluso para Varsovia, a fin de conseguir todo lo que usted me desea en su carta. Ellos le informarán de su viaje y de su llegada a estas tierras.

Carta 1487 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. La carta 1464.

Si Dios me concede la gracia de tener un parto feliz, escribiré las cartas de que usted me habla para que puedan venir esta primavera las hijas de Santa María.

Entretanto me encomiendo a sus oraciones y pido a Dios que le conserve santamente.

En Varsovia, 13 de noviembre de 1651.

LUISA MARÍA
reina

Dirección: Al padre Vicente, superior general de la Congregación de la Misión, en París.

1488 [1424,IV,272-273]

**A MATORINO GENTIL,
SACERDOTE DE LA MISIÓN EN LE MANS**

22 de noviembre de 1651

La compasión que siento por las fatigas que usted sufre me obliga a pedirle muchas veces a Nuestro Señor que sea él su fortaleza. La casa de Le Mans debe estar muy agradecida por sus esfuerzos en su favor y por los buenos ejemplos que le da, a los que es de desear que añada usted el siguiente: no emprender ninguna construcción, ni grandes reparaciones, sin orden expresa del general, ni tampoco otras reparaciones más menudas sin permiso del superior particular. Esto es lo conforme con las reglas y la práctica de la compañía. Así lo ha reconocido también el padre Lamberto, que me ha dicho antes de partir para Polonia cuánto sentía haberle dicho en su visita que usted hiciera y deshiciera lo que creyera oportuno sin aconsejarse con el superior; por tanto, anulo ese permiso y le ruego que se atenga escrupulosamente a la práctica de las demás casas, en conformidad con el reglamento, tal como le acabo de decir. No dudo de que recibirá usted benévolamente este aviso, al venir de una persona que le quiere tanto, y que evitará usted hacer gastos en este sentido

Carta 1488. — Reg. 2, 315.

tanto más cuanto que anda con dificultades para pagar las pensiones y para podernos ayudar. Ya sabe usted que estamos debiendo grandes sumas por esta casa y que tenemos que pagar alrededor de mil escudos todos los años en intereses al señor abad Lucas y a otras personas. Y sin embargo nos dice usted que no puede enviarnos nada para pagar sus cargas. ¿Cómo es que puede entonces tener casi siempre obreros levantando paredes, construyendo, quitando, derribando, moviéndose por todas partes, y que gastan mucho dinero en jornales y material? Me dirá usted que las fincas están amenazando ruina y que necesitan reparaciones. Sí que es verdad todo esto, por desgracia. Pero no es en eso en lo que tiene usted que trabajar, sino en la casa, que no tiene tantas necesidades. Por tanto, habrá que decidirse a acabar con sus preocupaciones por esas granjas y pedir cuanto antes permiso para vender la leña y atender a los gastos que habrá que hacer. ¡Dios nos conceda la gracia de contribuir al buen orden de todo, de emplear bien los pocos medios que Dios nos da y al mismo tiempo de practicar la santa pobreza!

1489 [1425,IV,274-275]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

Día de santa Catalina ¹ 1651 ²

Mi venerado padre:

No he podido encontrar ningún papel referente a la fundación; me acuerdo que un día ³ su caridad hizo el favor de leernos la solicitud que había presentado al señor arzobispo de París, en la que se incluía nuestro reglamento; pensando que deberíamos conservarla, se la pedí. Creo que el motivo que impidió que nos quedáramos con ella, fue que todavía quedaba alguna otra cosa por hacer.

Mi miseria y el conocimiento de la resistencia que ofrezco a las gracias de Dios sobre esta compañía me hace pensar muchas

Carta 1489 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. El 25 de noviembre.

2. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

3. El 30 de mayo de 1647.

veces que, para la consolidación de la misma, sería de desear que otra ocupase mi lugar para que, sirviendo de ejemplo con sus virtudes y la observancia de las reglas, formase a todas las hijas de la Caridad en las buenas costumbres; al no ser así, me parece muchas veces que es por eso por lo que la Providencia retrasa su establecimiento.

Las razones que me hacen dudar con frecuencia de si Dios quiere este establecimiento, o dejar que siga adelante la obra hasta que se deshaga ella misma por los desórdenes particulares, son en primer lugar la muerte prematura de tantas buenas personas, que podrían sostenerla vigorosamente.

Otra razón es que las hermanas, al verse ya establecidas, se elevarían muy encima de lo que son y se mostrarían orgullosas en sus tareas.

Otra tercera o cuarta razón es la experiencia que tenemos de que ya se han salido tres o cuatro con deseos de casarse y, por consiguiente, han concebido esas ideas en la compañía, a la que muy fácilmente podrían llevar a la impureza, que es un crimen que destruiría completamente a la compañía, si se asentara en él, ya que la compañía debe establecerse bajo el título de honrar a Nuestro Señor y a la santísima Virgen, que son la misma pureza.

La última razón son los defectos particulares de las hermanas, su poco progreso en la perfección, especialmente en la mortificación de los sentidos y de las pasiones.

Lo que nos puede hacer pensar que Dios quiere el establecimiento de la compañía es la bondad de la obra en sí misma y las bendiciones que su misericordia le ha concedido hasta el presente; la Providencia con que la va formando en todas sus partes, la libertad que tienen los superiores para apartar de la compañía a los sujetos que podrían estropearla, y especialmente la libertad que cada una tiene en particular para marcharse.

Otro motivo que puede hacernos creer que Dios quiere su establecimiento es que, como lo principal del bien temporal se refiere a otra obra que podría desearse en el futuro y podrían encontrarse varias razones para proponer su destrucción general, de ese modo la gloria que Dios quiere quizás sacar acabaría antes que sus designios, si hubiéramos sido fieles a ellos.

Y el motivo más poderoso para creer en la necesidad de ese establecimiento es que, si no lo hace el fundador del que se sirvió Dios para comenzar esta obra, no es creíble que se atrevan nunca a hacerlo sus sucesores.

Le suplico a la bondad de Dios que continúe sus luces y su protección sobre su obra, que derribe todos los impedimentos y nos dé a conocer su voluntad a propósito de lo que piensan las que desean asociarse a ella.

Me he extendido demasiado; le pido humildemente perdón por ello.

Tengo aquí el primer reglamento, que me parece que fue el que se presentó al señor arzobispo, o al menos uno parecido, pero que yo no practico para gran confusión mía, como es también la de llamarme, mi venerado padre, su muy humilde hija y obediente servidora.

Luisa de Marillac

Creo que el hermano Ducournau encontrará fácilmente la copia y el original de la solicitud que presentamos, junto con el acta de fundación que me parece que no hemos tenido nunca nosotros.

Dirección: Al padre Vicente

1490 [1426,IV,276-277]

A PEDRO WATEBLED, SUPERIOR DE SAINTES

26 de noviembre de 1651

Siento un gran dolor por los disturbios que han surgido por allí; le pido a Nuestro Señor que haga mejorar la situación ¹. Entretanto habría que honrar su paciencia y hacer muchos actos

Carta 1490. — Reg. 2, 316.

1. Saintes, que estaba entonces en poder del partido de la Fronza, estaba gobernada por Chambois. Al acercarse el ejército del rey, bajo las órdenes de d'Harcourt, Chambois, para facilitar la defensa de la plaza, mandó prender fuego a los suburbios, respetando únicamente las casas de los benedictinos y de las hermanas de Santa Clara, que sirvieron de refugio a los habitantes sin asilo. La miseria era grande en la ciudad y las alarmas continuas.

de abandono en su voluntad y de aceptación de los designios de su justicia. Doy gracias a Dios por la paz interior que conserva en usted y en su familia; no dudo de que usted se la pedirá insistentemente para el país y para todo el reino, así como también la gracia para el pobre pueblo de usar bien de las aflicciones de la guerra.

Veo que está usted dudando de lo que tiene que hacer. Hay que resistir, padre; sería un gran mal dejar las cosas y un escándalo irreparable para la ciudad y para la compañía. Si usted abandona la casa, no creo que en adelante nos quieran ya recibir. No tema usted; la tranquilidad seguirá a la tempestad, y quizás pronto. Si no puede usted gozar de las rentas, no por eso se verá abandonado; no morirá usted de hambre; le asistiremos en la medida que podamos. No es que no tenga usted algunas provisiones ni que no pueda sacar nada de las rentas; al principio se asusta uno, pero no siempre permite Dios que venga el mal que tememos. Desde que hay guerra en Lorena, en Flandes y en nuestras fronteras, las casas religiosas siguen resistiendo allí. No es que no sufran, pero logran escaparse y merecen mucho con su paciencia. Ninguno de ustedes ha tenido todavía motivos para asustarse. Le pido a Nuestro Señor que sea su protector y su consuelo, que los una entre ustedes y les dé la fidelidad conveniente a la práctica de las virtudes, especialmente a la oración, al recogimiento, a la mortificación y a la conformidad con la voluntad de Dios. Confíe mucho en él y tenga ánimos. Nuestras casas de Agen y de La Rose están tan preocupadas como la suya, y también la de Cahors, o poco menos.

1491 [1427,IV,277-279]

A JUAN BAUTISTA GILLES

París, 28 de noviembre de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con vosotros.

Le doy gracias a Dios por su feliz llegada a Crécy ¹. Le pido

Carta 1491 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. San Vicente cuenta más adelante (carta 1558), en qué circunstancias fue enviado el padre Gilles a Crécy.

que bendiga allí abundantemente a su persona, y por medio de ella a esa pequeña familia y a sus trabajos.

Haré que le manden las estampas y los libros que desea; pero creo que he de decirle, padre, que estamos en una situación en que no hay que hacer más gastos que los necesarios. La miseria pública nos rodea por todas partes. Es de temer que llegue también hasta nosotros; y aun cuando no llegara, debemos tener compasión con los que la sufren. Cuando haya hecho usted sus provisiones y haya conocido todas las necesidades de casa y de fuera, quizás cuide usted un poco mejor los fondos que haya encontrado.

En cuanto al caballo, no se lo enviaré por las razones que he mencionado, aunque le enviaré el precio para comprarlo, con la ayuda de Dios; a ello añado que, como su estancia allí no está totalmente decidida, no es conveniente que se vea un caballo en casa, por las malas consecuencias que eso podría tener, no ya por parte de usted, sino de quienes le sucedieran, que podrían abusar. Seguramente no se le habría ocurrido a usted pedir uno, si el último que le precedió hubiera pasado sin él, como habían hecho los demás; y sin duda prescindirán mejor en el futuro de él, si usted les deja ese buen ejemplo. Cuando tenga necesidad de uno, podrá alquilarlo en ese sitio, como se acostumbraba hacer. Hay bastantes allí, y sus viajes no serán tan largos ni tan frecuentes que, por muy malas que sean las monturas, no sean suficientes; incluso podrá resaltarle más barato pedirle a alguien que se lo deje, cuando tenga algo que hacer, o marchar con los demás de la familia en una carreta cubierta, cuando tengan que ir o volver de misionar.

Sé muy bien que podría usted decirme: «Médico, cúrate a ti mismo», ya que en varias ocasiones he usado caballo y ahora me sirvo de una carroza. Es verdad, para mayor confusión mía; pero también es verdad ² que la necesidad me ha obligado a ello; sin embargo, padre, si usted me aconseja que actúe de otro modo, lo haré.

2. Primera redacción «puedo responder», las palabras «también es verdad» son de mano del santo.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor,

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Gilles, superior de los sacerdotes de la Misión, en Crécy.

1492 [1428,IV,279-280]

A SOR JUANA LEPEINTRE, SUPERIORA DE NANTES

29 de noviembre de 1651

He leído su carta con un consuelo muy grande, como siempre que me viene alguna cosa de parte de usted. Me parece que cada vez va dirigiendo usted las cosas mejor y consiguiendo efectos conformes con nuestros deseos. Le pido a Nuestro Señor que sea él mismo nuestro agradecimiento y que le siga dando esa paz de que usted goza después de tantos disturbios y oleajes como han agitado a su pobre barquilla. Hemos de amar mucho a Nuestro Señor y de este modo estar dispuestos a sufrir nuevas sacudidas y nuevas tempestades; hoy está el cielo claro, pero mañana estará lleno de tinieblas. ¿Qué hay que hacer? Prepararse, como he dicho, para todo lo que pueda pasar; cuando sufrimos, esperar que Dios nos librerá; cuando nos trate mansamente, hacer acopio de mansedumbre y de paciencia para emplear bien las penas que luego habrán de venir. En fin, hermana, hay que entregarse a Dios en todas las ocasiones y desear que se cumpla su voluntad, conformándonos con ella tanto en las ocasiones duras como en las agradables, que se van siguiendo continuamente y que por eso mismo requieren de nosotros una disposición para todo y un desprendimiento absoluto de nosotros mismos. ¡Dios mío!, ¿quién nos lo concederá fuera de ti? Te lo pedimos humildemente por tu Hijo Jesucristo. ¡Que Dios nos conceda la gracia de ser siempre fieles a sus luces y a nuestros humildes ejercicios!

Me encomiendo humildemente a sus oraciones.

Carta 1492. — Ms. de la Cámara de diputados, 141.

1493 [1429,IV,280-281]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

¡Ay, padre! ¡Cuánto consuelo siento al pensar en usted, que es totalmente de Dios, y en su vocación, que es verdaderamente apostólica! Estime, pues, ese pequeño regalo que le ha venido encima y que deberá atraer sobre usted una infinidad de gracias, con tal que se muestre siempre fiel al uso de las primeras. Sin duda tendrá usted mucho que combatir, ya que el espíritu maligno y la naturaleza corrompida se aliarán entre sí para oponerse al bien que piensa usted hacer; le harán parecer las dificultades mayores de lo que son y harán todo el esfuerzo posible para convencerle de que la gracia le faltará cuando sea necesario, a fin de abatirle y desanimarle; quizás incluso lo hagan quienes usted considera que son sus mejores amigos, y que deberían más bien sostenerle y consolarle. Si así ocurre, padre, debe usted tener ánimos y considerarlo como una buena señal, ya que por este medio podrá usted parecerse más a Nuestro Señor que, al estar agobiado de dolores, se vio abandonado, renegado y traicionado por los suyos, y como desamparado por su propio padre. ¡Qué dichosos son aquellos que llevan amorosamente su cruz, siguiendo a tal Maestro! Recuerde, padre, y créalo firmemente, que aunque venga sobre usted lo peor, nunca será tentado por encima de sus fuerzas, y que Dios mismo será su apoyo y su virtud, tanto más perfectamente cuanto menos confíe y se refugie usted en nadie que no sea él.

1494 [1430,IV,281-283]

A GILBERTO CUISSOT, SUPERIOR DE CAHORS

París, 9 de diciembre de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Desde mi última he recibido dos cartas tuyas. Me dice usted que el señor arcediano ¹ le pide una renta por la casa de

Carta 1493 (CF). — Archivo de la Misión, original.

Carta 1494 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Cristóbal Hébrard, abad de la Garde-Dieu.

labranza, que ha visto usted que estaba exenta. Si así es, hágale ver que no le debe nada; haga que hablen con él sus amigos y, si es preciso, el señor obispo de Cahors ². Si después de todo eso, le forma proceso, defiéndase; pero antes conviene dar los pasos que le he indicado.

Su difunto tío ³ tenía derecho a entregársela al alumno de que me habla, para que lo educara usted en su casa y alimentarlo según las normas de la fundación; al aceptar el regalo de su alquería ⁴, la compañía se obligó a esta carga; pero no pudo, ni puede usted tampoco, obligar a ese joven a entrar en el estado eclesiástico ⁵. Si ha empezado a llevar el hábito y a someterse a su dirección en calidad de tal, no se sigue de ahí que tenga que continuar, ya que al tener más años de los que tenía es más capaz de juzgar de sus disposiciones. Por tanto, si se inclina a otro estado de vida y, a pesar de eso, quiere continuar sus estudios en la ciudad y vivir en casa de ustedes, tiene usted que tolerarle y dejarle en libertad. Me parece que también lo desea así el señor arcedianio, y mi consejo es que lo haga usted; pero hay que evitar recibir en su casa a otros niños, si no tienen intención de entregarse a la Iglesia y no llevan la sotana; pero en cuanto a éste, no puede usted mandarlo fuera.

Le pedí que averiguara el pensamiento del señor obispo sobre la adquisición de la casa y del huerto vecino ⁶, para que, si le parece bien, aun cuando pague usted por ello la parte que tiene sobre la ciudad, siga en todo su parecer.

2. Alano de Solminihac.

3. Claudio Antonio Hébrard de Saint-Sulpice, gran arcedianio de la iglesia de Cahors.

4. La alquería de Cayran. Claudio Antonio Hébrard la había legado, el 1 de febrero de 1649, a los sacerdotes de la Misión del seminario de seminario de Cahors. (Arch. Nat. S 67036704).

5. Gilberto Cuissot se apoyaba en el mismo texto del testamento. La alquería de Cayran había sido legada a los sacerdotes de la misión, con la obligación por su parte de «alimentar y educar a un alumno aspirante a las órdenes sagradas y al sacerdocio, como también a aquel que sea nombrado en su lugar y sitio por los herederos del testador, aunque dichos sacerdotes no tendrán la obligación de proporcionarle vestido».

6. Gilberto Cuissot le compró a Ramón Anjalbert, el 20 de enero de 1652, un huerto y un establo contiguos al recinto del seminario; ¿será este huerto el que menciona aquí san Vicente?

¡Bendito sea Dios porque le hacen esperar todavía esas 500 libras para sus necesidades domésticas! Dejémosle hacer a él. Su providencia no nos faltará nunca, con tal que no faltemos nosotros a su servicio.

Escribiré a Agen para saber si pueden mandarle al hermano Dupuich ⁷; en caso afirmativo, diré que se lo envíen.

No veo ningún inconveniente en enviar un hermano a la guardia para que trabaje en las fortificaciones, si le cuesta demasiado enviar allá a un externo; pero habría que vestirlo de gris.

Le escribo unas palabras al hermano Dubourdieu ⁸, para que le entregue usted la carta o la retenga, según lo crea conveniente; por eso se la mando abierta, junto con un sello para cerrarla.

Le doy gracias a Nuestro Señor al ver cómo bendice sus trabajos y da paz a su familia. ¡Quiera su divina bondad seguir bendiciéndoles a todos y dándoles abundantes gracias!

Me encomiendo a sus oraciones y soy, en su amor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

7. Antonio Dupuich, hermano coadjutor, nació el 26 de mayo de 1620 en Arras, entró en la congregación de la Misión el 7 de noviembre de 1642, emitió los votos el 21 de noviembre de 1646.

8. Juan Armando Dubourdieu, nació en Garos (Basses-Pyrénées), entró en la congregación de la Misión en La Rose el 8 de noviembre de 1644 a la edad de 18 años, y emitió los votos el 13 de diciembre de 1647. Aunque no era más que simple coadjutor, san Vicente puso los ojos en él en 1658 para que desempeñara las funciones de cónsul de Argel, aunque las circunstancias retrasaron su partida hasta el año 1661. Se embarcó con el padre Felipe Le Vacher, que iba a poner orden en los asuntos del hermano Barreau, y con el hermano Sicquard, a quien le habían dado como canciller. El nuevo cónsul cumplió su misión con un celo inteligente. Su correspondencia demuestra cómo se interesaba por los asuntos de la religión y de Francia y hasta qué punto le conmovía la triste situación de los esclavos, cuyo bienestar era objeto de sus constantes preocupaciones. Volvió a Francia en 1673 y murió en San Lázaro el 15 de abril de 1677. Edmundo Jolly anunció su muerte a todas las casas en una circular que les envió. La biografía del hermano Dubourdieu ha sido publicada en el tomo IV de las *Notices*, 21-24.

1495 [1431,IV,284]

UN OBISPO A SAN VICENTE

1651

La Misión es uno de los bienes mayores y necesarios que yo conozco, porque entre el pueblo pobre reina la mayor ignorancia del mundo. Si usted pudiera ver la que existe en mi diócesis, se movería a gran compasión. Puedo decirle con toda verdad que la mayor parte de los que son católicos lo son solamente de nombre, y únicamente porque lo eran sus padres, mas no por saber lo que es ser católico. Y esto es lo que nos llena de aflicción, especialmente al no poder poner orden alguno en la diócesis, porque aquellos a los que les desagrada este orden no se muestran tan contentos de ir al sermón como de ir a misa.

1496 [1432,IV284-285]

A UNA RELIGIOSA

18 de diciembre de 1651

Mi reverenda madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy lleno de confusión por el honor que me ha hecho de hacerme partícipe de los buenos pensamientos que Dios le ha dado para el bien de la casa de que se trata; me siento tan indigno de él por mi ignorancia como por mis pecados. Le diré, sin embargo, ya que así me lo pide, que es de desear que se restablezca realmente en ella la disciplina regular y que me parece que la providencia de Dios sobre usted hasta el presente y sus disposiciones de ahora dan motivos para creer que podemos esperar en usted para hacer algunos esfuerzos, a fin de contribuir todo lo que pueda en este proyecto. Siendo esto así, puede usted esperar también que él le de luces y fuerza para llevar a cabo esta obra, que usted misma se da cuenta de que

Carta 1495. — ABELLY, *o.c.*, I, cap. I, sec. 1, 1.^a ed., 3.

Carta 1496. — Reg. 1, f.^o 38 v.^o, copia sacada de la minuta.

no ha hecho más que comenzar. Así se lo ruego con todo mi corazón, pues me gustaría tener la ocasión de servirle. Soy en el amor de Nuestro Señor, mi reverenda madre, su...

1497 [1433,IV,285]

AL HERMANO JUAN PASCUAL GORET, EN BAZOCHES ¹

19 de diciembre de 1651

Le doy gracias a Dios de que haya recobrado usted la salud y de que la emplee en el servicio de Dios y de los pobres, y le ruego que le haga partícipe de su humildad y de su obediencia, que son virtudes necesarias para practicar todas las demás y para ir puramente hacia Dios, a quien encomendamos muchas veces la obra que le ha encomendado a usted.

Me dice usted que nuestras buenas hijas de la Caridad le han asistido durante su enfermedad; me alegra mucho saberlo. No dudo de que les estará usted muy agradecido; pero es de desear, mi querido hermano, que no demuestre este agradecimiento con visitas ni con muchas palabras; bastará con que las vea y las salude solamente de pasada, cuando lo requiera la necesidad. Ya sabe usted cómo lo practicamos aquí; le ruego que haga usted lo mismo.

1498 [69,XV,90]

**FRANCISCO BOSQUET, OBISPO DE LODÈVE,
A SAN VICENTE**

Tours, [diciembre de 1651] ¹

Este mismo prelado, Francisco Bosquet, escribió al padre Frémont de Moulins-en-Bourbonnais, en diciembre de aquel mismo año y le decía que

Carta 1497. — Reg. 2, 317.

1. En el distrito de Soissons (Aisne).

Carta 1498. — Carta señalada en el mismo manuscrito citado *Histoire de la Réforme de Grandmont*, 161.

1. Fecha determinada por el contexto y la probable sucesión de los acontecimientos.

había escrito desde Tours al padre Jorge Barny y al padre Vicente, para que urgiese al general que le enviase el vicariato ² que le había pedido.

1499 [1434,IV,286-288]

**A MARGARITA DENIAC, SUPERIORA DE
LAS HIJAS DE NUESTRA SEÑORA, EN RICHELIEU ¹**

20 de diciembre de 1651

He recibido un gran disgusto al ver por su carta la pena que usted siente al ver que no pueden nuestros padres seguir atendiendo a su casa. Me he visto obligado a pedirle a usted que les dispense de ello, y vuelvo a suplicárselo por la presente con todo el respeto y el afecto que me es posible, a fin de apartar de nuestra congregación un ejemplo que le haría daño, tanto en sus consecuencias como en su substancia, ya que va en contra de la resolución que hemos tomado desde el principio, de no cargarnos nunca con la dirección de las religiosas, previendo que esto sería un impedimento para nuestra primera función, que son las misiones para la instrucción del pueblo pobre del campo, de los que la mayoría ignora las cosas necesarias para la salvación; y en esto su necesidad es mayor que la de las religiosas, a las que raramente les faltan sacerdotes y directores. Esto es el único motivo que hemos tenido para ello; porque, por lo demás, mi querida madre, Dios sabe cuánto estimamos su virtud y a toda su comunidad, hasta el punto de que nos juzgaríamos dichosos de servirles, si no estuviéramos comprometidos con otras ocupaciones incompatibles. Ustedes necesitan un sacerdote que no haga otra cosa; si nuestra casa se lo da, priva a las pobres gentes del campo de la ayuda que

2. Poderes de vicario con autoridad sobre los monasterios conquistados para la reforma. El padre Barny dio largas al asunto; conocemos una carta que san Vicente le dirigió sobre este mismo tema el 24 de enero de 1652 (carta 1514).

Carta 1499. — Reg. 2, 79.

1. Estas religiosas llevaban pocos años en Richelieu, en donde dirigían la escuela de las niñas

podría proporcionarles. Sí me pregunta usted por qué entonces empezaron a darle uno y por qué se lo permití, lo hemos hecho debido a la necesidad que ustedes tenían en su nueva fundación, pero con la idea de quitárselo cuanto antes; además, es usted demasiado exigente al pretender que, por haberles servido durante algunos años, estemos obligados a continuar siempre así. Si dice usted que sus dificultades no les permiten mantener a un confesor, le responderé que también nosotros tenemos las nuestras, que ciertamente nos impiden proporcionarle uno, ya que en su lugar deberíamos encontrar otro obrero para enviarlo a misionar.

Quizás haya oído usted decir que yo atiendo personalmente como padre espiritual a las hijas de Santa María, de París, y que entonces soy el primero en faltar a nuestra resolución. Le diré a ello, mi querida madre, que tenía este empleo dos años ² antes de que Dios quisiera dar origen a nuestra pequeña compañía, ya que me había encargado de él su santo fundador; por eso creí que era mi deber continuar en el mismo; sin embargo, no he dejado de hacer todos los esfuerzos posibles para librarme de él, hasta llegar a estar un año entero sin ir allá; pero finalmente tuve que ceder ante una autoridad superior, que me lo ordenó ³; además, no lo hice más que en calidad de superior, que solamente me obliga a ir una vez al mes por cada casa, haciendo lo demás por medio de cartas. Por lo demás, reverenda madre, puedo asegurarle que ninguna otra de nuestras casas sirve a las religiosas. No es que no nos urjan para ello y que no nos viéramos muy honrados de hacerlo así; pero ¿qué quiere usted que hagamos?; es preciso que cada uno cumpla con su obligación y que se abstenga de lo que no le conviene. Por eso le suplico expresamente que acepte que obremos de esta manera.

2. Texto del manuscrito: «diez años». El copista leyó seguramente mal, ya que san Vicente había sido nombrado superior de la Visitación de París en 1622.

3. Esta autoridad superior era el arzobispo de París, Juan Francisco de Gondi.

**A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR
DE VARSOVIA**

París, 21 de diciembre de 1651

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Mil y mil gracias sean dadas eternamente a su divina providencia por haberles conducido tan felizmente hasta Polonia junto a un rey y una reina tan piadosos! ¡Bendito sea Dios igualmente por la cariñosa acogida que les han dado Sus Majestades y por el celo que tienen por la salvación de sus súbditos, así como también por la parroquia que le han confiado al padre Desdames y por todas las ayudas que ustedes reciben para su nueva fundación! Me siento indigno de agradecerse a no ser con mis oraciones ante Dios, ¡que sea él mismo nuestra acción de gracias! Puede usted imaginarse con qué corazón les ofrezco a Dios y cómo le haré ofrecer oraciones y sacrificios por toda la compañía por su conservación y prosperidad, según los deseos que usted me manifiesta.

Nos hemos sentido muy consolados con todas las cosas que nos dice usted; a mí me ha impresionado especialmente las atenciones con que el señor Fleury les ha recibido, informado y asistido, en lo cual tampoco ha ahorrado ningún esfuerzo el señor Drogo. Le escribo unas palabras de gratitud al primero y se las escribiré en otra ocasión al segundo. Si tuviera alguna ocasión de servirles, Dios sabe con cuánto gusto lo haría, puede usted darles todas las seguridades posibles y asegurarles nuestras oraciones ante Nuestro Señor, para que les dé a todos ustedes la plenitud de su espíritu a fin de cumplir perfectamente los designios que tiene sobre ustedes y sobre la compañía.

No le digo nada de lo que tiene usted que hacer! sino que confíe mucho en su bondad y que se conserve para su servicio, ya que está en medio de una mies inmensa y en un lugar en el que hay pocos obreros.

¡Que Dios conserve y bendiga a sus compañeros y los multiplique en abundancia para el servicio del estado eclesiástico y

Carta 1500. — Publicada en *Etudes Religieuses* 8 (1875) 285, según el original, que estaba en Nancy.

del pueblo del campo, para que en uno y otro establezca su reino Jesucristo! Confíe mucho en su providencia y prepárese para toda clase de acontecimientos, a fin de hacer un buen uso de los que resulten contrarios. No dudo de que también padecerá contrariedades; si no, dudaría del éxito de la obra. Si Dios no permite que pueda hacer usted poco ni mucho por los demás, hará usted bastante adorando sus órdenes y permaneciendo en paz. Toda nuestra felicidad consiste en cumplir su voluntad, y la verdadera sabiduría está en no desear más que eso. Dios quiere muchas veces establecer los bienes duraderos sobre el fundamento de la paciencia de quienes los emprenden; y por eso mismo los prueba de muchas maneras.

Ya sabe usted todo esto. Pero he aquí algo que no sabe: que, gracias a Dios, no tenemos por aquí ninguna novedad. Nuestras cosas de París y de otros sitios siguen adelante su marcha, tanto en su salud como en sus ejercicios. Solamente la casa de Troyes se ha visto visitada por la enfermedad. Todos han estado enfermos y casi al mismo tiempo. El padre Ozenne sigue aún con fiebres cuartanas, y con él están también enfermos uno o dos. A la casa de Saintes le ha caído también una buena parte en la aflicción común de la ciudad, motivada por la guerra civil. Dios sigue bendiciendo a la de Génova; y nuestros padres de Roma se van a entregar a las misiones más de lo que habían hecho hasta ahora, lo cual me llena de consuelo.

Y ahora una noticia triste, si es que es verdad: se dice que Limerick ha sido ocupada por los parlamentarios y han hecho colgar al obispo y a unos treinta eclesiásticos, entre los que tenemos muchos motivos para temer que se encuentren los padres Brin y Barry ¹. Estamos esperando noticias más ciertas; en cualquier estado en que estén, los encomiendo a sus oraciones.

1. La ciudad de Limerick se había rendido a las tropas de Cromwell el 27 de octubre, después de un asedio de cinco meses y medio. Ireton ordenó matar a Terencio Alberto O'Brien, obispo de Emlý, a Wolf, religioso franciscano, al mayor general Purcell, a Barrow, miembro del consejo, y a Stretch, alcalde de la ciudad. Los padres Brin y Barry lograron huir disfrazados. Edmundo Dwyer, obispo de Limerick, escapó igualmente del acoso de los soldados y pudo refugiarse en Bélgica.

Los de Berbería siguen haciendo bien. El padre Le Vacher el joven ² ha llegado a Argel. El hermano Huguier, que está en Túnez, ha tenido que estar encadenado durante quince o veinte días y, para poder librarle, hay que pagar cerca de cuatrocientos escudos; ha sido por no haber guardado bien sus papeles, pues un esclavo le cogió una patente, como la que sirve de pasaporte a los que son liberados y regresan a sus países, creyendo que con ella podría salvarse; y por eso han cometido con él esta villanía.

Estamos ya al final de la ordenación y muy cerca de las fiestas de Navidad. Le pido a Nuestro Señor que le conceda la gracia de sumergirse muy adentro en la práctica de las virtudes que brillaron en su santo nacimiento, que él sea más que nunca la vida de su vida y el vínculo de unión de su pequeña familia, a la que abrazo con cariño.

Todavía unas palabras: sigue aún la escasez en las fronteras y continúan allí nuestros obreros. Me he olvidado de decirle al padre Alméras que le escriba; lo haré la próxima vez. Es superior del seminario de San Carlos; llamamos así ahora al pequeño San Lázaro. El padre Gilles está en Crécy de superior.

Le pido a Nuestro Señor que sea también él el superior en usted y por usted, que llene sus corazones de fe, de esperanza y de amor.

Soy en él, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Abrazo a los padres Desdames y Guillot ³ Y al hermano Casimiro ⁴, postrado en espíritu a sus pies.

2. Felipe Le Vacher.

3. Nicolás Guillot, nacido en Auxerre el 6 de enero de 1627, entró en la congregación de la Misión el 12 de junio de 1648, emitió los votos el 11 de junio de 1651, fue ordenado sacerdote el 24 de diciembre de 1651. Aunque no era más que un subdiácono, fue incorporado al primer grupo de misioneros enviados a Polonia. Allí se entregó con celo a las obras de su vocación, pero la muerte de Lamberto aux Couteaux le llenó de desánimo y se volvió a Francia en mayo de 1654. San Vicente le reprochó bondadosamente su falta, le invitó a arrepentirse y le hizo volver en el mes de julio. No fue por mucho tiempo. Las desgracias de Polonia, in-

¡Ay, padre! ¡Cuánto siento su ausencia! Me parece que me he quedado sin el brazo derecho ⁵. Ofrézcame muchas veces a Dios y póngame en sus manos. Cuide de su salud.

1501 [1436,IV,292-296]

**A AQUILES LE VAZEUX, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN ROMA ¹**

21 de diciembre de 1651

Doy gracias a Dios de que esté usted tan atento en todo. Ya me había enterado por otros del proyecto de la nueva con

—
vada por los suecos, obligaron a cuatro de los siete misioneros que allí había a dejar el país en noviembre de 1655; entre ellos estaba Nicolás Guillot. El santo le confió la dirección de la casa de Montmirail y luego lo llamó a San Lázaro para darle la cátedra de filosofía. Renato Alméras lo puso en 1662 al frente de la casa de Amiens, donde estuvo de superior hasta el año 1667.

4. Estanislao Casimiro Zelazewsky nació en Varsovia y fue recibido en San Lázaro el 19 de octubre de 1647, a los 18 años de edad. Ejerció siempre la paciencia de sus superiores por la inconstancia de su carácter. Después de haber intentado retenerlo en la compañía, que estaba deseando dejar, el mismo san Vicente tuvo que pedirle que se marchara el año 1655.

5. Según COLLET, o.c., I, 509, san Vicente se habría expresado de la misma manera en otra carta al Lamberto aux Couteaux del 2 de enero de 1652. Pero puede uno preguntarse si COLLET no se habrá equivocado de fecha.

Carta 1501. — Reg. 2, 255.

1. La carta va dirigida «al padre N., asistente de la casa de Roma en ausencia del superior». Hay muchas razones para creer que este asistente no es sino Aquiles Le Vazeux. Por una parte, su retirada de Roma coincide con el envío de Tomás Berthe a esta casa como procurador ante la Santa Sede (cf. carta 1666); por otra parte, el carácter y las ideas del asistente se parecen mucho al carácter y a las ideas de Aquiles Le Vazeux. Un detalle entre otros muchos. San Vicente le escribe a Juan Dehorgny a propósito de su asistente: «En su última carta ha llegado hasta a intentar convencerme de la nulidad de nuestros votos y de que es un pecado mortal hacerlos y repetirlos» (carta 1543). Pues bien, he aquí lo que dice de Aquiles Le Vazeux el *Journal des derniers jours de saint Vincent*: «Tuvo siempre una aversión terrible contra los votos que creí a que eran la Pérdida de la compañía». Aquiles Le Vazeux nació en Bon-

gregación bajo el nombre de *Misioneros de Indias* bajo la dirección del señor de Ventadour ². Nada tenemos que decir en contra de la naturaleza de la misma, que es buena y digna de elogio; al contrario, debemos mostrarnos muy contentos de que haya personas que se entreguen a Dios para servirle de esa manera.

En cuanto a la persona, todo el mundo sabe que es muy distinguida. Era duque y se ha hecho canónigo de Nuestra Señora de París; es un gran hombre de bien. Pero el que se llamen

neval (Eure-et-Loire) el 22 de junio de 1620, fue admitido en la congregación de la Misión el 24 de agosto de 1639, emitió los votos el 7 de junio de 1643, fue ordenado sacerdote el 3 de abril de 1649 y poco después de su ordenación fue enviado a Roma, donde estuvo hasta 1653. Dirigió el seminario de Annecy de 1653 a 1659, luego fue llamado a París y enviado al colegio de Bons-Enfants, de donde volvió a su familia pocos días antes de la muerte de san Vicente. Aquiles Le Vazeux unía a ciertas cualidades algunos defectos tan considerables que su salida de la compañía fue considerada por el santo como una bendición de Dios. Pronto y obstinado en sus decisiones, se resistía a pedir consejo a sus superiores y a someterse a su voluntad. San Vicente se vio obligado a reprenderle con frecuencia, como veremos a continuación.

2. Enrique de Lévis, duque de Ventadour, par de Francia, príncipe de Maubuisson, conde de la Voulte, se casó en 1623 con María Liesse de Luxemburgo, que no le dio hijos y que prefirió pronto la vida del claustro a la del matrimonio; en efecto, entró en el Carmelo de Aviñón en 1629, emitió los votos en agosto de 1634 y fue a fundar poco después el convento de Chambéry, donde murió el 18 de enero de 1660. Enrique de Ventadour, después de pelear con éxito contra los hugonotes del Languedoc, procuró extender el reino de Dios por otros caminos distintos de las armas. En 1630 fundó la compañía del Santísimo Sacramento, de acuerdo con el hermano Felipe de Angoumois, capuchino, el padre Suffren, jesuita, el padre de Condren, del oratorio, Enrique de Pichery, camarero ordinario del rey, y otros altos personajes. Le atraía el estado eclesiástico; recibió el subdiaconado el 22 de septiembre de 1641 y aceptó una canonjía en Nôtre-Dame de París en 1650, después de haberle cedido a su hermano Carlos su título de duque y de par. La congregación de misioneros de Indias no pasó nunca de mero proyecto. Enrique de Ventadour era muy piadoso y muy mortificado. San Vicente nos dice que se levantaba regularmente a media noche para rezar maitines (Conferencia a los misioneros, 26 de septiembre de 1649). Murió el 14 de octubre de 1680 a los 84 años de edad. El único escrito que tenemos de él es una carta contra los jansenistas (Cf. *Le duc et la duchesse de Ventadour; un grand amour chrétien au dix-septième siècle*. Paris 1889; R. ALLIER, o.c., 10 S.).

Misioneros es lo que conviene impedir, si es posible, exponiéndoles los inconvenientes que surgen cuando dos o más compañías diferentes llevan el mismo nombre. Le ruego que procure explicar bien que esta confusión de nombres es muy perjudicial para nosotros, como ya sabemos muy bien por experiencia.

Como la compañía del señor Authier se quiso llamar *del Santísimo Sacramento para las misiones*, me parece que fue ésa la causa de que nos echaran de Annecy, ya que ella ocupa contra el gusto de aquella gente el colegio de Saboyanos en Aviñón; entonces esa gente, creyendo que se trataba de la misma congregación que la nuestra nos tomaron antipatía y quisieron exterminarnos de su país; por eso mismo el senado de Chambéry se negó rotundamente a aprobar nuestra fundación, de forma que al final tendremos que salir de Saboya, según creo ³.

De este ejemplo pasemos a otro. Un sacerdote fue un día a visitar el hospital de Lión y, al no encontrarlo tan ordenado como debía según su opinión, le escribió una carta al señor cardenal de Lión ⁴, en la que le exhortaba a que remediase el desorden de aquella casa, si no quería sufrir algún día el castigo en el juicio de Dios. Y al calificarse, al pie de la carta, como «sacerdote de la Misión», aquel buen señor la recibió como si fuera uno de los nuestros, a pesar de no serlo. Se quejó por todas partes y la tomó contra nosotros. Fui a verle y le hice ver con argumentos ciertos que ese sacerdote no era de nuestra compañía; pero no se lo quiso creer y desde entonces nos ha visto con malos ojos.

Y ahora un tercer ejemplo. Hace algún tiempo que el señor obispo de Béziers ⁵ nos pidió algunos sacerdotes para emplearlos en su diócesis; se enteró de ello un eclesiástico que había vivido con nosotros, pero que habíamos expulsado por ser aficionado al vino; fue entonces a ver a aquel prelado y le dijo que era yo el que lo enviaba; entonces lo recibió y le dio una ocupación; pero enseguida se enteró de que era un borracho y desde entonces perdió por completo la estima que tenía a los misioneros.

3. Los temores del santo no se confirmaron.

4. Alfonso Luis du Plessis de Richelieu.

5. Clemente de Bonzi.

De todo esto puede usted deducir las consecuencias tan desagradables que podría tener la semejanza de nombre de dos o más compañías; por eso estuvo acertado el señor canciller ⁶ cuando le presentaron la bula de fundación de los sacerdotes del padre Authier para que la autorizara el rey; él la rechazó absolutamente, sin que yo le hubiera hablado personalmente ni por medio de nadie, diciendo que ya había en Francia una congregación de misioneros. Como Dios ha querido dar algunas bendiciones a la nuestra, las nuevas congregaciones que desean hacer lo que nosotros hacemos desean también tomar su nombre; de ese modo, los defectos de los demás recaerán sobre nosotros y los nuestros se les atribuirán a ellos. Y no vale la respuesta de que esa compañía será llamada de la *Misión de las Indias*, porque la nuestra es también para las Indias, lo mismo que para todos los demás sitios. ¿No envían allá también misioneros los jesuitas y otras comunidades religiosas? Pero se les distingue por su nombre propio y no por el de la Misión.

Yo ya sabía, como he dicho, que se estaban moviendo por aquí para emprender esta obra, pero no sabía que hubiera llegado la cosa a Roma, y mucho menos que hubiera posibilidad de que se la erigiera como congregación.

También me he enterado de que cierto abad, que no lo es más que de nombre, es su director, y que educará aquí a los eclesiásticos de ese seminario en la parroquia de Gentilly ⁷, que ha tomado para esa finalidad, y que el señor de Ventadour será el prefecto general de esas misiones y algo así como el patriarca de América, con todos los poderes del Papa, sin que pueda nadie sin su permiso marchar a desempeñar allí las funciones eclesiásticas. Si así fuera, sería muy de temer que ocurriera algún desorden, con lo que ya hay allí un comienzo de división

Se está reuniendo aquí un equipo considerable para aquel país. Un doctor de la Sorbona se va a marchar llevando a una gran cantidad de eclesiásticos, dispuesto a no depender ni poco ni mucho de nadie que no sea directamente la Santa Sede. Este proyecto lleva ya bastante tiempo en estudio y se llevará a cabo antes que el otro, ya que el dinero y los barcos están casi a punto.

6. Pedro Séguier.

7. Localidad situada a las puertas de París. Su párroco era Adrián Le Febvre.

Podrá usted informar de todo esto al secretario de la Sagrada Congregación ⁸ y decirle como cosa suya que, antes de decidir nada a propósito de esa pretendida erección, sería muy conveniente escribirle al señor nuncio de aquí ⁹, para que se informe detalladamente de las cualidades de este abad, que tiene que dirigir ese seminario ¹⁰.

Haga el favor de enseñarle esta carta al padre Dehorgny.

1502 [1437,IV,297]

**A UN PADRE DE LA CONGREGACION DE
SANTA GENOVEVA**

San Lázaro, 21 de diciembre de 1651

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He visto los edictos que hemos obtenido en contra de los de San Víctor, de los que le envió un extracto ¹. En el primero

8. Dionisio Massari.

9. Nicolás Bagni.

10. El duque de Ventadour se proponía enviar a América, junto con sus sacerdotes, a un gran número de colonos. La partida de París fue el 18 de mayo de 1652 en circunstancias trágicas cuyo relato nos ha conservado la Gazette de France del 25 de mayo: «El abad de Lisle-Marivault, doctor en teología, director del Consejo de la compañía de tierra firme de América y director del clero de la colonia para la conversión de los salvajes y el establecimiento del comercio junto al cabo Norte, junto al cuarto grado de la línea equinoccial, se embarcó el 18 de este mes frente al pabellón del Louvre con 800 o 900 personas, para ir a esperar en el Havre-de-Grâce al resto de los pasajeros que iban a embarcar juntos para la colonia; pero cuando intentaba pasar de un barco a otro para enseñar su pasaporte al cuerpo de guardia de la puerta de la Conferencia, que le había mandado detenerse, se cayó al agua y, aunque sabía nadar bien y a pesar de que enseguida se echó al agua un marinero para salvarle, perecieron los dos. Su cuerpo fue encontrado el día siguiente y enterrado en el convento de carmelitas descalzos, del que es prior un hermano suyo». La congregación de misioneros de Indias no sobrevivió al que había sido su director.

Carta 1502 (CF). — Original en el seminario mayor de Dijon.

1. San Vicente se refiere sin duda alguna a los dos edictos del 21 de agosto y del 7 de septiembre de 1632 (Arch. Nat. M 212, leg. 2). Las palabras sin perjuicio, etcétera, se encuentran al final del primero.

encontrará usted una cláusula que, al parecer, no favorece a los propósitos de usted, que es la que dice: «sin perjuicio para la congregación de San Víctor en las cosas que dependen de ella». Me gustaría, sin embargo, que le fuesen útiles y que tuviéramos otros buenos documentos para poder ayudarle, ya que soy de todas formas de usted y de su santa congregación, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1503 [1438,IV,298-299]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*Día de Santo Tomás*¹ [1651]²

Mi muy venerado padre:

*No puedo pasar este día sin recordarle a su caridad que hace 26 años que la Providencia quiso que enviudara y me dio el deseo de unirme a él en el tiempo y en la eternidad*³. *Haga el favor de darme su bendición para ello y ofrézcame de nuevo a su bondad. Si no fuera tan infiel a mi santo ángel, él se lo habría recordado esta mañana.*

*Le envió la carta del señor capellán de Nantes*⁴. *Me parece que no me he engañado al pensar que algunos de los de allá han creído que sería útil alejar a nuestra querida hermana Juana*⁵; *pero ¿pensará usted, mi reverendo padre, enviarla a Saint-Malo? Perdóneme si me adelanto a exponerle lo que yo pienso. Le envió también la carta de sor Juana y la de sor Enriqueta, a la que verá usted llena de sumisión para ir a Hennebont.*

*No sé si su caridad habrá visto la del señor párroco de Nanteuil*⁶. *También se la envió. Creo que está molesto de que la*

Carta 1503 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. 21 de diciembre.

2. El año está indicado al dorso de la carta y lo confirma el contenido de la misma.

3. Antonio Le Gras había muerto el 21 de diciembre de 1625.

4. Señor des Jonchères.

5. Juana Lepeintre.

6. Nanteuil-le-Haudouin.

señora mariscal de Schomberg dé oídos a nuestras hermanas, y de que actualmente se oponga al señor párroco, según creo, para impedir que ponga a un mendigo como guardián del hospital, por miedo a que continúen los desórdenes que ya hace tiempo se dan allí. Esta es la carta que me envían las hermanas, que le mandaré a la señora mariscal de Schomberg, si le parece a usted bien.

Permítame, mi venerado padre, que le pida por amor de Dios que pueda ir a hacer mi revisión antes de Navidad, esto es, el viernes, el sábado o el domingo, que es la vigilia, a la hora que mejor le parezca.

Tenemos aquí a la señorita Guérin, su antigua vecina de Bons-Enfants, que en menos de un mes ha perdido, según el mundo, dos hijos de mucha virtud y de grandes esperanzas: uno religioso profeso en Santa Genoveva, y el otro consejero del parlamento. Desea mucho tener el honor de verle. Ya sabe usted que es una persona que sólo le entretendrá el tiempo que su caridad pueda darle. Soy, aunque indigna, su muy humilde y obligada hija y servidora,

L. de M.

El joven que ha venido de Nantes me ha pedido que le pida a usted que se acuerde de él.

Me olvidaba darle los humildes saludos del señor y de la señora de Liancourt al regresar de La Roche-Guyon.

Dirección: Al padre Vicente.

1504 [1439,IV,299-300]

**A MATURINO GENTIL, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN LE MANS**

Víspera de Navidad, 1651

Le escribo, movido por el misterio amoroso en que entramos, para desearle las bendiciones que Dios trae a los hombres de buena voluntad.

Carta 1504. — Reg. 2, 317.

Lo que le dije de las reparaciones no es para prohibírselas por completo, sino para que se hagan ordenadamente, esto es, que sean necesarias y que el superior las permita, o sea, el general cuando son importantes y el superior particular cuando son menudas y ordinarias. ¿No le parece esto lo más razonable? En la prohibición de mi última carta no está comprendido el plan de los árboles, ni el cultivo del huerto, ya que los gastos no son tan considerables. Por tanto, puede usted continuar, aunque siempre de acuerdo con el superior.

Le ruego que no piense que yo me gobierno por informes de los demás, sobre todo en su caso, pues conozco el fondo de su alma y la rectitud de sus intenciones.

1505 [1440,IV,300]

A N...

2 de enero de 1652

Actualmente nos cuesta mucho encontrar las siete u ocho mil libras que se distribuyen todos los meses por la Champaña y la Picardía, a pesar de que no es más que la cuarta parte de lo que se daba el año pasado.

1506 [1441,IV,300]

UN SACERDOTE DE LA MISIÓN A SAN VICENTE

[San Quintín, 1652] ¹

El hambre es tan grande que vemos a los hombres comer tierra, masticar la hierba, arrancar la corteza de los árboles, desgarrar los miserables harapos de que están cubiertos para tragárselos. Pero lo que n o nos atreveríamos a decir si no lo hu-

Carta 1505. — COLLET, *o.c.*, I, 490, nota.

Carta 1506. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XI, sec. II, 1.^a ed., 395. ABELLY ha reunido en una misma carta tres fragmentos de cartas distintas; damos aquí uno de estos fragmentos.

1. Estas líneas aparecieron en la *Rélation* de enero de 1652.

biéramos visto es que da horror ver cómo se comen sus brazos y sus manos y mueren en esta desesperación.

Tenemos tres mil pobres refugiados y quinientos enfermos, sin hablar de los nobles empobrecidos y de los pobres vergonzantes de la ciudad, cuyo número aumenta de día en día.

1507 [1442,IV,301]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN MARSELLA

Las palabras que se le han escapado a ese reverendo padre nos dan motivos para alegrarnos de no haber dado lugar a sus calumnias ¹ y de agradecersele a Dios. ¡Seremos dichosos si nos encuentra dignos de sufrir por la justicia y si nos da la gracia de amar la confusión y devolver bien por mal!

1508 [1443,IV,301-303]

A PROPAGANDA FIDE

[Enero 1652] ¹

Eminentissimi e Reverendissimi Signori,

Vincenzo di Paul, superiore generale de' preti della congregazione della Missione, umilissimo oratore, espone all' EE.VV. che il console della città di Sale, nel regno di Fez in Africa, molti anni sono, gli fece prementi e replicate istanze di mandar in detta città alcuni preti della sua Congregazione in servizio de' cristiani si liberi come schiavi ², che quivi si ritrovano, al cui zelo e pietà per allora non pote sodisfare. Ora l'istesso console continuando tuttavia nella medesima domanda, detto orato-

Carta 1507. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XI, sec. VI, 172.

1. Contra la congregación de la Misión.

Carta 1508. — Archivo de Propaganda Fide, II Africa, n.º 248, f.º 35 y 42, original Texto en italiano.

1. Véase la nota 3.

2. Véanse las cartas 866 y 910.

re rappresenta all' EE. VV. il desiderio e bisogno di quella chiesa, accio che, se si consentano, egli, sotto l'autorità di questa Sacra Congregazione, vi mandi alcuni de' suoi sacerdoti, possa, quanto prima, dar informazione delle qualità de' soggetti, con l'approvazione di Monsignor nunzio di Francia. E il tutto riceverà dall'EE.VV. per grazia singolare ³.

Quas Deus, etc.

Dirección: Alla Sacra Congregazione de Propaganda Fide, per Vincenzo di Paul, superiore generale della Congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[Enero de 1652]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

El suplicante Vicente de Paúl, superior general de los sacerdotes de la congregación de la Misión, expone muy humildemente a Sus Emi-
nencias que el cónsul de la ciudad de Salé, en el

3. Esta súplica se presentó el 5 de enero de 1652. Dio lugar al siguiente decreto que traducimos del latín:

Decreto de la sagrada congregación general de Propaganda Fide celebrada el día 15 de enero de 1652.

El Eminentísimo Señor Cardenal Sabelli ha presentado la súplica del padre Vicente de Paúl, superior general de la congregación de misioneros de Francia, solicitando que, como el cónsul de la ciudad de Salé, en el reino de Fez, en África, le pide insistentemente que envíe allá sacerdotes de su congregación para la Misión, la Sagrada Congregación se digne concederle la facultad de dicha Misión con los privilegios necesarios acostumbrados. Ante esta recomendación los Eminentísimos Padres han decretado la Misión en dicha ciudad y mandaron que se expidieran las acostumbradas facultades para que el suplicante elija los sacerdotes necesarios para ella con el consentimiento del señor nuncio apostólico de Francia, mandando que para ello se dirijan e su debido tiempo y lugar al Santo Oficio, entretanto ordenaron escribir a dicho señor nuncio para que envíe los nombres y cualidades de dichos sacerdotes, indicando cuál de ellos habrá de ser el Prefecto, para que se les puedan mandar las expediciones necesarias para la dirección y provecho de dicha Misión.

Cardenal Pamphili.

Dionisio Massari, secretario de la Sagrada Congregación.

reino de Fez, en Africa, hace ya varios años que le urge insistente y frecuentemente para que envíe a dicha ciudad algunos sacerdotes de su congregación para el servicio de los cristianos, libres o esclavos, que allí viven. Hasta ahora no le ha sido posible acoger la petición emanada del celo y de la piedad del cónsul; pero, ante sus nuevas instancias, el suplicante ruega a Sus Eminencias que consideren atentamente los deseos y las necesidades de aquella iglesia y acepten el envío, bajo la dependencia de esa congregación, de algunos sacerdotes de su compañía y transmitan, con la aprobación del señor nuncio de Francia, lo antes posible, los habituales informes sobre las cualidades de los sujetos. Y mirará esta gracia como un favor singular de Sus Eminencias.

Quas Deus...

Dirección: A la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, por Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

1509 [1444,IV,303-304]

A LA REINA ANA DE AUSTRIA

16 de enero de 1652

Señora:

El señor de Guénégaud me ha hecho el honor de decirme que Su Majestad, al pasar por Fontainebleau, me ha hecho el honor de inscribir en el número de oficiales de la casa del señor duque de Anjou ¹, con el cargo de gentilhombre sirviente ordinario, a la persona que me tomé la osadía de recomendarle; pero, como he tardado tiempo en saberlo, no he podido rendir hasta ahora ante Su Majestad mis primeros deberes de gratitud, que es ciertamente tan grande que me siento indigno de dar las gracias a Su Majestad por tal favor; por tanto, le pido a Nuestro Señor que sea él mismo su premio y su recompensa. Todavía no he recibido el breve de nombramiento; me tomo

Carta 1509. — Reg. 1, f.º 27.

1. Felipe de Francia, duque de Orléans, hermano único de Luis XIV.

la confianza de pedírselo al señor de Guénagaud. Espero que, si es necesario, le ordene Su Majestad que me lo expida.

Seguimos rezando y haciendo rezar continuamente a Dios por el rey y por Su Majestad, para que sea él su gobierno y su santificación. Tengo en su amor la dicha de ser de Su Majestad, señora, el más humilde, obediente y fidelísimo siervo y súbdito.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1510 [1445,IV,304-305]
A JUAN MARTIN

París, 19 de enero de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Si me veo privado de sus cartas, no lo estoy del consuelo de saber los buenos servicios que hace usted a Dios, bien con la instrucción de los eclesiásticos, bien con las misiones, y siempre con la práctica de su amor de todas las formas con que sus mejores servidores tienen la costumbre de honrarlo; le doy infinitas gracias por ello y por todas las bendiciones que les da a sus trabajos. ¡Ay, padre! ¡Qué bueno es Dios con nosotros y qué infieles nosotros con él!

¿Cómo se encuentra usted? Dígame algo sobre su salud; y de paso dígame también si he de seguir dándole a su hermano los recibos del ayuntamiento, para que cobre la renta que usted tiene allí. Ya le he dado dos o tres de 43 libras con 15 sueldos cada uno, que es lo que vale cada trimestre. Me dice que las necesita, y se lo creo, porque los tiempos son malos.

Le ruego a Nuestro Señor que sea para usted todo en todas las cosas. Soy eternamente en su amor, así como en esta vida, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: al padre Martin, sacerdote de la Misión, Génova.

Carta 1510 (CF). — Archivo de Turín, original.

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

19 de enero de 1652

Sus cartas me llenan de confusión al ver cómo ustedes trabajan incesantemente, mientras que aquí hacemos tan poco. Les cuento lo que hacen a toda la compañía todas las semanas y siempre que puedo, para excitarlos al combate contra la naturaleza y a la conquista de las almas, a imitación de ustedes.

Me alegra mucho saber que los padres Dupont y Le Blanc ¹ tienen ya la lengua afilada para cortar el pan a los niños, sobre todo el primero, del que me dice usted que ya es capaz de ir a misionar. ¡Bendito sea Dios! Que les anime con su gracia con el mismo celo con que anima al superior!

El espíritu que impulsa al padre Valois con el deseo de ir a asistir a los de su país ² parece demasiado firme para poder resistirle; si ese movimiento le impulsa con la misma fuerza, déjele venir. Quizás Dios acepte con tanto agrado su servicio que saque gloria de él y conceda por medio de él alguna gracia extraordinaria a un reino tan afligido. No hay que dejar sin socorro a tantos buenos católicos como hay allí, que conservan su fe con tanto más ardor cuanto más los persiguen ³.

Carta 1511. — Reg. 2, 201.

1. Probablemente Francisco Le Blanc (o White), nacido en Limerick (Irlanda); entró en la congregación de la Misión el 14 de octubre de 1645 a los 25 años de edad, emitió los votos el 15 de octubre de 1647 y fue ordenado sacerdote en 1651. Su estancia en Génova fue de breve duración. Enviado a Escocia evangelizó los Highlands con un celo auténtico. El ejercicio del ministerio estaba rigurosamente prohibido. Fue acusado de haber celebrado la misa y encerrado en la cárcel de Aberdeen en 1655. Su cautividad duró cinco o seis meses. Al dejarlo libre, le avisaron que lo colgarían inmediatamente si seguía despreciando las leyes. Cambió de lugar y siguió su vida apostólica. Exceptuando dos temporadas en Francia de 1658 a 1662 y de 1665 a 1668, Francisco Le Blanc siguió trabajando en Escocia hasta su muerte, que tuvo lugar en 1679. Dejó fama de santo y de apóstol. Su retrato fue conservado y venerado mucho tiempo en una habitación que llevaba su nombre en el castillo de Invergarry. Se lee su elogio en varios informes oficiales dirigidos a Propaganda Fide (Cf. P. BOYLE, *Les relations de saint Vincent de Paul avec l'Irlande: Annales de la Congrégation de la Mission* 72 (1907) 355.

2. Irlanda.

3. No sabemos si el padre Valois siguió adelante con su proyecto; seguía aún en Génova a mitad del año 1652.

Si el padre Molony ⁴ quiere irse con él, se lo daremos por compañero y contribuiremos en todo cuanto podamos al consuelo y a la salvación de su patria.

Dice usted que está preocupado por la misión de Córcega, sin saber a quién enviar junto con el padre..., me parece que podría usted escoger al padre Duport, que es un hombre de Dios, piadoso y lleno de celo, que predica bien y con fruto. Podrá incluso confiarle a él la dirección, si ve usted que no le va a saber mal al padre... Esté seguro de que no dará ningún mal paso, ya que tiene mucho juicio, prudencia y discreción; además es muy apacible y cordial. Piénselo usted. Si con ocasión de esa misión necesita usted más obreros, se los enviaremos.

Compadezco a ese pobre hermano que les ha dejado, sobre todo si sigue empeñado en hacerse sacerdote, pues nunca he visto que resultaran bien en el estado eclesiástico los que antes han tenido otra vocación en la que han actuado bien. Al contrario, he conocido a personas muy santas profesionales de la espada, por no contar a los de otras profesiones, que hacían maravillas en su profesión y que, al pasar al estado eclesiástico, no han hecho casi ningún bien. Dios da las gracias en una vocación y las niega en la otra. Un hermano que tenga el espíritu de Dios mientras permanece en la suya, lo perderá sin duda si se sale de ella. Dios no cambia; quiere que cada uno continúe en el estado en que lo ha puesto; el que lo deja no puede estar seguro.

1512 [1447,IV,307]

A JUAN GICQUEL, SUPERIOR DE LE MANS

21 de enero de 1652

Las miserias presentes de este país y las que estamos temiendo para el futuro nos obligan a pensar en descargar un

4. Tadeo Molony o Molonay, nacido en julio de 1623 en Limerick (Irlanda), entró en la congregación de la Misión el 4 de septiembre de 1643, fue ordenado sacerdote en Roma el 6 de marzo de 1650, emitió los votos el 14 de noviembre de 1655. Lo encontramos en Le Mans en 1658 y 1659.

Carta 1512. — Reg. 2. 136.

poco esta casa ¹. Quizás le enviemos a todo nuestro seminario o a nuestros alumnos con su profesor, ya que el trigo y la carne cuestan mucho menos en Le Mans que en París. Haga el favor de decirme si puede alimentarlos por 40 ó 45 escudos a cada uno; trate este asunto con el procurador de su casa.

1513 [1448,IV,308]

AL PADRE BOULART, RELIGIOSO DE SANTA GENOVEVA

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No recuerdo el nombre de la parroquia del difunto padre Flamignon, antiguo religioso de aquí ¹; sé que está a una legua de Châteaudun; se lo podrán decir sus padres de allí. No sé que haya quedado vacante otro beneficio en su persona más que la capilla llamada de Santa Radegunda ², que está en la parroquia donde él era párroco, y que estaba en litigio con el señor de Nouveu. Uno de sus padres, que lo vio en su enfermedad, por petición suya, podrá decirle lo que le dijo. Si supiera alguna otra cosa, se lo diría con todo este buen corazón con que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al reverendo padre Boulart, en Santa Genoveva.

1. Mazarino entró de nuevo en Francia al frente de un ejército y se acercaba a París. Ante esta noticia, el parlamento lo declaró criminal de lesa majestad y prometió 150 000 libras, a costa de la venta de sus muebles y de su biblioteca, a quien lo entregase vivo o muerto. Por su parte, el duque de Orléans manda venir del ejército del Norte a las tropas que le eran fieles. Todo hacía temer una nueva guerra civil, más terrible que las anteriores.

Carta 1513 (CA). — Original en poder del marqués de l'Aigle, calle de Astorg 12, París. Este documento perteneció antiguamente a la biblioteca de Santa Genoveva (cf. ms. 2555).

1. Religioso del antiguo San Lázaro. Era párroco de Lanneray.

2. Esta capilla, mencionada desde 1529, no existía ya en 1730.

**AL PADRE JORGE BARNY, SUPERIOR GENERAL
DE LA ORDEN DE GRANDMONT ¹**

24 de enero de 1652

Mi reverendísimo padre:

Hará unos seis meses que el señor conde de Brienne me envió una carta del rey para que se la entregara a su reverencia; no lo hice por entonces, ya que caí gravemente enfermo, mientras que después el descuido del encargado de mis papeles ² hizo que no me hablara de dicha carta hasta hace dos días. Le pido muy humildemente perdón a su reverencia por este retraso.

La razón por la que le escribió Su Majestad e.; que se decidió así en el Consejo de asuntos eclesiásticos, cuando, después de quedar vacante un priorato de su orden en la diócesis de Lodève, se pensó en uno de sus buenos religiosos llamado el padre Frémont ³ para que recibiera una pensión, con la condi-

Carta 1514. — Reg. 1, f.º 35, copia sacada de la minuta. Esta carta fue publicada por el padre Juan Bautista Rochais en la vida manuscrita del padre Carlos Frémont. El original se encontraba antes en el archivo de la congregación de Santa Genoveva en una carpeta titulada *Lettres de prélats depuis l'an 1653 jusqu'en 1660*.

1. La orden de Grandmont, llamada así por el sitio en que se encontraba el monasterio principal, fue fundada en el siglo XI por san Esteban de Muret.

2. El hermano Ducournau.

3. Carlos Frémont nació en Tours en 1610 y entró a los 18 años en la orden de Grandmont. Muy poco después de su ordenación sacerdotal, fue nombrado prior de la abadía de ese nombre. Obsesionado con la idea de establecer la reforma, pidió y obtuvo ser enviado a París en calidad de prior del colegio de Grandmont. Tras haberse perfeccionado en el estudio de la teología, juzgando que había sonado la hora de la divina providencia, puso al superior general al corriente de sus proyectos. El padre Barny no estaba dispuesto a favorecerlos, pero con la intervención de Richelieu el padre Frémont tuvo libertad plena para establecer la regla primitiva en Epoisses, cerca de Dijon, adonde se retiró en 1642 con uno de sus hermanos de hábito, José Boboul. En 1650 se construyó el convento de Thiers, que se convirtió en centro de la reforma y residencia del padre Frémont. Los progresos fueron lentos por la oposición del padre Barny. Un tercer monasterio, el de Chavanon, en la diócesis de Clermont, aceptó la reforma en 1668; vinieron luego los de Saint-Michel, en Lodève (1669), de Louyes, en la diócesis de Chartres (1681), de Vieux-Pont, en la diócesis de Sens (1683), de Macherets. en la diócesis de Tro-

ción de que restableciese allí la antigua observancia de las reglas, tal como ha hecho en algunas otras de sus casas, esa pensión pasaría de él a sus sucesores en la observancia de dicha regla; cuando se lo expuse a la Reina, demostró una gran alegría y me ordenó que procurase su ejecución, de lo que me siento culpable por no haberlo hecho hasta ahora. Hay motivos para esperar que Dios quiere servirse de usted, mi reverendísimo padre, para levantar una orden tan santa como la suya, que ha sido tan célebre en la iglesia y tan útil a este reino, ya que es bajo su mandato cuando empieza a difundir de nuevo el mismo olor que difundió en sus primitivos comienzos, por lo que las personas de bien están deseando su restauración. El rey desea contribuir a ello; y parece que es también este el designio de Dios, que le ha dado a ese buen religioso como instrumento muy apropiado para que se sirva de él su reverencia; así lo hará, si acepta confiarle el cargo de vicario general para gobernar las casas de Epoisses, de Thiers y de Lodève, con facultades para recibir novicios y profesores en la antigua observancia, todo ello bajo la autoridad y santa dirección de su reverencia. Este es, según creo, mi reverendísimo padre, el motivo por el que le escribe el rey. No dudo de que su reverencia responderá a sus intenciones en una cosa tan razonable, que tiende a la gloria de Dios, en el sostenimiento de un cuerpo que le tiene a usted por cabeza. Y Nuestro Señor infundirá allí por medio de usted y de sus ministros su espíritu religioso, para reinar por los siglos de los siglos. De este modo su persona y su celo serán un ejemplo para toda la posteridad, aparte del mérito que su reverencia tendrá por ello delante de Dios, a quien le pido su conservación y la gracia de poder rendirle mi obediencia en alguna ocasión, como a un prelado a quien estimo y respeto grandemente y del que soy, en el amor de Nuestro Señor, el más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno superior de la congregación de la Misión

yes (1687). Los reformados tenían más de ocho horas de oficio y de oración al día, abstinencia todo el año, ayuno durante cerca de ocho meses soledad, salidas muy raras, y nunca para ver a los parientes. El padre Frémont murió en olor de santidad en Thiers en 1689

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Mercuès, 24 de enero de 1652

Padre:

Después de haberle escrito, empecé a reflexionar en la apostilla de su carta y creo que es conveniente que haga el favor de escribirme de nuevo en el próximo correo sobre su contenido, explicándomelo un poco mejor, pues no sé si después de haber firmado esas propuestas que se habían enviado, se enteró usted de que habían puesto una apostilla al artículo de las 800 libras diciendo que «se tratara de ello en el próximo sínodo», y se creyó usted obligado a decirme que, por el acta con que ustedes se encargaron de la dirección del seminario, se especifica que, como yo esperaba que mi clero contribuiría con 800 libras anuales al sostenimiento de seis seminaristas, ustedes se obligaban a mantenerlos con dicha cantidad y que por una decisión general de mi sínodo se resolvió, nemine reluctante, pagar esas 800 libras anuales al seminario, sacándolas del dinero que se entregaba para la rendición de cuentas, que esta decisión quedó confirmada con patentes del rey, ejecutada desde entonces, y que por eso me suplica usted que no permita ningún cambio y que considere que, si hubiera que cambiar algo, no quedaría nada seguro, que usted espera esto de mi justicia y del afecto que le tengo al seminario y a mi clero, que es el que sale beneficiado con ello¹.

Si le parece conveniente escribirme, no se fije en las palabras que he dicho. He querido solamente indicarle cuáles son

Carta 1515. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

1. Los sacerdotes de la Misión conservan en sus archivos un manuscrito original que contiene «los artículos concernientes a los eclesiásticos sindicados de la diócesis de Cahors», manuscrito cubierto de tachaduras, correcciones y añadiduras, firmado en cada página con los nombres de Vicente de Paul y de Laisné de la Marguerie. Termina con las palabras siguientes: «Vistos y examinados por los abajo firmantes los presentes artículos y súplicas, en París el 10 de enero de 1652, al mismo tiempo que las partes presentan recurso y expediente para sus dificultades y dichos artículos, discursos y dudas a las mencionadas partes. Laisné, Vicente Depaul».

*mis sentimientos, que someto en todo a los de usted. Sigo siendo entre-
tanto su...*

ALANO
obispo de Cahors

1516 [1451,IV,312-313]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

25 de enero de 1652

La hija de la señorita Gionges ¹ no tiene ninguna señal de vocación para las hermanas de la Caridad; ¿cómo quiere usted que se quede? Desde que está no ha tomado aún el hábito; y lo que es peor, no lo quiere tomar. Se levanta cuando le parece y no hace casi nada. Sin embargo, la mantienen lo mismo que a las demás. Sin duda que esto es un alivio para sus padres, pero una carga para la compañía, que es pobre y no puede sostener a una joven que no trabaja y que no quiere seguir, a no ser quizás mientras dure el mal tiempo. No es justo, como usted sabe, que una joven como ella se coma el pan de las otras pobres jóvenes que trabajan por Dios y por los pobres enfermos.

1517 [1352,IV,313]

A GUILLERMO DELVILLE, SUPERIOR DE MONTMIRAIL

25 de enero de 1652

No es conveniente ni mucho menos que haya mujeres en nuestras casas del campo, lo mismo que en las que tenemos en

Carta 1516. — Manuscrito de la Cámara de diputados, 121. Esta misma carta lleva la fecha de 15 de enero en la colección de la casa madre de las Hijas de la Caridad.

1. Gabriela Cabaret, nació en Gionges (Marne), entró en las Hijas de la Caridad el 7 de octubre de 1651, a los 16 ó 17 años de edad, colocada sucesivamente en San Nicolás du Chardonnet, Saint-Denis, Arras, fue nombrada oficiala en 1667 y murió en Saint-Germain-en-Laye el 5 de febrero de 1669. Su padre era señor de Gionges y de Fortel; su abuelo materno, señor de Villers-aux-Bois. La reprimenda de Luisa de Marillac la trasformó por completo.

Carta 1517. — Reg. 2, 130.

la ciudad. En Orsigny había una anciana, honrada y muy útil; pero, como iban por allí nuestros hermanos, hubo críticas y tuvimos que despedirla. No digo que haya hecho usted mal en tener una en la Chaussée, ya que era necesario y no había allí ninguno de los nuestros; pero lo que no hay que hacer es tenerla en Fontaine-Essarts. Más vale deshacerse de todos los muebles, dejando sólo una galera para la cosecha. Venda también las vacas y todo lo demás, si no puede usted encargar a un buen mozo.

1518 [1453,IV,314-315]

**A BALTASAR GRANGIER DE LIVERDI,
OBISPO DE TRÉGUIER**

28 de enero de 1652

Señor obispo:

Nada tengo que decir de la propuesta que me hace sobre las confesiones en la capilla del seminario, respeto a los sacerdotes que hace usted educar allí; le toca a usted ordenar como le plazca. Pero en cuanto a los nuestros, le suplico muy humildemente que acepte que le diga que nuestra Bula nos prohíbe expresamente confesar en los lugares en que residimos a las personas externas, a no ser a los que hacen allí los ejercicios espirituales ¹; ninguna de nuestras casas obra de otra manera, a no ser las que tienen parroquias, como la de Sedán y la de Richelieu, o peregrinos, como la de Saint-Méen y la de La Rose; la razón de esto es para evitar el apego a que este ejercicio nos inclinaría y estar siempre dispuestos a ir a trabajar por la salvación de los pueblos del campo. Los habitantes de las ciudades no carecen ordinariamente de ayudas espirituales. Sin embargo, señor obispo, he querido saber si nuestros padres antiguos creían conveniente que en consideración a usted pasásemos

Carta 1518. — Reg. 2, 69.

1. La bula *Salvatoris Nostris*, por la que Urbano VIII erige la congregación de la Misión señala expresamente: «*In civitatibus et urbibus quae archiepiscopatum, episcopatum, parlamentorum et bajulatuuum titulis insignitae sunt, clerici et sacerdotes dictae congregationis nulla publica eorum Instituti munera obeant*».

por encima de esta regla; todos ellos han creído que no debería faltarse a nuestra Bula ni a la práctica que seguimos en estos casos. Por eso, señor obispo, le suplicamos muy humildemente que no permita que nuestros misioneros den este mal ejemplo a sus hermanos; porque, con la inclinación que muchos sienten a trabajar en las ciudades, con los ricos en vez de con los pobres, sería de temer que, una vez acostumbrados a ello, no quisiesen ya ir al campo a buscar a la oveja extraviada, haciéndose así inútiles a la Iglesia de Dios e incapaces de obedecer a los señores obispos.

1519 [1454,IV,315-316]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

[Comienzos de febrero de 1652] ¹

Acabo ahora mismo de recibir su carta del 1 de enero, que me ha llenado de la alegría que puede usted imaginarse, al ver que siguen bien todos ustedes; pero me habla usted de otra carta escrita quince días antes, que no he recibido, de forma que no sé lo que han hecho ustedes en Vilna, cómo los ha acogido el señor obispo, si se muestra bien o mal dispuesto con la compañía, si hay posibilidad de que se queden ustedes con la parroquia, y todo lo demás que usted me escribía, de lo que no me dice nada ahora en esta última; por eso, es conveniente, debido a la distancia en que estamos y al peligro de que se pierdan algunas cartas, repetir brevemente una o dos veces el

Carta 1519 (CF). — Archivo de Cracovia, original. No tenemos aquí, al parecer más que una postdata firmada; lo demás se ha perdido. El santo había escrito, de su propia mano, unas seis líneas después de la firma, pero una rotura del original no deja entrever más que algunas letras.

1. La comparación de esta carta con las cartas 1523 y 1529 nos certifica que es anterior al 16 de febrero y del año 1652. Por otra parte, si se tiene en cuenta que san Vicente recibía una carta de Lamberto aux Couteaux fechada el 1 de enero, y que tardaban en llegar aproximadamente un mes, y que en carta del 16 de febrero el santo dice haberle escrito hace quince días aproximadamente, concluiremos que la postdata es de primeros de febrero.

contenido de la anterior, cuando se trata de algo importante. Le ruego que lo haga así y que me envíe cuanto antes un duplicado de la carta perdida.

Por lo demás, le doy gracias a Dios por todos los favores que le hace, especialmente por la complacencia que les da en seguir sus órdenes, por lo bien que se porta usted con la compañía y con los de fuera, y por la satisfacción que recibe usted de sus queridos hermanos. Le pido a Nuestro Señor que le bendiga cada vez más a usted y a los demás y que anime su querida alma con la plenitud de su espíritu, derramándolo según los designios que tiene sobre usted y sobre ellos. También le pedimos a Dios por el feliz alumbramiento de la reina y su conservación.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1520 [1455,IV,316]

A LUIS THIBAUT, EN SAINT-MÉEN

6 de febrero de 1652.

En esta carta san Vicente le dice que fue designado por el propio san Francisco de Sales como superior del primer monasterio de la Visitación de París.

1521 [1456,IV,316-318]

A UN ECLESIASTICO

Espero que, después de haberme escrito usted su carta, Dios haya disipado esos nubarrones que le preocupaban, por eso no aludiré a ellos más que de pasada. Me parece que anda usted en dudas de si será del número de los predestinados; le respondo que, aunque es verdad que nadie tiene señales infalibles de su predestinación sin una revelación especial de Dios, sin embargo según el testimonio de san Pablo, hay señales tan pro-

Carta 1520. — Carta señalada en el proceso de beatificación por el testigo 102, Pedro Chollier.

Carta 1521. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. III Sec. III, 25.

bables para conocer a los verdaderos hijos de Dios que casi no cabe lugar a dudas. Y esas señales, señor, yo las veo todas en usted, gracias a Dios. La misma carta por la que me dice usted que no las ve me descubre parte de ellas; y el largo conocimiento que tengo de usted me manifiesta las demás. Créame, padre, no conozco ningún alma en el mundo que sea más de Dios que la suya, ni un corazón más apartado del mal ni más deseoso del bien que el que usted tiene.

Pero a mí no me lo parece, dirá usted. Y le respondo que Dios no permite siempre a los suyos discernir la pureza de su interior en medio de los movimientos de la naturaleza corrompida, a fin de que se humillen continuamente y que su tesoro, escondido de esta forma, se encuentre más seguro. El santo apóstol había visto maravillas en el cielo; pero no por eso se creía justificado, ya que veía en sí mismo demasiadas tinieblas y combates. Sin embargo, tenía tanta confianza en Dios que creía que no había nada en el mundo capaz de separarlo de la caridad de Jesucristo. Este ejemplo debe bastarle a usted para permanecer en paz en medio de sus obscuridades y para tener una total y perfecta confianza en la infinita bondad de Nuestro Señor, el cual, al querer acabar la obra de su santificación, le invita a abandonarse en manos de su providencia. Déjese, pues, guiar por su amor paternal; porque él le ama; y lejos de rechazar a un hombre de bien como es usted, le aseguro que ni siquiera abandona jamás a una persona mala que espere en su misericordia.

1522 [70,XV,91-92]

**A ANA MARGARITA GUÉRIN, ¹
RELIGIOSA DE LA VISITACION ²**

13 de febrero de 1652

Mi querida hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 1522 (CA). — Original en el monasterio de la Visitación de Boulogne-sur Mer. El texto fue publicado en *Annales de la C. M.* (1929) 724-725.

1. Falta la dirección en el original. Del texto de la carta se deduce que se trata de una antigua superiora del segundo monasterio de la Vi-

Nuestras queridas madres que han venido de lejos para tratar de los asuntos de su santa orden con nuestras madres y depuestas ³ de los monasterios de esta ciudad, según deseos de su monasterio de Annecy ⁴, no han querido aceptar las razones que usted me presentó el pasado lunes y que yo estudié en aquella ocasión y están absolutamente decididas a no decidir sin su presencia los asuntos que se les han propuesto, resueltas a no marcharse hasta que así se haga; por eso me han insistido mucho, y yo no he podido rechazar sus órdenes, para que le diga a usted por la presente que venga acá con nuestra querida hermana de Chandenier ⁵, hoy mismo, domingo, en esta carroza que se le envía. Venga, pues, mi querida hermana, por muchas objeciones que usted tenga para no venir. Si, después de haber hecho aquí lo que hay que hacer, el señor párroco de San Nicolás ⁶ cree que puede usted hacer algún servicio a nuestras queridas madres de la Concepción, él será muy dueño y señor de hacer lo que le plazca. Le suplico, mi querida hermana, que presente mis más humildes servicios a su querida ma-

sitación de París (en el barrio de Santiago); sólo puede tratarse de sor Ana Margarita Guérin (1599-1672); religiosa primero en el primer monasterio de la Visitación de París, calle San Antonio, fue enviada como asistente de la superiora al segundo monasterio cuando su fundación en 1626; fue superiora del mismo de 1640 a 1646; en 1659 será la primera superiora del tercer monasterio de la Visitación en París, calle Montorgueil. En 1652 estaba en la Visitación del barrio de Santiago.

2. Desde 1622 (antes de la muerte de san Francisco de Sales) san Vicente era superior eclesiástico de la Visitación de la diócesis de París; a medida que se fueron fundando nuevos monasterios (eran cuatro en 1660), el santo veía crecer sus responsabilidades y sus cargas.

3. «Madres y depuestas»: se trata de las superioras en ejercicio y de las que habían cesado legítimamente al expirar sus mandatos, que conservaban cierta influencia en su monasterio.

4. Primera fundación de la Visitación por san Francisco de Sales y santa Juana de Chantal en 1612. Aunque cada monasterio era autónomo, la Visitación de Annecy conservaba cierta preeminencia moral en toda la orden.

5. María Luisa de Rochechouart de Chandenier (1620-1694), religiosa de la Visitación, hermana de los dos abades de Chandenier, tan ligados a san Vicente; dos hermanas suyas la seguirán también a la Visitación.

6. Hipólito Féret, párroco de San Nicolás du Chardonnet y vicario general de París.

dre superiora ⁷ y a su querida comunidad. Así pues, la esperamos hoy mismo y le ruego que no falte. Soy en el amor de Nuestro Señor, mi querida hermana, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1523 [1457,IV,318-321]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, 16 de febrero de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribí hace quince días con las noticias de por aquí. Recibí la suya al mismo tiempo, que nos llenó de alegría, aunque no plenamente, por no ver en ella lo que había pasado desde su llegada y que nos contaba usted en su anterior, que no hemos recibido. Espero un duplicado. También me preocupa que, pudiéndonos escribir usted cada ocho días, según dice, no lo haya hecho. Desde su última, han llegado aquí noticias del señor Fleury y de otros, que nos han llenado de gozo y de gratitud por el feliz alumbramiento que ha tenido la reina de un hermoso príncipe ¹; le hemos dado gracias a Dios, como por algo muy deseado e igualmente deseable. Seguiremos rezando mucho a la Majestad de Dios para que conserve y bendiga a esa buena reina y al joven príncipe. También hemos sabido que está usted alojado cerca del palacio del rey y que celebra todos los días misa en su capilla, por lo que también damos gracias a Dios. Le he pedido a la compañía que se las dé por todas estas buenas noticias, apenas las supe. Nos hubiera alegrado mucho más todavía recibir las de usted. ¡Quiera Dios que recibamos pronto carta suya! Le pido que nos escriba todas las veces que pueda, teniendo en cuenta que se pierden muchas cartas y que al menos una podrá llegar a nosotros.

7. Madre María Inés Le Roy.

Carta 1523 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. Nacido el 9 de enero.

Estamos ahora con la ordenación. El padre Watebled ² tiene las pláticas de la mañana, y el señor Blampignon ³ las de la tarde. Hemos traído al primero de Saintes, para descargar un poco a aquella casa ⁴ [saqueada] ⁵ con todas las demás de la ciudad, que está en poder del señor príncipe ⁶ Como la ciudad de Angers se ha declarado también en su favor ⁷, estamos en peligro de no recibir nada de lo que allí tenemos. El resto de las casas van como de ordinario. Los de Roma trabajan en las misiones, como los de Génova. Los enfermos de Saint-Méen se encuentran mejor. El hermano Guido ha pagado por todos, ya que Dios lo ha llamado a su gloria. Usted lo conocía, pero yo no.

Estamos procurando saber cuánto dinero hemos sacado de las gabelas en provecho de la casa de Richelieu, en construcción, reparaciones, adquisiciones, depósitos, gastos de justicia, tela y demás provisiones. Si se acuerda usted de algo, le ruego que nos diga lo que sabe o nos indique cómo podemos averiguarlo. El padre Le Gros ha escrito al padre Maillard; no sé lo que le contestará. Si no puede usted indicarnos esos detalles, díganos al menos cuál es la cantidad que San Lázaro seguía debiendo a la casa de Richelieu; no lo vemos claro en nuestros libros; quizás usted se acuerde.

Seguimos todavía con la esperanza de enviarle alguna ayuda al padre Nacquart en primavera; sin embargo, todavía no estoy decidido sobre las personas.

2. Pedro Watebled.

3. Claudio de Blampignon. doctor en teología, abad de Nuestra Señora de l'Aumône, miembro de la conferencia de los martes y de la compañía del Santísimo Sacramento, visitador general de los carmelitas y director de las religiosas de Santo Tomás, nació en Troyes en 1611 y murió en 1669. Introdujo la reforma en varios monasterios. San Vicente lo utilizó en las misiones de Saint-Germain en 1641 y de Metz en 1648 y lo escogió en varias ocasiones para dar el retiro a los ordenandos en San Lázaro.

4. La carta 1490 deja suponer otro motivo para la retirada del padre Watebled.

5. El original está en este lugar estropeado por la polilla.

6. El príncipe de Condé.

7. El duque de Rohan, gobernador de Anjou, había arrastrado a toda la provincia al partido de los príncipes. Angers, sitiado por las tropas reales, capituló el 28 de febrero y tuvo que pagar 180.000 libras al vencedor.

Hemos cambiado por completo nuestras recreaciones y conversaciones y procuramos impulsar a la compañía a la puntualidad, al recogimiento, al silencio y a la práctica de las virtudes sólidas; todos parecen que se van aficionando a ello.

Tenemos diez o doce obreros en dos misiones, a pesar de la ordenación, de la que el padre Demonchy ⁸ es el principal director.

Abrazo con cariño a su querida familia, postrado en espíritu a los pies de todos, y le pido a Nuestro Señor que los una cada vez más en su afectuoso amor y les dé a todos la gracia de cumplir siempre su santísima voluntad en todas las cosas. Hagan el favor de pedirle lo mismo para nosotros, y especialmente para mí, que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión que están actualmente en Polonia en Varsovia.

1524 [1458,IV,321]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

16 de febrero de 1652

Tiene usted razón al opinar que el dinero que se entrega a la congregación para misas u otras intenciones no puede destinarse en favor de los parientes. Uno de mis sobrinos vino a verme un día desde más de cien cincuenta leguas; como era pobre y no tenía con qué volver, le consulté al señor Duval si

8. Nicolás Demonchy nació el 21 de marzo de 1626 en Eu (Seine-Inférieure), entró en la congregación de la Misión el 19 de agosto de 1646), emitió los votos el 6 de marzo de 1649, fue ordenado sacerdote el 4 de marzo de 1651, superior en Toul (1653-1655, 1657-1659, 1669-1674), en Metz (1661-1669), en Tréguier (1680-1684).

Carta 1524. — Reg. 2, 202.

podía darle un poco de dinero de lo nuestro. Me dijo que no podía hacerlo en conciencia más que con el consentimiento de la compañía; esto me obligó a pedir limosna por él; y le despedí con seis escudos que me dieron ¹. Dios sabe cuánto me alegraría que usted ayudase a sus buenas hermanas; pero, como esto no puede hacerse de la manera que propone, prefiero enviarles algo del primer dinero que tengamos. Indíqueme por qué medio puedo hacerlo.

1525 [1459,IV,321-322]

LOS CONCEJALES DE RETHEL A SAN VICENTE

Rethel, 23 de febrero de 1652

Padre:

A medida que aumentan nuestras miserias, en lugar de disminuir, nos vamos sintiendo más estrechamente obligados a testimoniarle los sentimientos de gratitud que tenemos por la caridad que usted emplea a fin de hacérselas más llevaderas. Han llegado ya hasta el punto de que la mayor parte de los pobres viven únicamente con un poco de pan de avena, que los más acomodados apenas pueden darles de limosna. Ya hace tiempo que le dimos las gracias con toda humildad por el interés que usted se toma en socorrernos; ahora le reiteramos nuestras súplicas para que continúe ayudándonos, asegurándole que todos nuestros votos serán por su prosperidad, ya que nos sentimos obligados a decirnos, padre, sus muy humildes y obligados servidores,

LOS CONCEJALES

Dirección: Al padre Vicente, superior general de los sacerdotes de la Misión de San Lázaro. París.

1. Véase la carta 56, nota 2

Carta 1525. — Archivo municipal de Rethel GG 80.

A JUAN GICQUEL, SUPERIOR DE LE MANS

28 de febrero de 1652

He sabido que el padre Guesdon ¹ da apuntes por escrito de sus lecciones a los seminaristas, lo cual va en contra de lo que se usa en la compañía, pues es una forma de enseñar muy poco útil, ya que los alumnos se dedican a escribir, sin aplicar a ello su juicio y su memoria, y de este modo su espíritu se queda vacío mientras se cargan de papeles, que quizás no volverán a ver en su vida. Uno de los nuestros que estaba encargado de un seminario ² les quiso dar apuntes; pero le disuadimos de ello. Nunca se han dado en España, ni en Italia, según creo; de ahí que los españoles sean muy sabios y que penetren más en las ciencias que en cualquier otro sitio. Dígale de mi parte al padre Guesdon que le ruego que no lo haga; ya verá cómo dentro de poco él mismo reconoce la utilidad de este consejo.

Me dice usted que el rumor de que llegan algunas tropas ³ ha obligado a toda la gente de los alrededores de Le Mans a salvar todo lo que tienen en la ciudad, pero que usted no ha trasladado nada, o muy poca cosa, confiando en Dios. Me parece muy bien, padre, que tenga esta confianza; pero tampoco hay que tentar a Dios. Prevemos que pronto pasarán más soldados por Le Mans; esto nos hace creer que debería usted poner en sitio seguro los objetos de plata y los ornamentos más hermosos de la iglesia, la vajilla, los principales muebles, la ropa y las camas de que pueda prescindir, el trigo, la avena, etcétera. Puede usted enviar todo eso a casa de uno de sus amigos de la ciudad. En cuanto a sus personas, conviene que no dejen la casa, sino que esperen allí la protección de Dios, que

Carta 1526. — El primer párrafo de esta carta fue reproducido por Juan Bonnet, superior general de la congregación de la Misión, en su circular del 10 de diciembre de 1727; la segunda parte está sacada del reg. 2, 317.

1. Francisco Guesdon nació en la diócesis de Rouen, entró en la congregación de la Misión el 13 de diciembre de 1646 a los 25 años de edad, fue ordenado sacerdote en marzo de 1649, emitió los votos en Saint-Méen el 12 de abril siguiente, fue enviado a Le Mans, de donde le retiraron en octubre de 1653.

2. Bernardo Codoing (véanse las cartas 585 y 598).

3. Debido a la sublevación de Anjou.

no permitirá que les ocurra nada desagradable. Así se lo pido a su divina bondad.

1527 [1461,323-324]

**NICOLAS PAVILLON, OBISPO DE ALET,
A SAN VICENTE**

Mi muy querido y venerado padre:

Ya que fue usted el que nos proporcionó la dicha de que vinieran los señores abades de Chandénier a esta diócesis, me he creído obligado a testimoniarse, a su regreso, la especial edificación que han dado a todos y el progreso que han hecho en la piedad. Les he suplicado, mi querido padre, que le aseguren el cariñoso recuerdo que conservo y conservaré, si Dios quiere, toda mi vida de los muchos favores que de usted he recibido. Espero que añadirá a ellos el ofrecimiento incesante a Dios, especialmente en su santa misa, de mis grandes necesidades y de las de esta pobre diócesis.

Con todo el respeto y afecto que me es posible, soy en nuestro querido Salvador, mi queridísimo y venerado padre, su muy humilde y obediente servidor.

NICOLAS
obispo de Alet

Alet, 28 de febrero de 1652.

Dirección: Al padre Vicente, superior general de los sacerdotes de la Misión, en San Lázaro.

1528 [1462,IV,324-325]

**A SANTIAGO DELVILLE,
SUPERIOR DE MONTMIRAIL**

29 de febrero de 1652.

A pesar de las razones que usted ha tenido para arrendar la granja, si-
go diciéndole que tenía que haberme avisado y ha-

Carta 1527 (CA). — Archivo de la Misión, original.

Carta 1528. — Reg. 2, 130.

ber aguardado mi respuesta; pues, aun cuando se hubiera perdido la ocasión, me parece que hubiera sido lo mejor, sobre todo si tenemos en cuenta que probablemente habrá granjeros que no paguen, como suele ocurrir por ahí; si usted hubiera llevado el cultivo personalmente, no habría perdido nada; y le hubiera sido fácil, ya que dispone de caballo, de aperos y de todo lo demás necesario para llevar la granja. Además sigue usted obligado a mantener a un carretero y por consiguiente a seguir con el mismo jaleo; y eso para las tierras propias, que no bastan para dar trabajo a un carretero.

Me extraña que el hermano Francisco ponga dificultades para cuidar del corral y de las cosas que dependen de él, como las vacas y la lechería, porque si no me engaño, ya se dedicó a eso otras veces y decía que había venido a la compañía para esas cosas; tiene que acordarse de que aquí se entra para hacer lo que ordena la obediencia, y no para hacer cada uno su voluntad.

1529 [1463,IV,325-328]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, I de marzo de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido finalmente su carta del 18 de diciembre, en la que se explica todo lo que le ocurrió en su viaje a Lituania. Con razón estaba preocupado por su retraso, ya que su lectura me ha dado una alegría inexplicable, pensando en las que usted recibió allí, tanto por parte de Dios, que ha bendecido esa visita, como por parte de las personas con las que ha tratado, sobre todo el señor obispo de Vilna, que le ha recibido tan amablemente, que le ha edificado tanto por su piedad y que le ha obsequiado con tan bonitos regalos; le pido a Nuestro Señor que sea él nuestro agradecimiento. No dudo de que se lo habrá agradecido usted de su parte y de parte de la reina, ya que ha sido por ella por lo que le ha tratado de esa forma.

Carta 1529 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

También recibí, casi al mismo tiempo, su carta del 23 ó 24 de enero; fue el viernes pasado, después de que se habían llevado nuestro paquete a la señora des Essarts ¹, por la que había sabido que había en esta ciudad un franciscano, el padre Berthod ², que llevaba los asuntos de Polonia durante la ausencia del señor residente; es él el que recibe y envía los despachos y por eso tuve que dirigirme a él para la más fácil y segura expedición de nuestra correspondencia; tuve que ir a visitarle y concertar con él los días y las horas para poder recibir todas las semanas sus cartas y enviarle las nuestras oportunamente. Así pues, me ha señalado el jueves por la mañana para que vaya a buscar las suyas, y el viernes por la tarde para llevarle nuestras respuestas; según esto, recibí ayer la suya del 30 de enero.

Me he sentido lleno de confusión, lo mismo que usted, al ver lo que le han dicho de la suciedad y del desorden de las iglesias de Francia y de las irreverencias que se cometen en ellas; no dudo de que, al ver lo contrario en las de Polonia, pensará de todo lo de aquí de otra forma distinta de cuando estaba entre nosotros. Efectivamente, es un mal muy grande, del que no nos damos cuenta suficiente por estar ya habituados a él; su carta me ha hecho pensar en ello y me parece a primera vista que el remedio es bastante difícil aunque necesario; he hecho el propósito de trabajar en este punto, comenzando por nosotros mismos, y recomendárselo a todas nuestras casas, empezando por los ordenandos, por los ejercitantes y en nuestras reuniones con los eclesiásticos externos, en resumen,

1. Claudia Felicina Moulin, esposa de Carlos Francisco Testart, señor des Essarts, consejero y antiguo camarero del rey y encargado del guardarropa de la reina de Polonia. La influencia q-le el señor des Essarts tenía sobre la reina acabó suscitando los celos de los señores polacos, que obtuvieron su desplazamiento. Le encargaron de varias misiones en Francia, en Polonia y en Italia, mientras que su esposa realizaba en París los encargos de la reina. La señora des Essarts murió en marzo de 1667.

2. Francisco Berthod gozaba de la confianza de Mazarino, que le confió varias misiones en París y sobre todo en Burdeos durante la Fronda. Era guardián del convento franciscano de Brioude. Sus *Mémoires* publicadas por PETITOT (2.^a serie, tomo XLVIII) y por MICHAUD-POUJOULOT (2.^a serie, tomo X) nos iluminan sobre su papel político.

de todas las maneras que me sea posible. En cuanto a Nuestra Señora, no sé qué podrá hacerse, después del remedio que se ha intentado de reformar a los sacerdotes que van a celebrar allí y de instruirlos en Bons-Enfants; hubo que dejarlo por las miserias de estos tiempos, que ahora son mayores que nunca y que, al parecer, hacen que sea imposible esta solución. Y no veo ninguna otra, a no ser que hubiera algunas comunidades en París que quisieran unirse, como las del Oratorio, de la Doctrina cristiana y nosotros, enviando cada una de ellas dos días a la semana, a cinco o seis personas para ayudar a misa en dicha iglesia e impedir de este modo las irreverencias y las faltas de devoción que se cometen. Trataré este asunto con otras personas y le ruego que pida a Dios luz y gracia para que hagamos algo útil.

No tengo nada más que contestar a sus tres cartas, ni ningún aviso que darle sobre la situación en que se encuentra. Le pido a Nuestro Señor, que sabe a qué le tiene destinado, que le conduzca por los caminos más convenientes.

En cuanto a noticias, no hay nada de particular. Nuestra pobreza aumenta con las calamidades públicas. La agitación que reina nos ha quitado de golpe 22.000 ó 23.000 libras de renta; pues, además de privarnos de la subvención ³, los coches no hacen servicio. Una de las cosas que nos podrá ayudar para conseguir pan el año que viene es la finca de Rougemont, que trabajamos personalmente, junto con la de Orsigny, si Dios las libra del saqueo y de la destrucción y los frutos responden a nuestras esperanzas. La mano de Dios siempre está abierta para quienes la reclaman y es abundante para los que esperan solamente en su bondad.

Hasta ahora se han visto pocas apariencias de concordia y de enmienda; los espíritus y los negocios cada vez están más confusos y alterados; sin embargo, aumenta nuestra confianza y esperamos que pronto nos dé Dios la paz, según el principio de que, cuando fallan los medios humanos, empieza la acción divina.

3. Contribuciones que se pagaban antiguamente en Francia sobre los productos y mercancías.

Todavía no es seguro el barco para Madagascar; espero la decisión dentro de tres días; mucho me temo que pase el año sin que pueda ir nadie.

Me tomo el honor de escribir a la reina y al señor Fleury; las cartas van abiertas; véalas y entréguelas o quédese con ellas, según le parezca oportuno.

Les abrazo con humildad y con cariño de corazón a usted, al padre Desdames, al padre Guillot y a nuestros hermanos Zelazewski y Posny ⁴. Rece por todos nosotros, y especialmente por mí, que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

1530 [1464,IV,329-330]

**AL VICARIO GENERAL DE LOS
PREMOSTRATENSES REFORMADOS, EN VERDUN ¹**

6 de marzo de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me tomo el honor de renovarle el ofrecimiento de mi obediencia con toda la humildad y el afecto que me es posible, y para decirle que he tenido el consuelo de ver aquí al señor abad de Cuissy ², que me ha dicho que pone usted dificultades

4. Santiago Posny, nació en Vendôme, entró en la congregación de la Misión el 16 de mayo de 1649, a los 27 años de edad.

Carta 1530. — Reg. 1, f.º 44, copia sacada de la «minuta firmada y apostillada».

1. Orden religiosa fundada en Lión por san Norberto durante el siglo XII.

2. Isidoro Amour, abad de Cuissy (Aisne) de 1649 a 1673

a que entre en su comunidad con sus religiosos, a pesar de que él tiene una autoridad sobre ellos y sobre sus bienes temporales parecida a la que tenían antiguamente los abades regulares de su santa orden, queriendo que él resida en un edificio aparte, que disponga solamente de sus dos tercios de renta sin tener conocimiento del tercero, así como tampoco del coro ni del claustro, que habrán de quedar bajo la dirección del prior, como si dicho señor abad sólo fuera un abad comendatario o no fuese de la reforma. En todo esto, padre, veo yo varias razones en favor y en contra, pero como no se las puedo escribir ni puede resolverse esta cuestión por carta, creo que es necesario consultar a algunos doctores y a algunos buenos padres religiosos, que examinen la situación y den su opinión sobre estas diferencias. Pero como no se les puede llevar a Verdun, donde está usted, sería de desear que hiciera usted el favor de darse una vuelta por París; de este modo, en la duda de un asunto de esta importancia, se pondrá usted en camino para conocer la voluntad de Dios. Todos verán, por la justicia de su proceder, que busca usted su gloria; y la gente, en vez de extrañarse de ver a un abad reformado secuestrado por otros religiosos, como si no observase su regla y llevara al perecer una vida escandalosa y secularizada, alabará su prudencia, si lo somete usted al consejo de los sabios; incluso la reina, que le ha hecho a usted abad con la finalidad de que introdujese y conservase la reforma en su abadía, tendrá motivos para seguir su norma de tomar abades de su reforma. Finalmente, padre, esperamos la dicha de verle por aquí lo antes posible, para evitar que se piense en una división dentro de su santa reforma. Ya sabe usted que siempre le he dedicado mis pequeños servicios y que consideraré como una bendición la oportunidad que usted me ofrezca para hacerle algún favor y demostrarle concretamente la estima y el respeto que Dios me ha dado por usted, de quien soy, en su amor, su más humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

A NICOLAS BAGNI, NUNCIO EN FRANCIA

San Lázaro, 7 de marzo de 1652

Monseñor:

El cónsul de Salé ¹, que es una ciudad de Africa del reino de [Fez] ², ha pedido un sacerdote al superior de la casa de Marsella para que le sirva de capellán y atienda a los pobres esclavos; le he escrito al superior de la Misión de Roma, para que proponga el asunto a la Sagrada Congregación, como lo ha hecho ³; esto ha dado lugar a dicha Sagrada Congregación para pedirle a Su Señoría Ilustrísima que se informe de las cualidades de esta persona y de su tarea. Pero he sabido luego, monseñor, que el padre Canto, recoleto, o algún otro religioso de la misma orden que ha tenido antes esta misión, han solicitado a Roma que les envíe de nuevo a ellos; esto nos ha hecho desistir por completo a nosotros y nos da la ocasión de que los señores de Propaganda sepan que, cuando haya otros obreros que deseen ir a los sitios adonde nos llaman a nosotros, nos retiraremos para no romper los lazos de caridad ni apartarnos del sentimiento que hemos de tener de que los demás lo harán mejor que nosotros. Juntamente con esto, monseñor, agradecemos muy humildemente a la Sagrada Congregación la atención que prestó a nuestra propuesta, y a su señoría ilustrísima el honor que me ha hecho de advertírmelo.

Gracias a Dios, estamos sometidos por entero a la voluntad de ustedes, especialmente yo, que tengo la dicha de ser sin reserva alguna, en su amor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Carta 1531 (CF). — - Archivo de Propaganda, II *Africa* n° 248, f° 4, original

1. Enrique Prat.
2. Esta palabra falta en el original.
3. Véase la carta 1508.

1532 [1466,IV,332]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

9 de marzo de 1652

No es oportuno revocar el consentimiento que usted dio para que quedara exento de diezmos esa tierra de labranza que ocupa y posee ese ciudadano hugonote; pues aunque se haya tratado de una sorpresa, o mejor dicho, de una condescendencia para con el señor abad de Mouzon, su anterior párroco ¹, sin embargo la revocación sería mal recibida actualmente y podría producir malos efectos. Si la cosa lo merece, siempre quedará el derecho para obligarle a pagarlos. Por eso más vale dejarlo por ahora. En semejantes ocasiones debe usted escuchar la propuesta, sin resolverla enseguida, sino pedir tiempo para pensar en ella, o para escribirme, o para comunicársela a la compañía. Nadie podrá ver mal que lo haga usted así.

Me parece bien que vaya usted al sínodo y que informe al señor vicario general de los sentimientos del señor... y de su manera de predicar. A continuación ruéguele que le indique cómo quiere que se porte usted con ese sacerdote y si tendrá que negarle el púlpito o no.

1533 [1467,IV,332-334]

A EMERANDO BAJOUÉ, SACERDOTE DE LA MISIÓN

10 de marzo de 1652

Padre:

Hace ya unos quince días que recibí su cartita, que me dio gran alegría y me llenó al mismo tiempo de admiración, al ver que se encuentra usted bien en medio de tantos trabajos y de tanta importancia como los que lleva. Necesariamente tiene que protegerle Dios, pues si no, ¿cómo se habría usted atrevido a

Carta 1532. — Reg. 2, 151.

1. Renato Luis de Fiquelmont, abad de Mouzon.

Carta 1533. — PÉMARTIN, *o.c.*, II, 397, carta 850.

emprender esa misión tan grande de Villeneuve ¹, con tan pocos obreros, e inmediatamente después de otras tres o cuatro? Por todo ello, padre, y por las gracias que ha derramado por su medio a ese pobre pueblo, alabaré a su divina bondad y le pediré que saque de allí mucha gloria.

Entre tanta alegría no dejo tampoco de tener mucho miedo de que se cargue usted demasiado y acabe derrumbándose; por eso le ruego con toda la amplitud de mi corazón que cuide de su salud. El padre Ducasse me ha escrito dos o tres veces desde Mont-de-Marsan, donde se encuentra, y por una de sus cartas hacía esperar que iría a ayudarle a salir de esa gran misión de Villeneuve. No sé si lo habrá ya hecho y si la habrán concluido felizmente.

Procuraremos pagarle al señor párroco de San Luis su letra de cambio de 350 libras; nos costará algo pagarla, ya que las perturbaciones públicas nos han quitado ya más de 20.000 libras de renta, de forma que casi no nos queda más que lo de San Lázaro y lo de algunas fincas, que no es más que la sexta parte de lo que necesitamos para vivir.

Me dice usted que también ahí están temiendo perderlo todo. ¡Bendito sea Dios! Le pido, sin embargo, que no lo permita o que nos dé la gracia de portarnos en nuestras necesidades como se portó Jesucristo en las suyas.

No tengo más noticias que darle. Gracias a Dios, seguimos todos bien; la compañía sigue su ritmo aquí y en todas las demás casas, a no ser por Santos y por donde ustedes están, por causa de las tropas, que lo desorganizan todo por donde pasan. No dudo de que ustedes pedirán continuamente a Dios que remedie tantos males mediante la unión y la paz del reino.

La señorita Le Gras ha estado muy grave, aunque, gracias a Dios, ya se ha recuperado. Dios sigue bendiciendo a su pequeña compañía. El padre du Chesne tiene totalmente lleno a Bons-Enfants. El seminario de San Carlos va bien bajo el padre Alméras, que se encuentra algo indispuerto.

Recibo con frecuencia noticias del padre Lamberto y de su pequeña tropa, que goza de salud, de paz y de esperanzas por trabajar con utilidad en Polonia.

1. Villeneuve-sur-Lot (Lot-et-Garonne).

Nuestros hombres de Berbería están bien; los de Italia tienen un gran número de misiones este año y Dios les está dando especiales bendiciones. Le ruego que aumente las suyas sobre usted y sobre sus trabajos. Soy en su amor...

1534 [1468,IV,334-335]

A UN OBISPO

[1651 o 1652] ¹

Siento mucho, señor obispo, que la desgracia de los tiempos le prive de los frutos de su abadía. Me veo muy impedido para decirle mi opinión sobre eso, no sólo porque no estoy en condiciones de servirle, como debido a las desavenencias del reino

sin embargo, señor obispo, me parece que la situación presente de los asuntos aconseja que no piense usted en el viaje a la corte hasta que las cosas se aclaren un poco. Varios de los señores obispos se encuentran en esos mismos apuros. El de... no sólo ha perdido todas sus rentas corrientes, sino hasta las provisiones que había ido haciendo desde antaño; y aunque goce de muy buena fama en la corte y tenga toda la razón, sin embargo no ha podido conseguir nada después de haber hecho un viaje para ver si podía salir del apuro. El obispo de [Sarlat] ², que resistió en su diócesis, hizo volver a su ciudad a la obediencia real, después de que en los primeros momentos se había declarado por el partido contrario; por eso recibió grandes alabanzas en la corte y se abrió paso a nuevos favores. Aunque usted no ha tenido ocasión para prestarle a Su Majestad un servicio semejante, sin embargo su presencia puede ayudar mucho a contener a la provincia, dada la estima y la consideración de que allí goza. Se trata de algo que es muy de desear y que seguramente se sabrá apreciar.

Le suplico muy humildemente que acepte mi sencillez y el ofrecimiento de mi obediencia

Carta 1534. — ABELLY, *o.c.*, I, cap. XLIII, 205.

1. Esta carta ha sido escrita poco antes de la 1540.

2. Véase la carta 1540.

1535 [1469,IV,335-337]

A PROPAGANDA FIDE

[Marzo 1652] ¹

Eminentissimi e Reverendissimi Signori,

Vincenzo Paoli, superiore generale della congregazione de' preti della Missione, rapresenta umilmente all'EE.VV. che, stando all'ordine per partire, questa Pascua, due vascelli francesi, che vanno ad abitar nell'America ², i quali desiderano due sacerdoti della sua congregazione, e non avendo potuto far elezione de' soggetti da mandarvi e presentar i loro nomi all'EE.VV. già che il tempo preme, supplica umilmente si compiaciono far spedire per detti due sacerdoti, che saranno nominati da detto oratore et approvati da Monsignor nunzio di Francia, le solite facultà, senza espressione de' nomi, come anche l'autorità a detto oratore, con approvazione di detto Monsignor nunzio, di costituire uno di essi prefetto di poter comunicare le stesse facultà ad altri sacerdoti che attendano alla salute delle anime. Il tutto riceverà per grazia singolare dell'EE.VV.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: Alla Sacra Congregazione de *Propaganda Fide*, per Vincenzo Paoli, superiore generale della congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[Marzo de 1652]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Vicente de Paúl, superior general de los sacerdotes de la congregación de la Misión, expone humildemente a Sus Emi-

Carta 1535. — Súplica sin firmar. — Archivo de Propaganda, II *America*, n.º 260, f.º 43, original. Texto en italiano.

1. Debajo del resumen puesto al dorso de la súplica se lee la fecha de 13 de marzo de 1652. El año está además puesto al frente del documento, añadido por una mano extraña.

2. La expedición de que aquí se trata no es más que la organizada por el señor de Ventadour. San Vicente referirá luego (carta 1570) por qué no tuvo lugar la partida de sus dos misioneros.

nencias que, estando a punto de salir esta próxima Pascua un barco para América para transportar a los franceses que desean asentarse en aquel país, éstos han pedido dos sacerdotes de su congregación; y como por la premura de tiempo no ha sido posible escoger a los sujetos y mandar consiguientemente sus nombres a Sus Eminencias, les pide humildemente que acepten expedirles las facultades acostumbradas, sin mencionar su nombre, a dos sacerdotes que designará él mismo y presentará a la aprobación del señor nuncio de Francia, permitiéndole que nombre al que haya de ser prefecto de esa Misión, siempre con el consentimiento del señor nuncio, y darle al prefecto así designado el poder de comunicar esas mismas facultades a los sacerdotes que trabajen con él por la salvación de las almas. Todo ello se considerará como una gracia singular de Sus Eminencias.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: A la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, para Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

1536 [1470,IV,337-339]

A PROPAGANDA FIDE

[1652 1, antes del 31 de marzo 2]

Eminentissimi e Reverendissimi Signori,

Per decreto della Sacra Congregazione sotto li 9 di luglio dell'anno 1648 furono concesse la facultà di Missionari Apostolici nell'isola di San Lorenzo, vulgo *Madagascar*, a Carlo Nacquart, dichiarato prefetto della suddetta Missione, e a Nicolo Gondrée, suo compagno, ambidue sacerdoti della congregazione della Missione, accioche attendessero alla conversione degl' infedeli di quel paese. Sei mesi dopo il loro arrivo in quell'isola, avendo fatto notabili progressi a pro della santa fede, morì il

Carta 1536. — Súplica sin firmar. — Archivo de Propaganda, II Africa, n.º 248, f.º 102, original. Texto en italiano.

1. Fecha señalada por una mano extraña al frente del documento.
2. Fecha del día de Pascua en 1652.

compagno del detto prefetto, il quale rimase solo prete in quell' isola, e scrisse il bisogno grande di operai evangelici. Per il che, Vincenzo Paoli, superiore generale della detta congregazione della Missione, si esibì altre volte a questa Sacra Congregazione di mandarvi de' suoi sacerdoti, e si compiacquero l'EE.VV. di conceder loro le facoltà solite. Ma non essendo da quel tempo finora partito alcun vascello per quell'isola, non ha potuto mandarli. Ora che sta per far vela a quell'isola un vascello francese a questa Pascua ³, detto Vincenzo Paoli rappresenta umilmente all'EE.VV. il bisogno sopradetto. E non avendo potuto così in un subito risolversi nell'elezione de' soggetti, e dar i loro nomi alla Sacra Congregazione, supplica si compiacciano far spedire le solite facoltà, senza espressione de' nomi, per quattro sacerdoti di detta congregazione della Missione, i quali saranno nominati da detto oratore ed approvati da Monsignor nunzio di Francia, con facoltà anche a detto Vincenzo Paoli, con partecipazione di detto Monsignor nunzio, di poter nominar uno di quei sacerdoti per prefetto di detta Missione, caso che detto Carlo Nacquart, dichiarato prefetto, fosse già passato o passasse a miglior vita. Il tutto riceverà per grazia singolare dall'EE.VV.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: Alla Sacra Congregazione de *Propaganda Fide*, per Vincenzo Paoli, superiore generale della congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[1652, antes del 31 de marzo]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

Por decreto del 9 de julio de 1648, la Sagrada Congregación dio los poderes de misioneros apostólicos en la isla de San Lorenzo, vulgarmente llamada de Madagascar, a Carlos Nacquart, nombrado prefecto de dicha Misión, y a Nicolás Gondrée, su compañero, ambos sacerdotes de la congregación de la

3. El barco no pudo partir

Misión, para trabajar en la conversión de los infieles de aquella isla. Cuando llevaba solamente seis meses en aquel país donde estaban trabajando con éxito en la difusión de nuestra santa fe, dicho prefecto perdió a su compañero y se quedó como único sacerdote, escribiendo que tenía mucha necesidad de obreros evangélicos. Por eso Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión, suplicó ya entonces a esa Sagrada Congregación que consintiese en la partida de algunos de sus sacerdotes y Sus Eminencias han tenido a bien darles los poderes acostumbrados. Pero la falta de barcos que hicieran el viaje ha retrasado este proyecto. Ahora que hay un barco francés preparado para salir por pascua, dicho Vicente de Paúl expone humildemente a Sus Eminencias la necesidad en que se encuentra dicha isla. Y como no ha tenido tiempo suficiente para escoger a los misioneros y no puede por consiguiente presentar sus nombres a la Sagrada Congregación, les ruega que acepten expedir las facultades acostumbradas, sin mencionar nombres, para cuatro sacerdotes de dicha congregación de la Misión, y dejar al suplicante, con la obligación de obtener la aprobación del señor nuncio de Francia, la elección de los sujetos y el nombramiento de uno de ellos como prefecto de la Misión, en el caso de que Carlos Nacquart, titular de este cargo, haya dejado ya o deje esta tierra por una vida mejor. Y recibirá esta gracia como un insigne favor de Sus Eminencias. Quas Deus, etcétera.

Dirección: A la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, para Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

1537 [1471,IV,339]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

15 de marzo de 1652

Es verdad que Francia se encuentra muy afligida, de forma que ya hay otras provincias casi tan desoladas como la Cham-

Carta 1537. — COLLET, *o.c.*, I, 491, nota.

paña y la Picardía... La distribución de este mes es de 9.000 libras; y con ocasión de la Pascua enviamos a Champaña a otros tres sacerdotes, además de los que llevan allí algún tiempo ¹.

1538 [1472,IV,340]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

¡Ay, padre! ¡Qué hermoso ornamento es para un misionero la santa indiferencia, ya que lo hace tan agradable a Dios que éste lo preferirá siempre a todos los demás obreros en los que no vea disposición de indiferencia para cumplir sus designios! Si alguna vez nos despojamos totalmente de nuestra propia voluntad, estaremos entonces en situación de hacer con seguridad la voluntad de Dios, en la que los ángeles encuentran toda su felicidad y los hombres toda su dicha.

1539 [1473,IV,340-343]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, 22 de marzo [de 1652] ¹

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta del 19 de febrero. Me he sentido un poco disgustado al abrirla, al no ver más que media página escrita; pero eso poco no ha dejado de alegrarme, al saber que sigue usted bien, lo mismo que su pequeña compañía. Me ha afligido por otra parte la enfermedad del señor obispo de Vilna, por

1. En la parte de la carta que nos falta decía san Vicente que las religiosas de la Visitación destinadas a Polonia habían recibido del arzobispo de París la orden de No partir, so pena de excomunión (COLLET, I, 510, nota).

Carta 1538. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. v, sec. II, 45

Carta 1539 (CF). — Archivo de Cracovia, original

1. El secretario escribió *1651* por equivocación. El 22 de marzo de 1651 el padre Lambertó estaba aún en Francia.

el que me propongo celebrar mañana la santa misa, con la ayuda de Dios, para que quiera su divina bondad conservar a ese santo prelado para bien de su Iglesia. Seguimos aún con las preces por el rey, la reina y el pequeño príncipe.

Acabo de despedirme de su sobrino, que vino aquí para verle a usted, y no ha estado más que dos días, ya que ha querido marcharse en el coche que sale hoy, a fin de que no se preocupasen por él si tardaba algo más; porque está casado, y Dios le ha dado hijos. Posee dos caballos y veinticuatro arpentas de tierra, de las que ha sembrado una parte. Bastaría eso para vivir, si no hubiera soldados en Francia. Siempre que va a verlos, los recibe el padre Jouailly ² en su casa con mucho afecto, así como a los que van con él. No he visto nunca a nadie que me haya recordado tanto la bondad y la sencillez de Nuestro Señor, aunque no hablo de una sencillez pueril, pues no le falta el ingenio. Me ha abrazado más de seis veces y me ha besado en la cara con tanta cordialidad, que me ha parecido todo corazón. Hemos hablado mucho en picardo, pero con la diferencia de que él hacía lo que podía para hablar bien en francés, y no para hablar bien en picardo. Me ha dicho que se sentía usted muy asombrado ³ cuando se enterase de que había estado aquí. Se ha sorprendido mucho al no verle por aquí, pero se ha ido tan contento y alegre como le ha sido posible. Me ha dejado muy complacido con su buen humor, porque va acompañado de piedad y de temor de Dios. Tiene también una hermana menor, que es también muy buena joven.

Añado a estas noticias las que hemos tenido de nuestros queridos hermanos de Irlanda, que creíamos que habían sido de los que mataron los ingleses cuando la toma de Limerick; pero, gracias a Dios, se han librado de sus manos. Esto es seguro en el caso del padre Barry, que ha llegado a Nantes y que estamos esperando en París; y tenemos motivos de esperarlo en el caso del padre Brin, aunque no estamos tan seguros. Salieron juntos de Limerick, con cien o ciento veinte sacerdotes y religiosos, todos ellos disfrazados y mezclados con los soldados de la ciudad, que se escaparon de la ciudad el mismo día

2. Esta palabra es de mano del santo.

3. La misma observación.

que iban a entrar los enemigos. Nuestros padres pasaron la noche preparándose para morir, ya que no había cuartel para los eclesiásticos; pero Dios no permitió que fueran reconocidos como tales. Al salir, se separaron, tirando uno por un sitio y otro por otro, no sin gran dolor; pero creían que debían hacerlo así, para que si uno moría, pudiese el otro salvarse. El padre Brin emprendió la marcha hacia su país junto con el vicario general de Cashel, su buen amigo, y el padre Barry se dirigió a ciertas montañas que él indica, donde se encontró con una caritativa señora que le recibió en su casa y lo retuvo allí dos meses, al cabo de los cuales se presentó por casualidad una barca que venía de Francia, donde se embarcó sin haber sabido nada del padre Brin desde que se separaron. Sin embargo, cree que no le será fácil volver a entrar en Francia, tanto porque los ingleses ocupan el mar como porque están también en su país; por eso tendrá necesidad de oraciones.

Tenemos aquí a unos setenta ordenandos; los padres Grimal y Gallais les dan las pláticas y el padre Demonchy lleva la dirección general.

Seguimos bastante bien, gracias a Dios. Es verdad que llevo ocho o diez días sin poder salir, por culpa de mi fiebre cilla, pero ahora me parece que no tengo, de forma que espero asistir hoy a la reunión de las damas.

El colegio de Bons-Enfants, el seminario de San Carlos y las demás casas siguen su ritmo de siempre. Yo sigo ofreciéndole muchas veces y con mucho cariño a Dios, en cuyo amor soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

El pobre hermano Lye ⁴, que estaba en su país, ha caído en manos de los enemigos, que le han aplastado la cabeza y le han cortado los pies y las manos en presencia de su madre.

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión, en Varsovia.

4. Tadeo Lye, o mejor Lee, clérigo, nacido Tuogh (Irlanda), entró en la congregación de la Misión el 21 de octubre de 1643, a los 20 años de edad emitió los votos el 7 de octubre de 1645.

A NICOLAS SEVIN, OBISPO DE SARLAT

23 de marzo de 1652

Señor obispo:

Uno de nuestros padres de Cahors me ha dicho que me había hecho usted el honor de escribirme, pero como no he recibido su carta, le suplico muy humildemente que me diga cuáles eran las órdenes que en ella me daba, a fin de que procure cumplirlas. Así lo haré siempre y en todas las cosas, con tal que me sea posible. Eso es, señor obispo, lo que me atrevo a asegurarle y le diré con esta ocasión que no veo actualmente a ningún prelado en el reino que sea tan generosamente estimado como usted, por su prudente conducta con Dios, con el Estado y con la gente.

Uno de nuestros señores obispos me hizo el honor de escribirme hace poco a propósito de una abadía que la guerra le había dejado arruinada en Saintonge, para consultarme si convendría acudir a la corte para pedir una recompensa por su pérdida. Le respondí ¹ que la situación actual no era muy propicia para ello, a pesar de que se trata de una persona muy estimada por la reina y por el consejo real; que su estancia en la corte sentaría mal en estas circunstancias, mientras que su presencia podría ser muy útil en su diócesis para el servicio del rey y de la provincia; y para animarle a que se quedara allí le refería dos ejemplos: el primero de un prelado que, viéndose obligado a venir a los Estados, tuvo que ver inmediatamente cómo su ciudad se declaraba en favor del príncipe ², y el otro era su ejemplo, señor obispo, nombrándole expresamente, que en los primeros momentos vio a su diócesis en peligro de hacer otro tanto, pero que se mantuvo allí y con su actitud logró mantenerla dentro de la obediencia del rey; que por ello usted ha recibido grandes elogios en la corte y que de este modo se ha abierto usted camino a nuevos favores; que el mejor consejo que podía darle era que hiciera como usted en esta coyuntura, en la que los buenos servidores de Dios y del rey pueden tan fá-

Carta 1540. — Reg. 1, f.º 51, copia sacada de la «minuta sin firmar».

1. Esta respuesta es probablemente la de la carta 1534.

2. El príncipe de Condé.

ilmente distinguirse de quienes no lo son, y por eso merecerán ser considerados en adelante.

Su señor hermano me ha hecho el honor de venir a comer con nosotros hace unos días; puede usted imaginarse que hemos hablado de usted y de tantos bienes como hace, que son ya conocidos en todo el reino. El se quedó muy contento. En cuanto a mí, no puedo expresarle mi dicha y la devoción que siento en pedir a Dios por su conservación y para que tenga la oportunidad de rendirle mis humildes servicios. Espero recibir de él, con su bendición, esta gracia. Le suplico pues, que me bendiga, postrado en espíritu a sus pies. Soy en Nuestro Señor..

1541 [1475,IV,345]

A MARCOS COGLÉE, SUPERIOR DE SEDAN

23 de marzo de 1652.

Si todavía no le ha notificado usted al señor... la prohibición de predicar, no lo haga; pida usted al señor vicario general que le dispense y que le dé esta comisión a algún párroco cercano. Dígale que ese joven sacerdote tiene parientes importantes en Sedán, que recibirán de usted esta prohibición con recelo y creerían que ha sido usted quien la pidió; que el señor gobernador vería mal que lo haya hecho usted sin hablar con él, a pesar de la costumbre que tiene de comunicarle los asuntos de cierta importancia; más todavía, si después de habérselo dicho, le ha indicado que no le parecía bien; que en tiempos del padre... ya se molestó por haber hecho una notificación semejante, que le había ordenado entonces el señor vicario, por no habérselo dicho antes a él; y que es importante para la gloria de Dios que se mantenga usted en buena concordia con ese buen señor...

Después de haber escrito la presente, he sabido que ya le había hecho usted esa notificación por medio de un sacerdote de la casa. Otra vez, cuando pida usted algún consejo, convendrá que espere la respuesta.

Carta 1541. — Reg. 2, 151.

1542 [1476,IV,346]

A N...

23 de marzo de 1652.

En esta carta dice el santo que la escasez de víveres era tan grande durante el asedio de Limerick, que

... la cabeza de un caballo se vendía a un escudo.

1543 [1477,IV,346-347]

A JUAN DEHORGNY, SUPERIOR DE ROMA

29 de marzo de 1652

El padre [Le Vazeux] ¹ me ha comunicado que el señor de Ventadour sigue con su proyecto de la Misión de las Indias y que ha enviado a la Sagrada Congregación varias razones en contra del decreto obtenido por el mismo padre [Le Vazeux] ² de forma que ha surgido un choque entre dicho buen señor y nosotros, que me llena de preocupación. Ya lo había previsto desde el principio. Le dije a dicho padre que encomendase este asunto a la Providencia, sin que pusiera ningún obstáculo, no sea que nos opusiéramos a los designios de Dios y chocásemos con muchas personas buenas y distinguidas. Pero él se aceleró demasiado y ya está hecho. También le escribí que no hiciera nada importante sin su consejo y el mío. Ahora lo veo con demasiadas prisas por impedir esta obra y por buscar la forma de mantener a nuestra pequeña congregación, imaginándose que su conservación depende de la ruina de los demás, como si Dios, que nos ha hecho lo que somos, no se cuidara él mismo de conservarnos. Por consiguiente anda tramando cosas que no van bien y su vivacidad natural hace que no pueda sufrir ningún retraso. Se deja llevar de las primeras impresiones y en su última carta ha llegado hasta a intentar convencerme de la nulidad de nuestros votos y de que es un pecado mortal hacerlos

Carta 1542. — COLLET, *o.c.*, II, 470.

Carta 1543. — Reg. 2, 229.

1 Asistente de la casa de Roma.

2. Damos en el apéndice la súplica que aquí critica san Vicente y el decreto que se dio como consecuencia de la misma.

y repetirlos. Mire un poco a ver por dónde va su espíritu y hasta dónde iría si se le dejase. Le enviaré uno de estos días un documento auténtico para que vea él mismo cómo se equivoca. Entretanto le recomiendo expresamente que no haga nada en contra del proyecto de esa Misión, ni ninguna otra cosa importante, más que de acuerdo con usted; que incluso me escriba y que no haga nada sin que le conteste.

1544 [1478,IV,347-349]

A AQUILES LE VAZEUX, ASISTENTE DE ROMA ¹

Viernes santo ² de 1652

Todos los días me da usted motivos para alabar a Dios por su afecto a la compañía y por su vigilancia en los asuntos. Así lo hago de todo corazón. Pero también debo decirle, como le dijo Nuestro Señor a Marta, que hay demasiada solicitud en su conducta y que sólo una cosa es necesaria, que es fiarse más de Dios y de su providencia que lo que usted hace. Es bueno prever las cosas cuando las sometemos a él; pero se cae en el exceso cuando uno se afana en evitar algo que estamos temiendo; esperamos más de nuestros esfuerzos que de su providencia y hacemos mal en adelantarnos a sus órdenes con nuestros desórdenes, que es lo que hace que nos apaguemos más a la prudencia humana que a su palabra. Ni un pajarillo, ni un cabello de nuestras cabezas caen a tierra más que por disposición suya; y usted duda de que nuestra congregación pueda sostenerse si no acudimos a tales y tales precauciones, si no hacemos esto o aquello, de forma que, si nos retrasamos, podrían otros levantarse sobre nuestras ruinas. Resulta, dice usted, que está surgiendo otro proyecto de congregación; hay que oponerse a él. Resulta que el señor Authier viene a Roma con la intención de ponerse por encima de nosotros con la excusa de que no podemos misionar en las ciudades y quizás con la de que no hacemos votos; hay que impedirselo, pues si no, todo está perdido. Poco más o menos es éste el sentido de sus cartas. Y lo peor

Carta 1544. — Reg. 2, 257.

1. Véase la carta 1501, nota 1.

2. 29 de marzo.

es que su espíritu tan vivo se apresura a hacer lo que dice y que con su ardor piensa que tiene luz suficiente para verlo todo, sin recurrir a la de los demás.

Ha puesto usted obstáculos a las intenciones del señor de Ventadour, y no debería haberlo hecho jamás sin nuestro consentimiento. Le escribí ya entonces, previendo el choque que iba a haber. Y si luego no le dije que desaprobaba su proceder, fue porque ya no había más remedio. Más valdría que hubiera cien proyectos de Misiones, aunque fueran perjudiciales a nuestro instituto, que impedir uno bueno, como es éste, con la excusa de mantenernos nosotros; porque, aparte de que ese proyecto para las Indias es al parecer una obra que Dios suscita, molestaríamos a un gran número de personas distinguidas y virtuosas y demostraríamos en ello más envidia o ambición que verdadero celo, pues la verdad sería que, si tuviéramos celo, veríamos con gusto que todo el mundo profetizase, que Dios enviase buenos obreros y nuevas comunidades a su Iglesia, que su fama creciese y que la nuestra disminuyese. En nombre de Dios, padre, tengamos en él más confianza que la que tenemos; dejémosle conducir nuestra barquilla; si le es útil y agradable, la salvará del naufragio. Y en vez de que la grandeza y la muchedumbre de las otras obliguen a sumergirse, vogará por el contrario con mayor seguridad en medio de tan hermosos bajeles, con tal que camine derecha hacia su fin y no se ponga a entorpecer la marcha de las otras. Siga escribiéndome con lo que pasa y también con lo que usted piensa. Pero no intente nada de importancia sin el parecer del padre Dehorgny y el mío.

1545 [1479,IV,349-351]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, viernes santo ¹ de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí sus dos cartas del 26 de febrero, que me han dado muchos motivos de alegría, aunque he encontrado uno que me ha

Carta 1545 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. 29 de marzo.

afligido mucho, a saber, la muerte del pequeño príncipe, del que Dios ha querido privar a la tierra para hacerlo reinar en el cielo ². Hemos redoblado con esta ocasión nuestras oraciones por el rey y por la reina. No creo que deba escribirle ninguna carta de consuelo, ya que solamente Dios puede consolar en estas privaciones; además, me dice usted que ya Sus Majestades se han portado en esta ocasión como almas perfectamente sometidas a los adorables juicios de Dios; le doy por ello las gracias a su divina bondad, así como también por el afecto que le ha dado al rey por la fundación de ustedes, que llega hasta el punto de pensar él personalmente en afirmarla y perpetuarla. Espero que Dios bendiga sus atenciones, ya que tienden a su servicio.

Es verdad que he sufrido mucho desde que no le tengo a usted aquí; pero adoro la mano de Dios, que le ha enviado lejos, y me someto a aprovecharme de esta mortificación hasta que tenga a bien devolverlo de nuevo a nuestro lado. Entretanto le pediremos una persona que tenga esas buenas cualidades que usted indica, para que vaya a hacer progresar la gloria de Dios en Polonia.

He enviado su carta al señor Gambart ³, con una nota, para que se la lea a las hijas de Santa María, y para obligarlas a que

2. Había muerto el 20 de febrero.

3. Adriano Gambart, nacido en la diócesis de Noyon el 27 de septiembre de 1600, fue ordenado sacerdote en 1633. Desde el comienzo de su sacerdocio, pensando que no podría tener mejor dirección que la de san Vicente, fue a buscarle, hizo un retiro en San Lázaro y se unió a los eclesiásticos de la conferencia de los martes. Se ha asegurado equivocadamente, partiendo de una nota publicada por MIGNE (*Collection intégrale et universelle des Orateurs sacrés*. Paris 1844-1892, t. 89, 10), que había formado parte de la congregación de la Misión. Su nombre no se encuentra en el registro del personal. Además, la frase «la compañía de la Misión a la que tengo el honor de estar asociado», en la que se basa la opinión del autor de esta nota, carece de fuerza probativa; una cosa es *estar asociado* y otra *pertenecer*. El reglamento de vida de donde están sacadas estas palabras no es ni el de un sacerdote de la Misión, ni siquiera de una persona que viva en comunidad, sino el de un piadoso eclesiástico, deseoso de seguir en lo posible, en particular, el estilo de vida de los sacerdotes de la Misión. San Vicente de Paúl, que conocía su prudencia, le hizo aceptar el cargo de confesor de las hijas de la Visitación en el segundo monasterio de París. Adriano Gambart dirigía también a las hijas de la Providencia de San José. Dirigía con frecuencia el catecismo en los hospitales. De todos sus escritos, el más

escriban a Polonia en el próximo correo, a fin de consolar a la reina con la esperanza de que pronto las podrá ver. También he avisado a la señorita Le Gras de lo que me dice para ella. Después de estas fiestas, trabajaremos de firme en este proyecto.

Le ruego que le diga a nuestro hermano Casimiro que me enteré ya de su llegada cuando estaba ya a punto de ir a tinieblas, y que durante los oficios me he acordado muchas veces de él para dar gracias a Dios; los de hoy me impiden escribirle con más extensión.

No tenemos ninguna noticia más que las que ya le dije en mi anterior. Le deseo la bendición de este misterio amoroso que estamos celebrando, y le abrazo a usted y a su querida familia a los pies de la cruz de Nuestro Señor, en el que soy su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Abrazo especialmente al hermano Casimiro, postrado en espíritu a sus pies, con una alegría inmensa al saber que está ya con usted.

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia. en Varsovia.

1546 [1480,IV,352]

AL HERMANO LEONARDO LAMIROIS EN GENOVA ¹

Viernes santo. [Entre 1646 y 1660]

Alabo a Dios por sus buenas disposiciones de cuerpo y de espíritu. Me parece que todavía se sentirá usted algo delicado;

conocido es *Le missionnaire paroissial*, que apareció en 1668, precedido de una dedicatoria a san Vicente. Apenas supo que estaba gravemente enfermo, fue a visitarle Edmundo Jolly, asistente general de la Misión. Adriano Gambart murió piadosamente el 18 de diciembre de 1668 tras siete días de enfermedad. Dejó en testamento sus manuscritos y una parte de su biblioteca a la casa de San Lázaro. Su vida fue publicada en París en 1670 (*Abrégé de la vie d'Adrien Gambart, prêtre missionnaire*).

Carta 1546. — Reg. 2, 349.

1. Leonardo Lamirois, hermano coadjutor, nació en París el 17 de oc-

pero, como usted bien dice, conviene que quede algo para ejercitar la paciencia, ya que sin ella se avanza poco en la virtud. No la practica usted solamente en eso, sino desempeñando siempre el mismo oficio, y un oficio como el suyo, en donde nunca había trabajado y en el que tiene que tratar con todo el mundo ² Pero allí es donde usted honra a la divina providencia, que mira por las necesidades de sus criaturas; como ella no las contenta a todas, tampoco usted puede hacerlo como desearía y tiene que soportar algunas pequeñas contrariedades que le mueven a tener antipatía a algunas personas. Gracias a Dios, pasa usted por encima de esos sentimientos y demuestra tanta mansedumbre y afabilidad con todos como se lo permite el calor del clima y los ardores del fuego. Siga así, mi querido hermano; ¡dichosos los que sufren y dichoso será usted de consumirse por Dios, lo mismo que hizo Nuestro Señor en la cruz! Le deseo en abundancia los frutos de su preciosa muerte, a fin de que viva usted eternamente con él. Dirija a él sus intenciones, a fin de que no se pierda nada de las acciones que usted realiza; que su trabajo sea totalmente de oro y que su alma se presente ricamente adornada ante su Esposo.

1547 [1604,IV,572]

A JUAN JACOBO OLIER

San Lázaro, día de Pascua ¹, 1652 ²

El padre Vicente suplica muy humildemente al señor abad Olier que escuche las quejas que le presentará un feligrés suyo, señor Maheut, portador de la presente, hermano de un religioso

tubre de 1626, entró en la congregación de la Misión en 1644, emitió los votos en octubre de 1647.

2. La cocina y la despensa.

Carta 1547 (CA). — Biblioteca de la catedral de Vincennes, en Indiana (Estados Unidos).

1. 31 de marzo.

2. Juan Jacobo Olier ocupó la parroquia de san Sulpicio desde agosto de 1642 hasta el 20 de junio de 1652

nuestro, y por este motivo antiguo amigo mío, para ayudarle a que se le satisfaga en un daño que se le ha hecho. Ya sabe el señor abad la obligación que tenemos de servir a los parientes de los que nos han adoptado como padres y que no hay ninguna persona en el mundo que sea más que yo su humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al señor abad Olier.

1548 [1481,IV,353-355]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN, DE TROYES

4 de abril de 1652

Me he alegrado mucho de recibir su carta. No dudo de que su padre y su madre se sentirían muy consolados al ver a toda la familia reunida, y yo mismo participaría de su consuelo si le viera al pasar por aquí; pero no puedo aconsejarle que vaya, ya que Nuestro Señor nos ha dejado un consejo totalmente contrario, cuando no quiso que uno de sus discípulos fuera a su pueblo a enterrar a su padre muerto, ni que otro fuera a vender sus bienes para distribuírseles a los pobres. Sin embargo, se trata de motivos muy santos y muy urgentes. A ese consejo añadió su propio ejemplo: ya sabe usted que no volvió a su pueblo más que una sola vez, y lo que le sucedió entonces, esto es, que los suyos quisieron precipitarlo desde lo alto de una montaña. Así lo permitió, según creo, para representarnos espiritualmente los peligros a que uno se expone con semejantes visitas que, según la experiencia que tenemos, son mayores y más ordinarios de lo que podría decirle; mientras le escribo, estamos experimentándolo así con una persona de la compañía. Por eso, padre, hará usted una acción muy agradable a Dios,

Carta 1548. — Reg. 2, 318.

mortificando los deseos que la naturaleza tiene de hacer ese viaje. Si dice que sus padres desean verlo, es verdad; pero ese deseo es natural y no divino; y se quedarán muy edificados cuando sepan que, por amor de Dios, se priva usted de esa satisfacción. Si añade que sus hermanos y su tío, que son religiosos, no dejan por esas razones de acudir a la profesión de su hermana, le creeré; pero debe usted considerar que ellos están más cerca que usted y que la ocasión de cosechar no les urge tanto como a usted, ya que es ahora mismo cuando puede procurar la salvación de las almas y ganar muchas para Cristo. Juzgue usted mismo, padre, si no es preferible dedicarse a esta tarea y si no sentirá usted, en la hora de la muerte, un gozo indecible por haberse mantenido firme en la tarea, cuando la carne y la sangre se empeñaban en apartarle de ella. Por otra parte debo decirle que los caminos son muy peligrosos en este tiempo de agitaciones y de revueltas; y, según las apariencias, lo serán más todavía en el futuro. Le aseguro además que yo mismo querría practicar este consejo que le doy, lo mismo que hacen los demás de la compañía, que ponen mucha dificultad en abandonar las obras de Dios por sus asuntos temporales, y mucho menos por una satisfacción pasajera, como ir uno a su casa y verse con los suyos; porque, cuando llega la hora de la separación, todo es dolor y lágrimas; y lo que es peor, muchas veces sólo quedan motivos de distracción para los servidores de Dios que, habiendo recibido en su espíritu impresiones y sentimientos poco conformes con su estado, pierden a veces el afecto que tenían a sus ejercicios. El padre Alméras no ha visitado a su padre, desde que entró en la compañía, más que una sola vez que cayó enfermo.

Le ruego, padre, que considere todo esto y que se entregue a Dios para no interrumpir su tarea, mientras él la siga bendiciendo como hace, acordándose de que, además de la gloria que su divina Majestad recibirá de este sacrificio, será usted más agradable a sus ojos, más apto para servir al prójimo y más edificante para la compañía, que tiene tantos motivos para dar gracias a Nuestro Señor, como yo lo hago, por haberle entregado a ella y por los bienes que usted hace.

1549 [1482,IV,355-358]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX,
SUPERIOR DE VARSOVIA

París, 12 de abril de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer su carta del 11 de marzo, que me ha alegrado mucho, no sólo por ser carta suya, ya que todas producen el mismo efecto, sino por su conducta acertada, o mejor dicho por la conducta de Dios sobre usted, que le ha hecho encontrar gracia en el corazón del rey y de la reina, disponiendo a Sus Majestades a hacer una fundación tan hermosa y tan digna de un rey; pues, aunque no esté segura más que mientras ellos vivan, hay motivos de esperar que con el tiempo la república consentirá que sea una fundación perpetua. Por eso hay que dejar actuar a Dios, como usted lo ha hecho hasta el presente. Le doy las gracias a su divina bondad por todas esas cosas y por las demás que me cuenta, sobre todo por la respuesta que usted ha dado a la reina a propósito de las cuestiones de estos tiempos, que me ha agradado mucho y que es según el espíritu de Dios ¹. Aunque a nosotros no nos gusten esas novedades, sin embargo he exhortado a la compañía a que no hable de ellas, ni en favor ni en contra; y como el padre Gilles, en una plática a los ordenandos, se entretuvo en estas materias, le pedí insistentemente que no volviera a hacerlo; pero como no conseguí que se callara, lo hemos enviado a Crécy, para apartarle de las ocasiones de hablar, como hacía en todas las oportunidades. El padre Damiens, que había empezado a enseñar teología a nuestros alumnos y que había dicho algo de esto en sus lecciones, ha tenido también que dejar ese cargo. Les he hablado también seriamente a los alumnos sobre esto y estaré atento a que ninguno tome muchos aires, pues es verdad lo que usted dice, que es un gran mal para una comunidad el verse dividida por estas opiniones. Por eso mismo le recomiendo a usted que impida que la suya se enrede en estas discusiones, ni que hable de ellas con las personas de fuera.

Carta 1549 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. La reina tenía por confesor a un notorio jansenista, el señor de Fleury, y estaba en relación epistolar con los jansenistas de Francia, especialmente con la madre Angélica.

No puedo menos de alabar mucho su moderación en la complacencia por esos buenos comienzos, no exponiéndose ni a la vista de la corte, ni a los peligros de la envidia, ni a las trampas del espíritu maligno, a no ser que le obligue la necesidad; así es como Nuestro Señor, que es el único en quien podemos confiar, será su protector. A él es al que tiene que dirigirse para escoger el lugar de su fundación; esto es, pedirle que se lo inspire al rey, a la reina y al señor obispo de Vilna, el cual, como siente la devoción de tenerles en su ciudad, no dejará de tratar con Sus Majestades si será más conveniente hacerla allí que en otra parte. Por tanto, usted no tiene que hacer otra cosa más que dejarles hacer. En cualquier parte que sea, si hay clases de teología, creo que hará usted bien permitiendo al hermano Casimiro que vaya a recibir lecciones, con tal que todos los días vuelva a casa a la hora debida. Me ha alegrado mucho conocer el favor que la reina ha hecho a su madre, ya que así no tendrá por qué preocuparse de su necesidad.

No le he dicho que el viernes pasado, después de haber enviado mi paquete al padre Berthod, recibí la suya del 4 de marzo, y que aquel mismo día el señor Bouchet me envió el que usted me había mandado por medio de él, en el que iban las pulseras y las sortijas que entregué a la señorita de Lamoignon. En cuanto a la pata de alce ², no me la ha enviado ni he mandado yo a buscarla. Haré que le visiten uno de estos días para agradecer la buena compañía que le ha hecho y todos sus servicios; entonces espero recibir ese buen regalo, que entregaré de su parte a la señora duquesa de Aiguillon.

Me decía usted que el hermano Posny estaba enfermo; ¡Dios mío! ¿Cómo se encuentra ahora? Me atrevo a esperar que estará mejor, dado que en su última no me dice nada de él. Lo he encomendado a las oraciones de toda la compañía, y les he dicho que pidan en general por su pequeña familia y por todo lo que se refiere a ustedes.

2. Según una leyenda muy extendida por entonces, el alce, variedad de ciervo, muy común en Polonia y en el Norte, estaba sometido a la epilepsia, cuyas crisis se decía que podía detener metiendo su pata izquierda en la oreja; de ahí la creencia de que la pata de alce era un remedio precioso contra este mal.

La señorita Le Gras tendrá a tres hermanas dispuestas para enviarlas con las de Santa María; he hablado con ellas sobre el confesor; están muy preocupadas por si no encuentran uno como es debido. Le he enviado a la madre ³ la carta del hermano Zelazewski y un extracto de la de usted, donde habla del afecto que la reina les tiene a ellas.

Se ha retrasado el viaje a Madagascar. El señor Berruyer vino a verme hace sólo cuatro o cinco días y me dijo que el barco que habían comprado ha resultado demasiado viejo para llegar hasta allá; y como la estación urgía, les ha faltado tiempo para buscar y equipar otro mejor; pero que será, con la ayuda de Dios, para el próximo mes de septiembre.

El padre Portail está haciendo la visita a Bons-Enfants; el padre Grimal ocupa aquí su sitio y el padre Bayart se cuida de las hijas de la Caridad. El padre Ennery, que enseña teología a nuestros estudiantes, es también su director, y el padre Watebled ⁴ lo es de nuestros hermanos. Estos dos últimos se encargarán de las conferencias los domingos y días festivos.

La compañía sigue adelante por todas partes. Soy más que nunca, si es posible, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al Padre Lambert.

1550 [1483,IV358-359]

A AQUILES LE VAZEUX, ASISTENTE DE ROMA ¹

12 de abril de 1652

Ya le he dicho cómo vi al señor de Ventadour y cómo le prometí que no pondríamos ningún obstáculo a sus proyectos;

3. La madre María Inés Le Roy, superiora del segundo monasterio de la Visitación de París. De este monasterio es de donde habían de partir las religiosas que esperaban en Polonia.

4. Pedro Watebled.

Carta 1550. — Reg. 2, 256.

1. Véase la carta 1501, nota 1.

que nuestro interés era solamente el de evitar el parecido de los nombres, debido a los inconvenientes que esta confusión podría originar; y después que le señalé algunos de los que ya habían surgido, reconoció que tenemos razón, y me ha asegurado que no quiere más nombre que el que les dé el Papa, ya que su deseo es fundar seminarios donde se eduquen algunos eclesiásticos para las Misiones de Indias, adonde sin embargo ellos no podrán ir sin que él los envíe, con el beneplácito de los señores cardenales de la Congregación, de los que dependerán, así como también depende de ellos el colegio que tienen ² en Roma, que lleva su nombre. Y sobre lo que usted me escribe de que un sacerdote que ha querido marchar a aquel país le ha dicho que no podía hacerse sin ser de la congregación del señor de Ventadour, le diré que el obstáculo que ha encontrado para marchar allá quizás sea de otra índole; es que el señor duque de Amville ³ ha sido nombrado virrey de las Indias, esto es, de aquellas en donde tiene comercio Francia; puede ser que, al no darle pasaporte para allá, no haya podido marchar.

1551 [1484,IV,359-360]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN SAINT-MEEN

16 de abril de 1652

Al conocer la idea que se le ha ocurrido, de que sus preocupaciones me habían quitado algo de la estima en que siempre le he tenido a usted, me he propuesto asegurarle de que no es así, ni mucho menos. Sé que ese cansancio que a veces se presenta y esos deseos que uno tiene de cambiar son pruebas que Dios les da a veces a los santos para santificarlos más. Dios suele probar el amor que se le tiene, y conduce a las almas que quiere por medio de dificultades para hacerles merecer las gracias

2. Los cardenales de Propaganda Fide.

3. Francisco Cristóbal de Levis-Ventadour, hermano del duque de Ventadour
Carta 1551. — Reg. 2, 320.

extraordinarias que tiene deseos de concederles. Por eso, lejos de haber concebido el más mínimo pensamiento contra usted por haberle visto así en la prueba, lo que hago es verlo como más fiel a Dios, ya que resiste usted a esas tentaciones, sin cejar para nada en sus prácticas ordinarias, y después de haberme expuesto sus preocupaciones, ha acatado usted la respuesta que le di. Le doy las gracias por ello, padre, y le ruego a Dios que le robustezca con sus gracias a medida que le vaya dando cruces en su vocación. Es una buena señal cuando Dios nos carga con ellas y nosotros las llevamos bien; pero ¡ay del que huye de ellas, ya que encontrará otras más pesadas todavía, que le aplastarán! Quizás siga usted deseando ese cambio, aunque no me haya escrito nada sobre él; por eso le hemos destinado a Tréguier, en donde el señor obispo ¹ va a fundar un seminario y en donde usted podrá contribuir al progreso de la gloria de Dios en la formación de eclesiásticos, sirviendo en ellos y por ellos a todas las almas de la diócesis, que serán luego confiadas a sus cuidados y dirección.

1552 [1485,IV,360-362]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN ¹

16 de abril de 1652

El señor obispo de Tréguier, al volverse a su diócesis, va decidido a empezar su seminario lo antes posible. Creo que se sentirá usted lleno de gozo y que dará muchas gracias a Dios por servirse de usted para ir a poner los fundamentos del mismo. Ya le he destinado a usted para eso; pero le ruego, padre, que entretanto emplee el tiempo para entregarse sinceramente a Nuestro Señor, en el espíritu y en las prácticas de un verdadero misionero, a fin de que produzca usted frutos dignos de su vocación. ¡Ay, Dios mío! ¿Habrà que estar yendo y viniendo

1. Baltasar Grangier de Liverdi.

Carta 1552. — Reg. 2, 319.

1. «A un misionero relajado que tenía grandes talentos para las funciones de la compañía», escribe el copista del registro 2.

do, haciendo y recibiendo visitas por seguir una vana satisfacción, y privar así a Dios de la gloria que podría usted darle? ¿Será necesario que por una tontería, que quizás le halague a usted un poco, su hermosa alma deje de contribuir a la salvación de otras muchas? Si yo hubiera visto alguna vez a alguien al que le haya resultado bien seguir su sensualidad, le diría a usted: haga lo mismo, me parece muy bien. Pero no es así, ni mucho menos; así es como se han arruinado todos los que han seguido ese camino, que es muy ancho y que conduce a muchos a la perdición. Va siendo hora, padre, de que siga usted a Nuestro Señor por el camino estrecho de una vida conforme con su condición. Hace ya unos nueve meses que se advierte en usted cierto relajamiento, a pesar de las muchas obligaciones que tiene de buscar la perfección: 1.º Dios le llama a ella, 2.º le ha dado un carácter muy bueno; 3.º le ha dotado de muchas gracias interiores y de dones exteriores; 4.º le ha concedido bendiciones especiales en sus cargos anteriores; y finalmente su bondad ha sido tan grande con usted que le ha dado fuerzas para consagrarse a su servicio y al de la Iglesia de una forma particular. Acuérdesse de que comenzó bien y de que continuó mejor, y que sería faltar a la fidelidad con Dios el dejarse ahora llevar por su propia naturaleza; eso sería abusar de sus gracias; sería exponerse a su indignación, de lo que tendría que arrepentirse durante toda su vida y en el más allá. No dudo, padre, de que su espíritu se encuentra muy agitado por lo que le digo y de que el espíritu maligno se está esforzando por derrumbar sus ánimos y aplastarle, si pudiera; pero también espero que hará usted el propósito de responder en adelante a los designios de Dios sobre usted, para abrazarlos sin descanso en todo tiempo y lugar. Si así lo hace, padre, le aseguro que le dará la gracia más que suficiente para ello. Lo conjuro expresamente por el amor que él le tiene, por las recompensas que le promete, por las gracias que le ha dado y por los bienes que usted mismo hará, tanto con los eclesiásticos como con los pueblos, a que lo haga así. Ya ha remoloneado demasiado; el tiempo perdido no se recupera nunca; la muerte se acerca, la cosecha es grande; los obreros son pocos y Nuestro Señor está esperando en usted. Acuérdesse también de que el divino Salvador

dijo que se santificó a sí mismo, a fin de que también fueran santificados los suyos, enseñándonos con estas palabras que, para trabajar útilmente por el prójimo, hemos de trabajar nosotros mismos en la virtud. Usted está en un sitio propicio para ello, libre de cualquier otra preocupación. Si me hace caso, empezará por un buen retiro y continuará con dedicación, con seriedad y con esfuerzo despertando en usted el fervor y el celo; luego llegará la hora en que el señor obispo de Tréguier le dé ocasión para practicar estas virtudes y fomentarlas entre su clero.

La estima y el afecto que Dios me ha dado por usted me hace hablarle de esta manera. Le ruego que reciba bien mis palabras y que pida a Dios por mí, para que yo mismo no me retrase en lo que aconsejo a los demás, asegurándole que seguiré ofreciéndole a Dios para el cumplimiento de su santa voluntad en usted y por medio de usted.

1553 [1486,IV,363-364]

A JUAN DEHORGNY, SUPERIOR DE ROMA

19 de abril de 1652

Ya le indiqué que me parecía que el padre [Le Vazeux] ¹ obra un poco aprisa durante su ausencia; y esto se ha confirmado especialmente en el decreto que ha conseguido de la Sagrada Congregación en contra de los proyectos del señor de Ventadour, sin aguardar mi parecer ni, según creo, el de usted. Esto ha dejado mala impresión entre muchas personas importantes que nos quieren. Ha tenido que ir a ver a ese buen señor para presentarle nuestras excusas y asegurarle que no pondremos ningún impedimento a los seminarios que desea fundar, él por su parte me ha prometido que no tomarán ningún nombre más que el que les dé el Papa, una vez que yo le expuse los inconvenientes que podría haber en la semejanza de nombres. Ellos quieren que sus seminarios estén relacionados con la Sagrada

Carta 1553. — Reg. 2, 228.

1. Véase la carta 1550.

Congregación y dependan del colegio de Propaganda de Roma. Si esta obra es de Dios, haríamos muy mal en impedirlo; y si no lo es, Dios la destruirá cuando le plazca. En cuanto a nosotros, hemos de desear que todo el mundo profetice y que los obreros evangélicos se multipliquen. Por lo que a mí respecta, creo que éste es un buen medio para ello, y por eso deseo con todo mi corazón que tenga éxito. Por muchos obreros que haya en la Iglesia de Dios, nunca nos faltará trabajo, si le somos fieles. El padre [Le Vazeux] sospecha de todo; tiene ideas que van demasiado adelante y toma precauciones que no serían necesarias. Hay que confiar en Dios, dedicarnos a nuestras tareas y encomendar todo lo demás a la Providencia. Esto es lo que le he dicho. Y como insiste en pedir una ampliación de nuestra bula para poder trabajar en las aldeas y en los países de infieles, le he pedido que suspenda esas propuestas y que espere nuestra decisión.

1554 [1487,IV,364-366]

A FELIPE LE VACHER Y AL HERMANO JUAN BARREAU

[1652] ¹

He sabido la concordia y la íntima caridad que reina entre ustedes. He bendecido muchas veces a Dios por ello y le bendeciré siempre que me acuerde, pues mi alma se ha sentido muy impresionada por el reconocimiento de un bien tan grande, que alegra el corazón del mismo Dios, sobre todo porque de esa unión él hará que se deriven grandes resultados para el progreso de su gloria y para la salvación de un gran número de almas. En nombre de Dios, hagan por su parte todo lo que puedan por ir haciéndola cada vez más firme y más cordial hasta la eternidad, acordándose de la máxima de los romanos, que

Carta 1554. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, art. 2, 100.

1. Esta carta parece ser de los primeros tiempos de la estancia de Felipe Le Vacher en Argel; tiene que ser algunos meses posterior a la carta 1500.

por la unión y el consejo todo se consigue. Sí, la unión entre ustedes hará que tenga éxito la obra de Dios, y nada podrá destruirla tanto como la desunión. Esta obra es el ejercicio de caridad más elevado que hay en la tierra, aun cuando sea el menos buscado. ¡Dios mío! ¡Ojalá tengamos un poco más de vista ante las ocupaciones apostólicas, para apreciar infinitamente nuestra felicidad y para corresponder a los deberes de esta condición! Bastaría con diez o doce misioneros con estas ideas para conseguir frutos increíbles en la Iglesia. He visto el asalto que la carne y la sangre han dado contra ustedes; era necesario que ocurriera eso; el espíritu maligno tenía que procurar no dejarles sin combate. ¡Bendito sea Dios que hayan permanecido ustedes firmes contra esos ataques! El cielo y la tierra miran con agrado esa feliz herencia que les ha tocado, la de honrar con sus trabajos esa caridad incomprensible con que Nuestro Señor bajó a la tierra para socorrernos y asistirnos en nuestra esclavitud. Yo creo que no hay ningún ángel y ningún santo en el cielo que no les envidie esa suerte, en la medida en que se lo permite su estado glorioso; y aunque yo soy el más abominable de los pecadores, le confieso sin embargo que, si pudiera, también les envidiaría. Humíllense mucho y prepárense a sufrir por parte de los turcos, de los judíos y de los falsos hermanos. Ellos podrán molestarles, pero les ruego que no se extrañen de ello, porque no les harán ningún daño más que el que Nuestro Señor permita que les hagan; y todo lo malo que les venga de ellos no será más que para hacerles merecer algunos especiales favores con que él desea honrarles. Saben ustedes que la gracia de nuestra redención debe atribuirse a los méritos de su pasión, y que cuanto más obstáculos encuentran los asuntos de Dios, mejor resultan, con tal que no fallen nuestra resignación y nuestra confianza. Raras veces se consigue algún bien sin esfuerzo; el demonio es demasiado sutil y el mundo está demasiado corrompido para no esforzarse en apagar una buena obra desde su misma cuna. Pero ¡ánimo, amigos míos! Es Dios mismo el que les ha colocado en el lugar y en el cargo que ocupan; si su finalidad es darle gloria, ¿qué pueden temer ustedes?; o mejor dicho ¿qué es lo que no podrán esperar?

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

24 de abril de 1652.

Me parece muy bien la máxima de servirse de todos los medios lícitos y posibles para la gloria de Dios, como si Dios no tuviera que ayudarnos, con tal de que todo se espere de su divina Providencia, como si no tuviéramos ningún medio humano.

Me preguntaba usted si hay que tolerar que un capuchino siga celebrando, confesando y dando la comunión a sus penitentes en su iglesia sin permiso de usted. Le respondo lo siguiente: 1.º que siempre hemos de permanecer en el sentimiento de los santos, que han deseado que todos los demás sean santos y hagan las obras que ellos hacían. ¡Ojalá quisiera Dios, dice el más.santo de todos ellos, que todos los hombres profetizasen! Y el santo de los santos, Nuestro Señor, después de exhortarnos a que pidiéramos a Dios que envíe obreros a su mies, nos dijo que deberíamos alegrarnos al ver cómo sus enviados trabajan allí en el cultivo de las almas, como hace ese buen padre capuchino. 2.º El cree que el permiso que le pidió una vez para hacer todo eso en su iglesia le vale para continuar lo mismo. 3.º Es un alivio para usted y para su familia; a este propósito le diré que muchos párrocos de París se alegran de que vayan los religiosos a ayudarles; es verdad que esto sólo se hace en algunas ocasiones. 4.º Si usted le prohíbe hacerlo sin que hable antes con usted, obtendrá un permiso expresamente de sus superiores de Reims y de este modo pasarán por encima de usted en su propia iglesia. Y finalmente, si usted le hace ver que no le gusta, chocarán, murmurará la gente, y los que se enteren de lo que ocurre le tacharán de envidioso o de amigo del dinero, porque no pensarán en más razones que en esas. Por tanto, padre, el mal menor aconseja que se deje seguir así a ese padre, en vez de exigirle que cumpla con su deber ante el párroco o impedir que satisfaga a la devoción de algunos particulares, a no ser que usted descubra en ello otros males. No obstante, si él sigue dándoles la comunión en la

misa mientras se celebra la misa mayor, y el resto del pueblo o una parte de él comulga en su misa, en vez de comulgar en la misa mayor, habría una especie de cisma que debería evitarse. Por eso será conveniente pedirle a ese padre que celebre a otra hora. Pero creo que será mejor que no le diga usted nada, si sólo le da la comunión a una o dos personas de las principales, como la señora gobernadora y alguna otra. Y si el número de comulgantes fuera mayor y, después de indicárselo usted, él no quisiera adelantar o retrasar su misa, en ese caso podría usted dirigirse a sus devotos y con mucho respeto indicarles a cada uno de ellos en particular los inconvenientes que tiene separarse de la comunión general y hacer que comprendan el buen ejemplo que puede dar a los feligreses comulgando con todos los demás de manos del oficiante.

Por lo que se refiere a la parroquia con que ha sido provisto el señor..., hay que adorar la providencia divina. Hay algunas cosas que Dios permite que den más fruto del que uno esperaría, y hay que someterse siempre a las circunstancias que uno no puede evitar y que no tienen remedio, como en ese caso.

1556 [1489,IV,368-369]

**A CLAUDIO DUFOUR, SACERDOTE DE LA
MISIÓN, EN SEDAN**

24 de abril de 1652

El embarco a Madagascar ha vuelto a retrasarse hasta el mes de septiembre. Ya que hemos esperado hasta ahora, seguiremos esperando todavía otros cuatro o cinco meses; un bien tan grande vale la pena que lo deseemos tanto. Y como usted ha recibido de Dios tanta inclinación hacia esa misión y se ha ofrecido para ella, debe usted conservarse con los mismos ánimos tanto porque ésa será una señal de vocación, como porque la compañía le ha destinado a ello desde el principio y le sigue destinando todavía, que es una segunda señal de vocación. Y para decirle una tercera. le diré que no solamente le hemos presentado a usted en Roma, como le escribí anteriormente,

Carta 1556. — Reg. 2, 321.

sino que ya le han enviado las facultades que se suelen dar a los que van a trabajar por la conversión de los infieles, y se las guardamos aquí. Después de todo esto, padre, no cabe dudar de que Dios le está esperando a usted para una obra tan santa. Por tanto, hará usted bien en mantenerse en el propósito que tomó de no pensar ya más en los cartujos, pues usted mismo me ha dicho que, si Dios quisiera hacerle antes artesano que cartujo, usted seguiría respetando y adorando esa amorosa voluntad de Dios. Ofrézcase a él de nuevo, como un obrero al que ha llamado para una labor tan elevada, la más útil y santificadora que hay en la tierra, como es la de atraer a las almas al conocimiento de Jesucristo y marchar a extender su imperio en los lugares donde el demonio reina desde hace tanto tiempo. Los apóstoles y los mayores santos se han considerado muy felices en consumirse por esto. Y ahora vemos incluso cómo muchos religiosos salen de sus claustros, y muchos sacerdotes de su país, para ir a predicar el evangelio a los infieles. Y si llegaran a faltar, sería menester quitarles a los cartujos su soledad, para enviarles allá. Por tanto, padre, le ruego en nombre de Nuestro Señor que espere con paciencia a que llegue la hora que él ha señalado para su marcha. Entretanto está usted sirviendo a Dios muy útilmente en donde está; y si no se lo parece a usted, mucho mejor. No dejo de alegrarme mucho de ello, por el conocimiento que tengo de sus trabajos y de la edificación que da a toda la compañía. Siga sencillamente haciendo lo mismo que ha hecho hasta ahora. Si esa manera de vivir le resulta menos agradable a su espíritu que la vida de retiro, debe usted quererla más por ser la que más le agrada a Nuestro Señor, y porque en ella habrá más amor de él y menos satisfacción suya.

Los buenos deseos que usted ha demostrado a Nuestro Señor y su amor a su gloriosa Madre le valdrán a usted lo mismo que si, en vez de ir a Nuestra Señora de Liesse ¹, hace usted en Sedán las oraciones de agradecimiento y de devoción por todas las gracias recibidas y deseadas. Esto me obliga a aconsejarle que no haga esa pequeña peregrinación, junto con los peligros que actualmente hay por todas partes.

1. En el Aisne.

**A LA REVERENDA MADRE CATALINA VIRONCEAU
DE SAN JOSE, SUPERIORA DEL HOSPITAL DE QUEBEC ¹**

París, 25 de abril de 1652

Mi reverenda madre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Es verdad que los que me han hecho el honor de hablarle del cariño que tengo a las misiones del Canadá han tenido motivo para creerlo así; en efecto, miro esa obra como una de las más grandes que se han llevado a cabo desde hace mil quinientos años, y a las almas santas que tienen la dicha de trabajar allí como almas verdaderamente apostólicas, que merecen la aprobación y la ayuda de toda la Iglesia, especialmente usted y su comunidad, que tanto contribuyen a la asistencia espiritual y corporal de los pobres y de los enfermos, que es la cima de la caridad cristiana, y en lo que consideraré una bendición especial poder ayudarles, si quiere Dios concederme ese favor algún día. Por ahora, mi querida madre, me es totalmente imposible, debido a las calamidades de este país, producto de las guerras pasadas y de las divisiones presentes de este reino, que reducen a las provincias a una completa desolación; es verdad que muchas personas caritativas de París procuran poner algún remedio, contribuyendo con sus esfuerzos y sus limosnas a impedir que la gente muera de hambre; pero, como esas limosnas no bastan, sería inútil hablarles de las necesidades del Canadá. No dudo, mi querida madre, que las de su hospital son también grandes, después de las pérdidas que los iroqueses les han hecho sufrir y la notable disminución de las rentas que tenían aquí sobre los coches, de lo que soy buen testigo, ya que también varias de nuestras casas recibían de ellas su sustento y apenas pueden sacar la mitad de lo que antes sacaban. Le

Carta 1557 (CF). — Original en el hospital de Québec.

1. Religiosa francesa llegada al Canadá el 8 de julio de 1640; profesa el 29 de agosto de 1615. Muere el 29 de agosto de 1687 a la edad de 78 años

pido a Nuestro Señor, reverenda madre, que suscite algunas buenas personas que les proporcionen los medios para poder continuar sus servicios en esos pobres miembros suyo. Es lo que me atrevo a esperar de su paternal providencia, que es adorable en toda ocasión

Tengo una confianza especial en sus oraciones, aunque me siento indigno de participar de ellas; se lo suplico, sin embargo, con toda la humildad que me es posible, con el deseo de que quiera Dios concederme la gracia de servirle, pues soy en su amor, reverenda madre, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A la reverenda madre Superiora de las religiosas de la Misericordia del Hospital de Québec.

1558 [1491,IV,371-372]

**JUAN LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

[Túnez, entre 1647 y 1660] ¹

La esclavitud es tan rica en desventuras que el final de la de unos es el comienzo de la de otros. Entre los esclavos de este lugar, además de los de los baños, me he encontrado con cuarenta encerrados en un establo tan pequeño y tan estrecho que apenas podían moverse. No recibía el aire más que por un tragaluz, cerrado con una reja de hierro, que estaba en la parte superior de una bóveda. Todos estaban encadenados de dos en dos y continuamente encerrados, aunque tenían que trabajar en moler trigo en un pequeño molino de brazos, con la obligación de moler cada día cierta cantidad determinada que superaba a sus fuerzas. Lo cierto es que esas pobres gentes están

Carta 1558. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, art. 9, 1.ª ed., 127.

1. Tiempo durante el que Juan Le Vacher estuvo en Túnez en vida de san Vicente.

verdaderamente alimentadas por el pan del dolor y pueden muy bien decir que lo comen con el sudor de sus cuerpos en este lugar apretado y con un trabajo tan excesivo.

Poco tiempo después de haber entrado allí para visitarles mientras los estaba abrazando en tan lamentable estado, oí gritos confusos de mujeres y de niños, mezclados con gemidos y llantos; levanté los ojos hacia el tragaluz y vi que se trataba de cinco pobres jóvenes cristianas esclavas, de las que tres tenían cada una un niño; todas ellas estaban en extrema necesidad. Pues bien, como habían oído el ruido de nuestros saludos, habían corrido hacia el tragaluz para saber lo que pasaba; y cuando supieron que yo era sacerdote, el dolor tan grande que les apretaba el corazón les hacía prorrum-pir en lágrimas y sollozos, para pedirme un poquito del consuelo que estaba intentado darles a los hombres aquellos.

Le confieso que en aquellos momentos me vi casi abatido del dolor, viendo por un lado a aquellos pobres esclavos que apenas podían sostenerse por el peso de sus cadenas, y por otro al escuchar los lamentos de aquellas pobres mujeres y los gritos de aquellos pequeños inocentes. La más joven de ellas se ve muy perseguida por su amo, que quiere hacerle renegar de la fe de Jesucristo para casarse con ella. ¡Ay! ¡Cuánto mejor empleada estaría una parte de los millones que los cristianos utilizan en vanidades superfluas y en lujos si se utilizara para ayudar a estas pobres almas en medio de tantas amarguras como las sofocan! Ayudado de la gracia de Dios, he procurado socorrer a los hombres y a las mujeres con lo que pude. Pero estamos en un país donde hemos de comprar con dinero contante y sonante la posibilidad de hacer el bien a estos desgraciados; pues, para obtener permiso para hablarles, hemos tenido que dar dinero a sus patronos, así como también para que les quitaran las cadenas a los esclavos de algunas galeras que estaban preparados para viajar y hacérmelos llevar a los baños, no ya a todos juntos en tropel, sino a uno después de otro, para poder confesarles, decirles la santa misa y darles la comunión Finalmente lo hemos hecho así, con mucho fruto y bendición, gracias a Dios.

1559 [1492,IV,373]

A JUAN DEHORGNY, SUPERIOR DE ROMA

2 de mayo de 1652

Ya le hablé de mi preocupación por las prisas que, según creo, tiene el padre [Le Vazeux] en conseguir la ampliación de nuestra bula; y como me dice usted que está a punto de hacer presentar la súplica a la Sagrada Congregación, le diré expresamente que, puesto que se trata de cambiar una resolución fundamental, tomada desde el principio, y después de mucho pensarlo y encomendarlo a Dios, de entregarnos solamente al servicio de las pobres gentes del campo, renunciando para ello a la libertad de tener misiones en las ciudades, por miedo a que al final nos apejáramos tanto a ellas, por ser más atrayentes, que nos llegáramos a cansar de las otras donde la naturaleza no encuentra ninguna satisfacción; puesto que se trata, como digo, de una cosa de tanta importancia, merece ser bien digerida. Si tenemos que pedir esta ampliación, ha de ser con la condición de que no tendremos misiones en las ciudades más que cuando los señores preladados, en cuyas diócesis tengamos fundación, nos ordenen que las hagamos, de forma que se vea que por nosotros mismos no debemos tender más que a las misiones del campo según nuestros primeros designios.

1560 [1493,IV,374-376]

**AL CARDENAL ANTONIO BARBERINI,
PREFECTO DE LA PROPAGANDA**

Eminentissime Princeps.

Litteras quibus Eminentia Sua me cohonestavit, magno quidem cum sensu venerationis et humilitatis excepi, majore sed affectu gratitudinis; iis enim satis intellexi quam memor sit nostri, quamquam congregationis nostrae alumnos qui modo in insula Madagascar versantur, foveat aestimetque, imbecilliter quidem operantes, at certe, quae Dei bonitas est, ex animo et

Carta 1559. — Reg. 2, 21

Carta 1560 (CF). — Archivo de Propaganda Fide, II Africa, n.º 248 f.º 121, original. Texto en latín.

voluntate. Equidem omnino jam diu cogitabam, Eminentissime Cardinalis, de mittendis quibusdam operariis novis in dictam insulam, remque jam apud me digerebam velut peractam; verum illi quos penes est tota navigatio, quique ad Indos solent vela facere, non aucti sunt mari se credere, navigio scilicet prohibiti longo jam usu debilitato et ipsa vetustate parum fido, necnon etiam anni tempestate deterriti, quae, ut jam processit, ita minus opportuna est navigationi; rem igitur totam in mensem septembrem distulerunt, quo quidem quatuor isti operati, pridem destinati huic Missioni, Deo favente, profisciscuntur, si Sacrae Congregationi ita visum fuerit. Porro nos Roma admoniti navibus Portu-Galliae utique nostros posse transmitti super his D. Dominum Legatum (ne quid intentatum relinqueremus) allocuti sumus. Ille naves per insulam Madagascar nullo modo transire, attamen, si e re nostra esset, effecturum se ait ut illi Goae redderentur; sed quum nil Goae cum praedicta insula commercii fit, occasionem hanc tamquam alienam dimisimus. Eo res nostrae adductae sunt, Eminentissime Cardinalis; opperimur commoditatem; quae cum se obtulerit, ad nutum Eminentiae Suae mitemus qui omni ope annittantur eos populos ignorantiae tenebris involutos eruere ad admirabile lumen veritatis. Interim Deum optimum maximum incessanter rogabimus ut Eminentiam Suam, quae nos voluntate propensiori deerneretur, uberiori semper gratia cumulet, ipsique partem fructus quem exigua nostra haec congregatio faciet potissimum ascribat.

Eminentiae Vestrae humillimus ac devotissimus servus.

VICENTIVS A PAULO,
superior generalis congregationis Missionis

Parisiis, 5^o nonas maii ¹ 1652

TRADUCCIÓN

Eminentísimo señor:

He recibido con vivos sentimientos de respeto, de humildad y sobre todo de gratitud la carta con que Su Eminencia

1. 3 de mayo.

ha querido honrarme, y que no sólo es testigo del recuerdo que conserva de nosotros, sino también de la benevolencia y el interés que tiene para con los nuestros que trabajan en la isla de Madagascar, muy poquitos, como es cierto, pero con toda su alma y su buena voluntad.

Ya hace tiempo que pensaba, Eminentísimo señor, enviar nuevos obreros a aquella isla, considerando la cosa como ya hecha. Pero las personas de las que dependen los viajes por mar y que suelen hacerse a la vela en dirección a las Indias no se han atrevido a confiar a la mar su único barco, deteriorado por un largo uso, especialmente en una estación del año poco propicia para la navegación, y han retrasado su partida hasta el mes de septiembre. Entonces haremos partir, si Dios lo permite y esa Sagrada Congregación lo acepta, a los cuatro obreros destinados a esa Misión. Cuando desde Roma nos avisaron que los nuestros podían ocupar un sitio en los navíos portugueses, como estábamos deseosos de no dejar perder ninguna ocasión, hablamos de ello al señor legado; éste nos ha contestado que esas embarcaciones no tocaban a Madagascar, pero que si nos interesaba él las haría pasar por Goa. Mas como entre Goa y aquella isla no hay ningún tráfico, hemos desistido de este proyecto.

Así siguen las cosas, Eminentísimo señor; estamos esperando la ocasión; cuando se presente, a la menor señal de Su Eminencia, enviaremos obreros que trabajen con todas sus fuerzas por levantar el brillante sol de la verdad sobre esos pueblos, sepultados todavía en las tinieblas de la ignorancia. Entretanto no cesaremos de pedir a Dios omnipotente por Su Eminencia? cuya benevolencia es tan grande con nosotros, para que le colme de sus gracias más abundantes y le aplique especialmente una parte de los frutos que nuestra pequeña compañía obtendrá con sus trabajos.

De Su Eminencia humildísimo y devotísimo servidor.

VICENTE DEPAUL

superior general de la congregación de la Misión

París, día 5 antes de las nonas de mayo de 1652.

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí la suya del día 1 de abril. Si usted se siente dichoso al ver cómo nuestro intercambio de cartas continúa cada ocho días, puedo asegurarle que a mí me ocurre lo mismo; para que lo vea, le pondré dos ejemplos: cuando el jueves se acerca, empiezo a ponerme inquieto por recibir las suyas, ya que suelen recibirse ese día; por otra parte, me sentí muy contrariado cuando no recibí su penúltima en el correo ordinario. Le dije el viernes pasado que había recibido después la carta que debería haberme llegado ya para entonces; hoy he de decirle que aquel mismo viernes recibí la suya del 25 de marzo, después de haber entregado mi paquete. Así pues, ya están recibidas todas las suyas, y también contestadas.

El proyecto de América no nos ha salido; no es que no se haga el embarco, sino que el que nos había pedido sacerdotes no ha vuelto a hablarnos de ello, quizás por las dificultades que yo mismo le puse al principio de no poder dárselos más que con la aprobación y con las facultades de la Sagrada Congregación de Propaganda; en eso no había pensado él; y me parece que los sacerdotes que se lleva van sin eso. Me parece, lo mismo que a usted, que conviene hacer a Dios sacrificios por el estilo, enviando a nuestros sacerdotes para la conversión de los infieles; pero esto hay que entenderlo, cuando se tiene una misión legítima.

Me parece muy bien que se haya usted propuesto tener trato epistolar con el padre Dehorgny, que ha vuelto a Roma antes de lo que yo pensaba; pero sólo lo ha hecho para 15 días, y me parece que ahora está ya en misiones.

Recibí la carta que me envió el señor Fleury, en respuesta a la mía; le ruego que le dé las gracias de mi parte.

Como conozco muy bien a su caritativo corazón y ¹ la parte que toma en nuestras calamidades públicas y particulares, le diré que aumentan de día en día y que los ejércitos se encuen-

Carta 1561 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. El secretario ha escrito por distracción *de*.

tran cerca de aquí, asolándolo todo; si Dios no nos concede la paz, por la que han empezado ya a hacerse algunas negociaciones, estamos en vísperas de muchos males ². Nuestra comunidad no deja de seguir como siempre, sin que hayamos mandado irse a nadie por nuestras incomodidades; pensamos seguir lo mismo, mientras podamos sostenernos.

Le doy gracias a Dios por las buenas disposiciones que sigue dando al rey y a la reina por la compañía, y pido a su divina Majestad que santifique sus almas cada vez más y le dé el éxito que él quiera a la propuesta de su fundación en la iglesia de San Benito. Me alegra saber que a ustedes les gusta y que han dirigido allí algunas exhortaciones a los franceses en ausencia de Sus Majestades. Quiero creer que habrá usted usado el lenguaje con que aquí hablamos a las pobres gentes del campo.

El padre Bajoue me ha dicho que la ciudad de Villeneuve ², a una legua de La Rose, se había rebelado y que la iban a asediar; en ese caso, me decía, nuestra casa se verá saqueada. De las demás casas no tengo más que buenas noticias, a no ser que el padre Thibault está un poco enfermo en Saint-Méen.

He sabido que los nuestros de Berbería se encuentran bien y que trabajan con ardor y eficiencia; hoy he recibido carta su

2. Las *Rélations* hablan por primera vez de la miseria en París en el número de marzo-abril 1652. Se organizó la distribución de comida para las familias pobres más cargadas de hijos y para los individuos menos capaces para el trabajo. De este modo se pudo asistir a 900 pobres en la parroquia de San Hipólito, 300 en la de San Martín 600 en la de San Lorenzo. La penuria de fondos no permitía extender esta obra de la comida a los pobres a más desventurados ni a más parroquias de la capital, a pesar de que había algunas con muchos necesitados, como la de San Medardo, donde había más de 1.800 familias de obreros en extrema necesidad y un gran número de refugiados venidos de la Beauce y de los alrededores de París. En las localidades cercanas la miseria sobrepasaba todo lo imaginable. «No se oye hablar en esos sitios, leemos en la *Rélation*, más que de asesinatos, saqueos, robos, violencias, sacrilegios. Las iglesias se ven allí tan saqueadas como en las fronteras, el Santísimo Sacramento también ha sido aquí tirado por tierra para llevarse los copones. Las aldeas están desiertas, la mayoría de los sembrados destruido, el párroco ha huido al no tener ovejas, los aldeanos se han refugiado en el bosque, pasando hambre y con miedo a que los maten sus perseguidores».

3. Villeneuve-sur-Lot.

ya; el hermano Huguier ha llegado a Marsella de paso para París, según órdenes que le había dado.

Estamos buscando a un hombre que vaya a ejercer el cargo de cónsul en Túnez, en lugar del padre Le Vacher, que valdrá más que ejerza el que le es propio. Su hermano se muestra lleno de celo en Argel, según me escribe el hermano Barreau, de forma que está agobiado de trabajo.

No tenemos ninguna noticia de los sacerdotes que fueron a las islas Hébridas ⁴, ni del padre Brin.

Me olvidaba de decirle que, después de haber mandado a una persona a hablar con el señor Bouchet, fui yo personalmente un día de esta semana y, como no lo encontré, vino él a casa. Se hace lenguas de todos ustedes y me ha dicho que todavía no ha recibido la pata de alce, ni por consiguiente tampoco nosotros.

¡Que Dios bendiga abundantemente a su corazón y a su compañía! Les saludo a todos con el mayor afecto posible y soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión que están actualmente en Polonia, Varsovia.

1562 [1495,IV,380]

**A PEDRO DE BERTIER,
COADJUTOR DEL OBISPO DE MONTAUBAN ¹**

4 de mayo de 1652

Señor obispo:

La respuesta que me ha dado la señora de Frontevaux está en conformidad con lo que usted desea. Mis pecados me han

⁴ San Vicente acababa de enviar a esas islas a Francisco Le Blanc, Dermot Duiguin y Tomás Lumsden.

Carta 1562. — Reg. 1, f.º 30 v.º.

1. Pedro de Bertier escribía poco después de la muerte del santo: «Dios me había dado tan gran respeto y afecto al padre Vicente que

hecho indigno de contribuir a su proyecto ² con mis servicios, pero la gracia que le acompaña a usted ha merecido que obtenga los mejores éxitos. Le pido a Dios, señor obispo, que le bendiga siempre y en todas las cosas y que me dé a mí ocasiones más importantes para poder servirle; procuraré aprovecharlas y me juzgaré muy feliz de poder ofrecerle siempre la obediencia que le debo.

Soy en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1563 [1496,IV,380-381]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN ¹

Como ha querido Dios concederme el conocimiento de la congregación y particularmente el estado y las necesidades de cada casa y de las disposiciones de los sujetos, no veo que de momento pueda usted ser útil en otra parte. En nombre de Dios, padre, quédese en su puesto y esté seguro de que no le faltarán las bendiciones de Dios. Una de las alegrías más sensibles que tengo es verle donde está usted y espero que algún día muy grande nos veremos en el cielo.

creo de verdad que ninguno de sus hijos ha sentido su muerte con tanto dolor como yo».

2. Se trata del santuario de Nuestra Señora de l'Orme (o de Lorm), que Pedro de Bertier deseaba confiar a los sacerdotes de la Misión. El acta de unión se firmó el 5 de septiembre de 1652 (Cf. carta 1570 y A. PERDUCET, *Nôtre-Dame de Lorm, paroisse de Castelferrus, diocèse de Montauban*, Toulouse 1875).

Carta 1563. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XXIV, sec. II, 358.

1. Había solicitado que lo cambiasen.

1564 [1497,IV,381]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR DE VARSOVIA

10 de mayo de 1652

San Vicente le da noticias a Lamberto aux Couteaux de los misioneros enviados en socorro de las provincias devastadas por la guerra. De Donato Cruoly dice:

..., pasaba los ríos, caminaba descalzo, hacía incursiones peligrosas por medio de las tropas...

Un día le avisaron que algunos soldados acababan de quitar a unos pobres aldeanos sus animales, que eran su único recurso; él persiguió a los ladrones, los alcanzó en medio del bosque y logró que devolvieran lo robado, llevándose él mismo a sus verdaderos amos.

1565 [71,XV,92-93]

**AL CONDE D'ARGENSON,
EMBAJADOR DE FRANCIA EN VENECIA ¹**

París, 10 de mayo de 1652

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta con todo el respeto y agradecimiento que debo a tan alta persona, que se ha acordado de mí. Soy indigno del agradecimiento que me muestra, no sólo porque el asunto no lo merece, sino por la obligación que tengo de servirle, y que me gustaría poder cumplir en algo de mayor importancia. ¡Quiera Dios darme la ocasión de hacerlo!

Carta 1564. — COLLET, *o.c.*, I, 488.

Carta 1565 (CF). — Solamente es del santo la frase que sigue a la firma. Original en los Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de París, *Correspondance de Venise*, vol. 84 f.º 200. Texto publicado en los *Annales de la C. M.* (1927) 236-237.

1. Renato II de Voyer d'Argenson (1623-1700), embajador en Venecia de 1651 a 1655, sucediendo a su padre. Desde 1655 hasta su muerte vivió en el retiro ocupado en obras piadosas y en la composición de libros de piedad. Miembro activo e influyente de la compañía del Santísimo Sacramento, es autor de los famosos *Annales de la Compagnie* publicados en 1900 por dom Reaucher-Filleau.

Le felicito entretanto por los honores con que le han recibido los venecianos y porque, según me he enterado, goza usted de gran consideración entre ellos.

Le pido a Dios que bendiga cada vez más sus gestiones y su vida familiar. Y como soy demasiado ruín para esperar la dicha de poder hacer ninguna otra cosa por usted, seguiré al menos ofreciéndole muchas veces y con afecto a Nuestro Señor y presentándole a usted con todo respeto mi obediencia.

Le suplico muy humildemente, señor, que acepte el ofrecimiento que le hago, ya que soy, en vida y en muerte, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Si pudiera meter mi corazón en esta carta, lo mismo que mis deseos de servirle, lo haría con mucha alegría.

Al pie de la primera página: Señor d'Argenson.

1566 [1498,IV,381-383]
A LA SEÑORITA DE LAMOIGNON

San Lázaro, 14 de mayo de 1652

Señorita:

No me siento capaz de agradecer con la debida humildad y afecto, señorita, la incomparable y caritativa solicitud que tiene por nosotros. Le pido a Nuestro Señor que sea él mismo nuestro agradecimiento y su recompensa.

Tuvimos ayer un poco de agitación por estos barrios ¹. Esperamos que Nuestro Señor y sus buenos servidores. como el

Carta 1566. — Revue des Questions historiques, nouv. série, 37 (1907) 222, según el original autógrafo, comunicado por el conde de Ségur-Lamoignon y conservado en el castillo de Méry-sur-Oise (Seine-et-Oise).

1. Se encuentra el relato de este combate en el *Extrait du livre des choses mémorables de l'abbaye de Saint-Denis en France pour l'année 1649 et suivantes*, publicado al final del tomo III de los *Registres de l'hôtel de ville de Paris pendant la Fronde*. Tras una brillante victoria alcanzada a las puertas de Etampes, el ejército real mandado por Turena avanzó

buen señor de Lamoignon y usted, nos protejan en adelante, lo mismo que hicieron ustedes hace tres años ² y han seguido haciendo desde entonces; le aseguro, señorita, que es para mí un buen consuelo pensar en ello.

Le agradezco también el ofrecimiento que me hace de la casa y de las gestiones para poner a los pobres niños expósitos en lugar más seguro. El ardor del combate que tuvo lugar a su visita y los hombres que vieron muertos a la puerta de su casa ha asustado tanto a las nodrizas que cada una de ellas salió con un niño y con las demás hermanas y dejaron a los otros niños acostados y dormidos.

Me alegro por las buenas noticias que me da y por las esperanzas de paz que me dice que hay. Y alabo a Dios por lo bien que se acomoda usted a las cosas que se le aconsejan, asegurándole que en ello encontrará usted la gracia y la gloria, mientras que de lo contrario no conseguirá nada que valga la pena ³.

hasta Etrechy y Palaiseau y ocupó Saint-Denis. París estaba en plena efervescencia. Condé, al saber que las tropas del rey tenían que intentar apoderarse del puente de Saint-Cloud, dejó París al frente de 10.000 ciudadanos. Al ser rechazado, se dirigió a Saint-Denis, tomó la plaza y cogió 300 prisioneros. El día 11, los de la Fronda eran a su vez expulsados de Saint-Denis. El 13 había aún algunos soldados que se habían hecho fuertes en la abadía. El señor de Beaufort se dirigió en su ayuda con algunos escuadrones de caballería y alguna infantería. Avisado de su llegada, el señor de Saint-Mégrin, con un movimiento hábil y rápido, les rodeó y les cortó el camino de París. Cogidos entre dos fuegos, los de la Fronda se dispersaron por todas partes. «Los mataban como borregos», escribe el autor del *Extrait*, 374. Y añade: «Era realmente un espectáculo digno de compasión ver desde la ciudad de Saint-Denis hasta París una gran cantidad de cuerpos caídos por el camino y en medio de los campos. Había siete junto a la puerta de la iglesia de La Chapelle, ya que aquellas pobres gentes creían que encontrarían asilo en aquel sagrado lugar; pero todos fueron degollados sin misericordia, mientras que los oficiales hacían gritar a las trompetas que no había que darles ningún cuartel». Los vencedores sólo dejaron a 15 ó 20 de los suyos en el campo de batalla.

2. Véase la carta 1138, nota 2.

3. Presionada por varias partes para que aceptase una petición de matrimonio que le habían hecho, la señorita de Lamoignon prefería servir a Dios libre de todo vínculo. ¿Será ésta la decisión que aquí alaba san Vicente?

Entretanto saludo muy humildemente al buen señor de Lamoignon y le pido a usted que nos ayude a agradecer sus favores. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1567 [1499,IV,383-384]

A LA SEÑORA PRESIDENTA DE SAULT

15 de mayo de 1652

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su amable carta con el respeto que le debo, agradeciendo mucho su recuerdo y sintiéndome muy indigno de él tanto por mi nacimiento como por mi inutilidad para servirle, tal como se ha demostrado especialmente en el caso de los cargos por los que estaba en pleito su hijo, el señor du Salut. Aunque no he podido interceder por él, he hablado sin embargo con uno de los jueces, que había venido a hacer aquí su retiro; pero, como él conocía muy bien el asunto, me indicó que era muy de temer que el resultado fuese el que ha sido, con gran sentimiento de mi parte. Dios sabe, señora, cuánto me alegraría tener una ocasión mejor para hacer algo por él. Sin embargo, no me atrevo a esperar ninguna en la que me sea posible procurarle el bien que usted desea, ni por mis oraciones ni por mis influencias ante nadie. Hace seis o siete meses que no he visto a la reina, debido a sus ausencias. Y si Dios no nos da pronto la paz, no podré verla durante mucho tiempo. Estamos en unas circunstancias muy difíciles; la tempestad que se empezó a formar en Guyena ha venido a descargar sobre París. Creo que estará usted bien informada de la situación actual, pero sólo Dios sabe cuál será el resultado de todo esto. Por las apariencias tengo muchas razones para temer que mis pecados me hagan indigno de servirles a usted y al señor barón con eficacia; puede usted, sin embargo, contar con mi obediencia de todas las

Carta 1567. — Reg. 1, f.º 29.

formas con que pueda testimoniársela, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su...

1568 [1500,IV,384-385]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Mayo o julio de 1652]¹

Mi muy venerado padre:

La alarma² nos ha asustado a todas. A muchas de las hermanas les gustaría confesarse hoy y me temo que no podemos tener ningún confesor de San Lorenzo³. Si no podemos conseguirlo, le suplico que haga el favor de mandarnos un, o para después de comer.

No creo que sea posible ir a comprar trigo, ya que escasea por las aldeas circunvecinas; y si se piensa en ir más lejos, hay mucho peligro de que se pierda el dinero. Se lo he dicho a la señorita de Lamoignon, que me ha aconsejado lo mismo que usted y yo también le he dicho que usted me había indicado que lo buscásemos en la Grève⁴ y que los señores de París⁵ estarían dispuestos a llevarlo por medio de algunos alguaciles, a los que habría que pagar. No creo que haya ninguna otra solución para impedir que mueran de hambre estos pobres niños.

La mayoría de la gente se está marchando de este barrio, llevándose sus muebles. ¿Tendremos que seguir nosotras su ejemplo? Sería un trastorno tremendo. Si hubiera que temer algo por nuestras hermanas jóvenes, las podríamos enviar por una parte y por otra, a diversas parroquias, mandándoles, si pudiésemos, algo para alimentarse. En cuanto a mí, me parece que estoy esperando la muerte y no puedo impedirle a mi co-

Carta 1568 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase la nota 2.

2. Como la carta no lleva fecha, no sabemos si Luisa de Marillac alude en este lugar a la batalla del 13 de mayo de 1652 o al paso de las tropas enemigas por el recinto de San Lázaro en la tarde del día 1 de julio. Sólo puede tratarse de uno de estos dos hechos.

3. Parroquia de Luisa de Marillac.

4. El ayuntamiento se levantaba en la plaza de Grève.

5. Los concejales de París.

razón que se conmueva siempre que se oye la alarma. Me parece que París tiene abandonado a este barrio, pero espero que Dios no lo abandone y que su bondad nos muestre su misericordia. Esperamos que su caridad rece por nosotras, le pedimos su bendición de todo corazón. Soy, mi venerado padre su muy humilde y obligada hija y servidora.

L. DE MARILLAC

Tengo miedo de que no haya podido pasar el hombre de Bicêtre. ¿Qué haremos con sor Genoveva⁶, que es tan necesaria para tranquilizar a nuestras pobres hermanas? ¿Querrá indicárnoslo su caridad?

Dirección: *Al padre Vicente*

1569 [1501,IV,386]

A LUISA DE MARILLAC

[Mayo o julio de 1652] ¹

Me parece, señorita, que no hay ningún peligro de que nuestro hermano Mateo ² vaya a dar una vuelta por esas aldeas; que lleve solamente veinte escudos para comprar tres o cuatro sacos de trigo. Probablemente el señor de Lamoignon prevé que va a ser muy difícil encontrar algo en París; no son ellos los dueños de los pueblos.

Convendrá que se vuelva a Génova; las cosas no están por allí tan agitadas como por aquí.

No habrá ningún inconveniente en enviar a sus hijas a las parroquias, sobre todo a las más tímidas. No acabo de convencerme de que el peligro sea tan grande como dicen, ni que lle-

6. Genoveva Poisson, que tenía la dirección del hospicio de niños expósitos de Bicêtre.

Carta 1569 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Esta carta es la contestación a la 1568; fue escrita a continuación de la misma.

2. Mateo Regnard.

gue a saquearse su barrio. Me parece que se conseguirá que haya más orden que el que ha habido hasta ahora, aunque el desorden no haya sido tanto como el que me temía. Lo que Nuestro Señor guarda está bien guardado; es justo que nos pongamos en manos de su adorable providencia. ¡Ay! ¿Quién es el que no se ha engañado nunca? Si yo puedo y usted puede acudir un rato al locutorio, veremos a ver si queda todavía algo por hacer.

1570 [1502,IV,387-389]

**A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR
DE VARSOVIA**

París, 17 de mayo de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Cuando le dije que me había disgustado con la brevedad de una de sus cartas, que no contenía más que media página, fue para expresarle la alegría que siento con su lectura y no para obligarle a que me escriba usted con más amplitud; así pues le ruego que no se preocupe por eso, cuando no valgan la pena los temas que tenga que tratar.

Doy gracias a Dios de que gocen ustedes de la amable y cariñosa presencia del señor obispo de Vilna. Pediremos a Dios que lo conserve muchos años para bien de su Iglesia y que siga bendiciendo sus trabajos.

No me extraña que haya resultado mal el asunto de esa capilla edificada para la nación alemana, ya que siempre había sospechado que los interesados pondrían dificultades, pues no serán mejores de lo que somos nosotros en Francia. Me parece que no hay mejor solución que la que usted ha pensado, que es la paz y la tranquilidad, guardando las disposiciones adorables de la divina Providencia. Le ruego que ella busque la forma de asentarles allí eternamente.

Carta 1570 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

El señor arzobispo de París ¹ se ha mostrado inflexible hasta ahora ante los deseos de la reina y ante nuestra insistencia ²; me han dicho que ha escrito una carta muy larga a la señorita de Lamoignon sobre las razones de su negativa. Es verdad que el bloqueo de París, los rumores del pueblo, la agitación de la ciudad, los sucesivos asaltos a Saint-Denis y algún que otro combate que ha tenido lugar entre La Chapelle y nuestra casa han preocupado tanto a los espíritus que no hemos podido actuar con suficiente firmeza con ese buen prelado; ahora que vislumbramos un poco de calma, quizás lo podamos hacer mejor.

El padre Berthe me dice que el padre Cruoly desempeñará muy bien el cargo para el que la reina nos ha pedido un sacerdote; así pues, lo prepararemos para el viaje.

Entre las hijas de la Caridad no hay ninguna de Alemania. Había una flamenca, pero ya no está y no habría sido adecuada.

Le enviaré una copia de nuestra bula ³, más auténtica que la que usted tiene, y todo lo demás que usted me pide, si me es posible.

Al ver las cartas de Zelazewski tanto a mí como a los demás, había pensado que estaba más decidido a seguir en la compañía. Si Dios permite que se salga, como parece ser, adoraremos su providencia con gusto y con sumisión.

Nuestras noticias son que la compañía sigue lo mismo y que el señor obispo coadjutor de Montauban ⁴ nos ha dado posesión de un beneficio y de una capilla de devoción en aquella diócesis ⁵, con el plan de establecer allí a la compañía, según las intenciones de su último poseedor, que acaba de morir y que había hecho su resignación en la corte de Roma; se la han admitido en nombre del padre Bajoue, a quien el último poseedor y

1. Juan Francisco de Gondi.

2. En relación con el envío de las hermanas de la Visitación Polonia.

3. La bula de erección de la compañía

4. Pedro de Bertier.

5. Nuestra Señora de l'Orme.

el señor obispo se han dirigido para este asunto ⁶; me piden tres o cuatro sacerdotes para allá ⁷.

Saludo a su querida familia; mi corazón abraza al suyo con el mayor cariño y respeto, sabiendo que es totalmente de Dios y viéndose en su amor su humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lamberto.

1571 [1503,IV,389]

UNA HIJA DE LA CARIDAD A SAN VICENTE

[Entre 1639 y 1660] ¹

Padre:

Estamos agobiadas de trabajo y, si no nos ayudan, sucumbiremos pronto. Tengo que ponerle estas líneas de noche, mientras velo a los enfermos, pues de día no tengo tiempo para nada; y mientras le escribo, tengo que estar exhortando a dos moribundos. Acudo a uno para decirle: «Amigo, eleve su corazón a Dios y pídale misericordia», luego vengo a escribir una o dos líneas y corro enseguida al otro: «¡Jesús! ¡María! ¡Dios mío, espero en ti!». Vuelvo de nuevo a mi carta; y en medio de este ir y venir tengo que escribirle a saltos y con el espíritu dividido. Por eso le suplico con toda humildad que nos envíe otra hermana.

6. Estas palabras, desde *a quien el último*, son de mano del santo.

7. Fue aceptada esta fundación y los sacerdotes de la Misión pudieron tomar posesión de la nueva casa aquel mismo año.

Carta 1571. — ABELLY, *o,c*, II, cap. IX, 1.^a ed., 351.

1. Esta carta no pudo ser escrita más que después de la entrada de las Hijas de la Caridad en el hospital de Angers, ya que fue éste el primer hospital que atendieron.

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN ¹

21 de mayo de 1652

No me cuesta ningún trabajo creer que sigue usted queriendo a nuestra compañía y apreciando sus trabajos; su conducta anterior me convence plenamente de ello. Respeto también la opinión del religioso que le dijo que sería una tentación el pensar en dejar de ser misionero por las dificultades que encuentra en la oración; pues es verdad que en todas las comunidades hay personas, muchas veces las mejores, que no pueden aplicarse a la meditación, en la que hay que usar la imaginación o el razonamiento, porque esto les incomoda. Pero el bienaventurado obispo de Ginebra ² enseñó a sus religiosas otra clase de oración, que pueden hacer incluso los enfermos: consiste en quedarse tranquilamente delante de Dios y exponerle sus necesidades, sin más aplicación del espíritu, como un pobre que descubre sus llagas y que, de esta manera, excita más a los que pasan por delante para que le den una limosna que si se rompiera la cabeza a fuerza de convencerles de su necesidad. Así pues, se hace una buena oración cuando uno se mantiene así en la presencia de Dios, sin ningún esfuerzo del entendimiento ni de la voluntad; según esto, hará usted bien en escuchar a Dios acerca de ese movimiento que siente para volver entre nosotros. Me gustaría solamente saber cómo se encuentra con las predicaciones y catecismos que hace y con las confesiones que oye; si no siente usted ningún cansancio especial, será muy buena señal. Pídale a Dios, padre, que le dé a conocer lo que desea de usted; haga alguna devoción especial con este fin y procure ponerse en la mayor indiferencia que pueda, a fin de estar más dispuesto a seguir su atracción y su voluntad en una acción tan importante. Después de que pase la Asunción del próximo agosto le preguntaré en qué disposición se encuentra, para que veamos si le conviene a usted y a la compañía que regrese.

Carta 1572. — Reg. 2, 41.

1. Este sacerdote, recibido en San Lázaro, se había retirado país, antes de terminar su seminario interno, debido a un «malestar de cabeza»; pedía regresar a la compañía.

2. San Francisco de Sales.

A FELIPE VAGEOT, SUPERIOR DE SAINTES

París, 22 de mayo de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta del 24 de abril me ha dado nuevos motivos para dar gracias a Dios por todos los favores que le ha hecho; así lo hago con gran sentimiento de gratitud y con muchos deseos de que siga protegiéndolo. Así se lo pido con frecuencia y se lo hago pedir a la compañía, a la que he comunicado las gracias con que ha bendecido sus trabajos. También le doy gracias de que, a pesar de las miserias del tiempo, le haya proporcionado dinero y le dé esperanzas de recibir más todavía. Hemos de confesar que el señor obispo de La Rochelle¹ se porta muy bien con nosotros, con una bondad muy semejante a la de Dios, que cuando empieza a hacer el bien a una persona, continúa favoreciéndola sin cesar. Cuando tenga ocasión de escribirle, le daré las gracias por la atención que le dispensa continuamente.

Ha querido Dios disponer del padre del buen padre Rivet. Le ruego que, antes de darle la noticia, le prepare a recibirla. Una razón que debe consolarle, aparte de su buena vida, ya que era muy buena persona y por consiguiente será ahora feliz en el cielo, es que se encuentra fuera de las preocupaciones de este mundo, que tanto le dieron que sufrir, no sólo por cuestiones de dinero, sino también por las enfermedades que padeció.

Por aquí las cosas están más agitadas que nunca. París está llena de gente, pues el ejército ha obligado a las pobres gentes del campo a que venga a refugiarse aquí. Todos los días se tienen reuniones para ver cómo se les puede ayudar; se han alquilado algunas casas de los suburbios, en las que se ha alojado una parte, especialmente las jóvenes pobres. Y además hay que seguir ayudando a las dos fronteras de Champaña y de Picardía, donde seguimos teniendo todavía a diez o doce personas.

Carta 1573 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Santiago Raúl de la Guibourgère.

De otras noticias, no tenemos ninguna más que valga la pena. La compañía sigue su ritmo, gracias a Dios, en cuanto a la salud y a sus trabajos. La fundación de Polonia va cada vez mejor; nos piden hijas de la Caridad y un sacerdote más, para distribuir las limosnas de la reina en una provincia devastada.

Tengo prisa y no puedo decirle nada más. Abrazo con cariño al buen padre Rivet y a usted, padre, de quien soy en Nuestro Señor el más humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Vageot.

1574 [1506,IV,393-394]

**A AQUILES LE VAZEUX,
SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN ROMA**

Junio de 1652

De lo que me dice sobre las intrigas que se utilizan para llevar los asuntos, y que hasta las están usando contra nosotros pidámosle a Dios que nos libre de ese espíritu; si lo condenamos en los demás, es razonable que nos apartemos de él como de un defecto en contra de la Providencia divina, que hace a los que lo tienen indignos de la solicitud que Dios tiene de cada uno. Mantengámonos en total dependencia de Dios y en la confianza de que, al obrar así, todo lo que los hombres digan o hagan en contra nuestra se trocará en bien. Sí, padre; aunque toda la tierra se levantara para destruirnos, no sucederá nada más que lo que Dios quiera, ya que en él hemos puesto nuestra confianza. Le ruego que se penetre de estos sentimientos y que los acepte plenamente, de modo que no se ocupe su espíritu en esos temores inútiles, teniendo por seguro que de esas mismas intrigas con que los demás se empeñan quizás en hacernos daño para conseguir sus propósitos, Dios se servirá para nuestro bien. En cuanto a mí, le pido perdón a su bondad por haber

Carta 1574. — Reg. 2, 258.

hecho caso de las cosas que usted me ha escrito sobre esto, y por las respuestas que quizá le he dado, que no han mirado por completo a ese abandono en las manos de Dios en que deberíamos estar. Le ruego que nos conceda en adelante la gracia de no temer ni desear ninguna otra cosa que no sea él mismo, en quien soy, padre, su...

1575 [1507,IV,394-395]

AL SEÑOR MAURISSE

8 de julio de 1652

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta con todo el respeto y la gratitud que debo a la incomparable bondad con la que usted ha pensado en nosotros para los dos prioratos de Saintes, por lo que le doy las más humildes gracias. También me tomaré el honor de escribirle al señor obispo de Alet ¹ para agradecerle el que le haya confirmado a usted en esta idea, aun cuando seamos indignos de esa gracia.

Con este mismo espíritu, señor, he recibido también su segunda propuesta, aunque con la dificultad para aceptarla que proviene de nuestra ruindad con vistas a tan gran bien. Sin embargo, puesto que usted cree que es ése el designio de Dios, hemos de respetar sus sentimientos y someternos a su decisión, para no apartarnos de lo que nos tiene ordenado su providencia; por tanto, señor, haremos lo que mejor le parezca, tanto en lo que atañe a ese asunto en sí mismo como por las condiciones que nos pone, en la seguridad de que no propondrá nada que vaya en contra de la voluntad de Dios. La situación de los asuntos públicos hace la venida a esta ciudad demasiado difícil para no disuadirle de que venga usted pronto; quizás esto le ofrezca la ocasión para ir a Saintes y comunicarle este asunto al señor obispo ². Me gustaría mucho que todo se hiciera con

Carta 1575. — Reg. 1, f.º 29 v.º

1. Nicolás Pavillon.

2. Luis de Basompierre.

su consentimiento y de la manera que él lo crea más conveniente; y si usted ve oportuno tratar este asunto con el padre Vageot, superior del seminario, él sabrá mantener el secreto lo mismo que yo, sin que hable ni escriba a nadie sobre ello, a no ser que yo le pediré a dicho padre Vageot que, en el caso de que usted trate con él de un asunto de importancia, honre el silencio de Nuestro Señor, dejándole a usted en plena libertad para que trate de este asunto con el señor obispo y con él Si sale bien, ¡bendito sea Dios!; le tendremos a usted por padre y bienhechor, y le pediremos a Dios que, si él desea sacar su gloria de esta obra, le atribuya a usted su mérito. Y si no saliera bien, esta compañía no se sentirá por ello desligada de la obligación que tiene contraída con usted y seguirá agradeciendo su buena voluntad con sus oraciones y sus servicios; así lo haré especialmente yo, que le ofrezco mi obediencia con toda la humildad y el afecto que me es posible, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su..

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1576 [1508,IV,395-397]

A UN HERMANO COADJUTOR DE LA CASA DE RICHELIEU

12 de junio de 1652

Me he alegrado mucho de recibir su carta, ya que le aprecio y le quiero con todo cariño; siento mucho el accidente que ha sufrido el buen padre Escart ¹, a quien hace usted muy bien en apreciar tanto, ya que tiene todas esas cualidades que ha observado usted en él Sin embargo, mi querido hermano, debe usted estar tranquilo, al verlo tratado tan bien como está. La virtud no impide que el espíritu pueda variar y, si usted no ha visto la debilidad del suyo, no se sigue de ahí que otros no se

Carta 1576. — Reg. 2, 322.

1. Pedro Escart (Véase la carta del 16 de abril de 1659 a Pedro de Beaumont).

hayan dado cuenta de ella. Créame, quédese tranquilo en lo que a eso se refiere. No es la primera vez que ha caído en ese estado ²; antes tuvimos que hacerle venir de Saboya por un motivo semejante. Y ahora estoy seguro de que ha habido razones para obrar de esa manera con él; pues, además de las cosas que me han escrito de él, puedo apreciar sus desvaríos en sus propias cartas; si hubiera usted visto una sola de ellas usted mismo podría darse perfecta cuenta de su situación. No hay que extrañarse de ello; Dios permite esa enfermedad para que se humille. No hay comunidades en las que no ocurran cosas semejantes. Por lo demás, mi querido hermano, debe usted aceptar la máxima de opinar que los superiores hacen siempre las cosas lo mejor que pueden, que no harían nunca nada sin haberlo pensado bien y sin haberse aconsejado, en caso de que fuera algo importante, y que no está bien que los hermanos vean algo criticable en lo que han decidido, de lo contrario, tendrían tantos críticos como inferiores tienen.

Le digo expresamente que su carta me ha llenado de alegría; pero es mi obligación recordarle que no tiene que detenerse otra vez en lo que puede parecerle que han ordenado mal los superiores de la casa, especialmente el jefe de la familia que es hombre prudente y un buen siervo de Dios. Si alguna vez lo ha visto usted actuar con ardor y con firmeza, acuérdesse de que Nuestro Señor no siempre trataba con dulzura a sus discípulos, sino que a veces les decía palabras muy duras, hasta llegar a llamar a san Pedro Satanás ³, y al parecer por cosa de poca importancia. En una o dos ocasiones empuñó el látigo contra los profanadores del templo ⁴, para mostrar a los que están encargados de los demás que no siempre es bueno tratarlos con demasiados mimos. No quiero decir con ello que no les esté permitido a los hermanos de la compañía escribirle al superior general para comunicarle las faltas notables, si advierten alguna de ellas en quienes les gobiernan; pero esto se entiende de las que se refieren a las costumbres y no de las que atañen a su gobierno, para el que los superiores tienen ciertas luces que los

2. La enajenación mental.

3. Mt 8 33.

4. Act 21, 12.

demás no tienen, y ciertos motivos particulares para hacer o no hacer las cosas que sus súbditos desconocen.

Mi querido hermano, siempre me alegrará saber que va creciendo usted de virtud en virtud.

1577 [1509,IV,397-399]

A JUAN DEHORGNY, SUPERIOR DE ROMA

13 de junio de 1652

Lo que me indica usted de las misiones que están haciendo requiere de nosotros una especial gratitud para con Dios, yo se lo agradezco con toda mi alma. Pidámosle, padre, que cada vez saque mayor gloria de los trabajos de nuestra compañía. Y créame, pues no me cansaré de decirlo, que hemos de atenernos sin variar en nada a nuestras principales funciones; Dios estará con nosotros y nos bendecirá en la medida en que le seamos fieles. Jamás me apartará de este convencimiento ¹.

Acabo de estar en una reunión importante ², presidida por el señor arzobispo nombrado de Reims ³, en la que he hablado de usted; era a propósito de los pobres campesinos que se han refugiado en París, que son muchísimos y que se encuentran en grave necesidad. Se empezó a asistirles corporalmente y yo me ofrecí a que se le dieran misiones, según aquella máxima del derecho de que hay que aprovechar el bien donde se le encuentre. Tenemos obligación de ir a servirles al campo, cuando están allí; ellos son nuestra heredad; y ahora que acuden a nosotros, expulsados por los horrores de la guerra que está asolan-

Carta 1577. — Reg. 2, 36. 71. 87.

1. Aquí acaba el primer fragmento.

2. Una asamblea plenaria de las damas de la Caridad, y no, como han creído el padre Ch. CLAIR, *La Compagnie du Saint-Sacrement: Etudes Religieuses* 45 (1888) 547 y R. ALIER, o. c., 60, una reunión de los cofrades del Santísimo Sacramento. Ya vimos en la carta 1420 que aquellas damas habían invitado al arzobispo de Reims a presidir una de sus reuniones; sabemos por otra parte por los *Annales de la Compagnie du Saint-Sacrement* que este prelado no fue recibido hasta 1653 en esta sociedad.

3. Enrique de Savoie-Nemours.

do a los campos, parece que estamos más obligados a trabajar por su salvación en la aflicción en que se hallan, aunque siempre con el beneplácito del señor arzobispo. Y sobre la objeción que se me podría hacer de que no hemos de tener misiones en las ciudades episcopales, he respondido que la sumisión que les debemos a nuestros señores prelados no nos permite dispensarnos de esas misiones, cuando ellos nos piden que las hagamos: que usted mismo acababa de terminar la de Terni ⁴, en donde el señor cardenal Rapaccioli ⁵ le había ordenado trabajar, y que de la misma manera podríamos hacerlo nosotros aquí si nos lo ordenara el señor arzobispo de París, sobre todo teniendo en cuenta que será solamente para esos pobres desgraciados que se han refugiado aquí ⁶.

Por lo que se refiere al prelado que le da ocasión para pensar que tiene algunos planes peligrosos para nuestra compañía, y en cuanto al temor que le inspira por otra parte la insistencia del señor de Ventadour, permítame que le diga de una vez para siempre que somos de Dios y que hemos de desear que los demás lo sean, que no somos más que unos pobres obreros en su iglesia y que hemos de alegrarnos cuando él llame a otros mejores que nosotros. *Quis tribuat ut omnis populus prophetet et det eis Dominus spiritum suum?* ⁷. Si esos que se presentan tienen el espíritu de Dios, ¿por qué temer? Y si no lo tienen, ¿qué podrán hacer, si nosotros obramos como debemos? Nuestra confianza debe estar completamente en Dios; una vez que estemos bien asentados en esa virtud, podemos estar seguros de que no se hará nada en contra de nosotros, que Dios no lo permita. Me resultan antipáticas esas provisiones sobre los proyectos ajenos; por eso he procurado evitar siempre esas intrigas que actualmente están de moda por todas partes. En nombre de Dios, padre, guardémonos igualmente de una cosa y de la otra.

No sé si los padres jesuitas están haciendo algo contra nosotros; quiero creer que no; pero, por lo demás, que los otros

4. Ciudad de Umbría.

5. Bienhechor de la congregación de la Misión (Véase la carta del 13 de julio de 1657 a Edmundo Jolly).

6. Aquí acaba el segundo fragmento.

7. Núm 11, 29.

hagan lo que quieran; en cuanto a nosotros, sigamos fieles a Dios. La persecución resulta provechosa, cuando es bien recibida y serán bienaventurados los que sufren por la justicia ⁸.

1578 [1510,IV,400-403]

**A FRANCISCO HALLIER ¹ Y JERONIMO LAGAULT ²,
EN ROMA**

21 de junio de 1652

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha alegrado mucho saber por su carta que ya está usted en Roma, adonde ha llegado felizmente con esos buenos señores que están con usted ³. Le doy gracias a Dios y le pido que le conserve en perfecta salud, a lo que le pido también a usted que contribuya, lo mismo que ellos, en todo lo que dependa de sus cuidados, ya que va en ello la gloria de Dios, por la conservación de tres de sus mejores servidores que trabajan en llevar a cabo un asunto de tanta importancia. No tengan prisas, por favor, y no salgan durante el calor del día; Nuestro

8. Mt 5,10.

Carta 1578. — Reg. 1, f.º 50 v.º, copia sacada de «la minuta sin firmar».

1. Francisco Hallier nació en Chartres en 1595, fue primero oficial en su diócesis de origen, luego doctor en la Sorbona síndico de la facultad de teología (1645), obispo de Cavaillon (1657), murió el 23 de julio de 1659. Compuso diversas obras de filosofía y de teología, todas ellas en latín.

2. Jerónimo Lagault nació en París, doctor en la Sorbona, murió en Suiza a su regreso de Roma en octubre de 1653.

3. Pedro Colombet, párroco de San Germán de Auxerre, habiendo leído en una carta llegada de Roma estas palabras: «Esos fanfarrones de molinistas que hacían tanto ruido en París no se atreven a aparecer en Roma», decidió aceptar el desafío. Hizo una colecta en su parroquia, recogió mil escudos y se los llevó a Francisco Hallier, a quien juzgaba el más apto para hacer triunfar la buena causa. Hallier aceptó la propuesta. Dejó París en compañía de Jerónimo Lagault y de Francisco Joyssel, doctor en la Sorbona, y llegó a Roma el 24 de mayo de 1652. En la audiencia que les concedió, el papa les mostró una gran benevolencia.

Señor verá con agrado que, para servirle mejor, cuiden ustedes sus fuerzas. Aquí procuraremos ayudarles con nuestras oraciones y nuestra solicitud todo lo que podamos ⁴; ya se han pedido a la corte otras cartas, para enviárselas cuanto antes ⁵. Ahora se habla muy poco de estas cuestiones; quizás sea por causa de las preocupaciones de la guerra que a todos nos afecta y porque empiezan a dejarse sentir las miserias del tiempo. Sin embargo ha surgido un incidente que ha vuelto a poner estas cuestiones sobre el tapete; ha sido que esas gentes han hecho una carta impresa con este título: *Carta de un obispo a un sacerdote*, enviando copia de la misma a muchas personas, a mí entre ellas; pero se ha descubierto que no es una pieza de su cosecha, sino una carta de san Próspero, que han traducido y han arreglado a su gusto.

No dudo de que estará usted enterado de todo esto. Le diré solamente, a propósito de las reliquias de santa Genoveva que se han sacado solemnemente en procesión general para pedir a Dios el cese de todas las calamidades públicas, por intercesión de esta santa, que nunca se había visto en París más afluencia de gente ni tanta devoción exterior ⁶. El resultado de ello ha sido que, al octavo día, el duque de Lorena que tenía su ejército a las puertas de París, estando él mismo en la ciudad, ha levantado el campo para volverse a su país, habiendo tomado esta decisión cuando el ejército del rey estaba ya a

4. San Vicente ayudó económicamente a los tres doctores, aparte de ayudarles con sus consejos y su crédito; dio orden a sus sacerdotes de Roma para que les atendiesen en todo lo que pudieran (Cf. COLLET, o.c., I, 546).

5. La reina les había dado cartas de recomendación para el embajador de Francia, que les invitó a su mesa, así como a los doctores del partido opuesto, y les trató 11 todos magníficamente.

6. El arzobispo de París había ordenado procesiones especiales que acabaron el 11 de junio con la procesión de santa Genoveva. Las reliquias de la patrona de París fueron trasladadas con gran solemnidad desde su iglesia hasta Nuestra Señora, en medio de un inmenso concurso de fieles. Asistían los príncipes y las cortes soberanas, los miembros del parlamento con sus ropajes rojos y las demás corporaciones de la ciudad en traje de ceremonia. Puede verse un relato detallado de estas manifestaciones de piedad en los *Registres de l'Hôtel de ville de Paris pendant la Fronde*, II, 370-377.

punto de lanzarse sobre el suyo ⁷. Desde entonces se están llevando a cabo los intentos de paz con los príncipes ⁸. Y se espera que la bondad de Dios hará que se consiga, tanto más cuanto que se procura aplicar su justicia con las grandes limosnas que se hacen actualmente en París para ayudar a los pobres vergonzantes y a los campesinos que están aquí refugiados. Todos los días se les da de comer a 14.000 ó 15.000 personas, que morirían de hambre sin esa ayuda. Además se ha retirado a las jóvenes a casas particulares, en número de 800 ó 900 ⁹; se va a reunir a todas las religiosas refugiadas que viven por la ciudad, algunas — según se dice — en lugares sospechosos, en un monasterio preparado para ellos, que dirigirán las hijas de Santa María ¹⁰.

Y ya va bien de noticias, señor, en contra de la máxima que tenemos de no escribir cosas de esas; pero ¿quién podría impedir que se publicase la grandeza de Dios y sus misericordias? Soy en su amor, señor, su...

7. Carlos, duque de Lorena, había entrado en París el 2 de junio. El día 6 pactaba con el rey: se comprometía a salir del reino en el plazo de quince días si el rey, por su parte, mandaba levantar el sitio de Etampes el día 10, en el caso de que siguiera aún resistiendo la ciudad, y retiraba sus tropas a cuatro leguas de los muros. Carlos mantuvo su palabra; dejó París, saqueándolo todo a su paso.

8. El mismo día de la partida del duque de Lorena, los diputados del parlamento recibían de la corte la seguridad de que, si los príncipes prometían dejar las armas, invitar a sus seguidores a la sumisión, romper sus tratos con el extranjero, y daban garantías serias de la sinceridad de sus promesas, «se permitiría al cardenal retirarse, dándole un cargo alejado, después de haber hecho justicia para la reparación de su honor». Las negociaciones no concluyeron.

9. La madre Angélica refiere en una de sus cartas (*Lettres*, II, 139) que algunas personas emboscadas a las puertas de la ciudad esperaban allí a las jóvenes llevadas a París por la miseria, para abusar de ellas o traficar con su juventud y su belleza. Los párrocos y otras personas caritativas reunieron a aquellas pobres criaturas en casas comunes, donde encontraron a la vez su alimento corporal y espiritual. Se les dio además un trabajo remunerado, que tenía la doble ventaja de evitarles los peligros de la ociosidad y procurarles algunos recursos para cuando volbiesen a sus casas.

10. Véanse los *Annales de la Compagnie du Saint-Sacrement*, 127.

A LAMBERTO AUX COUTEAUX, SUPERIOR

París, 21 de junio de 1652.

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí ayer su carta del 20 de mayo y unos días antes me trajeron la del día 6, que debería haber recibido hace ya 15 días. No sé de dónde habrá venido, pues el padre franciscano ¹ y la señora des Essarts me habían dicho que no habían recibido nada para mí. No contiene nada de particular; por eso sólo responderé a la última, que contiene dos puntos principales: el primero se refiere a las hijas de Santa María, y el segundo a su fundación.

Me dice usted que no puede pensar en qué razones se apoyará el señor arzobispo de París para impedir que esas hijas vayan a Polonia y desea que yo le diga algo para informar a la reina, que está preocupada por eso. Le diré, pues, padre, que el señor de Morangis, en quien tiene cierta confianza el señor arzobispo y que ha hablado con él para procurar inclinarle en este sentido, me ha dicho que tiene dos razones por las que no quiere consentir en esa fundación: la primera es que la reina no se ha dirigido en primer lugar a él para ello; y la segunda, que está descontento de esas religiosas, no sólo porque ellas han tratado de este asunto sin saberlo él, sino por algunos otros motivo que no le digo y en los que puedo asegurarle que ellas no tienen ninguna culpa; de este modo, según Dios, la cosa es de tal naturaleza que no se ve ningún arreglo ² Tenga usted en cuenta que hasta ahora él no ha intervenido en ninguna de sus fundaciones y que siempre se ha procedido en ellas de la misma manera que se ha intentado hacer en esta ocasión, sin que él haya tenido nada que decir. En esto es en lo que se basa su negativa. Dudo mucho de que se retracte, a no ser que la reina le escriba en francés una carta muy cordial en la que le dé satisfacciones; aún así, dudo mucho de que se rinda ³. Sin

Carta 1579 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

1. El padre Berthod.

2. Estas palabras, a partir de *en los que puedo*, son de mano del santo.

3. Juan Francisco de Gondi siguió en su negativa; las religiosas de

embargo, no hemos de dejar de acudir a este medio, si Su Majestad quiere hacerle este honor. Después de todo esto, sigo aún temiendo la oposición de los parientes de esas religiosas, cuando sea menester destinar a algunas en concreto. Pero he de decirle, padre, que en todas estas dificultades no hay ninguna culpa por parte de dichas religiosas, que de muy buena gana realizarían esa buena obra por la gloria de Dios, el consuelo de la reina y el honor de su santo Instituto, si no se lo impidiesen.

En cuanto al segundo punto de su carta, que habla de las dificultades que se ponen para permitir su fundación, adoro en esto la providencia de Dios, sin cuya disposición nada se hace; lo que mejor podemos hacer es ver su voluntad en todas las contrariedades que nos vengan, en vez de echarle la culpa a nadie. Y aunque fuera verdad que esas personas de las que le han hablado sientan envidia y hagan todo lo que puedan en contra de nosotros, nunca dejaré de estimarlas, de quererlas y de servir-las en todo lo que pueda, tanto aquí, como en cualquier otra parte. Entretanto, le envió una copia auténtica de nuestra bula ⁴ legalizada por el señor oficial de París ⁵ y por el señor nuncio ⁶, del que estoy esperando una carta para el señor nuncio de Polonia, para recomendarle y dar su testimonio en favor de nuestra compañía, a fin de que el mismo nuncio de Polonia tenga a bien intervenir ante el señor obispo de Poznan ⁷, a falta de las cartas testimoniales que les ha pedido de parte del señor arzobispo de París, a quien no me atrevo a pedírselas. Espero de la bondad de Dios y de la fuerza de la verdad que esto sea suficiente y que pronto conseguirán su establecimiento definitivo.

Recibiremos cordialmente a ese buen eclesiástico familiar del señor nuncio de Polonia; le daremos alojamiento en Bons-Enfants, según le ha hecho esperar usted.

la Visitación que fueron a Polonia tuvieron que salir de los monasterios de otras provincias.

4. La bula de erección de la compañía.

5. Andrés de Saussay.

6. Nicolás Bagni.

7. Florián Casimiro Czartoryski (1650-1654).

Nuestras noticias son las mismas de siempre. Como no podemos ir a misionar al campo, ya que la pobre gente anda esparcida por un sitio y por otro, pues han escapado de sus casas por temor a los malos tratos de los soldados, nos hemos decidido a tener una misión con los que se han refugiado en París y hemos comenzado hoy mismo en nuestra propia iglesia con 800 de esas pobres personas alojadas por estos barrios; luego iremos a los otros. También han ido algunos padres nuestros a empezar otra misión con los refugiados de San Nicolás du Chardonnet, a los que iremos a confesar en aquella iglesia.

Tenemos ahora algunas esperanzas de paz, después de que el duque de Lorena se ha marchado para salir del reino con su ejército, que llegó a estar a nuestras puertas y entró él mismo en la ciudad. El hizo las paces cuando el ejército del rey estaba ya a punto de darle la batalla junto a Charenton. Prefirió aceptar un arreglo antes que atreverse al combate, de modo que este pobre país se ha librado de una pesada carga. Según se cree piadosamente, se trata de un favor que nos han alcanzado los sufragios de los santos, especialmente santa Genoveva, por las procesiones que se han hecho con mucho orden y con tanta devoción exterior como jamás había visto, y por las buenas obras que se hacen en París en medio de las tribulaciones presentes y que son principalmente: 1.º dar de comer todos los días un potaje a cerca de 15.000 pobres, tanto vergonzantes como refugiados; 2.º acoger a las jóvenes refugiadas en casas particulares, en donde son mantenidas e instruidas hasta el número de 800; piense usted en los males que se habrían seguido si se las hubiera dejado vagabundear por las calles; nosotros tenemos a un centenar en una casa del barrio de Saint-Denis; 3.º se va a apartar de este mismo peligro a las religiosas del campo que los ejércitos han echado a París, algunas de las cuales están en la calle, otras se alojan en lugares sospechosos y otras en casas de sus parientes; pero como todas están en peligro y disipadas, se ha creído que podría hacerse un servicio muy agradable a Dios si se las acogiera en un monasterio, bajo la dirección de las hijas de Santa María. Finalmente se nos ha enviado aquí a los pobres párrocos, vicarios y demás sacerdotes del campo que han dejado sus parroquias para huir a esta ciudad; vienen acá todos los días para que les demos

de comer y los ejercitemos en las cosas que tienen que saber y practicar⁸.

Así es como quiere Dios que podamos participar en tantas y tan santas empresas. Las pobres hijas de la Caridad todavía participan más que nosotros en la asistencia corporal de los pobres. Hacen y distribuyen todos los días la comida en casa de la señorita Le Gras a 1.300 pobres vergonzantes, y en el barrio de Saint-Denis a 800 refugiados; solamente en la parroquia de San Pablo, cuatro o cinco de estas hermanas dan de comer a 5.000 pobres, además de los sesenta u ochenta enfermos que tienen que atender. Hay otras que hacen esto mismo en otros lugares.

Le ruego que pida por ellas y por nosotros, como nosotros lo hacemos siempre por el éxito de sus santas intenciones, la santificación de sus almas, el acierto en su gobierno y la conservación de todos ustedes. Le abrazo con cariño, juntamente con todas esas personas a las que Dios ha puesto en sus manos.

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le acompaño dos cartas del señor nuncio; me parece que el señor du Chesne le indica la razón de por qué van dos.

1580 [1512,IV,408-410]

A LAS HERMANAS DE VALPUISEAUX

París, 23 de junio de 1652

Mis buenas hermanas:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

¡Bendito sea Dios de que estén ustedes de nuevo en casa¹ y que se hayan podido salvar de tantas penas y peligros! Se

8. Véanse los *Annales de la Compagnie du Saint-Sacrement*, 128.

Carta 1580 (CF). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. La aldea de Valpuisseaux, cerca de Etampes, había sufrido muchos saqueos por parte de los soldados y de los bandoleros. Los habitantes habían huido a las ciudades, y las hermanas con ellos.

lo agradezco de todo corazón. Me he alegrado mucho de tener noticias de ustedes, aunque también he sentido mucho lo que me dicen de sus indisposiciones. Me someto sin embargo a la voluntad de Dios, que sacará su gloria de sus enfermedades, lo mismo que hizo de su salud, en la que espero que las restablecerá pronto por su gracia y por el cambio de aires. No puedo expresarles lo mucho que me alegra el saber que ya están libres de preocupaciones; es algo así como la alegría de que, después de muertas, hubieran resucitado.

He de confesar, hermanas, que han pasado ustedes muchos sufrimientos, pero también sé que serán ampliamente recompensadas; y no sólo será grande su recompensa por el daño que han sufrido, sino también por el bien que han hecho atendiendo a los enfermos y a los heridos en el hospital y por los buenos ejemplos que les han dado; por todo ello le pido a Dios que sea su consuelo y su recompensa.

Me han dicho que hay muchos enfermos en Val de Puiseau y que en la actualidad ese lugar es el que necesita más ayuda; esto me hace redoblar mis oraciones a Dios, para que las ponga pronto en condiciones de ir a verlos y consolarlos; les ruego, hermanas, que hagan todo lo posible por ponerse bien. La señorita Le Gras les manda para ello unos jarabes y medicinas, y yo le ruego a la pobre viuda del señor Pedro Charpentier que les proporcione todo el dinero que necesiten. Les ruego que no reparen en nada para ponerse bien. Les enviaríamos una hermana para ayudarles, si pudiéramos; pero ya saben ustedes lo difícil que están los caminos²; por otro lado, las miserias son tan grandes en París que la señorita Le Gras no tiene gente suficiente para asistir a los enfermos y a los pobres refugiados en tantas partes como se las piden. Les tienen que hacer la comida en gran número de parroquias; las hermanas de San Pablo³ dan de comer todos los días a cerca de 8.000 pobres, tanto vergonzantes como refugiados, sin contar a los sesenta u

2. Los peligros no venían solamente de los bandoleros y de los soldados. Por los campos erraban también las bestias salvajes, que entraban incluso en las ciudades en busca de cadáveres. En la *Rélation* del mes de agosto se refiere que en Etampes murieron tres mujeres devoradas por los lobos.

3. Parroquia de París.

ochenta enfermos que tienen que atender. Nunca ha trabajado tanto su compañía como en esta ocasión, ni con tanta utilidad; espero que Dios la bendecirá mucho por ello.

Su buena madre ⁴ se encuentra mejor. Vuelvo de nuevo, hermanas mías, a pedirles expresamente que se cuiden mucho para que recuperen pronto sus fuerzas perdidas; no tenga prisa en trabajar; antes es menester que se pongan del todo bien. Ahora se encuentran ustedes en una especie de desierto, pues eso es lo que me parece el Val de Puiseaux; pero recuerden que también Nuestro Señor honró la soledad, pues quiso pasar algún tiempo en el desierto, como ustedes saben; pues bien, siempre es para nosotros una bendición encontrarnos en el estado por el que pasó Nuestro Señor y Maestro. Les encomiendo a él muchas veces. Sigam temiéndole y amándolo; ofrézcanle sus molestias y sus pequeños servicios y no hagan nada más que para darle gusto a él; así es como irán creciendo en gracia y en virtud. Pídanle por nosotros y por mí, que soy en su amor, mis buenas hermanas, su muy afectuoso servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A las hermanas de la caridad, sirvientas de los pobres enfermos en Val de Puiseaux

1581 [1513,IV,410-411]

**A UNA RELIGIOSA DEL SEGUNDO MONASTERIO
DE LA VISITACION ¹**

[Junio o julio de 1652]²

¡Dios mío! Mi querida hermana, ¡cuánto le agradezco esa caridad que ha tenido con nosotros! No puedo expresarle lo

4. Luisa de Marillac.

Carta 1581. — Reg. 1, f.º 7, copia sacada del original autógrafo.

1. La carta va dirigida «a la madre de Santa María de Santiago», esto es, a su superiora. Está claro que se trata de un error. Creemos que el santo le escribe a la madre María Inés Le Roy, que había acabado su segundo trienio el 13 de mayo de 1653.

agradecido que le estoy. La continua agitación en que estamos me ha impedido ir a verla. Hace ya siete u ocho días que no he ido por la ciudad. Por lo demás, no creo que en casa de ustedes haya ningún motivo para tener miedo. Aparte de la protección especial de Dios, cuentan ustedes con el aprecio de que su Orden goza por todas partes; y además el interés que todos los parientes de nuestras queridas hermanas y de sus niñas tienen en su salvación. Sus muros son fuertes y altos, gracias a Dios, por la parte del campo. No, hermana; no creo que tengan ustedes que alarmarse por nada, ni siquiera a pesar de que algunos otros monasterios se retiran a la ciudad ³.

Estas son, mi querida hermana, mis ideas sobre este punto. Soy, mi querida hermana, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Saludo muy humildemente a nuestra querida madre ⁴ y soy su muy humilde servidor.

1582 [1514,IV,411-416]

**ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA, ¹
A SAN VICENTE**

[Julio de 1652] ²

Niolo es un valle de unas tres leguas de largo y una y media de ancho, rodeado de montañas; los accesos y los caminos

2. Las alarmas de las religiosas de la Visitación de Santiago no pueden explicarse más que por los acontecimientos que entonces tuvieron a París como teatro.

3. El primer monasterio dio albergue durante seis meses a las hermanas de Saint-Denis, Chaillot y Dammartin. Las del segundo monasterio se quedaron en su casa y no sufrieron ningún daño.

4. La madre María Agustina Bouvard.

Carta 1582. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. V, 1.^a ed., 75 s.

1. Esta carta se la atribuye equivocadamente a Juan Martin el autor de su biografía impresa (*Notices*, I, 277 s.). Es de un misionero que conocía los Pirineos, o sea, de Esteban Blatiron, antiguo compañero de

para llegar allí son de los más difíciles que he visto en mi vida, tanto en los Pirineos como en Saboya; esto hace que aquel lugar sea una especie de refugio de todos los bandidos y maleantes de la isla que, al tener ese retiro, practican impunemente su bandolerismo y sus asesinatos, sin temor a los oficiales de la justicia.

En aquel valle hay varias pequeñas aldeas, que cuentan en total unos dos mil habitantes. Yo nunca he conocido gente, ni sé que exista en toda la cristiandad, más abandonada que aquella. No encontramos allí casi más restos de fe que su afirmación de que estaban bautizados y que había algunas iglesias aunque muy mal conservadas. Tenían una ignorancia tan grande de las cosas de su salvación que apenas se habrían podido encontrar a cien personas que supiesen los mandamientos de Dios y el símbolo de los apóstoles. Preguntarles si había un solo Dios o si había varios y cuál de las tres divinas personas se había hecho hombre por nosotros era hablarles en árabe. El vicio pasaba por virtud y la venganza era tan corriente que los niños aprendían antes a vengarse de la menor ofensa que a andar o a hablar; no servía de nada predicarles lo contrario ya que el ejemplo de sus mayores y los malos consejos de sus propios padres relativos a este vicio habían echado tan profundas raíces en sus espíritus que no eran capaces de convencerse de lo contrario. Había muchos que pasaban siete y ocho meses sin oír misa y que estaban tres, cuatro, ocho y diez años sin confesarse. Había incluso jóvenes de quince y dieciséis años que no se habían confesado nunca. Con todo ello había un gran número de vicios que reinaban entre aquellas pobres gentes. Eran hombres muy inclinados a robar; no tenían ningún escrúpulo en comer carne en cuaresma y en los otros días prohibidos; se perseguían y se molestaban unos a otros como bárbaros; y cuando tenían algún enemigo no ponían ninguna dificultad en imputarle falsamente algún gran crimen del que le acusaban ante la justicia presentando tantos falsos testimonios como querían. Por otra parte los que eran acusados tanto si eran cul-

la casa de Alet. Por lo demás, el mismo san Vicente se la atribuye a él en su carta del 9 de agosto a Juan Martín (carta 1604).

2. Véase la nota 1. El contenido demuestra que la carta no ha sido escrita antes del mes de julio.

pables como si no encontraban personas que decían y sostenían en justicia todo lo que querían para quedar justificados; de aquí que la justicia no podía actuar y se la hacían ellos mismos matándose con facilidad unos a otros en cualquier ocasión.

Además de todos estos desórdenes había grandes abusos entre los habitantes de aquella isla en relación con el sacramento del matrimonio; era raro que lo celebrasen antes de haber estado viviendo juntos; ordinariamente cuando no eran más que novios o se habían dado simplemente la palabra la joven iba a vivir a casa de su futuro marido y seguían en esa situación de concubinato dos y tres meses y a veces dos y tres años sin preocuparse del casamiento. Y todavía es peor que gran parte de esos matrimonios se hacían entre personas que eran parientes sin pedir la dispensa del impedimento de consanguinidad permaneciendo en ese estado durante ocho y diez años e incluso quince años y más. No obstante tenían varios hijos y si por ventura moría el padre eran abandonados como bastardos volviéndose a casar la mujer con otro que a veces era su mismo pariente. Se han llegado a conocer casos de tres maridos con los que han vivido en concubinato e incesto. Sucedió incluso que si las personas casadas de ese modo llegaban a cansarse la una de la otra aunque tuvieran hijos no por ello dejaban de separarse y buscar partido con otro.

Había además un gran abuso que es que los padres en su mayoría casaban a sus hijos antes de la edad núbil; encontramos algunos que los habían casado a los cuatro o a los cinco años; uno había casado a su hija de un año con un niño de cinco años. De este desorden nacía otro que es que muchas veces esos niños al no sentir nunca afecto el uno por el otro no podían verse ni tolerarse por lo que muchos se divorciaban y llegaban a enemistarse y cometer atentados y asesinatos los unos contra los otros.

En solo este valle hemos llegado a encontrar a ciento veinte concubenarios de los cuales unos ochenta eran además incestuosos; entre estos había unos cuarenta que habían sido declarados denunciados y excomulgados por este motivo pero a pesar de ello no dejaban de tratar ni conversar con los demás habitantes con la misma libertad que si no estuvieran excomulgados. De forma que casi toda aquella población se veía

impedida de censuras y excomulgados la mayor parte de sus habitantes por haber tratado y comulgado con aquellas personas.

Este era el deplorable estado en que se encontraba aquel pobre pueblo cuando se envió a unos sacerdotes para que tuvieran allí la misión. Y ésta es la manera con que actuamos para poner algún remedio a tantos desórdenes.

En primer lugar pusimos toda la diligencia que nos fue posible en instruir al pueblo en las cosas necesarias para la salvación; en ello empleamos casi tres semanas.

2.º Hicimos separar a los concubinarios al menos a todos aquellos que conocimos y que habitaban en aquel lugar; y el día de la fiesta de san Pedro y san Pablo patronos de la iglesia en donde estábamos todos aquellos concubinarios debidamente convencidos del mal estado en que habían estado viviendo y llenos de un verdadero sentimiento de penitencia se pusieron de rodillas al final del sermón pidieron públicamente perdón por el escándalo que habían dado y prometieron bajo juramento que se separarían y habiéndose separado efectivamente se presentaron al tribunal de la confesión.

3.º Luego se hizo separar a los que estaban excomulgados después de haberse presentado con todas las señales de un corazón verdaderamente contrito y humillado a la puerta de la iglesia para recibir la absolución después de haberles explicado la censura en que habían incurrido; uno tras otro se fueron obligando bajo juramento público a permanecer separados y a no entrar jamás uno en casa del otro en ninguna ocasión y por ningún motivo y finalmente fueron absueltos públicamente se les recibió en la confesión y poco después se les dio la comunión. Como había algunos eclesiásticos que fomentaban aquellos desórdenes con sus malos ejemplos cometiendo incestos y sacrilegios con sus sobrinas y otros parientes quiso la misericordia de Dios tocarles el corazón tanto por las muestras de caridad que se les dieron como por medio de las conferencias espirituales a las que asistieron; de forma que todos hicieron su confesión general con todas las demostraciones de una verdadera penitencia añadiendo a ello las reparaciones públicas por el escándalo que habían dado.

Pero lo más duro de nuestro trabajo consistió en buscar la reconciliación de los enemigos. Puedo decir que hoc opus, hic

labor, ya que la mayor parte de este pueblo vivían enemistados. Estuvimos quince días sin poder conseguir nada a no ser que un joven perdonó a otro que le había disparado un pistoletazo a la cabeza. Todos los demás se mostraban inflexibles en sus malas disposiciones sin dejarse conmovir por nada de lo que les decíamos; esto no impidió sin embargo que la gente acudiera en gran número a las predicaciones que continuamos todos los días por la mañana y por la tarde. Todos los hombres venían armados a la predicación con la espada al cinto y el fusil a la espalda que es su equipaje ordinario. Pero 105 bandidos y los demás criminales llevaban además de esas armas otras dos pistolas al cinto y dos o tres puñales. Y todas aquellas personas estaban tan llenas de odio y de deseos de venganza que todo cuanto pudiera decirse para curarles de aquella extraña pasión no dejaba ninguna impresión en sus espíritus; incluso muchos de ellos cuando se hablaba del perdón a los enemigos se salían de la iglesia de manera que todos estábamos muy preocupados y yo más que los otros puesto que me había encargado especialmente de procurar la avenencia entre los

enemigos.

Finalmente el día anterior a la comunión general al acabar la predicación después de haber exhortado expresamente al pueblo al perdón Dios me inspiró que tomara en la mano el crucifijo que llevaba sobre mí y que les dijera que quienes estuvieran dispuestos a perdonar vinieran a besarlo; además de parte de Nuestro Señor que les tendía sus brazos les dije que los que besasen ese crucifijo darían una señal de que querían perdonar y de que estaban dispuestos a reconciliarse con sus enemigos. A estas palabras empezaron a mirarse unos a otros pero al ver que ninguno se acercaba disimulé que quería retirarme y oculté el crucifijo quejándome de la dureza de sus corazones y diciéndoles que no merecían la gracia ni la bendición que Nuestro Señor les ofrecía. Entonces un religioso de la reforma de San Francisco se levantó y empezó a gritar: «¡Oh Niolo Niolo! ¿Es que quieres que Dios te maldiga? ¿No quieres recibir la gracia que te envía por medio de estos misioneros que han venido desde tan lejos por tu salvación?». Mientras aquel religioso profería estas palabras y otras semejantes uno de los párrocos a quien le habían matado un sobrino y

cuyo asesino estaba presente en el sermón vino a postrarse en tierra y pidió que le diera a besar el crucifijo, diciendo al mismo tiempo: «Que se acerque fulano (era el asesino de su sobrino) y le daré un abrazo». Después de haberlo hecho así se acercó otro sacerdote e hizo lo mismo con algunos de sus enemigos que estaban presentes; a aquellos dos les siguió una gran muchedumbre de otras personas de forma que durante una hora y media no se vio otra cosa más que reconciliaciones y abraços; y para mayor seguridad las cosas más importantes se ponían por escrito y levantaba acta pública un notario.

Al día siguiente que era el día de la comunión, se tuvo una reconciliación general y el pueblo después de haber pedido perdón a Dios se lo pidió también a sus párrocos y a su vez los párrocos a su pueblo todo ello con gran edificación de todos. Luego pregunté si todavía quedaba alguno que no se hubiera reconciliado con sus enemigos; enseguida se levantó uno de los sacerdotes y dijo que sí y empezó a llamarlos por sus nombres; todos ellos acercándose adoraron al Santísimo Sacramento que estaba expuesto y sin ninguna resistencia ni dificultad se abrazaron cordialmente unos a otros. ¡Oh Señor! ¡Cuánta edificación en la tierra y cuánta alegría en el cielo ver a los padres y a las madres que por amor de Dios perdonaban la muerte de sus hijos a las mujeres la muerte de sus maridos a los hijos la muerte de sus padres a los hermanos y parientes la muerte de sus allegados y en fin ver a tantas personas abrazando a sus enemigos y llorando con ellos! En otros países es muy ordinario ver llorar a los penitentes a los pies del confesor; pero en Córcega esto es un pequeño milagro.

Al día siguiente de la comunión recibimos una carta diciendo que teníamos que dirigirnos a la Bastida³ donde nos aguardaba una galera enviada expresamente por el senado de Génova. Sin embargo todavía tardamos dos días que empleamos muy útilmente arreglando algunas desavenencias que todavía quedaban; el martes se tuvo una predicación sobre la perseverancia con tan gran afluencia de gente que fue necesario hablar fuera de la iglesia. Allí se renovaron las promesas y la protesta de querer llevar una vida verdaderamente cristiana perseverando

3. Antiguo nombre de la ciudad de Bastia.

en ella hasta la muerte. Y los párrocos prometieron en voz alta enseñar el catecismo y mostrarse más cumplidores de su obligación.

La lluvia que cayó al final de la predicación nos impidió partir aquel día; por la tarde fui a un lugar distante casi una legua para hablar con dos personas que no habían querido asistir a ningún sermón por miedo a verse obligadas a perdonar a sus enemigos que habían matado a un hermano suyo. Sin embargo le prometieron a su párroco que suspenderían por lo menos el efecto de su venganza hasta después de haber hablado conmigo; así lo hicieron y quiso Nuestro Señor tocarles el corazón de forma que perdonaron la muerte de su hermano. El miércoles por la mañana después de haberles confesado y dado la comunión partimos todos juntos acompañados de varios eclesiásticos y personas importantes del lugar los cuales en señal de alegría y para darnos alguna muestra de gratitud por los pequeños servicios que les habíamos rendido disparaban muchos tiros de fusil y de otras armas de fuego mientras nos embarcábamos.

1583 [1515,IV,417-419]

A ESTEBAN BLATIRON SUPERIOR DE GENOVA

5 de julio de 1652

Es preciso demostrar mucha gratitud a ese buen senador que desea favorecerles, atrayendo a otras personas a sus piadosos deseos. En cuanto a mí, le doy gracias a Dios de todo corazón. Pero eso de dar cuentas del dinero que se les entregue a alguna otra persona distinta del visitador de la compañía, es algo que no podemos hacer; yo nunca he querido aceptar esa carga, ni siquiera en lo referente a la casa de San Lázaro. Cuando entramos en ella, el señor arzobispo de París nos dio la autorización y quiso obligarnos a que le diéramos cuenta, lo mismo que los antiguos religiosos; yo le dije que preferíamos antes dejarlo todo; Y a pesar de todo lo que me dijeron, Dios me

Carta 1583. — La primera parte de esta carta se conserva en el reg. 2, 64; la segunda la reproduce el autor de la vida manuscrita del padre Alméras, 33.

concedió la gracia de mantenerme firme. La razón que yo tenía es que, como tenemos que ir a misionar de un lado para otro, es casi imposible escribir detalladamente los diversos gastos que hacemos; ante esta dificultad, para que nos salieran las cuentas sería necesario imaginar algunos gastos que no habíamos hecho, en lugar de los verdaderos gastos que no habíamos apuntado; y esto no podría hacerse sin peligro de pecado.

Me promete usted sus oraciones por la paz de este reino; se lo agradezco mucho. Hace solamente tres o cuatro noches tuvimos al ejército entero alrededor de nosotros. Pero como lo estaba persiguiendo el ejército del rey al amanecer se marcharon muy aprisa y su retaguardia se vio atacada detrás del seminario de San Carlos, que corrió un grave peligro de verse saqueado ¹. Entraron ocho soldados con esa idea y quisieron maltratar al padre Alméras ², que les ofreció provisiones y dinero con la condición de que no hicieran ningún daño; pero ellos entraron en las habitaciones, rompieron los cofres y se cargaron con lo mejor que encontraron. Cuando estaba ya a punto de salir cargados con el botín, un suizo y un cochero del señor duque de Bouillon ³, que pasaban por allí, vieron aquel desorden y echaron mano a la espada contra ellos; después de haberles obligado a devolver lo que habían tomado, los echaron fuera y pasaron el día y la noche en casa, para impedir que entraran otros la-

1. Para evitar verse copado entre las fuerzas de Turena y los muros de París, con lo que habría sido aniquilado su ejército, Condé ordenó a sus tropas un movimiento de retirada. Ante la negativa que le hizo la ciudad de París de abrir las puertas a sus soldados, pasó el Sena por Saint-Cloud, penetró en el bosque de Boulogne y rodeó los suburbios del oeste y del norte de la capital para llegar a Charenton, donde deseaba tomar posiciones. Su ejército marchaba a tres columnas; él mandaba la última. El 1 de julio por la mañana, acudió Turena desde Saint-Denis con 22 escuadrones, mientras que Condé aceleraba su marcha y se fortificaba en el barrio de San Antonio, donde todavía se encontraban las barricadas levantadas por los parisienses el mes anterior contra las tropas del duque de Lorena. Allí es donde al día siguiente se libró la célebre batalla que habría puesto fin a la insurrección de Condé, si no hubieran intervenido otros factores. El seminario de San Carlos, situado en la extremidad del recinto de San Lázaro en el camino que lleva de París a Saint-Denis, estaba en el recorrido de ambos ejércitos.

2. Superior del seminario de San Carlos.

3. Federico Mauricio de la Tour d'Auvergne, hermano de Turena.

drones. Eran unas personas que no nos conocían y que se empeñaron en defenderos por compasión. Hemos de confesar que Dios es admirable en sus planes, al haberlos enviado tan oportunamente. Los hemos considerado como dos protectores enviados por él. Se retiraron al día siguiente, que fue el miércoles pasado, muy contentos de nosotros.

1584 [1516,IV,419-421]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, 5 de julio de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Los asuntos públicos andan tan embrollados por aquí que apenas podemos pensar en otra cosa que no sea nuestra conservación. Le diré, sin embargo, que en medio de todo esto me ha alegrado mucho su carta del 4 de junio.

No me retracto de lo que le dije a propósito de las hijas de Santa María, ni tampoco tengo nada nuevo que añadir; ya veremos el efecto que causa la carta de la reina en el ánimo del señor arzobispo de París.

Las hijas de la Caridad están dispuestas a salir en cualquier momento, pero hemos de esperar la ocasión. El padre Cruoly sigue aún en Rethel, asistiendo al pobre pueblo de la ciudad y de los alrededores, a cinco leguas a la redonda. Le ayudan otros dos sacerdotes y un hermano. La cosecha que por allí se consiga y las miserias que hay por aquí le obligarán a dejar su puesto a finales de este mes, lo mismo que a todos los demás que llevan dos años trabajando en esta buena obra, tanto en Champaña como en la Picardía. Ya veré entonces en qué disposiciones se encuentra el padre Cruoly para ir a Polonia.

Le doy gracias a Dios de que la reina siga mostrando tanto ardor en todas las buenas obras de caridad y de que sus limosnas se distribuyan con tanta eficacia en Cracovia. También le doy gracias a Nuestro Señor por la salud y el buen comportamiento de los obreros que ha enviado usted allá.

Carta 1584 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

Me parecía que ya le había escrito a usted sobre la carta con que me honró Su Majestad, para contestar a la mía, en la que le felicitaba por su feliz alumbramiento.

Recibí finalmente la pata de alce; se lo agradezco mucho; se la enviaré a la señora duquesa de Aiguillon.

No le digo nada de las calamidades que estamos atravesando, a no ser que el lunes por la tarde ¹ nos vimos atacados de pronto por un ejército; pero no hizo más que pasar de largo junto a nuestras murallas, sin detenerse más que parte de la noche. Lo estaba persiguiendo el ejército del rey, que lo alejó de nosotros; ambos ejércitos nos han hecho pasar más miedo que otra cosa. El seminario de San Carlos se habría visto saqueado si Dios no le hubiera enviado dos hombres que, después de obligar a ocho soldados a devolver el botín que habían cogido, los echaron fuera e impidieron la entrada a los demás. Esos dos hombres no nos conocían de nada, ni nosotros a ellos; por eso digo que los envió Dios para defender muy oportunamente aquella casa, haciéndolo así por compasión, según nos lo dijeron. Se fueron al día siguiente a ver a su amo, el señor duque de Bouillon, a Saint-Denis, en donde está la corte desde hace ocho o diez días. Y como los tiempos se están poniendo cada vez más difíciles, nos han aconsejado que tengamos aquí algunos hombres armados. En efecto, los hemos tenido esta noche, para que nos protejan con la gracia de Dios durante esta mala época que estamos pasando; yo mismo he estado velando con ellos; cada noche hay seis o siete personas de la compañía y otros tantos criados velando, tanto en San Carlos como en casa y alrededor de San Lázaro, de donde hemos sacado todos los muebles que hemos podido. Puede usted imaginarse cuál es nuestra preocupación y las calamidades que amenazan a París, si Dios no tiene piedad de nosotros. Corre peligro de destrucción. Ayer comenzaron a ponerse mal las cosas en el ayuntamiento, donde pasó la noche el padre Le Gros ², en grave peligro de verse muerto o herido, lo mismo que otros mu-

1. 1 de julio.

2. Entre los miembros de la reunión celebrada en el ayuntamiento el 4 de julio se encontraban 20 diputados de diversas congregaciones religiosas; en representación de San Lázaro acudió el padre Juan Bautista Le Gros.

chos³. El parlamento ya no se atreve a entrar en él, por miedo a los sediciosos.

Siga rezando por nosotros y por mí Señor su muy humilde servidor.
que soy en Nuestro

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección. Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Varsovia.

1585 [1517,IV,422]

A FRANCISCO HALLIER Y JERONIMO LAGAULT

[1652, por el mes de julio]¹

Señor:

Le doy las gracias por la alegría que me ha proporcionado con su carta. Me siento muy confuso por ese honor y por el agradecimiento que me muestra, a pesar de que sólo puedo ofrecerle mi inutilidad, lo mismo que la de nuestra pequeña compañía que no ha sido digna de poder alojarle en su casa de Roma. Sé muy bien que no ha sido por falta de buena voluntad, que jamás le faltará en todo lo referente a su servicio. En cuanto a mí, deseo se me presente la ocasión de poder prestárselo.

Le haré caso en lo que me dice del padre franciscano e intervendré ante los reverendos padres..., a fin de que no lo utilicen en su asunto. Ya les expondré cuáles son sus sentimientos y seguiré rezando a Dios para que bendiga sus trabajos, que quizás le resulten muy fatigosos si Dios no abrevia en favor de

3. El día del 4 de julio de 1652 es uno de los más aciagos de la historia de París. El populacho asedió el ayuntamiento, lo encendió, lo saqueó y mató a sus guardias sin verse inquietado. Legras, oficial de hacienda, Ferrand, consejero en el parlamento, Legrand, abogado del parlamento, Leboulanger, auditor de cuentas y Guillois, primer concejal, estuvieron entre las víctimas (*Registres del hôtel de ville*, III, 51-73).

Carta 1585. — Reg. 1, f.º 51.

1. Esta carta, como indica su contenido, es de los primeros tiempos de la estancia de Hallier y Lagault en Roma; tuvo que seguir muy de cerca a la carta 1578.

usted los largos trámites ordinarios de la corte de Roma. Por eso, señor, conviene que se cuide debidamente.

Si durante su estancia en esa me ordena alguna cosa, le obedeceré con gran alegría y con el deseo de demostrarle que soy en Nuestro Señor su...

1586 [72,XV,93-94]

**A LA MADRE MARIA INES CHEVALIER, ¹
RELIGIOSA DE LA VISITACION**

[Julio de 1652] ²

... y la pena de dejar su querida casa. Pero en fin, no hay que preocuparse de gastos en esas ocasiones; y la pena que siente se verá recompensada por el consuelo de ver a sus queridas hermanas ³, que esperan recibirla con un cariño, una alegría y un afecto que me es imposible expresar. Le envié a usted la carta que nuestra querida madre ⁴ me ha escrito con este motivo; quizás le haya ya mandado ella el mandato que le entregué para usted. Así pues, convendrá que envíe hoy mismo, si puede, a sus niñas y a algunas de la comunidad, como...

...mi querida madre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 1586 (CF con postdata autógrafa). — Original en el monasterio de la Visitación de Boulogne-sur-Mer. La parte superior de la carta, escrito por ambas caras, ha sido cortada; de ahí algunas lagunas. Texto publicado en los Annales de la C. M. (1929) 725-726.

1. La carta no lleva dirección; por el texto se ve que va destinada a la superiora de una comunidad religiosa sobre la que san Vicente tenía autoridad, de una comunidad que tuvo que abandonar su monasterio y refugiarse en otra parte con sus religiosas. Eso hace pensar que se trata de la Visitación de Saint-Denis, que se vio obligada a buscar asilo en el primer monasterio de la Visitación de París durante las guerras de la Fronda (julio de 1652). La superiora de la Visitación de Saint-Denis era entonces la madre María Inés Chevalier.

2. Fecha en la que las religiosas de Saint-Denis tuvieron que marcharse a París.

3. Hermanas de la Visitación de la calle Saint-Antoine de París.

4. La superiora de la Visitación de la calle Saint-Antoine, madre Luisa Eugenia de Fonteines.

Lo que me mueve a darle este consejo es el temor de que vuelva a pasar por el peligro que ha sufrido y porque siento el mucho daño que le han hecho, pero no por ningún conocimiento especial que yo tenga de cómo están las cosas. No es posible obrar mal practicando un consejo de Nuestro Señor. Además, la presión que hacen sobre usted los padres de sus niñas ⁵, que pueden saber más noticias que yo, también me impresiona a mí mismo.

1587 [1518,IV,423]

AL CARDENAL MAZARINO

[Entre el 29 de junio y el 17 de julio de 1652] ¹

Suplico muy humildemente a Su Eminencia que me perdone por haberme venido ayer tarde ² sin haber tenido el honor de recibir sus órdenes; me vi obligado a ello por encontrarme indispuerto. El señor duque de Orleans acaba de indicarme que me enviará hoy al señor d'Ornano para que me traiga la respuesta, que él ha querido darme de acuerdo con el señor príncipe ³. Le hablé ayer a la reina de la conversación que tuve el honor de celebrar con ambos por separado, que fue muy respetuosa y agradable. Le dije a Su Alteza Real que, si el rey volvía a establecerse en su autoridad y se le daba un decreto de justificación ⁴, Su Eminencia daría la satisfacción que se desea ⁵; que difícilmente podría arreglarse este acuerdo por medio de delegados y que era menester que intervinieran personas de mu-

5. Las alumnas pensionistas que estaban educando las religiosas.

Carta 1587. — ABELLY, *o,c*, 1, cap. XLIII, 206.

1. La corte llegó a Saint-Denis el 28 de junio por la tarde y fue a residir a Pontoise el 17 de julio. Entre estas dos fechas debe colocarse esta carta, ya que, según el testimonio de ABELLY, el santo fue a ver a la reina en Saint-Denis. Si tenemos en cuenta los acontecimientos, es muy probable que sea posterior al 4 de julio.

2. De Saint-Denis.

3. El príncipe de Condé.

4. Del cardenal.

5. Probablemente la salida de Mazarino del reino.

tua confianza? que tratasen la cuestión por las buenas. El me demostró de palabra y en su actitud que le parecía bien y me respondió que trataría de ello con su consejo. Mañana por la mañana espero estar en disposición de ir a llevarle su respuesta a Su Eminencia, con la ayuda de Dios ⁶.

1588 [1519,IV,424-425]

A LA DUQUESA DE AIGUILLON

[Entre el 5 y el 24 de julio de 1652] ¹

Sigue la enfermedad en Palaiseau ². Los primeros enfermos que se salvaron de la muerte tienen que cuidar de su convalecencia, mientras que los que entonces estaban sanos han caído ahora enfermos. Uno de nuestros padres ha venido expresamente a decirme que los soldados han cortado todo el trigo y que no hay nada que cosechar. Mientras tanto nosotros no podemos seguir en estos gastos. Hasta ahora les hemos proporcionado 663 libras de plata, además de los víveres y otras cosas que les hemos enviado en especie. Le suplico muy humildemente, señora, que tenga hoy una pequeña reunión en su casa y que decida lo que tenemos que hacer. Si puedo, yo también acudiré.

Acabo de despedir a ese padre con un hermano y cincuenta libras. La enfermedad es tan contagiosa que ya han caído enfermos nuestros primeros cuatro padres, lo mismo que el hermano que los acompañaba. Ha sido necesario traerlos de nuevo aquí y dos se hayan gravemente enfermos. ¡Ay, señora! ¡Cuánta cosecha que hacer para el cielo, en este tiempo en que las miserias son tan grandes a nuestras mismas puertas! La ve-

6. Estas gestiones del santo no llegaron a cabo. Al aceptar el 20 de julio el título de lugarteniente general del reino, el duque de Orléans ahondaba más el foso que le separaba de la corte.

Carta 1588. — ABELLY, *o.c.*, 2.^a ed., 1. II, 94.

1. La mención de los cuatro padres y del hermano que cayeron enfermos en Palaiseau es la señal segura de que esta carta es anterior a la 1596, que habla de siete u ocho enfermos, y posterior a la 1584, que no dice nada de enfermos llevados de Palaiseau.

2. Actualmente cabeza de distrito en Seine-et-Oise. Turena había establecido allí su cuartel general durante tres semanas.

nida del Hijo de Dios fue la ruina y la redención de muchos, como nos dice el evangelio; también podemos decir lo mismo, en cierto modo, de esta guerra, que será la causa de la condenación de muchos, pero que Dios se servirá también de ella para la gracia, la justificación y la gloria de otros muchos, de cuyo número tenemos motivos para esperar que será también usted, como le pido a Nuestro Señor.

1589 [1520,IV,425-426]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

11 de julio [de 1652] ¹

Mi muy venerado padre:

La señora de Varize estuvo ayer allí para tener el honor le verle y proponerle el deseo que tienen los directores del hospital de Châteaudun de que les enviemos dos hermanas. Me ha dicho que ella puede prescindir de las dos que le dimos para Varize ², pues cree que será más útil enviarlas allá. Sé muy bien padre que hace ya mucho tiempo que nos las pidieron para aquel sitio pero hasta ahora siempre ha surgido algún inconveniente.

Dicha señora con otra que la acompañaba quería además pedirle a su caridad dos hermanas para servir a los pobres de San Andrés. Les he alegado la necesidad que tenemos de enviar algunas a Etampes y a las parroquias de París en las que la mayor parte de nuestras hermanas están enfermas.

Ayer por la tarde enterramos a nuestra buena hermana Petra madre de un cartujo; también me han dicho que una de nuestras mejores hermanas que sirve a los enfermos de Santiago du Haut-Pas iba a recibir ayer por la tarde la extremaunción. Hay otra gravemente enferma en San Sulpicio. En fin padre habrá que creer que mis pecados son los que están diezmando a la compañía de las hijas de la Caridad. Cuando veo

Carta 1589. — GOSSIN, o.c., 489, según el original comunicado por el señor Le Vayer du Boulay, párroco de Granges-Le-Roi.

1, Esta carta debe relacionarse con la 1591 y con la que, en la edición autografiada de *Lettres de Louise de Marillac* lleva el número 349 está fechada en 14 de julio.

2. Localidad del distrito de Châteaudun (Eure-et-Loir).

las faltas que cometo por la pereza de mi espíritu, siento una gran contusión.

Si tengo que dar alguna respuesta a la señora de Varize en estos dos asuntos, le suplico muy humildemente que me lo comunique, que me dé su bendición y que me conceda el honor de creerme siempre, en el amor de Nuestro Señor, mi venerado padre, su muy obediente hija y obligada servidora,

LUISA DE MARILLAC

La hermana que tenemos en los galeotes vino a verme ayer inundada en lágrimas porque no podía conseguir pan para sus pobres, tanto por la deuda que tiene pendiente con el panadero, como por la escasez de pan. Pide prestado y de limosna por todas partes con mucho esfuerzo y, para colmo de su dolor, la señora duquesa de Aiguillon le ha pedido que le presente una lista de todos los que crea que podrían mandar fuera. Yo veo en ello tres dificultades. La primera, que ella no puede conocerlos más que por el trato que le dan, tanto los que la alaban como los que la injurian, y entonces podría cometer una injusticia. Otra dificultad es que algunos ofrecen dinero a su capitán y al conserje, que han empezado ya a quejarse de ella y a acusarla de ser el motivo de aquel desorden. Y la tercera dificultad es que los que sigan encadenados creerán que es ella la culpable. Ya sabe usted, mi venerado padre, lo que esas personas pueden decir y hacer.

Le he dicho a nuestra hermana que no tenga prisa por hacer esa memoria, para que entretanto me diga su caridad qué es lo que tiene que hacer.

1590 [1521,426-427]

A PATRICIO VALOIS

París, 19 de julio de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Su carta no me habla más que de su preocupación por el regreso del padre Blatiron y de los demás; en efecto, tiene us-

Carta 1590 (CF). — Archivo de la Misión, original.

ted razón para temer que los calores les sorprendan en Córcega y que quizás alguno caiga enfermo. Yo también estoy preocupado y le pido a Dios que los libre de todos los peligros de mar y tierra. No creo que la república ¹, que los ha enviado a aquel país y que sabe que no hay allí peste, les obligue a la cuarentena; pero si así lo hiciera, habría que conformarse con la voluntad de Dios en esto como en todo lo demás, esa sería también para ellos una ocasión para trabajar en el campo, o bien se aprovecharían para descansar un poco, las dos cosas son factibles y deseables. Seguiremos rezando a Dios por ellos y por ustedes; le pido que lo haga también usted por nuestras casas de aquí y por este país, que va creciendo en desórdenes y que pronto se verá reducido a una gran miseria, si Dios no detiene la marcha con su bondad.

Además de esta aflicción común, tenemos otras particulares: la pérdida del buen hermano Patrocle ², que falleció aquí el domingo pasado, y la preocupación por 16 ó 18 enfermos que tenemos, varios de ellos en peligro, incluso el padre Molony, que ha recaído. No le digo nada de las buenas cualidades del difunto, ya que el padre Duport lo conoce y lo tuvo de súbdito y podrá decirle lo prudente, lo manso, lo piadoso y lo ejemplar que era. Le diré solamente que cada día iba creciendo en el espíritu de su vocación. Era natural de París, de una familia distinguida.

Abrazo a todos los de su casa y soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión.

Dirección: Al padre Patricio Valois, sacerdote de la Misión, en Génova.

1. La república de Génova.

2. Guillermo-Seguín Patrocle, clérigo de la Misión, nació en París, fue recibido en la congregación de la Misión el 9 de octubre de 1650, a los 34 años de edad.

LUIA DE MARILLAC A SAN VICENTE

19 de julio de 1652

Mi muy venerado padre:

La señora presidenta de Herse ha venido a pedirme hermanas para San Andrés. Siento mucho no poder enviar refuerzos para ayudar a nuestras hermanas de las parroquias, y sobre todo no poder atender a esta buena señora; sin embargo, padre, si no hemos de enviar por ahora ninguna a Etampes ni a Polonia, como cree la señorita de Lamoignon, habría que hacer un esfuerzo, si le parece a usted bien, para contentarla, con tal que no hubiera ningún inconveniente por parte de los sacerdotes de la parroquia.

Le recuerdo muy humildemente que estoy esperando sus órdenes para regresar. No he podido hacer ninguna visita, por culpa de ciertas pequeñas molestias que me han obligado a guardar cama; pero, gracias a Dios, creo que esto no durará mucho tiempo, como me temía, y que pronto podré levantarme.

Le había pedido a nuestra hermana que le preguntase a usted si teníamos que pedir la carroza de la señora de Bouillon para ir a visitarla, tal como ella había dicho que estaba deseando. Pero se olvidó de preguntárselo a usted. Me parece que convendría tener con esa dama más atención que con las demás.

Esté siempre seguro, mi venerado padre, de que soy, por la voluntad de Dios, su muy humilde hija y servidora.

LUIA DE MARILLAC

Hace un momento los padres de San Sulpicio han mandado a buscar a cuatro de las jóvenes refugiadas¹ para que ayuden a nuestras hermanas. ¿Convendrá dejar que vayan o será mejor que los enfermos convalecientes vayan personalmente a buscar su comida? Las hermanas que tenemos allí son seis, pero dos están enfermas. Temo que esta mezcla produzca cierta confusión y mucho mal, y que esto provenga de nuestras propias hermanas.

Carta 1591. — Archivo de la Misión, copia sacada del original autógrafo.

1. Las jóvenes echadas de su país por la guerra y recogidas en París en la casa del Refugio.

1592 [1523,IV,429]

**A SANTIAGO RAUL DE LA GUIBOURGÈRE,
OBISPO DE LA ROCHELLE**

[Hacia 1562] ¹

Recibí como una bendición de Dios la carta con que se dignó usted honrarme; me ha consolado mucho en medio de las aflicciones que está padeciendo todo el país. Si las que han amenazado a su diócesis no le han perjudicado tanto, creo que después de Dios se lo debe a su sabia conducta, que han alejado el vendaval, al haber servido al rey; doy por ello gracias a Dios, así como también por tantos bienes como usted hace dentro y fuera de su ciudad, gracias a los cuales los pueblos se mantienen dentro de sus deberes para con Dios, para con la Iglesia y para con su monarca. Los mismos herejes, al ver esto, ven también la excelencia de nuestra santa religión, la importancia y la gracia del episcopado, y lo que puede éste hacer cuando está sabiamente administrado, como en el caso de su sagrada persona.

Le pido a Dios, señor obispo, que nos dé un gran número de preladados que se parezcan a usted y que trabajen por el progreso espiritual y temporal del pueblo.

1593 [1524,IV,429-430]

A LA REINA ANA DE AUSTRIA

[Agosto o julio de 1652] ¹

Señora:

París se ha llenado de una admirable alegría al enterarse de que la incomparable bondad del rey y la de Su Majestad que-

Carta 1592. — ABELLY, *o.c.*, I, cap. XIII, 204.

1. Esta carta debe ser un poco posterior a los disturbios de la Fronda en la región del sudoeste.

Carta 1593. — Reg. 1, f.º 34 v.º.

1. Escrita en época de cosecha, mientras que París estaba rodeado por bandas de soldados dedicados al pillaje, esta carta tiene que ser del mes de julio o agosto del año 1652.

rían que no se pusiera ningún obstáculo a la traída de trigo; pero esta alegría, señora, se ve un tanto teñida de tristeza, al ver que los soldados no dejan de venir en tropel a llevarse el trigo, no sólo en la llanura de Saint-Denis, como he visto yo mismo, sino también entre La Chapelle y La Villette, que son dos aldeas a un cuarto de legua de París, en donde se echan sobre los propietarios que se atreven a acercarse para hacer su cosecha ². Le ruego muy humildemente a Su Majestad que acepte que le dé este aviso, dado que ya antes ³ me concedió el honor de decirme que el rey no ha prohibido que retiren sus frutos quienes los sembraron, y puesto que sé muy bien que, si el rey y Su Majestad, señora, quieren poner remedio a estos obstáculos con que tropiezan, esto contribuirá mucho a que el pueblo se convenza de su bondad. En cuanto a mí, señora, daré siempre por todo el mundo este testimonio, por la fuerza de la verdad y por la obligación que tengo de ser, como soy, en el amor de Nuestro Señor, el más humilde, obediente y fiel servidor de Su Majestad.

VICENTE DEPAUL

1594 [1525,IV,431]

AL SEÑOR DE RAMEVILLE ¹

[Julio de 1652] ²

Señor:

La bondad que el Señor le ha dado para conmigo me obliga a suplirle humildemente que nos conceda una guardia para que

2. La madre Angélica escribía el día 5 de julio (*Lettres*, II, 153): «La necesidad de harina es tan grande en París que el pan más negro vale ya en París a diez sueldos la libra... Nosotras tenemos trigo, pero no es posible hacerlo moler a no ser con mucha dificultad, ya que los soldados roban los molinos»; y el 16 de julio (*Ibid.*, 161): «Quieren mandar a los aldeanos de París para que guarden aquí el trigo; pero a medida que lo van entregando, los soldados vienen a robarlo y a hacerles huir a todos».

3. Probablemente en la entrevista de que habla la carta 1587.

Carta 1594. — Reg. 1, f.º 70, copia sacada del original manuscrito del santo.

1. Mariscal de campo en el ejército del rey.

2. Esta carta es algo posterior a la carta 1587.

podamos conservar una pequeña granja que tenemos cerca de [Livry]³. No he tenido tiempo suficiente para pedirle al señor Desbordes⁴ que le escriba a usted. La escolta que nos hizo el honor de enviarnos últimamente para ir a Saint-Denis, y que sólo se debió a su bondad, me da la confianza para recurrir a usted en esta ocasión; y si Dios quiere darme los medios para que alguna vez pueda rendirle mis humildes servicios, Dios sabe con cuánto agrado lo haré, ya que soy, en el amor de Nuestro Señor...

1595 [1526,IV,431-432]

AL MARISCAL DE TURENA¹

[Julio de 1652]

Monseñor:

Me tomo el honor de escribirle para renovarle el ofrecimiento de mi obediencia perpetua y suplicarle humildemente que acoja la humilde súplica que le hago de que nos conceda una guardia para la conservación de una pequeña granja que tenemos cerca de Livry. Tengo absoluta confianza en su bondad, monseñor, de que nos concederá esta gracia, que le pido por amor de Nuestro Señor, con todo el afecto y la humildad que me es posible, ya que soy...

3. El copista ha leído *Lucès*; se trata probablemente de la finca de Rougemont, situada en Sevrans, cerca del bosque de Livry.

4. Vizconde de Soudé y auditor de cuentas.

Carta 1595. — Reg. 1, f.º 70 v.º, copia sacada del original manuscrito del santo. Esta carta es del mismo día, o muy cerca, que la carta 1594.

1. Enrique de La Tour, vizconde de Turena, nació en Sedán el 11 de septiembre de 1611, aprendió el oficio militar junto al príncipe Mauricio de Nassau. Sus éxitos en las guerras de Lorena y de Italia le valieron en 1643 el bastón de mariscal. Las victorias del ejército del Rin que mandaba juntamente con Condé acrecentaron su prestigio y su reputación. Su pasión por la duquesa de Longueville le puso al principio al lado de los de la Fronda. Volvió a la amistad del rey en 1651 y se mantuvo fiel. Después de la Fronda, se señaló por una serie de victorias y de conquistas en Artois, Champaña, Flandes, el Palatinado y en el Rin. Abjuró el protestantismo en 1688 y murió en el campo de batalla de Salzbach el 27 de julio de 1675.

A JUAN GICQUEL

París, 24 de julio de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El continuo ajeteo en que me han tenido los desórdenes de estos tiempos han sido la causa de que no le haya escrito cuando lo deseaba. Ahora que estoy un poco más desocupado, lo hago para decirle que estoy muy preocupado por la indisposición del padre Gentil y para rogarle que lo cuide mucho, sin ahorrar nada en medicamentos ni en comida para que recobre pronto su salud. Le recomiendo igualmente que cuide de la suya. Acabo de acordarme, mientras escribo esto, de que también me indicó usted que ha estado enfermo nuestro hermano Le Blanc¹; también lo siento mucho, pero espero que la cosa no habrá tenido consecuencias. En caso contrario, acuérdesse de que la mayor satisfacción que podría usted darme es asistir bien a sus enfermos.

Tenemos a varios sacerdotes en las fronteras de Champaña y de la Picardía asistiendo al pobre pueblo desde hace dos años; parte de ellos regresarán este mismo mes, dado que las limosnas de París ya no pueden ser enviadas tan lejos y con tanta abundancia como en el pasado, debido al gran número de pobres que hay ahora en la ciudad. De los que lleguen le enviaremos a usted dos para los fines que me indica. Entretanto le ruego que tenga paciencia en medio de las necesidades de su casa, a las que le pido a Nuestro Señor que ponga remedio él mismo.

Me alegro mucho de que, a pesar de los pocos obreros que hay ahí, no dejen ustedes de tener de vez en cuando alguna misión. Es éste el mejor medio que tenemos, después del san-

Carta 1596 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Carlos Le Blanc nació en Roye (Somme) el 15 de julio de 1625, entró en la congregación de la Misión el 20 de noviembre de 1649, emitió los votos el 21 de noviembre de 1653, fue ordenado sacerdote el mes siguiente. Se embarcó para Madagascar en 1658; pero tras una violenta tempestad que rompió los mástiles y el timón y puso en peligro la vida de los pasajeros, el barco llegó a Lisboa, desde donde Carlos Le Blanc volvió a París.

to sacrificio de la misa, para atraer sobre nosotros las bendiciones de Dios. También es éste nuestro gran negocio que, si se hace en el espíritu de Nuestro Señor, asegurará nuestra salvación.

En ausencia del hermano Robineau ², que está ahora en el campo, he leído la carta que usted le escribía, y he encargado a otro que le comunique al señor abad Lucas las gestiones del señor Guibert para la disminución de las 40 libras anuales que había prometido de alquiler; cuando tenga la respuesta, se la comunicaré a usted.

Le ruego que me indique en cuánto está valorada la capilla del señor Pangois ³ y cuánto quiere él que le demos al año por entregárnosla, pues si hubiera que darle una pensión mayor que lo que vale el beneficio, habría en ello algo que va contra las buenas costumbres; si quiere contentarse con que le demos lo mismo que recibe de su arrendatario actual, podríamos llegar a un acuerdo. Sé muy bien que esa casa está muy cargada de arriendos, pero conviene asegurar los beneficios que de ella dependen, para garantizarnos de los procesos que habrá que hacer si sus poseedores los resignan o hay otros que los solicitan, como puede muy bien temerse del carácter de esa gente.

Ahora parece que estamos en lo más duro de la situación; la miseria está llegando al mayor extremo; por tanto, en el futuro no tendrán más remedio que ir mejor las cosas, si Dios quiere; entonces podremos más fácilmente atender a sus necesidades.

Puede usted imaginarse cómo participamos de las calamidades comunes; pero además Dios quiere probarnos con otras aflicciones particulares. Tenemos 16 ó 18 enfermos, algunos de ellos en grave peligro; además hay varios en plan de conva-

2. Luis Robineau, hermano coadjutor, nació en Neuvy-en-Dunois (Eure-et-Loire), entró en la congregación de la Misión el 8 de noviembre de 1642 a los 21 años de edad, emitió los votos el 1 de noviembre de 1650. Realizó al lado de san Vicente las funciones de secretario durante 13 años y escribió para el autor de la vida del santo unas notas que aun se conservan.

3. Era sacerdote de la iglesia colegial de Coëfort cuando esta iglesia quedó unida a la congregación de la Misión.

lecencia. Y no es eso todo, sino que acabamos de perder a dos excelentes sujetos, uno sacerdote y el otro clérigo. El primero es el padre David ⁴, a quien habíamos enviado a Etampes para que asistiera corporal y espiritualmente a sus pobres habitantes, a los que el ejército y el asedio habían dejado en su mayor parte enfermos y reducidos a la mayor pobreza ⁵; éste buen padre se portó con ellos con tanto ardor y pasó tantas fatigas en su servicio que contrajo una fiebre continua, de la que murió hace tres o cuatro días. Mañana enviaremos allí a tres personas, para ayudar al buen padre Deschamps ⁶, que sigue trabajando allí con todo su esfuerzo. Algo parecido es lo que hemos hecho en Palaiseau, en donde ha estado acampado otro ejército durante 20 días; la enfermedad y la pobreza han llegado allí a tal extremo que nuestros obreros han caído enfermos, unos detrás de otros, hasta siete u ocho; esto nos ha obligado a enviar allá más gente para que puedan regresar aquellos. El otro de nuestros queridos difuntos ha sido el buen hermano Pa-

4. Juan David nació en Mezières (Ardennes), entró en la congregación de la Misión el 26 de agosto de 1645 a los 18 años de edad, emitió los votos el 29 de octubre de 1647, fue ordenado sacerdote en febrero de 1651, murió el 15 de julio de 1652. Había pedido ir a Madagascar, adonde el santo se proponía enviarlo.

5. El ejército de los príncipes había dejado la ciudad de Etampes el 23 de junio, tras dos meses de estancia y uno de asedio. Es imposible describir la profunda miseria en que se encontraba la población después de la marcha de los soldados. «Las aldeas de alrededor, escribe MONTROND según un testigo ocular (*Essais historiques sur la ville d'Etampes*. Etampes 1836, I, 124), participaban de estas tremendas calamidades; los campos se veían desolados como si hubiera pasado un violento huracán y la mayor parte de las aldeas abandonadas no ofrecían más que un espectáculo de duelo y de desolación». Las Hijas de la Caridad también aparecieron en Etampes y varias de ellas murieron víctimas de su abnegación. Se establecieron cuatro hospicios: dos para los habitantes de Etampes y otros dos para las localidades vecinas; se organizó un orfanato en una casa grande de la ciudad (Cf. ABELLY, *oc*, 1, cap. XLII; *Rélations*, mayo de 1652). Etampes manifestó su gratitud a san Vicente y a sus hijos, escribía FEILLET en 1862 (o.c., 5.a ed., 414), mediante «una cruz de hierro plantada cerca de la iglesia de San Basilio, en el sitio llamado Carrefour des Ormes, que todavía podía verse hace algunos años».

6. Edmundo Deschamps nació en Saint-Dié (Vosgos), entró en la congregación de la Misión el 5 de octubre de 1643 a los 26 años de edad, emitió los votos el 24 de septiembre de 1646, fue ordenado sacerdote en 1650 ó 1651.

trocle, que era un joven muy prudente y piadoso, natural de París, de familia distinguida.

No dispongo de más tiempo a no ser para enviarle saludos a todos los de su casa, y para declararme, en Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Gicquel, sacerdote de la Misión, en Nuestra Señora de Coëffort, en Le Mans.

1597 [1528,IV,436-439]

A PATRICIO VALOIS

París, 25 de julio de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha consolado usted mucho al darme noticias del padre Blatiron y de sus queridos compañeros. Pido a Nuestro Señor que los devuelva a todos con buena salud. ¡Dios mío! ¡Cuánto me ha alegrado también la noticia que me ha dado de que sigue haciendo bien su querida familia! ¡Cuánto me gustaría que Nuestro Señor les diera a todos su espíritu cada vez más intensamente y sus deseos de obrar bien!

Le doy gracias a Dios de que ese buen gentilhombre persevere en la devoción que le ha dado Nuestro Señor por el bien de la compañía, y de que haya encontrado dos personas de su condición con las mismas disposiciones; le ruego que lleve a cabo esa obra según su voluntad. Le recordaré la dificultad que hay en ello, y es que imponen la obligación de dar cuentas; cuando el señor arzobispo ¹ nos concedió el honor de admitirnos en la posesión de esta casa ², nos dijo que todos los años deberíamos dar cuenta de las rentas delante de él, tal como lo habían hecho nuestros predecesores; yo le pedí que nos excu-

Carta 1597. — Colección del proceso de beatificación.

1. Juan Francisco de Gondi.

2. San Lázaro.

sase e insistí en ello hasta el punto de decirle que preferíamos volvernos a nuestro pobre colegio ³. Pues bien, él comprendió bondadosamente nuestras dificultades y nos recibió en esta casa sin la obligación de presentar cuentas. ¡Cómo iban a poder los misioneros llevar cuenta de todas esas cosas menudas que tienen que comprar, cuando están misionando por el campo! Indíqueme esta respuesta al padre Blatiron, cuando vuelva, por favor.

Le doy gracias a Dios de que vaya avanzando ese edificio que está construyendo el señor cardenal ⁴, y de que el padre Dupont les esté dando una misión a los obreros que allí trabajan, así como de que Su Emi-nencia quiera que traduzcan al italiano lo que les escribí a ustedes sobre la asistencia a los pobres de París.

Ya les dije que Nuestro Señor ha dispuesto del hermano Patrocle, persona distinguida y de notable piedad, clérigo de nuestra compañía. Hoy he de decirles también que la divina Providencia ha llamado al padre David, misionero de nuestra compañía, del que puede decirse que en poco tiempo *explevit tempora multa* ⁵. Llevaba solamente diez o quince días asistiendo a los pobres enfermos de Etampes, en donde el ejército de los señores príncipes ha permanecido mucho tiempo y ha dejado una atmósfera corrompida, aunque no contagiada. El padre Deschamps, con quien estaba, me ha dicho que hizo todo lo que podría haber hecho un hombre bajado del cielo, confesando, teniendo el catecismo, asistiendo corporalmente a los pobres y enfermos y enterrando a los muertos que ya estaban corrompiéndose. Hizo enterrar a doce en Etréchy ⁶, que ya estaban infectando a toda la aldea; a continuación cayó enfermo y murió. Me dice también que, poco tiempo antes de morir, sintió cierto miedo de la justicia de Dios y exclamó: «No importa, Señor; aunque me condenes, no dejaré de amarte en el

3. El colegio de Bons-Enfants.

4. El cardenal Durazzo.

5. Sab 4, 13.

6. Cerca de Etampes. Allí es donde estaba acampado el ejército de Turena antes de ir a Palaiseau.

infierno». El padre de la Fosse ⁷ ha pedido con mucho interés que le permitiéramos ir a ocupar su lugar, y nuestro hermano Férot ⁸ que le dejáramos acompañarle. Partieron ayer con un hermano coadjutor, como tres víctimas dispuestas a sacrificarse por el bien del prójimo. Los encomiendo a sus oraciones, así como a los 18 ó 20 enfermos que tenemos aquí. Me olvidaba hablarle del padre David, que es el primero de nuestra compañía al que Nuestro Señor se ha llevado asistiendo corporalmente al pobre pueblo, ya que la divina bondad ha preservado a todos los que hemos enviado a las fronteras de Picardia,

7. Santiago de la Fosse nació en París el 25 de noviembre de 1621, entró en la congregación de la Misión el 8 de octubre de 1640, emitió los votos el 7 de abril de 1643, fue ordenado sacerdote en septiembre de 1648. Sus aptitudes para las bellas letras inclinaron a san Vicente a encomendarle las humanidades en el seminario de San Carlos inmediatamente después de su ordenación. «Allí hizo representar con frecuencia tragedias cristianas, cuyo fuego y elevación le valieron siempre los aplausos de todos los bien entendidos de París» (COLLET, o.c., I, 326). En 1656 pasó a Marsella, donde compaginó la vida apostólica de misionero con la de profesor del seminario. Dos años después fue enviado a Troyes. Murió en Sedán el 30 de abril de 1674. Si su corazón era generoso, su voluntad se mostraba caprichosa; se entusiasmaba fácilmente y se desanimaba con la misma facilidad. Más de una vez estuvo a punto de dejar la compañía y solamente lo retuvieron los alientos paternales de san Vicente. Sus obras, todas en latín, le han dejado fama entre los latinistas del siglo XVII. COLLET dice de él que era a la vez «orador, filósofo, teólogo y poeta tan grande que Santeuil lo consideraba como su rival y a veces como su maestro» (o.c. I, 277); CALMET añade (*Bibliothèque lorraine*. Nancy 1751, 376): «Generalmente hay mucho fuego en la poesía del padre de la Fosse, muchos pensamientos nobles y elevados, pero su gusto por la mitología, que se hace sentir incluso en sus poesías sagradas, las hace a veces oscuras por los términos singulares que emplea y las demasiado frecuentes alusiones a la Fábula». Ha dejado un tratado claro y elegante de las reglas de urbanidad y ha publicado obras sobre las cruces de Sedán, en honor de san Francisco de Sales, etcétera. Escribió mucho; sus obras se encuentran en la Biblioteca Nacional de París (ms. 1. 10.331 y 11.365), en la biblioteca del Arsenal (ms. 1137-1138), en la biblioteca Mazarino (ms. 3910-3919, 4312, imp. 10.877). Véase *Notices bibliographiques sur les écrivains de la Congrégation de la Mission*. Angoulême 1878, escrito por un padre de la misma congregación (E. ROSSET).

8. Claudio Férot nació en San Quintín el 6 de julio de 1630, entró en la congregación de la Misión el 3 de octubre de 1647, emitió los votos el 15 de octubre de 1649, fue ordenado sacerdote en Agen en marzo de 1656, superior en Montmirail de 1662 a 1666.

en donde tenemos a trece o catorce personas, tanto sacerdotes como hermanos.

Acabo encomendándome a sus oraciones y a las de su familia, a la que saludo postrado en espíritu a sus pies y a los de usted, de quien soy un humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Valois.

1598 [1529,IV,440]

A BALTASAR BRANDON DE BASSANCOURT

Día último de julio de 1652

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Las preocupaciones y agitaciones de estos tiempos me han impedido hasta ahora testimoniarle el dolor que siento por la pérdida que ha sufrido usted, y con usted toda la iglesia, con la muerte del señor obispo de Périgueux ¹ Le ruego humildemente, señor, que excuse mi tardanza. Espero cumplir con este deber cuanto antes, si Dios me lo permite, acudiendo ante usted a solicitar la gracia de su benevolencia, con la que también me honraba ese santo prelado, y a ofrecerle mi obediencia, lo mismo que se la ofrecí a él. Le suplico, señor, que acepte el que le diga que le debíamos 4.000 libras, y consiguientemente a usted, que es su heredero, y que le entregaremos a renta cuando a usted le plazca, siéndonos ahora imposible, en medio de estos sufrimientos que todos estamos pasando, devolverle esta suma. Le suplico, señor, que así lo acepte y que transfiera a su persona el afecto y la estima que teníamos a aquel santo prelado. Soy siempre suyo...

Carta 1598. — Reg. 1, f.º 70, copia sacada del original manuscrito del santo.

1. Filiberto de Brandón falleció en París el 11 de julio.

1599 [1530,IV,441-443]

A LA SEÑORITA DAVID

Día último de julio de 1652

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Las cartas que usted escribió al padre David, su hermano y que he leído, siempre me han parecido llenas de piedad y de buenos sentimientos y me han hecho ver que es usted totalmente de Dios, como una verdadera hija de Nuestro Señor, que sólo busca anhelante su voluntad y que siempre desea que se cumpla en todo cuanto le atañe. Según esto, señorita, no necesito de ningún otro prólogo para anunciarle que Dios ha querido disponer de su hermano el padre David. Le bastará a usted saber que ha sido Dios el que lo ha querido así para que bese la mano de quien le ha privado de una persona tan querida. No dudo, sin embargo, de que sentirá usted un gran dolor, dada la bondad de su naturaleza y que la gracia no destruye los sentimientos naturales. Le pido a Nuestro Señor que es el único consolador en estas aflicciones, que sea también el suyo; a usted le ruego que contribuya de su parte a calmar en lo posible su pena.

Las razones que tiene para ello son las siguientes: en primer lugar, la voluntad de Dios, que ha querido recompensar a su querida alma por los servicios que le ha rendido y por todos los que deseaba rendirle, especialmente en la isla de Madagascar, por la conversión de los infieles de los que usted habrá oído hablar. Era una empresa apostólica que no ha podido llevar a cabo, pero su voluntad será considerada delante de Dios como un hecho.

En segundo lugar, el trabajo que estaba realizando cuando cayó enfermo, que es de lo más santo que se puede tener sobre la tierra, a saber, asistir a los miembros sufrientes de Jesucristo espiritual y corporalmente en la persona de los pobres habitantes de Etampes y de sus alrededores, en donde se había detenido por algún tiempo el ejército, dejándolos a casi

Carta 1599. — Reg. 1, f.º 52 V.º, según la minuta sin firmar.

todos enfermos y a todos ellos arruinados, de forma que la mayor parte habrían perecido sin la ayuda de París, que les llevó ese buen misionero junto con algunos otros que todavía se encuentran en aquel lugar y que me han escrito cómo se portó en esta obra con una exactitud, un celo y una caridad tan grande como hubiera podido hacerlo una persona bajada del cielo; en el poco tiempo que estuvo trabajando allí, que fue solamente de 10 ó 12 días, se conquistó la estima y el afecto de toda la ciudad. Nuestra compañía ha perdido mucho con él. Todos los que lo conocieron lo sienten mucho, y yo más que todos, pues esperaba frutos muy importantes, en bien de las almas, de la gracia y de los talentos que tenía.

Y en tercer lugar, es una dicha para él el haberse retirado, tan joven como era, de la corrupción de este mundo, en donde las ocasiones del mal son tan frecuentes y las miserias tan grandes que nos obligan a los vivos a pensar que son bienaventurados los muertos que ya no están sometidos a ellas. Y esto es lo que podemos decir de este buen sacerdote, que no había saboreado las falsas dulzuras ni las verdaderas amarguras de este siglo, ya que fue llamado desde su infancia al servicio de Dios y vivió luego entre nosotros totalmente entregado a la práctica de las virtudes y a los ejercicios de su vocación, para convertirse en un buen obreiro evangélico y por este medio asegurar su salvación procurando la de los demás; en esto estaba trabajando, como le he dicho, con mucho entusiasmo y mucho fruto, cuando quiso Dios enviarle una fiebre continua, que al día séptimo de su enfermedad le obligó a delirar hasta que al día décimo quinto lo puso en posesión de la gloria de su Señor, como tenemos motivos para creer. No dejo de encomendarlo a sus oraciones ante la incertidumbre de los juicios de Dios, que nos deben mantener en temor mientras estamos todavía en medio de las agitaciones de esta vida, que es como un mar tempestuoso en donde naufragan los que no se unen a Jesucristo y cumplen con las obligaciones de su estado, como las cumplió nuestro querido difunto. Quiera su divina bondad concedernos esta misma gracia y darme la ocasión para poder servirle alguna vez, ya que me ha hecho en su santo amor, señorita, su...

1600 [1531,IV,443-444]

**JUAN LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

[Túnez, entre 1648 y 1660] ¹

Ayer salieron dos galeras corsarias, en donde iban más de quinientos esclavos cristianos, que gracias a Dios se han puesto todos en buen estado. ¡Oh! ¡Cuán dolorosa fue para ellos esa jornada y cuántos latigazos descargaron sobre sus pobres cuerpos los infames renegados que son sus guardianes! Sé muy bien que los forzados de las galeras de Francia no reciben mejor trato; pero la diferencia está en que esos forzados de Francia están condenados por sus crímenes, mientras que los esclavos de Berbería solamente tienen que penar y sufrir por ser buenos cristianos y fieles a Dios. El día en que esas pobres gentes comulgaron para ser a continuación conducidos de nuevo a las galeras, les di un pequeño banquete, mandándoles repartir dos bueyes y más de quinientos panes; además mandé que entregaran a cada galera un quintal de galleta, para que se lo repartieran a los que cayeran enfermos durante el viaje.

De allí me fui luego a visitar a los esclavos de Sidi-Regeppe. Los encontré libres de cadenas; en esto reconocí que su patrono me había mantenido la palabra, ya que la última vez que fui a verlo me prometió que les quitaría aquellos hierros insoportables. Entre ellos me encontré a seis muchachos de 16 a 18 años, que en los cuatro o cinco años que llevaban de esclavos no habían podido obtener nunca permiso para salir de la casa y, por consiguiente, no habían podido confesarse ni comulgar en todo este tiempo, como lo habían hecho los demás. Les preparé a ambas cosas y, después de haberles escuchado en confesión, les dije que preparasen sus pobres establos lo más decentemente que pudieran, pues iría al día siguiente por la mañana a llevarles el Santísimo Sacramento de la misma manera que se les lleva a los enfermos. En efecto, después de haber celebrado la santa misa en el baño de la Anunciada, fui a ver a aquellos pobres esclavos con aquel divino depósito, se-

Carta 1600. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, art. 9, 1.^a ed., 128.

1. Tiempo en que Juan Le Vacher estuvo en Túnez durante la vida de san Vicente.

guido de todos los cristianos con que me encontraba por las calles de Bicerta. ¡Dios mío! ¡Con cuánta devoción y ternura recibieron esta santa visita aquellos pobres muchachos! Las lágrimas que el gozo y la alegría sacaba de sus ojos obligó también a llorar a todos los asistentes, no tanto por sus miserias como por el sentimiento que tenían de su felicidad. También confesé y di de comulgar a un séptimo, que había caído enfermo la noche anterior; a continuación le di la extremaunción, y murió poco después. El resto del tiempo lo dediqué al servicio y a la asistencia de los enfermos de los baños.

1601 [1532,IV,444-445]

**A CLAUDIO DUFOUR, SACERDOTE
DE LA MISIÓN, EN SEDAN**

3 de agosto de 1652

Como respuesta a esta carta le diré que estoy de acuerdo con usted en que no está bien que se les hayan arrendado los diezmos a los hugonotes; no lo sabía, y le confieso que lo he sentido mucho. En otra ocasión le diré lo que pienso al padre [Coglée] ¹, ya que no conviene decírselo por ahora, no sea que se imagine que ha sido usted el que me lo ha comunicado ².

La situación actual de los asuntos públicos nos causa tantos trastornos que todavía no he podido ver, con gran sentimiento de mi parte, el manuscrito que me ha enviado usted; lo haré en la primera oportunidad que encuentre, si Dios quiere; luego lo enseñaré a alguno de los de aquí y a continuación le expondré su parecer y el mío. Entretanto sepa usted que siempre hemos creído que la composición de libros era un obstáculo para nuestras funciones y que por ese motivo no había que introducir esta costumbre en la compañía; pero, como no hay regla tan general que no admita alguna excepción, ya veremos si es conveniente imprimir el suyo.

Carta 1601. — Reg. 2, 160. 82.

1. Se trata evidentemente del superior de la casa de Sedán, cuyo nombre se omite en el registro 2.

2. Aquí termina el primer fragmento.

A LA SEÑORITA DE LAMOIGNON

4 de agosto de 1652

Señorita:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Una de nuestras buenas damas de la Caridad me preguntó si la reina de Polonia había encomendado a las damas de la Caridad la distribución de las 12.000 libras que Su Majestad desea que se entreguen a los pobres de París y de sus alrededores; yo le dije que no. Y como lo que dio lugar a que se corriera esta opinión fue que les había dicho a la compañía de dichas damas que Su Majestad me felicitó por haber asegurado a las damas que, si ellas querían adelantar 4.000 libras de esa suma de 12.000 para las necesidades que entonces urgían, ella seguramente les enviaría luego toda aquella cantidad, por eso, señorita, le suplico muy humildemente que corrija esta opinión de las damas, de que la reina les haya encomendado a ellas esta distribución, asegurándoles que yo no he dicho nada de eso, ni que... ¹

Carta 1602. — Reg. 1, f.º 72 v.º, copia sacada del original manuscrito del santo. Esta carta es la última del registro 1; continuaba en una hoja que se ha perdido.

1. Al enviar estas 12.000 libras en el mes de abril, la reina de Polonia había expresado su deseo de que se encargaran de su distribución la señorita de Lamoignon y la madre Angélica Arnauld. Esta última consultó a la reina el 16 de mayo sobre el empleo de este dinero (*Lettres*, II, 115): «Se les podría prestar a algunos, decía, una cantidad que se daría luego a otros pobres, cuando tuvieran medios para pagarla. También se me ocurre otra cosa, que sería comprar algunas vacas para dárselas en alquiler a los pobres; y cuando pudieran pagarlas, se pagaría esa cantidad a otros». La reina respondió el 9 de junio que le agradaban estas ideas. Por eso es fácil de comprender la extrañeza de la madre Angélica cuando supo en el mes de julio que la reina, en contra de sus primeras intenciones, confiaba solamente a las damas de la Caridad la distribución de las 12.000 libras. Tomó la pluma para expresar su sorpresa a la señorita de Lamoignon. Consultaron a san Vicente y es ésta su respuesta. Es una pena que R. ALLIER se haya aprovechado de este malentendido y de un error de fecha imputable a A. FEILLET (o. c., 243) para lanzar algunas insinuaciones tan poco benévolas como gratuitas a propósito de las damas de la Caridad, del santo y del editor de sus cartas (*La cabale des dévots*, 85).

1603 [1534,IV,446-447]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Le doy gracias a Dios de que esté usted dispuesto a hacer en todo y en todas partes su santísima voluntad, yendo a vivir y a morir en cualquier sitio adonde él quiera llamarle. Esa es la disposición de los buenos siervos de Dios y de los hombres verdaderamente apostólicos, que no se detienen ante nada; ésa es la señal de los verdaderos hijos de Dios, que se encuentran siempre con la libertad de responder a los designios de un Padre tan digno. Le doy las gracias por usted con un gran sentimiento de cariño y de gratitud, no dudando de que su corazón, preparado de este modo, recibirá en abundancia las gracias del cielo para poder hacer mucho bien aquí en la tierra, tal como se lo suplico a su divina bondad.

1604 [1535,IV,447-448]

A JUAN MARTIN

París, 9 de agosto de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El padre Blatiron nos ha comunicado ya las bendiciones que Dios ha dado a sus trabajos en Córcega; por eso no puedo menos de decirle la alegría que por todo ello siente toda esta compañía de aquí, y yo especialmente, que voy a enviar esta relación a todas nuestras casas para edificarlas y para animarlas con el ejemplo de ustedes a que se atrevan a cualquier empresa por el servicio de Nuestro Señor y se confíen a él en las dificultades con que tropiecen, que con la ayuda de Dios servirán de fundamento al mérito de su mayor éxito. Le agradezco infinitamente el de esta misión, así como también el que hayan regresado ustedes con buena salud. ¡Quiera su divina bondad conservarles y ser glorificado cada vez más en ustedes y por ustedes!

Carta 1603. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. V, sec. I, 38.

Carta 1604 (CF). — Archivo de Turín, original.

He seguido dándole a su hermano un consentimiento por escrito y debidamente sellado para que siga sacando su renta del ayuntamiento, siempre que me lo ha pedido, que ha sido cada trimestre. Ahora ha venido a decirme que los pagadores de rentas le ponen dificultades para pagarle, con la excusa de que no conocen mi sello; por eso me ha pedido este consentimiento por medio de un acta notarial, no ya solamente para cada trimestre, sino para siempre; no he querido concedérselo sin pedirle antes su parecer. Le ruego, pues, que me diga si le parece bien que se lo dé, de parte vuestra, para que reciba dicha renta durante dos o tres años, y esto ante notario, como ya lo he hecho solamente para un trimestre, esperando su decisión, a fin de no obligarle a venir por aquí cada tres meses. Me encomiendo a sus oraciones, pues soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Martin, sacerdote de la Misión, Génova.

1605 [1536,IV,448-449]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

16 de agosto de 1652

Le agradezco sus informes sobre la situación actual de su casa; veo en ellos que hay paja y grano bueno; no es posible esperar otra cosa de la condición de unos hombres mortales; habrá que esperar a que estemos en el cielo para que todo sea trigo bueno. Espero de la bondad de Dios que de esas debilidades él saque fuerzas, y de nuestras miserias saque su gloria. Humillémonos y, esforzándonos en tener paciencia con los demás, procuraremos hacernos a nosotros mismos agradables a Dios Y a aquellos con los que vivimos.

Carta 1605. — Reg. 2, 202.

Sigue usted pidiéndome al padre Ennery para Córcega, pero me parece que no tiene bastante unción para aquel país, en donde el pueblo, por ser maleducado y acostumbrado a la rudeza, tiene que ser conquistado por la mansedumbre y la cordialidad, ya que los males se curan con sus contrarios. Le he advertido a ese buen padre sus defectos, que provienen de la naturaleza. Creo que se esfuerza en corregirse; ya veremos si esto es eficaz. Todavía no le he hablado de ese viaje.

1606 [1537,IV,449-453]

**A UN HERMANO COADJUTOR DE LA CASA
DE GENOVA ¹**

16 de agosto de 1652

Recibí, por un lado, una gran alegría con su carta, al ver el buen fondo de su alma, que le hace desear dar gusto a Dios; mas, por otro lado, ese deseo, aunque bueno, le inspira otros deseos que son desordenados y que, al causarle a usted pena, me la causan también a mí. Luego he visto, por una carta del padre Blatiron, que ha recobrado usted la paz, por lo que doy gracias a Dios y le ruego que le confirme en ella, de manera que no haya en adelante nada que le turbe y mucho menos que le haga perder la paciencia con que debe usted tratar a sus hermanos, ni la fidelidad que requiere la gracia de su vocación, que son las dos cosas por las que ha sufrido usted esa tentación. Y llamo *tentación* a ese movimiento que le impulsa a ir solo al campo a instruir a los pobres y a servir a los enfermos. En primer lugar, porque la instrucción en las cosas divinas no es profesión de los laicos; es preciso haber recibido las órdenes sagradas para administrar la palabra de Dios; pues lo contrario sería un desorden, ya que sería emprender lo que corresponde al oficio de los eclesiásticos, que son los únicos que tienen derecho a enseñar en público las verdades cristianas. En segundo lugar, si va usted a servir a los enfermos, tendrá que

Carta 1606. — Reg. 2, 322.

1. «De nacionalidad francesa», añade el registro; se trata probablemente del hermano Sebastián Nodo (Cf. carta 1634).

ser o en un hospital o en casa de ellos mismos en particular; si es en un hospital, ¡ay, mi pobre hermano!, caería usted de una fiebre en otra peor, ya que hay allí cruces y contradicciones tan molestas que esas de las que usted se queja no son nada en su comparación. Allí es grande el trabajo, el descanso corto e interrumpido, el cansancio seguro, los reproches y las injurias frecuentes, casi todos los pobres murmuran, no están nunca contentos y se quejan ordinariamente, tanto ante las personas piadosas que los visitan como ante los administradores que los gobiernan, informándoles incluso falsamente de los sirvientes, cuando éstos les han negado algo de lo que les pedían; de este modo estos pobres sirvientes se ven acorralados por todas partes, teniendo sobre sí tantos vigilantes y reprobadores como dueños, capellanes, y encargados hay en aquellas casas. Este es uno de los ejercicios más duros de nuestras pobres hijas de la Caridad. Si no tiene usted intención de ir a vivir en un hospital, sino más bien la de ir a buscar a los pobres enfermos del campo por aquí y por allá, no sé cómo podría buscar]os usted, ni qué asistencia podría prestarles, a no ser teniendo medios para sostener este trabajo y para remediar su indigencia; pues pronto se cansaría usted de ir mendigando para ellos y para usted y, de todos modos, tropezaría usted con dificultades insuperables. Por eso todas estas ideas no son más que sugerencias del espíritu maligno que, para poner en peligro su salvación, le propone realizar obras extraordinarias; que son superiores a sus fuerzas, con el bonito pretexto de que así podría usted en particular practicar la misericordia espiritual y corporal, como si nuestra compañía no tuviera precisamente esa misión de servir al pobre pueblo de todas esas maneras, incluso en los hospitales y en sus mismas casas; un testimonio de ello es lo que se ha estado haciendo desde hace dos años en las fronteras de Champaña y de Picardía con un gran número de padres y hermanos, que han llegado hasta 16 ó 18; también es un testimonio de eso lo que se practica actualmente en los alrededores de París con seis o siete de los nuestros, que atienden corporal y espiritualmente a los pobres abandonados. ¿Para qué son las misiones que tenemos en Francia y en Italia? ¿No son para instruir a las gentes del campo y para atender al alivio de los enfermos necesitados? Usted tiene parte en el trabajo y en el

mérito de esas obras de la congregación, como un miembro más de su cuerpo. Ciertamente, si usted se separase de ellas, trabajaría muchos menos de lo que hace, lo mismo que otros que se han salido y que, habiendo vuelto al mundo para ser allí más libres, no hacen sin embargo todo el bien que se habían propuesto. Es verdad que gozaría usted de libertad, pero sólo sería para tener que arrepentirse pronto de haberse engañado usted de sí mismo por un falso celo. Así pues, siga usted en el estado al que Dios le ha llamado, en donde le concede la gracia de servirle con edificación y donde dispone usted de todas las buenas señales que pueden convencerle de que Dios le quiere aquí.

Usted mismo ha creído y reconocido siempre esta verdad; ¿por qué ahora se imagina lo contrario, a pesar de que no tiene ninguna buena razón para ello? Dice usted solamente que no puede sufrir todo lo que ocurre entre nuestros hermanos, esto es, esas pequeñas desavenencias y falta de inteligencia. A ello le respondo que las compañías más santas están sujetas, lo mismo que el cuerpo humano, a enfermedades y sinsabores; unas veces están sanas y otras enfermas; no hay nadie que goce de tan buena salud que no se altere a veces de una forma o de otra, si no en todo el cuerpo, al menos en alguna de sus partes; pero se aplica el remedio oportuno y queda restablecido; entre nosotros mismos vemos, gracias a Dios, que los débiles se robustecen y que los que caen se vuelven a levantar. Quiero incluso creer que esa pequeña división, de la que usted me ha escrito, ha cesado ya, que esos hermanos se han unido de nuevo, que en vez de esas frases hirientes que usted oía, no ve ya usted entre ellos más que paciencia y cordialidad. Al lobo le resulta fácil alborotar al rebaño en ausencia del pastor, pero, ahora que ha vuelto el superior, el rebaño está en paz; él hará que todos se sientan más respetuosos entre sí y que se animen mutuamente. No es que no siga habiendo todavía faltas; los mismos santos las cometían y no siempre los apóstoles estaban de acuerdo entre sí; Nuestro Señor tuvo que sufrir muchas veces por ello. Si esto es así, mi querido hermano, ¿por qué se extraña de ver algunas cosas reprehensibles en las personas con quienes convive? Sabe muy bien que tampoco usted se encuentra en el mismo estado; si hoy es puntual, si se siente unido a

Dios y alegra a toda la casa, mañana será desorientado, remiso en obrar bien y dará a los demás motivos de queja; entonces tendrá necesidad de que le soporten los otros, lo mismo que usted les habrá soportado a ellos. Por eso mismo nuestro común Padre y Señor nos inculcó mucho al amor recíproco, puesto que sabía que es muy difícil que los que carecen de él puedan vivir juntamente como deben.

Es ése el amor que nos falta, me dirá usted. Bien, mi querido hermano, piense esto de usted mismo y no de los demás; entréguese a la humildad y a la paciencia; tiene usted necesidad de esas dos virtudes para llegar a una verdadera caridad; y también las necesitan los otros, lo mismo que todos los que quieren seguir a Jesucristo. No hay en el mundo ninguna clase de vida que no tenga sus cruces; sin embargo, en el deseo natural que todos tienen de evitarlas, cada uno se imagina que podrá estar más contento cambiando de cruz. Muy raras veces he visto a obispos que no se quejen de su condición, a pesar de ser tan alta y elevada. Sepamos buscar el maná oculto en nuestra vocación, limitemos y encerrremos en ella todos nuestros deseos, estimémosla y amémosla como un don precioso de la mano de Dios y procuremos cumplir en ella su santísima voluntad siempre y en todas las cosas. Es la súplica que le hago y que le ruego a usted que le haga para toda la compañía y para mí, que soy en su amor...

1607 [1538,IV,453-455]

**AL CARDENAL ANTONIO BARBERINI,
PREFECTO DE PROPAGANDA FIDE**

París, 16 de agosto de 1652

Señor cardenal:

La segunda carta que Su Eminencia me ha hecho el honor de escribir a propósito de la misión de Madagascar me obliga a dar nuevas gracias a Dios por haber dado a su Iglesia un pastor tan vigilante como Su Eminencia, que tanto se cuida de la conversión de los infieles a aquel país.

Carta 1607 (CF). — Archivo de Propaganda Fide, 11 *Africa*, n.º 248, f.º 119, original.

Acabo de ver hace poco a uno de los encargados de la navegación a aquella isla. Le diré con dolor a Su Eminencia que lo he encontrado con la duda de si harán ese viaje en el mes de septiembre, como se lo habían propuesto. No tienen todavía barco y no se toman tampoco mucha prisa por tenerlo. La causa de ello es la situación actual de Francia, que ha obligado a parte de los asociados a alejarse de París y tiene a los demás preocupados por los gastos que habrá que hacer. Me siento muy afligido por este retraso, sobre todo porque desde hace tres años tenemos en aquella isla a uno de nuestros padres ¹, sin poder saber nada de él al haberse interrumpido este comercio. He procurado informarme de si podríamos enviar alguno por otro camino. Me han asegurado que los portugueses no tienen ningún trato con la isla. En cuanto a los holandeses, ocupan la isla de San Mauricio, que sólo está a cien leguas de allí y van a veces a la de Madagascar, aunque solamente a uno de sus cabos, donde no hay franceses, ya que éstos están en el otro extremo, a una distancia de unas ochenta leguas; hay muchas dificultades para atravesar la isla. Pero lo peor, señor cardenal, sería la de llegar allá en barcos de Holanda, dado que los holandeses están haciendo todo lo que pueden por hacerse los dueños de las Indias y desbancar de allí a los franceses; hasta se teme que estén pagando a uno de estos señores para hacer que abandone la empresa, de forma que, en lugar de favorecernos el pasaje, nos lo impedirían. No obstante, señor cardenal, veré si podemos encontrar algún medio para enviar nuevos obreros a aquella Iglesia naciente; en ese caso, pasaré aviso a la Sagrada Congregación.

Entretanto agradezco muy humildemente a Su Eminencia la gran bondad que nos demuestra y la benevolencia con que honra a nuestra pequeña compañía, que seguirá rezando a Dios por la conservación de Su Eminencia; le renuevo el ofrecimiento de mi perpetua obediencia, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obligado servidor.

VICENTE DEPAUL

1. Ya no quedaba ninguno, puesto que Carlos Nacquart había muerto el 29 de mayo de 1650; pero san Vicente no conocía aún esta pérdida.

AL PAPA INOCENCIO X

Beatissime Pater.

Omnium hominum, quotquot sunt, abjectissimus, ad pedes Sanctitatis Vstrae humillime provolutus, meipsum unaque simul nostra parvam sacerdotum Missionis congregationem, cujus, licet indignissimus, superior generalis a Sancta Sede apostolica constitutus sum, denuo illi totam offero, dedo atque devoveo. Ausim etiam, confisus paterna sua pietate qua omnes suos filios, etiam minimos, benigne audit atque excipit, miserrimum ac compassione dignissimum Galliae nostrae statum illi exponere?

Domus regia dissensionibus divisa; populi in varias factiones distracti; urbes ac provinciae bellis civilibus afflictæ; villae, pagi, oppida eversa, diruta atque combusta; agricolae non metunt quae seminaverunt nec in annos proximos serunt; omnia militibus permessa; populi non modo illorum latrocinii ac rapinis, sed etiam caedibus ac variis tormentorum generibus expositi, plerique ruricolae, si non gladio, at sane fame pereunt; nec ipsi sacerdotes illorum manus affugiunt, ab ipsis inhumane ac crudeliter accepti, torti, occisi; stuprantur virgines; imo sanctimoniales ipsae illorum libidini et furori objiciuntur; templa profanata, direpta atque eversa; et quae integra remanserunt, plerumque a pastoribus deserta, atque ita populi sacramentis et sacrificiis omnique adjumento spiritali privati ac pene destituti. Et quod horrescit animus cogitare, nedum dicere, augustissimum Domini Corporis sacramentum etiam ab ipsismet catholicis indignissime tractatur; namque ut sacris pyxidibus potiantur, sanctam Eucharistiam projiciunt ac pedibus conculcant. Jam quid faciant haeretici, qui nullam hujus misterii fidem habent, proferre non audeo, nec queo. Haec audire vel legere parum est, nisi quis illa singulariter et coram oculis perspiciat.

Non me fugit magnae temeritatis a Sanctitate Vestra me jure posse redargui, quippe qui homo privatus et nullius nominis, omnium christianorum Caput et Patrem, ita bene et abunde de omnibus omnium nationum, praesertim christianarum,

Carta 1608 (CF). — Archivo del Vaticano, *Particolari*, t. XVII, f.º 87, original. Texto en latín.

instructum, audeam de his commonere. *Sed, quaeso, ne indigneris, Domine, si loquar*¹. *Loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis et cinis*². Nullum enim, Beatissime Pater, his omnibus malis nostris superest remedium, praeter opem quam paterna sua cura, pietate et auctoritate nobis afferre potest Sanctitas Vestra. Neque etiam ignoro illam satis dolere vices nostras; jamque saepius tentasse haec civilia bella, etiam nascentia, extinguere; pontificia diplomata ad hunc finem misisse; Illustrissimoque ac Reverendissimo DD. Nuncio apostolico injunxisse ut suo nomine se efficaciter interponeret; quam rem apostolice omnino gessisse, atque in ea, quantum in se fuit, Sanctitati Vestrae et Deo egregiam operam, quamvis hactenus inutilem, navasse, certo scio. At, Beatissime Pater, duodecim sunt horae diei, et quod semel aggressum feliciter non processit, iterum tentatum meliorem exitum sortiri potest. Quid plura? Non est abbreviata manus Domini; et confidenter credo curae et sollicitudini universalis Ecclesiae suae Pastoris hanc gloriam Deum reservasse, ut tandem nobis requiem pro laboribus, felicitatem pro tantis miseriis, pro bello pacem obtineat, domum regiam tot dissidiis divisam uniat, populos diuturno bello laborantes sublevet, pauperes fame prostratos et penes mortuos resuscitet, agros planes devastatos et provincias afflictas reficiat, templa diruta restauret, virginibus secularitatem det, sacerdotibus animarumque pastoribus reditum in Ecclesias suas procuret, omnibus denique vitam restituat.

Sanctitatem Vestram hoc ut faciat, pre viscera misericordiae Christi, cujus in terra vices gerit et personam sustinet, etiam atque etiam supplex et humiliter rogo atque obsecro, et benedictionem suam iterum mihi impertiat peto.

Sanctitatis Vestrae humillimus et obedientissimus atque addictissimus servus et in Christo filius.

VINCENTIUS A PAULO
indignissimus superior congregationis Missionis

Parisiis, die 16 augusti 1652.

1. *Gén* 18, 30.

2. *Gén* 18, 27.

TRADUCCIÓN

Beatísimo Padre:

Prostrado muy humildemente a los pies de Su Santidad, vengo como el último de todos los hombres a ofrecerle de nuevo, consagrarle y dedicarle mi persona y nuestra pequeña congregación de sacerdotes de la Misión, de la que he sido nombrado por la Santa Sede apostólica superior general, a pesar de mi indignidad. ¿Me atreveré además, lleno de confianza en esa bondad paternal con que ha acogido y escuchado a los más pequeños de entre sus hijos, a exponerle la situación lamentable y realmente digna de lástima de nuestra Francia?

La casa real dividida por las disensiones, las ciudades y provincias asoladas por las guerras civiles, los pueblos divididos en facciones, las aldeas, las villas, los más pequeños rincones destruidos, arruinados e incendiados, los trabajadores sin poder recoger lo que sembraron y sin poder sembrar nada para los años siguientes. Los soldados se entregan impunemente a toda clase de desmanes. Los pueblos, por su parte, no sólo se ven expuestos a las rapiñas y a los actos de bandolerismo, sino incluso a los asesinatos y a toda clase de torturas. Los habitantes del campo que no han sido matados por la espada tienen que morir casi todos de hambre. Los sacerdotes, a quienes los soldados no tratan con mayor miramiento que a los demás, se ven tratados inhumana y cruelmente, torturados y asesinados. Las vírgenes son deshonradas; las mismas religiosas expuestas a su libertinaje y a su furor; los templos profanos, saqueados o destruidos. Los que quedan en pie se han visto de ordinario abandonados de sus pastores, de forma que los pueblos están casi totalmente privados de sacramentos, de misas y de todo socorro espiritual. Finalmente, lo que es más horroroso de pensar y sobre todo de decir, el santísimo sacramento del cuerpo del Señor ha sido tratado con la mayor indignidad, incluso por los católicos, ya que para apoderarse de los vasos sagrados han tirado por tierra y han pisoteado a la santa Eucaristía. ¿Y qué no habrán hecho los herejes, que no creen en estos santos misterios? No me atrevo a expresar!o ni sería capaz de decirlo. Es poca cosa oír y leer estas cosas; sería menester verlas y comprobarlas con los propios ojos.

No ignoro que Su Santidad podrá acusarme con razón de una gran temeridad, por atreverme yo, que soy un individuo particular y sin nombre, a exponer estos males a la Cabeza y al Padre de todos los cristianos, que tan amplia y detalladamente está instruido en los asuntos de todas las naciones, especialmente de las naciones cristianas. *Pero, por favor, Señor, no se indigne si le hablo. Le hablaré a mi Señor, aun cuando no sea más que polvo y ceniza.* En efecto, Santísimo Padre, no cabe más remedio a nuestros males que el que nos puede venir de la solicitud paternal, del afecto y de la autoridad de Su Santidad. No ignoro que está ya sumamente afligido por nuestras pruebas y que con frecuencia ha intentado ya apagar estas guerras civiles, incluso desde su nacimiento, cuando envió con este designio sus cartas pontificias y ordenó al ilustrísimo y reverendísimo señor nuncio apostólico que intercediera eficazmente en su nombre; sé también que así lo hizo, con un verdadero celo de apóstol y que, en cuanto de él dependió, trabajó admirablemente, aunque su esfuerzo ha sido inútil hasta hoy, en el servicio de Dios y de Su Santidad. Pero, Santísimo Padre, el día tiene doce horas, y lo que no se logró una vez quizás pueda obtenerse más felizmente con una nueva tentativa.

¿Para qué seguir? El brazo del Señor no se ha encogido y yo creo firmemente que Dios tiene reservada a las preocupaciones y a la solicitud del Pastor de su Iglesia universal la gloria de alcanzarnos finalmente el descanso después de nuestras fatigas, la dicha después de tantos males, la paz después de la guerra, restablecer la unión en la familia real tan profundamente dividida, aliviar a los pueblos desolados por tan larga guerra, devolver la vida a los pobres abatidos y casi muertos de hambre, ayudar a los campos totalmente devastados, a las provincias arruinadas, levantar los templos derruidos, devolver la seguridad a las vírgenes, hacer entrar de nuevo a los sacerdotes y a los pastores de almas en sus iglesias, y finalmente darnos otra vez la vida a todos.

¡Dígnese Su Santidad realizar estos votos! Se lo pido con insistencia, se lo ruego y se lo suplico humildemente por las entrañas de la misericordia de Jesucristo, cuyo lugar ocupa y a quien personifica en esta tierra. Igualmente le ruego que me conceda su bendición.

De Su Santidad el más humilde, obediente y devoto servidor e hijo en Jesucristo.

VICENTE DEPAUL
indignísimo superior de la congregación de la Misión

París, día 6 de agosto de 1652.

1609 [1540,IV,460-461]
A NICOLAS BONICHON

París, 17 de agosto de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ha hecho usted bien en obedecer al señor obispo de Sarlat ¹ en lo que le había indicado. Le escribiré para agradecerle el honor que desea conceder a nuestra pequeña compañía y la confianza que ha depositado en usted, como ya le escribí también al señor obispo de Cahors ² por sus nuevos beneficios. ¡Que Dios sea la recompensa de estos dos buenos prelados y que le dé a usted su espíritu para que pueda cumplir sus santas intenciones!

Haga el favor de enterarse de lo que piensa el señor obispo de Cahors de las pláticas a los próximos ordenandos, para no utilizar al padre de Nans, si él no se lo permite.

No tenemos en Bons-Enfants a ningún hermano que haya estado casado, ni a nadie que pueda decirle quién es esa señora hugonote de la que me habla usted en su carta. Si me indica usted su nombre y el sitio donde ha residido en París, procuraré enterarme de todo lo demás.

Nada nuevo por aquí que valga la pena reseñar. Le ruego a Dios que le dé fuerzas en medio de sus grandes trabajos y que bendiga por medio de usted a esa casa.

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 1609 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Nicolás Sevin, obispo de Sarlat y coadjutor del obispo de Cahors.

2. Alano de Solminihac.

Ni el asistente, ni siquiera el superior de una casa particular tienen derecho a bendecir los ornamentos. Solamente yo en la compañía tengo esta facultad; pero procuraremos obtenerlo para todos los superiores.

Dirección: Al padre Bonichon, sacerdote de la Misión, en. el seminario de Cahors.

1610 [1541,IV,461-462]

AL CABALLERO DE CHANDENIER ¹

19 de agosto de 1652

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Después de haber escrito la carta para su señor hermano, el abad de Chandénier ², que le envié por medio de su madre ³,

Carta 1610. — Reg. 1, f.u 3, copia sacada del original manuscrito. del santo

1. Francisco de Rochechouart, marqués de Chandénier y barón de la Tour en Auvergne, tuvo una vida muy agitada. Era grande su bravura, como pudo apreciarse en varios combates. La reina Ana de Austria, cuyo favor supo captarse, le concedió el alto honor de asistir a su matrimonio, que tuvo lugar en el Palais-Bourbon en 1646 delante del rey. Cayó en desgracia el 10 de febrero de 1651 por haberse negado a entrar en servicio en lugar del duque de Gèvres, recibió el orden de vender su cargo de capitán de la escolta real, se negó a ello y se retiró a sus tierras, adonde le persiguió la cólera implacable de Mazarino. Su familia tuvo que sufrir mucho por su ambición y por su conducta, especialmente sus hermanos Luis y Claudio, que se negaban a resignar en su favor las abadías de Tournus y de l'Aumône, sobre las que le habían concedido ya una pensión de 20.000 libras. Un día que el abad de Tournus estaba en camino para dirigirse a Roma, Francisco, acompañado de una tropa de soldados, cayó sobre él y lo hizo prisionero. Durante dos meses el irascible marqués estuvo paseando a su hermano de castillo en castillo, amenazándolo con embarcarlo y echarlo a las costas de Berbería o de Inglaterra. Luis resistió. Al final de su vida, el marqués de Chandénier se retiró a la abadía de Santa Genoveva, donde murió el 14 de agosto de 1696, a los 85 años de edad. Se habla frecuentemente de él en las *Mémoires* de madame de Motteville (Cf. De Rochechouart, o.c., I, 188-217 y la biografía del abad de Tournus en *Notices*, II, 531).

2. Luis de Chandénier, abad de Tournus.

3. Luisa de Montberon, se casó el 11 de septiembre de 1609 con Juan Luis de Rochechouart, murió el 31 de mayo de 1654.

la señorita ⁴ de Chandénier, he recibido la que me ha entregado el señor Romanesque de parte de usted; como respuesta a ella le diré que, por lo visto, se dejó usted llevar de la cólera, pero que luego, considerando más tranquilamente la importancia del asunto, creo que verá más conveniente que todos se pongan de acuerdo entre sí, dejando que con el consejo de sus amigos se arreglen todas las diferencias definitivamente, de modo que en adelante no surja ya ninguna disputa entre ustedes. De este modo, cuando todo quede arreglado, se ahondará más ese afecto que debe reinar entre hermanos; ése es mi deseo, ya que soy, señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1611 [1542,IV,462-464]
A ESTEBAN BLATIRON

París, 30 de agosto de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No he recibido carta suya en el último correo ordinario que, según se dice, ha sido detenido por causa del contagio.

Nada nuevo tengo que decirle; por aquí las cosas siguen como siempre. Nos habían hecho esperar en la paz, pero actualmente todos desconfían de que pueda hacerse. A medida que van curando nuestros enfermos, van cayendo otros que ocupan su lugar. El padre de la Fosse, que atendía a los pobres enfermos de Etampes, ha sido traído en parihuelas por su compañero; tiene fiebre, pero no parece que sea peligrosa, gracias a Dios. Estamos esperando otro enfermo de Palaiseau esta tarde, con fiebre continua; es uno de los hermanos del seminario. Los padres Le Soudier ¹ y Berthe están también enfermos en

4. San Vicente quiso escribir o escribió sin duda Madame, que era el título que correspondía a la madre de los Chandénier, como se ve más adelante (carta 1621).

Carta 1611 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Santiago Le Soudier.

Picardía; y, para colmo de males, supe ayer que también ha caído el padre Lamberto con fiebres dobles tercianas; quiero decirle que lo estaba cuando escribió su carta el día 28 de julio. Estoy esperando nuevas noticias tuyas con cierta impaciencia, para saber el curso de su enfermedad, pero también con plena sumisión a la voluntad de Dios. El rey y la reina de Polonia también estaban enfermos, o mejor dicho, convalecientes.

Se dice que han muerto en París cada mes diez mil personas desde hace algún tiempo; rece por todos nosotros y por nuestra próxima ordenación, que no esperábamos que pudiera hacerse debido a las calamidades de estos tiempos; pero no dejan de darnos continuamente nuevas tareas.

Este año perderemos por lo menos de 26 a 30 modios de trigo, aun cuando podamos conservar lo poco que nos han dejado, que está sin embargo en peligro, ya que la mayor parte está todavía en las granjas del campo. ¡Quiera Dios disponer de nosotros y de todo lo que tenemos para su gloria!

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Blatiron, superior de los sacerdotes de la Misión, en Génova.

1612 [1543,IV,464]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[Poco después del 22 de agosto de 1652] ¹

Siento mucho tener que darle otra mala noticia, que seguramente le afligirá mucho: Dios ha dispuesto del buen padre Gilles, superior de Crécy. No me siento capaz de expresarle ni la grandeza de esta pérdida ni el dolor que nos ha causado; sin

Carta 1612. — Manuscrito de Lión.

1. Fecha de la muerte del padre Gilles. Esta carta es muy probablemente posterior a la carta 1621.

embargo, procuraremos someternos a la voluntad de Dios. Le encomiendo a este difunto y a los demás enfermos ².

1613 [1544,IV,464-466]

**A NICOLAS BONICHON, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN CAHORS**

París, 31 de agosto de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

He recibido hoy su carta del día 16; hace quince días contesté a todas sus anteriores. Nada nuevo me queda por decirle, a no ser que le envió el contrato de fundación de un óbito que me envió usted hace tiempo para ratificarlo, como lo he hecho.

Le doy gracias a Dios por las fuerzas que le da para atender a todas las tareas que lleva usted adelante y por el restablecimiento del padre Treffort, a quien he escrito también demostrándole mi alegría por ello, y a quien le ruego que le asegure que me alegro mucho de ello, ya que su salud es un tesoro para la compañía y para los pobres, lo mismo que la de usted. Por eso le recomiendo que se cuide mucho, lo mismo que también al padre Water. Por otra parte, siento mucho la indisposición de sus enfermos y le pido a Nuestro Señor que los libre pronto de ella.

La mayoría de los nuestros van curando, gracias a Dios; pero caen otros y van a ocupar sus puestos. El padre de la Fosse, que atendía a los pobres de Etampes, ha regresado con fiebre. Otros han marchado en su lugar, lo mismo que él había ido antes a ocupar el del padre David, que falleció allí mientras trabajaba en esa santa tarea, como ya le dije. Todavía seguimos todos los días lamentando la pérdida de tan buen obre-

2. Juan Bautista Gilles, que sentía una profunda veneración por san Vicente, había expresado el deseo de que, si le sobrevivía y la compañía lo veía oportuno, su corazón fuera enterrado a los pies del santo (Archivo Nacional M 211, leg. 1).

Carta 1613 (CF). — Archivo de la Misión, original.

ro. Pero además, padre, he de darle una nueva noticia que le causará una gran impresión: la muerte del buen padre Gilles, a quien ha llamado en Crécy, donde estaba de superior, el día 22 de este mes. No puedo expresarles lo afligidos que estamos, pues me siento incapaz de ello; puede pensarlos usted, que lo conoció tan bien.

Y encima Dios quiere probarnos de otra manera, a saber, con la enfermedad del padre Lamberto en Polonia, la de los padres Le Soudier ¹ y Berthe en Picardía y con las calamidades públicas, que aumentan de día en día y nos ocasionan pérdidas irreparables.

Encomiendo a sus oraciones a los difuntos y a los vivos de la compañía, a los sanos y a los enfermos, y todas nuestras necesidades en general. Por nuestro lado continuaremos ofreciéndole con cariño a Dios, en el que soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Le acompaña una carta para el señor obispo de Cahors. Entréguesela al padre Treffort.

Al pie de la primera página: Padre Bonichon.

1614 [1545,IV,466-468]

AL PADRE CESAREO DE SAN BUENAVENTURA ¹

París, 31 de agosto de 1652

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me he alegrado mucho de recibir su carta, ya que procede de un buen siervo de Dios y de un obrero apostólico que tra-

1. Santiago Le Soudier.

Carta 1614 (CF). — Original en casa de los carmelitas descalzos de Roma.

1. Cesáreo de San Buenaventura, de la orden de carmelitas descalzos era hijo de Pedro Berti, pastor calvinista convertido. Murió el 25 de octubre de 1655, después de haber evangelizado con éxito Holanda, su país natal.

baja con mucha bendición en un país que tiene tanta necesidad de hombres como usted. Realmente estoy deseando ver a algunos de sus padres, para alegrarme con ellos de los frutos que usted ha conseguido, entre los que merece especial atención el que le ha dado a usted ocasión para escribirme. Le doy gracias a Dios por los muchos favores que le hace, y por medio de usted a innumerables almas; y también le agradezco, mi reverendo padre, que se haya acordado de mí en esta ocasión.

¡Ojalá estuviera en mi poder servir a esa persona! ² Lo haría con todo interés; en efecto, lo recomendaré a algunas almas buenas para que intenten buscarle algún empleo u ocupación. Le diré sin embargo que es muy de temer que no se encuentre nada que le venga bien por ahora, por culpa de las calamidades de estos tiempos, que obligan a todo el mundo a descargarse de responsabilidades; y los que se entregan a la asistencia del prójimo orientan todas sus preocupaciones y limosnas a sacar al pobre pueblo de los brazos de la muerte y a las jóvenes a las ocasiones de pecar; pues a esto es a lo que ha reducido la guerra a este pobre país, a diez leguas a la redonda de París. Hace muy pocos días que teníamos en esta ciudad a veinte mil refugiados de esta clase, a los que ha habido que alimentar durante mucho tiempo, aparte del gran número de enfermos a los que se asistía en el campo; y todavía hemos de continuar en esta tarea con grandes gastos, a los que muy a duras penas podemos atender. Los que tienen rentas, no pueden gozar de ellas; los que tienen tierras, no han podido cosechar este año, ni tampoco pueden sembrar para el que viene. Ante estos temores de una mayor pobreza, la caridad se encuentra muy enfriada.

En cuanto a nosotros, mi reverendo padre, estamos muy lejos de poder ejercerla con ese joven de la manera que usted desea, ya que nos vemos obligados a despedir a una parte de los nuestros, en vez de recibir a otros nuevos. No hay nadie que pague; nos han robado algunas fincas que tenemos y realmente nos vemos muy apurados para poder sacar algo de estos tiempos, mientras que no podemos recibir nada de nuestras peque-

2. Alejandro Gabriel de Bosses, protestante convertido, portador de la carta de recomendación del padre Cesáreo.

ñas rentas. Siento mucho que esto nos impida contribuir a esa buena obra que usted ha comenzado.

Le pido a Nuestro Señor que él le dé medios para perfeccionarla y que siga dándole la gracia de poder llevar a cabo otras muchas por el estilo para el aumento de su gloria. Ya veremos si dentro de algún tiempo podemos obedecerle útilmente; así lo deseo de todo corazón; y le ruego, en nombre de Dios, que mi impotencia actual no le retraiga en el futuro, cuando se me presente alguna ocasión para trabajar en el servicio de Dios y del suyo, ya que soy en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre César de San Buenaventura, capellán y predicador de los señores embajadores y ministros del rey de Holanda, en La Haya.

1615 [1546,IV,468-469]

**BELTRAN DUCOURNAU A SAN VICENTE
Y RESPUESTA DEL SANTO**

[Después de 1645] ¹

Pregunta: Las hijas de la Caridad de Forges² dicen que el señor párroco les quiere dar a guardar el cáliz; la señorita Le Gras pregunta si deben tomarlo o negarse a ello y, en caso de que lo tomen si habrá que hacer un documento en el que conste que el señor párroco ha querido encargarles de él.

Respuesta: Creo que no es necesario hacer esas formalidades.

Carta 1615 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Véase nota 2.

2. Forges-les-Eaux (Seine-Inférieure). Las Hijas de la Caridad habían fundado muy cerca de allí, en Serqueux, el 13 de noviembre de 1645, gracias a la ayuda del señor de Saint-Luc, castellano de Taillefontaines. El párroco de Serqueux era sordo; por eso santa Luisa les había permitido ir a confesarse con el párroco de Forges (Cf. *Lettres de Louise de Marillac*, carta 292).

Pregunta: Les mandan a los niños que han cometido alguna falta en la escuela para que ellas les peguen, como si su maestro no fuera bastante para castigarles. Pregunta que es lo que tienen que hacer.

Respuesta: No conviene, ni mucho menos, que las hijas de la Caridad tengan niños en su escuela; y menos aún, que castiguen a los que les manden.

1616 [1547,IV,469]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

Le ruego que no escatime nada, ni en medicinas, ni en alimento, ni en el descanso, siguiendo en todo los consejos del médico. Por nuestro lado, le pediremos a Dios que le restablezca y que le conceda la gracia de aprovechar bien su enfermedad.

1617 [1548,IV,469-470]

A LUISA DE GONZAGA REINA DE POLONIA

Septiembre de 1652

Señora:

Le doy gracias a Dios por el favor que ha hecho a su Iglesia al devolverle la salud a la sagrada Majestad del rey y a la suya, rogándole que sea para largos años y que santifique a Sus Majestades cada vez más, y por ellas a los pueblos que les ha dado.

El padre Lamberto me habla en todas sus cartas de la incomparable bondad que Sus Majestades han tenido con él durante su enfermedad y de la que continuamente manifiestan a nuestra pequeña compañía, y sobre todo últimamente, Señora, con la compra de una casa para que sirva de fundación y con la asignación de una renta considerable para su mantenimiento. Pues bien, como son actos de caridad verdaderamente regios, se necesitarían corazones semejantes para mostrar a Su

Carta 1616. — COLLET. *o.c.* II, 162.

Carta 1617. — Reg. 1, f.º 19 v.º, copia sacada de la «minuta firmada y apostillada».

Majestad un agradecimiento proporcionado a la grandeza de la obra; y como no soy más que un ruín gusanillo de la tierra, indigno de darle gracias, le pido a Nuestro Señor que sea él mismo su premio y su recompensa. Y si es verdad que él sacará su gloria de los trabajos de nuestros misioneros, le ruego que le atribuya su mérito a Su Majestad, que, según me consta, va adquiriendo cada vez mayores méritos por los beneficios incomparables que hace por todas partes a toda clase de personas, demostrando así a todo el mundo la gran bondad de Dios por medio de la suya, y la obligación infinita que tiene Polonia de darle gracias por haberle dado una reina de las mejores que hay en la tierra. ¡Quiera su divina bondad, Señora, seguir derramando especiales bendiciones sobre las sagradas personas del rey y de Su Majestad y sobre todas sus decisiones! Estos son los deseos y las súplicas de las buenas personas de por aquí, especialmente de las damas de la Caridad, que sienten gran devoción por todo esto, la misma que yo tendré durante toda mi vida para pedirle a Dios la gracia de llevar más dignamente de como lo llevo este privilegio de ser su muy humilde, obediente y obligado servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1618 [1549,IV,471-472]

A LA REINA ANA DE AUSTRIA

5 de septiembre de 1652

Señora:

El señor obispo de Montauban, anteriormente obispo de Utica ¹, me ordena que le escriba a Su Majestad a propósito del llamado Labadie, que tiene ciertas opiniones extravagantes a propósito de nuestra santa religión y que ha hecho tanto mal en Picardía y en la diócesis de Bazas que el señor obispo ha tenido que hacerle un proceso a él y a sus suposiciones; final-

Carta 1618. — Reg. 1, f.º 3, copia sacada de «la minuta de su propia mano».

1. Pedro de Bertier recibió el título de obispo de Utica cuando fue nombrado coadjutor de Ana de Murviel, obispo de Montauban, a quien sucedió

mente, para evitar su justicia, se ha hecho hugonote en Montauban y está intentando que lo hagan ministro; me dice el señor obispo de Montauban que teme que siga haciendo más daño a la Iglesia en ese estado que si fuera persona particular y que es necesario que Su Majestad quede informada de todo esto. Así lo hago, Señora, para que plazca a Su Majestad, si le parece bien, decirle al señor de Moucaut, diputado de la religión ², que no desea que hagan ministro a ese señor, y que le escriba o le mande escribir al señor de Saint-Luc que el rey tiene interés en que ese hombre no entre en el ministerio, ya que es un espíritu sedicioso, enredador e inventor de nuevas herejías, y que desea Su Majestad que él hable de ello con algunos de los principales del sínodo y con el que tenga que asistir al mismo de parte del rey el día 24 de este mes; que no se trata de que el rey quiera impedir la libertad que se les ha dado de ejercer su religión y nombrar ministros de la misma, sino solamente de que se ponga orden para que ese n al espíritu no cause ninguna perturbación en la religión y en el Estado, que tiene sus intereses tan ligados con los de la religión.

Esta es, Señora, la humilde solicitud que dicho señor obispo de Montauban me ha pedido que haga en su nombre a Su Majestad; así lo hago, Señora, con toda la humildad que me es posible, renovando aquí el ofrecimiento de mi obediencia perpetua a Su Majestad, ya que soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde y obediente servidor y súbdito.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1619 [1550,IV,472-473]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Hacia 1652] ¹

Cuando se habla de los permisos que ha de dar la hermana asistente, será necesario decir siempre: en ausencia de la di-

2. De la religión reformada.

Carta 1619 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha aproximada del proyecto de reglamento sobre el que Luisa de Marillac hacía sus observaciones.

rectora? ¿Está bien esa palabra de directora? La lectura que se manda tener todos los meses, ¿no será mejor hacerla todas las semanas? Sería muy conveniente que las hermanas de las parroquias no se visitasen entre sí, a no ser en caso de enfermedad; ¿será oportuno hacer un artículo de esto?

Esto es, mi venerado padre, lo que he observado; pero, en nombre de Dios, no tenga en cuenta mis memoriales ni mis observaciones, si no ordene lo que usted crea que Dios pide de nosotras, añadiendo a ello las máximas e instrucciones que puedan anirmarnos y mantenernos fieles y cumplidoras en la observancia de todos los puntos de nuestros reglamentos, pues me parece que nosotras, en lo que de nosotras depende, no ponemos bastante atención en nuestras obligaciones, pues no las creemos.

Haga el favor de darnos a todas su bendición, ya que somos sus pobres hijas; y para su sirviente pídale a Dios la misericordia que tanto necesita para ser de verdad, mi venerado padre, su pobre hija y muy obligada servidora.

L. DE M.

1620 [1551,IV,473-478]

AL CARDENAL MAZARINO

11 de septiembre de 1652

Monseñor:

Me tomo la confianza de escribir a Su Eminencia; le suplico que lo acepte y que le diga que veo ahora a la ciudad de París recuperada de la situación en que estaba, pidiendo y aclamando a gritos al rey y a la reina; no voy a ningún sitio ni trato con ninguna persona con quien no se tenga este mismo discurso ¹. Hasta las mismas damas de la Caridad que son de

Carta 1620. — Reg. 1, f.º 45, copia sacada de la «minuta firmada y apostillada».

1. El clero de París, conducido por el cardenal de Retz, había ido a Compiègne el 9 de septiembre para invitar al rey a entrar en la capital; el rey se había contentado con pedir «que los parisienses hicieran algo por apresurar su vuelta, no pudiendo ya tolerar por más tiempo los

las personas principales de París, me dicen que, si Sus Majestades se acercan, irán un regimiento de damas a recibirlos en triunfo ². Según esto, monseñor, creo que Su Eminencia hará un acto digno de su bondad si aconseja al rey y a la reina que vuelvan a tomar posesión de su ciudad y del corazón de París. Pero como hay muchas cosas que decir en contra de esto, he aquí las dificultades que considero de mayor importancia y la respuesta que les doy, suplicando muy humildemente a Su Eminencia que las lea y considere.

La primera es que, aunque haya muchas buenas almas en París y gran número de buenos ciudadanos que sienten como le he dicho, también hay sin embargo otros muchos que tienen sentimientos contrarios y otros que están vacilantes. — A ello respondo, monseñor, que no creo que haya más que muy pocos de sentimientos contrarios; por lo menos yo no conozco a ninguno; y que los indiferentes, si los hay, se verán arrastrados por la multitud y por la fuerza de los entusiastas, que son la mayoría de París, a no ser quizás aquellos que temerían el castigo, si no estuvieran seguros de la amnistía.

En segundo lugar, que hay motivos para temer que la presencia de los jefes del partido contrario haga que se repita la jornada del palacio ³ y la del ayuntamiento ⁴. — A ello respondo que uno de ellos ⁵ estará muy contento de que se le presente esta ocasión para ponerse a bien con el rey, mientras que el otro ⁶, al ver que París ha vuelto a la obediencia del rey, se someterá; no me cabe ninguna duda de ello, pues me consta por buenos informes.

abusos de quienes deseaban prolongar la agitación». La respuesta había sido evidentemente sugerida por Mazarino. Para vencer las resistencias del cardenal ministro es para lo que san Vicente le escribe esta carta.

2. Mazarino desconfiaba de algunas damas de la Caridad y especialmente de su presidenta, la duquesa de Aiguillon, a quien suponía en tratos con los de la Fronda (Cf. *Lettres du cardinal Mazarin*, publicadas por Chéruel, tomo V, 4. 213. 346. 358. 438. 439. 475).

3. Alusión a la jornada del 25 de junio durante la cual el pueblo invadió el palacio y golpeó a los consejeros del parlamento, para obligarles a que terminaran su deliberación.

4. Alusión a las agitaciones del 4 de julio, que llevaron a los asesinatos en el ayuntamiento de París.

5. El duque de Orléans.

6. El príncipe de Condé.

En tercer lugar, quizás algunos puedan decirle a Su Eminencia que hay que castigar a París para hacerlo prudente. — Yo creo, monseñor, que conviene que Su Eminencia se acuerde de cómo se han portado los reyes bajo los cuales se revolucionó París en otras ocasiones; verá que procedieron con mansedumbre y que Carlos VI, por haber castigado a un gran número de rebeldes, desarmando y encadenando a otros muchos ciudadanos, no hizo más que echar leña al fuego e inflamar todo lo demás, de forma que duró la sedición dieciséis años, oponiéndose al rey más que antes y aliándose para ello con todos los enemigos del Estado ⁷, y que finalmente Enrique III ⁸ y el propio rey ⁹ se tuvieron que arrepentir de haber sido duros con ellos.

Si se dice que Su Majestad hará la paz con España, para venir triunfante a echarse sobre París y ponerlo en razón, responderé, monseñor, que tan lejos está de conquistarse las simpatías del reino con la paz de España que, por el contrario, se atraerá los-odios más todavía, sobre todo si devuelve a los españoles todo lo que se posee de ellos, como se dice que desea hacer Su Eminencia; y en ese caso, Su Eminencia debe temer con motivo lo que le pasó a Carlos III, regente del reino y coronado como presunto rey, que habiendo abandonado a los ingleses la Normandía y algunas ciudades de Flandes, con la condición de que reconocieran la soberanía de la corona, excitó tanto los espíritus en contra suya que se reunieron los Estados en sesión extraordinaria contra él y aquel pobre príncipe se vio obligado a huir como un desconocido y a morir miserablemente en una aldea, en la que se había ocultado ¹⁰

7. Revuelta de los Maillotins, a quienes el rey castigó severamente después de la victoria de Rosbecque; intento de reforma constitucional del carmelita Eustaquio de Pavilly; excesos de los Cabochiens; guerra civil de los Bourguignons y de los Armagnacs.

8. Después del asesinato de los Guisa, Enrique III puso a París en estado de sitio; fue asesinado en Saint-Cloud por Santiago Clément.

9. Luis XIV.

10. San Vicente confunde las cosas. Carlos III no cedió la Normandía a los ingleses, sino a los normandos; no murió oculto en una aldea, sino prisionero en el castillo de Péronne; no fue él, sino Carlos V, el que dejó a los ingleses algunas ciudades de Flandes.

Y si se cree que, antes de la entrada de Sus Majestades en la ciudad, conviene tratar con España y con los señores príncipes, permítame, monseñor, que le diga que en ese caso París se verá comprendido en los artículos de paz y gozará del bien de su amnistía como de un beneficio de España y de dichos señores, y no del rey, por lo que se quedará con la idea de declararse en favor de ellos en la primera ocasión.

Algunos podrán decir a Su Eminencia que sus intereses particulares requieren que el rey no reciba en su gracia al pueblo y que no vuelva a París sin ella, sino que hay que enredar los asuntos y seguir manteniendo la guerra, para hacer ver que no es Su Eminencia quien excita la tempestad, sino la malicia de ciertos espíritus que no desean someterse a la voluntad de su príncipe. — Respondo, monseñor, que no tiene gran importancia el que el regreso de Su Eminencia sea antes o después del regreso del rey, con tal que venga y que, una vez restablecido el rey en París, Su Majestad podrá hacer venir a Su Eminencia cuando mejor le parezca. Estoy seguro de ello. Por otra parte, si es verdad que Su Eminencia, que mira ante todo y sobre todo al bien del rey, de la reina y del Estado, contribuye a la unión de la casa real y de París bajo la obediencia del rey, seguramente, Monseñor, volverá a ganarse el entusiasmo del pueblo y dentro de poco tiempo le volverán a llamar, y con gran aplauso, según creo; pero mientras los espíritus anden revueltos, es muy de temer que jamás se consiga la paz con esa condición, ya que en eso consiste precisamente la locura de los pueblos y la experiencia demuestra que los que están heridos por esta enfermedad no curan jamás, dado que sus ideas siguen por falsos derroteros. Y si es verdad, como se dice, que Su Eminencia ha dado órdenes para que el rey no escuche a los señores príncipes, que no les dé pasaportes para que acudan a Sus Majestades, que no se escuche a ningún delegado o representante de ellos, y que con esa finalidad ha puesto Su Eminencia al lado del rey y de la reina a personas extrañas, criados suyos, que cierren el acceso por todas partes, para impedir que se hable con Sus Majestades, si esto continúa, es muy de temer, monseñor, que se pierda la ocasión y que el odio de los pueblos se convierta en rabia. Por el contrario, si Su Eminencia aconseja al rey que venga a recibir las aclamaciones de este pueblo, se

ganará a todos los corazones del reino que tan bien saben lo que puede al lado del rey y de la reina, y todos considerarán que esta gracia les ha venido de parte de Su Eminencia ¹.

Esto es, monseñor, lo que me tomo el atrevimiento de exponerle, con la confianza de que no lo verá mal, sobre todo cuando sepa que no le he dicho absolutamente a nadie, excepto a un servidor de Su Eminencia, que me he tomado el honor de escribirle, y que no tengo ninguna comunicación con aquellos antiguos amigos que están ahora con sentimientos contrarios a la voluntad del rey ¹², que no le he enseñado la presente absolutamente a nadie, y que viviré y moriré en la obediencia que debo a Su Eminencia, bajo la que Nuestro Señor me ha puesto de una manera especial ¹³. Así se lo aseguro, ya que soy y seré siempre, monseñor, su muy humilde, obediente y fiel servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1621 [1552,478-479]
A LUIS DE CHANDENIER ¹

15 de septiembre de 1652

Señor:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

El párroco de San Nicolás ² acaba de indicarme que el señor Deletre, amigo y servidor de su familia y parroquiano suyo, después de hablarle de cierta manera de arreglar el asunto

11. El rey, solicitado por el propio Gastón de Orléans, y luego por una delegación de la milicia burguesa, acabó dejándose convencer, hizo su entrada en la capital el 21 de octubre en medio de las aclamaciones del público y concedió a los rebeldes una amplia amnistía.

12. El santo piensa especialmente en el cardenal de Retz.

13. Hay motivos para creer que esta carta no le gustó a Mazarino ya que algunos días más tarde retiró a san Vicente del consejo de conciencia.

Carta 1621. — Reg. 1, f.º 71, copia sacada del original manuscrito del santo.

1. Luis de Chandénier, abad de Tournus.

2. Hipólito Feret, párroco de San Nicolás du Chardonnet, de París.

con su señor hermano ³, había hablado luego de él con la señorita de Chandénier ⁴, que habían ido a verle con la señora de Nesmond, y que el resultado de su entrevista había sido que conviene que usted y el señor de l'Aumône ⁵ traten con el señor caballero, hermano suyo, a fin de terminar con estas diferencias por medio de árbitros, escogidos por ustedes, después de que hayan vuelto a París, a quienes les expondrán todas las diferencias que tienen entre ustedes; y que, para la ejecución de esta palabra, nombrarán desde allí a una persona distinguida de esta ciudad, a quien usted y su hermano escribirán rogándole que salga fiador de la palabra que se darán mutuamente ustedes. Así me han rogado que se lo escriba y así lo hago, señor, con toda la humildad y afecto que me es posible, Le suplico, señor, que así lo acepte, a fin de terminar este asunto.

1622 [1553,IV,479-480]

A JUAN DEHORGNY, SUPERIOR DE ROMA

20 de septiembre de 1652

Ya le rogué y vuelvo a rogarle ahora que no tenga prisas con esos buenos sacerdotes de Orvieto y que no se comprometa, si le hablan de unión. En ese caso, sería menester que le

3. Francisco de Chandénier.

4. La madre y la hermana de los Chandénier. Esta última, María de Chandénier, permaneció soltera. Murió en París en 1701, a los 87 años de edad, y dejó sus bienes al presidente Lamoignon.

5. La abadía de l'Aumône o del Petit-Cîteaux, situada en el ayuntamiento de La Colombe (Loire-et-Cher) en el bosque de Marchenoir, dependía de la orden de San Benito. Claudio Carlos de Chandénier, que era su abad, se convirtió en 1655 en abad de Moutiers-Saint-Jean. Su vida, de 1650 a 1660, se confunde con la de su hermano, el abad de Tournus, con quien marchó a Alet, a París, a Roma. Su mutuo afecto llegaba hasta el punto de que no podían separarse. Ambos rehusaron el episcopado; ambos querían a san Vicente y a su congregación con un amor sincero. Claudio vivió hasta el 18 de mayo de 1710. Francisco Watel, entonces superior general, anunció su muerte a los misioneros y encomendó su alma a sus sufragios. En COTTEL, *o.c.*, I, 584-588 puede verse el largo y hermoso epitafio que se puso en la tumba de Claudio de Chandénier.

Carta 1622. — Reg. 2, 89 y 72.

pidieran con mucha insistencia y totalmente dispuestos a acomodarse a nuestro pequeño Instituto y a nuestras costumbres; indíqueme con claridad cuáles son sus intenciones y todo lo que ocurra sobre esto. Quizás lo único que quieren es que fundemos en aquella diócesis y entregarse luego a la compañía, como si no hubiera ninguna sociedad entre ellos. Me dice usted que no sabe cómo arreglar con ellos el asunto de nuestros votos. No hay que andar con fingimientos, padre, sino decirles claramente que hacemos votos simples, para que, si no tienen ganas de hacerlos, no se anden con ilusiones de entrar con nosotros ¹.

Reconozco, lo mismo que usted, que no conviene hacer tantas pequeñas fundaciones y me propongo en adelante tener cuidado con esto, mediante la gracia de Dios; pero también resulta muy difícil hacer grandes fundaciones al comienzo de una compañía como la nuestra. No nos ocurre como a los mendicantes: a ellos les basta con plantar la piqueta para quedar fundados. Pero a nosotros, que no recibimos nada del pobre pueblo, nos hace falta tener rentas; y esas rentas, que deben ser suficientes, no vienen de golpe ni siempre en las ciudades, para establecernos allí. Si no hubiéramos aceptado Nuestra Señora de Lorm, que está en el campo, quizás no se nos hubiera presentado nunca la ocasión para fundar en la diócesis de Montauban; y puede ser que con el tiempo Dios se sirva de este medio para llamarnos a la ciudad ². Así pues, al principio se hace lo que se puede, y poco a poco la Providencia va disponiendo las cosas mejor.

1623 [1554,IV,481-484]

A GERARDO BRIN, SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN DAX

París, 22 de septiembre de 1652

Padre:

Recibí dos cartas tuyas, del 30 de agosto y 9 de septiembre. Siento mucho lo que me dice de su indisposición y pido

1. Aquí termina el primer fragmento.

2. Así sucedió efectivamente.

Carta 1623. — PEMARTIN, *o.c.*, II, 481, carta 909.

a Nuestro Señor que le libre de ella. Usted haga, por su parte, todo lo que pueda para ponerse bien; no escatime tiempo ni medicinas. Cuídese y púrguese. El uso de la sidra es por allí muy común; quizás le venga mejor que el vino, dado que en Irlanda solamente beben ustedes cerveza. Como usted va yendo y viniendo de un lado para otro, unas veces a Saint-Pandelon ¹, otras a Pouy, otras a Bayona y otros lugares, no cabe pensar que le resulte nocivo el aire de Dax; pues, aunque pudiera perjudicarle si estuviera allí en plan de vida sedentaria, no le perjudicaría con tantos cambios; además, ¿no hay enfermos por todas partes? Por aquí hay pocas personas que no lo hayan estado este año; todavía tenemos muchos por aquí; nuestros enfermos han tenido tanto trabajo que han acabado agotándose y cayendo ellos mismos enfermos.

En cuanto a su enfermedad, espero que pase pronto con un poco de cuidado; así se lo pido a Dios de todo corazón. Quizás ya se encuentre usted bien y, en este caso, le llegue la presente a Pouy o a Hinx ², ya que me decía usted que a finales de este mes podría empezar allí la misión. Cuando sepa que ya se ha hecho, me quedaré más contento. No es preciso que el señor obispo ³ se preocupe por los gastos, ya que tiene usted recursos para ello. Además, será usted recibido por el padre Bajoue ⁴ como venido del cielo. Le está esperando con grandes deseos, con gran necesidad y con mucha paciencia, según me indica en su última. Podrá usted llevar cien libras y dejar lo demás en manos del padre de Saint-Martin.

No he oído decir que haya contagio por la comarca de Agen ni de Montauban; puede ser que se trate de enfermedades ordinarias, como en todas partes.

Le agradezco el deseo que tiene de verme. Yo también me alegraría mucho de poder abrazarle, más de cuanto podría expresarle; pero esperando que Dios disponga las cosas para ello veámonos en él y conformémonos con su voluntad, que es preferible a cualquier otro bien. El que usted consiga en los lugares adonde él le llama será más provechoso que los buenos

1. Pequeña localidad en los alrededores de Dax.

2. Localidad cerca de Dax.

3. Santiago Desclaux, obispo de Dax.

4. Superior de la casa de Notre-Dame-de-Rosse.

ejemplos que encontraría usted por aquí, adonde actualmente no es posible acudir desde otros lugares más que con muchas dificultades. Cree usted, sin embargo, que embarcándose en Narbona y viajando al puerto de Nantes o al de La Rochelle, podría llegar hasta París sin peligro; pero no es así; se encontraría usted con las mismas dificultades en aquellas ciudades que las que encuentra ahí. Testigo de ello es el padre Barry, que estaba en Nantes y al que le escribí que viniera acá; pero encontró los caminos tan alborotados que, aunque hubiera tenido tantos deseos de llegar como usted tiene, se vio obligado a detenerse en Richelieu, donde continúa todavía.

Apruebo la petición que ha hecho usted al señor de Burgo para que nos envíe el resto de las pensiones de Tomás y Pedro Butler; le quedaremos muy agradecidos de que así lo haga. Y en cuanto a los ornamentos y muebles que haya dejado usted allí, si nos los manda, bien hecho estará, pero no le urja? ¿Sabemos acaso si Dios no restablecerá la paz y la religión en Irlanda y si no tendremos acaso que enviarlos de nuevo? Sin embargo, no deseo que revoque usted las órdenes que haya podido darle antes sobre ello.

El padre du Chesne ha mandado a buscar a Pedro Butler del colegio de Bons-Enfants. Le he comunicado el deseo de su padre de que regrese y he de pedirle que me haga una declaración por escrito del tiempo que lo hemos estado manteniendo y de la cantidad a la que asciende su pensión; cuando la tenga, se la mandaré, pero él tendrá que seguir en Bons-Enfants, ya que nuestro pequeño seminario ⁵ ha sido saqueado y sigue en peligro de padecer nuevos saqueos, por lo que hemos tenido que abandonar ese lugar y despedir a los alumnos. El padre Alméras era el superior, ahora se ha quedado de director del seminario interno. El padre Portail sigue siendo el primer asistente; el padre Grimal es el segundo. El padre du Chesne es superior de Bons-Enfants, pero dentro de dos o tres días va a salir para hacer algunas visitas. Empezará por Le Mans, si puede llegar allá con la ayuda de alguna escolta; entretanto, pondremos a otro en su lugar. El padre Admirault ⁶ se encar-

5. El seminario de San Carlos.

6. Carlos Admirault, nació en Chinon el 20 de septiembre de 1622, entró en la congregación de la Misión el 1 de diciembre de 1640, emi-

gará del colegio, en donde sigue residiendo. En cuanto al buen padre Gilles, hace dos meses que Dios lo llamó a su seno en Crécy, en donde estaba de superior; hemos perdido mucho con él. Hace solamente ocho días que hemos perdido también a un hermano coadjutor, llamado Juan Geneset.

Acabo renovándole el ofrecimiento de mi obediencia al señor obispo, en reconocimiento de la bondad incomparable que tiene con usted, de quien soy en Nuestro Señor, el más humilde servidor...

El padre du Chesne acaba de decirme que la pensión de los dos jóvenes seguirá siendo, como al principio, de doscientas cincuenta libras, aunque los demás entreguen trescientas, ya que las cosas han subido más de lo que pensábamos. Si puedo, le escribiré al padre de Saint-Martin y le pediré que nos guarde ese dinero; si no, pídaselo usted en mi nombre y déle un recibo de esta cantidad. Le ruego que lo salude de mi parte, así como también al deán de la catedral de Burdeos ⁷, y asegúreles a ambos mi obediencia perpetua.

1624 [1555,IV,484-487]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

25 de septiembre de 1652

Le agradezco el aviso que me ha dado usted sobre el padre... Siento mucho su proceder, ya que puede producir efectos bastante perniciosos. Lo ha hecho así por una exuberancia del celo, creyendo que por ese medio podría procurar algún alivio al pobre pueblo. Le he escrito exponiéndole mi modo de pensar. La verdad es que en el alma del padre... hay un buen fondo de bondad, aunque tiene un exterior demasiado activo y poco ordenado; por eso le toca a él soportar una parte de su

tió los votos el 2 de diciembre de 1642, ordenado de sacerdote en diciembre de 1646, trabajó varios años en el seminario de Bons-Enfants, en donde pasó mucho tiempo enfermo; murió en agosto de 1661.

7. Juan de Fonteneil, amigo de San Vicente

Carta 1624. — Reg. 2, 153.

manera de ser, para que se corrija, y otra parte le corresponde a los demás, advirtiéndole oportunamente y con espíritu de caridad, mansamente y con mucho cariño.

No hay por qué preocuparse mucho de las quejas que se han hecho de nosotros, cuando se trata de una cosa buena que se practica en la compañía, como el no ir a comer a casa de personas de fuera. El señor de Santeuil no es un hombre capaz de molestarse porque deje usted de ir a comer en su casa, si le dice usted la razón, que es, por un lado, la máxima que seguimos y que nos lo prohíbe y, por otro, las consecuencias contrarias, si faltásemos a lo establecido.

Por lo que se refiere a lo que me dice de abrirse más que hasta ahora a los principales habitantes, no veo en ello ningún inconveniente en cuanto a las cosas principales de la parroquia que se refieren a su bien y a su oficio pastoral, con tal que no pase de esos asuntos externos a los asuntos internos de la casa, ni a las noticias mundanas.

No, no es conveniente que pida usted consejo al señor gobernador de las cosas que tiene que decir en la predicación, tanto si se refieren a las cosas controvertidas, como si no; me extraña que se le haya ocurrido a usted pensar en eso.

Se ha propuesto usted, cuando vaya a casa de dicha persona ¹, amonestarle en particular de los despropósitos que dice. Me parece, padre, que no debe usted hacerlo, tanto porque, si lo excusa atribuyéndolo a su buena intención, podría recibir mal esa advertencia, como porque él es indudablemente más listo que nosotros.

Ha hecho usted bien en cultivar el trato con los padres jesuitas de Charleville; pero lo de decir que es para que ellos nos defiendan cuando hablen mal de nosotros, es un motivo bastante rastrero y muy lejos del espíritu de Jesucristo, según el cual hemos de mirar puramente a Dios en nuestras acciones y hacer que todas las cosas sirvan para el amor que le debemos; usted por el contrario, pensando en nuestra reputación, quiere hacer servir esa caridad que les liga con esos padres para la conservación de su reputación, que es una cosa totalmente vana, si no está basada en la virtud; y si está basada en ese fundamento, ¿qué es lo que hay que temer?

1. El gobernador de Sedán

Me escribe usted además otra cosa que también sabe a respeto humano, a saber, que cuando me habla usted bien de persona alguna, yo haga lo posible para que lo sepan sus amigos, para que se lo comuniquen. ¡Dios mío! ¿Qué es lo que está usted pensando? ¿Dónde está la sencillez de un misionero que debe ir recto hacia Dios? Si no ve usted ningún bien en esas personas, no lo diga; pero si descubre en ellas algo bueno, dígalo para honrar a Dios en ellas, ya que todo bien procede de él. Nuestro Señor reprendió a un hombre que lo llamaba bueno, porque no lo hacía por buena intención; cuánto mayor motivo tendrá para reprenderle a usted, si alaba a los hombres por complacencia, para granjearse su aprecio, o por algún otro fin bastardo, aunque ese fin tenga como mira otra meta que sea buena, como en su caso. Porque sé muy bien que no anda buscando usted ganarse la estima o el afecto de nadie más que para que progrese la gloria de Dios y el bien de la compañía; pero acuérdesse de que la doblez no es agradable a los ojos de Dios y que no hemos de mirar más que a él para ser verdaderamente sencillos.

Dice usted además que uno de esos padres jesuitas predicó en su iglesia el día de su santo patrono, y desea usted saber si, en casos parecidos, conviene que les devuelva usted el favor, suponiendo que lo deseen. No, padre, le ruego que se excuse, ya que nuestra manera de predicar es para las pobres gentes del campo y no tenemos gracia ni costumbre para predicar en las ciudades.

1625 [1556,IV,487]

**LUISA MARIA DE GONZAGA, REINA
DE POLONIA, A SAN VICENTE**

Septiembre de 1652

Padre Vicente:

Le agradezco mucho todas estas señales de afecto y la alegría que me demuestra por la salud que ha recobrado el rey, mi señor, así como por la mía.

Carta 1625. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. X, 1.^ª ed., 190.

El buen padre Lamberto, viendo el miedo que los polacos tienen a la peste, quiso ir a Varsovia para poner allí un poco más de orden del que había y que se atendiera mejor a los pobres. Yo di órdenes para que lo hospedasen en el castillo, en la misma habitación del rey. Recibo todos los días noticias suyas y todos los días le recomiendo que no se exponga al peligro. Tiene consigo todo lo que necesita para volver a mi lado, una vez que haya quedado bien asentado el orden que hay que poner, y le exhorto a que se apresure cuanto antes a venir junto a mí. Sin esa enfermedad, que ha trastornado todos nuestros proyectos, hubiéramos acabado ya su fundación en Varsovia.

Hace pocos días que llegaron sus hijas de la Caridad, de lo que estoy muy satisfecha; me parecen muy buenas hermanas.

1626 [1557,IV,487-490]

A FELIPE VAGEOT, SUPERIOR DE SAINTES

París, 2 de octubre de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me ha apenado mucho la noticia de su enfermedad; pero, puesto que es la voluntad de Dios, hay que someterse a ella y esperar de su bondad su rápido restablecimiento; puede usted imaginarse con qué corazón se lo pido, ya que de ello depende la salvación de otros muchos. La corrupción de la atmósfera, la frecuencia de las enfermedades y sus grandes trabajos han contribuido a su derrumbamiento; en nombre de Dios, haga de su parte todo lo posible para ponerse bien. Lo mismo le ruego también al padre Rivet, a quien encomiendo igualmente a Dios.

Sí, padre, le enviaremos la ayuda que usted pide, con la gracia de Dios, lo antes posible; no nos será fácil, sin embargo, bien porque las calamidades de estos tiempos nos ofrecen por aquí mucha materia de ocupación, que se nos lleva a muchos obreros, bien porque hemos tenido un gran número de enfer-

Carta 1626 (CF). — Archivo de Turín, original.

mos que, desde hace dos o tres meses, llegan a 16 ó 20, e incluso más. A medida que unos se levantan, hay otros que caen, y se trata de enfermedades que llegan a extrema gravedad. Sin embargo, haremos lo imposible para darle medios de continuar sus misiones y su seminario. Hace poco, Dios nos ha privado del buen padre Gilles (¡qué gran pérdida, padre!) y también de un hermano coadjutor de los más virtuosos de la compañía, llamado Juan Geneset. Encomiendo sus almas a las oraciones de todos ustedes.

Teníamos 7 u 8 personas en Etampes, encargadas de atender a los pobres habitantes de la ciudad y de sus alrededores; todos ellos han caído enfermos, debido a la corrupción de la atmósfera ¹ Actualmente, según creo, se encuentran en un cas-

1. Un escrito publicado en octubre de 1652 (*Estat sommaire des misères de la campagne et besoins des pauvres aux environs de Paris, des 20, 22, 24 et 25 octobre 1652*, 12 páginas) nos da una idea exacta de cómo la miseria había llegado a las puertas de la capital. Dice así en la página 3: «Se ha visto cómo algunos se refugiaban de noche en los estercoleros y se exponían de día a la luz del sol como bestias, para recibir un poco de calor, llenos ya y corroídos de gusanos y muertos antes de morir; han llevado cincuenta al hospital, que apenas han podido sobrevivir dos o tres días; estaban tan infectados que los camilleros no han querido cargarlos más que después de haber insistido mucho en ello los sacerdotes del seminario de San Nicolás du Chardonnet, que les prestaban esta caritativa asistencia. Se ha visto a algunos subidos a los estercoleros como lagartos, a otros tendidos sobre la paja, como inmóviles con sus fuerzas extenuadas, a otros en cloacas y establos, como personas ya derrotadas y tan insensibles por su debilidad y el exceso de sus males que apenas eran capaces de oír hablar de Dios, como si fueran más bien bestias estúpidas que criaturas racionales». Y en la página 5 dice esta misma publicación: «En Etiolles las casas son como establos, los habitantes están todos enfermos y los enfermos están ya moribundos; los misioneros tienen que enterrar algunos cada día».

La *Rélation* de septiembre-octubre habla de la muerte de una hija de la Caridad en Etampes: «No fue posible encontrar a ninguna mujer para que velase a una de las hermanas de la Caridad, que acabó sus días sirviendo a los pobres de aquel lugar después de haberlos socorrido cerca de dos años en Picardía y en Champaña». Se ha supuesto que esta hermana era sor María José, cuya muerte heroica refiere san Vicente en su conferencia del 9 de junio de 1658 a las hijas de la Caridad, realmente no hay nada que pruebe que sor María José haya muerto en 1652.

tillo ² de uno de nuestros buenos amigos ³, que ha querido practicar este acto de hospitalidad. Hemos enviado allá a un sacerdote ⁴ y a un clérigo ⁵ para que cuiden de ellos, y otros cuatro a Etampes para que ocupen su lugar. Tenemos además otros siete u ocho esparcidos por aquella diócesis, buscando y sirviendo a las parroquias abandonadas por sus pastores y sacerdotes, sobre todo a los pobres enfermos que no tienen a nadie que les consuele y les administre los últimos sacramentos, ni que les entierre después de muertos; uno de ellos es el padre Watebled ⁶, que ha trabajado muy bien en las proximidades del ejército.

He de terminar, pero no sin decirle antes que el padre du Chesne ha salido para hacer las visitas. Se ha ido a Bretaña y a la vuelta pasará por casa de ustedes, según espero. El padre Cornuel ⁷ ha ocupado su sitio en Bons-Enfants, y el padre Alméras está ahora de director del seminario de aquí.

Le envío la respuesta que escribo al padre Maurisse; va abierta, para que usted la lea; pero antes de entregársela, haga el favor de cerrarla.

2. En Baille, aldea del ayuntamiento de Saint-Chéron, en el distrito de Rambouillet (Seine-et-Oise).

3. Guillermo de Lamoignon.

4. Tomás Goblet.

5. Miguel Caset nació en Vautortes (Mayenne), entró en la congregación de la Misión el 31 de octubre de 1649, a los 24 años de edad, emitió los votos en noviembre de 1651, fue ordenado sacerdote en 1653. Dirigió la casa de Toul de 1659 a 1660, luego la de Crécy de 1662 a 1670, después de haber pasado algún tiempo en Fontainebleau. Volvió luego al clero secular y murió siendo párroco de Crouy-sur-Ourcq (Seine-et-Marne).

6. Pedro Watebled.

7. Guillermo Cornuel, nació en Bar-sur-Aube, entró en la congregación de la Misión el 29 de noviembre de 1644 a los 23 años de edad, emitió los votos en 1646, fue ordenado sacerdote en diciembre de aquel mismo año, murió en la diócesis de Troyes en 1666. Dirigió durante algún tiempo la casa de Montmirail (1649-1650, 1658-1659), el colegio de Bons-Enfants (1651-1654) y la casa de Troyes (1665-1666). Pedro de Vienne, señor de Torvilliers, primo hermano suyo, lloró su muerte en varias piezas líricas en latín, publicadas en Troyes, a las que Santiago de la Fosse respondió con algunas odas (A. BOULTON, *Biographie ardennaise*. Paris 1830. I. 420! Bibl. Mazarino. ms. 3912).

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Vageot.

1627 [1558,IV,490-491]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merçuès, 2 de octubre de 1652

Padre:

No tenga la menor duda de que todo lo que usted me proponga me resultará siempre agradable. Ahora he de agradecerle la propuesta que me ha hecho sobre el señor obispo de Sarlat, por la que le doy las más rendidas gracias. Daría con gusto mi propia sangre con tal de poder hacerlo así. Le he enviado las cartas que le he escrito a la reina, al señor cardenal y al padre Paulin. Por ello le suplico que nos preste su asistencia en este asunto, o por lo menos sus buenos consejos, si no puede hacer de momento otra cosa.

Me parece que no perderá usted nada por verse liberado de ese embarazo en que estaba ¹; pero la Iglesia perderá mucho en ello, por lo que sería de desear que pudiera seguir usted en se cargo.

También le doy gracias por las noticias que me da de lo que está ocurriendo, y que me son muy necesarias en los tiempos que estamos pasando; sabré sacar provecho de todo. Me alegraré mucho de que ese señor que le está molestando sepa que yo nunca he gozado de tan buena salud como ahora ni de tantas fuerzas ni coraje para desempeñar mi cargo, a fin de que ponga sus miras en otra parte.

Cuando consigamos la paz, parece ser que se pedirá que sigan los Estados. Cuando sepa algo, le ruego que me lo comu-

Carta 1627. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

1. San Vicente ya no formaba parte del Consejo de conciencia.

nique, y si cree conveniente que vaya, ya que a no ser por la necesidad de servir a Dios, a su Iglesia y al rey, creo que no debo salir de mi diócesis. Entretanto le suplico que me crea...

ALANO
obispo de Cahors

1628 [1559,IV,491-493]

A LUIS THIBAUT, SUPERIOR DE SAINT-MÉEN

París, 8 de octubre de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le envió una carta que me ha escrito su padre. Verá por ella cómo ha cambiado la fundación de tres catecismos en tres misiones, para que las hagamos cada seis años en una de esas parroquias; así me ha pedido que lo acepte. Pero se trata de una cosa que no podemos hacer, como ya se lo he indicado, tanto porque hemos tomado la decisión de no cargarnos de fundaciones de esa clase, como porque esto nos obligaría a mantener a unas personas expresamente para poder cumplirlo! y acabaríamos teniendo compromisos en tantos lugares que no podríamos tener misiones en otras partes ni atender a otras necesidades mayores. Por ello nos hemos decidido, como he dicho, a no obligarnos con semejantes fundaciones. Siento mucho que no lo supiera usted, pues entonces no habría aconsejado a su padre que hiciera una de esa clase. Sin embargo, le agradezco el bien que ha querido usted hacer a la compañía de esa manera, así como también le doy las gracias a su padre por su buena voluntad.

El padre du Chesne está ahora en Le Mans, de donde partirá pronto para ir a visitarles a ustedes; comuníquesele a esos señores que desean entrar en la compañía, pues me gustaría mucho que los viera, tanto si están en Saint-Méen como si se encuentran en algún otro sitio por donde pase; si no, será preci-

Carta 1628 (CF). — Archivo de Turín, original.

so que vayan a Richelieu, mientras esté allí, ya que vamos a empezar en ese sitio un segundo seminario para los aspirantes a la compañía; para aquel tiempo ya habrán acudido allá otros postulantes.

Le he escrito al señor obispo de Saint-Malo ¹, en la corte según me indicó usted; unos días después tuve el honor de verle en París, pero no quiso que en aquella ocasión hablásemos de ningún asunto. Me dijo que quería venir por casa para tratar de unas cuantas cosas; pero la dificultad que ponen en las puertas para dejar salir a las personas de esa condición le ha impedido venir hasta ahora.

Todavía estamos aquí con veinte enfermos y convalecientes, e incluso más. Son enfermedades graves y de las que cuesta mucho reponerse. Además de eso, casi todos los que trabajaban en Etampes han caído también enfermos. Ha habido que enviar a tres o cuatro para que ocuparan su lugar, y a dos para que los llevaran y cuidaran en un castillo cercano. Tenemos también a otros seis o siete obreros esparcidos por acá y por allá en aquella diócesis, buscando a las parroquias privadas de sacerdotes, y en ellas a los pobres enfermos para prepararlos a morir o a vivir bien. Todo esto hace que estemos por ahora muy escasos de personal. Habrá que esperar a que Dios devuelva las fuerzas a los que salen de la enfermedad, o que están aún enfermos. Siguen diciendo que pronto habrá paz, pero por ahora no la hay.

Estas son las noticias que tenemos. Espero las suyas, ya que no he recibido carta suya desde la última que envié con su relación de Córcega.

Saludo a su comunidad con mucho afecto y soy por encima de todo lo que podría decirle, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Thibault.

1. Fernando de Neufville de Villeroy.

1629 [1560,IV,493-495]

A PROPAGANDA FIDE

[Entre mayo de 1652 y mayo de 1654] ¹

Eminentissimi e Reverendissimi Signori.

L'estrema necessita d'operai evangelici nella quale si ritrovano popoli delle Isole Ebride e della Scozia montana, come l'EE.VV. avranno conosciuto della breve relazione di Dermizio Duguino, sacerdote della congregazione della Missione, il quale, sotto l'autorità vostra attende alla conversione di quei popoli, da tanti anni abbandonati, ha mosso Vincenzo di Paul, superiore generale della medesima congregazione a proporre all'EE.VV. un nuovo sussidio di tre operai della sua congregazione, cioè di Girardo Brin, Hibernese, di Tommaso Lumsden, Scozzese, teologo, già lettore di filosofia ², e Giovanni Enneri, Hibernese, già lettore di teologia, della sufficienza dei quali, mediante l'aiuto di Dio, spera che sia per raccogliersi copiosa messe se si degneranno l'EE.VV. agnari apostolici per quelle parti ³; e il tutto riceverà per grazia singolari dall'EE.W.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: Alla Sacra Congregazione de *Propaganda Fide*, per Vincenzo di Paul, superiore generale della Congregazione della Missione.

Carta 1629. — Archivo de Propaganda Fide, II Anglia e Scozia, n.º 297, f.º 383. Texto en italiano.

1. Esta súplica no pudo ser dirigida a Propaganda Fide antes del 3 de mayo de 1652, ya que en esta fecha san Vicente ignoraba aún lo que había ocurrido con Gerardo Brin, expulsado de Irlanda por la persecución de Cromwell (cf. carta 1494), ni después del 29 de mayo de 1654, ya que Tomás Lumsden estaba entonces en Escocia (cf. carta 1746).

2. Tomás Lumsden, nacido en la diócesis de Aberdeen, en Escocia, recibió en la congregación de la Misión el 31 de octubre de 1645. Regresó a su país, donde recorrió la Escocia septentrional, Murray, Ross, Sutherland, Caithness y llegó hasta las islas Orkneys. Expulsado por la persecución en 1663, volvió a Francia, donde transcurrieron los últimos años de su vida.

3. Los seis misioneros que san Vicente había enviado a Escocia y a las islas Hébridas en 1646 habían regresado a Francia, a no ser quizás Dermot O'Brien, que murió en noviembre de 1649. Dermot Duiguin, que había vuelto en 1651 con Francisco Le Blanc, pedía ayuda. El santo

TRADUCCIÓN

[Entre mayo de 1652 y mayo de 1654]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

La grandísima necesidad de obreros evangélicos en que se encuentran los habitantes de las islas Hébridas y de las regiones montañosas de Escocia, tal como habrán podido ver Sus Eminencias por el breve informe del padre Dermot Duiguin, sacerdote de la congregación de la Misión, que trabaja bajo su autoridad en la conversión de aquellos pueblos durante tanto tiempo abandonados, ha movido a Vicente Depaul, superior general de la misma congregación, a proponer a Sus Eminencias un nuevo envío de otros obreros de su congregación, a saber, Gerardo Brin, irlandés, Tomás Lumsden, escocés, teólogo y antiguo profesor de filosofía, y Juan Ennery, irlandés, antiguo profesor de teología, cuya capacidad, junto con la gracia de Dios, ofrece esperanzas de que se podrá recoger allí una mies abundante, si Sus Eminencias se dignan aceptar y favorecer su decisión declarando a los tres mencionados misioneros apostólicos para aquellos lugares. Todo lo cual recibirá como gracia singular de Sus Eminencias.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: A la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, para Vicente de Paul, superior general de la congregación de la Misión.

1630 [1561,IV,495-496]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

15 de octubre de 1652

Si le dije que pueden usarse todos los medios posibles, fuera del pecado, para llegar a un buen fin, también debí decirle

peraba poder enviarle a Gerardo Brin, Juan Ennery y Tomás Lumsden; sólo pudo partir este último.

Carta 1630. — Reg. 2, 154.

que esto se refiere a los medios razonables y convenientes, según aquella regla: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt* ¹. Realmente está permitido emplear todos los medios lícitos para hacer el bien que Dios pide de usted, pero no es bueno buscar la amistad de las personas ni de las comunidades para interesarlas en que defiendan nuestra reputación, porque ese fin no va dirigido a Dios, y por consiguiente es vano. Si dice usted que la buena reputación sirve para aprovechar más al prójimo, reconozco que es así, pero como tiene que basarse en la vida recta, por eso tiene que conservarse por la práctica de la virtud y no por la intriga de los hombres. Cumplamos bien con nuestro deber, vayamos directamente hacia Dios, esforcémonos en ser humildes, pacientes, mortificados y muy caritativos; ése es el único medio para gozar de la estima de los demás. Cuando se busca esa estima por otro camino, se pierde por completo. Nuestro Señor, mientras vivió en la tierra, ¿buscó acaso su reputación? ¿No prohibía que dijeran las maravillas que realizaba? Pongamos en él nuestra fama, padre, para que él haga lo que mejor le parezca. Sólo a él se debe la gloria; no hagamos nunca nada más que con ese fin y para ello pisoteemos nuestro respecto humano y nuestro propio interés.

1631 [1562,IV,496-498]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merquès, 17 de octubre de 1652

Padre:

Por la carta que el padre Treffort le ha escrito en mi nombre podrá usted conocer la situación de la ciudad de Cahors, con la peste a sus puertas, ya que se cree que está en uno de sus suburbios. Le ruego que nos envíe por el próximo correo las disposiciones que desee dar sobre la marcha del seminario y el servicio a la parroquia de San Bartolomé, según lo que le indica el padre Treffort. El tener que hacer el más pequeño

1. 1 Cor 6, 12

Carta 1631. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

gasto le asusta enseguida. Hay cuatro hermosas habitaciones en la residencia que nos dio el difunto señor arcediano, a una legua de Cahors, en donde podrían alojarse algunos de los seminaristas que están más avanzados en las órdenes¹. El padre Treffort, cuando le hablé de ello, me dijo que esto obligaría a tener que comprar muebles.

Iré dentro de dos o tres días a Cahors para reunir a los párrocos y ver en qué disposición se encuentran, así como a los religiosos, para ver si quieren exponerse al peligro y qué ayuda podría sacar de ellos. Es preciso que le diga el apuro en que estoy, para pedirle sus sabios consejos y su asistencia. Me he decidido exponerme al peligro y dar animosamente mi vida en servicio de mi pueblo, si Dios quiere castigarle con este azote, que se cree inevitable. Piense en la preocupación que tengo al tener que hacerlo antes de haber atendido al asunto de mi coadjutor. No creo que sea ésa la voluntad de Dios, y esto me obliga a rogarle que me ayude con todo su esfuerzo en este asunto, a fin de que se arregle cuanto antes. Para no perder tiempo, sería conveniente que el hermano del señor obispo de Sarlat hiciera que el señor Camus levantara acta por la que prestaría mi consentimiento para que el rey nombrada a dicho señor obispo² como mi coadjutor y futuro sucesor; con la cláusula de que no podrá actuar en mi obispado más que con mi consentimiento, y que me enviase esa minuta. Le ruego que se lo comuniqué usted, sin hablarle a él ni a ningún otro de lo demás del contenido de ésta.

Por lo que se refiere a Chancelade, hace ya tiempo que no espero otra cosa más que el camino libre para elegir a un abad. Pero como es necesario que se presente una persona de calidad para esta acción, a fin de que todo se haga con el orden debido, he respondido que le he rogado al señor obispo de Sarlat que acuda; estoy seguro de que así lo hará.

Mi mayor preocupación está en que preveo que lo más fácil es que esta pobre ciudad quede desierta; todos, con la excepción de muy pocos individuos, se preparan para salir; de

1. La finca de Cayran, cerca de Cieurac, legada al seminario de Cahors por Claudio Antonio Hébrard de Saint Sulpice.

2. Nicolás Sevin obispo de Sarlat

forma que sólo quedarán aquellos a los que retenga la necesidad o la imposibilidad de obtener residencia y alimentos en otra parte. Si es así, es evidente que los enemigos del Estado aprovecharán la ocasión; el primer cónsul, hablándome de ello, me decía: «Me doy cuenta de que voy a morir sin poder servir a la ciudad y a la gente». Lo mismo preveo de mí, si Dios no nos concede pronto la paz; pues, aunque sólo se tratara de mí, creo que si la gente supiera que yo estoy en esta ciudad y que ésta quedaba abandonada, vendrían a buscarme y se apoderarían de mis castillos, lo cual sería la mayor ruina para la paz. Le digo esto con todo mi mayor espíritu de sencillez, como si hablase con Dios mismo, que es el que me da este gran deseo y esta pasión de morir en servicio de mi pueblo. Le pido sin embargo su consejo sobre esto: en el caso de que no se haga la paz y me pongan alguna dificultad para darme como coadjutor a dicho señor obispo de Sarlat, y quisieran nombrarlo con la condición de que yo dimitiera, ¿cree usted que sería mejor que dimita con tal de que me lo den? Ya hace tiempo que estaba pensando en proponérselo. Es verdad que, con ocasión de la peste, yo creía que no debía hacerlo sin haber consultado con el Papa, debido a la importancia del asunto y que esto es raro en un obispo que goza de buena salud y no es de edad avanzada. Le ruego que me diga su parecer y que piense qué es lo que tengo que hacer para el mejor servicio de Dios, que es lo único que busco en este mundo.

También le pido la ayuda de sus oraciones por mí y por esta pobre ciudad, que está llena de aflicción.

Puede contestarme por medio de su secretario, aunque imponiéndole secreto.

Después de haber escrito y cerrado la presente, ha llegado el padre Bonichon, que me ha traído una carta del médico, diciéndome que hay peste en un suburbio de la ciudad y que hay que despedir a los seminaristas; lo haremos mañana por la mañana. Así pues, tendrán que marcharse. ¡Dios tenga piedad de este pobre pueblo, que se encuentra en tan apurada situación!

Haga el favor de decirme lo que sepa sobre la paz. Entretanto seguiré siendo...

ALANO
obispo de Cahors

1632 [1563,IV,498-499]

A TOMAS BERTHE

París, 19 de octubre de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Sigo estando preocupado por su salud; espero que, con la gracia de Dios, ya se habrá usted restablecido por completo. Le ruego sin embargo que no tenga prisa por ponerse a trabajar, hasta que se encuentre totalmente bien.

No he recibido aún su carta, que debería haber recibido ayer. Se dice que no ha llegado el correo ordinario; he enviado cuatro veces a buscarlo. Cuando se encuentre con fuerzas suficientes para venir, puede usted hacerlo. La asamblea ¹ seguirá ayudando a los sacerdotes pobres y les seguirá dando los cien escudos mensuales que les ha dado hasta ahora. Tenga preparadas allí a algunas personas para que los reciban y se los distribuyan equitativamente; puede hacerlo el señor de Séraucourt ² o alguna otra persona que sea caritativa y desinteresada. También se dará para Sedán lo que se acostumbraba; dé órdenes para que el padre Coglée lo reciba como de ordinario. No sé si eran cien francos por mes; le ruego que me lo indique. Entonces, la cebada podrá emplearse para los pobres enfermos.

Le abrazo con todo cariño y soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Berthe, sacerdote de la Misión, en casa del señor Marqueth, antiguo procurador del rey, en Laón.

Carta 1632 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. La asamblea de damas de la Caridad.

2. Lugarteniente de lo *criminal en Reims*

1633 [1564,IV,500-511]

AL CARDENAL ANTONIO BARBERINI

TEXTO CASTELLANO

25 de octubre de 1652

Eminentísimo señor cardenal:

Recibí el 27 de septiembre pasado la carta que quiso Su Eminencia escribirme *pridie idus martii*¹ de este mismo año,

Carta 1633. — Se ha puesto en duda la autenticidad de esta carta. En sus adiciones al libro del abate LEBEUF, escribe Fernando BOURNON (*o.c.*, 458): «La abadía de Longchamp no se vio libre del relajamiento que se introdujo durante el siglo XVI en las costumbres de las fundaciones monásticas; pasa incluso por haber sufrido este relajamiento más que otras muchas, como es fácil de verse al leer las Crónicas de Pedro l'Estoile. Las reglas no se observarían tampoco mejor el siglo siguiente, si pensamos en el texto de una carta de san Vicente de Paúl al cardenal de La Rochefoucauld, en la que se describen copiosamente los desórdenes de las religiosas. Pero esta carta es ciertamente apócrifa. Al ponerle la fecha del 25 de octubre de 1652, el falsificador no se ha dado cuenta de que por aquella fecha ya llevaba siete años muerto el cardenal de La Rochefoucauld. Cocheris (IV, 283) no ha advertido este error y ha atribuido el libelo, sin señalar ninguna razón, al abad Juan de Labouderie». Para Gastón DUCHESNE, autor de una *Histoire de l'abbaye royale de Longchamp*. Paris 1905, 87, esta carta sería igualmente apócrifa, debida al abate Juan Labouderie, que publicó por primera vez el texto (*Lettre de S. Vincent de Paul au cardinal de La Rochefoucauld sur l'état de dépravation de l'abbaye de Longchamp, en latin avec la traduction française et des notes par J. L.* Paris 1827); y da como prueba el hecho de que el 25 de octubre de 1652 «hacía ya siete años que había muerto san Vicente de Paul». Esta razón no vale más que la que alegaba BOURNON. San Vicente vivió hasta el 1660, y la carta va dirigida, no al cardenal de La Rochefoucauld, sino a Antonio Barberini, prefecto de la congregación de regulares. Hoy es imposible negar su autenticidad. El texto francés consta en el registro 1, f.º 61, y lleva de cabecera estas palabras: *Minuta manuscrita*. El original latino, escrito por un secretario y firmado por el santo, se encuentra actualmente en Roma, en los archivos de la congregación de religiosos, *Sezione monache*, leg. del 6 diciembre 1652. Existe una copia del mismo en la Biblioteca Nacional, fr. 10. 565, f.º 480. Fue en la sesión del 14 de marzo cuando la Sagrada Congregación había decidido confiar a san Vicente la tarea de tomar informes sobre el monasterio de Longchamp y, en caso necesario, hacer la visita canónica.

1. 15 de marzo. Estas palabras latinas, que el santo copia al pie de la letra de la carta del cardenal Barberini sin tomarse la preocupación

con todo el respeto y la reverencia que debo a Su Eminencia y a los eminentísimos señores cardenales de la Sagrada Congregación de Regulares, por la que Su Eminencia me hace el honor de mandarme que me informe secretamente de lo que contiene la súplica presentada a nuestro Santísimo Padre el Papa ² por la abadesa del monasterio de Longchamp ³, de la orden de San Francisco, en la diócesis de París, en la que expone a Su Santidad que dicho monasterio lleva ya varios años ⁴ en continuo desorden, no sin escándalo público, por culpa de los superiores del mismo, que son los padres de la misma orden de la provincia de Francia, que en vez de intentar remediarlos los han fomentado con su conducta y su mal ejemplo, viviendo ellos mismos en tal división que hasta el presente han estado litigando unos con otros ante la mayor parte de los tribunales de jueces laicos, de donde proviene que desde hace tiempo no haya habido ningún provincial reconocido para pacificar y arreglar esas diferencias en dicha provincia, habiendo sido incluso el último depuesto de su cargo provincial por autoridad apostólica hace alrededor de dos años; de ello se deduce que dicho monasterio, que es de fundación real, muy antiguo y de grandes rentas, se encuentre en la actualidad cargado de muchas y cuantiosas deudas; todo esto obliga a su abadesa, en el deseo de remediar estos desórdenes y escándalos públicos, a recurrir a Su Santidad para suplicarle humildemente que exima a dicho monasterio y a todas las religiosas del mismo de la jurisdicción y gobierno de los hermanos menores de San Francisco, sometiéndolas en adelante al ordinario, como lo había estado antiguamente, cuando la fundación de dicho monasterio. Este era el tenor de aquella súplica, que me envió su Eminencia.

Pues bien, señor cardenal, después de haber recibido esta orden con que me honraba Su Eminencia, me dirigí a varias personas de gran rectitud, piedad y vida ejemplar, entre las que

de buscar a qué día del mes corresponden, señalan que su intención, al escribir esta carta, era la de traducirla o mandarla traducir al latín.

2. Estas líneas demuestran claramente que la carta va dirigida al cardenal prefecho de la congregación de regulares.

3. Magdalena Plancaín. Le sucedió Catalina de Bellieve en 1653.

4. Recordará sin duda el lector que el propio santo había propuesto a la reina recurrir al papa para introducir allí la reforma (cf. carta 1484).

hay varios doctores de la Sorbona y otros eclesiásticos, religiosos y personas seglares, que conocen dicho monasterio y todo lo que allí ocurre, así como también a algunas religiosas de la casa, que me han informado en secreto de lo que se contiene en la mencionada súplica. Todos ellos me han respondido unánimemente que dicha súplica contiene la verdad en todas sus cláusulas, a no ser respecto a lo que en ella se dice que dicho monasterio estuvo antiguamente bajo la jurisdicción del ordinario, lo cual ignoran, aunque dos de esas personas opinan que tiene ciertos visos de verdad, recurriendo para ello a la autoridad de un autor de su orden, que dice lo siguiente..., lo cual nos hace ver que, habiendo sido fundado este monasterio por la bienaventurada Margarita, hermana de san Luis, casi en tiempos en que nació la orden de San Francisco, cuando parece ser que todos los monasterios de monjas de dicha orden no estaban aún sometidos a los superiores de esta orden... ⁵.

Esto es, señor cardenal, lo que he sabido en particular de esa casa, además de lo que se contiene en dicha súplica:

Que hace doscientos años que anda en desórdenes y que por decreto del parlamento de París del año 1560, informado de los desórdenes de entonces, se ordenó, a instancia del procurador general del parlamento que el obispo de París trabajase en la reforma del monasterio; que los locutorios del mismo están siempre abiertos a toda clase de personas, incluso a varios jóvenes que no son parientes suyos; que la mayor parte de las religiosas acuden solas al locutorio, sin permiso y con frecuencia en contra de los deseos de la abadesa; y se ha advertido que en esos locutorios hay portillos totalmente contrarios a la clausura religiosa, de donde se derivan graves inconvenientes.

Los religiosos que gobiernan dicho monasterio, en vez de solucionar el desorden, lo fomentan, yendo ellos mismos al locutorio, especialmente los confesores, para charlar con dichas religiosas, a veces de noche y a horas indebidas.

Una vez se encontró de noche a un religioso de dicha orden en la clausura de las religiosas, adonde había sido introducido por una joven religiosa.

5. Este pasaje, desde las palabras a no ser respecto no figura en el texto latino.

Ha habido también religiosas que han hecho entrar de noche a hombres jóvenes dentro de la clausura.

Habiendo en cierta ocasión prohibido la abadesa a una religiosa que no hablase ni tratase con un joven de familia distinguida que venía a verla con mucha frecuencia, a pesar de no ser pariente, aunque aquel trato era peligroso y causaba mucho escándalo, el padre provincial le permitió seguir tratando con él, como lo declaró la misma religiosa en presencia de todas las demás y del mismo provincial; esto hizo correr el rumor de que aquel joven le había dado por este motivo una gran suma de dinero.

Los confesores de dicho monasterio, que son religiosos de la misma orden, tienen familiaridad y aficiones particulares a algunas religiosas conversas, lo cual las hace orgullosas e insoportables. Son ellos los que han fomentado las divisiones de la abadía y, en vez de remediar los desórdenes mencionados, han contribuido a aumentarlos, habiendo abierto en algunas ocasiones sus confesionarios a hombres laicos, para que hablaran en secreto con algunas religiosas, en contra de la voluntad y a pesar de las expresas prohibiciones de la abadesa.

Dichos confesores no quieren permitir y prohíben expresa. mente que las religiosas pidan a veces confesarse con otros.

Las novicias y jóvenes profesas reciben muy mala formación; antes de ser recibidas al hábito y a la profesión, no se les examina como ordena el santo concilio de Trento.

Hay algunas que son muy inmodestas en sus vestidos, llevando al locutorio guantes, peinetas con cintas de color de fuego, relojes de oro; y cuando la abadesa las reprende por ello, dicen que se lo permite el padre provincial.

También es sabido que, como la comunidad de dichas religiosas está actualmente refugiada en esta ciudad de París, varias de ellas viven muy escandalosamente, pasando el día entero en casas de amigos, a los que van a visitar, encerrándose solas con hombres en la habitación; cuando un eclesiástico muy piadoso advirtió a la abadesa de los escándalos que producen estas religiosas, ella le respondió que no podía remediarlo y le rogó que hablara él mismo con ellas; así lo hizo y me ha dicho que le respondieron con tanta desfachatez como lo habrían he

cho unas mujeres abandonadas, de lo que quedó muy escandalizado.

Siendo esto así, según creo, tanto por la elevada rectitud, piedad y virtud de las personas con las que me informé de la situación de dicho monasterio y que lo conocen muy bien, como por lo que yo mismo conozco, creo que Su Santidad hará una obra digna de su providencia pastoral, así como Su Eminencia, señor cardenal y los demás eminentísimos Padres de dicha Sagrada Congregación de Regulares, harán bien en aconsejarle que hará una obra muy agradable a Dios y muy eficaz para remediar los desórdenes de dicho monasterio e introducir en él la disciplina, si retira el monasterio de la jurisdicción de los religiosos de la orden de San Francisco, entregándosela al ordinario, con la condición de que nombre, por tres años solamente, con posibilidad de continuar, un visitador regular o secular, aunque no de dicha orden, de ciencia, probidad, piedad, de gran reputación y experimentado en el gobierno de las religiosas, al que entregará poder para dirigir, visitar y corregir dicho monasterio, de establecer y distinguir confesores y, en una palabra, de hacer todo lo que haría el ordinario, si estuviera presente, salvo recurso al mismo ordinario, en caso de queja; y que al cabo de tres años o de seis, cuando haya puesto orden en dicha casa, podrán dichas religiosas elegir de tres en tres años a tres personas que tengan las cualidades mencionadas y presentarlas al ordinario para que él escoja a una de ellas como visitador de dicho monasterio y le dé las mismas facultades.

Este es, señor cardenal, el parecer de un pobre sacerdote, muy indigno de semejante comisión, que le suplica muy humildemente, prostrado en espíritu a los pies de Su Eminencia, que le dé su bendición, ya que es en el amor de Nuestro Señor...

TEXTO LATINO

Eminentissime Princeps,

Quam dignata est Eminentia Vestra epistolam pridie idus martii ad me scribere, qua potui animi submissione Eminentiae Vestrae atque Eminentissimis Patribus et Dominis meis Sacrae

Regularium Congregationi praepositis, tertio kalendas octobris recepi. Haec jussit Vestra Eminentia me super iis secreto et circumspecte inquirere quae, ex parte abbatissae et sanctimonialium monasterii de Longchamp, Ordinis Sancti Francisci, dioecesis Parisiensis, Sanctissimo Domino Nostro Papae supplicatione exposita sunt. Eadem supplicatio continebat in praefato monasterio regularem disciplinam prorsus esse labefactam jam ab hinc multis annis, non sine scandalo publico, et id culpa superiorum dicti monasterii, Fratrum scilicet Minorum ejusdem Ordinis provinciae Franciae, qui non solum adhibere remedia neglexerunt, imo ipsimet pravo regimine et malo exemplo vitia per se fovent, dictos etiam fratres in talibus vivere rixis et disceptationibus, ut fere apud nullum laicorum judicum in se invicem lites non moverint, nullumque provincialem creatum qui ejusmodi dissidia componeret. Postremo eorumdem provincialium, auctoritate apostolica, a duobus aut circiter annis deposito, inde factum est ut praedictum monasterium a... sorore sancti Ludovici, regis, exstructum, antiquum permultisque opibus redditibusque dotatum, plurimis et gravissimis summis hodie obaeratum sit; quibus quidem disciplinae et facultatum monasterii ruinis scandalisque publicis cum praefata abbatissa mediri quaereret, ad Summum Pontificem recurrit, Suamque Sanctitatem suppliciter obsecrat ut hoc monasterium ac sanctimoniales ab omni jurisdictione et superioritate ditorum Fratrum Minorum Ordinis Sancti Francisci exolvat atque Ordinis in posterum (ut olim primis ab erectione illius monasterii temporibus) rursus subjiciat. Haec supplicatione quam dignata est ad me Eminentia Vestra mittere continentur.

Ut autem, Eminentissime Cardinalis, mandatis Eminentiae Vestrae pro tenuitate mea obtemperarem, protinus adii multos viros notae probitatis, eruditionis et sapientiae, nonnullos doctores Sorbonicos aliosque plures ex clero, tum seculares, tum regulares [laicos et pios et expertos, quibus status disciplinae et facultatum monasterii] de Longchamp, Ordinis Sancti Francisci, dioecesis Parisiensis, compertus est; insuper unam monasterii sanctimonialem mihi satis notam audivi; a quibus quasi uno omnium ore, veram esse per omnia supplicationem accepi.

Sed ut omnia clariora Eminentiae Vestrae fiant, breviter et singillatim hujus domus statum exhibere conabor. Certum est

quod jam a ducentis annis Christi bonus odor in eo monasterio in male olentem ruentis disciplinae et morum corruptelam versus est; unde, reclamantibus piis, instante regio Senatus Parisiensis procuratore, anno MDLX latum est decretum ad hoc Ut Episcopus Parisiensis correctioni et disciplinae restituendae manum admoveret.

Locutoria non obserantur, aperta quibuslibet, etiam juvenibus non cognatis, quo pleraeque monialium, ut libet, solae sine teste, nec monita abbatissa, quin et ipsa saepius renitente, accurrunt; hocque observatum in iis locutoriis quasdam esse crates seu fenestellas statutis de clausura repugnantes, certa virginum pericula. Praefati fratres monasterii rectores malum non auferunt, imo ipsimet augentes; tum maxime confessores nocte, horis intempestivis, cum monialibus confabulaturi, illuc propunt. Quidam ex iis fratribus, de nocte intra clausuram a quadam ex monialibus junioribus introductus, deprehensus est, alias etiam juvenes quosdam illuc per noctem moniales introduxerunt.

Cum abbatissa juveni moniali, familiaritate et colloquiis nimium frequentibus, periculosus et scandala multa creantibus, cum aliquo juvene stirpis insignis, sed moribus corrupto, nec cognato, interdixisset, hujusmodi familiaritatem et colloquia permisit Pater provincialis, uti ipsa coram omnibus monialibus, et ipso provinciali praesente, declaravit; et rumor est juvenem illum dicto provinciali multam pecuniam ad id consequendum dedisse.

Dicti confessores multoties tribunalia expiandis peccatis destinata viris laicis ad secreta cum monialibus colloquia aperuerunt eosque intus incluserunt, voluntate et prohibitionibus abbatissae posthabitis.

Constat insuper, cum hanc in urbem, ob bella circum grassantia, tota ea monialium familia confugit, plurimas illarum perverso vitae genere scandala disseminare, cum sola cum solis, et remotis arbitriis, specie invisendi, in aedibus et cubiculis privatorum totos dies impendant; de quibus cum quidam clericorum, vir admodum religiosus, monuisset abbatissam, respondit se malum non posse reprimere, vehementerque observavit ut ipsemet eas alloqueretur; quod cum praestitisset, responsum animo irreverenti et infrunito et cum magno illius scandalo fecerunt. Haec ab illo except.

Qui ex dictis Patribus excipiendis confessionibus praeficiuntur, singulari amicitia et nimia familiaritate cum aliquibus ex monialibus quas vocant laicas seu servientes devinciuntur; unde eo superbiae devenerunt ut caeteris molestae sint et intolerandae.

Si quae inter moniales nascantur controversiae, tantum abest ut dicati fratres sedandis vel extinguendis invigilent, quin et accendunt et augent.

Praefati confessores non concedunt, imo aegre ferunt ac renuunt si quando moniales ad expianda peccata alios sibi deposcunt.

Novitiae et recenter professae fere sine ulla regulari disciplina educantur, atque, antequam ad recipiendum habitum et emittendam professionem admittantur, juxta Sacrosancti Concilii Tridentini decreta, praevio examine, non probantur.

Plures monialium vestes deferunt indecentes et immodestas; in locutoriis se ostentant vittis ignere coloris fulgentes, horarias aureas seu horologia aurea gestitant, chirotecas etiam raras et quas vocant hispanas induunt.

Quae cum ita sint, [Eminentissime Cardinalis, nec ullus mihi supersit iis] de rebus dubitandi locus, tum ob singularem probitatem, veram et sinceram mentem eorum quibus totus monasterii status perfecte cognitus est, a quibus testimonia haec accepi, tum ob conscientiam meam, dicam cum omni animi mei humiliatione mihi videri Sanctissimum Dominum Nostrum Papam pro paterna providentia prospecturum, Vestram Eminentiam atque Eminentissimos Patres Sacrae Congregationis Regularium, si certiozem faciatis Sanctitatem Suam, opus fore Deo optimo maximo gratissimum, depravationibus et vitiis corrigendis ac restituendae in monasterio de Longchamp disciplinae convenientissimum et aptissimum, si ab illo fratres Ordinis Minorum penitus amoveat illudque ab omni regimine, auctoritate et jurisdictione eorum eximat, atque una cum sanctimonialibus, tam in spiritualibus quam in temporalibus, jurisdictioni Archiepiscopi Parisiensis submittat; mandet etiam praefato Archiepiscopo ut praeponat virum secularem vel regularem, doctum, pium expertumque, dummodo non ex dicto Ordine Minorum, dictarum virginum regimini, quem ad tres annos instituat visitatorem ad dirigendas, visitandas et corrigendas dictas moniales ac monasterium, constituendos confessores, tum denique praestan-

da omnia quae praesens Archiepiscopus praestaret, salvo ad ipsum, in casu querimoniae, recursu, atque, si utile iudicet, elapso priori triennio ejusdem visitoris, commissionem in triennium adhuc prorogare possit. Quo elapso, post restauratam regularem disciplinam, concedat facultatem abbatissae et sanctimonialibus eligendi, tertio quoque anno, tres sacerdotes seculares vel regulares probatae vitae, scientiae et experientiae, per scrutinium et ad pluralitatem suffragiorum, praesidente visitatore et assistentibus confessoribus quos Domino Archiepiscopo praesentabunt, ex quibus unum visitatorem cum potestate et auctoritate in monasterium et moniales constituet.

Haec sunt quae Eminentiae Vestrae, pro jussionis ejus dignatione exponit, breviori quo potest stylo, indignus sacerdos, vestro longe impar mandato, qui, supplex et humilis, ad pedes Eminentiae Vestrae in spiritu advolutus, orat ut ei benedictionem impertire dignetur, cum sit in aeternum Eminentiae Vestrae Eminentissime Princeps, humillimus atque obsequentissimus servus.

VINCENTIUS A PAULO
indignus superior congregationis Missionis.

Parisiis 25 octobris, anno 1652.

1634 [1565,IV,511-514]
A ESTEBAN BLATIRON

París, 25 de octubre de 1652

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

No se preocupe ya de enviar a Roma ni al padre Martin ni al padre Morando; las razones que tiene usted para quedarse con ellos en Génova son demasiado considerables para pensar en quitárselos; bastará con que envíe usted a los otros dos de que me habla, una vez que hayan acabado sus estudios.

En cuanto al hermano Sebastián, apruebo por completo el juicio que ha dado usted de su tentación ¹ y lo que le ha di-

Carta 1634 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Véase la carta 1606.

cho; hará muy mal en no creerle; si continúa en su resolución, ya veremos qué tenemos que hacer. Por lo demás, me he quedado muy consolado por la mansedumbre y prudencia que usted manifiesta en todas las ocasiones. Doy por ello gracias a Dios, así como por las buenas disposiciones de su compañía, y de cada uno en particular, tal como me lo dice usted en su última, y le pido a su divina bondad que siga conservando en ustedes ese mismo espíritu y lo extienda por medio de ustedes sobre todos los que ha encomendado y encomiende en adelante a su dirección.

He recibido una gran alegría, en medio del disgusto de saber que hay peste en Polonia, al saber que los nuestros se dedican de buena gana al servicio de los apestados; los padres Desdames y el hermano Zelazewski han trabajado en eso durante algún tiempo; ahora lo están haciendo el padre Guillot y el hermano Posny, que se encargan además de distribuirles las limosnas de la reina. Le doy gracias a Dios por haber dado a la compañía sujetos que se entregan más a él que a sí mismos, y que sirven al prójimo con peligro de sus vidas. Es ése el oro de la mina que se descubre con el fuego y que, fuera de las ocasiones, permanece oculto bajo acciones comunes y a veces bajo imperfecciones y defectos. Nunca lo he visto mejor que desde hace algún tiempo, no sólo entre los que han muerto en Berbería por la caridad y entre otros varios que se han querido exponer a ese mismo peligro por la salvación de los esclavos, sino también en todos los que tenemos por aquí, que se han portado con mucho ardor atendiendo a los pueblos en la presente aflicción, a pesar de los peligros de la guerra y de la enfermedad, en la que todos han caído. No digo que hayan sido maltratados por los soldados, sino que todos han caído enfermos sin poderse recuperar, excepto los que han partido últimamente, que casi están seguros de sucumbir lo mismo que los demás. Hay tantos enfermos que hemos llegado ya al límite. No tenemos ya a nadie para poder enviar al campo a atender a las parroquias abandonadas. Hace dos días han vuelto enfermos los padres Desvignes ², des Jardins ³, Watebled ⁴ y nues-

2. ¿No habrá querido hablar el santo del padre Francisco Desfriches, nacido en Melun, recibido en la congregación de la Misión el 29 de junio de 1642, a los 22 años de edad?

tro hermano de Nelz ⁵, así como también un hermano coadjutor, un criado y dos hijas de la Caridad. El padre Deschamps ha estado a punto de morir en Etampes; ahora que está algo mejor, lo han trasladado a Baviille, en donde luego lo tuvieron ya por muerto, por causa de una especie de gangrena que le salió en el ano, por lo que le han tenido que desgarrar las carnes y le han hecho sufrir mucho; no obstante se ha recuperado un poco y no sé lo que pasará. Es un hombre maravilloso, que ha conseguido mucho con los pobres enfermos. Todavía está con él el padre Labbé ⁶. Los están ayudando el padre Goblet ⁷ y el hermano Caset, que tienen mucho trabajo, pero cumplen dignamente con su caritativa tarea. Encomiendo a sus oraciones a todos nuestros enfermos, que siguen siendo muchos, aun cuando la mayoría estén ya en plan de convalecencia, y le invito a que dé gracias a Dios por haber traído de nuevo a París al rey y a la reina. La alegría por este regreso es tan grande por todas partes que no puede imaginarse. Ya no se ve ninguna huella de los trastornos pasados, lo cual nos da muchos motivos para esperar que pronto cesen por completo las perturbaciones interiores del reino ⁸

3. Jorge des Jardins, nació en Alençon el 6 de enero de 1625, ordenado sacerdote en septiembre de 1651, emitió los votos el 17 de agosto de 1653. Dirigió la casa de Toul de 1655 a 1657 y fue nombrado superior en Narbona en 1659.

4. Pedro Watebled.

5. Juan de Nelz, clérigo de la Misión, nació en Cherburgo, entró en la congregación de la Misión el 8 de octubre de 1646, emitió los votos el 18 de octubre de 1650.

6. Francisco Labbé, nació en la diócesis de Le Mans, fue ordenado sacerdote en la cuaresma del año 1645, entró en la congregación de la Misión el 25 de marzo de 1647 a los 26 años de edad, emitió los votos el 11 de junio de 1650.

7. Tomás Goblet, nació en Rohan, entró en la congregación de la Misión el 18 de agosto de 1648, a los 22 años de edad.

8. El rey, que había entrado en París el 21 de octubre se había retirado al Louvre, más fácil de defender que el Palacio real. «El rey, escribía la Gazette en su número 135, está en su Louvre, con el soldado en guardia; el ruido de los tambores y las fanfarrias de las trompetas, que en los días pasados no servían más que de triste advertencia a los ciudadanos para que se aprestasen a la defensa y conservación de sus bienes o la salvación de sus personas, no sirven ahora más que para excitar sus trasportes de gozo».

Pido a Dios que le colme de paz y de bendición, junto con esa familia, a la que saludo. Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección. Al padre Blatiron, superior de los sacerdotes de la Misión, en Génova.

1635 [1566,IV514-515]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[Poco después del 25 de octubre de 1652] ¹

Seguramente le llenará de tristeza esta carta, pero no hay más remedio: Dios ha dispuesto del padre Deschamps en Baviile, adonde lo habían llevado desde Etampes. Ha dejado un gran olor de sus virtudes, por la gracia que lo acompañaba, dentro y fuera de la compañía. Es preciso reconocer que el espíritu de Dios se ha manifestado en su vida y en su muerte. Hemos perdido mucho más de lo que podría decir, si es que se pierde algo en la privación de aquellos a los que Nuestro Señor atrae hacia sí ².

También dispuso ayer Nuestro Señor del buen padre Watebled ³, que se había puesto enfermo mientras asistía a las aldeas que estaban cerca de cuatro ejércitos, que estuvieron un mes acampados ante Villeneuve-Saint-Georges ⁴ y sus alrededores. Se portó con gran celo y entregaba a los pobres los víveres que le enviábamos para él. Ha dejado fama de sus virtudes por la gracia que lo acompañaba.

Carta 1635. — Manuscrito de Lión.

1. Esta carta es un poco posterior a la carta 1644.

2. El señor de Lamoignon, delegado de hacienda, propietario del castillo de Baviile, donde murió Edmundo Deschamps, asistió a sus funerales y mandó enterrar su cuerpo en su tumba familiar. El mismo compuso un epitafio en verso, que se grabó sobre el mármol

3. Pedro Watebled.

4. En Seine-et-Oise.

**DERMOT DUIGUIN, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

28 de octubre de 1652

Dios nos ha concedido la gracia, una vez llegados a Escocia, de cooperar en la conversión del padre del señor de Glengarry. Era un anciano de 90 años, educado en la herejía desde su juventud. Lo instruimos y lo reconciliamos con la iglesia durante una grave enfermedad que lo llevó enseguida al sepulcro, aunque después de haber recibido los sacramentos y demostrado una verdadera pena por haber vivido tanto tiempo en el error y un gozo indecible por morir como católico. También reconcilié a varios de sus criados y a algunos de sus antiguos, aunque en secreto. Hecho esto, dejé a mi compañero en aquel país montañoso de Escocia, va que había allí muchas necesidades espirituales y mucho bien por hacer, y me trasladé a las islas Hébridas, en donde Dios con su omnipotencia misericordiosa ha realizado maravillas por encima de toda esperanza. Porque ha dispuesto tan bien a los corazones que el señor de Clanronald, señor de una gran parte de la isla Uist, se ha convertido con su esposa, su hijo y toda su familia, así como también todos los gentileshombres sujetos a él con sus familias. También he estado trabajando con los pueblos de aquella isla, hasta que pasé luego a las de Egga y Canna, en donde Dios ha convertido a unas 800 ó 900 personas, que estaban tan poco instruidas en las cosas que conciernen a nuestra religión que ni siquiera habría unas quince que conocieran los misterios de la fe cristiana. Espero que el resto dará pronto gloria a Dios. Me he encontrado con treinta o cuarenta personas de sesenta, ochenta y hasta cien años y más que no habían recibido el santo bautismo; las he instruido y bautizado, y poco después han muerto. Sin duda que están ahora rezando delante de Dios por quienes les procuraron tan gran bien. Gran parte de los habitantes vi-

Carta 1636. — ABELLY, o.c., II, cap. I, sec. XI, 1.^a ed., 202.

vían en el concubinato, pero gracias a Dios hemos puesto remedio a ello, casando a los que querían y separando a los que no querían casarse.

No hemos recibido nada de este pueblo por los servicios que les hemos prestado; a pesar de ello tengo que mantener a dos hombres: uno para que me ayude a remar cuando paso de una isla a otra, y a llevar mis ornamentos y mis bultos por tierra, ya que he de caminar a veces cuatro o cinco leguas a pie por caminos difíciles antes de decir misa; el otro me ayuda a enseñar el Padrenuestro, el Avemaría y el Credo, y a decir la misa, ya que no hay nadie capaz de hacerlo más que él, después de la instrucción que le di.

Ordinariamente no hacemos más que una comida al día, que consiste en pan de cebada o de centeno, con queso o manteca salada. Pasamos a veces días enteros sin comer, por no encontrar con qué, sobre todo cuando tenemos que atravesar montañas desiertas y sin habitar. En cuanto a carne no comemos casi nunca, a pesar de que a veces se encuentra en algunos lugares que están más bien lejos del mar, sobre todo en casa de las personas distinguidas; pero es tan mala y la condimentan con tanta sal que da repugnancia comerla. La echan en tierra sobre un poco de paja, que les sirve de mesa y de silla, de mantel y de servilleta, de fuente y de plato. Es imposible comprarla para cocerla y guisarla nosotros mismos como en Francia, pues no la venden a trozos, ya que aquí no hay carniceros; de modo que tendríamos que comprar un buey o un cordero entero, y no podemos hacerlo, ya que nos vemos obligados a viajar continuamente para ir a bautizar y administrar los demás sacramentos. En el mar de los alrededores de estas islas hay pesca en abundancia, pero sus habitantes tienen poco arte para cogerla, ya que tienen un carácter perezoso y poco mañoso. Sin duda sería un gran servicio el que se haría a Dios enviando a este país buenos obreros evangélicos que supiesen hablar bien la lengua del país y todavía más sufrir el hambre, la sed y el dormir en tierra. También es necesario que tengan una pensión anual, pues de lo contrario no tendrían medios para subsistir.

1637 [1568,IV,517]

A LUIS DONI D'ATTICHY, OBISPO DE AUTUN

31 de octubre de 1652

Monseñor:

El padre Ozenne, superior de la Misión de Troyes, me ha indicado con frecuencia el buen recuerdo que su bondad guarda de mi pobre persona, que soy tan indigno de ese honor. No dejo, sin embargo, a pesar de mi dignidad, de darle por ello las más rendidas gracias. Le suplico que acepte esta libertad que me tomo para agradecersele, ya que lo hago con todo el respeto y la sumisión que me es posible, y desde luego con el más vivo deseo de rendirle mi obediencia, si Dios quiere darme la ocasión de ello. Le pediré esa gracia durante toda mi vida, junto con la de su conservación para el bien de su Iglesia y la de la santificación de su alma. En nombre de Dios, señor obispo, disponga del poder soberano que tiene sobre mí, que soy en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

1638 [1569,IV,517-518]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merquès 31 de octubre de 1652

Padre:

Le envío la carta que le escribo al padre Paulin, según sus deseos, junto con la copia, para que usted la vea; y si usted cree que conviene escribir otra en otros términos, no tiene más que mandarme el formulario para escribirla al instante. Creo que no se verá durante mucho tiempo un obispo que tenga la salud y las fuerzas que yo tengo y que, a pesar de eso, pida un coadjutor, ni quizás tampoco a uno de pida como tal a una persona que no sea su pariente o allegado, o del que no pretende alguna cosa; pero esto es lo que ocurre en mi caso, ya

Carta 1637. — Biblioteca Nacional, fr. 3922, f.º 33, copia

Carta 1638. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original

que no hay ningún parentesco ni alianza entre el señor obispo de Sarlat y yo, ni he pensado en este negocio en ninguna otra cosa que no sea la pura gloria de Dios y el servicio de la Iglesia. Por eso no hay por qué temer que este ejemplo se repita en adelante. Sus cartas nunca me resultarán largas; por eso le agradeceré que me indique todo lo que pasa. Es importante que lo sepa, pues siempre saco provecho de ello.

Me ha llenado usted de alegría con lo que me ha dicho sobre la doctrina de estos tiempos; le doy por ello las más rendidas gracias. Lo único malo en ello es que se ha hecho demasiado tarde lo que había que hacer. El resultado será necesariamente bueno.

La peste no ha hecho ningún progreso en Cahors, gracias a Dios. Todavía no ha entrado en la ciudad. Solamente se traía de que se han descubierto dos o tres casos en los alrededores. Yo fui enseñada a ella y la encontré tan consternada y afligida como es imposible imaginar. Se va marchando cada vez más gente y al final quedará desierta, si entra el mal. Le pido a Dios que sepa aprovecharse de esta aflicción y que a usted le colme de tanta gracia y salud como le deseo...

ALANO
obispo de Cahors

1639 [1570,IV,518-519]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

[Finales de 1652] ¹

Acaba de morir uno de nuestros hermanos clérigos, el hermano Hervy ², que era de los mejores. Estudiaba en Bons-Enfants, pero ha venido a morir aquí. Bastará con que cada uno de nuestros padres celebre una misa por cada difunto. Ya van

Carta 1639. — Manuscrito de Lión.

1. Esta carta ha sido escrita poco después de la muerte de los padres Gilles, David, Deschamps y Watebled.

2. Antonio Hervy, nació en Longjumeau (Seine-et-Oise), entró en la congregación de la Misión el 21 de septiembre de 1649 a los 19 años de edad, emitió los votos el 9 de octubre de 1651.

seis o siete que la compañía ha perdido en poco tiempo, todos ellos jóvenes, excepto el padre Gilles, que había entrado ya de mediana edad. También se nos han muerto cuatro o cinco criados; entre ellos, uno que murió ayer aquí, que era de los mejores y de los que más quería a la casa. Lo encomiendo a sus oraciones.

1640 [1571,IV,519]

LA SEÑORITA POLLALION A SAN VICENTE

3 de noviembre de 1652

Padre:

Como teníamos mucho miedo de que los ladrones entraran de noche en nuestra iglesia, ya que no hay más que cristales en las ventanas y es muy bajo nuestro muro, se nos ha ocurrido guardar al Santísimo Sacramento, que es nuestro tesoro, hacer que haya siempre por turno durante la noche dos de nuestras hermanas, lo mismo que las hay de día ¹; habiendo elegido a las más devotas, sólo tendrán que velar una vez por semana o, mejor dicho, tendrán que dormir aquella noche solamente cinco horas. Y aunque yo no soy de las buenas, le pido permiso para que me deje velar un turno, asegurándole que esto no me hará daño; porque eso de mandar a las otras que hagan una cosa y no hacerla yo sería darles ocasión para que se relajaran. Además, ya sabe usted, padre, que aunque tuviera mil vidas, debería emplearlas para reparar todas mis comuniones tan indignamente hechas. Espero que me concederá esta gracia y la de acordarse de las necesidades de nuestras hermanas delante de Dios, así como de las mías, que soy su muy humilde y obediente servidora.

MARÍA LUMAGUE

Carta 1640. — M. COLLIN, *Vie de ia vénérable servante de Dieu Marie Lumague, veuve de M. Pollalion*. París 1744, 138, según el original conservado en San Lázaro.

1. Las Hijas de la Providencia, fundadas por la señorita Pollalion se habían establecido el 11 de junio en París, calle de la Arbalette, en una casa construida recientemente.

**A ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO
DE CAHORS ¹**

[Noviembre de 1652] ²

Señor obispo:

No me siento capaz de expresarle la aflicción que siento por la enfermedad que amenaza a su ciudad, ni la confusión que me inspira la confianza con que usted me honra; le pido a Dios con todo mi corazón que aparte ese azote de los pueblos de su diócesis y que me haga digno de responder en su espíritu a lo que usted me ordene ³. Así pues, señor obispo, mi humilde opinión es que un prelado que se encuentre en esa situación debe-mantenerse en la posibilidad de atender a las necesidades espirituales y temporales de toda su diócesis durante esa aflicción pública, sin encerrarse en un lugar ni ocuparse en ninguna otra tarea que le quite el medio de atender a los demás, sobre todo porque no es obispo de esa ciudad solamente, sino que lo es de toda su diócesis, en cuyo gobierno debe repartir sus cuidados de forma que no se detenga en un lugar particular, a no ser que le sea imposible atender a la salvación de las almas de aquel lugar por medio de sus párrocos o de otros eclesiásticos; pues, en ese caso, yo creo que está obligado a exponer su vida por su salvación y encomendar a la adorable providencia de Dios el cuidado de todos los demás lugares. Así es como está haciendo uno de los más grandes prelados de este reino, que es monseñor..., el cual ha preparado a sus párrocos para que se expongan por la salvación de sus feligreses y, cuando la enfermedad cae en un lugar, se

Carta 1641. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XI, sec. IV, 145 s.

1. ABELLY no menciona el nombre del destinatario de esta carta; se contenta con decir que va destinada «a un prelado muy virtuoso». Como cita un extracto de la respuesta del prelado y este extracto se encuentra textualmente en la carta 1645, que es de Alano de Solminihac, no cabe duda de su destinatario.

2. Véase la nota 1.

3. El padre CHASTENET, *o.c.*, 472 s. expone la admirable conducta de Alano de Solminihac mientras duró la Peste.

traslada allá, para ver si el párroco permanece donde debe, para animarle en su resolución y finalmente darle los consejos y los medios convenientes para asistir a sus feligreses. Hace esas visitas sin exponerse a visitar directamente a los enfermos, y luego se vuelve a su casa, pero dispuesto a exponerse en el caso de que no pudiera atender por medio de otros a las necesidades de una parroquia. Y si san Carlos Borromeo procedió de otra manera, parece ser que fue por cierta inspiración particular de Dios, o porque el contagio estaba solamente en la ciudad de Milán.

Pero como resulta difícil hacer en una diócesis grande lo que se hace con facilidad en otra más pequeña, parece que será conveniente que usted se limitara a visitar los barrios por los que ahora está la enfermedad, para animar a sus párrocos; o si se lo impidiera alguna incomodidad o el peligro de caer prisionero en estos tiempos de guerra, podría enviar al arcediano o, a falta suya, a otros eclesiásticos que visitaran esos barrios por ese mismo fin; y apenas sepa que la enfermedad ha entrado en algún lugar, envíe a un eclesiástico para que dé ánimos al párroco y preste alguna asistencia corporal a los apestados. Cuando la reina de Polonia se enteró de que el contagio había llegado a Cracovia y que las casas de los apestados se cerraban apenas había alguno contagiado de la enfermedad, por lo que tanto los sanos como los enfermos sufrían allí de hambre y de frío, se decidió a enviar allá una cantidad notable por medio de dos misioneros, que recibieron la orden de proporcionar alimentos a las casas apestadas, aunque sin exponerse al contagio. Había además algunos religiosos que se exponían para la administración de los sacramentos; y por este medio esta buena reina, aunque no haya detenido, sí que ha disminuido en mucho los estragos que causaba esta enfermedad, consolando muchísimo a aquella ciudad, que es incluso la capital del reino. Y como la ciudad de Varsovia, en donde actualmente residen los reyes, se ha visto afectada por la misma enfermedad, uno de nuestros padres me dice que ella ha dado la misma orden y que también está asistiendo a los apestados de aquella ciudad un sacerdote y un hermano de la Misión.

Las pobres gentes del campo, afligidas por la peste, se ven ordinariamente abandonadas y con una gran escasez de alimen-

tos; será una cosa digna de su piedad, señor obispo, atender a esto, enviando limosnas a todos esos lugares y poniéndolas en manos de buenos sacerdotes que las distribuyan y les hagan repartir pan, vino y un poco de carne, que esas pobres gentes irán a recoger en los lugares y en las horas que se les indiquen. Y si no se puede estar seguro de la rectitud del párroco, convendrá encargar de esta misión a otro párroco coadjutor cercano, o a algunas buenas personas seglares de la parroquia que puedan hacerlo; es fácil encontrar a alguno en todas partes, que sea capaz de ocuparse de esta misión caritativa, sobre todo cuando no es necesario tratar con los apestados. Espero, señor obispo, que si Dios quiere bendecir esta buena obra, Nuestro Señor sacará de ella mucha gloria, usted mucho consuelo en vida y en la hora de la muerte y sus diocesanos una gran edificación. Pero para hacer esto es absolutamente necesario que no se encierre en un lugar.

Sus misioneros, señor obispo, me han dicho que Nuestro Señor les da la disposición debida para exponerse a los apestados unos después de otros; tanto con los enfermos de su barrio, como con los del resto de la ciudad, según lo requieran la obediencia y las necesidades. Les he escrito, señor obispo, que se pongan a sus órdenes para ello; le suplico muy humildemente que disponga de nosotros según lo crea conveniente su incomparable bondad.

Hay muchos religiosos que se ofrecen de ordinario a asistir a los apestados; no dudo de que también los habrá en su ciudad y quizás, señor obispo, encuentre usted bastantes para esta obra, no sólo para la ciudad, sino también para enviar al campo, en lugar del señor arcediano y de los sacerdotes de los que hablé anteriormente. Vea usted, por el impreso que le envío adjunto ⁴, las órdenes que ha dado el señor arzobispo en esta diócesis, para intentar remediar las innumerables calamidades que nos invaden; quizás esto pueda darle alguna idea de cómo podría atenderse a sus pobres diocesanos.

4. El *Etat sommaire* (20-25 octubre 1652).

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

[Noviembre de 1652]¹

Padre:

Puesto que el rector de Caussade² publica y hace imprimir libelos difamatorios contra mí, como ya sabe usted, no es tampoco extraño que le haya escrito ciertas imposturas, como he visto en su carta y en la del señor de la Marquerie. Esta es la pura verdad, que es la única que yo amo, detestando la mentira.

Antes de que regresase de París, una vez que se dio el decreto, lo publiqué y mandé decir a los principales que estaban dispuestos a darles a todos en mi capilla de Mercuès la absolución *ad cautelam*, hasta que se ejecutase dicho decreto en el sínodo. Era de esperar que ellos aceptarían este ofrecimiento, pero nadie se presentó entonces ni después; hubo solamente uno de sus amigos que habló por él con el prior de los cartujos para que me pidiera que lo tratara con mansedumbre; yo le aseguré que no le diría ni una sola palabra molesta y que, si quería, no le diría nada, sino que le resolvería sencillamente, el prior se marchó con ello muy contento y satisfecho. Pero a él no le he visto. No hay ninguna persona buena y honrada que pueda decir con verdad que yo haya pronunciado jamás una palabra de resentimiento contra él, ni antes ni después de que usted se cuidara de este asunto. Por esto me extraña que se haya atrevido a decir que no quiero atenerme a lo que usted decidió, pues no he hecho nada que lo demuestre. El señala dos cosas: en primer lugar, la impresión de las normas que hace varios años se publicaron en el sínodo, sin acordarse de que solicitaron esa impresión; yo me había descuidado en hacerlo y él no podrá demostrar que usted lo haya prohibido. En cuanto a lo del seminario, sus padres pueden certificar que los clé-

Carta 1642. — Archivo del obispado de Cahors, leg. 19, n.º 13, copia. El nombre del destinatario de esta carta se adivina por su contenido.

1. Esta carta ha sido escrita entre las cartas 1638 y 1645.
2. Ciudad del distrito de Montauban (Tarn-et-Garonne)

rigos de mi diócesis no están obligados a residir en él más que un año, tal como señalan los mismos estatutos. Pero he aquí el equívoco de ese individuo que después de ese año, antes del subdiaconado, yo les doy a entender que, si pretenden que les dispense de intersticios, es menester que residan en el seminario, y que no dispensaré a los que salgan de él, dado que considero cuatro meses en dicho seminario como un año fuera de él; pero todo esto se le deja a la libertad de cada uno. Y como una cosa que es libre y tan notoria a todo el mundo él la quiere hacer pasar por una obligación, vea usted si habrá que conceder fe a lo que dice.

Por lo que se refiere a la pensión, los alimentos valen este año cuatro veces más que los años ordinarios, debido a la escasez del país y a las devastaciones de la guerra, que lo han destruido todo. Por eso no tiene ninguna razón. Debería haber esperado a que los víveres bajasen hasta alcanzar el precio ordinario y quejarse entonces, si no bajaba yo las pensiones. ¡Y quiera Dios que no nos veamos obligados a aumentarlas! Lo estoy temiendo hace ya tiempo.

En lo que concierne a mi oficial, le diré sencillamente que, apenas llegado, como por entonces me encontraba muy ajetreado, le saludé y le dije: «El padre Garlat hablará con usted». Se trataba de la rendición de cuentas. Fue durante la epidemia general de Cahors cuando cayó enfermo; le mandé a una persona que lo visitase en mi nombre y le ofrecí cuanto dependiera de mí. No es que no tuviera motivos muy serios para estar quejoso de él, sobre todo por un asunto de importancia que él me había estropeado, por el que tuve que recurrir a París y obtener dos decisiones del consejo supremo.

En cuanto a lo de esa persona llamada Pontie, que él dice que tuvo algún tiempo en su casa, no sé por qué la ha tomado conmigo, pues no se lo recomendé ni intervine en que lo tuviera; al contrario, vi mal que lo despidiera y peor aún que le hiciera disputar en público. Y después de todo, no era necesario esperar hasta la celebración del sínodo, pues aunque sea allí donde todas las cosas tienen que ejecutarse, es preciso que empiecen a hacer ya cuanto antes todo lo que indica el decreto,

que todavía no ha llegado a mis manos, ni siquiera lo he visto, ya que lo tiene el señor de Marmiesse y no se ha atrevido a enviármelo, según me dice, por causa del peligro que corren los correos.

También sabe perfectamente que no puedo celebrar aún mi sínodo, por culpa de los soldados que hacen incursiones hasta las puertas de Cahors y que incluso han cogido prisionero hace poco a un consejero del tribunal de recursos de Cahors.

Haga el favor de comunicar esta carta al señor de la Marguerie; les ruego a ustedes dos que no den crédito alguno a lo que ese rector les escriba y que estén seguros de que no dejaré de poner en práctica todo lo que ustedes decidan.

Creo que ya le he indicado otras veces los motivos por los que me abstendría de ir a nuestro seminario, a pesar de lo mucho que me hubiera gustado hacerlo; como ya han desaparecido aquellas dificultades, pienso ir por allí con frecuencia. Ya he mandado reservar una habitación por el motivo que le escribí; pero, no sé cómo, ha tenido noticia de ello la ciudad, que ha decidido, según me dicen, no permitirlo jamás; el primer cónsul me ha dicho hace poco, levantando la mano ante Dios, que me cerrará las puertas si me presento allí, diciendo que les serviría mejor y con mayor utilidad si me encerrase con ellos. Sin embargo, no serán ellos los jueces, pues haremos lo que creamos que es más agradable a Dios. La peste no ha entrado aún en la ciudad, pero está a las puertas y se está temiendo mucho a la luna nueva.

Soy entretanto, padre, su muy humilde y querido servidor.

ALANO
obispo de Cahors

Me olvidaba de decirle que el rector de Caussade ha contravenido formalmente al decreto interviniendo en un asunto que tengo pendiente en contra del cabildo de Vigan, en el que él se ha arrogado al cargo de síndico de los sacerdotes y eclesiásticos sindicados.

A LA DUQUESA DE AIGUILLON

20 de noviembre de 1652

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

La necesidad en que se encuentran nuestros cónsules de Berbería, especialmente el de Túnez, que ha tenido que utilizar los quinientos escudos del rescate de un esclavo que se encontró ya muerto para librar de las cadenas a nuestro hermano Huguier, a quien había enviado allá el bey y que ha costado 1.100 libras, siendo así que ahora pide insistentemente dicha cantidad de quinientos escudos el mercader de Marsella que se las envió al padre Le Vacher ¹, según me indica el padre Chrétien ², esta necesidad es la que me obliga, señora, a urgirle al señor Blavet la entrega de dinero y la que me ha movido a escribir al señor Pepin que intervenga en esto. Así lo ha hecho y se ha puesto de acuerdo con dicho señor Blavet en que, de los cinco trimestres que deberá a finales de año, le descontaremos tres, y él nos pagará inmediatamente dos, haciéndolo así por adelanto de pago y en compensación por la pérdida de los caballos que ha sufrido. Le suplico muy humildemente, señora, que me indique si le parece bien este arreglo. El señor Pepin, que tiene tanto interés como nosotros, después de haberlo examinado todo, lo ha creído razonable y él mismo es el que ha concertado este precio. Si la señora de Vigean y el señor de Sercelles no acceden a esta solución, nuestro arreglo no les obligará a dejar por este motivo al señor Blavet. Le suplico, señora, con toda humildad que me diga si acepta que terminemos hoy con este asunto y que me responda cuanto antes a la carta que me tomé el honor de escribirle anteayer, a propósito de una pequeña parroquia que está vacante cerca de Crécy.

Carta 1643. — Reg. 1, f.º 3, v.º, copia sacada del original manuscrito del santo.

1. Juan Le Vacher.
2. Superior de la casa de Marsella.

Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1644 [1575,527-528]
A LA DUQUESA DE AIGUILLON

21 de noviembre de 1652

Señora:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Una de las mejores personas del mundo que conozco es el señor de Saveuses, consejero de la cámara suprema. Su señora hermana le ha escrito para decirle que el priorato de Gisors ¹, dependiente de Marmoutiers, está a punto de quedar vacante. Me he ofrecido a escribirle a usted, como lo hago con todo el afecto que me es posible, asegurándole, señora, que no puede usted disponer de él en favor de una persona que lo merezca mejor que él, ni del que pueda usted esperar mayor gratitud. Por este motivo, señora, le suplico con toda humildad que lo considere en esta ocasión. ¡Dios mío! ¡Qué felicidad poder contar con verdaderos siervos de Dios en las cosas que se refieren al servicio de su divina Majestad

Soy en su amor, señora su...

1645 [1576,IV,528-529]
ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merçuès, 21 de noviembre de 1652

Padre:

Después de agradecerle el ofrecimiento que me ha hecho de sus padres para exponerse en caso de necesidad por el ser-

Carta 1644. — Reg. 1, f.º 67 v.º, copia sacada del original.

1. Ciudad del distrito de Andelys (Eure).

Carta 1645. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

vicio de los apestados de nuestra ciudad de Cahors, he de decirle que, como trabajan con tanta utilidad por toda mi diócesis, no me gustaría exponerles a no ser en un caso de suma necesidad, que no creo que se presente en la situación actual de aquella ciudad; pues apenas me enteré de que se había descubierto la peste en los suburbios, me dirigí allá y convoqué a los párrocos de la ciudad en el palacio episcopal y procuré hacerles comprender la obligación que tenían de exponerse por el servicio de sus feligreses; los encontré a todos muy bien dispuestos. Convoqué también a los superiores de las casas religiosas para saber qué ayuda podía esperar de ellos en caso necesario. Realmente fue cosa digna de admiración y que me llenó de consuelo ver cómo se me ofrecieron con todos sus religiosos, y con tantos ánimos que no creo que haya otra diócesis en Francia en la que pueda verse algo semejante. También se han ofrecido varios buenos eclesiásticos. Hemos puesto a dos capuchinos en el barrio en que ha aparecido la peste; se trata de un pequeño lugar, en donde no han muerto más que quince; ahora habrá unos siete u ocho enfermos, que han sido trasladados a unas casas en el campo; de modo que se espera que el mal no seguirá avanzando y que Dios preservará a la ciudad, que se encuentra separada de ese barrio por el río Lot, sin tener ninguna comunicación con él.

Seguiré en todo sus consejos. Yo ya estaba resuelto a exponerme, puesto que creía que era ésa la voluntad de Dios; pero he visto que era contraria a ello la opinión de todos en general, sin excepción de uno solo; pues, aunque había tenido oculta esta decisión, ya que sólo hablé de ella con uno o dos de mis ayudantes, prohibiéndoles que se lo dijeran a nadie, sin embargo se supo por todas partes inmediatamente, de forma que surgió una oposición tan universal y tan decidida que la ciudad se resolvió a cerrarme las puertas. Lo dejé todo en suspenso hasta que vi por su carta que usted pensaba lo mismo. Por eso cesaré de mi propósito y haré con gusto lo que usted me escribe. Uno de esos capuchinos que se han expuesto al contagio se ha encargado de administrar los sacramentos a los apestados de esta parte del campo, adonde envié hace unos días a uno de mis oficiales eclesiásticos para visitarle de mi parte y llevarle una limosna, ya que yo no pude ir personalmente sin el pe-

ligro de que me cogieran preso las tropas del señor príncipe, que están por todas partes saqueándolo todo y apresando a los que quieren. Me gustaría mucho ir yo mismo a visitar y consolar a ese pobre pueblo; pero creo que no puedo hacerlo en conciencia, para no exponerme a que me cojan prisionero. Por eso me serviré durante este tiempo de los medios que usted me indica en su carta.

Cuando haya recibido la minuta del acta de consentimiento que debo dar, la haré y se la remitiré.

Soy, padre, su...

ALANO
obispo de Cahors

1646 [1577,IV,529-531]

AL HERMANO NICOLAS SENÉ ¹

Orsigny, 24 de noviembre de 1652

Mi queridísimo hermano:

No puedo dar suficientes gracias a Dios por su comportamiento; le suplico que él le siga dando ánimos para continuar así. Le enviamos cien francos con que desean las damas que socorra usted a esas veintidós aldeas cuanto antes y lo mejor que usted pueda, pagando con ello al cirujano del que usted me habla, para que visite y cuide a los enfermos que lo necesiten, cada dos días. Al señor Gaucher le damos quince sueldos por día; si no está contento con ello, déle más. Es menester que no ahorre usted ningún esfuerzo por salvar la vida a todos los pobres enfermos de ese lugar; y si no hay por allí sacerdotes, puede usted pedirle al padre Hennin ² que vaya a cuidar de lo espiritual, mientras usted sigue atendiendo a lo temporal.

Carta 1646. — Colección del proceso de beatificación.

1. Nicolás Sené, nació en París, entró en la congregación de la Misión el 7 de octubre de 1651 a los 20 años de edad, emitió los votos en 1653.

2. Hugo Hennin, nació en Blécourt (Nord) el 15 de agosto de 1613, fue ordenado sacerdote el 18 de junio de 1639, entró en la congregación de la Misión el 23 de febrero de 1641, emitió los votos en febrero de 1643.

Y si necesita usted polvo para las purgas, pídaselo al hermano Alejandro ³ por medio del padre Portail. Si hay que gastar algo para comprar víveres, hágalo; y tres en total ⁴ para cubrir todas las necesidades. Escríbale a la señora de Herse para pedirle algo de dinero con que asistir a esas pobres gentes para que hagan la vendimia. No había recibido aún su carta cuando tuvimos la reunión; le dirá usted que fue ésa la razón por la que le he pedido que le escriba.

El médico me ha enviado a Orsigny para que tome un poco el aire, debido a una fiebre cilla que me ataca por la noche.

Abrazo al hermano Lamirois y le ruego a Dios que les proteja a ustedes dos. Le suplico que escriba todas las semanas al señor vicario general ⁵ y a mí para tenernos al corriente de todo, y que no escatime nada por salvar la vida del alma y del cuerpo a esas buenas gentes. Habrá personas distinguidas que irán a ver lo que está usted haciendo, y es preciso que vean cómo los pobres están asistidos de la manera que le he dicho.

3. El hermano Alejandro Véronne, enfermero de San Lázaro.

4. Así es como dice la copia, que quizás esté equivocada en este lugar.

5. Hipólito Féret, párroco de San Nicolás du Chardonnet y vicario general de París. Apenas evacuaron las tropas los alrededores de París, el arzobispo mandó hacer un estudio de las necesidades de su diócesis; Hipólito Féret entregó sus resultados en dos informes, con el nombre de *Etat sommaire*, que mencionamos anteriormente (carta 1626), y en una *Mémoire des besoins de la campagne des environs de Paris, 20 novembre 1652*. Con estos informes, se dirigió a las órdenes religiosas, les dio sus instrucciones y las debidas facultades y las envió a los diversos lugares de la diócesis, no sin recomendarles previamente que le enviaran de vez en cuando informes destacados de su actuación. Se establecieron en París dos almacenes generales y otros particulares en las diversas parroquias, que la caridad pública fue aprovisionando de víveres, de ropa, de instrumentos de trabajo y hasta de picos y azadas para enterrar a los muertos; se organizó la obra de las marmitas; se fundaron hospitales y orfanatos; se envió a todas partes médicos y cirujanos; a las hijas de la Caridad se unieron algunas damas ilustres, pues comprendían que «la posesión de una morada impone todavía más obligaciones que derechos» (FEILLET, *o.c.*, 449). Para hacerse una idea de la extensión del mal y de los esfuerzos caritativos puede leerse *Le Magasin charitable*, enero 1653, 27 páginas.

Soy, en el amor de Nuestro Señor, su querido hermano y servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al hermano Sené, clérigo de la Misión, en Lagny ⁶.

1647 [1578,IV,532]

AL MARQUES DE CHATEAUNEUF ¹

2 de diciembre de 1652

Monseñor:

Estaba enfermo cuando salió usted de París y no me enteré de su marcha hasta unos quince días más tarde. Sólo Nuestro Señor podría hacerle comprender lo mucho que he sentido su marcha. Pues bien, como el médico me había aconsejado que

6. La *Rélation* de noviembre de 1652 describe la desolación en que se encontraban Lagny (Seine-et-Marne) y sus alrededores: «Los sacerdotes de la Misión se han encargado de los barrios a ambos lados del Marne, que estuvo siempre expuesto a las idas y venidas de las tropas. Sus trabajos han sido tan grandes que siete de dicha compañía han caído ya enfermos. De sobra sabe hasta qué extremos ha llegado la aflicción de aquellas tierras, además de la profanación de las iglesias, el robo de santos copones y del Santísimo, las violaciones de mujeres. La inhumanidad ha llegado hasta el punto de que sabemos que en la aldea de Nully un niño fue arrojado vivo a un horno ardiendo y que unos esposos fueron azotados con espinas hasta morir en aquel suplicio, que en la aldea de Dammart un pobre sacristán fue mutilado en todos sus miembros, le abrieron el vientre y le pusieron las entrañas en las manos para obligarle a declarar en dónde estaban los ornamentos de la iglesia». *Le Magasin charitable* señala en Lagny, a finales de enero de 1653, tres sacerdotes de la Misión, 180 enfermos, 450 necesitados y 89 huérfanos.

Carta 1647. — Reg. 1, f.º 64, copia sacada del original manuscrito del santo.

1. Carlos de l'Aubespine, marqués de Châteauneuf-sur-Cher, nació en París en 1580, consejero del parlamento de París (1603), canciller de las órdenes del rey (1620), guardasellos (1630-1633; 1650-1651), gobernador de Touraine. Desempeñó varias misiones diplomáticas, conoció la desgracia y la prisión, y murió en Leuville el 26 de septiembre de 1653.

fuera a tomar el aire del campo por siete u ocho días, hasta que regresé no supe que ya no estaba usted en Bourges, como me habían dicho, sino en Leuville ², adonde me proponía ir para testimoniarle el dolor que siento por su ausencia de París y renovarle el ofrecimiento de mi obediencia perpetua. Pero unas circunstancias que han surgido, que el portador de la presente tendrá el honor de exponerle, me obligan a pensar que usted aceptará que me prive de este consuelo y de este honor, reservándome el privilegio de poder hacerlo dentro de unos días. Así lo hago, señor, con la perfecta confianza que tengo de que le parecerá a usted bien.

Soy entretanto, en el amor de Nuestro Señor, su...

1648 [73,XV,94-95]

A CARLOS BAYART ¹
SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN MONTMIRAIL ²

7 de diciembre de 1652

Me parece bien que haga usted levantar un muro en el huerto, incluyendo el pedazo de tierra que pertenece al hospital, y que en compensación compre la misma cantidad de terreno junto al mismo hospital, para que sirva de huerta a las hermanas ³, con tal que lo aprueben los principales de la ciudad, ya que este hospital es del público y nosotros no somos más que sus administradores, sin poder disponer de sus fondos.

2. Leuville-sur-Oge en el distrito de Corbeil (Seine-et-Oise).

Carta 1648. — Copia sacada del *Coutumier de Montmirail*, conservado en los archivos departamentales de la Marne en Châlons. El original ha desaparecido. Texto publicado en los *Annales de la C. M.* (1960) 314.

1. Carlos Bayart, nació en la diócesis de Soissons, entró en la congregación de la Misión en 1644; desde 1651 era superior de la casa de Montmirail.

2. Localidad del departamento actual de la Marne, que pertenecía entonces a la diócesis de Soissons.

3. Hijas de la Caridad, establecidas en Montmirail en 1650, para el servicio del hospital.

La fundación de Montmirail ⁴ no obliga a tener misiones, a mantener el hospital, recibiendo en él a los transeúntes e incluso a los enfermos, y finalmente a hacer el bien que podamos en las tierras de los fundadores ⁵ con la visita de los enfermos, la instrucción y el consuelo que necesiten sus habitantes y las demás buenas obras que los sacerdotes pueden y deben practicar. Ha hecho usted bien al recibir en el hospital a los tres soldados heridos. La negativa habría escandalizado al pueblo y habría sabido mal al señor de Leuze ⁶. Más vale excederse en la caridad que faltar a ella. Estas ocasiones no se presentan con frecuencia y no hay por qué temer nada malo.

1649 [1579,IV,533-534]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

10 de diciembre de 1652

Los misioneros de Polonia están trabajando con mucho fruto; siendo no disponer de tiempo para contarle detalles; le diré solamente que, como la peste ha atacado seriamente a Varsovia, que es la ciudad donde reside ordinariamente el rey, todos los habitantes que podían huir han abandonado la ciudad, en la cual, lo mismo que en todos los lugares afligidos por esta enfermedad, ya no existe casi ningún orden, sino por el contrario un desorden casi absoluto; porque nadie entierra a los muertos, sino que los dejan por la calle, en donde se los comen los perros. Apenas una persona se ve atacada por la enfermedad en una casa, los demás lo sacan fuera para que muera allí, pues nadie se encarga de darle de comer. Los pobres obreros, los criados y las criadas, las pobres viudas y huérfanos, todos ellos se ven totalmente abandonados; no encuentran

4. La fundación de los misioneros data de 1644.

5. La familia de Gondi.

6. Administrador de Montmirail.

Carta 1649. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. X, 190. Conocemos el nombre del destinatario y la fecha de la carta por COLLET, *o.c.*, I, 51].

trabajo, ni a quién pedirle un trozo de pan, porque todos los ricos han huido. En medio de esta desolación fue enviado allá el padre Lamberto para que remediara todas estas necesidades. Y en efecto, gracias a Dios, empezó a poner orden en todo haciendo enterrar a los muertos y llevando a los enfermos que estaban abandonados a lugares adecuados para que fueran allí atendidos y asistidos corporal y espiritualmente; esto mismo lo ha hecho también con otros pobres que estaban atacados por enfermedades no contagiosas. Finalmente mandó preparar tres o cuatro casas diferentes y separadas unas de otras, para que sirvieran de hospicios u hospitales y ordenó que se retirasen y alojasen allí todos los demás pobres que no estaban enfermos, los hombres en una parte y las mujeres con los niños en otra, asistiéndoles allí con las limosnas y donativos de la reina.

1650 [1580,IV,534]

A FRANCISCO HALLIER

20 de diciembre de 1652

Señor:

Le doy gracias a Dios por los progresos y los éxitos que va obteniendo por ahí ¹; también le agradezco muy humildemente el favor que me ha hecho poniéndome al corriente de todo. Le aseguro que no recibo una alegría mayor que la que me proporcionan sus cartas y que no le rezo a Dios por ninguna otra cosa con mayor cariño que por usted y por el éxito de su empresa. Por eso su divina bondad me da grandes esperanzas de que pronto dará la paz a su Iglesia y que, con la ayuda de sus esfuerzos, se reconocerá la verdad y su celo quedará manifiesto ante Dios y ante los hombres. Así se lo seguiremos pidiendo. Haga el favor de seguir dándome noticias de todo.

Carta 1650. — ABELLY, *o.c* II, cap. XII, 428.

1. Francisco Hallier continuaba en Roma con sus intentos de condenación del jansenismo.

1651 [3309,VIII,530]

A N...

[1652 o 1653] ¹

Que se han aprovechado de su nombre y que se han falsificado algunas de sus cartas, buscando ventajas para los jansenistas.

Escribir a Roma que en la bula del Papa no conviene que se hable de la Inquisición, ni de penas temporales, que son contrarias a lo que se estila en Francia.

Que los señores Hallier y Lagault pueden contar con que, al regreso a esta ciudad, se les entregará la cantidad de mil libras por el motivo que indican.

Indicarle la buena disposición en que está todo el mundo para someterse al juicio de Su Santidad, a pesar de todo lo que los jansenistas andan murmurando en contra.

Que tenga cuidado con las personas a las que escribe, y que se ande con precaución.

Que convendrá llevar un diario con todo lo que ocurre en sus negociaciones, con todos los detalles y circunstancias que sean de interés.

1652 [1581,IV,534-535]

A N...

26 de diciembre de 1652.

Vicente de Paúl da noticias de los misioneros de Irlanda. Le escribieron el 28 de octubre una carta que recibió en diciembre, pocos días antes de su marcha a Villepreux, donde fue a consolar al padre de Gondi por la desgracia de su hijo, el cardenal de Retz, recientemente encarcelado en Vincennes

Carta 1651. — Esquema auténtico. — Archivo de Turín, original.

1. Esta carta es del tiempo en que los señores Hallier y Lagault se encontraban en Roma (mayo 1652-1653) y precede a la publicación de la Bula Cum occasione (21 mayo 1653).

Carta 1652. — COLLET, *o.c.*, II, 475.

**A FELIPE LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN ARGEL ¹**

[1652] ²

Doy gracias a Dios por el buen tino que ha tenido usted para hacerse reconocer misionero apostólico y vicario general de Cartago; si ha procedido prudentemente en este asunto, más aún tendrá que proceder en el ejercicio de este cargo. No tiene que tener ningún miramiento con los abusos, cuando vea usted que de ellos puede seguirse algún mal; saque todo el bien que pueda de los sacerdotes y religiosos esclavos, de los mercaderes y de los cautivos, por caminos de mansedumbre, sin acudir a la severidad más que en casos extremos, no sea que el mal' que ya sufren por culpa de su cautividad, junto con el rigor que usted practicase en virtud de sus poderes, los lleve a la desesperación. No es usted responsable de su salvación, según cree; usted ha sido enviado a Argel únicamente para consolar a las almas afligidas, para animarlas a sufrir y ayudarlas a perseverar en nuestra santa religión; esa es su principal tarea, y no el cargo de vicario general, que no ha aceptado usted más que en cuanto que puede servirle de medio para llegar al fin mencionado; porque es imposible ejercerlo en rigor de justicia sin aumentar las penas de esas pobres gentes, y sin darles casi motivos para que pierdan la paciencia y para que se pierda us-

Carta 1653. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, art. 6, 115.

1. El destinatario de esta carta, a quien no nombran *Abelly* ni COLLET, era misionero apostólico en Argel, vicario general de Cartago y sucedía a varios «sacerdotes difuntos» de la congregación de la Misión. Por tanto, nuestra elección se limita a los cuatro vicarios generales de Cartago nombrados bajo san Vicente, a saber, los padres Nouelly, Le Sage, Dieppe y Felipe Le Vacher, o mejor a los dos últimos. Es poco probable que la carta haya sido dirigida al padre Dieppe, que no estaba aún en Argel el 4 de marzo de 1649, al menos según pensaba el santo (cf. carta 1145), y que murió el 2 de mayo siguiente. Sólo queda pensar en Felipe Le Vacher. Si ABELLY no lo nombra, es probablemente porque este misionero vivía aún cuando apareció su obra.

2. Véase la carta 1274.

ted mismo. Sobre todo, no hay que empeñarse en abolir demasiado apri-
sa las cosas que están en uso entre ellos, aun cuando sean malas. Una per-
sona me citaba el otro día un bonito pasaje de san Agustín, que dice que
hay que guardarse mucho de atacar inmediatamente un vicio que reina
en un lugar, pues entonces se chocaría contra los espíritus en quienes es-
tá inveterada esa costumbre, de forma que ya no sería posible obrar en-
tre ellos ningún bien, como hubiera podido conseguirse empleando al-
gún rodeo. Le ruego, pues, que se muestre condescendiente con la de-
bilidad humana en todo cuanto pueda; ganará mejor a los eclesiásticos
esclavos compadeciéndose de ellos que corrigiéndolos y siendo severo
con ellos. Ellos no carecen de luces, sino de fuerzas, y esa fuerza se les
puede dar mejor con la unción de las palabras y del buen ejemplo. No
digo que sea menester aprobar o permitir sus desórdenes; lo que digo es
que los remedios tienen que ser suaves y benignos, en la situación en que
están, y aplicados con gran precaución, debido al lugar y al perjuicio que
podrían causar, si usted les disgusta, no solamente a usted, sino al cónsul
y a la obra de Dios, pues podrían causar una mala impresión entre los
turcos, que se servirían de esa excusa para no tolerar su presencia entre
ellos.

Deberá además evitar otro escollo entre los turcos y los renegados.
En nombre de Dios, padre, no tenga usted ningún trato con esa gente;
no se exponga a los peligros que le podrían venir de allí, ya que al ex-
ponerse a ellos, como le dije, lo expondría usted todo y causaría un gra-
ve daño a los pobres criados esclavos, que en ese caso dejarían de recibir
asistencia, y cerraría usted la puerta en el futuro a la libertad presente
que ahora tenemos para poder hacer algún servicio a Dios en Argel y
en otros lugares. Fijese en el mal que podría hacer por un pequeño bien
aparente. Es más fácil y de mayor importancia impedir que se perviertan
muchos esclavos que convertir a un solo renegado. Un médico que pre-
serva del mal tiene mayor mérito que si lo curara. No se le ha encarga-
do a usted de las almas de los turcos ni de los renegados, y su misión no
se extiende a ellos, sino a los pobres cristianos cautivos. Y si, por algu-
na razón de especial importancia, se ve usted obligado a tratar con los
del país, no lo haga a no ser de acuerdo con el

cónsul ³, con el que le ruego que se muestre de acuerdo en todo cuanto le sea posible.

Tenemos muchos motivos para dar gracias a Dios por el celo que le da a usted por la salvación de los pobres esclavos; pero ese celo no es bueno si no es discreto. Parece ser que ha emprendido demasiadas cosas al principio, como querer celebrar una misión en los baños, intentar poner allí su residencia e introducir entre esas pobres gentes nuevas prácticas de devoción. Por eso le ruego que siga las costumbres de nuestros sacerdotes difuntos que le han precedido. Muchas veces se estropean las buenas obras por ir demasiado aprisa, ya que obra uno según sus inclinaciones, que dominan sobre el espíritu y la razón, y hacen ver que el bien que se ve como posible es hacedero y oportuno. Sin que lo sea en realidad; luego, lo único que puede hacerse es reconocer que se ha fracasado. El bien que Dios quiere se realiza casi por sí mismo, sin que se piense en ello; así es como nació nuestra congregación, como empezaron los ejercicios de las misiones y de los ordenandos, como se fundó la compañía de las hijas de la Caridad, como se estableció la de las damas para la asistencia de los pobres del hospital de París y de los enfermos de las parroquias, como se emprendió el cuidado de los niños expósitos, y en fin como empezaron todas las obras que actualmente llevamos entre manos. Ninguna de esas obras se emprendieron por nuestra cuenta y siguiendo nuestros planes, sino que Dios, que deseaba ser servido en esas ocasiones, las suscitó él mismo casi sin darnos cuenta y se sirvió de nosotros, sin que supiéramos hasta dónde íbamos a llegar. Por eso tenemos que dejarle hacer, sin que nos afanemos por el progreso ni por el comienzo de esas obras. ¡Dios mío! ¡Cuánto deseo, padre, que modere usted sus ardores y que pese maduramente las cosas con el peso del santuario antes de decidir las! Sea usted más bien paciente que agente; así es como Dios hará por medio de usted solo lo que todos los hombres juntos no podrían hacer sin él.

3. El hermano Barreau.

AL MARQUES DE POYANNE

París. 1 de enero de 1653

Monseñor:

Me he enterado de la protección que ha prestado a un pariente mío para sacarle de la opresión en que se encontraba ¹. Se lo agradezco con todo el respeto y el afecto que me es posible, y con la misma gratitud como si me hubiera hecho a mí mismo ese favor. Le suplico muy humildemente, señor marqués, que me honre con sus órdenes siempre que se le presente alguna ocasión en que pueda servirle. Si alguna vez tengo esa dicha, la consideraré como una bendición de Dios. Con ese deseo me atrevo ahora a renovarle el ofrecimiento de mi obediencia perpetua, con ocasión de este año nuevo, asegurándole que ofreceré mis oraciones a Dios para que acepte bendecir cada vez más a su persona, a sus armas y a su ilustre familia.

No le recomiendo más a ese pobre pariente mío, pues la bondad que ya le ha demostrado me hace esperar que seguirá concediéndole su poderosa y caritativa protección, y a mí el honor de permitir que me declare su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la página: Señor marqués de Poyanne.

Carta 1654 (CF). — Archivo de la Misión, facsímil.

1. Los parientes de san Vicente tuvieron mucho que sufrir de las bandas de los soldados saqueadores que, alistados para servir el partido bien de la Fronda bien del rey, hacían pesar sobre los pobres habitantes de Dax y de Tartas un yugo insoportable. Algunos murieron, otros se vieron despojados de sus bienes y reducidos a la mendicidad. Lleno de compasión, el santo envió a su amigo el canónigo de Saint-Martin mil libras que Carlos du Fresne le había dado para ellos, y le pidió que las repartiese como mejor pudiera (Cf. ABELLY, *o.c.*, III, cap. XIX, 292). Esta carta nos manifiesta que también el marqués de Poyanne ayudó a una de esas pobres personas.

1655 [1583,IV,536-537]

A LUISA DE MARILLAC

Enero de 1653

Señorita:

Creo que tiene usted razón en dudar de que la dama que le está urgiendo para que le mande a la hermana de Suzy ¹ tiene el proyecto que usted me dice; por eso es conveniente que usted insista en que se haga una de estas cuatro cosas: o que le prometa que las hermanas guardarán su regla referente a la confesión ² (pues si se dice que no hay que determinar el tiempo para confesarse, la Iglesia se habría engañado al ordenar que los fieles se confiesen una vez al año); o mantenerse firme en el propósito de no entregarle esa hermana, pues tiene que enviarle a otro lugar, y que le ofrecerá usted otra; o que le devuelva a Menarde, si le entrega usted a esa. Será conveniente que le ruegue usted que vaya a verla y que le exponga los compromisos que tiene en otras partes; después de todo, si no quiere, mire si tiene usted la fuerza suficiente para romper con ella antes que correr el riesgo de que se extienda el espíritu del tiempo en su pequeña compañía por medio de esas tres. Me temo que en todo ello hay algo de lo de Port-Royal.

1656 [1584,IV,537-541]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX

París, 3 de enero de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le renuevo la seguridad del aprecio y del cariño especialísimo que Dios me ha dado por usted, no sólo para este nuevo

Carta 1655. — Archivo de la Misión, copia sacada del original manuscrito del santo.

1. Juliana Loret, superiora de Chars desde hacía más de dos años nació en Suzy (Aisne). Luisa de Marillac le ordenó el 4 de enero volver a París.

2. El cura de Chars no era partidario de las confesiones frecuentes; si las hermanas lo hubieran escuchado, habrían estado meses enteros apartadas del sacramento de la penitencia (Cf. *Lettres de Louise de Marillac*, carta 527 bis).

Carta 1656 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

año, sino hasta más allá de los siglos. Y le ruego a su divina bondad que, después de darle uno entero para servirle en este mundo, le dé a continuación su eternidad bienaventurada.

He recibido dos cartas tuyas del 28 de noviembre y del 5 de diciembre. Como me dice usted que ha mandado leer en la mesa la relación de Madagascar ¹, le envío también la de las islas Hébridas, que no es tan larga, aunque esté también llena de motivos para alegrarnos. No encontramos la manera de poder enviar gente a la primera isla; esto nos llena de preocupación por lo mucho que estará sufriendo el buen padre Nacquart, si por ventura sigue aún en vida ².

Sus cartas me han consolado mucho; pero este consuelo se ha visto teñido de dolor; al ver lo que usted me indica, que quizás la indisposición de la reina retrase el viaje que Sus Majestades van a hacer a Lituania, ya que la conservación de esa gran reina es preciosa para sus Estados y para los pobres miembros de Jesucristo. Mi aflicción ha aumentado más aún por lo que aquí se dice, que el general de los cosacos ha cometido algún acto de infidelidad. Seguiremos rezando a Dios por el rey, por la reina y por sus ejércitos.

Le doy gracias a Dios de que el padre Guillot siga atendiendo a los pobres de Varsovia y de que sea tan buen sacerdote. Pido a Nuestro Señor que lo perfeccione cada vez más y le haga su estancia y sus ocupaciones en Polonia... agradables ³.

Tiene usted razón al admirar la providencia de Dios sobre usted y sobre su pequeña compañía, sobre todo al haberles sacado de la casa en donde estaban alojados, en la que han muerto siete u ocho personas desde que ustedes salieron ⁴. Se reco-

1. San Vicente quiere hablar aquí de las cartas que le había dirigido Carlos Nacquart el 5, 9 y 16 de febrero de 1650.

2. Había muerto el 29 de mayo de 1650.

3. La palabra *agradables* apenas puede leerse bajo las tachaduras que la cubren, la anterior es indescifrable. Nicolás Guillot no estaba a gusto en Polonia. Quizás el santo le escribió «menos desagradables».

4. La peste hizo en Varsovia tremendos estragos y los sacerdotes de la Misión se distinguieron entonces por su abnegación. Leemos en la *Gazette de France* del 16 de noviembre de 1652 estas palabras enviadas desde Varsovia el 18 de octubre anterior: «Sus Majestades polacas siguen aún en Skiermiwic, pues no hay asílo tan seguro como aquel contra las fiebres malignas que reinan en todo el país, y sobre todo en esta ciudad,

noce claramente en ello su providencia; pero, padre, ¿sobre quiénes velará si no vela sobre sus servidores? Y como se ha mostrado tan solícita sobre usted y le ha dado a la reina tan buena disposición para su establecimiento en ésta, es preciso esperar que se hará con el tiempo, a pesar de todos los retrasos que ha sufrido hasta ahora; y entonces esa misma providencia no permitirá que le falten sujetos para realizar su obra.

Doy gracias a Dios de que las hijas de la Caridad estén ya en Varsovia y dispuestas a trabajar, ¡quiera Dios bendecirlas y conservarlas! ⁵.

Iba a ir a casa de la señorita Le Gras para dar una pequeña charla a sus hijas cuando las señoritas duquesa de Aiguillon y presidenta de Herse me citaron a casa de una de ellas, en donde estoy ahora, para estudiar los medios de socorrer a la propia Champaña, en donde se encuentran ahora las tropas, que la están dejando en situación lamentable ⁶. Me temo mucho que no podamos hacer grandes esfuerzos, ya que se están haciendo muchos gastos para la asistencia de esta diócesis, en la que nos gastamos cada semana seis o siete mil libras. Todo París contribuye a ello y proporciona las cosas necesarias para vestir y comer, para atender a los enfermos y para proporcionar trabajo. Hay varios almacenes distribuidos por toda la ciudad, adonde cada uno lleva lo que quiere dar. En el almacén general hay un tonel, en donde se echa la sal, que nunca falta, a pesar de que todos los días se saca para enviar al campo, como se hace

donde son tanto más de temer cuanto que no solamente hacen morir a un gran número de personas, sino que lo hacen en 24 horas, con lo que los habitantes están tan asustados que se niegan a prestar sus manos para sepultar a los muertos y los dejan dispersos por las calles; esto ha obligado a la reina a enviar allá al padre Lamberto, de la Misión, con los demás religiosos que mandó ir de Francia el año pasado, para atender a este último deber».

5. Las hermanas Margarita Moreau, Magdalena Drugeon y Francisca Douelle acababan de llegar a Varsovia.

6. Después de someterse París, el príncipe de Condé había conducido su ejército a Champaña, donde con la ayuda de las tropas españolas había tomado Rethel, Sainte-Menehould y otras plazas fuertes. Le siguió allá Turenna. La campaña duró tres años, con grave daño de las poblaciones que, saqueadas incesantemente por unos y por otros, vivían en la espantosa miseria.

con todo lo demás ⁷. Si estuviera en San Lázaro, le enviaría el plan que se sigue en esta santa economía, que hemos impreso ⁸. Los padres del Santísimo Sacramento hacen maravillas en esta ciudad, mientras que los religiosos están trabajando en el campo en la distribución y asistencia a los pobres ⁹. Nosotros sólo tenemos allí a tres personas, aparte de los que todavía tenemos en Etampes, ya que los sacerdotes que se nos han muerto nos han impedido ofrecer más; por eso ha habido que recurrir a los religiosos ¹⁰.

7. La primera idea de estos almacenes generales se le ocurrió a Cristóbal du Plessis, barón de Montbard, consejero del rey. Había dos en París: uno se encontraba en el extremo de la isla de San Luis, en casa de la señora de Bretonvilliers, de donde salían los socorros para Villeneuve-Saint-Georges, Lagny, etcétera; el otro en el Hôtel de Mandosse, cerca del Hôtel de Bourgogne, para Gonesse y los alrededores. Había trajes, ropa, muebles, utensilios, sustancias alimenticias, medicinas, ornamentos de iglesia y hasta vasos sagrados, llevados allá por personas caritativas o que algunas carretas iban buscando de casa en casa (Cf. ABELLY, o.c., I, cap. XLII, 194; *Mémoire des besoins de la campagne aux environs de Paris; Le Magasin charitable*).

8. Le Magasin charitable.

9. La compañía secreta del santísimo Sacramento hizo mucho por la atención a los desgraciados. La verdadera importancia de esta sociedad, que puso de relieve por primera vez el padre CLAIR, *La Compagnie du Saint-Sacrement. Une page de l'histoire de la charité au dix-septième siècle: Etudes* (1888-1889), ha sido en los últimos años objeto de hermosas investigaciones, que han salido principalmente de la pluma de dom BEAUCHET-FILLEAU, de R. ALLIER y sobre todo de A. REBELLIAU. El padre Lamberto había tenido relación con ella cuando desempeñaba las funciones de asistente en París; asistió incluso a una sesión (*Annales de la Compagnie du Saint-Sacrement*, 109). Entre estos *Annales* y la *Vie du vénérable Vincent de Paul* de ABELLY se han visto oposiciones que no existen en la realidad. La actividad de la compañía en el terreno de la caridad no quita nada a la de san Vicente, tal como nos la da a conocer su primer biógrafo. Véase nuestro trabajo *Saint Vincent de Paul et la compagnie du Saint-Sacrement: Bulletin de littérature ecclésiastique* (1907) 353 s.

10. Los jesuitas fueron enviados por el arzobispo de París a la región de Villeneuve-Saint-Georges y llegaron hasta Corbeil, los sacerdotes de San Nicolás du Chardonnet llegaron hasta Limay, Brevane, Villecrenes. Charolles; los capuchinos se establecieron en Corbeil y sus alrede-

Gracias a Dios, yo me encuentro bien, lo mismo que toda la compañía de por aquí. Enviamos al padre Berthe a Roma ¹¹. El padre du Chesne irá de director a la casa de Richelieu, para empezar allí al mismo tiempo el seminario interno. Hemos enviado allá a lo mejor de nuestros seminaristas para que enseñen las prácticas y den ejemplo a los demás. El padre Cuissot vuelve a Cahors y tendrá que ir a Montauban para tratar con el señor obispo sobre el proyecto de su seminario ¹² Mandaremos que vuelva de Roma al padre Le Vazeux; quizás lo enviemos a Agen o a Montauban ¹³,

Le acompaño una carta de Berbería.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión que se encuentran actualmente en Polonia, en Varsovia.

dores; los dominicos recorrieron la región de Gonesse, Sevran y Le Bourget; los sacerdotes de la Misión se distribuyeron en varios grupos para socorrer a Etampes, Palaiseau, Lagny y otros lugares. Y no es eso todo. A estas tropas heroicas de obreros de la caridad se añadieron los carmelitas descalzos, los recoletos, los eclesiásticos del seminario de Charpentier, los padres de Picpus. «Es la conducta de los misioneros del padre Vicente, que tienen mucha experiencia, dice el autor del *Magasin charitable*, 13, la que ha servido de modelo en casi todos los lugares». (Cf. *Etat sommaire* ya citado).

11. Tomás Berthe había sido nombrado superior de la casa de Roma y procurador de la congregación ante la Santa Sede.

12. Expulsado de Montauban a Montech por la peste, el cabildo se había llevado consigo a algunos seminaristas que el obispo de la diócesis Pedro de Bertier alojaba anteriormente en su palacio episcopal. Ocuparon una casa que el prelado había adquirido cerca de la iglesia; allí fue donde los sacerdotes de la Misión les dieron las primeras lecciones.

13. Fue a dirigir el seminario de Annecy.

A MARCOS COGLÉE, SUPERIOR DE SEDAN

París, 11 de enero de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le renuevo una vez más la entrega de mi corazón en este nuevo año y le envío los dos breves que me pidió.

Siento mucho las calamidades que están pasando por esas fronteras y esa cantidad tan enorme de pobres que les agobian; por lo demás, no puedo menos de suplicar a Dios que les dé ánimos, como lo hago; porque eso de añadir algo más a las cien libras que se le dan todos los meses para ellos es algo en lo que no cabe esperar. Sedán es el único lugar de la frontera en donde la Caridad de París sigue distribuyendo sus limosnas. Se ha visto obligada a retirarlas de todos los demás sitios, para poder atender a las graves necesidades de esta diócesis, en la que los ejércitos han permanecido largo tiempo.

Si puede usted separar por las buenas a esas dos personas que viven como marido y mujer y que no lo son, sin tener que enviar a la mujer a París, será lo mejor que pueda hacer aconsejándole que se retire a otra parte, o bien al hombre que se aleje de ella, sin que esto sea demasiado público. París es como el lugar en donde todo el mundo desemboca; ¡hay tantas pobres jóvenes y mujeres que no se sabe adónde retirarlas, expuestas al peligro del pecado y del hambre, que ellas creían que podrían evitar aquí! Usted mismo tiene un ejemplo de ello en esa buena mujer convertida que nos recomendaron usted y el padre Dufour hace algún tiempo, y que ha costado mucho trabajo mantener.

El señor abad ha ido a Sanit-Méen. Me habló de la cofradía de ustedes, pero en términos que me han dado la impresión de que ha cambiado su primera intención. Le preocupan más ahora las miserias de su país. Me parece que se quedará allí su dinero. No me ha hablado claramente de lo que va a hacer; quizá es que todavía no ha tomado su última decisión.

Carta 1657 (CF). — Archivo de Turín, original.

Si no le dije nada del padre R. ¹ es porque usted sólo me habló a medias de él; dígame cuáles son sus defectos; y yo añadiría: sus deseos, si no hubiera demostrado a su vuelta que se ha corregido de ellos. Le ruego que le diga al padre Dufour que se está disponiendo un barco para Madagascar y que convendrá que esté preparado para marcharse en el mes de marzo, que será cuando parta el barco ²; entretanto hágame saber si le será fácil encontrar pasaje o camino para venir a París con toda seguridad.

La tercera cosa que le pido que me indique es si tendrán ustedes bastante con cinco sacerdotes durante estos tiempos tan calamitosos.

No tenemos por aquí ninguna novedad. Todos se encuentran bien, gracias a Dios. Le ofrezco muchas veces a él con el mismo fin, y para que se digne santificarle cada vez más, a usted y a su comunidad, a la que saludo, siendo siempre su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Coglée.

1658 [1586,IV,544]

**A JUAN LE VACHER,
SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN TUNEZ**

Enero de 1653

Le doy gracias a Nuestro Señor de que, por intervención de ustedes, no hayan sido hechos esclavos varios de los franceses apresados en el mar y llevados a Túnez, mientras que otros que va habían sido vendidos como esclavos se han visto puestos en

1. Probablemente Nicolás Regnault, nacido en Vrigne-aux-Bois (Ardennes) en 1626, entró en la congregación de la Misión el 21 de abril de 1647, emitió los votos el 22 de abril de 1649, trabajaba en Sedán antes de 1654. Dejó la congregación en 1655 o poco después.

2. Las palabras *que será cuando parta el barco* son de mano del santo.

Carta 1658. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, art. 12, 138.

libertad. Es un gran servicio el que le han hecho a Dios en esas personas. ¡Quiera su divina bondad darles la gracia de proceder con fortaleza y eficacia ante aquellos que tienen poder y autoridad para ello!

1659 [1587,IV,544-545]

AL PADRE JUAN GARAT

París. 1 de febrero de 1653

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta con todo el respeto que le debo a un buen siervo de Dios y al distanciamiento que usted busca de todas las dignidades¹. Me alegro mucho de la ocasión que esto me ofrece de renovarle el ofrecimiento de mis más humildes servicios y mi agradecimiento por todos los favores que usted nos ha concedido y la protección con que nos honra. Le pido a Nuestro Señor que sea él su recompensa.

Quizás sepa usted, mi reverendo padre, que ya no estoy encargado de los asuntos eclesiásticos, y que por consiguiente no estoy en situación de poder intervenir en ese caso; y aunque siguiera en mi cargo, ciertamente no me gustaría poner ningún obstáculo a las empresas del Espíritu Santo, ante la demanda universal que todos hacen de su persona; me parece, mi reverendo padre, que después de haber cedido todo lo necesario a los sentimientos de su corazón, haría usted bien en someterse a las santas inclinaciones de quienes le han dado ese nombramiento. Por otra parte, los que huyen de los cargos son a quienes más hay que dárselo. ¡Ojalá hubiera muchos religiosos de ese estilo en la Iglesia!

Carta 1659 (CF). — Archivo del cabildo de Cahors, fondos Massabie, leg. 47, original.

1. El Padre Garat, nombrado abad de Chancelade, quería declinar este honor. Con esta intención había escrito a san Vicente. Alano tuvo que amenazarle con la excomunión para que aceptase. El breve del rey le llegó el 30 de marzo de 1656 y las bulas del Papa el 20 de diciembre de 1657. (Cf. L. ROCHE, o.c., 87).

Le ruego a su divina bondad, mi reverendo padre, que salgan las cosas como sea más conveniente, que Dios le conserve para su gloria y que a mí me haga digno de la dicha de ser en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al reverendo padre Garat, vicario general del señor obispo de Cahors, en Cahors.

1660 [1588,IV,546-547]
A PROPAGANDA FIDE

[Febrero de 1653] ¹

Eminentissimi e Reverendissimi Signori:

Vincenzo Paoli, superiore generale della congregazione della Missione, rappresenta umilmente all'EE.VV. che, essendovi speranza che abbia a partire questa primavera una nave per l'isola di Madagascar, disegna, così parendo alla Sacra Congregazione, inviar colà Claudio Dufour e Francesco Mousnier ², sacerdoti della sua congregazione, già altre volte accettati dall'EE.VV. per la Missione di detta isola, subbene non hanno potuto partire, per non esserci stato imbarco da quel tempo in qua ³. Per il che supplica umilmente per le facoltà solite da concedersi. E perche sono morti due altri sacerdoti pure dalla Sacra Congregazione accettati per quella Missione, e non ha ancora detto oratore Vincenzo Paoli determinato chi possa presentare al

Carta 1660. — Súplica sin firmar. — Archivo de Propaganda Fide, Africa, n.º 248, f.º 101, original. Texto en italiano.

1. Véase la nota 4.

2. Juan Francisco Mousnier, nació en Saintes, entró en la congregación de la Misión el 19 de diciembre de 1643 a los 18 años de edad, emitió los votos el 1 de enero de 1646, ordenado sacerdote en 1649 trabajó en la distribución de limosnas en Picardía y fue luego enviado a Madagascar, donde murió el 5 de mayo de 1655. Su biografía fue publicada en *Notices*, III, 129-146.

3. La partida se retrasó todavía un año.

l'EE.VV. in luogo di quelli, supplica parimenti con ogni umilta si compiaciano di dargli licenza, che facendo costatare a Monsignor nunzio di Francia dell'idoneita di quelli che potra sostituire in luogo dei morto, li possa, se la partenza della nave premesse, inviare, mandando quanto prima i nomi loro all'EE. VV. per la spedizione delle facolta, come sopra ⁴. E il tutto ricevera per grazia singolare dall'EE.VV.

Quas Deus, etcétera.

Dirección: Alla Sacra Congregazione de Propaganda Fide, per Vincenzo Paoli, superiore generale della congregazione della Missione.

TRADUCCIÓN

[Febrero de 1653]

Eminentísimos y reverendísimos señores:

VICENTE DEPAUL, superior general de la congregación de la Misión, expone humildemente a Sus Eminencias que, como parece ser que se hará a la vela esta primavera un barco para la isla de Madagascar, tiene el proyecto de enviar allá, para obedecer a esa Sagrada Congregación, a los padres Claudio Dufour y Francisco Mousnier, sacerdotes de su congregación, que ya en otras ocasiones han sido aceptados por Sus Eminencias para la Misión de dicha isla, aunque no pudieron partir entonces por falta de embarcación.

Por ello suplica humildemente para ellos las facultades que suelen concederse. Y como han muerto ya dos de los sacerdotes que esa misma Sagrada Congregación había aceptado para aquella Misión, sin que hasta ahora haya determinado el suplicante Vicente Depaul a quiénes podrá presentar en su lugar ante Sus Eminencias, les suplica igualmente con toda humildad que acepten darle licencia para que, una vez que le conste al señor nuncio de Francia la idoneidad de los elegidos en lugar

4. Se les concedieron estas facultades el 20 de febrero de 1653. Sólo se diferenciaban de las facultades dadas anteriormente a Nicolás Duport por la supresión del artículo 26.

de los que ya han muerto, se les pueda enviar, en el caso de que urgiese la partida del barco, mandando cuanto antes sus nombres a Sus Eminencias para la expedición de sus facultades, como arriba se señala.

Todo ello lo considerará como una gracia singular de Sus Eminencias. Quas Deus, etcétera.

Dirección: A la Sagrada Congregación de Propaganda Fide para Vicente de Paúl, superior general de la congregación de la Misión.

1661 [1589,IV,548]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

14 de febrero de 1653

En cuanto al padre..., siento lo mismo que usted la indisposición de su espíritu, que sin embargo no me sorprende mucho, ya que su conducta pasada siempre me dio motivos para temer cierta inestabilidad en su persona. Ya sabe usted, padre, que hemos de someternos a Dios en estas ocasiones y afianzarnos nosotros mismos en el propósito de no querer más que su voluntad, aun cuando otros se aparten de ella. Usted ha hecho lo que tenía que hacer un superior prudente para conservar el orden en la casa; si ese buen padre se molesta hasta el punto de querer dejar el estado al que le ha llamado Dios y en el que le ha concedido tantas gracias para él y para los demás, que son señales de una verdadera vocación, está demostrando que el desorden está en él. ¡Quiera su divina bondad que no se aparte nunca de sus adorables designios! No le escribiré, ya que un espíritu que está enfermo no se cura a base de convicciones.

Carta 1661. — Reg. 2, 203.

1662 [1590,IV,548-549]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

21 de febrero de 1653

Padre, ha hecho usted bien en dejar que siga su curso esa pequeña alteración del padre..., sin decirle nada de las faltas en que se ha dejado caer; el remedio de esas cosas se encuentra mejor en la paciencia y en la tolerancia que en la corrección durante esos trastornos del espíritu, de los que hemos de creer que se repondrá pronto. Quizás se haya excusado de predicar a esas religiosas por la gran aversión que algunos sienten a toda clase de trato con ese sexo. Lo único que siento es que haya caído toda la carga sobre usted; ¡pero tendrá usted que descargarse en otros; Tiene usted que ejercitar a todos los suyos en la predicación y hacer que trabajen fuera de casa; si no, nunca llegarán a ser buenos obreros. Sé muy bien que no harán tanto fruto como podría hacer usted, pero harán todo lo que Dios quiera. A ese propósito, le referiré lo que en cierta ocasión le oí al padre Lamberto y que siempre recordaré con agrado, que cuando Dios no nos dé sujetos excelentes para tener éxito en todas nuestras funciones, verá siempre con complacencia que dediquemos a ellas a los que tenemos, aunque sean malos. Estoy siempre con el temor de que tome usted siempre demasiadas cosas y que sus trabajos acaben hundiéndolo; por lo demás, y dejando aparte este temor, me siento muy consolado con su conducta y hago partícipe de este consuelo a la compañía con mucha frecuencia. Hace solamente dos días les hablé de las grandes y numerosas misiones que usted hace y de las gracias singulares con que Dios las bendice.

1663 [1591,IV,549-551]

A LAMBERTO AUX COUTEAUX ¹

París, 21 de febrero de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Carta 1662. — Reg. 2, 203.

Carta 1663 (CF). — Archivo de Cracovia, original.

¹ El santo ignoraba aún que Lamberto aux Couteaux había muerto el 30 de enero anterior.

En espera de sus cartas, de las que hace ya 15 ó 20 días que estoy privado, seguiré escribiéndole para desearle que Dios siga dándole su espíritu y sus inspiraciones en su gobierno y en todos sus actos, y que aumente sus gracias sobre el rey, la reina y sus proyectos.

No tenemos por aquí ninguna otra noticia más que las que ya les dije; sin embargo, me parece que me olvidé de decirle que tenemos a nueve o diez alumnos estudiando teología con el padre Cruoly, que es también su director espiritual, y que los demás alumnos, que son más en número y que ya han acabado sus cursos de teología, se están preparando unos para recibir las órdenes sagradas y otros para ser enviados a diversas casas, esperando el tiempo de su ordenación. Estos tienen el recreo con los padres antiguos y yo asisto casi siempre a él, no sin gran consuelo al ver cómo han desaparecido los defectos de nuestras antiguas recreaciones y se pasan dos horas cada día en santas conversaciones, hablando cada uno por turno con toda seriedad, utilidad, y al mismo tiempo con mucha alegría.

Además, hace ya algún tiempo que ejercitamos a la compañía en las materias de controversia. Todos los lunes vienen tres o cuatro personas de la ciudad, que tienen gracia de Dios para convencer a los de la pretendida religión reformada y que convierten a no pocos de ellos, para enseñarles su método, según el cual dos de los nuestros disputan cada vez en presencia de

ellos, haciendo uno de católico y el otro de hugonote. Uno de estos señores es el señor Girodon, doctor en teología ², discípulo del difunto padre Véron, el otro es el señor Beaumais, comerciante ³.

2. De Antonio Girodon se conserva la obra *La discipline des églises prétendues réformées de France*. Paris 1663.

3. Lo mismo que el cuchillero Juan Clément, Beaumais tenía un gusto natural tan pronunciado y un talento tan notable para la controversia que la reina lo envió a refutar las predicaciones de los ministros en las ciudades en que la reforma tenía más adeptos. Convirtió de 4.000 a 5.000 herejes. París fue especialmente el teatro de su celo. El párroco de San Sulpicio mandó poner el siguiente anuncio en 1673, 1675, 1676 y 1677: «Todos los domingos, después de vísperas, el señor de Crouz, doctor en teología y vicario de esta parroquia, continuará las controversias, y el señor Beaumais, llamado el comerciante, sostendrá las tesis bajo su dirección, en la forma acostumbrada» (Bibl. Nat. Lk7 6743). En recono-

Le diré finalmente que todos gozamos de buena salud, gracias a Dios, excepto el hermano Perrin ⁴, que sigue enfermo. ¡Que Dios conserve también su salud!

Soy en su amor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Lamberto, superior de los sacerdotes de la Misión de Polonia, en Varsovia.

1664 [1592,IV,551-552]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

28 de febrero de 1653

Le doy gracias a Dios de que su familia siga marchando con fidelidad a nuestras normas, a no ser por esas dos personas de que me habla; apruebo plenamente su indulgencia con ellos durante algún tiempo. Hay algunos que se relajan en algunas ocasiones, pero no en otras, e incluso que se portan mal en un lugar, mientras que en otro lo hacen mejor. Habrá que esperar una mejoría semejante por parte de esos dos padres, teniendo paciencia mejor que apretándoles. En cuanto a la comunicación de conciencia, será conveniente que recomiende usted a la comunidad, estando ellos presentes, que le hagan con exactitud; y si ellos faltan, hablarles de una manera cordial y casi en broma, para invitarles mediante ese suave atractivo a una práctica tan útil y necesaria.

cimiento de sus servicios el clero le concedió una pensión anual de 400 libras (Cf. FAILLON, o.c., II, 368-371, 400-402).

4. Nicolás Perrin nació en Châtenois (Vosges), entró en la congregación de la Misión como hermano coajutor después de morir su esposa, el 23 de enero de 1641, a los 40 años de edad, emitió los votos el 20 de noviembre de 1643, murió en San Lázaro el 4 de abril de 1653.

Carta 1664. — Reg. 2, 203.

LUIA DE MARILLAC A SAN VICENTE

[Marzo de 1653]¹

No ha dejado de reunirse la pequeña familia, exceptuando a uno de cada parte, que no habían llegado todavía². Pero creo, padre, que es necesario que su caridad haga el favor de reunirlos mañana por la mañana y hacer que hagan algún acto de devoción, como la adoración de la santa cruz y alguna exhortación sobre la Pasión. Quizás sea demasiado atrevido hacerle esta propuesta. ¿Querrá también su caridad ordenar, esta tarde

Carta 1665 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Fecha añadida al dorso del original por el hermano Ducournau.

2. Se trata aquí de los comienzos del hospicio del Nombre de Jesús. La fundación de esta casa se debe a la generosidad anónima de un rico ciudadano de París, que llevó un día 100.000 libras a san Vicente para una buena obra que él quisiera emprender. El santo reflexionó y, después de haber comunicado su plan al caritativo fundador, decidió emplear 11.000 libras en la compra de la casa llamada del Nombre de Jesús, que pertenecía a San Lázaro; 20.000 libras para la ampliación de locales, en el caso de que el lugar resultara insuficiente; 60.000 libras para constitución de una renta al 20 % sobre San Lázaro, que rescató más tarde esta deuda; 5.400 libras en muebles y ornamentos para la capilla; 3.600 libras para mantenimiento y comida de 40 pobres durante un año; todo ello con la condición de que los superiores generales de los sacerdotes de la Misión, junto con los ciudadanos de París que ellos designasen, llevarían la dirección espiritual y temporal del hospital y, por ese título, podrían recibir y despedir a los pobres. El contrato se firmó el 29 de octubre de 1653, fue aprobado por los vicarios generales el 15 de marzo de 1654 y confirmado por letras patentes en el mes de noviembre (Arch. Nat. M 53). La obra funcionaba ya desde marzo de 1653. San Vicente escogió a 40 pobres artesanos, veinte de cada sexo, que por su ancianidad o sus enfermedades eran incapaces de ganarse el sustento. Los hombres y las mujeres se alojaban en dos partes separadas. Aunque se reunían en la capilla para oír la misa, no podían verse ni hablarse entre sí. Les entregaron instrumentos y materiales para que empleasen el tiempo. Había algunas Hijas de la Caridad a su servicio y un sacerdote de la Misión, según los términos del contrato, cumplía las funciones de capellán. San Vicente iba con frecuencia a visitarles y a instruirles (Cf. ABELLY, *o.c.*, I, cap. XLV, 211-213). De 1802 a 1816 el hospicio del Nombre de Jesús fue casa municipal de salud. Ya no existen sus edificios; estaban en el lugar que ocupan actualmente las dependencias de la estación del Este.

*o mañana temprano, que se les entregue la ropa que se les ha preparado?
Por favor. su bendición para toda la compañía.*

1666 [1594,IV,553-554]

AL HERMANO LEONARDO LAMIROIS, EN GENOVA

14¹ de marzo de 1653

Me ha escrito usted dos cartas, sin que le haya contestado todavía; no ha sido por falta de afecto, sino por causa de mis quehaceres que me impiden hacer todo lo que me gustaría. No deje por ello de escribirme siempre que lo necesite. Espero que en adelante no tardaré tanto en contestarle.

Doy gracias a Dios por la satisfacción que da usted a los de dentro y a los de fuera de casa²; siga siendo fiel a Dios en la práctica de la humildad, de la obediencia y de las reglas; ése es el medio para atraer en abundancia las gracias de Dios sobre usted y para conservarse en su vocación y, mediante ella, dentro del campo de la voluntad de Dios, que debe ser lo único que pretendamos en este mundo y en el otro.

En cuanto a la duda en que se encuentra usted de si tiene que compensar en algo al maestro que le enseñó su oficio y a quien dejó antes de tiempo, le diré, mi querido hermano, que habiéndole tratado entonces su buena madre, como lo hizo, es de creer que lo dejara todo arreglado, si la justicia así lo ordenó; y aun cuando ella no lo hubiera hecho, no tiene usted obligación de hacerlo, ya que no está en situación para ello. Dios no pide de usted más que lo que usted puede, y jamás un confesor obliga a su penitente a pagar lo que debe más que cuando puede hacerlo. Pues bien, usted no tiene nada de que pueda disponer para compensar a aquel maestro, y por consiguiente está usted dispensado de ello ante Dios y ante los hombres.

Carta 1666. — Reg. 2, 325.

1. El 19 que indica el registro por encima del 14 señala que hubo algunas dudas en la lectura de la fecha.

2. El hermano Leonardo Lamirois era cocinero de la casa.

Por otra parte, es otra razón el que si, por sus malos tratos, él mismo le obligó a dejarlo, le siga usted debiendo algo; dudo mucho de que así sea; por eso le ruego que se quede tranquilo por esta parte y que se una cada vez más a Nuestro Señor mediante el desprendimiento de las cosas de la tierra.

1667 [1595,IV,554-558]

**FRANCISCO CHARLES, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

14 de marzo de 1653

Padre:

Le pido su bendición.

Hace ocho días que le envié noticias de la muerte del padre Guérin, nuestro queridísimo y dignísimo superior, que no vivió más que cuatro o cinco semanas después de la del padre Gurlet, a quien ha seguido muy de cerca; esto parece ser lo que le dio a entender al padre Gurlet durante su enfermedad, cuando se dirigió al padre Guérin y le preguntó si estaba dispuesto a partir y marcharse con él; le urgía frecuentemente y con fuerza para ello, como si no hubiera querido marcharse sin llevárselo en su compañía, diciéndole que le vendría a buscar.

Una vez se levantó de la cama y vino a calentarse en camisa junto al fuego y pidió que fueran a buscar y le trajeran sus papeles, queriendo echarlos al fuego y quemarlos (lo cual era una señal de que se acercaba su muerte). Entonces el padre Guérin lo quiso detener y recoger sus papeles, pero el padre Gurlet se levantó, le dio en la cabeza y le dejó una cicatriz por encima del ojo, que conservó desde entonces y se notaba mucho en su enfermedad, haciéndose aún más visible después de su muerte, llevándosela a la tumba con el padre Gurlet, a cuyo lado fue enterrado en la iglesia de Nuestra Señora de An-

Carta 1667 — Para la primera parte de esta carta hasta «la conversión de esta pobre ciudad» hemos utilizado una copia antigua, que ha perdido últimamente una hoja y que se conserva en los archivos de la Misión. De esta copia conocemos una nueva copia reciente y completa pero desgraciadamente retocada; a falta de algo mejor, seguimos este último texto en la segunda parte de la carta.

necy. He creído que tenía que darle a usted noticia de todo ello por segunda vez, para que si por casualidad se extraviaban las cartas anteriores por el camino, ésta supliese su defecto y le diera a conocer estas noticias.

También he pensado que sería conveniente añadir aquí juntamente alguna cosa sobre las virtudes que hemos advertido en él, según la costumbre y la práctica de la compañía en casos semejantes, después de haber estado hablando ayer de ellas, el padre Huitmille y yo, con el hermano Francisco, en una especie de conferencia, en la que se dijeron cosas muy interesantes y de gran edificación. Pero parece ser que nosotros no tenemos la misma perspectiva ni los mismos sentimientos de sus virtudes y perfecciones como las personas externas, que estaban más alejadas de su compañía que nosotros, que lo tratamos y frecuentamos continuamente durante tan largo tiempo. La demasiada cercanía nos impedía descubrirlo y admirarlo y, por una extraña y desordenada desgracia, el trato frecuente y et conocimiento mutuo perjudica mucho a la estima razonable que nos gustaría hacer del bien. Y aunque lo encontremos en alguna parte, una pequeña motita de polvo e imperfección que se pueda apreciar quita con frecuencia parte del gusto y del esplendor de las virtudes que se ven brillar en los demás; esto me hace ver que soy incapaz de reconocer las virtudes de nuestro virtuoso superior difunto y de apreciarlas como merecen.

La humildad y la sencillez, compañeras inseparables, que son el fundamento y las guardianas fieles de las demás virtudes, brillaron especialmente en él, no sólo a los ojos de los de su casa, sino también de los externos, que quedaban muy edificados de ello. Yo observé esta sencillez en todo, hasta en las cosas más menudas. Para ensartar los rosarios, en vez de la pequeña cinta que se usa de ordinario, él no aprobaba que se pusiera otra cosa más que un poco de hilo... Compró un gran número de medallas para aplicarles indulgencias. Al verlas, yo mismo me extrañé, aunque no le dije nada, porque no valían quizás ninguna de ellas ni un cuarto de céntimo, que es lo mínimo que puede haber. Para un par de zapatos nuevos, en vez de broches comunes y corrientes, él quería que utilizásemos un trozo de simple cuero de la misma materia que los zapatos. En los hábitos observaba lo mismo.

Pero esta sencillez brillaba aún con más esplendor en su conversación, en sus palabras, en sus respuestas con cualquier clase de personas de diversa calidad y condición, diciendo ingenua y sencillamente lo que pensaba, tal como lo llevaba en el corazón, de modo que todos sabían lo que pensaba, sin doblez ni disimulo, sin rebuscamiento ni afectación de palabras; esto producía un gran afecto y dejaba llenos de admiración y de estima a cuantos lo conocían. El mismo señor obispo de Ginebra, después de su muerte, me dijo que había observado sensiblemente este espíritu de sencillez en las visitas de su diócesis durante las que él tuvo el honor de servirle y acompañarle con una sencillez de paloma, pero reconociendo también en él la prudencia de la serpiente, que le hacía hablar oportunamente de todo, pensando en todas las circunstancias y consecuencias y haciendo observaciones muy atinadas sobre todo.

Esta virtud le hacía ver a Dios con ojos sencillos y hacer todas sus acciones con gran pureza de intención, sin respetos humanos y sin fijarse siquiera en el buen ejemplo que hubiera podido dar practicando el bien delante de los hombres. Me acuerdo a este propósito que, teniendo con él la comunicación espiritual y diciéndole que habría sido conveniente hacer ciertas cosas para la edificación del pueblo, me respondió inmediatamente que no tenía que fijarme en eso, sino hacerlo todo por Dios, como queriendo decir que había de ir directamente hacia Dios sin detenerse en otras intenciones, realmente buenas, pero menos excelentes y más peligrosas.

De esta fuente de humildad procedía igualmente su esfuerzo por hacerse todo para todos, haciéndose así admirable y digno de aprecio por los que le conocían. Cuando se encontraba en el huerto con personas conocidas que estaban podando las viñas, se hubiera puesto con gusto a trabajar a su lado y decirles lo que sabía de ello a los demás. Pues, en efecto, sabía de todo y estaba preparado para todo.

Sobre este buen fundamento de su bondad y sencillez fue poniendo las demás virtudes cristianas y especialmente las más apropiadas para el espíritu de su vocación, sobre todo la caridad y el celo por la salvación de las almas, que era prodigioso y realmente admirable. Pues fuera del tiempo de descanso que señalaban las reglas, no podía tolerar que se dejara de tra-

bajar continuamente en las misiones, incluso tres o cuatro días antes de su muerte, me dijo que entonces, mientras estábamos ya bastante ocupados atendiendo y sirviendo a los señores ordenandos, sería conveniente robar algunas horas de tiempo para ir a..., como si hubiera querido aquel mismo día de la ordenación, o al día siguiente, mientras estaba enfermo, enviarnos a dar una misión a dos pobres sacerdotes como éramos, para hacer lo que pudiéramos en una de las mayores parroquias de la diócesis.

Y para conocer con más claridad que durante su vida tenía su espíritu ocupado en los pensamientos de la misión y de la salvación de las almas, en los últimos días de su enfermedad, en los ardores de la fiebre... todos sus sueños eran de las misiones..., que había que ir a hacer misiones a la ciudad de Ginebra, que había mandado una carta para ello, que los herejes nos estaban esperando. Yo ya le había oído decir cosas semejantes en otra grave enfermedad que padeció hace seis años, en una misión, en lo más riguroso del invierno, en medio de nuestras montañas. Me acuerdo que también entonces soñaba que Ginebra se había convertido, que el señor obispo estaba haciendo allí su entrada. Todo esto provenía del gran deseo que sentía, estando sano, de la conversión de esta pobre ciudad, esperando ir él mismo cuanto antes a celebrar allí la santa misa.

Cuando podía obtener alguna relación de los grandes frutos que Dios conseguía en los países extranjeros, las leía lleno de emoción y las lágrimas que brotaban de sus ojos manifestaban claramente la alegría y el contento de su alma. Se sentía dispuesto, si la obediencia se lo hubiera mandado, a ir a Berbería, a pesar de sus muchos años y de sus numerosos achaques. Le oí decir que, estando de alumno con los reverendos padres jesuitas, se hubiera presentado para ir a China, al Japón, al Canadá, si hubieran querido llevarlo consigo otras personas.

Su celo era tan desinteresado como ardiente; en efecto, no quería más que la gloria de Dios, sin buscarse de ninguna forma a sí mismo y sin fijarse si eran otros los que obtenían mayores frutos; cuando algunos de los eclesiásticos que trabajaban con nosotros en las misiones se distinguía en alguna cosa, se alegraba más aún que si hubiera sido él mismo o algún otra de la compañía.

Este celo tan sincero se veía acompañado de todas las demás virtudes, sin las que no hubiera podido existir o habría sido totalmente inútil para la gloria de Dios. Tenía mucha paciencia para soportar todas las penas y los trabajos que hay que abrazar para ganar almas. Sé que, cuando estaba en misiones, tenía los catecismos, las predicaciones y las confesiones, a pesar de un grave mal que lo molestaba muchísimo. Esto no le impedía sin embargo tomar lo peor para él, como si gozase de buena salud.

Su celo no destacaba menos en su cargo de superior. Sentía un ardiente deseo del bien y de la perfección de sus súbditos, entre los que procuraba hacer que floreciera el espíritu de la compañía, con las principales virtudes que le caracterizan y sobre todo con una perfecta obediencia a las reglas.

Todas estas virtudes, como decía al comienzo de esta carta, le habían granjeado la estima y el afecto de todos, tal como se ha demostrado por la pena y el sentimiento que de su muerte han tenido toda clase de personas, tanto los eclesiásticos como las personas religiosas y las buenas hermanas de la Visitación, que durante el curso de su enfermedad rezaron mucho por su intención y le asistieron en cuanto pudieron. Los mismos seglares lo han sentido mucho; hace poco un pobre campesino, que venía de parte de una familia importante de los alrededores a preguntar por él y a traerle algunas cosas de comer, cuando supo su muerte, se echó a llorar con tanta pena como si hubiera sido su padre.

Sería demasiado largo seguir deteniéndose con detalle en otras virtudes de nuestro querido difunto, relatando todas las penas, fatigas y trabajos que padeció por amor a Nuestro Señor Jesucristo.

Termino diciéndole que sus funerales han sido extraordinarios, debido a la presencia del señor obispo de Ginebra, el señor conde de Sales, un gran número de canónigos de la catedral y los señores ordenandos que estaban entonces reunidos. Otros muchos eclesiásticos de la diócesis, al conocer su muerte, se han apresurado a celebrar la santa misa por el descanso de su alma.

En el amor de Nuestro Señor y de su santa Madre tengo el honor de ser, aunque indigno, hijo suyo.

F. CHARLES
indigno sacerdote de la congregación Misión

1668 [1596,IV,559]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

*20 de marzo [de 1653]*¹

Mi venerado padre:

Parece ser que Nuestro Señor es el único general propietario de la congregación de la Misión, que dispone por eso mismo de los buenos sujetos que había puesto en ella. Por consiguiente, será una misión excelente la que querrá hacer con esa persona que nos ha quitado. ¿Qué es lo que podemos decirle? Nada, a no ser que estoy segura de que esta nueva entrada en el cielo atraerá de Dios gracias sobre todo el resto de la compañía y que este dolor universal producirá efectos de santidad en muchas almas. ¿No seré muy atrevida, mi venerado padre, al osar mezclar mis lágrimas con su habitual sumisión a las disposiciones de la divina providencia, uniendo mi debilidad a la fuerza que Dios le ha dado para soportar esa parte tan grande que Nuestro Señor le ofrece tan frecuentemente en sus sufrimientos? Por amor a él, conceda a la naturaleza lo que necesita para desahogarse y lo que es necesario para su conservación.

No puedo ocultarle, mi venerado padre, la grandeza de mi dolor, pero su caridad me ha enseñado a amar la voluntad de Dios, tan justo y misericordioso, y su bondad es la que me ha

Carta 1668 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Si nos atenemos a las palabras añadidas al dorso del original por el hermano Ducournau, la carta sería de 1657. Pero como en las cartas cercanas al 20 de marzo de 1657 san Vicente no menciona la muerte de ningún misionero y el 20 de marzo de 1653 acababa de enterarse de la de Lamberto aux Couteaux, parece preferible esta segunda fecha.

hecho, mi venerado padre, su muy humilde y obligada hija y servid ora.

L. DE MARILLAC

Dirección: Al padre Vicente, general de los venerables sacerdotes de la Misión.

1669 [1597,IV,560-563]

A EDMUNDO MENESTRIER ¹

París, 23 de marzo de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor y su santo consuelo sean siempre con nosotros para soportar con amor las incomparables pérdidas que la compañía ha sufrido hace poco en dos de sus mejores sujetos. Uno de ellos en el padre Guérin, superior de la casa de Annecy, del que me habla el señor obispo de Ginebra en términos muy elogiosos, con lágrimas en los ojos y un dolor inexpresable en su corazón; son sus propias palabras. En efecto, Dios ha bendecido siempre la conducta y los trabajos de este siervo suyo con la satisfacción de los de dentro y los de fuera de la familia. Falleció el seis de este mes, después de nueve días de enfermedad.

Me parece que le hablé ya también de la muerte del padre Garlet, un buen misionero, que ocurrió unos días antes en aquella misma casa.

El otro del que ahora tengo que hablarle es el buen padre Lamberto, que marchó hacia Dios el día último de enero, des-

Carta 1669 (CF). — Archivo de Turín, original. Esta carta, excepto el final, a partir de las palabras «envío unos poderes del señor Pignay», fue enviada a todas las casas de la congregación de la Misión. COLLET señala tres ejemplares, del 21, 22 y 26 de marzo (*o.c.*, I, 512)

1. Edmundo Menestrier, nacido el 16 de junio de 1618 en Rugney (Vosges), entró en la congregación de la Misión el 10 de septiembre de 1640, emitió los votos en octubre de 1646, fue ordenado sacerdote en abril de 1648. Pasó su vida de misionero en el seminario de Agen, del que fue superior de 1651 a 1665 y de 1672 a 1685, y procurador de 1665 a 1672.

pués de sólo tres días de enfermedad, pero una enfermedad tan dolorosa que él mismo decía que no podría resistirla mucho tiempo sin morir; así sucedió, después de haber recibido todos los sacramentos de manos del padre Desdames. El confesor de la reina de Polonia ² me dice que el sentimiento de su pérdida ha sido universal y que, según los pensamientos de los hombres, es difícil encontrar un eclesiástico más cumplidor y más adecuado para la obra de Dios, añadiendo que podría ser llamado *dilectus Deo et hominibus, cujus memoria in benedictione est* ³. Buscaba únicamente a Dios y jamás nadie había progresado tanto en tan poco tiempo en el aprecio y la benevolencia del rey y de la reina como él; nunca nadie ha gozado de estima tan universal, ya que por todas partes por las que pasaba, derramaba el suave olor de sus virtudes. Tales son los sentimientos de aquel buen doctor. Y la reina, que me ha escrito una larga carta de su mano, después de haberme expresado su satisfacción por su conducta y su pena de haberlo perdido, acaba con estas palabras: «En fin, si no me envía usted un segundo padre Lamberto, no sabré qué hacer». Esto demuestra la total confianza que tenía en él. Por eso la indujo a distribuir unas cien mil libras de limosna por encima de lo que ella habría hecho, desde que tuvo el honor de acercarse a ella, según me indican los maestros, que han repartido una gran parte de ese dinero entre los pobres apestados de Cracovia y de Varsovia y otros enfermos y pobres abandonados ⁴.

No dudo, padre, de que la privación de este santo varón, que aflige a toda la compañía, y más aún la de nuestros tres difuntos juntamente, le llenará de pena. Pero, en fin, la providencia de Dios es adorable y hemos de acatar sus decisiones. Así lo procuraremos hacer, llenos de dolor, en esta ocasión tan lamentable, confiando en que estos queridos difuntos nos se-

2. Francisco de Fleury.

3. *Eclo* 45, 1.

4. El cuerpo de Lamberto aux Couteaux fue enterrado en la iglesia de Solkolka, ante el altar mayor. Fue exhumado en 1686 para transportarlo a Varsovia a la iglesia de Santa Cruz, donde reposa en la actualidad.

rán más útiles en el cielo que lo hubieran sido en la tierra. Estamos a punto de cubrir sus plazas, especialmente la del padre Lamberto, ya que en aquel reino hay grandes necesidades, son muy buenas las disposiciones de todos y los obreros que quedan no son muy fuertes para atender a todo. Haga el favor de rezar y de pedir oraciones a los demás por los vivos y por los muertos.

Le envío unos poderes del señor Pignay ⁵ para cobrar lo que se le debe de la renta de sus prioratos ⁶ hasta el tiempo en que tomó usted posesión de ellos, por donación que le hizo. Van también dos cartas con esta misma finalidad.

Me parece bien que acepte usted la fundación de esa buena mujer que ha fallecido y que le ha encargado de su hermano hasta la edad de 25 años, y de la celebración de dos misas semanales a perpetuidad, ya que me han dicho que los cuarenta escudos de renta que ha entregado pueden soportar estas cargas. Hace ocho días que le escribí a usted lo mismo.

Abrazo cordialmente al padre Fournier, del que estoy esperando una carta para su padre, en lugar de la que he perdido. Haga el favor de entregar la adjunta en La Rose.

Soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: Al padre Edmundo, sacerdote de la Misión, en Agen.

5. Nicolás Pignay, sacerdote de la diócesis de Rouen y doctor por la Sorbona. En su testamento del 10 de agosto de 1671 (Arch. Nat. M 213, n.º 8) se llama «provisor del colegio de justicia» y «domiciliado en Bons-Enfants».

6. En el Arch. Nat. S 6700 se encuentra el acta por la que el priorato de San Pedro de Montmagneris, de la diócesis de Cahors, queda unido al seminario de Agen, tras la resignación que había hecho del mismo Nicolás Pignay.

1670 [1598,IV563]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Mercuès, 26 de marzo de 1653

Padre:

Le doy las más rendidas gracias por el aviso que me ha dado del asunto de Chancelade y del ofrecimiento que hizo al señor Sevin, que ya había avisado al señor obispo de Sarlat, que me lo comunicó luego a mí. Habrá visto usted por mi última carta que no es posible hablar de ir a París; no, ni pensarlo siquiera; y me atrevo a decirle que, si pudiera, que no puedo, tampoco convendría hacerlo, ya que mi presencia retrasaría más aún el asunto de mi obispado, y que incluso lo echaría por tierra.

Me he alegrado mucho de saber el resultado de las negociaciones en contra de la doctrina de los tiempos. ¡Bendito sea Dios!

El rector de Caussade y otro de los sindicados me han notificado un acta en la que dicen que se habían dirigido a Cahors, creyendo que había convocado allí a mi clero, lo que es falso, para ejecutar el decreto del expediente y los artículos que se mencionan a continuación, y han protestado contra mí. Yo les he notificado otra acta en la que les indico que acudan a mi próximo sínodo para la ejecución de ese decreto y esos artículos. He querido decírselo a usted para que, si le escriben, esté ya informado de todo. Les envió esas actas a los señores agentes.

Haga el favor de rezar por mí y de creerme...

ALANO
obispo de Cahors

Carta 1670. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

1671 [1599,IV,564]

LUISA DE MARILLAC A SAN VICENTE

3 de abril de 1653

Mi venerado padre:

Me he olvidado de decirle que el difunto padre Lamberto me hizo el honor de decirme, dos días antes de caer enfermo que la hermana Francisca¹, que está en Polonia, era como el vínculo entre las otras dos, que no se llevaban muy bien.

También creo que debo decirle a su caridad que piense en el señor párroco de San Lorenzo², cuando obtenga el permiso para que se pueda celebrar la santa misa en la casa de los pobres obreros³, para que no tengan ningún motivo de queja.

Me tomé ayer la libertad de decirle al padre Le Gros que creía que no debía ponerse tan pronto la puerta de fuera en la capilla. Haga el favor de decirme cuándo quiere hablar usted con las personas de fuera sobre la casa y si habrá que poner allí más mujeres que hombres para aumentar el número.

Le pido a Dios que se haga siempre su santa voluntad y soy mi venerado padre, su pobre hija y humilde servidora.

L. DE M.

1672 [1600,IV,564-566]

A ANTONIO DRAGO¹

Domine mi carissime,

Sumo cum gaudio tuas littcras accepi quibus me certiolem facis de elapso seminarii tui tempore et de animo tuo circa

Carta 1671. — GOSSIN, o.c., 464, según el original comunicado por el abate Pinard, vicario de Saint-Germain-en-Laye.

1. Francisco Douelle.

2. Guillermo de Lestocq.

3. El hospicio del Nombre de Jesús.

Carta 1672 (CF). — El original nos lo ha comunicado el padre Juan Tonello, sacerdote de la Misión. Texto en latín.

1. Nacido en la diócesis de Albenga el 25 de enero de 1621, entró en la congregación de la Misión en Roma el 30 de marzo de 1651, emi-

vota in Congregatione emittenda; spero enim illis te infirmitati et inconstantiae humanae remedium allaturum, et strictius ac perfectius Deo devinctum iri.

Mihi etiam aperis mentem tuam circa restrictionem iisdem votis apponendam, ut scilicet ad tuum placitum fratribus tuis carnalibus aut aliis bona patrimonialia dispertiri libere valeas. Super hac re dicam ingenue Dominationi Vestrae eam esse mentem Congregationis ut qui in ea possident beneficia aut aliqua bona patrimonialia, dictorum bonorum administrationem et usum fructuum eidem Congregationi relinquunt, dum vivunt, ea tamen conditione ut possint de dictis bonis favorem parentum suorum aut aliorum quorumlibet per testamentum disponere. Si tamen hoc jamjam exequi et parentibus tuis, quos pauperes esse suppono, per modum eleemosynae, bona tua impraesentiarum distribuere cupias, libentissime assentior, dummodo hoc quamprimum facias, ne hujusmodi facultates tentationis materia in posterum esse possint.

Gratias ago Deo meo, qui talem tibi erga vocationem tuam indidit animum, speroque fore ut dies ad illius gloriam animarumque salutem augeatur,

Commendatum me habeas, quaeso, tuis orationibus, dum ego quotidie in sacrosancto missae sacrificio memoriam tui habeo.

Dominationis Vestrae carissimae humillimus servus.

VINCENTIUS A PAULO

indignus sacerdos Congregationis Missionis

Parisiis, die 4 aprilis 1653

Formulan votorum, licet eam apud se habeat Dominus Stephanus Blatiron, cum a me postules, ad te transmittito.

Dirección: Reverendo Domino meo Domino Antonio Drago, Congregationis Missionis sacerdoti, Genuam.

tió los votos en Génova en abril de 1653, superior de la casa de Génova de 1666 a 1670 y de 1677 a 1680.

TRADUCCIÓN

Mi querido padre:

He recibido con gran alegría la carta en la que me anuncia que ha acabado ya el tiempo de su seminario y que desea hacer usted los votos en nuestra congregación; espero efectivamente que así podrá remediar usted la inconstancia humana y se unirá más estrecha y perfectamente a Dios.

Me dice también su intención, al emitir estos votos, de reservarse la facultad de disponer libremente de sus bienes patrimoniales en favor de sus hermanos carnales u otras personas. Le diré francamente, padre, que en vida de sus poseedores le toca a la congregación la administración de los beneficios y bienes patrimoniales y el uso de sus rentas, y que después de su muerte le pertenecen al legatario que haya escogido, bien sea pariente o no. No obstante, si desea usted entregar ahora sus bienes como limosna a sus parientes, que supongo serán pobres, consiento voluntariamente en ello, con tal que lo haga lo antes posible, ya que esos bienes podrían ser para usted más tarde un motivo de tentación.

Le doy gracias a Dios de que haya puesto en usted tanto amor a su vocación y espero que ese amor irá creciendo de día en día para su gloria y la salvación de las almas.

Me encomiendo a sus oraciones y me acordaré todos los días de usted en el santo sacrificio de la misa.

Soy, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL

indigno sacerdote de la congregación la Misión

París, 4 de abril de 1653.

Me pide usted la fórmula de los votos; se la envío, aunque también la tiene el padre Blatiron.

Dirección: Al reverendo padre Antonio Drago, sacerdote de la congregación de la Misión, en Génova.

A GERARDO BRIN, SUPERIOR DE LA ROSE

París, 6 de abril de 1653.

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Ayer enterramos a uno de nuestros buenos hermanos coadjutores que ha estado siete u ocho meses enfermo, unas veces de una cosa y otras de otra, habiéndolo probado Dios de diversas maneras para la santificación de su alma; así lo hemos podido juzgar por el buen uso que ha hecho de su enfermedad y por la constante y mansa sumisión a la providencia divina que ha demostrado durante esta larga y dura prueba. Era el hermano Nicolás Perrin. Ha estado 12 ó 13 años sirviendo a Dios en la compañía, en donde ha dejado innumerables ejemplos de las virtudes que constituyen a un buen misionero. Encomiendo su alma a sus oraciones y también la mía.

No le hablo ya de nuestros queridos difuntos, los padres Lamberto, Guérin y Gurllet, que han fallecido hace poco, puesto que les escribí ampliamente; solamente le diré que cuanto más pasa el tiempo, más los echamos de menos, al menos a los dos primeros, y sobre todo al incomparable padre Lamberto.

Espero noticias tuyas sobre el estado actual de la madre del padre Biminet ¹, y si le ha entregado ya el poco dinero que le pedí que le enviase.

Ya sabe usted bien cuál es el espíritu de Nuestro Señor. Así, guiando a su familia según ese espíritu, la guiará en las reglas de la Misión; porque no tenemos más reglas que las que convienen a ese espíritu, del que le pido a Dios que anime su corazón. Si no se mira usted más que a sí mismo en el cargo que ocupa, tiene usted muchos motivos para temer; pero, pensando que es Nuestro Señor el que conduce personalmente a las comunidades y que él gobernará a la suya por medio de usted, si usted se le somete por entero y pone en su gracia

Carta 1673 (CF). — Archivo de la Misión, original.

1. Esteban Biminet nació en Moissac, entró en la congregación de la Misión el 6 de octubre de 1645 a los 21 años de edad emitió los votos el 7 de octubre de 1647. fue ordenado sacerdote en la cuaresma del año 1651.

toda su confianza, puede usted quedarse en paz y creer que él sacará su gloria de sus preocupaciones.

No sé qué decirle de la dificultad que encuentra en sacar el trigo de Clérac ², a no ser que espero que lo conseguirá por el camino que me indica o por otro que Dios le inspire, sobre todo si interviene el padre Bajoue, que es el que le ha encargado de este menester.

Si el padre Ducasse le indica que quiere volver a La Rose hará usted bien en recibirle, pero sin urgirle demasiado, hasta que no conteste al ruego que le hice de que aclarase si es de los nuestros o no; pues, por una parte, simula que es misionero, pero por otra me han avisado de lo contrario.

El gran número de personas que Dios ha querido quitarnos este año nos impide enviarle ayuda por ahora; por eso le ruego que haga lo que pueda con los obreros que tiene, a los que espero que Dios les dará doble fuerza y a usted doble espíritu para llevar a cabo su obra sin aumento de personal.

Le envió varias cartas, junto con un nuevo ofrecimiento de mi corazón, ya que soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Si quiere usted escribir al padre Ducasse, hágalo como si saliera de usted, para invitarle a que les ayude, pero sin demostrarle que yo lo sé.

Al pie de la primera página: Padre Brin.

1674 [1602,IV,569]

**A FRANCISCO FOURNIER, SACERDOTE
DE LA MISIÓN, EN AGEN**

6 de abril de 1653

Es verdad que ni el difunto padre Gilles ni los otros misioneros han asistido a las disputas de filosofía y de teología

2. Localidad del distrito de Jonzac (Charente-Inférieure).
Carta 1674. — Reg. 2, 82.

que se tienen en la ciudad; pero no es tan fácil dispensarse de ello en las ciudades pequeñas como Agen; no creo que obre usted en contra del espíritu de la compañía, asistiendo algunas veces, cuando sus superiores lo crean conveniente; sin embargo, no deben obligarle a ello, sino dejarle en plena libertad de ir o de no ir, lo mismo que hago yo por mi parte; pues, aunque sé que usted es bastante entendido en estas materias, sin embargo puede usted carecer de la práctica que se necesita en semejantes ocasiones.

1675 [1603,IV,570-571]

**A NICOLAS TALEC, SACERDOTE
DE LA MISIÓN, EN TREGUIER ¹**

9 de abril de 1653

Recibí dos cartas suyas, que me dan motivos para alabar a Dios, como lo hago, por la sencillez y el candor con que me escribe, expresando tan sencillamente lo que ha ocurrido entre ustedes, que me ha dejado muy consolado. ¡Quiera Dios hacerle progresar cada vez más en estas virtudes! No me extraña lo más mínimo que se haya usted visto tentado por lo del beneficio. El diablo no podía perder esa ocasión sin esforzarse en retenerle allí, previendo que iba a perder mucho en el trabajo que usted ha realizado y la gloria que Nuestro Señor seguirá recibiendo de usted. Es preciso que un acto tan generoso de virtud, hecho por amor al Señor y en el que usted ha sabido salir airoso, se vea seguido de nuevas victorias, que sin duda atraerán sus especiales bendiciones sobre usted y sobre

Carta 1675. — Reg. 2, 340.

1. Nicolás Talec nació en Nizon (Finisterre) el 2 de julio de 1623, entró en la congregación de la Misión el 19 de agosto de 1646, fue ordenado sacerdote en septiembre de 1648. Fue enviado primeramente a Saint-Méen, donde emitió los votos el 25 de enero de 1650, dirigió el seminario de San Carlos de 1654 a 1662, el de Cahors de 1662 a 1668, el de Metz de 1669 a 1671, fue nombrado procurador general en 1671 y siguió siendo asistente de su congregación del 9 de enero de 1673 al 24 de abril de 1692.

sus tareas. Le digo expresamente, padre, que tan lejos estoy de haber perdido la estima y el afecto que siento por usted por causa de ese ataque que ha recibido usted, que por el contrario le considero actualmente como uno de los mejores misioneros, que ha pasado por la prueba; por consiguiente, mi corazón le quiere con todo cariño. Le ruego que no le quepa la menor duda de ello.

En cuanto a la pensión, le diré que los misioneros, que deben tener siempre a su perfección, no deben tener más riquezas que a Dios; sin embargo, como es conveniente ponerse de acuerdo con el señor obispo de Tréguier ² sobre la manera de deshacerse de él, me parece que convendrá que espere usted todavía un poco, tanto más cuanto que le descargaremos pronto, con la ayuda de Dios, del motivo principal de su tentación, para darle ocasión de servir a Dios con mayor libertad y con tranquilidad de espíritu, aunque no podamos pretender vernos libres de tentaciones en ninguna situación en que nos encontremos. Está decidido que los siervos de Dios han de padecer tentaciones; Dios lo permite para probarlos; y si alguna vez no tuviera usted tentaciones, sería usted su mismo tentador. Por tanto, hemos de esperarlo, pidiéndole a Dios la gracia de no sucumbir jamás y decidiéndonos a resistir con firmeza. Así lo espero de la bondad de su alma y así se lo pido a Nuestro Señor para usted, rogándole que le pida usted lo mismo para mí y para toda la compañía, ya que soy en su amor su...

Después de escribir la presente, he pensado que la mejor manera de deshacerse de esa pensión, y la más útil para no tener más que a Dios por herencia, es cederla al seminario para que disfrute de ella mientras usted viva, declarando en ese mismo documento que tenía usted esa intención cuando se la reservó sobre el beneficio, para contribuir por este medio al progreso especial de los eclesiásticos de la diócesis. Le escribo al señor obispo de Tréguier, que le dirá más detalladamente qué hay que hacer para ello. Me parece que será conveniente mantener la casa en secreto.

2. Baltasar Grangier de Liverdi

A LA DUQUESA DE AIGUILLON

13 de abril de 1653

La señora duquesa es nuestro recurso en todas nuestras necesidades; le suplico, pues, humildemente que nos dé su buen consejo en el siguiente asunto.

Le acompaño una nota que el señor procurador general acaba de enviarme a propósito de que los carniceros no venden carne. Es probable que la ciudad compre los bueyes y los corderos que los mercaderes han llevado a Poissy y que los carniceros no quieren comprar por causa del nuevo impuesto que han cargado sobre el ganado y que quieran utilizar nuestros terrenos para que pasten aquí los bueyes y los corderos. Se trata, señora, de un grave perjuicio para nosotros; tenemos todos los terrenos sembrados de grano, de avena y de heno, y todas las murallas están plantadas de perales, casi todos de peras de invierno, y de melocotoneros. Llevan plantados sólo cinco años y están cargados de flores. Parece ser que recogeremos mucha fruta este año. Según esto, señora, piense en el daño que recibiremos; pues aparte de la pérdida que habría de unas cien arpentas de trigo y de avena, los bueyes ramonearán los árboles y los destrozarán, de modo que sólo quedarán los tocónes, que tardarán otros tres o cuatro años en dar fruto; y los melocotoneros se perderán por completo. Le ruego muy humildemente que nos dé su consejo sobre lo que hemos de hacer, y que me perdone que le haya interrumpido sus devociones en este día tan santo ¹; después de todo, se trata de hacer un acto de caridad con este su servidor.

VICENTE DEPAUL

Carta 1676. — Reg. 1, f.º 67 v.º, copia sacada del original manuscrito del santo.

1. Día de Pascua.

1677 [74,XV,95]

A MARTIN HUSSON, EN MONTMIRAIL ¹

13 de abril de 1653

Padre:

Al celebrar la santa misa, he ofrecido a Nuestro Señor sus penas, sus gemidos y sus lágrimas. Yo mismo, después de la consagración, me he echado a sus pies, rogándole que me ilumine. Hecho esto, he pensado atentamente en lo que me hubiera gustado en la hora de la muerte haberle aconsejado que hiciera; y me parece que si hubiera tenido que morir en aquel mismo instante, me habría alegrado de haberle aconsejado que fuera a Túnez ², por el bien que allí puede hacer usted, y que por el contrario habría lamentado mucho haberle aconsejado lo contrario. Esto es sinceramente lo que pienso. Sin embargo, puede usted perfectamente ir o dejar de ir.

1678 [1606,IV,573-574]

AL PADRE FELIPE MANUEL DE GONDI

[Abril o mayo de 1653] ¹

Monseñor:

Me tomé el honor de ir a ver hoy a la señora Desd., siguiendo sus órdenes. Se ofreció ella espontáneamente y de bue-

Carta 1677. — Publicada por PÉMARTIN, *o.c* I, 467-468; COSTE, *o.c.*, IV, 585 en nota la da como si fueran palabras pronunciadas por San Vicente. Original perdido.

1. Martín Husson nació en 1623, abogado en el parlamento de París; en 1653 estaba vinculado al servicio de la familia de los Gondi. Comprometido por san Vicente para que se encargara del consulado de Túnez, «comprado» por la duquesa de Aiguillon, partió en 1653 para dicha ciudad, donde se encontró con el gran misionero Juan Le Vacher, del que fue sostén y amigo. Siguió en este cargo hasta 1657, al regresar de Francia, pasó a ser intendente de la duquesa de Aiguillon. Persona sabia, piadosa y virtuosa, murió en 1695. Puede verse el elogio que de él hace san Vicente en la carta 1711.

2. En esta carta habla san Vicente de la propuesta que hizo al señor Husson para que fuera cónsul de Túnez y de las reticencias que éste le presentó.

Carta 1678. — Reg. 1, f.º 64 v.º, copia sacada de la «minuta manuscrita». En la segunda parte de la carta se advierte cierta oscuridad buscada intencionalmente.

na gana a hablar con la persona de quien depende el asunto de Poissy y a pedir ese favor por ese alma tan santa de que se trata, cuando sepa que ha quedado vacante, alegando el testimonio del padre Vicente en favor de esa persona. Padre, le pido a Dios de corazón por la reformadora de ese monasterio y por la total conformidad con la voluntad de Dios del hermano de esa buen alma enferma ².

El preso ³ anda molesto de las muelas, pero no es nada de cuidado, gracias a Dios. El señor Salmon ⁴ está en esta ciudad; se dice que lo han mandado venir expresamente para que haga compañía al señor de Buzay ⁵, que ha celebrado la santa misa el día de pascua con mucha devoción. Cada uno dice lo que le parece de su salida. Nuestro Señor hará lo que sea mejor para su gloria y para la salvación ⁶ de la persona de quien se trata ⁷. Pienso ir a verle a usted cuanto antes, con la gracia de Dios. No puedo expresarle, monseñor, cuánto espero que se presente esta bendita ocasión ⁸

1. Esta carta fue escrita en 1653 (cf. notas 2 y 3), muy pocos días después de la fiesta de Pascua.

2. Luisa de Gondi, hermana del padre de Gondi y priora de la abadía real de Saint-Louis de Poissy, estaba gravemente enferma. Se habían hecho gestiones para que su cargo pudiera pasar después de ella a su hermana María de Dampierre. El padre Marinis, superior general de los dominicos, acabó dando su consentimiento; el 12 de mayo de 1653 entregó la dispensa que necesitaba María de Dampierre para ser elegible. Luisa de Gondi recobró la salud contra toda esperanza; resignó sus funciones en 1660 y murió el 29 de agosto de 1661 (E. BORIES, *Histoire de la Ville de Poissy*. Paris 1901).

3. El cardenal de Retz, encerrado en el castillo de Vincennes por orden de Mazarino en diciembre de 1652.

4. Quizás haya leído mal el copista; es probable que el original dijera Lemoine (cf. nota 7).

5. El cardenal de Retz, abad de Buzay.

6. La palabra «salvación» puede tener aquí el sentido de «liberación».

7. El cardenal de Retz. Dos textos publicados por CHANTELAUZE, *Oeuvres du cardinal de Retz*. Paris 1887, VI, 478-479, sirven para comprender esta carta. El cardenal de Retz había obtenido permiso no solamente para decir misa, sino también para confesarse con Lemoine, doctor por la Sorbona. Durante la celebración de la misa era asistido por el canónigo del castillo que estaba de día para celebrarla antes de él.

8. El padre de Gondi había sido desterrado a sus tierras de Villepreux (Seine-et-Oise).

1679 [1607,IV,575]

A ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA

18 de abril de 1653.

La orden que envié en otra ocasión a todas nuestras casas de que no recibieran a nadie que dijera ser de la compañía, si no lleva una carta o no tiene la obediencia por escrito de la casa de donde partió, puede servirle a usted de regla para esos que dicen que han salido de aquí, como esa persona de la que me escribe, a la que todavía hay que recibir menos que a los otros. No digo que, si se encuentran necesitados, no con venga ayudarles de paso y asistirles en lo que se pueda, tal como ha hecho usted con ése; por ello, me parece muy bien.

Cuando uno sale de la compañía por su propia voluntad, no hay obligación de darle nada; pero si es la compañía la que le hace salir, conviene darle alguna cosa, según lo lejos que se encuentre de su país.

1680 [1608,IV,575-576]

**JUAN LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

[Túnez, entre 1648 y 1660] ¹

Trajeron últimamente a esta ciudad de Túnez a una joven de Valencia, de edad de veinticinco años, a la que los corsarios turcos habían raptado cerca de su ciudad y que era muy hermosa. La vendieron en la plaza pública. Mandé ofrecer para rescatarla hasta 330 escudos, que me prestaron los mercaderes; pero un villano moro, ofreciendo más todavía, se la llevó, porque me faltaba dinero. Tenía ya dos mujeres, y ésta será la tercera. La pobre criatura ha estado llorando durante tres días, y sólo la han hecho perder la fe cuando le arrebataron la hon-

Carta 1679. — Reg. 2, 204.

Carta 1680. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, art. 12, 1.ª ed., 138.

1. Duración de la estancia de Juan Le Vacher en Túnez en vida de san Vicente.

ra. Hay incluso unas religiosas que los corsarios han raptado de su convento, que estaba cerca del mar, y que han corrido el mismo peligro. ¡Ay! ¡Si algunas personas caritativas dieran algo para semejantes ocasiones! Seguramente Dios las recompensaría abundantemente.

1681 [1609,IV,576-577]

A UN CARTUJO

Mi reverendo padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Leí su carta con respeto y ciertamente con gran confusión al ver cómo se dirige usted al más sensual y al menos espiritual de los hombres, a quien todos conocen como tal. No dejaré, sin embargo, de exponerle mis humildes ideas sobre lo que usted me propone, no para aconsejarle, sino sólo por esa condescendencia que Nuestro Señor quiere que tengamos con el prójimo o, por mejor decir, por pura obediencia. Empezaré diciéndole, mi reverendo padre, que me ha consolado mucho ver los deseos que usted tiene de unirse perfectamente a Nuestro Señor, la fidelidad con que le corresponde y los favores con que su divina bondad le distingue con frecuencia, las grandes dificultades y contradicciones que usted ha encontrado en los diversos estados por los que usted ha pasado y finalmente el gran amor que usted siente por esa gran maestra de la vida espiritual, santa Teresa.

Pues bien, aunque así sea, mi reverendo padre, creo que hay mayor seguridad en la vida común de su santa orden y en que se someta usted por entero a la dirección de su superior: 1.º porque es una máxima que el religioso debe aspirar a animarse del espíritu de su orden; de lo contrario, sería ser religioso de una orden solamente de hábito y no de espíritu. Y como su santa orden es conocida como la más perfecta de la iglesia y por eso todos los demás pueden pasar a ser cartujos, tiene usted gran obligación de trabajar por la adquisición de este espíritu. Y como el espíritu de su santa orden consiste en

Carta 1681. — Reg. 1, f.º 21, copia sacada de «la minuta manuscrita».

el silencio, la soledad y la oración vocal, animada de la mental, por eso creo que hará usted bien en entregarse a Nuestro Señor para entrar en ese espíritu. 2.^o Es una máxima que el espíritu de Nuestro Señor actúa mansa y suavemente, mientras que el del espíritu maligno obra con aspereza y acritud. Pues bien, por todo lo que usted me dice de que sus impulsos son ásperos y duros y que le inclinan a aferrarse tenazmente a sus sentimientos en contra de los de sus superiores, aparte de que su complejión natural le inclina a ellos, por eso deberá usted resistirles.

1682 [1610,IV,577-580]

A TOMAS BERTHE

París, 25 de abril de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Doy gracias a Dios por su feliz llegada a Roma y le pido que le conserve allí de la misma manera que le ha conservado en la ida, y que bendiga sus trabajos, que son de los más importantes que se pueden realizar por la compañía, ya que se trata del robustecimiento de la misma ¹. Convendrá que empiece usted por hacer la visita a las siete iglesias ² para pedirle a Dios el éxito de este asunto, y que consulte luego con alguna persona de experiencia en estas cosas que tenga habilidad para solucionarlas. Creo que también convendrá que hable usted con monseñor Massari, que nos honra con su benevolencia, para que por su medio se ponga usted bajo la protección de la Sagrada Congregación ³ Y de esta forma les pueda usted explicar que nuestras tareas son tan diversas, tan fatigosas y tan amplias y que por eso pueden disipar, repugnar y exponer a tantos peligros a los que se dedican a ellos que resulta difícil su perseverancia si no hay en la compañía un vínculo que los retenga.

Carta 1682 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Mediante la aprobación de los votos.

2. Visitar las siete basílicas.

3. La congregación de Propaganda Fide, de la que era secretario monseñor Massari.

Pasaría con nosotros lo mismo que ha pasado con algunas otras congregaciones, en donde los sujetos no tenían ninguna obligación de obedecer y se iban cuando querían; y cuando el superior pensaba disponer de alguno de ellos para enviarlo lejos para la gloria de Dios, no podía hacerlo por no tener derecho a que lo obedecieran; de forma que, si los misioneros fueran libres de hacer o no hacer el bien que se les propone, de ir o de quedarse en donde les gusta y de dejarlo todo cuando se les ocurriese, sería casi imposible mantenernos y proseguir los bienes comenzados, sin poder emprender ninguno más, ya que muchos son tan ligeros que lo que hoy toman lo dejarán mañana. Quizás la Sagrada Congregación debidamente informada de la necesidad de los votos por los inconvenientes que hay en no hacerlos, nos conceda la gracia de interceder ante el Papa para que nos conceda lo que le pedimos, ya que estamos especialmente dedicados a su servicio.

Sin embargo, deberá usted tener cuidado de no poner en duda, en los memoriales y súplicas que presente, el permiso que tenemos de hacer dichos votos, sino, suponiendo que estamos acostumbrados a hacerlos, indicar, como han hecho otras veces algunos sacerdotes de Roma que fueron erigidos en congregación y que hacían voto de estabilidad, que algunos, después de haber pasado con nosotros algún tiempo, se cansan y se dejan convencer por sus parientes para que salgan, o, con algún pretexto, se hacen dispensar de sus votos por el ordinario, abandonando así fácilmente su empresa, con lo que la congregación recibe un daño notable en sus empresas. Por eso le suplicamos humildemente a nuestro Santo Padre que declare dichos votos imposibles de dispensar por cualquiera que no sea Su Santidad o el superior general de la compañía, prohibiendo a los señores obispos que en el futuro dispensen de ellos a ningún sujeto de la misma, y a los que los han hecho o los hicieren en adelante que recurran para ello a los obispos o a otras personas con facultad para dispensar de los votos ⁴. Eso es lo que les concedieron a los sacerdotes de que le hablaba. Ya buscaré la bula y se la enviaré. Espero que, con la gracia de Dios, tenga usted este mismo éxito en sus gestiones. Sé que

4. Estas palabras, desde «o a otras personas» son de mano del santo.

en Roma sienten cierta antipatía por el estado religioso y que la idea que tienen de que queremos pasar a ese estado será un obstáculo para nuestro proyecto; puede usted asegurarles de lo contrario, ya que nuestros votos son simples y no de religión, y que la regla que hicimos para ello, confirmada por el señor arzobispo según las facultades que le concedió la Santa Sede para aprobar nuestras reglas, dice expresamente que no pretendemos separarnos del clero ni entrar en el estado religioso ⁵. Dígame usted que hemos perdido este año seis o siete personas de la compañía por la idea que les había dado un mal espíritu de que nuestros votos son nulos, mientras que perseveraron cuando los creían válidos; la verdad es que nuestra ligereza es grande cuando no tenemos ningún vínculo que nos retenga. En cuanto a mí, no tendré nunca nada que me impida, con la gracia de Nuestro Señor, ser enteramente, como soy, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión ⁶

Dirección: Al padre Berthe, sacerdote de la Misión, en Roma.

1683 [1611,IV,580-581]

A UN SUPERIOR

Siga usted, padre, sometiéndose a la dirección de Dios y conformando la suya a la de Nuestro Señor, que estaba llena de humildad, de mansedumbre, preocupándose siempre de los demás y acomodándose a su humor y a las debilidades de todos, que tenía como finalidad la gloria de su Padre y el bien de las almas en general y en particular. Sufra pacientemente

5. Las líneas anteriores, desde «y que la regla que hicimos» son de mano de san Vicente.

6. El hermano Ducournau, encargado de escribir esta carta como secretario, añadió después de la firma de san Vicente esta postdata: «Permita que un gascón aproveche este pequeño rincón para ofrecerle su obediencia y encomendarse a sus oraciones. Ducournau».

Carta 1683. — Reg. 2, 143.

con él los trabajos, las contradicciones, la pobreza y todas las molestias de cuerpo y de espíritu que haya en usted y en los demás. De este modo atraerá usted las riquezas de Dios a su alma y sus bendiciones en sus tareas y conseguirá muchas almas para él.

1684 [1612,IV,581]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN GENOVA ¹

2 de mayo de 1653

Hemos de atenernos siempre a la máxima que se practica en nuestra congregación de no confesar en nuestras casas a los externos que no viven en ellas; si en el caso de los franceses que hay en Génova la necesidad es tan grande como usted indica, pueden ir ustedes a atenderles en la iglesia de la parroquia o en alguna otra, con el permiso del párroco o del superior. Y en cuanto a las personas de la ciudad o del país, no pueden atenderles, y su caso es distinto del de los franceses que no hablan italiano.

1685 [1613,IV,582-585]

A EMERANDO BAJOUÉ

París, 3 de mayo de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribí últimamente por el correo de Cahors, por no acordarme de sus señas en Montauban. Si el padre Cuissot recibió mi paquete y le envió mi carta, se habrá enterado usted de dos cosas: la primera es la incomparable pérdida que ha sufrido la comPañía con el fallecimiento de los padres Lamberto,

Carta 1684. — Reg. 2, 215.

1. Este sacerdote hacía de superior durante la ausencia de Esteban Blatiron.

Carta 1685. — Archivo de la Misión, original.

Gurlet y Guérin, sin hablar del hermano Nicolás Perrin que murió más tarde; encomiendo todas estas buenas almas a sus oraciones; y lo segundo es que sigo teniendo los mismos sentimientos de estima y de cariño hacia usted que siempre tuve; lo mismo que antes me dio usted motivos para concebir estos sentimientos, me los da ahora para conservarlos y aumentarlos, sin que yo me resista a ello ya que mi inclinación me mueve por sí misma, dado el conocimiento que tengo de su bondad, de las gracias que Dios le ha dado y del afecto que tiene usted a la compañía y a mí en particular. Me parece que era esto lo que le decía en mi última carta y le aseguro en esta lo mismo, dado que en la suya del 12 de abril no parece usted darle mucho crédito a esta verdad, a pesar de que no me consta haber hecho, dicho o pensado voluntariamente nada en contra de usted. Le ruego, padre, que me diga qué es lo que le preocupa, pues si ha sido por culpa mía, habrá sido en contra de mi intención. Puede ser que sea lo siguiente: las personas que aman mucho se apenan por cualquier cosa y sin duda el afecto tan grande que usted me tiene le hace desconfiar un poco del mío. Que no sea así; espero que pronto se recuperará usted de estos pequeños celos y quedará convencido de la sincera amistad que Nuestro Señor me ha dado con usted y que está por encima de toda alteración.

Le ruego que suspenda esa resignación que quería hacer de Nuestra Señora de Lorm y de la parroquia de Saint-Aignan ¹ y que me diga las razones que tiene para urgirme sobre ello, a fin de que podamos avisar a la persona que nombremos; porque el padre Admirault no vale para eso, dada su enfermedad, que nos obliga a no poderlo emplear para nada que no sea la administración del colegio de Bons-Enfants; al menor esfuerzo que hace, escupe sangre; no podríamos enviarlo allá sin peligro de su vida, pues, a pesar de seguir descansando como hasta ahora, tenemos miedo de que no dure mucho.

También le pido que me indique en qué quiere usted ocupar allí al padre Barry, pues tampoco vale para todo; lleva ya tres o cuatro años enfermo con unas molestias que tiene; es verdad que se le podría dar un empleo que pudiera cumplir

1. Población del distrito de Castelsarrazin (Tarn-et-Garonne).

perfectamente; por eso le ruego que me diga para qué lo quiere usted. Ya hemos destinado al padre Liebe ² para enseñar como profesor en Montech ³; es la segunda vez que ha salido de Richelieu para ir allá; la primera, tuvo que volverse desde Poitiers por haber oído decir que los soldados cerraban el paso y se marchó directamente a Saintes, desde donde me ha escrito que estaba esperando la ocasión para ir a Burdeos y luego a Montauban; pero eso espero que lo verá usted pronto por ahí, si no tropieza con algún obstáculo. Doy gracias a Dios por los esfuerzos que se hacen a fin de erigirse ese seminario y por el cariño que le demuestra a usted el señor d'Agan ⁴, que está tan entusiasmado con esa buena obra y que tanto afecto demuestra a la compañía. Me tomo la confianza de agradecersele en una carta que acompaña a la presente.

El padre Cuissot no dejará de enviarle una copia de la fundación de Cahors, si usted se la pide; si no, se la enviará a usted desde aquí; pero me parece que será más seguro seguir la de Saintes, ya que allí se han guardado todas las formalidades necesarias en la unión de la parroquia.

El resto de su carta no exige más respuesta que la de agradecer a Dios su acierto en gobernar; le pido que sea él mismo su paga y que le siga bendiciendo a usted y por medio de usted a su familia y a esos pueblos.

Vemos a mandar 10 ó 12 para que hagan 4 ó 5 misiones a la vez, con ocasión del jubileo que se está celebrando en esta diócesis. Yo seré uno de ellos; ¿verdad que tengo que hacer alguna cosa?

Por aquí las cosas van bastante bien, gracias a Dios. Espe-

2. Francisco Ignacio Lièbe, nació en Arras el 26 de abril de 1623, entró en la congregación de la Misión el 12 de mayo de 1641, emitió los votos en Richelieu el 7 de abril de 1644, fue ordenado sacerdote el mes de junio de 1647. Dirigió el colegio de Bons-Enfants de 1650 a 1651 la casa de Notre-Dame-de-Lorm de 1654 a 1656, luego fue enviado a Richelieu, donde dejó la compañía en 1657.

3. Actualmente capital de municipio de Tarn-et-Garonne (cf. carta 1656, nota 12).

4. Juan de Agan, vicario general, canónigo de la colegiata de San Esteban de Tescou y párroco de Montech. Pasó luego a ser arcediano de la catedral de Montauban y deán de la colegiata.

ro escribirle con más frecuencia después del jubileo; haga usted lo mismo y créame en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Abrazo al puedo tener padre Bajoue con todo el afecto y la estima que un verdadero siervo de Nuestro Señor y lo saludo postrado en espíritu a sus pies y a los de toda esa familia ⁵.

Dirección: Al padre Bajoue, superior de los sacerdotes de la Misión de Nuestra Señora de Lorm, en Lorm.

1686 [1614,IV,585-587]

A LA DUQUESA DE AIGUILLON

París, 14 de mayo de 1653

El dador de la presente es el señor Husson ¹, ese buen abogado de Montmirail de quien tuve el honor de hablarle para el consulado de Túnez. Yo ya sabía que es uno de los hombres más virtuosos de su edad; pero ignoraba que fuera tan inteli-

5. Esta postdata es de mano del santo.

Carta 1686. — Colección del proceso de beatificación.

1. Martín Husson, abogado en el parlamento de París y, desde hacía tres años, intendente de la casa del duque de Retz! era muy estimado por san Vicente, como puede verse más concretamente por esta carta y por la 1638. Al enterarse en Montmirail de los proyectos del santo sobre él, se asustó y fue a ver al santo a París: éste le animó, como puede verse en la carta publicada en el tomo XV, n.º 74. Martín Husson partió para Túnez; fue para Juan Le Vacher un precioso apoyo y un amigo fiel. Durante su consulado pasó verdaderas contrariedades. Dejó Túnez en abril de 1657, expulsado ignominiosamente por el bey (ABELLY, *o.c.*, III, cap. XXIV, 336; BOITEL, *o.c.*, 81-86); en Francia siguió trabajando como intendente de la casa de la duquesa de Aiguillon. Compuso algunos opúsculos en hebreo, en griego, en turco y en lengua púnica. Se le debe también un comentario sobre las costumbres de Vitry, un tratado De advocato y otros escritos interesantes. «Sus famosas memorias de Montmirail y de Montbac son fuentes de doctrina sobre los derechos señoriales y feudales» (MORERI, *Dictionnaire*. 1759, VI, 143). Murió en diciembre de 1695, a los 72 años de edad.

gente y tan hábil negociador en asuntos de importancia. Acaba de hacer maravillas en Montmirail en sus tratos con la guarnición que hay allí, debido a que los habitantes se han alborotado, y han matado a seis caballeros de alrededor. Los magistrados abandonaron la ciudad y se quedó el señor Husson para sostener a los habitantes y arreglar las cosas con el coronel y con el comisario que había sido enviado de parte del rey. En fin, señora, me atrevo a decirle que se trata de un hombre que Nuestro Señor le ha dado a usted y a los pobres esclavos y que servirá bien a esos pobres afligidos, sus queridos hijos.

No sé si se necesitará un nombramiento del rey para ello o si bastará con que tenga una procura del padre Le Gros, sacerdote de nuestra compañía, a cuyo nombre ha sido extendido el nombramiento de cónsul. Le ruego humildemente que haga en esto lo que sea necesario, cuanto antes.

Voy a continuar la misión de Sevrán, que he anunciado, a cuatro leguas de aquí. No sé si la podré dejar el viernes, para asistir a la reunión. Le suplico, señora, que presente mis excusas en la asamblea. Me parece que ofendería a Dios si no hiciera todo lo posible por las pobres gentes del campo en este jubileo ².

Hay algunos inconvenientes en dejar mucho tiempo por aquí al señor Husson, debido a sus buenos padres que pondrán todo interés en impedirle que cumpla esta buena obra. Me encargaré de comprar dos varas de escarlata para hacer regalos al bey y al bajá de Túnez.

2. La duquesa de Aiguillon temía por la salud del santo; el 20 de mayo le escribía a Antonio Portail: «No puedo menos de extrañarme mucho de que el padre Portail y los demás buenos padres de San Lázaro permitan que el padre Vicente vaya a trabajar al campo con el calor que hace, con los años que tiene y estando tanto tiempo al aire con este sol. Me parece que su vida es demasiado preciosa y demasiado útil para la iglesia y para su compañía para que se le deje prodigarla de este modo. Me permitirán que les suplique que le impidan obrar así y que me perdonen si les digo que están obligados en conciencia a ir a buscarle, que se murmura mucho de ellos de que lo cuidan tan poco. Se dice que no conocen ustedes el tesoro que Dios les ha dado y la pérdida que sufrirían Me siento demasiado sirviente de ustedes y de la compañía para dejar de darles este aviso» (Deposición del hermano Pedro Chollier en el proceso de beatificación).

Hemos tenido hoy la reunión para las Indias; parece que las cosas avanzan con cierta lentitud; se ha hablado con elogio de su caridad.

Buenas noches, señora. Ruego a Nuestro Señor que la conserve y que santifique su alma cada vez más. Soy en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A la señora duquesa de Aiguillon.

1687 [1615,IV,588-589]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Merquès, 17 de mayo de 1653

Padre:

La bondad que siempre me ha mostrado usted y que me demuestra en todas las ocasiones me obliga a exponerle algunas cosas importantes que están ocurriendo en mi diócesis. Hace dos años que le escribí sobre los desórdenes que surgieron en mi sínodo por culpa de algunos eclesiásticos. Por la copia de la carta que les envió a los señores obispos que hay en París podrá ver ahora lo que ha pasado en el que acabo de celebrar por culpa de dichos sindicatos ocultos; y digo ocultos, porque no han aparecido en las pesquisas, a pesar de que estaban unidos con los demás y obraban junto con ellos, como yo sabía perfectamente; pero el gran deseo que sentía de conservar la unión y la paz con mi cabildo catedral me obligaba a disimular, esperando ganar a esos espíritus con mi bondad. Todo ha sido inútil, aunque he tenido con ellos toda la paciencia que podían desear y más todavía; ahora todos me lo critican y reconocen que he sido demasiado bueno. Por haber obrado de este modo, se han engreído más y han llegado a ofenderme en todo lo que pueden. El decreto del consejo ha sido ejecutado en nuestro sínodo con mucha edificación; lo demás, sin embar-

Carta 1687. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

go, ha estado lleno de desórdenes y de escándalos tan grandes que es imposible decir.

Le envió la respuesta que le di entonces a la lectura del artículo sobre las 800 libras, después de haber mandado leer la carta de usted con este motivo.

Le ruego que enseñe al señor de la Marguerie la copia de los señores obispos, cuando le vea, y le asegure mis servicios. Estoy tan ocupado que no puedo escribirle. r es he enviado a los señores agentes del clero el acta que mandé hacer sobre la ejecución de dicho decreto y los artículos convenidos entre ustedes dos. Con su beneplácito he hecho el cambio de la vicaría perpetua de Borrèze ¹ por una pequeña parroquia y le he dado para ello a uno de los eclesiásticos más capaces y virtuosos de mi diócesis.

La muerte del padre Paulin ² retrasará los asuntos que él llevaba. El señor obispo de Sarlat me ha prometido escribirle al que ocupa su lugar, al menos en lo referente a Chancelade. Le he pedido que le escriba también sobre lo demás. Según me decía, corre prisa escribirle al señor cardenal, pero no me atrevería a aconsejárselo sin el consejo de usted; le ruego que me diga lo que conviene hacer y si conoce usted bien al señor confesor ³, para recomendarle este asunto. Créame, como siempre, padre...

ALANO
obispo de Cahors

1688 [1616,IV,589-590]

**A MATURINO GENTIL, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN LE MANS**

París, 24 de mayo de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Me alegro mucho de que la ausencia del padre Lucas me

1. Localidad del distrito de Sarlat (Dordogne).

2. Había muerto el 12 de abril.

3. Fue el Padre Dinet el que sustituyó en este cargo al padre Paulin.

Carta 1688. (CF). — Archivo de Turín, original.

dé ocasión de abrazarle en espíritu y de encomendarme a sus oraciones, como lo hago con todo el afecto que me es posible.

Le ruego que me dé noticias de su salud y del estado de la familia, a la que saludo con cariño. Por aquí y por los demás sitios va todo bien, al menos por lo que sé, gracias a Dios; en nuestras cosas va todo bastante bien por la misericordia de Dios. Todos trabajan con fruto. Desde hace algún tiempo estamos haciendo 4 ó 5 misiones a la vez; yo mismo he hecho una con 2 ó 3 padres ¹; volví ayer y quizá haga todavía otra. Pida por el fruto de todas ellas y haga el favor de entregar las cartas que le adjunto, cuanto antes, a los padres Lucas y Gicquel.

Soy en Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Padre Gentil.

1689 [1617,IV,590]

A LUISA DE MARILLAC

San Lázaro, martes por la tarde [Después de julio de 1639] ¹

Si mañana por la tarde puede usted acudir al locutorio y está dispuesta a confesarse, procuraré atenderla, aunque me toca purgarme; si no, será el jueves por la mañana.

Hace usted bien en honrar la tristeza y las diversas preocupaciones de Nuestro Señor en su soledad y las horribles tentaciones que allí sufrió ²; y en ello tiene también motivos para consolarse.

Me encomiendo sus oraciones y soy su...

V. D.

1. Véase la carta 1686.

Carta 1689 (CA). — Archivo de las Hijas de la Caridad, original.

1. Antes de julio de 1639, las palabras «San Lázaro, martes por la tarde», estarían al final, y no al principio de la carta.

2. Probablemente Luisa de Marillac estaba de retiro.

**ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA,
A SAN VICENTE**

[Entre 1645 y 1657]¹

Los párrocos se marcharon el viernes pasado, llenos de fervor y de edificación y hablando maravillas de las gracias que Dios les ha dado, y que son efectivamente muy grandes; puedo decirle que nunca he visto tan buena disposición ni tanta cantidad de lágrimas como han derramado; ni siquiera puedo pensar en ello sin extrañeza ni admiración. Estaban tan impresionados que hacían públicamente su confesión. Hubo uno que dijo: «Estamos aquí en el valle de Josafat», al ver la libertad y generosidad con que todos descubrían su corazón; y esto, como he dicho, con gran cantidad de lágrimas en público y en privado. Son efectos de la gracia omnipotente. ¿Qué extraño que Dios se haya mostrado tan liberal con unas personas que han cumplido tan bien el reglamento, y especialmente el silencio? Yo los veía a los treinta reunidos en el salón, escuchándome, sin que nadie se atreviera a decir una sola palabra al otro.

Todavía tenemos cuatro ejercitantes, entre los que hay un judío que quiere hacerse cristiano y que ha venido de Pisa expresamente para ello. Nos lo ha enviado Su Eminencia.

Hay un senador que, deseando hacer una buena confesión general y no pudiendo dejar los negocios públicos para hacer ejercicios espirituales, ha escogido estos tres días de fiesta, durante los cuales viene dos veces al día para hablar conmigo y hacer su confesión general; la ha comenzado con mucho fervor y con grandes sentimientos de contrición; espero que la acabará lo mismo.

Para esta tarde esperamos a seis o siete sacerdotes que vienen a empezar los ejercicios; piensan emprender una misión en la ciudad, lo mismo que la hacemos nosotros en el campo. Ruego a su caridad que encomiende a Dios este asunto.

Carta 1690. — ABELLY, o.c., II, cap. IV, sec. IV, 1.^a ed., 290.

1. Tiempo durante el que estuvo en Génova el padre Blatiron.

A UN HERMANO COADJUTOR ¹

29 de mayo de 1653

Por un lado he recibido consuelo con su carta, al ver su sinceridad en descubrir lo que le pasa; pero por otro me ha dado la misma pena que recibió en una ocasión san Bernardo por un religioso suyo que, con el pretexto de una mayor observancia, deseaba dejar su vocación para pasarse a otra orden; aquel santo le dijo que era una tentación y que el espíritu maligno era el que esperaba ese cambio, sabiendo muy bien que, si podía apartarle del primer estado, le sería fácil hacerle salir del segundo para precipitarle luego en el desorden de la vida, como sucedió. Lo que puedo decirle, mi querido hermano, es que si no se muestra usted continente en la Misión, no lo será usted en ninguna parte; se lo aseguro. Por eso debe tener usted cuidado de que no haya cierta ligereza en los deseos que tiene de cambiar; en ese caso, el remedio que se necesita en todas estas ocasiones, aparte de la oración, será considerar que no hay ninguna condición en la tierra en la que no haya disgustos y a veces ganas de pasar a otra. Después de esta consideración, piense que Dios, al haberle llamado al estado en que está, ha unido a él la gracia de su salvación, que quizás podría negarle en otro sitio en el que no quiere que esté usted. El segundo remedio contra las tentaciones de la carne es huir del trato y de la vista de las personas que las excitan y descubrirlas, apenas se presenten, a su director, que le dará otros remedios. También le aconsejo que confíe usted mucho en Nuestro Señor y en la ayuda de su Madre, la Virgen Inmaculada, a quienes le encomiendo de todo corazón

Carta 1691. — Reg. 2, 325.

¹ La carta va dirigida «a un hermano coadjutor de la compañía, que proponía hacerse cartujo, creyendo que allí se encontraría al abrigo de las tentaciones deshonestas»

1692 [1620,IV,593]

A UN VICARIO DE CHARTRES

29 de mayo de 1653

Señor:

Le he respondido a la reina que era verdad que... había firmado los libros de Jansenio y el *De la fréquente communion*¹, pero que había sido sin leerlos, por no haber tenido la ocasión, y que estaba con buenos sentimientos. Su Majestad me ha replicado si era posible firmar un libro sin verlo. Le he dicho que... difunto señor obispo de... me había asegurado que había firmado el libro *De la fréquente communion sin haberlo leído*.

1693 [1621,IV,593-594]

A SOR CECILIA ANGIBOUST

París, 30 de mayo de 1653

Mi buena hermana:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Le escribo para encomendarme a sus oraciones y a las de sus hermanas y testimoniarle la alegría que siento por las buenas noticias que tengo de usted y de su gobierno, con el que creo que Dios queda glorificado y todo el mundo satisfecho. Pido a Nuestro Señor que siga derramando sus bendiciones sobre usted y que le dé fuerzas en medio de sus muchos trabajos, a lo que debe usted contribuir por su parte cuidando de su salud. Le agradezco también todas las gracias que le concede.

Otro de los motivos de esta carta es para que me diga por favor quién es un tal señor Maillard, capellán de su hospital,

Carta 1692. — COLLET, *o.c.*, I, 532, nota.

1. Obra de Antonio Arnauld.

Carta 1693 (CF). — El original pertenece a las Hijas de la Caridad del hospital de Pau.

si parece ser buen sacerdote, si tiene celo por los pobres y por la salvación del prójimo, en qué condición se encuentra su padre, si gozan de buena reputación y cuál es de ordinario el estado de su salud. Si no lo conoce usted bastante para saber todas esas cosas, puede usted informarse como quien no quiere de la cosa, sin decirle a nadie que yo le he escrito sobre es te asunto.

La señorita Le Gras se encuentra bien y Dios sigue bendiciendo a su pequeña compañía.

Soy en el amor de Nuestro Señor, mi buena hermana, su muy devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Dirección: A sor Cecilia, hija de la Caridad y sirviente de los pobres enfermos del hospital de Angers, en Angers.

1694 [1622,IV,594-596]

A UN SACERDOTE DE LA MISIÓN

4 de junio de 1653

En respuesta a lo que me dice usted le diré en primer lugar que no hay por qué extrañarse de que sienta usted movimientos de impaciencia en las confesiones y de vanidad en sus predicaciones y sus estudios, ya que es usted hombre y por consiguiente pecador; pero exagera usted un poco las cosas, porque hay diferencia entre el acto, el consentimiento y la tentación, y confunde usted lo uno con lo otro. Aunque se ve usted tentado de soberbia en sus predicaciones, no predica usted por ese motivo; ni cuando se siente usted impaciente en el confesionario, si por ventura consiente usted en ello de algún modo, no se sigue de ahí que llegue usted al efecto. En cuanto a la comida, no tiene usted por qué tener ningún escrúpulo de los deseos que experimenta, ni creer que comete usted exceso,

Carta 1694. — Reg. 2, 326.

pues me consta lo contrario. A este propósito le ruego que se alimente usted mejor que hasta ahora.

En segundo lugar, el pensamiento que tiene de hacerse capuchino me parece que no viene de Dios; primero, porque ya se encuentra usted en otro estado en el que ha puesto su providencia; 2.º porque trabaja usted con fruto en la compañía; 3.º porque la orden de los capuchinos requiere una gran sumisión de juicio y de voluntad y más docilidad a los sentimientos ajenos de lo que quizás hay en mí y en usted; 4.º no tiene usted ninguna obligación de pasar a esa religión, pues lo que le dijo a san Francisco no es un voto, sino una expresión del impulso que usted tuvo de darse a él; y aunque le hubiera prometido usted hacerse religioso suyo, no sería un voto, pues los votos se hacen solamente a Dios y no a los santos; por otra parte, sabe usted que los votos deben hacerse tras una larga y madura deliberación y no por un movimiento súbito, como en aquel caso.

Y veo otra señal que me hace creer que Dios no le llama a los capuchinos: que los movimientos que siente le perturban y le inquietan con su violencia, como sucede de ordinario con lo que sugiere el espíritu maligno, mientras que las inspiraciones de Dios son tranquilas y apacibles, inclinándonos amorosamente hacia el bien que desea de nosotros.

Por todas estas razones hará usted bien en entregarse a Dios para perseverar en la vocación en que está, sobre todo teniendo en cuenta que puede practicar en ella las mismas virtudes que con los capuchinos, y por lo menos tantas mortificaciones de cuerpo y de espíritu. Si ellos hacen voto de pobreza, de castidad y de obediencia, también los puede hacer usted en la compañía; si ellos predicán y confiesan, como empiezan a hacer en muchos lugares, ¿no es eso lo que también hace usted, gracias a Dios? No veo en ellos nada que no pueda hacer usted entre nosotros, a no ser el rigor del hábito y que van descalzos. Digo esto sin querer comparar a nuestra pobre compañía con una orden tan grande y tan santa.

Si dice que sirviendo al prójimo no consigue usted su salvación, es un error; al contrario, es así como la consigue, pues

es el menor camino que podemos tener para llegar al fin, que es Dios, atrayendo a él a los demás, siguiendo el ejemplo que observaron Nuestro Señor y los apóstoles.

1695 [1623,IV,596-597]

A UN SUPERIOR DE SEMINARIO

Doy gracias a Dios por el número de eclesiásticos que les envía el señor obispo de... Hará usted bien en realizar todos los esfuerzos posibles por educarlos en el verdadero espíritu de su condición, que consiste especialmente en la vida interior y en la práctica de la oración y de las virtudes; porque no basta con enseñarles el canto, las ceremonias y un poco de moral; lo principal es formarles en la devoción y en la piedad sólida. Para ello hemos de ser nosotros los primeros que nos llenemos de ella, pues sería casi inútil darles la instrucción y no el ejemplo. Hemos de ser embalses llenos de virtud para hacer que se derrame nuestra agua sin agotarnos jamás, poseyendo ese espíritu que queremos que anime a los demás; pues nadie puede dar lo que no tiene. Pidámoselo, pues, a Nuestro Señor y entreguémonos a él para esforzarnos en conformar nuestra conducta y nuestras acciones con las suyas; entonces su seminario derramará una gran suavidad dentro y fuera de su diócesis y hará que se multipliquen en número y bendiciones; por el contrario, el mayor obstáculo para ello sería querer actuar como dueños sobre los que están a nuestro cargo, deseducándolos o no cuidando de ellos; es lo que pasaría si quisiéramos tratarlos bien, lucir mucho, presumir, buscar los honores y distinciones, divertirnos, ahorrar esfuerzos y tratar mucho con los de fuera. Hay que ser firmes sin ser duros en nuestra actuación y evitar una mansedumbre fofa que no sirve para nada. Es de Nuestro Señor de quien podremos aprender cómo hemos de proceder siempre con humildad y con gracia, para atraerle los corazones sin cansar a nadie.

Carta 1695. — ABELLY, *o.c.*, III, cap. XXIV, sec. I, 351.

**A NICOLAS GUILLOT, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
EN VARSOVIA**

París, 6 de junio de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Hace ocho días recibí tres cartas tuyas, del 14 y 22 de abril y del 4 de mayo, con grandes sentimientos de alegría por ver en ellas tan buenas cosas, sobre todo sus buenas disposiciones y las de nuestro hermano y cómo viven juntos en la casa destinada para la fundación de la compañía, con el aumento de rentas por la nueva donación que la reina les ha hecho de una casa y de un jardín, la continuación de su benevolencia y de los efectos de su caridad real con todos nosotros y con las hijas de la Caridad, la salud de Sus Majestades y la bendición que da a sus armas, su próximo regreso a Varsovia, el cese del contagio en esa ciudad, las santas ocupaciones que usted tiene, en una palabra, todo el bien que hace y lo que me cuenta del buen hermano Posny y de nuestras hermanas. Todos estos son motivos muy grandes y distintos para dar gracias a Dios con toda gratitud que me es posible. También he recibido buenas noticias de nuestros padres de Sokolka ¹, con los que me dice usted que tendría muchas ganas de volver a verse; no me cabe duda de ello. Es una alegría y muchas veces una gran ventaja estar con los que se ama; pero como usted quiere la voluntad de Dios por encima de todo, aceptará de buen grado esta separación, puesto que se trata de su gloria y porque así tendrá usted ocasión de fomentarla en varios lugares a la vez. Si estuvieran ustedes juntos, sería preciso separarse por tan buen fin, que es el que hemos de procurar siempre; y ahora que están ustedes realmente separados, no dejen de estar unidos con un singular cariño y estar presentes en espíritu mediante la gracia de la vocación que nos vincula a todos con Dios y nos hace bus-

Carta 1696. — Archivo de Cracovia, copia del siglo XVII o XVIII.

1. Pequeña aldea del palatinado de Grodno, donde Guillermo Desdames y Estanislao Casimiro Zelazewski habían fijado su residencia. Los sacerdotes de la Misión poseían allí un beneficio, que les había concedido el rey.

car solamente lo que es más agradable a sus ojos y más conforme con el bien de cada uno.

Las hijas de la Caridad no tienen ningún directorio particular; puede usted informarse debidamente de sus reglas y de sus prácticas, a fin de mantenerlas en todo lo posible en la observancia de las mismas sobre todo procurando que se quieran entre sí y se conserven en paz, teniendo mucho amor y ternura para con Dios y un gran deseo de servir y consolar a los pobres.

Podrá conseguirse que nuestra fundación dure largos años; pero será si consigue raíces muy profundas en la estima y el afecto de todos. Por eso hemos de ver bien ese retraso y disponernos incluso a la negativa, ya que conocemos muy bien la bondad de Dios, que no lo permitirá más que para un mayor bien.

¡Bendito sea Dios por ese hastío que le causa el mundo! Es que sin duda quiere atraerle más hacia él, para que poseyéndole plenamente sea usted en sus manos un instrumento válido para cumplir sus designios. Tengo esperanzas de que se harán grandes cosas por la exaltación de nuestra santa religión en ese reino en que está usted, y por consiguiente en beneficio de usted mismo, para que pueda contribuir a la santificación del estado eclesiástico y del pueblo, ya que le ha dado al rey y a la reina esos deseos de que contribuyan a ello, tal como lo están haciendo continuamente.

Las hijas de Santa María partirán pronto para allá y espero que, con la ayuda de Dios, conseguirán muchos bienes. Saldrá con ellas el padre Ozenne o quizás un poco antes. Es un hombre de Dios, celoso y desprendido, con dotes de gobierno y hábil para ganarse los corazones de los de dentro y los de fuera. Si con todas estas esperanzas piensa usted en volverse, ¿cómo se le ocurre decir que aborrece usted al mundo y que toca con la mano sus vanidades y sus miserias? Le ruego, padre, que se deje usted llenar de compasión por Polonia, en donde la ignorancia, el pecado y tantas herejías han puesto su trono. Usted ha sido mandado allá para que procure destruirlas. ¡Qué gracia tan inmensa, padre, haber sido elegido por Dios para tan santa empresa! ¿Qué sabemos nosotros de los designios de Dios? Convendrá que se ofrezca muchas veces a Dios

para esto y que acepte con paciencia lo que él quiera, o volver o destinarle a otra parte, sin querer forzar a su providencia. La bendición que da a sus trabajos en Varsovia tiene que animarle a que continúe; le pido que le haga participar cada vez más de su espíritu y a usted que se abandone en sus manos providentes.

Las noticias nuestras son que no tenemos nada que decirle. Las cosas siguen con su ritmo ordinario. El seminario de San Carlos ha vuelto a empezar, pues las agitaciones públicas nos habían obligado a interrumpirlo. El seminario de Bons-Enfants está lleno; el superior es el padre Cornuel y en el primer curso está el padre Goblet. El padre Alméras es el que dirige el seminario de aquí y se cuida de los ordenados que ahora tenemos. La mayoría de nuestras casas trabajan con mucho fruto, incluso las de Italia.

Le mando una carta que le han escrito de Auxerre y le ofrezco nuevamente mi corazón, pues va sabe cuánto le quiero y cómo soy en el amor de Nuestro Señor su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1697 [1625,IV,601-602]

**ESTEBAN BLATIRON, SUPERIOR DE GENOVA,
A SAN VICENTE**

[Entre 1645 y 1657] ¹

Nuestra ordenación ha sido mediana en número, pero abundante en bendiciones. Han observado con fidelidad el reglamento, con mucho silencio en todos los ejercicios y tanta modestia, sobre todo durante la comida, que parecía como si los ordenandos se hubieran estado educando durante toda su vida en nuestra casa. Pero! gracias a Dios, todavía se han mostrado más atentos en la oración y en las conferencias que se hacían luego. No sé si es posible entregarse a este piadoso ejercicio con mas

Carta 1697. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. II, sec. VI, 1.^a ed., 237.

1. Tiempo durante el que el padre Blatiron estuvo en Génova.

fervor que el que ellos tenían. Se veía a algunos durante el tiempo de la oración derramando lágrimas, e incluso durante la conferencia de la oración; otros daban gracias a Dios en voz alta por haberles concedido la gracia de entrar en los ejercicios y recibir allí luz suficiente para conocer bien el estado que iban a abrazar en correspondencia con los designios de Dios y para vivir como verdaderos eclesiásticos. Hubo uno especialmente que, al despedirse de mí al final de los ejercicios, me dijo entre sollozos que apenas le dejaban hablar que pedía a Dios que le enviase antes mil muertes que permitir que llegara jamás a ofenderle. Cuando se lo decía ayer al señor cardenal Durazzo, se puso a llorar de gozo y de satisfacción, no pudiendo contener su corazón los sentimientos que tenía por las bendiciones que Dios había derramado sobre esta ordenación.

1698 [1626,IV,602-603]

**LAS HIJAS DE LA CARIDAD DE POLONIA ¹
A SAN VICENTE**

[1653] ²

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Tiene usted pleno derecho, querido y venerado padre, para estar quejoso de la negligencia que hemos demostrado al no escribirle; le pedimos humildemente perdón por ello, así como también por el atrevimiento que nos tomamos al escribirle sobre la situación en que nos encontramos.

Tenemos a diecisiete personas con nosotros, de las que dos son madre e hija. La reina les tiene prohibido salir si no va una de nosotras con ellas. No nos atrevemos a decirle las mortificaciones que hemos recibido por ello. No sabemos qué vida han llevado.

Carta 1698 (CA). — Archivo de la Misión, original.

1. Margarita Moreau, Magdalena Drugeon y Francisca Douelle.

2. Las tres hijas de la Caridad habían llegado a Polonia el 8 de diciembre de 1652. Por el tono de la carta, da la impresión de que escribían en el primer año de su estancia en este país.

También tenemos dos niños, de unos cinco años, a pesar de las dificultades que hemos puesto para ello, diciendo que nuestras reglas nos tienen prohibido tener niños junto con las niñas y que hemos tenido algún disgusto por causa de uno de esos niños y de una niña, debido a las malas costumbres que hay en este país.

De la gente que tenemos, unos tienen la tiña y los otros una enfermedad que no nos atrevemos a nombrar. En Francia no quieren que sirvamos a esas personas, pero aquí nos sentimos muy felices de tenerlas con nosotras. Desde que volvimos a Varsovia, no hemos encontrado a ningún pobre enfermo más que a una mujer, que llevamos al hospital y que murió allí. Une de las primeras damas de la reina, al ver que estábamos sin nada que hacer y que no había más pobres, nos ha dicho que, si 1705 aburríamos, la reina tiene la suficiente caridad y bondad para devolvernos, si le decíamos que nos aburríamos.

Pero no tenemos por qué cansarnos ni preocuparnos, ya que hemos venido por obediencia.

Le suplicamos, postradas a sus pies, que haga el favor de decirnos lo que hemos de hacer, si las cosas llegaran a esa situación.

Hace unos ocho días una persona con la que vinimos desde Francia, al volver de la corte, nos dijo que un señor, que dice que es amigo nuestro y que sabe que vinimos acompañadas, nos dijo que él podría acompañarnos si volvíamos, pues él regresa a Francia.

La mayor pena que tenemos es que no tenemos ocupación; esto nos da muchas ocasiones para humillarnos y para pensar con frecuencia en las palabras que usted nos dijo al despedirnos, especialmente sobre la humildad, la caridad y la unión de nosotras tres, que esperamos conserve Dios hasta nuestra muerte. Podemos decirle con verdad que esta unión es tan grande entre las tres que no somos más que una.

Nos encomendamos a sus santos sacrificios y oraciones, a las del padre Portail y las de toda la comunidad. Pedimos a Dios que les mantenga a todos ustedes en su santo amor. Nos damos cuenta ahora del bien que se recibe cuando se está junto a la fuente.

Para acabar, le saludamos a los pies de Nuestro Señor Jesucristo crucificado y seguimos siendo siempre sus muy humildes y queridas hijas y servidoras.

*Las Hijas de la Caridad,
indignas sirvientas de los pobres.*

Dirección: Al padre Vicente, venerable superior de los sacerdotes de la Misión de San Lázaro, París.

1699 [1627,IV,603-606]

A MARCOS COGLEE

París, 11 de junio de 1963

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Aparte del quehacer de todos los días, que no me da tiempo para escribirle con frecuencia, he hecho varios viajes al campo para anunciar allí tres o cuatro misiones, continuar una y visitar otras. Esto es lo que me ha impedido contestar antes a sus cartas.

Puesto que necesita usted dinero y nosotros no tenemos, procuraremos buscar seiscientas libras; pídaselas a algún comerciante y gírenos una letra de cambio al plazo más largo que usted pueda; la pagaremos con toda seguridad.

Doy gracias a Dios por la satisfacción que le ha causado el padre Jeandé ¹. Si no puede usted prescindir del predicador que nos pide, procuraremos mandarle uno.

Es una lástima que no haya hospital en Sedán ni que se decidan a asignar una casa en donde retirar a los pobres enfermos que hay por la calle. En cuanto a mí, padre, no se me ocurre ningún remedio para ello ni la señorita Le Gras tiene hermanas para enviar a Charleville. Por eso creo que es inútil pedírselas.

Carta 1699 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Claudio Jeandé nació en Blénod-les-Toul (Meurthe), fue ordenado sacerdote el 27 de marzo de 1632, entró en la congregación de la Misión el 3 de octubre de 1647 a los 38 años de edad, emitió los votos en Sedán el 9 de septiembre de 1654.

Envíe su carta al señor abad de Saint-Méen y estoy esperando su respuesta. Me gustaría mucho poder abrazarle a usted, si su ausencia de Sedán no estuviera sujeta, como está, a muchas dificultades. Le pido que tenga paciencia, hasta que Dios le dé ocasión para dejar su puesto sin inconveniente.

En cuanto a comer en casa del señor gobernador, le ruego que se atenga a lo que le dije.

Me olvidé de hablar en nuestra reunión ² de esta buena muchacha que desea convertirse, con tal que se le busque algún acomodo en París. Lo propondré en la primera ocasión, con la ayuda de Dios; yo no sé de ningún sitio en donde ponerla.

Si es verdad que el hermano Sirven ³ ha tratado con el padre Regnault, y está usted seguro de ello, será conveniente que le pregunte bienamente a ese hermano por qué no le ha enseñado sus cartas; pero si se trata solamente de una sospecha, convendrá que no le diga usted nada.

En cuanto a ese joven de Chémery ⁴ del que me dice usted que desea entrar en la compañía, puesto que es el padre el que presenta al hijo, hay motivos para pensar que se trata solamente de descargar a la familia. Sin embargo, si cree usted que ha sido llamado por Dios, si está sano y decidido a trabajar en cualquier cosa, mándemelo.

Le ruego que siga teniendo la obediencia ⁵ los tres días acostumbrados, aunque no tenga usted nada que recomendar; sería demasiado largo esperar de un sábado a otro.

Como el padre Regnault tiene una hermana religiosa en Charleville, creo que habrá escrito solamente por ella o a ella misma.

2. La reunión de damas de la Caridad.

3. Pedro Sirven, hermano coadjutor, nació en Verdun-sur-Garonne (Tarn-et-Garonne), entró en la congregación de la Misión el 12 de marzo de 1640, emitió los votos el 1 de enero de 1643, murió el 12 de julio de 1660 en Sedán. Sus grandes cualidades le merecieron la confianza del obispo de Montauban y la estima de san Vicente, que lo consideraba como la regla viviente de la compañía, «persona prudente e inteligente, que hizo el bien a todo el mundo».

4. Localidad del distrito de Sedán (Ardennes).

5. Reunión de los miembros de una comunidad, en una fecha y hora determinadas, para recibir siempre que sea necesario las recomendaciones del superior.

No sé de ningún canónigo que desee permutar su canonjía ni de ningún otro buen eclesiástico que no ponga dificultades para dejar París, a fin de ir a trabajar por los alrededores de Sedán. Por tanto, padre, me considero totalmente inútil para atender al señor deán en sus deseos y en los de usted.

Saludo cordialmente a su querida familia. Por aquí seguimos bastante bien, lo mismo que por ahí y, según creo, por todas las demás casas. ¡Quiera Dios seguir bendiciéndonos como hasta ahora!

Soy en su amor, padre, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Me han entregado el memorial que le envío; no sé qué hacer por esos pobres niños que aquí se mencionan. Si usted puede hacerles algún bien, en buena hora; me agradaría mucho. Me gustaría recibir carta suya todos los meses ⁶.

Dirección: Al padre Coglée, superior de los sacerdotes de la Misión, en Sedán.

1700 [1628,IV,606-607]

A SANTIAGO LE SOUDIER, SUPERIOR DE CRÉCY

14 de junio de 1653

Me parece que me olvidé de decirle antes de su marcha que una de las máximas de la compañía es que no hay que tratar con las religiosas, confesarlas, predicarles ni tomar su dirección, y hasta visitarlas lo menos que se pueda. Y como hay en Crécy algunas que querrían de usted o de algún otro de nuestros padres estas clases de servicio, le ruego que se nieguen absolutamente a ello y que no accedan a sus ruegos, dado que la finalidad de nuestras funciones es la atención al pobre pueblo

6. Esta última frase es de mano del santo.

Carta 1700. — Reg. 2, 78 y 130.

del campo y ellas tienen ya a otros buenos eclesiásticos que las pueden atender. Podría usted decirme que yo hago lo contrario de lo que le aconsejo. Sabe Dios que he hecho todo lo que he podido para que me descargaran de las hijas de la Visitación, pero nunca lo he podido conseguir de mi prelado, a pesar de haber hecho todo lo posible para ello. Puede estar usted seguro de que me retiraré en cuanto pueda. Entretanto le ruego que acepte el consejo que le doy y que lo observe fielmente ¹.

Espero que hará usted un buen uso de todo lo que sufre con ocasión del señor párroco. Le diré a este propósito que no me gustaría justificarlo ante quienes lo critican, para no darles motivos de creer que soporta usted sus defectos, así como también que no me gustaría que le animase usted a que vaya a verle y que frecuente su casa; pero tampoco me negaría a recibirle, cuando se presentase, con la misma cordialidad que en el pasado.

1701 [1629,IV,607-610]

**JERONIMO LEGAULT, DOCTOR DE LA
SORBONA, A SAN VICENTE**

Roma, 15 de junio de 1653

Padre:

En mi última no tuve ocasión de escribirle ampliamente sobre la manera como concluyó el asunto en contra de los jansenistas, va que la bula no se publicó hasta la misma tarde en que salió el correo ¹ No sabría explicárselo mejor que diciéndole con san Pablo: Regi saeculorum immortali, invisibili, soli Deo, honor et gloria! ², ya que sólo Dios es el que ha actuado tan visiblemente en ese negocio que a él solo es al que hay que

1. Aquí termina el primer fragmento.

Carta 1701. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XII, 1.^a ed., 430.

1. La bula *Cum occasione*, que condenaba las cinco proposiciones de Jansenio, era del 31 de mayo; no fue publicada hasta el día 9 de junio.

2. 1 Tim 1, 17.

atribuir toda la gloria. El mismo papa³ lo ha reconocido diciendo en varias ocasiones que nunca había sentido tanta alegría como la que sentía en las congregaciones, en donde ha permanecido a veces hasta cinco horas sin cansarse; y hubiera estado ocho y nueve horas a no ser por la compasión que les tenía a los teólogos, que ya no podían ni tenerse de pie. Además, lo oía todo con tanta facilidad que por la tarde trataba de ello con el señor cardenal Chigi, secretario de estado⁴, hablándole de todo lo que se había dicho.

También se ha visto la mano de Dios en que ha habido muy grandes dificultades que superar y el papa se ha visto apretado por toda clase de personas para que dejara este asunto sin decidir. Entre ellas había algunas de consideración, que intentaban disuadirle, con el pretexto de que tenía que cuidar más de su salud. No sé incluso si ha habido alguna intriga de importancia que viniera de nuestros barrios. El tiempo lo dirá algún día.

Sin embargo, ha permanecido siempre tan firme en su resolución que, desde que la tomó, no ha vacilado un solo momento; siempre ha dicho que, puesto que este asunto concernía al bien de la iglesia, quería concluirlo; y lo llevaba tan en el corazón que, cuando iban a verlo sus parientes para entretenerlo, les hablaba continuamente de ello.

No ha omitido nada de lo que era necesario para quitar cualquier pretexto de queja. Después de más de veinticinco congregaciones celebradas por los señores cardenales, se han tenido diez en su presencia, de más de cuatro horas seguidas. Luego ha querido escuchar despacio a los señores jansenistas⁵, puesto que lo deseaban, aunque no estaba obligado a ello de ningún modo, sobre todo cuando se negaron a ser oídos por los señores cardenales. Pero actuaron tan mal delante de él,

3. Inocencio X.

4. Fabio Chigi, nombrado secretario de estado en diciembre de 1651, creado cardenal el 19 de febrero de 1652, más tarde papa con el nombre de Alejandro VII.

5. Los delegados que los jansenistas habían enviado a Roma para impedir la condenación eran Luis Gorin de Saint-Amour, Santiago Brousse párroco de San Honorato, La Lane, abad de Vacroissant, Luis Angran los padres Santos Guido José Desmales, oratoriano, y Nicolás Manessier.

que no les concedió ya una segunda audiencia, que solamente pedían para que pasara el tiempo, pues, según decían, querían tener hasta veinticinco audiencias. Pero no dijeron ni una sola palabra de lo que se trataba; se entretuvieron en pronunciar injurias contra los jesuitas y en demostrar que eran autores de más de cincuenta herejías. El papa, al ver sus designios, se decidió por fin a pasar por encima de ellos. Sin embargo, no tienen ningún motivo para estar quejosos de él, ya que nosotros ni siquiera hemos tenido una audiencia de él, y ellos, desde que están en Roma, han tenido más de ocho o nueve; después de la decisión, han vuelto a tener otra de más de una hora, en la que han protestado su obediencia. No obstante, le digo con toda franqueza que dudo mucho que todos obedezcan. Se han vuelto rápidamente a Francia, a pesar del calor; hay muchos motivos para temer que sea solamente para impedir el efecto de la bula.

Entretanto nosotros⁶ nos quedaremos aquí por orden de los señores cardenales, que nos han dicho que era conveniente que nos quedásemos hasta que se tuvieran noticias de cómo se había recibido la bula en Francia, a fin de suplir lo que pudiera faltar, aunque no creo que haya nada que criticar en ella. El señor Hallier me ha dicho que le enviaría un ejemplar de la bula; por eso no se la envió yo. He querido explicarle todo esto por extenso, para que se tome usted la molestia de desengañar a muchas personas que probablemente estarán llenas de prejuicios y falsedades.

Me olvidaba de decirle que aquí se han querido ya aprovechar del hecho de que la bula no apareció hasta dos horas y media después de haber sido publicada, por orden del papa. Ya sabe usted, padre, que esto se hizo adrede. El papa quiso que se publicase manuscrita y no quiso permitir que se distribuyera ningún ejemplar de la misma, porque deseaba mandársela a los monarcas y a los nuncios antes de que las enviaran los particulares; de manera que mandó poner guardias para que nadie la transcribiese; y una vez llegada la noche, la mandó qui-

6. El partido de la ortodoxia estaba representado en Roma por Jerónimo Lagault, Francisco Hallier y Francisco Joysel, doctores por la Sorbona.

tar según costumbre, cuando ya estaba demostrado que se había publicado y que había estado expuesta en el cartel. Aquel mismo día la envió a Francia, con un breve particular al rey y otro a los señores obispos. El papa ha enviado un correo expreso a Polonia para que llegue antes, ya que es el país más lejano. Espero que dentro de poco tiempo podré enviarle una relación más detallada de lo que ha pasado.

Le conjuro, padre, que siga dando gracias a Dios por haber preservado a la iglesia de Francia de caer de nuevo en el calvinismo, y que no se olvide en sus santos sacrificios de aquel que es de todo corazón su muy humilde y devoto servidor.

LEGAULT

Después de escrita la presente, hoy día 16, hemos ido a dar las gracias a Su Santidad, que nos ha concedido una audiencia de más de dos horas y media y nos ha dicho que podíamos saber todas las cosas que había hecho antes de tomar aquella decisión, que había mandado rezar mucho a Dios en público y en privado, y nos dijo todas las congregaciones que había celebrado para su discusión. Además nos ha confirmado lo que ya le decía en la presente, que había tenido una satisfacción especial en esta discusión y una asistencia particular y sensible del espíritu Santo en esta ocasión y que no se había propuesto ningún punto teológico que él no lo entendiera ni retuviera con toda facilidad. Nos estuvo explicando todas las razones de la bula, punto por punto, y nos dijo que una mañana, después de haberse encomendado a Dios, mandó venir a uno de sus secretarios y se la dictó en unas pocas horas. Nos dijo también que esos señores, a los que no me atrevo a llamar jansenistas (pues quiero creer que ya no los habrá) habían ido a darle las gracias por su declaración y le habían prometido someterse plenamente a ella, llegando incluso a derramar lágrimas. ¡Quiera Dios que guarden estos buenos propósitos! Añadió además que su arenga durante la audiencia pública que les había concedido antes no había sido más que una terrible invectiva contra los jesuitas (fueron éstas sus mismas palabras) y que todo lo que habían dicho había sido un despropósito.

**FRANCISCO HALLIER, DOCTOR DE LA
SORBONA, A SAN VICENTE**

El pasado lunes no tuve ocasión más que de ponerle unas letras de cómo la constitución hecha contra Jansenio era muy ventajosa para la defensa de la religión católica y la condenación del error. Los señores jansenistas salen hoy de esta ciudad para volver por Loreto, después de haber estado durante quince días preparando a sus lacayos. Han prometido obedecer puntualmente al papa. Tengo motivos para desconfiar de ello, pues les han dicho a sus amigos que no les habían condenado y que su sentido, que es el mismo que el de Jansenio, seguía siendo el mismo ¹ Sé que resultan ridículos al decir esto, ya que Jansenio ha sido condenado, que sus proposiciones están como sacadas de Jansenio, que el sentido dado por los jansenistas a la quinta proposición ha sido también expresa y específicamente condenado, y que todas sus interpretaciones han sido excluidas como impertinentes por una condenación absoluta. Pues bien, todo esto demuestra su obstinación en el error, que podrá encontrar algunos secuaces tanto por allí como por estas tierras. Por eso hay que trabajar en abrir los ojos a los ignorantes y conseguir decididamente la publicación de la bula y su legalización en los parlamentos, en las diócesis, en la facultad, en presencia del rey y del señor canciller ² y guardasellos ³, de los obispos y de los doctores.

Temo que el señor de Saint-Amour ⁴ acuda enseguida y refiera las cosas de una manera muy distinta de como han pasado, diciendo que no les han escuchado suficientemente ⁵. Va-

Carta 1702. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. XII, 1.^a ed., 428.

1. Se trata de la famosa distinción del hecho y del derecho: las cinco proposiciones eran condenables, pero Jansenio no las había enseñado nunca.

2. Pedro Séguier.

3. Mateo Molé.

4. Luis Gorin, llamado de Saint-Amour, ahijado de Luis XIII, doctor por la Sorbona, jansenista ardiente, nació en 1619 y murió en 1687.

5. Efectivamente, Luis Gorin de Saint-Amour contó a su modo cómo habían sido condenadas las cinco proposiciones en *Journal de ce qui s'est fait à Rome dans l'affaire des cinq propositions*. 1682. Para juzgar bien de este escrito habría que relacionarlo con la correspondencia de Lagault.

rias veces se les ha replicado ya lo siguiente: primero, que la culpa sería de ellos, ya que han tenido la libertad de informar oralmente y por escrito a los cardenales de la congregación y a los consultores durante un año; segundo, que se les comunicaron nuestros escritos, como ellos mismos confiesan en la arenga que tuvieron ante el papa; tercero, que era inútil escucharles y también a nosotros, ya que no se trataba más que de una doctrina sacada del libro de Jansenio, que el papa ha hecho examinar cuidadosamente, siendo aún más inútil el escucharlos porque no alegan más remedio en su defensa que los que están ya ocultos en Jansenio; cuarto, que cuando se condena un libro no se acostumbra recibir más luz que la que viene del mismo libro y de las personas sabias en la materia que se trata en ese libro; quinto, que se les ha ofrecido a los doctores jansenistas dos, tres, cuatro, cinco audiencias y todas las que fueran necesarias ante los señores cardenales, pero que se han negado a acudir; sexto, que siempre que han entregado algún escrito ha sido fuera de cuestión, ya que sólo intentaban retrasar y, con este retraso, impedir que el papa se pronunciara contra sus herejías, a fin de sembrarlas a su gusto.

En lo que se refiere a los medios con los que quieren eludir la bula, basta con leerlos para condenarlos. Han venido expresamente a defender las proposiciones presentadas al papa por nuestros señores obispos e impedir que fuesen condenadas han querido impedir su censura en la facultad de París, aunque habría sido menos severa; han escrito tres apologías en favor de Jansenio; han interpretado las proposiciones en el sentido de este autor, sin que dichas proposiciones puedan tener más sentido que el de Jansenio, si no se altera el significado de las palabras con que han sido concebidas. El papa las condena todas como heréticas y no pueden aceptar otro significado; por tanto, han sido condenadas en el sentido que ellos querían darle y que habían presentado al papa: Ubi lex non distinguit, nec non distinguere debemus.

Ya sabe usted que el señor nuncio ⁶ tiene un breve para Su Majestad, a quien el papa suplica que se muestre firme en la ejecución de la bula; ya comprenderá usted su importancia.

6. Nicolás Bagni

También hay un breve para los señores obispos. Nos han pedido que nos quedemos aquí hasta que se hayan recibido noticias de cómo se han portado en la recepción de esta bula, ya que tienen aquí la intención de condenar las Apologías en favor de Jansenio ⁷, el libro *De la gracia victoriosa* ⁸, la *Teología familiar* ⁹ y otros, apenas se vea cómo se ha recibido la bula. Verá usted por la lectura de la misma que se han cortado todas las cláusulas ordinarias en su estilo, para no perjudicar nuestras pretensiones. Este procedimiento lleno de bondad nos obliga a corresponder con una obediencia respetuosa y por eso hemos de hacer todos los esfuerzos en este sentido; y como los jansenistas intentarán impedirlo con todas sus fuerzas, habrá que trabajar por hacer inútiles sus esfuerzos. Habrá que informar a la reina del interés, la diligencia, el trabajo y la bondad que Su Santidad ha demostrado en ese asunto y exponerle cuál es su deber de conciencia, su honor y la seguridad del estado del rey su hijo, que quedan afectados en esta ocasión. Estamos pensando escribirle, ya que el señor embajador ¹⁰ nos ha dicho que no le escribiría nada, remitiéndose a lo que le escribiríamos nosotros. También habíamos pensado escribir a Su Eminencia ¹¹; al final hemos decidido no hacerlo, no sea que creyeran que nuestro propósito era interesado, lo que estamos muy lejos de

7. *Apologie de M. Jansenius, evesque d'Ipre, et de la doctrine de S. Augustin expliquée dans son livre intitulé Augustinus, contre trois sermons de M. Habert, théologal de Paris, pronocéz dans Nostre Dame le premier et le dernier dimanche de l'Advent 1642 et le dimanche de la septuagésime 1643. S. I. 1644. — Seconde Apologie pour Monsieur Jansénius, évêque d'Ipre, et pour la doctrine de S. Augustin, expliqués dans son livre intitulé Augustinus contre le réponse que M. Habert, théologal de Paris, a faite a la première Apologie et qu'il a intitulée La défense de la foy de l'Eglise. S. I. 1645.* Estos dos escritos son de Antonio Arnauld.

8. *De la grace victorieuse de Jésus-Christ, ou Molina et ses disciples convaincus de l'erreur des Pélagiens et Semi-Pélagiens.* Paris 1651.

9. *Théologie familière ou Instruction de ce que le chrestien doit croire et faire en ceste vie pour estre sauvé.* Paris 1639 (su autor es el abad de Saint-Cyran). Este libro y los mencionados en las notas 7 y 8 fueron condenados por Roma el 23 de abril de 1654.

10. El administrador de Valançay.

11. Mazarino.

pretender; pero creemos que será mejor que otras personas les informen de todo, como juzgue usted conveniente.

Su muy humilde y obediente servidor.

HALLIER

Roma, 16 de junio de 1653.

1703 [75,XV,96]

A LA ABADESA DE ETIVAL ¹

[16 de junio de 1653] ²

Le escribió a la abadesa de Etival para pedirle que recibiera a una de sus antiguas religiosas que aseguraba que no había salido de su priorato más que debido a las *miserias de los tiempos* ³ y que corría más peligro en el mundo que en el claustro, a pesar de las dificultades.

1704 [1631,IV,613]

A NICOLAS DE BUZENVAL, OBISPO DE BEAUVAIS

18 de junio de 1653

Vicente de Paúl suplica al prelado que acoja paternalmente en su diócesis a un pobre ermitaño, que desea acabar allí sus días en el retiro y la penitencia.

1705 [1632,IV,614]

A JUAN DEHORGNY, SUPERIOR DE ROMA

20 de junio de 1653

Puede ser que a algunos no les gusten los relatos que a veces hacemos de lo que ocurre para gloria de Dios en las demás

Carta 1703. — COLLET, *o.c.*, II, 157-158. Original perdido.

1. La abadía de Etival (Etival-en-Charnie, diócesis de Le Mans) era un monasterio de religiosas benedictinas. La carta va sin duda dirigida a Clara Nau, abadesa de 1627 a 1660. San Vicente se había esforzado en introducir la reforma en este monasterio, por lo que conocía a la abadesa.

2. Fecha señalada por COLLET.

3. Probablemente los disturbios de la Fronda.

Carta 1704. — COLLET, *o.c.*, II, 158.

Carta 1705. — Reg. 2, 26.

casas. Son espíritus descontentos, que de ordinario se oponen al bien y creen que, como ellos hacen poco, se exagera al decir que los demás hacen mucho; y no sólo lo piensan, sino que se quejan debido a la confusión que esto les da. Es que, por la debilidad de sus ojos cegatos, no pueden mirar la luz; pero ¿habrá que dejar por eso de iluminar a los demás con el ejemplo de los más fervorosos y privar a la compañía del consuelo de saber los frutos que en otras partes se consiguen por la gloria de Dios, a quien se le debe toda la gloria y a quien agrada esta práctica de hablar entre nosotros de sus misericordias, ya que es conforme con el uso de la iglesia, que desea que las buenas obras y las acciones gloriosas de los mártires, de los confesores y de los demás santos se refieran públicamente para la edificación de los fieles, como se hacía en tiempos de los primeros cristianos? Si entonces había también algunos que se atrevían a criticar estos relatos, otros muchos bendecían a Dios por ello y se animaban así a imitar las virtudes de los santos. Le ruego, pues, que no interrumpa esta buena costumbre, sino que nos comunique todos los buenos frutos que Dios haya querido dar a los trabajos de su familia, cuidando únicamente de no decir nada que no sea útil y verdadero, lo mismo que procuraré hacer yo con el relato de lo que aquí ocurra.

1706 [1633,IV,615-618]

**A EMERANDO BAJOUÉ, SUPERIOR
DE NUESTRA SEÑORA DE LORM**

París, 21 de junio de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Recibí su carta con nuevos sentimientos de alegría y de cariño por ser carta suya, pero con pena por ese disgusto que ha recibido usted de las personas de que me habla sin mencionar su nombre. Sin embargo, sé que esto no ha sido porque no le estimen ni aprecien, sino — como me decía un día el bienaventurado obispo de Ginebra — de la misma manera como tropie-

Carta 1706 (CF). — Original en el hospital de Montauban.

zan dos transeúntes; al pasar uno junto al otro se rozan sin querer, sin detenerse por haber chocado, y cada uno sigue su camino, como si no hubiera pasado nada. Le ruego, padre, que me indique los motivos de queja que tenga contra ellos, para que procure hacerles reconocer su falta y evitar que en adelante vuelva a repetirse; le aseguro que nadie sabrá quién me lo ha dicho

En cuanto al padre Brin, ya no le pedirá esas 200 libras que se llevó usted de La Rose. Hace alrededor de un mes que le dije que no pensase en ello, ya que es dinero ha sido utilizado en gastos de la compañía; se lo volveré a decir.

Me pide usted permiso para resignar Nuestra Señora de Lorm en beneficio del padre Fournier; le ruego que no lo haga, sino que nos deje a nosotros la elección de la persona, así como la del tiempo para hacer esa resignación, ya que no siempre es buena ocasión, ni valen todos para ello. El padre Fournier es un buen misionero, pero no tiene fuerzas suficientes para ser párroco, ni tampoco edad para dirigir una familia ¹. Puesto que está usted ahí y, gracias a Dios, tiene esas cualidades y otras muchas, le ruego que tenga paciencia, ya que no es ni bastante viejo ni está bastante enfermo para no poder hacerlo por miedo a morir tan pronto.

No me extraña que le hayan asignado a usted para el beneficio de Brial ², sino que les haya dicho usted que pueden conferírsele a una persona ausente, aunque la conozca el señor obispo; es lo que se hace todos los días. No hay nadie que se marche a Roma; sin embargo dan allí parroquias a sacerdotes que se encuentran muy lejos. Mientras dicto todo esto, tengo en las manos el nombramiento de una parroquia para entregárselo a una persona que se encuentra a 150 leguas de aquí. Lo que aumenta mi extrañeza es el pretexto que han puesto de la ausencia del padre Portail para cambiarlo todo; pues si hubiera habido algún tiempo, se habría evitado con una simple dimisión hecha pura y simplemente en manos del señor obispo, de ese mismo beneficio, para que fuera unido al semina-

1. No tenía más que 28 años.

2. Antiguo ayuntamiento, unido actualmente al de Bressols, en el distrito de Castelsarrazin (Tarn-et-Garonne).

rio ³. Al menos era razonable avisarnos de ese cambio antes de haberlo hecho. Es verdad que ese buen señor ha podido obrar de esa manera, puesto que es el dueño; pero eso de que el padre Bajoue haya aceptado el título de esa parroquia, teniendo ya otra ⁴, no sólo sin decirme una sola palabra, sino sabiendo que iba en contra de mi intención, eso es algo que me extraña muchísimo, ya que hasta ahora no había habido nada que decir en contra de la conducta de ustedes, gracias a Dios. Quiero creer que en todo esto se imaginaba usted que obraba bien y que en adelante, con la ayuda de Dios, pondrá usted más cuidado en esa obligación que tenemos de hacerlo todo con el debido consejo y nada por propia iniciativa. Es una bendición de Dios seguir esta práctica; esté seguro de que los asuntos de alguna importancia saldrán siempre mejor, si se cuenta con nosotros, que si obra usted de otra manera. ¿Por qué? Porque eso es lo ordenado y el orden viene de Dios.

Ha hecho usted muy bien en desechar la parroquia de Glatens ⁵, aunque tuviera algún valor, no sólo porque habría sido un escándalo terrible cargarse usted con dos o tres parroquias a la vez, como porque las parroquias no son asunto nuestro. Como usted sabe, tenemos muy pocas, y las que tenemos nos las han dado, sin quererlas nosotros, sus fundadores o los señores obispos, a quienes no nos hemos podido negar, por no romper con ellos; quizás la de Brial sea la última que aceptemos, pues cuanto más vamos adelante, más nos traban todos estos asuntos.

Le doy gracias a Dios por todos los favores que le ha hecho, especialmente por la buena disposición en que se encuentra respecto a su vocación; siempre estuve seguro de ello y dudaría de cualquiera antes que de usted, de quien soy, con un corazón que sólo Dios sabe, el más humilde y devoto servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Si mi contestación no responde al sentido de su carta y a sus intenciones, haga el favor de indicármelo; quizás no he com-

3. Esta unión se realizó 16 años más tarde.

4. El padre Bajoue era titular de la parroquia de Saint-Aignan

5. Localidad del distrito de Castelsarrazin (Tarn-et-Garonne).

prendido lo que me decía usted. Si le va bien a usted le ruego en nombre de Dios que acepte que le hable el lenguaje del corazón, que le quiere a usted más que a mí mismo ⁶.

1707 [1634,IV,618]

**JUAN LE VACHER, SACERDOTE DE LA MISIÓN,
A SAN VICENTE**

[Túnez. entre 1648 y 1660] ¹

Un barco francés encalló en la costa de Túnez y seis hombres que se salvaron del naufragio cayeron en manos de los moros, que los llevaron a Túnez y los vendieron como esclavos. Algún tiempo después, el bey, queriendo hacerlos turcos, obligó a dos de ellos a fuerza de golpes a que renegasen de la fe de Jesucristo; otros dos prefirieron morir en medio de tormentos antes de consentir en semejante infidelidad; y como quería hacer otro tanto con los dos que quedaban, la caridad nos obligó a sacarles de aquel peligro. Concertamos su rescate en 600 piastras y yo respondí por 200. Ahora están en libertad. En cuanto a mi, es mejor sufrir en este mundo antes que dejar que renieguen de mi divino Maestro y daría gustoso mi sangre y mi vida, y hasta mil vidas que tuviese, antes que permitir que unos cristianos pierdan lo que Nuestro Señor les adquirió con su muerte.

1708 [1635,IV,619-620]

A FELIPE VAGEOT, SUPERIOR DE SAINTES

2 de julio de 1653

Dios sabe que me hubiera gustado darle la alegría que usted me pide de permitirle el viaje a su país; pero la distancia

6. Esta postdata es de mano del santo.

Carta 1707. — ABELLY, *o.c.*, II, cap. I, sec. VII, 1.^a ed., 140.

1. Tiempo de la estancia de Juan Le Vacher en Túnez en vida de san Vicente.

Carta 1708. — Reg. 2, 328.

tan grande que hay ¹, la dificultad de los caminos, los peligros que hay en el campo y la inutilidad de este viaje me hacen pensar que haría usted bien en dejarlo y quizás que no piense siquiera en él. Si añadimos a ello aquellas máximas de Nuestro Señor que no quería que sus discípulos volvieran a su casa, aunque fuera por una buena intención, como la de enterrar a un padre muerto y vender los bienes para dárselos a los pobres, no tengo más remedio que pedirle que sacrifique a Dios ese deseo que tiene. Si me dice que no sabe usted en qué estado se encuentra su padre, no se sigue de ahí que tenga usted obligación de abandonar esa familia de la que Dios le ha encargado y las ocasiones que tiene de rendirle buenos servicios por medio de usted y por medio de ella. Sabe usted bien que su padre no le necesita para vivir; y aun cuando se encontrase necesitado, hay medios para asistirle, sin exponerse usted al peligro de esa visita; si usted me lo permite, me encargaré yo de ello. Le escribiré al señor intendente de Borgoña, amigo nuestro ², o haré que le escriba su padre, el señor de la Marguerie ³, para que se informe del sitio y del estado en que se encuentra actualmente y que, si necesita alguna cosa, se la proporcione. Me parece que con esto podrá usted quedarse tranquilo, mientras que tendría usted motivos para temer el juicio de Dios si dejase su obra por una ligera satisfacción. De lo que me dice usted, que no he de considerar ese deseo como una tentación, no puedo menos de decirle que a pesar de todo tiene esas señales, ya que le inquieta demasiado y me dice usted que no podría soportar una negativa; [sabemos] ⁴, por el contrario, que los movimientos que vienen de Dios son suaves y tranquilos y se deben proponer con indiferencia.

Le ruego, padre, que pida a Dios la gracia de no hacer nada que le disguste en esta ocasión. Entretanto soy suyo...

1. El padre Vageot era de Bellegarde en el Ain.

2. Luis Laisné.

3. Elías Laisné, señor de la Marguerie.

4. Palabra olvidada en el registro 2.

A ALANO DE SOLMINIHAC, OBISPO DE CAHORS

París, 5 de julio de 1563

Monseñor:

Le comunico una noticia que espero le agradará; es la condenación de los jansenistas, cuyas cinco proposiciones han sido declaradas heréticas el día 9 de junio. La bula que publicada en Roma aquel mismo día y llegó a esta ciudad el día de san Pedro; el señor nuncio ¹ se la ha presentado al rey y a la reina; Sus Majestades la han recibido muy bien y el señor cardenal ² ha prometido mantener su ejecución. Todo París está lleno de gozo, al menos los del buen partido, y los otros dicen que se quieren someter a ella. El señor Singlin ³, que es su patriarca junto con el señor Arnauld, ha dicho que había que obedecer a la Santa Sede; y el señor du Hamel, párroco de San Medardo ⁴, uno de los arbotantes de esta nueva doctrina, se encuentra en

Carta 1709 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. Nicolás Bagni.

2. El cardenal Mazarino.

3. Nicolás Singlin, nacido en París en 1607, era aprendiz de un comerciante en telas cuando, a los 22 años, tocado por la gracia de Dios tomó la resolución de entrar en la vida religiosa. San Vicente le hizo estudiar latín, recibir las órdenes sagradas y, después de recibir el subdiaconado, le confió la tarea de dar el catecismo a los niños de la Piedad. Un día, nos cuenta Margarita Perrier, cuyo relato parece sospechoso, entró en el patio de aquel hospital una devota que le predijo «una horrible persecución» y, señalando al santo, añadió: «El será uno de los perseguidores». Poco tiempo después, el 26 de marzo de 1633, ganado ya para las ideas de Saint-Cyran, fue ordenado sacerdote y escogido por este último para confesar a las religiosas de Port-Royal. Huyó de París en 1661, para evitar un decreto de expulsión, y se refugió en las tierras de la duquesa de Longueville. Volvió secretamente a París, donde murió el 17 de abril de 1664 (*Mémoire de mademoiselle Marguerite Perrier, nièce de Paschal, en Recueil de plusieurs pièces pour servir à l'histoire du Port-Royal*. Utrecht 1740, 167-172).

4. Enrique du Hamel, nació en la diócesis de Sens, párroco de SaintMaurice en Yonne (1642-1644), donde estableció la penitencia pública, luego párroco de San Medardo en París (1644-1666), canónigo de Nuestra Señora (1666 1671), párroco nuevamente de Saint-Maurice (1671-1682), donde murió el 13 de noviembre de 1682. Expulsado de San Medardo en 1654 por causa del jansenismo, no obtuvo permiso para volver a su parroquia hasta 1664, tres años después de haber firmado el formulario.

esta disposición y se ha ofrecido a publicar él mismo la bula en su iglesia. Varios de los principales de entre ellos, como el señor y la señora de Liancourt, dicen que ya no son lo que eran. En resumen, se espera que todos se sometan. Solamente hay algunos a los que les cuesta tragarse la píldora y llegan a decir que, aunque hayan sido condenados los sentimientos de Jansenio, no lo han sido los suyos; pero esto sólo se lo he oído decir a una persona. Es evidente, monseñor, que esta decisión es una gracia de Dios tan grande que todo el mundo la está festejando aquí y los que saben todo el daño que estas agitaciones pasadas han hecho no acaban de maravillarse de este beneficio. Espero, señor obispo, que, como usted ha contribuido a alcanzarlo con la firma de la carta que se envió a Su Santidad, será también de los más fervorosos en agradecersele a Dios y en rogarle que acabe de unir los espíritus; también lo hará así el señor obispo de Sarlat ⁵, si quiere usted enviarle una copia de la bula que adjunto y que no ha sido impresa todavía. Se está esperando al señor arzobispo de París ⁶, que está ausente, para traducirla al francés y darle curso. Se trata de un decreto contradictorio de la Santa Sede, que ha usado todas las precauciones posibles para quitarles todo pretexto de queja a las partes. Las ha oído varias veces en particular y en público, no sólo a los primeros doctores enviados para evitar que se pronunciase Su Santidad ⁷, sino también a los segundos, que habían ido en su ayuda ⁸ y que han hablado durante tres o cuatro horas en su presencia, leyendo un gran memorial que habían llevado bien redactado de París. ¡Bendito sea Dios de que hayan sido inútiles sus esfuerzos y de que las almas gocen de paz mediante el conocimiento de la verdad que esas gentes han querido obscurecer! ¡Quiera su divina bondad conservarle a usted, señor obispo, para su gloria! Este es uno de mis mayores de-

5. Nicolás Sevin.

6. Juan Francisco de Gondi.

7. Luis Gorin de Saint-Amour, Noël de la Lane, Luis Angran y Santiago Brousse.

8. El padre Desmarets oratoriano, y Nicolás Manessier; estaban en Roma desde el 19 de abril.

seos, ya que soy en su amor su muy humilde y obediente servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Al pie de la primera página: Señor obispo de Cahors.

1710 [1637,IV,623-624]

AL PAPA INOCENCIO X

Julio de 1653

Santísimo Padre:

Los infrascritos, habiendo sido informados ¹ de los admirables progresos de la fe cristiana en los reinos del Tonkin y de la Cochinchina, en donde más de 200.000 cristianos ² se ven privados de pastores y reducidos a vivir y a morir sin el socorro de la religión y, por consiguiente, expuestos a la condenación eterna, hemos pensado que la razón de esta triste situación es la imposibilidad de enviar obreros evangélicos en número suficiente para recoger tan abundante cosecha. A fin de remediar este inconveniente, es necesario formar sacerdotes indígenas y, por consiguiente, establecer allí obispos. Pues bien, las disensiones de los reyes cristianos no permiten nombrar en aquellos lugares obispos con los poderes y el título de Ordinarios ³. Nos atrevemos, pues, a suplicar humildemente a Su San-

Carta 1710. — A. LAUNAY, *Histoire générale de la Société des Missions-Etrangères*. Paris 1894, I, 19. A. LAUNAY se equivoca por distracción al remitir a los *Archivos de Misiones Extranjeras*, vol. 114, 434; esta referencia conviene a la carta 1655, no a ésta.

1. Por el padre Alejandro Rhodes, de la compañía de Jesús, que había vuelto a Europa con la intención de recoger fondos, buscar ayudantes para las misiones de Tonkín y de Cochinchina, y hacer que Roma enviase allá vicarios apostólicos.

2. Se decía que el padre Rhodes había bautizado personalmente a cien mil fieles en el Tonkín (Cf. *Annales de la Compagnie du Saint-Sacrement*, 139).

3. Desde 1633 Propaganda Fide había concebido el proyecto de organizar la jerarquía eclesiástica en el Japón, China, Tonkín y Siam, y lo habría realizado sin la oposición del rey de Portugal, que gozaba entonces de unas prerrogativas de las que se sentía celoso. Le pertenecía

tividad que cree obispos in partibus y los envíe a aquellas regiones en nombre de la Sede Apostólica. Tenemos en París varios sacerdotes seculares que serían capaces de desempeñar esas funciones ⁴. Son dignos de recomendación por la pureza de sus costumbres, su celo, su prudencia y su doctrina; por lo demás, están preparados para sufrir el examen de las personas que Su Santidad tenga a bien designar.

Postrados a los pies de Su Santidad, como Pastor supremo, imploramos esta gracia con todo nuestro anhelo.

ENRIQUE, arzobispo nombrado de Reims; VICENTE DEPAUL; du PLESSIS ⁵; COLOMBET, párroco de Saint Germain ⁶; etcétera.

1711 [1638,IV,625-626]

A JUAN LE VACHER, EN TUNEZ

15 de julio de 1653

Por fin va para allá el señor Husson, que es ese joven abogado que le prometimos para el cargo de cónsul; le ruego que

el derecho de presentar los obispos y beneficiados de todos los países conquistados y por conquistar entre los infieles. Además, todo misionero que se dirigiera a las Indias tenía que partir de un puerto portugués. En vez de buscar la difusión del catolicismo por sí mismo, el gobierno portugués veía en ello un medio de asegurar o extender sus conquistas; de ahí la oposición constante que hizo hasta la Revolución a la creación de obispados confiados a otros misioneros que no fueran los suyos.

4. Francisco Pallu, canónigo de Tours, Pique, doctor por la Sorbona, Francisco de Laval-Montigny, arcediano de Evreux. Cansado de la lentitud de la corte de Roma, Pique aceptó la parroquia de Saint-Josse en París, y Francisco de Laval se convirtió en huésped del señor de Bernières en el yermo de Caen.

5. Cristóbal du Plessis, barón de Montbard, abogado del parlamento, uno de los miembros más activos de la compañía del Santísimo Sacramento y de las personas más caritativas de su época. Fundó el Magasin charitable, dio grandes limosnas al hospital de Montbard, al de los Incurables de París y fue director del Hospital general. Murió en el seminario de Misiones Extranjeras el 7 de mayo de 1672.

6. Pedro Colombet, consejero y capellán del Rey, párroco de San Germán de Auxerre de 1633 a 1657.

Carta 1711. — Vida manuscrita de Juan Le Vacher 4.

lo reciba afectuosamente como un hombre de los más distinguidos de su condición que yo conozco. Pronto conocerá usted su virtud, ya que sobrepasa todo lo imaginable y que yo sólo puedo señalarle lo bastante para que usted se sienta obligado a mostrarle toda deferencia. No solamente es prudente, comedido, vigilante y piadoso, sino que es capaz para todos los asuntos y dispuesto siempre a trabajar por el prójimo. Va a servir a Dios y a los pobres en Berbería, a pesar de la distancia y de los peligros del lugar y del mar. Deja París, donde ejerce de abogado en el parlamento; sus padres, que lo quieren mucho, han intentado detenerle con muchas lágrimas, demostraciones de afecto y estratagemas. Ciertamente es grande su desprendimiento en la edad en que se encuentra y la pureza de intención que lleva en este viaje; de forma que no solamente vivirá en común con usted, sino que no tomará ninguna decisión sin su consentimiento. Además muestra tanta mansedumbre con todo el mundo, tanta condescendencia con sus amigos y tanta sumisión a su director que, al ver la que él tendrá con usted, se sentirá usted obligado a tenerla con él. Por eso, padre, le recomiendo que lo respete, que tenga con él plena confianza y bondad y que le atienda en todo lo que pueda, sobre todo en el ejercicio del consulado, ya que con la ayuda de Dios no serán ustedes más que dos personas con un solo corazón y una sola alma ¹.

1712 [1639,IV,626]

A JUAN BARREAU, CONSUL EN ARGEL

8 de julio de 1653

Esta casa contiene, entre otros detalles, el anuncio de la condenación del jansenismo por el papa Inocencio X.

1. San Vicente entregó a Martín Husson, para él y para Juan Le Vacher, un reglamento, que con excepción de algunas añadiduras no es más que una reproducción textual de los consejos dados en 1646 a Bonifacio Nouelly y al hermano Barreau.

CARTA 1712. — COLLET, *o.c* I, 561. San Vicente le habría dado esta misma noticia, el día 12, a un sacerdote de la Misión en una carta que se ha perdido (*Ibid.*).

1713 [1540,IV,626]

A TOMAS BERTHE, SACERDOTE DE LA MISIÓN, EN ROMA

18 de julio de 1653

Usted nos ha visto aquí oír las confesiones con sobrepelliz; así es como lo hacemos tanto en las misiones del campo como en casa. Pues bien, me he enterado que nuestra familia de Roma no sigue esta práctica, a pesar de que nuestros señores obispos lo han ordenado así. Dígales de mi parte que les ruego que así lo hagan y que los encargados de la casa y de las misiones procuren que todos se sometan a esta práctica.

1714 [1641,IV,627]

ALANO DE SOLMINIHAC A SAN VICENTE

Mercurès, 18 de julio de 1653

Padre:

El día 10 de este mes recibí con gran alegría la bula que trae la condenación de las cinco proposiciones contenidas en Jansenio; inmediatamente recé el Te Deum en acción de gracias. Luego el padre Cuissot me entregó la carta que usted quiso enviarme y que le agradezco, con las noticias que usted me da de los buenos efectos que ya ha producido en París y que han sido para mí un nuevo motivo de alegría. Le doy gracias a Dios de todo corazón. He leído una y muchas veces las calificaciones que nuestro Santo Padre ha dado a estas proposiciones, sobre todo a la primera y a la quinta, y no puedo dejar de leerlas por el placer que siento. Todo esto me hace ver la gracia tan señalada que Dios ha concedido a su Iglesia y sobre todo a este reino, librándolo de tan graves y perniciosos errores, de los que corría el peligro de verse rodeado con el tiempo, ya que había tantas personas de la capital infectadas de ellos que seguramente habrían comunicado el veneno a los demás, si Dios no hubiera solucionado las cosas como lo ha hecho. ¡Sea bendito por siempre jamás! Lo que más me ha hecho

Carta 1713. — Reg. 2, 233.

Carta 1714. — Archivo del obispado de Cahors, carpeta, copia sacada del original.

gemir muchas veces, por el temor que sentía ante ello, era ver sobre todo cómo les apoyaban algunos prelados. Han escrito desde Roma que los agentes del jansenismo habían testificado que obedecerían a la bula, llegando a protestar su aquiescencia de viva voz y con firmeza ante Su Santidad. Deo autem gratias qui semper triumphat nos in Christo Jesu!

Le ruego que haga el favor de enviarme la bula impresa traducida al francés. Créame, padre, su...

ALANO
obispo de Cahors

1715 [1642,IV,628]

A UN SUPERIOR

19 de julio de 1653

Le ruego me aconseje lo que debo hacer con una de nuestras casas de la que me comunican que el superior es poco observante de las reglas, asiste raramente a los actos de comunidad, sobre todo a la oración, se preocupa poco de ayudar a las almas que le han sido confiadas, con sus palabras y su ejemplo, para que amen las reglas y la perfección; está siempre por el campo y tiene para ello un caballo en el establo, sin permitir que lo ocupen en otra cosa. Le ruego, padre, que me dé un consejo sobre todo esto. Por lo demás, es una buena persona.

1716 [76,XV,96-98]

FRANCISCO HALLIER A SAN VICENTE

[Roma, 21 de julio de 1653] ¹

Pronto se vio en París y en Roma que las protestas de los jansenistas no tenían nada de sinceras. El famoso escrito a tres columnas que esos señores ² repartieron por todo el reino demostró que, al abrigo de

Carta 1715. — Reg. 2, 175. La copia lleva como titular: «Apostilla de la mano de san Vicente al final de una carta, en la que habla de los defectos de un superior hablándose a sí mismo como si hablara de otro.»

Carta 1716. — COLLET, *o.c.*, I, 558-559. Original perdido.

1. Fecha señalada por COLLET.

2. Los doctores jansenistas.

la condenación de un sentido puramente calvinista, que no estaba en cuestión, seguían sosteniendo todo el error del sentido de Jansenio, del que realmente se trataba y que era el único que el Pepa quiso condenar. Es lo que le explica el doctor Hallier muy por extenso en una carta que escribió a san Vicente. Esta carta, con fecha del 21 de julio, dice en substancia que los jansenistas no tienen sentido ni razón, cuando intentan cubrirse con tergiversaciones tan ridículas; que les da a las proposiciones ³ un sentido muy distinto del que encierran las palabras; que, a pesar de que las proposiciones están claras, se esfuerzan en hacerlas equívocas y ambiguas con explicaciones muy alejadas del sentido natural de las palabras y del sentido de Jansenio; que Inocencio X las ha condenado según el sentido de Jansenio, que es el que tienen naturalmente, según el significado de las palabras, que, después de haber oído a delegados del partido, no las ha juzgado aceptables en sus sentidos quiméricos; que ha condenado absolutamente las proposiciones como incapaces de recibir ningún sentido católico; que ha dicho que las condenaba en cuanto que contienen las opiniones de Jansenio, que son las mismas que las de los jansenistas, como se ve por sus Apologías de Jansenio y el resto de sus libros; que el papa ha dado un sentido a la quinta proposición, porque no estaba contenido en las palabras literales, sino sólo en Jansenio, y que la condena en ese sentido, que es el del libro y el de sus defensores; que las otras proposiciones no las ha explicado, porque las ha juzgado bastante claras y ha visto que no tenían necesidad de ninguna aclaración.

Después de haber probado que, siguiendo el método de esos nuevos doctores, no hay ninguna proposición, por mala que sea, que no se pueda librar de la censura, Hallier demuestra con un gran número de hechos que no se puede dudar de la intención del papa. Si es verdad, dice, que el sentido de Jansenio está a salvo, ¿por qué el papa ha rehusado sus bulas a un hombre, cuyo crimen era haber firmado el Augustinus de ese prelado? ¿Por qué ha mandado deponer al general de una orden, por favorecer a los jansenistas? ¿Por qué, sin más razón, ha relegado a Malta a otro religioso y ha dado una buena reprimenda al general de los «N»? ¿Por qué ha dado en el reino de Nápoles un obispado a un agustino, llamado Celestino Brun, que había defendido en las congregaciones la verdad católica en contra de los jansenistas y en contra de su mismo superior? Es evidente que Inocencio X ha demostrado que quiere recompensar a todos los que han escrito en contra de los «novatores» y retirar su favor a los que estaban en favor de ellos; por eso — añade — me ha ofrecido el obispado de Toul y, sin pensarlo yo mismo, me ha dado en Bretaña un priorato, que le habían pedido otras varias personas de calidad. Además ha dado orden a su datario para que diera las primeras vacantes a los señores Joysel y Lagault. Por lo demás, los jansenistas saben mejor que nadie que la cosa va contra ellos; por eso han huido vergonzosamente de Roma, sin saludar a ninguno de los cardenales

3. Las cinco proposiciones.

1717 [77-78,XV,98-99]

**FRANCISCO HALLIER Y JERONIMO LAGAULT
A SAN VICENTE**

[Roma, finales de julio de 1653] ¹

Los delegados que el papa retenía en Roma, llenándolos de beneficios, temieron que san Vicente se dejara engañar por señales equívocas de sumisión y que creyese demasiado fácilmente en la palabra de unas personas, que necesitaban probar con hechos sus buenas disposiciones. Hallier y Lagault le escribieron cada uno por su parte; como sus cartas están dictadas por el mismo espíritu, daremos a la vez un extracto de ambas.

Después de decirle al siervo de Dios que demuestra su caridad en el interés que se toma por reducir a los jansenistas a la sumisión y a la obediencia, in spiritu lenitatis, y testimoniarse el gozo que sintieron al saber que varios de los que habían seguido el mal partido han vuelto a la unidad y aceptan la verdad, dicen que les parece bien que no se insulte a esos señores y que se les reciba con mansedumbre y con respeto; pero al mismo tiempo sostienen que no se les debe emplear ni conservar en los lugares en que podrían sembrar sus errores, a no ser que demuestren un verdadero arrepentimiento de su pasado; que hay que desconfiar de los que, después de haber enseñado a Jansenio, pretenden no haber enseñado nada de lo que condena la bula del papa; que hay que mirar como muy perniciosos para la iglesia a los que, para eludir el única verdadero punto de la censura, recurren a su distinción ² de diversos sentidos ridículos y quiméricos; que, cuando se trata de conservar la pureza de la religión, hay que ser duros, sin doblegarse jamás; que la mayor prudencia es no tener ninguna condescendencia con las personas, cuando con su conducta contraria exponen al peligro a las verdades católicas y a las almas sencillas; que se sabe con certeza en Roma que hay en Francia muchas personas dispuestas a la rebeldía; que es de temer que la sumisión de algunos sea solamente externa; en fin, que los herejes suelen disimular muchas veces, como lo indica san Jerónimo con estas palabras: Haeresis semper simulat poenitentiam, ut docendi in ecclesiis habeat facultatem, ne si aperta luce se prodierit, foras expulsa moriatur... Le conjuro pues, padre — decía Hallier — que ponga todos sus esfuerzos en conseguir que nadie enseñe, predique, instruya a los demás oralmente o por escrito, si su conversión no es muy segura y su probi-

Cartas 1717. — Originales perdidos. COLLET da extractos de ambas, sin que sea posible saber a quién atribuir las citas textuales, a no ser en el último pasaje que COLLET atribuye expresamente a Hallier (o.c., I, 560561).

1. Fecha probable: la materia de ambas cartas indica que siguieron poco después a la del 21 de julio de 1653.

2. Alusión a la célebre distinción entre el hecho y el derecho, propuesta por Arnauld y Nicole.

dad bien manifiesta. Tal es el parecer de todas las buenas personas de este país, apoyando este consejo todos los cánones eclesiásticos y las reglas de los santos padres... Si se hace de otro modo, el error continuará o se esconderá algún tiempo bajo las cenizas, para brotar luego con más ardor. Haga el favor de pensar en esta verdad y considéreme, padre, su...

1718 [1643,IV,628-630]

A MARCOS COGLEE, SUPERIOR DE SEDAN

París, 26 de julio de 1653

Padre:

La gracia de Nuestro Señor sea siempre con nosotros.

Estoy muy preocupado por su enfermedad. Le he encomendado a Dios y a las oraciones de nuestra compañía, para que quiera su divina bondad conservarle, devolverle la salud y darle la gracia de aprovechar bien todos los estados en que se encuentre. Le ruego, padre, que haga por su parte todo lo que pueda por restablecerse, sin ahorrar nada para ello.

La propuesta que usted me hace del episcopado para Sedán es un asunto en que nunca hay que pensar para ninguno de nosotros, puesto que hay dificultades insuperables, sobre todo por parte del arzobispo, que no consentirá nunca de buen grado que su diócesis quede privada de una ciudad tan importante, y por parte de la casa, ya que se necesitarían rentas para hacer esa erección.

Gire en contra nuestra o mande girar una letra de cambio de 400 libras que hemos recibido del señor abad ¹ para la erección de su cofradía del Santísimo Sacramento. La pagaremos, Dios mediante, a plazo fijo. No sabía que nuestro procurador hubiese recibido ese dinero, ni tampoco para qué se destinaba.

Al saber nuestras damas que Sedán es el refugio de los pobres del campo expulsados de sus casas por los soldados, y que están ustedes agobiados por tantos menesterosos, han dispuesto entregarles cien libras mensuales para su asistencia, además de la otras cien que usted solía recibir, de forma que el señor de Séraucourt ² tiene órdenes de enviarle 200 libras cada mes.

Carta 1718 (CF). — Archivo de Turín, original.

1. El abad de Mouzon.

Le agradezco los demás avisos que me daba usted en sus cartas.

Procuraremos enviarle un predicador, aunque nos será muy difícil. El buen padre Dufour está dirigiendo nuestro seminario, desde que el padre Alméras partió para la visita de nuestras casas de Poitou y de Bretaña.

Ha muerto hace poco la hermana del difunto padre David, sacerdote de nuestra compañía. El señor Gérard, capellán de San Pedro de Mézières, su confesor, me ha dicho que ha dejado a la casa de Sedán una renta que tenía por allá, cuyos fondos pueden alcanzar las 2.000 libras; por consiguiente es una obligación para todos, pero sobre todo para esa casa, pedir a Dios por su alma, tal como ella lo deseaba y como yo le ruego, después de haberla encomendado también a esta comunidad. Me parece que esa finca de la que le hablo consiste en una granja y un trozo de terreno que tenía cerca de Sedán, aunque quizás se trate de unos fondos de dinero constituidos en renta.

Le ruego que, cuando ya no tenga que estar usted pendiente de las medicinas del hermano Sirven, acuda a dicho señor Gérard, que es el ejecutor testamentario de la difunta, para informarse de esto y tratar con él de lo que hay que hacer. Entretanto soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde servidor.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

1719 [1644,IV,630-631]

A FELIPE VAGEOT, SUPERIOR DE SAINTES

27 de julio de 1653

Padre:

Su carta me ha consolado ciertamente mucho, especialmente al ver la mortificación que usted practica al privarse, por amor de Dios, del viaje que pensaba hacer. No dudo de que su padre habría recibido una gran alegría con su visita, como es

2. Lugarteniente de lo criminal en Reims.

Carta 1719. — Reg. 2, 329.

natural; pero la gloria que da usted a Nuestro Señor, permaneciendo en el sitio en que él le ha puesto, merece ser preferida, no sólo porque él nos aconseja la renuncia a los padres, sino también porque con ese acto de virtud atrae usted su protección sobre los suyos y las divinas gracias sobre su persona. Yo no he tenido ni el más mínimo sentimiento en contra del afecto que tiene usted por su vocación. Conoce usted demasiado los bienes que en ella puede realizar para pensar en abandonarla; y yo sé que es usted demasiado bueno y agradecido a los beneficios de Dios para creerle capaz de semejante ligereza.

1720 [1645,IV,631-632]

A LA DUQUESA DE AIGUILLON

[Entre 1649 y 1657] ¹

Me parece que, puesto que hay dificultades para conseguir esa cantidad y establecer esa renta en Roma ², habrá que esperar la segunda carta y entretanto decirle al señor nuncio las dificultades que se ponen por allí, a fin de que monseñor Massari, secretario de la Congregación de Propaganda Fide, que ha escrito una de las cartas, que yo no he sabido leer, lo mismo que la otra, examine en dicha Congregación si no habrá quizás otro medio para solucionar este asunto. Nuestro Señor está siempre en las respuestas que se dan según son las cosas, y las bendice.

VICENTE DEPAUL
indigno sacerdote de la Misión

Carta 1720. — Reg. 1, f.º 21, v.º. El copista ha tomado el texto del original que era de la mano del santo. No se da el nombre del destinatario.

1. Estas dos fechas son las que comprenden el paso de Dionisio Massari por la congregación de Propaganda Fide como secretario de la misma. El primer editor creyó, no sabemos por qué, que esta carta era de enero de 1659.

2. Podría tratarse aquí de los fondos destinados a asegurar el sustento de los obispos que debían ir a evangelizar el Tonkín y la Cochinchina.

CONCORDANCIAS

Castel.	Coste	Miss. Char.		Castel.	Coste	Miss. Char.
1260	1206			1293	1237	
1261	1207			1294	1238	
1262	1208			1295	1239	
1263	1209			1296	1240	
1264	1210			1297	1241	
1265	1211			1298	1242	
1266	1212			1299	1243	
1267	1213			1300	1244	
1268	—	59		1301	1245	
1269	1214			1302	1246	
1270	1215			1303	1247	
1271	1216			1304	1248	
1272	1217			1305	1249	
1273	1218			1306	1250	
1274	1219			1307	1251	
1275	1220			1308	1252	
1276	1221			1309	1253	
1277	1222			1310	1254	
1278	1223			1311	—	
1279	1224			1312	1255	
1280	1225			1313	1256	
1281	1226			1314	1257	
1282	1227			1315	1258	
1283	1228			1316	1259	
1284	1229			1317	1260	
1285	1230			1318	1261	
1286	3308	(t.viii,529-530)		1319	1267	(cfr. t. xiii, 835)
1287	1231			1320	1263	
1288	1232			1321	1264	
1289	1233			1322	1265	
1290	1234			1323	1266	
1291	1235			1324	1267	
1292	1236					

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
1325	1268		1371	1313	
1326	1269		1372	1314	
1327	1270		1373	1315	
1328	1271		1374	1316	
1329	1272		1375	1317	
1330	1273		1376	1318	
1331	1274		1377	1319	
1332	1275		1378	1320	
1333	1276		1379	1321	
1334	1277		1380	1322	
1335	1278		1381	1323	
1336	1279		1382	1324	
1337	1280		1383	—	63
1338	1281		1384	1325	
1339	1282		1385	1326	
1340	1283		1386	1327	
1341	1284		1387	1328	
1342	1285		1388	1329	
1343	1286		1389	1330	
1344	—	61	1390	1331	
1345	1287		1391	1332	
1346	1288		1392	1333	(64)
1347	1289		1393	1334	
1348	1290		1394	1335	
1349	1291		1395	1336	
1350	1292		1396	1337	
1351	1293		1397	1338	
1352	1294		1398	1339	
1353	1295		1399	1340	
1354	1296		1400	1341	
1355	1298		1401	1342	
1356	1299		1402	1343	
1357	1300		1403	—	65
1358	1301		1404	1344	
1359	1302		1405	1345	
1360	1303		1406	1346	
1361	—	62			
1362	1304		1407	1347	
1363	1305		1408	1348	
1364	1306		1409	1349	
1365	1307		1410	1350	
1366	1308		1411	1351	
1367	1309		1412	1352	
1368	1310		1413	1353	
1369	1311		1414	1354	
1370	1312		1415	1355	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Mis. Char.
1416	1356		1461	1398	
1417	1357		1462	1399	
1418	1358		1463	1400	
1419	1359		1464	1401	
1420	1360		1465	1402	
1421	1361		1466	1403	
1422	1362		1467	1404	
1423	1363		1468	1405	
1424	1364		1469	1406	
1425	1365		1470	1407	
1426	1366		1471	1408	
1427	1367		1472	1409	
1428	1368		1473	1410	
1429	—	67	1474	1411	
1430	1369		1475	1412	
1431	1370		1476	1413	
1432	1371		1477	1414	
1433	1372		1478	1415	
1434	1373		1479	1416	
1435	1374		1480	1417	
1436	1375		1481	1418	
1437	1376		1482	—	68
1438	1377		1483	1419	
1439	1378		1484	1420	
1440	1379		1485	1421	
1441	1380		1486	1422	
1442	1381		1487	1423	
1443	1382		1488	1424	
1444	1383		1489	1425	
1445	1384		1490	1426	
1446	1385		1491	1427	
1447	1386		1492	1428	
1448	1387		1493	1429	
1449	1388		1494	1430	
1450	1389		1495	1431	
1451	1390		1496	1432	
1452	1391		1497	1433	
1453	1392		1498	—	69
1454	1393		1499	1434	
1455	1394		1500	1435	
1456	1395		1501	1436	
1457	3322 (t. XIII,844-845)		1502	1437	
1458	3323 (t. XIII,846)		1503	1438	
1459	1396		1504	1439	
1460	1397		1505	1440	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
1506	1441		1551	1484	
1507	1442		1552	1485	
1508	1443		1553	1486	
1509	1444		1554	1487	
1510	1445		1555	1488	
1511	1446		1556	1489	
1512	1447		1557	1490	
1513	1448		1558	1491	
1514	1449		1559	1492	
1515	1450		1560	1493	
1516	1451		1561	1494	
1517	1452		1562	1495	
1518	1453		1563	1496	
1519	1454		1564	1497	
1520	1455		1565	—	71
1521	1456		1566	1498	
1522	—	70	1567	1499	
1523	1457		1568	1500	
1524	1458		1569	1501	
1525	1459		1570	1502	
1526	1460		1571	1503	
1527	1461		1572	1504	
1528	1462		1573	1505	
1529	1463		1574	1506	
1530	1464		1575	1507	
1531	1465		1576	1508	
1532	1466		1577	1509	
1533	1467		1578	1510	
1534	1468		1579	1511	
1535	1469		1580	1512	
1536	1470		1581	1513	
1537	1471		1582	1514	
1538	1472		1583	1515	
1539	1473		1584	1516	
1540	1474		1585	1517	
1541	1475		1586	—	72
1542	1476		1587	1518	
1543	1477		1588	1519	
1544	1478		1589	1520	
1545	1479		1590	1521	
1546	1480		1591	1522	
1547	1604		1592	1523	
1548	1481		1593	1524	
1549	1482		1594	1525	
1550	1483		1595	1526	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
1596	1527		1641	1572	
1597	1528		1642	1573	
1598	1529		1643	1574	
1599	1530		1644	1575	
1600	1531		1645	1576	
1601	1532		1646	1577	
1602	1533		1647	1578	
1603	1534		1648	—	73
1604	1535		1649	1579	
1605	1536		1650	1580	
1606	1537		1651	3309 (t.VIII,530)	
1607	1538		1652	1581	
1608	1539		1653	1297	
1609	1540		1654	1582	
1610	1541		1655	1583	
1611	1542		1656	1584	
1612	1543		1657	1585	
1613	1544		1658	1586	
1614	1545		1659	1587	
1615	1546		1660	1588	
1616	1547		1661	1589	
1617	1548		1662	1590	
1618	1549		1663	1591	
1619	1550		1664	1592	
1620	1551		1665	1593	
1621	1552		1666	1594	
1622	1553		1667	1595	
1623	1554		1668	1596	
1624	1555		1669	1597	
1625	1556		1670	1598	
1626	1557		1671	1599	
1627	1558		1672	1600	
1628	1559		1673	1601	
1629	1560		1674	1602	
1630	1561		1675	1603	
1631	1562		1676	1604	
1632	1563		1677	1605	
1633	1564		1678	1606	
1634	1565		1679	1607	
1635	1566		1680	1608	
1636	1567		1681	1609	
1637	1568		1682	1610	
1638	1569		1683	1611	
1639	1570		1684	1612	
1640	1571		1685	1613	

Castel.	Coste	Miss. Char.	Castel.	Coste	Miss. Char.
1686	1614		1704	1631	
1687	1615		1705	1632	
1688	1616		1706	1633	
1689	1617		1707	1634	
1690	1618		1708	1635	
1691	1619		1709	1636	
1692	1620		1710	1637	
1693	1621		1711	1638	
1694	1622		1712	1639	
1695	1623		1713	1640	
1696	1624		1714	1641	
1697	1625		1715	1642	
1698	1626		1716	—	76
1699	1627		1717	—	77-78
1700	1628		1718	1643	
1701	1629		1719	1644	
1702	1630		1720	1645	
1703	—	75			

INDICE GENERAL

1260. Al señor Horcholle, 1 de abril de 1650	7
1261. A Santiago Chiroye, superior de Luçon 3 de abril de 1650	8
1262. Luisa de Marillac a san Vicente, [abril de 1650]	9
1263. A Bernardo Codoing, superior de Richelieu, día de ramos de 1650	12
1264. A Benito Bécu, sacerdote de la Misión en Richelieu, 10 de abril de 1650	14
1265. A Luis Thibault, superior de Saint-Méen, 12 de abril de 1650	15
1266. A Gabriel Delespiney, vigilia de Pascua [1650]	17
1267. A Gerardo Brin, sacerdote de la Misión en Limerick, abril de 1650	19
1268. El canciller Seguiet a san Vicente, 16 de abril de 1650 o poco antes]	21
1269. A Gabriel Delespiney, superior de Toul, 30 de abril de 1650	21
1270. A Luisa de Marillac, [finales de abril o mayo de 1650]	22
1271. A un religioso, [entre 1643 y 1652]	22
1272. A sor Ana Hardemont, superiora de Montreuil-sur mer, 9 de mayo de 1650	24
1273. A Luisa de Marillac, [entre el 6 de agosto de 1649 y el 25 de agosto de 1650]	25
1274. A Propaganda Fide, [mayo de 1650]	26
1275. Alano de Solminihac a san Vicente, 25 de mayo de 1650	28
1276. A un sacerdote de la Misión, [1650]	30
1277. Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1650	30
1278. A Dionisio Gautier, sacerdote de la Misión en Saintes, 3 de junio de 1650	31

1279.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 8 de junio de 1650	31
1280.	A Juan Midot, vicario general de Toul, 8 de junio de 1650	32
1281.	Al superior de la casa de Genova	34
1282.	A un obispo, [entre 1643 y 1652]	35
1283.	A Guillermo Cornaire, sacerdote de la Misión, en Le Mans, 15 de junio de 1650	35
1284.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, [1650]	36
1285.	A Bernardo Codoing, superior de Richelieu, 22 de junio de 1650	37
1286.	Al señor Horcholle, 28 de junio de 1650	39
1287.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 9 de julio de 1650	39
1288.	A Renato Alméras, superior de Roma, 15 de julio de 1650	40
1289.	Al cardenal Francisco Barberini, 15 de julio de 1650	41
1290.	A Bernardo Codoing, superior de Richefleu, 17 de julio de 1650	41
1291.	El Padre Vitet a san Vicente, 18 de julio de 1650	43
1292.	A Filiberto de Brandon, obispo de Perigeux, 20 de julio de 1650	45
1293.	A Bartolomé D'Elbène, obispo de Agen, [1650]	47
1294.	Al señor Pasquier, [1650]	48
1295.	A Renato Alméras, superior de Roma, 5 de agosto de 1650	49
1296.	A Luisa de Marillac, [entre 1647 y 1651]	49
1297.	A un obispo	50
1298.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 13 de agosto de 1650	51
1299.	A un sacerdote de la Misión	54
1300.	A Maturino Gentil, sacerdote de la Misión, en Le Mans, 16 de agosto de 1650	55
1301.	A Renato Alméras, superior de Roma, 19 de agosto de 1650	56
1302.	A Francisco de Fleury, 19 de agosto de 1650	58
1303.	A Nicolás Pavillon, obispo de Alet, 20 de agosto de 1650	59
1304.	A Luis Thibault, superior de Saint-Méen, 20 de agosto de 1650	60
1305.	El Padre Vitet a san Vicente, 22 de agosto de 1650	61
1306.	A Bernardo Codoing, superior de Richelieu, 24 de agosto de 1650	63
1307.	Al Papa Inocencio X, 28 de agosto de 1650	65
1308.	El Padre Vitet a san Vicente, 29 de agosto de 1650	68
1309.	Al señor Horcholle, 2 de septiembre de 1650	69

1310.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 2 de septiembre de 1650	70
1311.	El Padre Vitet a san Vicente, 3 de septiembre de 1650	71
1312.	El señor de la Ferrière-Sorin a san Vicente, 4 de septiembre de 1650	72
1313.	El Padre Vitet a san Vicente, 5 de septiembre de 1650	73
1314.	A Esteban Blatiron, superior de Génova 9 de septiembre de 1650	74
1315.	A la madre María Inés Le Roy, 9 de septiembre de 1650	76
1316.	A un capellán real, [entre 1643 y 1652]	78
1317.	Al cardenal Mazarino, 14 de septiembre de 1650	79
1318.	A Bernardo Codoing, superior de Richelieu, 14 de septiembre de 1650	80
1319.	A Juan Barreau, cónsul en Argel, 15 de septiembre de 1650	81
1320.	A un sacerdote de la Misión, [por el mes de septiembre de 1650]	84
1321.	A Guillermo Cornaire, sacerdote de la Misión, en Le Mans, 20 de septiembre de 1650	84
1322.	A Propaganda Fide, [hacia septiembre de 1650]	86
1323.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 26 de septiembre de 1650	88
1324.	El cardenal Mazarino a san Vicente, 29 de septiembre de 1650	89
1325.	A Santiago Chiroye, sacerdote de la Misión, en Luçon, 2 de octubre de 1650	90
1326.	A Marcos Coglée, superior en Sedán, 4 de octubre de 1650	91
1327.	A Antonio Lucas, superior de Le Mans, 6 de octubre de 1650	91
1328.	Al cardenal Antonio Barberini, prefecto de Propaganda Fide, 7 de octubre de 1650	92
1329.	Alano de Solminihac a san Vicente, 13 de octubre de 1650	94
1330.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 14 de octubre de 1650	96
1331.	Unos sacerdotes de la Misión a san Vicente, [1650]	97
1332.	Al Papa Inocencio X, 4 de noviembre de 1650	98
1333.	Al cardenal Pamphili, 4 de noviembre de 1650	100
1334.	Al cardenal D'Este, 4 de noviembre de 1650	102
1335.	A Claudio Dufour, 5 de noviembre de 1650	104
1336.	A un obispo, [entre 1643 y 1652]	105
1337.	Unos sacerdotes de la Misión a san Vicente, [1650].	106
1338.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, [1650]	107

1339.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, [1650]	107
1340.	Un eclesiástico de Orleans a san Vicente	108
1341.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente	109
1342.	A la duquesa de Aiguillon, 10 de noviembre de 1650	109
1343.	Luisa de Marillac a san Vicente, [entre 1647 y 1660]	110
1344.	Luis Eudo de Kerlivio a san Vicente, 22 de noviembre de 1650	111
1345.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 24 de noviembre de 1650	112
1346.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 26 de noviembre de 1650	113
1347.	A Claudio Dufour, sacerdote de la Misión en Sedán, 26 de noviembre de 1650	113
1348.	A Santiago Chiroye, sacerdote de la Misión, en Lugon, 27 de noviembre de 1650	114
1349.	Nicolás Pavillon, obispo de Alet, a san Vicente, 30 de noviembre de 1650	115
1350.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 2 de diciembre de 1650	116
1351.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 4 de diciembre de 1650 ...	117
1352.	El cardenal D'Este a san Vicente, 4 de diciembre de 1650	118
1353.	Juan Dehorgny a san Vicente, diciembre de 1650	119
1354.	Alano de Solminihac a san Vicente, diciembre de 1650	120
1355.	A una abadesa, [entre 1643 y 1652]	121
1356.	A un religioso	122
1357.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 23 de diciembre de 1650	123
1358.	A un sacerdote de la Misión de la casa de Saintes, 28 de diciembre de 1650	123
1359.	A Juan Dehorgny, 29 de diciembre de 1650	124
1360.	A Renato Alméras, superior de Roma, 29 de diciembre de 1650	126
1361.	A Claudio Dufour, sacerdote de la Misión en Sedán, 29 de diciembre de 1650	126
1362.	A Alano de Solminihac, obispo de Cahors, 31 de diciembre de 1650	127
1363.	Unos sacerdotes de la Misión a san Vicente, [1650 o enero 1651]	129
1364.	Unos sacerdotes de la Misión a san Vicente, [1650 o enero de 1651]	130
1365.	A Renato Alméras, superior de Roma, 3 de enero de 1651	131
1366.	Alano de Solminihac a san Vicente, 4 de enero de 1651	132

1367.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, [1650 o enero de 1651]	134
1368.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 6 de enero de 1651	134
1369.	A Carlos de Montchal, arzobispo de Toulouse, [enero de 1651]	135
1370.	A Renato Alméras, superior de Roma, 13 de enero de [1651]	136
1371.	A Juan Barreau, cónsul en Argel, 15 de enero de 1651	138
1372.	A Cristóbal de Authier, 15 de enero de 1651	139
1373.	A Lamberto aux Couteaux, superior de Richelieu, 15 de enero de 1651	140
1374.	Edmundo Deschamps, sacerdote de la Misión, a san Vicente, [diciembre de 1650 o enero de 1651]	140
1375.	Unos sacerdotes de la Misión a san Vicente, [1650 o enero de 1651]	141
1376.	Alano de Solminihac a san Vicente, 25 de enero de 1651	142
1377.	Al conde de Chavigny, 27 de enero de 1651	145
1378.	A algunos obispos de Francia, febrero de 1651	146
1379.	A Gabriel Deslepiney, superior de Toul, 4 de febrero de 1651	147
1380.	A N. ..., 5 de febrero de 1651	148
1381.	Luisa de Marillac a san Vicente [febrero de 1651]	148
1382.	Alano de Solminihac a san Vicente, 13 de febrero de 1651	149
1383.	Edmundo Deschamps, sacerdote de la Misión, a san Vicente, 15 de febrero de 1651	152
1384.	A Alano de Solminihac, obispo de Cahors, 18 de febrero de 1651	153
1385.	Alano de Solminihac a san Vicente, 1 de marzo de 1651	154
1386.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 4 de marzo de 1651	154
1387.	A Marcos Coglée, 8 de marzo de 1651	155
1388.	A Lamberto aux Couteaux, superior de Richelieu, 15 de marzo de 1651	156
1389.	A las Hijas de la Caridad de Saint-Etienne-a-Arnes, 18 de marzo de 1651	159
1390.	Luisa de Marillac a san Vicente, 18 de marzo de [1651]	160
1391.	A sor Juana Lepeintre, superiora de Nantes, 22 de marzo de 1651	161
1392.	A los administradores del hospital de Le Mans, 22 de marzo de 1651	162
1393.	A un obispo, [después de 1638]	162

1394.	A Filiberto de Brandon, obispo de Périgeux, 1 de abril de 1651	163
1395.	A Baltasar Brandon de Bassancourt, 1 de abril de 1651	165
1396.	A los superiores de las casas de la Misión [abril 1651]	166
1397.	A Luisa de Marillac, [1651 o 1652]	167
1398.	El cardenal. Spada a san Vicente, 1651	167
1399.	A un obispo	168
1400.	Al Padre Dinot, 14 de abril de 1651	168
1401.	A sor Ana Hardemont, 16 de abril de 1651	169
1402.	A N..., 22 de abril de 1651	171
1403.	Los obispos de Alet y Pamiers a san Vicente, 22 de abril de 1651	171
1404.	A un superior	173
1405.	A Pedro Nivellet, obispo de Lujon, 23 de abril de 1651	173
1406.	Unos sacerdotes de la Misión a san Vicente, [abril de 1651]	178
1407.	Luisa de Marillac a san Vicente	179
1408.	A Luisa de Marillac	179
1409.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 26 de abril de 1651	180
1410.	Alano de Solminihac a san Vicente, 26 de abril de 1651	181
1411.	A N..., 29 de abril de 1651	184
1412.	A Luisa de Marillac, [1651]	184
1413.	Luisa de Marillac a san Vicente, 2 de mayo de [1651]	185
1414.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 3 de mayo de 1651	186
1415.	Al superior general de la congregación de san Mauro, 4 de mayo	188
1416.	A un párroco de Le Mans, 7 de mayo de 1651	189
1417.	A Alano de Solminihac, obispo de Cahors, [mayo de 1651]	190
1418.	Un superior a san Vicente	191
1419.	Los concejales de Rethel a san Vicente, 8 de mayo de 1651	191
1420.	A los concejales de Rethel, 20 de mayo de 1651	193
1421.	A Santiago Desclaux, obispo de Dax, 21 de mayo de 1651	194
1422.	Luisa de Marillac a san Vicente, 22 de mayo de [1651]	195
1423.	Los concejales de Rethel a san Vicente, 22 de mayo de 1651	195
1424.	Luisa de Marillac a san Vicente, [23 e mayo de 1651]	197
1425.	A Juan Martin, 26 de mayo de 1651	198

1426.	A un superior	199
1427.	A Nicolás Pavillon y Esteban Caulet, [junio de 1651]	200
1428.	A Juan Martin, 16 de junio de 1651	205
1429.	Al Padre Carlos Frémont, de la orden de Grandmont [junio de 1651]	206
1430.	Luisa de Marillac a san Vicente, [junio de 1651]	206
1431.	A Luisa de Marillac, [junio de 1651]	207
1432.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, [1651]	209
1433.	A Francisco de Saint-Remy, 21 de junio de 1651	209
1434.	A Juan Martin, sacerdote de la Misión en Génova, 23 de junio de 1651	211
1435.	A Juan Martin, sacerdote de la Misión en Génova, 30 de junio de 1651	212
1436.	A Gabriel Deslepiney, superior de Toul, 1 de julio de 1651	212
1437.	Alano de Solminihac a san Vicente, 2 de julio de 1651	213
1438.	Luisa de Marillac a san Vicente, 5 de julio de 1651	215
1439.	A Juan Martin, 7 de julio de 1651	217
1440.	A Juan Barreau, cónsul en Argel, [1651]	218
1441.	A Juan Martin, 14 de julio de 1651	219
1442.	Los concejales de Rethel a san Vicente, 17 de julio de 1651	220
1443.	A Juan Martin, 21 de julio de 1651	222
1444.	A Santiago Le Soudier, sacerdote de la Misión en San Quintín, 22 de julio de 1651	223
1445.	A Nicolás Bonichon, sacerdote de la Misión en Cahors, 22 de julio de 1651	223
1446.	Edmundo Jolly, sacerdote de la Misión, a san Vicente, 24 de julio de 1651	224
1447.	A sor María Magdalena, en Valpuseaux, 25 de julio de 1651	225
1448.	El señor Simonnet, presidente y lugarteniente general de Rethel a san Vicente, [entre 1650 y 1651]	226
1449.	A Juan Martin, 28 de julio de 1651	227
1450.	A sor Ana Hardemont, 30 de julio de 1651	228
1451.	A Juan Martin, 4 de agosto de 1651	229
1452.	A Antonio Sconin, superior general de santa Genoveva, 9 de agosto de 1651	230
1453.	A Francisco de Saint-Remy, arcediano de Langres, 9 de agosto de 1651	231
1454.	A Pedro de -Saint-Remy, 9 de agosto de 1651	231
1455.	A un sacerdote de la Misión	232
1456.	A sor Enriqueta Gesseume, 20 de agosto de 1651	232
1457.	A la madre Ana de Compans, abadesa de Val-de Grace, 22 de agosto de 1651	233

1458.	El señor Argentier a san Vicente, 22 de agosto de 1651	234
1459.	Al Padre Francisco Boulart, 23 de agosto de 1651	235
1460.	A Juan Martin, 25 de agosto de 1651	236
1461.	Alano de Solminihac a san Vicente, 29 de agosto de 1651	237
1462.	A sor María Magdalena, en Valpuiseaux, 4 de septiembre de 1651	239
1463.	A un sacerdote de la Misión, 6 de septiembre de 1651	240
1464.	A Luisa a María Gonzaga, reina de Polonia, de septiembre de 1651	240
1465.	Al cardenal Durazzo, arzobispo de Génova [septiembre de 1651]	243
1466.	A Esteban Blatiron, superior de Genova, 8 de septiembre de 1651	245
1467.	A Juan Martin, 15 de septiembre de 1651	246
1468.	A Luisa de Marillac, sábado [septiembre de 1651]	247
1469.	A Luisa de Marillac, 19 de septiembre de 1651	248
1470.	A Luisa de Marillac, [septiembre de 1651]	248
1471.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, 1651	249
1472.	A Luis Thibault, superior de Saint-Méen, 30 de septiembre de 1651	250
1473.	A sor Ana Hardemont, 1 de octubre de 1651	251
1474.	A sor Enriqueta Gesseume, 1 de octubre de 1651	251
1475.	El señor Souyn, administrador de Reims, a san Vicente, [entre 1650 y 1655]	252
1476.	A Claudio Dufour, sacerdote de la Misión en Sedán, 7 de octubre de 1651	253
1477.	A Hugo Perraud, 15 de octubre de 1651	254
1478.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 18 de octubre de 1651	254
1479.	A Cristóbal Monchia, 20 de octubre de 1651	255
1480.	Nicolás Pavillon, obispo de Alet, a san Vicente, 26 de octubre de 1651	257
1481.	A Nicolás Bagni, nuncio en Francia, 27 de octubre de 1651	258
1482.	El Padre Carlos Frémont a san Vicente, [finales de octubre o principios de noviembre de 1651]	259
1483.	Alano de Solminihac a san Vicente, 2 de noviembre de 1651	260
1484.	A la reina Ana de Austria, 3 de noviembre de 1651	261
1485.	A N..., 4 de noviembre de 1651	262
1486.	Alano de Solminihac a san Vicente, 8 de noviembre de 1651	262
1487.	Luisa María, reina de Polonia, a san Vicente, 13 de noviembre de 1651	263

1488.	A Maturino Gentil, sacerdote de la Misión en Le Mans, 22 de noviembre de 1651	264
1489.	Luisa de Marillac a san Vicente, 25 de noviembre de 1651	265
1490.	A Pedro Watebled, superior de Saintes, 26 de noviembre de 1651	267
1491.	A Juan Bautista Gilles, 28 de noviembre de 1651	268
1492.	A sor Juana Lepeintre, superiora de Nantes, 29 de noviembre de 1651	270
1493.	A un sacerdote de la Misión	271
1494.	A Gilberto Cuissoit, superior de Cahors, 9 de diciembre de 1651	271
1495.	Un obispo a san Vicente, 1651	274
1496.	A una religiosa, 18 de diciembre de 1651	274
1497.	Al hermano Juan Pascual Goret, en Bazoches, 19 de diciembre de 1651	275
1498.	Francisco Bouquet, obispo de Lodève, a san Vicente, [diciembre de 1651]	275
1499.	A Margarita Deniac, superiora de las Hijas de Ntra.Sra., en Riche-lieu, 20 de diciembre de 1651	276
1500.	A Lamberto aux Couteaux, superior de Varsovia, 21 de diciembre de 1651	278
1501.	A Aquiles Le Vazeux, sacerdote de la Misión, en Roma, 21 de diciembre de 1651	281
1502.	A un padre de la congregación de santa Genoveva, 21 de diciembre de 1651	285
1503.	Luisa de Marillac a san Vicente, 21 de diciembre de [1651]	286
1504.	A Maturino Gentil, sacerdote de la Misión en Le Mans, 24 de diciembre de 1651	287
1505.	A N..., 2 de enero de 1652	288
1506.	Un sacerdote de la Misión a san Vicente, [1652]	288
1507.	A un sacerdote de la Misión en Marsella	289
1508.	A Propaganda Ride, [enero de 1652]	289
1509.	A la reina Ana de Austria, 16 de enero de 1652	291
1510.	A Juan Martin, 19 de enero de 1652	292
1511.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 19 de enero de 1652	293
1512.	A Juan Gicquel, superior de Le Mans, 21 de enero de 1652	294
1513.	Al padre Boulart	295
1514.	Al padre Jorge Barny, superior general de la orden de Grandmont, 24 de enero de 1652	296
1515.	Alano de Solminihac a san Vicente, 24 de enero de 1652	298
1516.	A un sacerdote de la Misión, 25 de enero de 1652	299

1518.	A Baltasar Grangier de Liverdi, obispo de Treguier, 28 de enero de 1652	300
1519.	A Lamberto aux Couteaux, [principios de febrero de 1652]	301
1520.	A Luis Thibault, en Saint-Méen, 6 de febrero de 1652	302
1521.	A un eclesiástico	302
1522.	A Ana Margarita Guerin, religiosa de la Visitación, 13 de febrero de 1652	303
1523.	A Lamberto aux Couteaux, 16 de febrero de 1652	305
1524.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 16 de febrero de 1652	307
1525.	Los concejales de Rethel a san Vicente, 23 de febrero de 1652	308
1526.	A Juan Gicquel, superior de Le Mans 28 de febrero de 1652	309
1527.	Nicolás Pavillon, obispo de Alet, a san Vicente, 28 de febrero de 1652	310
1528.	A Santiago Delville, superior de Montmirail, 29 de febrero de 1652	310
1529.	A Lamberto aux Couteaux 1 de marzo de 1652	311
1530.	Al vicario general de los Premostratenses reformados de Verdun, 6 de marzo de 1652	314
1531.	A Nicolás Bagni, nuncio en Francia, 7 de marzo de 1652	316
1532.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 9 de marzo de 1652	317
1534.	A un obispo, [1651 o 1652]	319
1535.	A Propaganda Fide, [marzo de 1652]	320
1536.	A Propaganda Fide, [1652, antes del 31 de marzo]	321
1537.	A Lamberto aux Couteaux, 15 de marzo de 1652	323
1538.	A un sacerdote de la Misión	324
1539.	A Lamberto aux Couteaux, 22 de marzo de [1652]	324
1540.	A Nicolás Sevin, obispo de Sarlat, 23 de marzo de 1652	327
1541.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 23 de marzo de 1652	328
1542.	A N..., 23 de marzo de 1652	329
1543.	A Juan Dehorgny, superior de Roma, 29 de marzo de 1652	330
1545.	A Lamberto aux Couteaux, 29 de marzo de 1652	331
1546.	Al hermano Leonardo Lamirois, en Génova, viernes santo [entre 1646 y 1660]	333
1547.	A Juan Jacobo Olier, 31 de marzo de 1652	334
1548.	A un sacerdote de la Misión, 4 de abril de 1652	335
1549.	A Lamberto aux Couteaux, 12 de abril de 1652	337

1550.	A Aquiles Le Vazeux, asistente de Roma, 12 de abril de 1652	339
1551.	A un sacerdote de la Misión en Saint-Méen, 16 de abril de 1652	340
1552.	A un sacerdote de la Misión, 16 de abril de 1652	341
1553.	A Juan Dehorgny, superior de Roma, 19 de abril de 1652	343
1554.	A Felipe Le Vacher y al hermano Juan Barreau, [1652]	344
1555.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 24 de abril de 1652	346
1556.	A Claudio Dufour, sacerdote de la Misión en Sedán, 24 de abril de 1652	347
1557.	A la reverenda madre Catalina Vironceau de san José, superiora del hospital de Quebec, 25 de abril de 1652	349
1558.	Juan Le Vacher, sacerdote de la Misión, a san Vicente, [entre 1647 y 1660]	350
1559.	A Juan Dehorgny, superior de Roma, 2 de mayo de 165	352
1560.	Al cardenal Antonio Barberini, prefecto de Propaganda Fide, 3 de mayo de 1652	352
1561.	A Lamberto aux Couteaux, 3 de mayo de 1652	355
1562.	A Pedro de Bertier, coadjutor del obispo de Montauban, 4 de mayo de 1652	357
1563.	A un sacerdote de la Misión	358
1564.	A Lamberto aux Couteaux, 10 de mayo de 1652	359
1565.	Al conde d'Argenson, embajador de Francia en Venecia, 10 de mayo de 1652	359
1566.	A la señorita de Lamoignon, 14 de mayo de 1652	360
1567.	A la señora presidenta Du Sault, 15 de mayo de 1652	362
1568.	Luisa de Marillac a san Vicente, [mayo o julio de 1652]	363
1569.	A Luisa de Marillac, [mayo o julio de 1652]	364
1570.	A Lamberto aux Couteaux, 17 de mayo de 1652	365
1571.	Una Hija de la Caridad a san Vicente [entre 1639 y 1660]	367
1572.	A un sacerdote de la Misión, 21 de mayo de 1652	368
1573.	A Felipe Vageot, superior de Saintes, 22 de mayo de 1652	369
1574.	A Aquiles Le Vazeux, sacerdote de la Misión en Roma, junio de 1652	370
1575.	Al señor Maurisse, 8 de junio de 1652	371
1576.	A un hermano coadjutor de la casa de Richelieu, 12 de junio de 1652	372
1577.	A Juan Dehorgny, superior de Roma, 13 de junio de 1652	374

1578.	A Francisco Hallier y jerónimo Lagault, en Roma, 21 de junio de 1652	376
1579.	A Lamberto, aux Couteaux, 21 de junio de 1652	379
1580.	A las hermanas de Valpuseaux, 23 de junio de 1652	382
1581.	A una religiosa del segundo monasterio de la Visitación, [junio o julio de 1652]	384
1582.	Esteban Blatiron, superior de Génova, a san Vicente, [julio 1652]	385
1583.	A Esteban Blatiron, superior de Génova 5 de julio de 1652	391
1584.	A Lamberto aux Couteaux, 5 de julio de 1652	393
1585.	A Francisco Hallier y jerónimo Lagault, [1652, por el mes de julio]	395
1586.	A la madre María Inés Chevalier, religiosa de la Visitación, [julio de 1652]	396
1587.	Al cardenal Mazarino, [entre el 29 de junio y el 17 de julio de 1652]	397
1588.	A la duquesa de Aiguillon, [entre el 5 y el 24 de julio de 1652]	398
1589.	Luisa de Marillac a san Vicente, 11 de julio de [1652]	399
1590.	A Patricio Valois, 19 de julio de 1652	400
1591.	Luisa de Marillac a san Vicente, 19 de julio de 1652	402
1592.	A Santiago Raul de la Guibourgère, obispo de la Rochelle, [hacia 1652]	403
1593.	A la reina Ana de Austria, [agosto o julio de 1652]	403
1594.	Al señor de Rameville, [julio de 1652]	404
1595.	Al mariscal de Turena, [julio de 1652]	405
1596.	A Juan Gicquel, 24 de julio de 1652	406
1597.	A Patricio Valois, 25 de julio de 1652	409
1598.	A Baltasar Brandon de Bassancourt, 31 de julio de 1652	412
1599.	A la señorita David, 31 de julio de 1652	413
1600.	Juan Le Vacher, Sacerdote de la Misión, a san Vicente, [entre 1648 y 1660]	415
1601.	A Claudio Dufour, sacerdote de la Misión en Sedán, 3 de agosto de 1652	416
1602.	A la señorita Lamoignon, 4 de agosto de 1652	417
1603.	A un sacerdote de la Misión	418
1604.	A Juan Martin, 4 de agosto de 1652	418
1605.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 16 de agosto de 1652	419
1606.	A un hermano coadjutor de la casa de Génova, 16 de agosto de 1652	420
1607.	Al cardenal Antonio Barberini, prefecto de Propaganda Fide, 16 de agosto de 1652	423
1608.	Al Papa Inocencio X, 16 de agosto de 1652	425
1609.	A Nicolás Bonichon, 17 de agosto de 1652	429

1610.	Al caballero de Chandénier, 19 de agosto de 1652	430
1611.	A Esteban Blatiron, 30 de agosto de 1652	431
1612.	A un sacerdote de la Misión, [poco después del 22 de agosto de 1652]	432
1613.	A Nicolás Bonichon, sacerdote de la Misión en Cahors, 31 de agosto de 1652	433
1614.	Al Padre Cesáreo de san Buenaventura, 31 de agosto de 1652	434
1615.	Beltran Ducournau a san Vicente y respuesta del santo, [después de 1645]	436
1616.	A un sacerdote de la Misión	437
1617.	A Luisa María de Gonzaga, reina de Polonia septiembre de 1652	437
1618.	A la reina Ana de Austria, 5 de septiembre de 1652	438
1619.	Luisa de Marillac a san Vicente, [hacia 1652]	439
1620.	Al cardenal Mazarino, 11 de septiembre de 1652	440
1621.	A Luis Chandénier, 15 de septiembre de 1652	444
1622.	A Juan Dehorgny, superior de Roma, 20 de septiembre de 1652	445
1623.	A Gerardo Brin, sacerdote de la Misión en Dax, 22 de septiembre de 1652	446
1624.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 25 de septiembre de 1652	449
1625.	Luisa María de Gonzaga a san Vicente, septiembre de 1652	451
1626.	A Felipe Vageot, superior de Saintes, 2 de octubre de 1652	452
1627.	Alano de Solminihac a san Vicente, 2 de octubre de 1652	455
1628.	A Luis Thibault, superior de Saint-Méen, 8 de octubre de 1652	456
1629.	A Propaganda Fide, [entre mayo de 1652 y mayo de 1654]	458
1630.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 15 de octubre de 1652	459
1631.	Alano de Solminihac a san Vicente, 17 de octubre de 1652	460
1632.	A Tomás Berthe, 19 de octubre de 1652	463
1633.	Al cardenal Antonio Barberini, 25 de octubre de 1652	464
1634.	A Esteban Blatiron, 25 de octubre de 1652	472
1635.	A un sacerdote de la Misión, [poco después del 25 de octubre de 1652]	475
1636.	Dermont Duiguin., sacerdote de la Misión, a san Vicente, 28 de octubre de 1652	476
1637.	A Luis Doni D'Attichy, obispo de Autun, 31 de octubre de 1652	478

1638.	Alano de Solminihac a san Vicente, 31 de octubre de 1652	478
1639.	A un sacerdote de la Misión, [finales de 1652]	479
1640.	La señorita Pollalion a san Vicente, 3 de noviembre de 1652	480
1641.	A Alano de Solminihac, obispo de Cahors, [noviembre de 1652]	481
1642.	Alano de Solminihac a san Vicente [noviembre de 1652]	484
1643.	A la duquesa de Aiguillon, 20 de noviembre de 1652	487
1644.	A la duquesa de Aiguillon, 21 de noviembre de 1652	488
1645.	Alano de Solminihac a Vicente, 21 de noviembre de 1652	488
1646.	Al hermano Nicolás Séne, 24 de noviembre de 1652	490
1647.	Al marqués de Chateauneuf, 2 de diciembre de 1652	492
1648.	A Carlos Bayart, sacerdote de la Misión, en Montmirail, 7 de diciembre de 1652	493
1649.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 10 de diciembre de 1652	494
1650.	A Francisco Hallier, 20 de diciembre de 1652	495
1651.	A N..., [1652 o 1653]	496
1652.	A N..., 26 de diciembre de 1652	496
1653.	A Felipe Le Vacher, sacerdote de la Misión en Argel, [1652]	497
1654.	Al marqués de Pogaune, 1 de enero de 1653	500
1655.	A Luisa de Marillac, enero de 1653	501
1656.	A Lamberto aux Couteaux, 3 de enero de 1653	501
1657.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 11 de enero de 1653	506
1658.	A Juan Le Vacher, sacerdote de la Misión en Túnez, enero de 1653	507
1659.	Al Padre Juan Garat, 1 de febrero de 1653	508
1660.	A Propaganda Fide, [febrero de 1653]	509
1661.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 14 de febrero de 1653	511
1662.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 21 de febrero de 1653	512
1663.	A Lamberto aux Couteaux, 21 de febrero de 1653	512
1664.	A Esteban Blatiron, superior de Génova 28 de febrero de 1653	514
1665.	Luisa de Marillac a san Vicente, [marzo de 1653]	515
1666.	Al hermano Leonardo Lamírois, en Génova, 14 de marzo de 1653	516
1667.	Francisco Charles, sacerdote de la Misión, a san Vicente, 14 de marzo de 1653	517
1668.	Luisa de Marillac a san Vicente, 20 de marzo de [1653]	522

1669.	A Edmundo Menestrier, 23 de marzo de 1653	523
1670.	Alano de Solminihac a san Vicente, 26 de marzo de 1653	526
1671.	Luisa de Marillac a san Vicente, 3 de abril de 1653	527
1672.	A Antonio Drago, 4 de abril de 1653	527
1673.	A Gerardo Brin, superior de la Rose, 6 de abril de 1653	530
1674.	A Francisco Fournier, sacerdote de la Misión en Agen, 6 de abril de 1653	531
1675.	A Nicolás Talec, sacerdote de la Misión en Tréguier, 9 de abril de 1653	532
1676.	A la duquesa de Aiguillon, 13 de abril de 1653	534
1677.	A Martin Husson, en Montmirail, 13 de abril de 1653	535
1678.	A Felipe Manuel de Gondi, [abril o mayo de 1653]	535
1679.	A Esteban Blatiron, superior de Génova, 19 de abril de 1653	537
1680.	Juan Le Vacher, sacerdote de la Misión, a san Vicente, [entre 1648 y 1660]	537
1681.	A un cartujo	538
1682.	A Tomás Berthe, 25 de abril de 1653	539
1683.	A un superior	541
1684.	A un sacerdote de la Misión en Génova 2 de mayo de 1653	542
1685.	A Emerando Bajoue, 3 de mayo de 1653	542
1686.	A la duquesa de Aiguillon, 14 de mayo de 1653	545
1687.	Alano de Solminihac a san Vicente, 17 de mayo de 1653	547
1688.	A Maturino Gentil, sacerdote de la Misión en Le Mans, 24 de mayo de 1653	548
1689.	A Luisa de Marillac, [después de julio de 1639]	549
1690.	Esteban Blatiron, superior de Génova, a san Vicente, [entre 1645 y 1657]	550
1691.	A un hermano coadjutor, 29 de mayo de 1653	551
1692.	A un vicario de Chartres, 29 de mayo de 1653	552
1693.	A sor Cecilia Angiboust, 30 de mayo de 1653	552
1694.	A un sacerdote de la Misión, 4 de junio de 1653	553
1695.	A un superior de seminario	555
1696.	A Nicolás Guillot, sacerdote de la Misión en Varsovia, 6 de junio de 1653	556
1697.	Esteban Blatiron, superior de Génova, a san Vicente, [entre 1645 y 1657]	558
1698.	Las hijas de la Caridad de Polonia a san Vicente, [1653]	559
1699.	A Marcos Coglée, 11 de junio de 1653	561
1700.	A Santiago Le Soudier, superior de Crècy, 14 de junio de 1653	563

1701.	Jerónimo Lagault, doctor de la Sorbona, a San Vicente, 15 de junio de 1653	564
1702.	Francisco Hallier, doctor de la Sorbona, a san Vicente, 16 de junio de 1653	568
1703.	A la abadesa de Etival, [16 de junio de 1653]	571
1704.	A Nicolás de Buzenval, obispo de Beauvais, 18 de junio de 1653	571
1705.	A Juan Dehorgny, superior de Roma, 20 de junio de 1653	571
1706.	A Edmundo Bajoue, superior de Ntra. Sra. de Lorm, 21 de junio de 1653	572
1707.	Juan Le Vacher, sacerdote de la Misión, a san Vicente, [entre 1648 y 1660]	575
1708.	A Felipe Vageot, superior de Saintes, 2 de julio de 1653	575
1709.	A Alano de Solminihac, obispo de Cahors, 5 de julio de 1653	577
1710.	Al Papa Inocencio X, julio de 1653	579
1711.	A Juan Le Vacher, en Túnez, 15 de julio de 1653	580
1712.	A Juan Barreau, cónsul en Argel, 18 de julio de 1653	581
1713.	A Tomás Berthe, sacerdote de la Misión en Roma 18 de julio de 1653	582
1714.	Alano de Solminihac a san Vicente, 18 de julio de 1653	582
1715.	A un superior, 19 de julio de 1653	583
1716.	Francisco Hallier a san Vicente, [21 de julio de 1653]	583
1717.	Francisco Hallier y Jerónimo Lagault a san Vicente, [finales de julio de 1653]	585
1718.	A Marcos Coglée, superior de Sedán, 26 de julio de 1653	586
1719.	A Felipe Vageot, superior de Saintes, 27 de julio de 1653	587
1720.	A la duquesa de Aiguillon, [entre 1649 y 1657]	588
	<i>Concordancias</i>	589
	<i>Índice general</i>	595